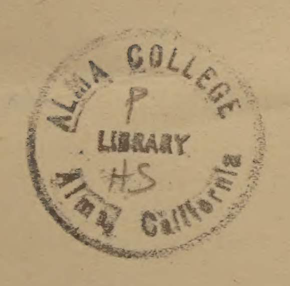
HISPANIA SACRA

REVISTA
DE
HISTORIA ECLESIÁSTICA

VOL. V

1952



INSTITUTO P. ENRIQUE FLÓREZ

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BARCELONA-MADRID

MCMLII

40173

v.5
1952



CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

Atenas A. G. - Barcelona

Fasc. I

ESTUDIOS

ORÍGENES DEL CULTO DE SANTIAGO EN ESPAÑA

Es reciente todavía el descubrimiento en Mérida de una inscripción en que se habla por vez primera de la existencia de reliquias de Santiago en España. El hallazgo, verdaderamente soprendente, fué comentado desde el punto de vista epigráfico por D. Joaquín de Navascués en un interesante artículo, que ponía de relieve la importancia de aquel texto para la historia del culto cristiano en la España antigua. Creo, sin embargo, que el erudito articulista no se dió cuenta del verdadero alcance del rótulo. Por mi parte, desde que le leí pensé en la posibilidad de una relación con Santiago de Compostela y con el origen del culto del Hijo del Trueno en el reino asturiano. Este problema crucial de nuestra historia me preocupaba, como tiene que preocupar a todo investigador de nuestra Edad Media. La crítica más sincera y más competente se veía obligada a batirse en retirada. El P. Llorca podía escribir, resumiendo la actitud de los espíritus: «La duda ha penetrado de tal modo en los historiadores que apenas hay ninguno entre los extranjeros que admita la tradición, y entre los nacionales son muchos, y ciertamente no los peores ni los menos bien intencionados ni los menos amantes de las cosas de España los que niegan esta creencia» [1]. Fundándose en unas palabras de Duchesne, Unamuno había lanzado la idea peregrina de que el sepulcro de Compostela era sencillamente la tumba de Prisciliano, el heresiarca del siglo IV [2]. Últimamente, Américo Castro exponía con toda seriedad

[1] BERNARDINO LLORCA, *Historia de la Iglesia católica* (Madrid 1950), t. I, página 123.

[2] Recojo aquí algunas frases del historiador francés: «Si los católicos de esta región de Galicia no tenían santos locales, no sucedía lo mismo con los priscilianitas. El jefe de la secta era entre ellos muy venerado. Bien sabido es que fué ejecutado en Tréveris en 385 con seis de sus discípulos. Los siete cadáveres fue-

su grotesca teoría de que el culto de Santiago, en Galicia no sería otra cosa que la transformación cristiana de un culto rendido allí anteriormente a los Géminis, y que los Dióscuros, Cástor y Pólux, habrían sido suplantados por Cristo y su apóstol [3]. Claro que esta manera de ver no le impide a Don Américo Castro admitir no sé qué presencia existencialista del Apóstol en medio de nosotros. «Una es, dice, la verdad de la ciencia, objetivable y aislable, y otra la de cualquier aspecto o proceso de la existencia humana.» Y añade: «Los confines entre lo real y lo imaginario se desconocen cuando lo inopinado se incorpora al proceso mismo de la existencia, pues ya dijo Shakespeare, anticipándose a modernas filosofías, que estamos hechos de la misma materia de nuestros sueños».

Esto es decir sencillamente que la creencia relacionada con Santiago, y la devoción entusiasta que llevó hacia él no sólo a España sino a toda la cristiandad medieval se basa en un sueño; que fué una pura ilusión, un inmenso engaño. Hay ciertamente en la historia muchos sueños o si se quiere muchas ficciones, más o menos evidentes, que han tenido verdadera eficacia y larga repercusión en la vida de los pueblos, pero en este caso creemos que la verdad de la ciencia, objetivable y aislable, puede hermanarse con el proceso vital. Es lo que intentamos hacer ver en estas páginas,

ron llevados a España, enterrados con gran pompa y honrados como mártires». ¿Dónde fué este enterramiento? El mismo Duchesne reconoce que «no hay ningún indicio, por el cual podamos creer que estos supuestos santos del priscilianismo tuviesen su sepultura en Galicia». *Saint Jacques de Galice,* en «Annales du Midi» 12 (1900) 161-62.

[3] *España en su historia. Cristianos, moros y judíos,* págs. 107 y sigts. Con su brillante estilo, Castro puede deslumbrar a algún lector incauto; pero su argumentación es inconsistente. Para asimilar a Cristo y su apóstol con los Géminis aprovecha el error de algunos textos medievales, que confundiendo a Santiago el Mayor con Santiago, el obispo de Jerusalén, le llaman hermano del Señor; pero esta confusión se encuentra únicamente en algunos autores irresponsables, que no acertaron a distinguir a Santiago el Menor, *hermano del Señor,* ciertamente, con el hijo del Zebedeo. Otro indicio de la suplantación de los hijos de Zeus por el hijo del Trueno es que, según el testimonio de Cicerón, de la misma manera que Santiago en Clavijo, así Cástor y Pólux «ex equis pugnare visi sunt» en la batalla del lago Regilo, decidiendo la victoria en favor del dictador Póstumo». A esto cabría contestar que la actividad ecuestre y militar de Santiago Matamoros es muy posterior a su culto en Galicia; y por otra parte, esa actividad no es nada exclusivo, sino cosa propia de todos los santos patronos de los pueblos guerreros de la Edad Media: de San Millán en Castilla, de San Jorge en Cataluña y en Inglaterra, de San Isidoro en León, de San Dionisio en Francia, etc. Es inútil decir que Américo Castro no presenta el menor indicio de un culto a los Géminis en las provincias gallegas, que hubiera podido ser el precedente de la devoción jacobea.

y el punto de partida va a ser esa inscripción recientemente descubierta.

El rótulo de Mérida

Se trata de una lápida, en que se recuerda la dedicación de una iglesia, levantada en honor de la virgen María, durante la época visigoda en la ciudad de Mérida. Es sin duda uno de aquellos monumentos que Ahmed ibn Rasis vió en la ciudad del Guadiana, ya entrado el siglo x, y a los cuales alude cuando en su Historia menciona «antiguas inscripciones en lápidas de blanco y reluciente mármol y en letras de cristianos, que eran y entrelladas» [4]. Ésta, desgraciadamente, fué arrancada ya desde la dominación musulmana a su primitivo destino para ocupar un sitio en la muralla; y, desgraciadamente también, ha aparecido desportillada e incompleta en uno de sus contornos. He ahí la lectura de la lápida dada por el Sr. Navascués [5] con algunas correcciones propuestas por el Reverendo Vives [6]:

Dedicata est hac aula ad nomen [... glo-]
riosissime matri Domini nostri Hi[esu Xpi secun-]
dum carnem, omniumque virginum princi[ipi atque regi-]
ne cunctorum populorum catolice fidei [... sub cu-]
ius sacre are sunt reliquie recondite [...]
de cruce Dni. nostri, sci. Iohanni Baptiste, sci. S[tefani ...]
sci. Pauli, sci. Iohanni Evangeliste, sci. Iacobi, sci. Iuli[ani ...]
sce. Eulaliae, sci. Tirsi, sci. Genesi, sce. Marcille, sub d. VIII kal.
febru[arias ...]

Nada hay que objetar a la lectura del texto, que pudiera traducirse así: «Fué dedicada esta iglesia a nombre de la gloriorísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo según la carne y príncipe de todas las vírgenes y reina de todos los pueblos de la fe católica, bajo cuya sagrada ara se guardan reliquias ... de la cruz de Nuestro Señor, de San Juan Bautista, de San Esteban [7], de San Pedro,

[4] J. Simonet, *Historia de los mozárabes de España* (Madrid 1897-1905), página 307.
[5] J. M. de Navascués, *La dedicación de la iglesia de Santa María, de Mérida, y de todas las vírgenes*, en «Archivo español de Arqueología» 21 (1948) 311.
[6] J. Vives, *La dedicación de la iglesia de Santa María, de Mérida*, en «Analecta sacra Tarraconensia» 22 (1949) 67-73, lám. 1.
[7] Este santo, de cuyo nombre sólo se ve la *S* inicial *(Stefani)*, no puede ser

de San Pablo, de San Juan Evangelista, de Santiago, de San Julián y de Santa Basilisa, de San Tirso, de San Ginés, de Santa Marcilla. En el día 25 de enero de ...

Hay, pues, una iglesia de Santa María, y en ella una multitud de reliquias, cuya enumeración es del mayor interés para la historia de la vida religiosa en la España visigoda. Es natural que en Mérida encontremos reliquias de Santa Eulalia, pero otras proceden de los países más diversos de la cristiandad: del Oriente, de Francia, de Roma, de África. Por vez primera se mencionan en España reliquias de San Tirso y San Ginés, y no deja de extrañarnos la mención de Santa Marcilla, una mártir africana, que ni había aparecido hasta ahora ni volverá a aparecer en nuestros calendarios, documentos o inscripciones. Quien haya leído el «Libro de las vidas de los Padres emeritenses» [9] escrito en Mérida por la época en que se grababa esta inscripción mirará como una cosa natural que fuesen a juntarse allí restos de tan varias procedencias. Vemos por ese libro que la capital lusitana era entonces un importante centro comercial, frecuentado por las naves de África y del Oriente, que llegaban hasta sus murallas a través de las aguas del río, que le daba fertilidad y riqueza, y que eran muchos los que habiendo encontrado en ella generosa hospitalidad, fijaban su residencia a la sombra del santuario de Santa Eulalia. Así llegaron, por ejemplo, en la segunda mitad del siglo VI el monje Nuncto, que procedía de las costas africanas, y el médico oriental Pablo, que fué creado obispo de la ciudad, de los cuales nos dejó sendas semblanzas el anónimo autor de las «Vidas» [10]. Así llegó más tarde acompañando a un grupo de mercaderes un sobrino de Paulo, llamado Fidel, griego de nación, que había de suceder a su tío en la dignidad y en el apostolado [11].

otro que el protomártir, pero queda espacio para otro nombre, que es sin duda San Pedro, puesto que después encontramos el de San Pablo, con quien va siempre unido el príncipe de los apóstoles.

[8] Tal vez se podría completar: Sancti Iuliani et Sancte Basilisse», en cuyo caso habría una referencia al ilustre matrimonio antioqueno tan venerado en la España medieval.

[9] Puede verse una edición de este opúsculo en ES, t. 13, págs. 335-66. Últimamente ha sido reeditado y estudiado por J. N. Garvin, *The «Vitas sanctorum Patrum emeretensium»* (Washington 1946).

[10] Ibidem, caps. III y IV.

[11] «Denique cum plures per annos felici tempore feliciter sua cum plebe frueretur, ... Accidit die quadam de regione qua ipse oriundus extiterat, negotiatores

Este mismo libro nos habla de varias iglesias emeritenses, entre las cuales había dos dedicadas a Santa María; una de ellas la basílica catedralicia, «ecclesia senior», que, como la catedral de Sevilla y la de Tarragona, y probablemente la de todas las iglesias metropolitanas del siglo VII, llevaba también el nombre de Sancta Jerusalem [12]; otra situada a cinco millas de la ciudad, y muy frecuentada por la piedad de los lusitanos y del mismo autor anónimo de este libro que solía recogerse en ella [13]. No creo que ninguna de estas dos iglesias pueda ser la aludida en nuestra inscripción: la primera, porque es de una época anterior, pues ya en tiempos de los obispos Pablo y Fidel, es decir, entre 550 y 570 llevaba esa advocación de Santa María; y la segunda, porque, aunque no tengamos noticia de ella hasta los días en que escribe el autor de las *Vidas de los Padres Emeritenses,* es decir, en las primeras décadas del siglo VII, no obstante, el haber aparecido la lápida dentro de la ciudad parece hacer poco probable la identificación, aunque no del todo imposible. Un hecho es cierto: que, terminadas con el tercer concilio de Toledo (589), las luchas que habían enfrentado al arrianismo con el cristianismo, y que tuvieron en Mérida una especial virulencia, los católicos de la ciudad construyeron una iglesia a la Santísima Virgen. La lápida nos dice que fué consagrada un 25 de enero, y expresaba también el año, pero desgraciadamente las cifras estaban en la parte desaparecida de la piedra. Tenemos solamente los indicios epigráficos, que nunca pueden darnos una precisión completa. Sus caracteres nos recuerdan algunos letreros visigodos de la segunda mitad del siglo VI, pero como hay también rasgos muy propios del siglo VII, el Sr. Navascués se decide por señalar una fecha entre el 601 y 648.

Hay además otro hecho que debemos subrayar: en esa iglesia de Santa María había una multitud de reliquias, pero entre ellas eran las principales las de la Cruz del Salvador, de San Juan

graecos in navibus de orientis partibus advenisse atque Hispaniae littora contigisse. Cumque in Emeritensem civitatem pervenissent, ex more episcopo praebuerunt occursum» : ES, t. 13, p. 348 (GARVIN, p. 168).

[12] Ibidem, cap. VIII, p. 354.

[13] Ibidem, cap. I. Véase además ES, t. 13, pág. 241. Tanto Simonet como Flórez la identifican con la ermita de Nuestra Señora de Ureña, donde, según dicen, pueden apreciarse restos de la época de los godos. Cf. *Historia de los mozárabes españoles,* p. 307.

Bautista, de San Estebaan, de San Pedro, de San Pablo, de San Juan Evangelista y de Santiago. El nombre de San Pedro figuraba en un roto de la piedra; pero es evidente que existe un orden en la enumeración, y entre el Protomártir y el Apóstol de las gentes no podía estar más que el Príncipe de los Apóstoles. El nombre de Santiago se lee con toda claridad, y como reconoce muy bien el articulista, que comenta la inscripción, no es posible dudar que se trate de Santiago el Mayor, en primer lugar por la ausencia misma de indicación explicativa, en segundo lugar porque se le cita a continuación de su hermano San Juan Evangelista.

No es de este lugar el discutir la autenticidad de estas reliquias, ni tampoco el esclarecer cómo pudieron llegar hasta allí, aunque bastante se ha dicho ya al recordar las relaciones de la Mérida visigoda con las diversas partes del mundo antiguo y en especial con el Oriente. Lo que importa dejar bien sentado es que los emeritenses del siglo VII rendían culto a unas reliquias que, según sus informes, eran del Apóstol Santiago.

Santa María de Cortecella

Pasemos de Mérida a Compostela y del siglo VII al IX. Ya Santiago es venerado allí por la devoción popular; ya se ha realizado lo que se llama el descubrimiento de su sepulcro; ya los reyes asturianos le han levantado en aquel lugar una pequeña basílica. En Mérida era uno de los muchos santos, a quienes se veneraba, porque se sabía que allí había reliquias suyas; en Compostela es el patrono principal, el rey del lugar. Pero junto a su santuario, mejor dicho, en su mismo santuario hay una iglesia de Santa María, cuyo culto es allí tan antiguo y tan oscuro como el origen del culto de Santiago. Más tarde los dos santuarios se separarán, y, el segundo dará lugar al monasterio de San Martín; pero las memorias más antiguas nos presentan los dos cultos integrados en una misma basílica. Hablando de los comienzos de San Martín nos da Flórez las noticias siguientes:

«El origen de esta insigne abadía se reduce por unos al tiempo del obispo Sisnando: otros la hacen más antigua. Yo creo que se pueden conciliar, distinguiendo el sitio y título de San Martín, que favorece a los primeros; y considerando otro título y situación en

que estamos por los segundos. Para esto advertimos que primero se intituló Santa María de Corticela, capilla hoy en la cathedral, con puerta a la calle, y que sirve de parroquia para los extranjeros. Aquí estuvieron los monges, pues así los expresa el privilegio del rey don Ordoño, año de 912, publicado en el tomo IV de Yepes, fol. 435: «Confirmamus vobis ipsam ecclesiam Santae Mariae de Cortecella, ubi prius fuit vestrum monasterium», y añade que tenía monjes en lo antiguo, con su abad llamado Romualdo: «Sicut tenuit eam in praeteritis temporibus Romualdus abbas ipsius loci Sanctae Mariae»; y tiempos pasados en documento del año 912, sin duda retroceden al siglo IX... Resulta, pues, concluye Flórez, que este monasterio con título de Santa María es más antiguo que el obispo Sisnando... tan antiguo, en definitiva, como el culto del apóstol Santiago. «El principio, declara el autor de la España Sagrada, no lo veo explicado» [14]; pero otro tanto podría haber dicho del principio del culto del Apóstol.

Tenemos, pues, dos santuarios en un solo templo: el de Santa María y el de Santiago; así en el siglo IX, que es el que nos ofrece la primera documentación acerca de uno y otro. El título de Santa María tiene a su servicio su propia comunidad; y el de Santiago tiene también la suya. Esta dualidad trae sus inconvenientes, y para obviarlos se funda en los comienzos del siglo X, un monasterio nuevo en la misma ciudad del Apóstol: el de San Martín de Pinario. La antigua capilla, el titulado de Santa María, «ubi prius fuit vestrum monasterium», queda agregada a la nueva fundación, y hasta cerca del año 1000, los monjes acuden a ella cada día para decir algunos de sus oficios. Los inconvenientes seguían existiendo, y en los últimos años del siglo X la separación queda consumada con la construcción de una iglesia que el obispo de Compostela, San Pedro de Mezonzo, levantó a los monjes en el claustro de su propio monasterio [15]. No obstante, como recuerdo de la primitiva advocación queda todavía en la catedral la capilla-parroquia de Santa María de Cortecella.

Vemos aquí un progresivo desplazamiento del culto de María por el de Santiago. Nuestras noticias sólo nos permiten llegar al

[14] ES, t. 19, págs. 26-27.
[15] Ibidem, pág. 28.

momento en el cual los dos vivían allí en un pie de igualdad; pero no es aventurado imaginar una etapa más lejana, en la cual la basílica llevaba únicamente la advocación de Santa María y tenía únicamente una comunidad. Viene, de pronto, el descubrimiento de las reliquias del Apóstol; y entonces la situación varía: se busca en la misma iglesia un lugar donde rendir culto a los sagrados despojos y empieza la competencia entre las dos devociones. La Virgen tiene otros santuarios, y por otra parte, el culto a Santiago aumenta sin cesar. Poco a poco la primitiva advocación pasa a puesto secundario, y si se defiende largo tiempo es porque hay una comunidad interesada en ello.

Es la única explicación plausible de aquella situación anómala, que se prolonga en la basílica de Santiago desde el siglo IX hasta el siglo XI; una explicación que nos permite suponer que a la iglesia del Apóstol precedió allí una iglesia dedicada a Santa María. Y esta iglesia, según la escritura de 912, tenía tres altares, uno de los cuales estaba erigido en honor de San Esteban [16]. Otras escrituras, dice Flórez, añaden que junto a la iglesia fabricó el rey Casto una al Bautista, la cual serviría para el Bautismo, y otra no pequeña con tres altares, del Salvador, de San Pedro y de San Juan Evangelista» [17]. Esta última, con el título de San Pedro de Antealtares, prolongó su existencia durante toda la Edad Media, servida por una comunidad benedictina de hombres de gran virtud y saber. Su existencia está bien documentada desde la segunda mitad del siglo IX, es decir que su antigüedad es tan grande como la misma antigüedad de la iglesia de Santiago.

Nos encontramos, por tanto, con una iglesia que, según todas las probabilidades, llevó en sus principios la advocación de Santa María, y en ella o junto a ella altares del Salvador, de San Juan Bautista, de San Esteban, de San Pedro, de San Juan Evangelista y de Santiago, y por lo tanto reliquias de estos santos o de alguno de los atributos de la pasión de Cristo, puesto que el título exigía una reliquia del santo, a quien el título se refería, y a veces reliquias de otros varios santos. Vemos, por ejemplo, cómo la crónica de Sampiro en su redacción pelagiana, nos dice que cuando fué

[16] Ibidem, pág. 26; YEPES, *Coronica de la Orden de San Benito*, t. IV, fol. 35.
[17] ES, t. 19, págs. 21-23.

consagrado el templo de Santiago levantado por Alfonso III, en el altar del Salvador, entre otras varias, se colocaron reliquias «de ligno sanctae Crucis», de San Julián y Santa Basilisa y de Santa Eulalia de Mérida; en el altar de San Pedro, reliquias de los dos Apóstoles Pedro y Pablo; en el de San Juan Evangelista, reliquias del discípulo amado; y en el de San Juan Bautista, reliquias de Santa María Virgen, Madre del Señor, de Santa Eulalia, de San Julián y Santa Basilisa, además de las del santo titular [18].

La verdadera traslación

La coincidencia es verdaderamente sorprendente: en Mérida y en Compostela nos encontramos con una iglesia de Santa María, y en ella una multitud de reliquias, un verdadero tesoro espiritual, que era muy difícil de juntar en aquellos tiempos. Las devociones de Mérida son también las de Compostela: el Salvador con el lignum crucis, la Virgen, San Juan Bautista, San Esteban, San Pedro, San Pablo, San Juan Evangelista, Santiago, San Julián y Santa Basilisa, Santa Eulalia. Varias de estas advocaciones son sumamente raras o únicas. De Santiago no se encuentra en la España visigoda más que el caso emeritense. Con respecto a San Juan Evangelista ha podido decir Pierre David, refiriéndose precisamente a esta parte occidental de la península: «Raras son las iglesias bajo el nombre del Apóstol San Juan; sólo encuentro dos en nuestros documentos (hasta el siglo XII), y no me atrevo a asegurar que no haya una confusión con el Bautista... Un documento del siglo XII coloca bajo el patrocinio del Evangelista San Juan in Almedina de Coimbra, que es sin duda ninguna el baptisterio de la catedral primitiva» [19].

¿Cómo explicar la coincidencia? ¿No es extraño que casi todas las reliquias [20] veneradas en Mérida durante el siglo VII se encuentren en Compostela dos siglos más tarde?

[18] A. López Ferreiro, *Historia de la iglesia de Santiago*, t. II, apénd. número XXV, pág. 52. No todo es ortodoxo en este documento, pero hay en él mucho aprovechable.

[19] Pierre David, *Études historiques sur la Galice et le Portugal* (París-Lisboa 1947), *Les saints patrons d'églises*, pág. 229.

[20] No todas; faltan en Compostela las de Santa Marcilla, las de San Tirso y las de San Ginés; pero esta ausencia no debilita nuestra argumentación. La

Es bien conocido el origen de estos tesoros, que eran el orgullo de las iglesias y los monasterios durante la Edad Media. Cuando la invasión musulmana se extiende por toda la península, San Pirminio recoge sus discípulos, sus libros y sus reliquias, pasa los Pirineos y no se detiene hasta llegar a las orillas del Rin [21]; otros monjes huyen de Valencia, pero su huída no es tan precipitada que no puedan llevarse consigo el cuerpo de San Vicente [22]. Así se enriquecieron muchas iglesias, como por ejemplo, la de Oviedo, a donde fueron a parar grandes sagrados tesoros de las iglesias toledanas [23]. Y no es aventurado pensar que así se enriqueció también la iglesia de oCmpostela, a donde irían a parar gran parte de las reliquias conservadas en la ciudad del Guadiana.

Viene a confirmar esta suposición lo que sabemos de la actitud de los emeritenses en el momento de la conquista de España por los musulmanes. Sabemos que muchos huyeron al acercarse los infieles o mientras acamparon frente a la ciudad; la mayoría, sin embargo, se decidió a resistir denodadamente, y de tal manera cumplieron su palabra estos bravos defensores que el sitio duró cerca de un año. Viendo al fin que no tenían posibilidad ninguna de socorro, firmaron con Muza una honrosa capitulación, de la cual son estas cláusulas conservadas en la historia más antigua de la conquista y reproducidas por otros historiadores musulmanes: «Que los ciudadanos conservarían su religión, su libertad y sus haciendas; que las propiedades de los que hubiesen muerto en el combate o emigrado a Galicia fuesen confiscadas en beneficio de los musulmanes; que los bienes y alhajas de las iglesias pasasen a manos del caudillo vencedor, pero que las iglesias mismas, aunque

mártir de África era tan desconocida que, cuando desaparecieron los africanos que habían traído sus huesos, tal vez el abad Nuncto y sus compañeros, nadie volvió a ocuparse de sus reliquias. En cuanto a San Ginés y San Tirso, si sus reliquias no aparecen en el santuario mismo de Santiago, sabemos que durante los siglos IX y X eran venerados en las cercanías, donde San Tirso especialmente tenía numerosas iglesias.

21 J. PÉREZ DE URBEL, *San Pimenio,* en «Bol. Acad. de la Historia» (1920); G. JECKER, *Die Heimat des hl. Pirmin des Apostel der Alamannen:* Beiträge zur Geschichte des alten Mönchtums, Heft 13, 1927.

22 SIMONET, *Historia de los mozárabes españoles,* págs. 253-55.

23 ES, t. V, págs. 334 y sigts. Por esta época, según Flórez, tuvo lugar la traslación de los cuerpos de San Ildefonso y Santa Leocadia desde Toledo hasta Oviedo, donde Alfonso II erigió a la segunda una suntuosa basílica; el de Santa Eulalia de Mérida a la misma ciudad, y los de los santos Justo y Pastor desde Compluto a los montes de Aragón.

hubieran sido abandonadas, quedasen en poder de los cristianos residentes en la ciudad» [24].

Tenemos aquí dos afirmaciones interesantes: primera, que algunos emeritenses huyeron desde el primer momento a Galicia; segundo, que entre esos fugitivos había grupos de monjes o clérigos, que dejaron sus iglesias abandonadas. Podemos suponer que entre ellos estaría la iglesia de Santa María, ya que los vencedores pudieron echar mano de una de sus piedras más insignes, colocada probablemente en el pórtico o en el frontispicio, para cubrir un hueco, abierto acaso durante el asedio. Sus servidores — monjes o simples clérigos — recogieron a toda prisa lo más precioso de cuanto podían salvar, y ante todo las reliquias sagradas, y siguiendo la corriente del Guadiana, llegarían primero a la desembocadura para torcer luego hacia el oeste, navegando por la costa de Lusitania hasta que en el extremo septentrional de la península, pudieron juzgarse al abrigo de los invasores. Y allí continuarían su vida bajo la protección de Santa María, en un nuevo santuario que consagrarían a la Virgen, en recuerdo del que habían dejado en su tierra, y que pudo haber surgido sobre los restos de un antiguo templo pagano, y en medio de una necrópolis, cuya propiedad les cedería alguna rica señora del país, si es que ellos mismos no se adueñaron del lugar por las buenas, al amparo de la confusión, que por entonces debía reinar ya en toda la península. Los restos romanos descubiertos en diversas excavaciones parecen garantizar esta suposición. Con el mayor decoro que pudieron, guardarían sus reliquias, sin percatarse en aquella hora de espanto que una de ellas, tal vez la que ellos miraban con menos devoción, estaba destinada a encender luminarias de espiritualidad en todo el Occidente, y que en torno a ella se organizaría la resistencia contra el huracán que les había aventado a ellos de su patria.

Santiago, Apóstol de España

El letrero de Mérida, donde es fácil adivinar un orden de prelación y dignidad, nos presenta a Santiago en último lugar entre

[24] *Ajbar Machmúa,* edición de E. Lafuente y Alcántara, págs. 29 y 30; *Crónica* de Ibn Alcotia de Córdoba, ed. de P. de Gayangos, págs. 9 y 10; *Analectas* de Al-Maccari, t. I, pág. 171; Simonet, *Hist. de los mozárabes españoles,* págs. 28 y 52.

los Apóstoles. San Juan pasa antes que él, y después de él vienen los mártires: Julián, Eulalia, Tirso, etc. Se ve que la España visigoda no veía con respecto a él ningún motivo de preferencia. Pero por aquellos días en que se escribía junto al Guadiana este epígrafe hagiográfico, sucedía lejos de España un caso curioso en torno a la memoria del Hijo del Trueno: de pronto, el mundo occidental — descubría que él era quien antes que nadie había predicado el Evangelio a los habitantes de la península ibérica.

Se sabía de un texto de San Jerónimo, en que para demostrar el cumplimiento de las palabras del salmo XVIII: *In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terrae verba eorum,* se había insinuado confusamente que algún apóstol llegó en sus correrías apostólicas hasta el Ilírico y hasta España [25]. Esto podía ser una alusión a los viajes de San Pablo; y de hecho nadie había pensado en el Apóstol Santiago hasta que empiezan a circular por Occidente unas breves biografías de los Apóstoles con el título de *Breviarium Apostolorum.* No era un opúsculo original, sino una traducción del griego, una traducción, en que el traductor puso no poco de su cosecha, y en la cual queda disminuído el escaso valor que tiene el texto primitivo. Éste menciona a España únicamente hablando de San Pablo; pero la versión latina nos presenta ya tres novedades interesantes: según ella San Felipe sería el Apóstol de las Galias; San Mateo no había predicado la fe en Etiopía, sino en Macedonia; y en España habría sido evangelizada por Santiago [26].

No es fácil fijar con precisión el momento en que esta versión latina se extiende por el mundo occidental. Sabemos que Gregorio de Tours († 595), autor de un libro intitulado *De gloria martyrum* [27], no la conoce; que no la conoce tampoco San Isidoro († 636) [28]; y que tampoco ha llegado a los oídos de Venancio

[25] «Ut de piscatoribus piscium faceret hominum piscatores, qui de Ierusalem usque ad Illyrycum et Hispanias Evangelium praedicarent, capientes in brevi tempore ipsam quoque romanae urbis potentiam.» *Comm. in Isaiam,* XII, 42: PL 24, 425. Suelen aducirse también unos textos parecidos de Didimo el Ciego y de Teodoreto. Véase B. Llorca, *Hist. de la Igles. cat.,* l. c.

[26] Duchesne, *Les anciens recueils de légendes apostoliques.* Congrès scientifique de Bruxelles 1894.

[27] PL 71, 705-800.

[28] San Isidoro escribió un libro *De ortu et obitu Patrum,* del cual existen dos redacciones: una auténtica en que se desconocen las noticias del *Breviarium;*

Fortunato, (después del 600), cuyo libro sobre la Virginidad enumera los lugares santos de los doce Apóstoles, y tratando de los dos Santiagos señala la Palestina como la tierra santificada por ellos: *terra beata*. Es más, en una carta, que dirige a un obispo gallego, a San Martín de Braga, leemos estas frases, en que se habla ciertamente de Santiago y de España, mas no para afirmar la predicación del hijo del Cebedeo en la península, sino para excluirla: «Cuando los Apóstoles se dividieron el mundo, Roma tocó a San Pedro, la Iliria a San Pablo, Etiopía a San Mateo, Persia a Tomás, la India a San Bartolomé y a San Andrés Grecia. A San Martín el antiguo debe la Galia la luz del Evangelio, y el mismo beneficio recibió Galicia del nuevo Martín. En su persona goza de la virtud de Pedro, de la doctrina de Pablo, del socorro de Santiago y de Juan» [29].

Podemos, por tanto, concluir que el *Breviario de los Apóstoles* no empezó a extenderse en su traducción latina antes de la primera mitad del siglo VII. Desde los últimos años de la misma centuria empezamos a descubrir sus primeras influencias. Una de las primeras, según Duchesne, se encontraría en las inscripciones métricas, que su autor Aldhelmo, abad de Malmesbury († 709) destinó a adornar diversos altares en honor de los Apóstoles. Allí encontramos este verso relativo a Santiago:

Primitus hispanas convertit dogmate gentes

El mismo autor ha demostrado que por el mismo tiempo el Breviario de los Apóstoles era ya conocido en España, aunque mal recibido en lo que se refiere a Santiago. En 686 escribía San Julián de Toledo su libro sobre la *Sexta edad*, en el cual trata expresamente de la predicación de los Apóstoles, y de las naciones, que debía evangelizar cada uno de ellos. En sus palabras se ve claramente que conoce el Breviario con sus retoques occidentales. Después de haber hablado de San Pedro y San Pablo continúa:

otra más larga en que un autor posterior y bastante ignorante metió diversas interpolaciones sacadas en gran parte de las nuevas noticias que corrían acerca de los apóstoles.

29 Carmen V, 2. El elogio de la virginidad es el carmen VIII.

30 Migne, PL 84, 293. Aldhelmo muere ya entrado el siglo VIII, pero estos versos son muy anteriores a su muerte.

«Hac et simili regula Iacobus Hierolimam, Thomas Indiam, Macedoniam Mattheus illustrat». El Santiago a quien se alude en esta frase es sin duda, el obispo de Jerusalén; pero esa atribución de Macedonia a San Mateo es un rasgo característico, por el cual podemos afirmar que San Julián tenía entre sus manos el Breviario de los Apóstoles. Y le acepta para San Mateo, pero le rechaza para Santiago. Algo más abajo, hablando de este último, nos dice, no que predicó a los españoles, sino que sembró la palabra divina entre los judíos; y esto lo afirma en un libro dirigido al rey de España, Ervigio, y en un capítulo destinado expresamente a tratar de los lugares en que predicó cada uno de los Apóstoles. Conoce la atribución que se hace de Santiago a su país, pero la repudia. Con respecto a San Mateo, pudo aceptar las novedades del Breviario, porque Macedonia y Etiopía estaban muy lejos, y no era fácil discernir las tradiciones locales; pero con respecto a España sabía a qué atenerse [31].

Santiago patrón de España

San Julián es el último eslabón en aquella brillante cadena de escritores, que produjo la España visigoda. Teólogo e historiador a la vez, hombre de una gran cultura religiosa y profana, supo dar el ejemplo de una noble imparcialidad frente a aquellas novedades, que tanto pudieran haber halagado el orgullo nacional. Después de él las letras se eclipsan bruscamente; viene luego la prueba terrible de la invasión aventando libros, incendiando escuelas y escritorios y dando al traste con los últimos restos de la cultura isidoriana. No obstante, la noticia del *Breviario* apostólico sobrenada a toda aquella confusión, y reaparece con todos los honores en el primer

[31] *Sancti Iuliani de comprobatione aetatis sextae,* II, 9, 13. Se atribuye a San Julián un Comentario sobre Nahum que sólo se conserva fragmentariamente y que admite la predicación de Santiago en España, pero no debe de ser auténtico, puesto que no figura en el catálogo que de las obras de San Julián hizo su sucesor Félix; y por otra parte, la crítica parece haber demostrado que es posterior en varios siglos. Dom A. Wilmart lo cree de Hugo de San Víctor («Bulletin de Litterature ecclésiastique» (Toulouse 1922) 253-59); Dom Morin, en cambio, trata de demostrar que se debe a Ricardo de San Víctor («Revue bénédictine» 37 (1925) 404). Se puede considerar como seguro que procede de la escuela de San Víctor de Marsella. Últimamente ha querido defender su autenticidad C. Velasco en «Archivos leoneses» 1 (1947) 91-95.

escritor que encontramos en la España de la reconquista, es decir, en Beato de Liébana. Beato es conocido, sobre todo, por su defensa de la ortodoxia contra el adopcionismo de Elipando de Toledo, pero antes había escrito, en su monasterio de los Picos de Europa, un libro que tuvo más repercusión en la España Medieval y que por las ilustraciones con que ha llegado hasta nosotros en más de dos docenas de códices, ha dado mucho que pensar y que escribir a los investigadores. Me refiero a su *Comentario sobre el Apocalipsis* [32]. Beato hizo de él varias redacciones, pero la primera es del año 776, y en ella se hace ya eco de una cuestión tan discutida como la que se refiere a los lugares donde los Apóstoles predicaron el Evangelio. Muchas cosas han pasado desde que un sentido crítico digno de toda alabanza se impuso a la mente serena de San Julián. Beato no tiene ya a su disposición los mismos medios de información, y por otra parte tal vez necesita de una fuerza externa para alimentar su esperanza en el porvenir de la fe en su patria. Lo mismo que San Julián, se ve él obligado a tratar en el discurso de su obra acerca de las tierras evangelizadas por los Apóstoles; pero, a diferencia de San Julián, ya no tiene escrúpulo ninguno en admitir íntegramente las noticias que le suministra el Breviario. He aquí sus palabras: «In mundo sortes proprias acceperunt: Petrus, Romam; Andraeas, Acajam; Thomas, Indiam; Iacobus, Hispaniam; Ioannes, Assiam; Mathaeus, Macedoniam; Philippus, Gallias; Bartholomeus, Licaoniam; Simon Zelotes, Egyptum; Mathias, Iudaeam; Iacobus, frater Domini, Ierusalem; Thadeum ecclesiastica tradidit historia missum ad civitatem Edissam» [33].

Beato admite sin titubear todas las particularidades del Breviario: Mateo recibió en suerte Macedonia; Felipe, las Galias; Santiago, España. Tal vez en la liturgia mozárabe había quedado ya consagrada la tradición que hace predicar a San Mateo en Etiopía y que se refleja en su himno propio:

Hic post assensum, Christe tuum ad celos
propere pergitque ad Etiopios [34].

[32] *Sancti Beati in Apocalypsim Commentaria,* edic. de Flórez (Madrid 1770).
[33] Edición citada, pág. 97.
[34] Gilson, *The mozarabic Psalter* (London 1905), pág. 252.

Él, no obstante, sigue su fuente, y aunque nadie, ni siquiera al otro lado de los Pirineos se hubiera dejado engañar por ella con respecto al apostolado de San Felipe, escribe su *Philipus-Gallias,* lo mismo que *Iacobus Hispanias.*

Es una simple enumeración, sin comentario ninguno; pero, aceptada la novedad, no tardará en venir la consecuencia. Ya hemos dicho que el Comentario es del año 776; diez años más tarde tenemos ya la prueba de que la especie había sido recogida oficialmente en la liturgia en un himno dirigido y dedicado expresamente al rey que gobernaba en Asturias por aquellos días, a Mauregato. La dedicatoria está en el acróstico de este largo y premioso poema. Dice así: O raex regum regem piium Maurecatum aexaudi pie, cui probe oc tuo amore prebe». Mauregato gobernó el pequeño reino asturiano entre el 783 y el 788. Entre estos años, por tanto, se escribió este himno, que empieza con el siguiente verso:

O Dei uerbum patris ore proditum [35]

Creo que su composición hay que colocarla más cerca de la segunda fecha, puesto que en él encontramos una clara alusión a la controversia que agitó a los cristianos españoles al fin del reinado de aquel príncipe. En octubre de 785 Elipando, arzobispo de Toledo, envió a un eclesiástico de Asturias, llamado Fidel, una carta en que exponía su doctrina sobre Cristo, Hijo adoptivo de Dios. El día 26 de noviembre siguiente Beato y su amigo Heterio, obispo de Osma, que vivía a su lado en las montañas de Liébana, invitados por la reina Adosinda, viuda del rey Silo, asistieron a la ceremonia de su profesión monacal, y con ese motivo conocieron la carta del prelado toledano no dudando en manifestar su disconformidad, que confirmaron luego en un largo tratado: Apologético de su fe, escrito a lo largo del invierno siguiente (786). Elipando replicó llamando ovejas roñosas a los doctores lebanenses, y la polémica trascendió al otro lado de los Pirineos.

Al este momento de lucha corresponde la primera estrofa del himno, que al declarar la ortodoxia con respecto a aquél punto concreto de la fe, condena implícitamente las doctrinas adopcionistas: «O Verbo de Dios, salido de la boca del Padre, creador y verdadero principio de las cosas, autor perenne, luz y origen de la luz, Cristo

[35] GILSON, o. c., pág. 208.

que aunque llevado en el seno de la Virgen gloriosa, eres verdaderamente Dios con nosotros». Parece que estamos leyendo las palabras mismas que por aquellos días escribían Heterio y Beato en su celda de San Martín de Liébana: «Uno mismo es el Hijo del hombre y el Hijo de Dios, o más claramente, el Hijo de María, en cuanto hombre, es Hijo propio y natural de Dios... ¿Quién es el Hijo de Dios sino Jesús, a quien parió la Virgen María?... Horrible cosa es no llamar Dios al Verbo encarnado... El espíritu que es luz, tiene participación de Cristo, que es el sol...» [36].

Es evidente la identidad de doctrina y hasta de fórmulas entre el autor del himno y el del Apologético, hasta el punto de hacernos pensar que uno y otro son la misma persona [37]. Esta impresión se convierte casi en evidencia, si comparamos, aunque sea sólo someramente, las estrofas 3.ª, 4.ª y 5.ª con una doctrina alambicadamente simbólica que Beato expone en su comentario famoso del Apocalipsis. Para el himnógrafo lo mismo que para el comentarista, por las doce margaritas, o piedras preciosas, que, según la visión de San Juan forman las puertas de la Jerusalén celeste, por las doce horas del día, y por las luces que se sobreponen en el candelabro apocalíptico se simbolizan los doce Apóstoles. La consonancia no está solamente en el símbolo, sino también en la expresión. Véanse dos ejemplos:

Comentario	Himno
Sol Christus est, qui quasi horas diei Apostolos elegit. Portas vero duodecim Apostolorum esse credimus numerum; quia, ut praetiosae margaritae fulgentes ad civitatem sanctorum ingredi faciunt [38].	Nitetque gemmis sol dies duodecim enitens horis, margaritis obtimis,
In lucerna lux praedicationis accipitur ..., quia candelabrum quilibet homo est. Cui lucerna superponitur, dum eidem cura praedicationis antefertur [39].	Et candelabro superpositi, micant lucernis bisseni Apostoli

[36] *Aeterii et sancti Beati ad Elipandum Epistola:* PL 96, 894-1030.
[37] Hace muchos años defendí esta opinión en un estudio intitulado *Origen de los himnos mozárabes* (Burdeos 1926), pág. 29. Como puede ver el lector, sigo pensando lo mismo que entonces.
[38] *S. Beati in Apocalypsim Commentaria,* ed. cit., pág. 567.
[39] Ibidem, pág. 77.

El mismo acuerdo al tratar de una cuestión tan debatida como la de los países evangelizados por los Apóstoles. No encontramos más diferencias que las necesarias para construir el ritmo del verso. La tarea era difícil y por otra parte poco propia de una composición de esta clase, pero el poeta, llamémosle así, da una importancia grande a su descubrimiento. Abusando de las licencias poéticas, llega a meter en una estrofa los nombres de diez Apóstoles con los de las regiones por ellos evangelizadas, dejando los dos restantes para hablar de ellos más despacio en la estrofa siguiente:

Petrus Rome, frater eius Acaie,
Indie Tomas, Levi Macedonie,
Iacobus Iebus et Egipto Zelotes,
Bartolomeus Licaon, Iudas Edisse,
Mathias Iudee et Filippus Gallie
... ...
Regens Iohannes dextera solus Asiam
Eiusque frater potitus Ispania.

«De la misma manera que Juan rige sólo el Asia, así su hermano se apodera de España.» A Leví, es decir, a Mateo, le cayó en suerte Macedonia. Y no falta, claro está, la afirmación de que Felipe es el Apóstol de la Galia. Todo como en el Comentario; hasta se ve el esfuerzo de seguir el mismo orden; y la forma incorrecta — Edissa — aparece igual en ambos textos. Por lo demás no era fácil encontrar en el pequeño reino de Mauregato dos hombres capaces del esfuerzo literario, que suponen el himno a Santiago y el Comentario del Apocalipsis.

Podemos considerar a Beato de Liébana como el gran propagandista de la devoción de Santiago en los primeros tiempos de la reconquista. Si en su Comentario recogió jubiloso la noticia de su predicación en la península; con el himno le dió un estado oficial; la introdujo en la Iglesia y en la corte, y por medio de él la llevó más allá de las fronteras, aun a la iglesia de Toledo, según el testimonio de los más antiguos himnarios toledanos, a pesar de que por esta época decía el orgulloso y austero Elipando que su sede no tenía que recibir nada de ninguna otra. Tanto por su ciencia como por su dignidad abacial, y acaso también por su nacimiento Beato había conseguido un gran ascendiente entre las altas jerar-

quías eclesiásticas y civiles de Asturias. Vemos cómo el obispo de Osma, Eterio, aparece como un colaborador suyo, pero en segundo grado; vemos también cómo la reina Adosinda le invitaba a la fiesta de su velación solemne. Por otra parte, el acróstico del himno parece encerrar la idea de vincular para siempre el nombre de Santiago a los destinos de la monarquía española, y no es aventurado imaginar que a la composición y dedicación de esta pieza poética había precedido alguna exposición verbal sobre la materia delante del rey y de los cortesanos. A pesar de su pacifismo, que seguramente se le estaba haciendo ya insoportable, Mauregato quedaría encantado de conocer aquella noticia sorprendente, que le garantizaba una ayuda sobrenatural y podía servirle para levantar los ánimos desesperanzados, y tal vez el himno fué compuesto a instancias suyas, y a instancias suyas debieron introducirle sus obispos en la liturgia española. ¿No sería como la expresión de la devoción colectiva en el acto por el cual el reino asturiano reconocía como protector y patrono el Apóstol glorioso, que, según decían los sabios, le habían traído la fe?

El patrocinio demostrado

Bien necesitaban los continuadores de Pelayo y de Alfonso I de aquella inyección inesperada de aliento y de fe para poder desechar la idea de que se acercaba su completa desaparición. Sólo un milagro podía salvarlos, y he aquí que Dios les brindaba con la posibilidad del milagro. ¿Cómo era posible que desapareciese de la tierra de España una doctrina que había sido enseñada por uno de los hombres privilegiados, que vivieron en estrecha intimidad con Él durante su paso por la tierra?

Era aquel un momento en que las influencias islámicas empezaban a socavar los cimientos mismos del reino cristiano en su núcleo originario. Abd-al-Rahman I se había consolidado en Córdoba con un plan bien concreto de unificar la península bajo su mando. En Asturias su política consistía en combatir a la vez con los soldados y con la diplomacia. En sus cálculos entraba dominar sin crearse conflictos innecesarios; y esta conducta que siguió en su reino con los diversos partidos y religiones es la que puso en

práctica en sus relaciones con el reino asturiano, que a consecuencia de los manejos cordobeses empieza a conmoverse agitado por luchas intestinas. Más tarde veremos triunfar en él un partido de la paz, es decir, de la entrega a la mediatización, que tuvo acaso sus representantes desde el reinado mismo del sucesor de Alfonso. Esto nos explica en gran parte las rebeldías a que tuvo que hacer frente Fruela I. Temperamento indómito, espíritu justiciero, con ribetes de místico sanguinario, Fruela era partidario de la lucha sin tregua contra el Islam. Con el ímpetu guerrero de su padre; pero sin su prudencia, dado a la guerra en un momento en que los éxitos guerreros habían de ser más difíciles, estaba condenado a la impopularidad. Tuvo también la audacia de enfrentarse con los clérigos, dictando leyes para hacerles guardar el celibato. Además, los cronistas nos hablan de su aspereza y altanería. Los descontentos se agruparon en torno a un hermano suyo, llamado Vimarano, a quien Fruela quitó la vida para evitar peligros de competencia, siendo asesinado él algo más tarde en su corte de Cangas [40].

Con este asesinato triunfa el partido de la paz. Era el año 768. Desde ahora, cerca de un cuarto de siglo, el reino de Asturias mantendrá las más cordiales relaciones con el emir de Córdoba, relaciones de amistad, o mejor aún, de dependencia. Son años en que se suceden tres reinados incoloros y sin gloria y que, de haberse prolongado, hubieran terminado con la desaparición de la obra de Pelayo. Ni Aurelio, sobrino de Alfonso el Católico, ni Silo, su yerno, ni Mauregato, su bastardo, dejan nada brillante que contar. No guerrean con Abd-al-Rahman, porque reinan gracias a su apoyo. Fruela tenía un hijo, pero Aurelio debió eliminarle con la ayuda de los musulmanes, causa suficiente para una docilidad servil con respecto a los invasores. Silo continúa su política pacífica, pero por una razón nueva: «A causa de su madre, dice el Albeldense, tuvo paz con España» [41]. La sangre y acaso la religión del Islam se había introducido en la misma casa real asturiana. Algo parecido sucede con Mauregato: era hijo de una sierva, probablemente de una cautiva musulmana. Su mismo nombre, único en la onomástica de aquel tiempo, que podría significar «el de mora

[40] *Crónica de Alfonso III*, ed. de Z. GARCÍA VILLADA, págs. 72 y 118; *Crónica de Albelda*, ed. de GÓMEZ MORENO, en «Bol. Acad. Hist.» 100 (1932) 602.
[41] *Crónica de Albelda*, ibidem, pág. 602.

cautiva», *maurae captae,* parece indicarnos este origen. A él, sobre todo, se imputa aquella dependencia humillante que iba atando el reino de Asturias, al emirato cordobés. La paz continuaba, pero una paz comprada con la renuncia a la dignidad y a la libertad. La leyenda le atribuye a él especialmente el tributo de las cien doncellas que la corte de Asturias debía dar a la de Córdoba, y que no solamente no tiene nada de inverosímil, sino que entra dentro de las costumbres musulmanas, según lo demuestran otros casos semejantes de la historia española y africana de aquel tiempo. La actitud enérgica tenía sus partidarios. De Aurelio nos dicen las crónicas que tuvo que sofocar una rebelión de los «libertinos». ¿Qué libertinos eran éstos sobre los cuales discuten los investigadores? Eran, a mi entender, los disconformes con esta política de abyección, los defensores de la libertad. Al morir el rey Silo, este partido, capitaneado por la reina viuda, Adosinda, intenta colocar en el trono a Alfonso, el hijo de Fruela, pero una vez más es suplantado por los pacifistas [42]. Un paso más, y se habría llegado a la absorción. El reino de Asturias agonizaría como el principado levantino de Teodomiro.

Es el momento en que llega Beato con su estupendo descubrimiento: El Hijo del trueno es nuestro Apóstol; él será también nuestro remedio en esta hora de angustia. Es la idea principal, que se esconde en el himno. Empieza, ya lo hemos dicho, con una estrofa en que se declara la posición del reino de Asturias en el conflicto teológico que dividía entonces a los cristianos españoles. Asturias está contra Toledo. Vienen a continuación dos estrofas destinadas a ponderar la grandeza del apostolado, y otra reproduce prosódicamente el texto, en que al lado de los demás Apóstoles aparece Santiago, con el nombre de España unido a su nombre. Un elogio especial para los «dos grandes Hijos del trueno, el que gobierna con mano segura el Asia y su hermano el conquistador de España, maestros insignes y prendas elegidas, que se apresuran aureolados hacia la gloria del reino después de una vida gloriosa; Juan y Santiago; Santiago, sobre todo, ya que después de cumplir generosamente con los deberes del apostolado, arrebató victoriosa-

[42] *Crónica de Alfonso III,* ed. G. VILLADA, pág. 120. Cf. PÉREZ DE URBEL, *Historia del Condado de Castilla* (Madrid 1945), t. I, págs. 93-102.

mente los estigmas del martirio, enfrentándose con las iras de los magos, con las fuerzas de los demonios, con la envidia de los adversarios». Siguen luego unos versos enrevesados y oscuros. «Esta estrofa me desespera», dice el editor [43]. Y vienen las invocaciones, precedidas de los tres versos expresivos, en que se declara todo lo que Santiago es para el pequeño reino agonizante y todo lo que los asturianos esperan de él: «¡Oh Apóstol dignísimo y santísimo, cabeza refulgente y dorada de España, defensor poderoso y patrono especialísimo!» [44] Las peticiones no tienen ciertamente un carácter muy belicoso. Todavía no ha surgido el Santiago que maneja la espada y alienta a los guerreros, ni es ésta la imagen que convenía presentar a un rey pacifista como era Mauregato: «Asiste piadoso a la grey que te ha sido encomendada; sé dulce pastor para el rey, para el clero y para el pueblo; aleja la peste, cura la enfermedad, las llagas y el pecado a fin de que con tu ayuda nos libremos del infierno y lleguemos al goce de la gloria en el reino de los cielos». Se habla del estandarte de la paz, fuente de abundancia y de salud, y hay una alusión confusa a la gloria del que muere por la espada:

Uexillo pacis ad salutem copiam
enseque functus seque munit gloria.

Estamos todavía muy lejos del Santiago Matamoros; pero la España cristiana se reconoce ya como la grey especialmente encomendada a la protección del Apóstol; le llama su patrón, su guía, su defensor, su cabeza. El día en que por vez primera se cantó este himno debió brillar una nueva luz en la corte asturiana; tal vez un hálito de esperanza sacudió los ánimos atemorizados; y no sería un despropósito sospechar que el partido de los que abogaban por la resistencia y al cual pertenecía sin duda el abad de Liébana, se encendió con un fervor nuevo, engrosándose con la adhesión de muchos que antes vacilaban. Sin embargo, la ruptura con Córdoba es aún considerada por la mayoría como una temeridad. Poco después, en 788, muere Mauregato. De nuevo se presenta a los magnates el problema de la sucesión. Allí está Alfonso, el hijo del rey

[43] Gilson, *The mozarabic Psalter*, pág. 209.
[44] *Vernulus*, dice el latín, es decir, familiar, como para indicar que España es su casa y que él es algo de España.

Fruela; pero es un joven impetuoso, profundamente religioso y dispuesto sin duda a luchar; se le tiene miedo. Los electores van a buscar a Veremundo o Vermudo, hijo del conde Fruela, un hermano de Alfonso el Católico, a quien su padre, considerándole poco apto para la guerra, había dedicado a los estudios y a la vida clerical, y él se prestó a ser juguete de la facción. Era un corazón piadoso y clemente, dice la crónica de Albelda; pero los tiempos exigían otra cosa. El impulso debía venir de fuera. Al mismo tiempo que Vermudo en Asturias, empezaba a reinar en Córdoba un emir fanático de su religión, que consideraba la guerra santa como la primera obligación de un príncipe. Era Hixem I. No dejaría él de hacer la guerra a los cristianos por unas docenas de doncellas que podía capturar en sus campañas. Los asturianos se dieron cuenta de que se avecinaban tiempos duros, y que ahora se trataba de ser o no ser. Por vez primera, después de veinte años, aparecieron los soldados cordobeses en las montañas del norte durante la primavera de 791. Dos ejércitos debían penetrar por sitios opuestos para encontrarse en el corazón mismo del reino. El primero se enfrentó con los cristianos en la Bureba y les mató 9.000 hombres; el otro, avanzando por el oeste, luchó con el mismo Vermudo, y le infligió una derrota más grave todavía. Estos contratiempos hicieron cuerdo al rey diácono, que no dudó en volver a su retiro, dejando el paso libre a Alfonso el Casto. Siguióse después una lucha a muerte entre Córdoba y Asturias. Año tras año las tropas musulmanas llegan a Castilla, a Galicia y a los montes del otro lado del puerto de Pajares. Oviedo es asaltado e incendiado. Los musulmanes habían creído que tras los años de debilitación diplomática, el reino de Pelayo se derrumbaría sin resistencia. Se equivocaron. Allí está aquel rey joven y animoso, que no se desalienta nunca, que, desalojado de su capital, sabe esperar siempre contra toda esperanza, y hurtar el cuerpo a los golpes del enemigo, y sorprenderle inesperadamente entre las encrucijadas y barrancos de sus montañas y hasta tomar la ofensiva para atacarle bruscamente en el corazón mismo de su tierra. Una fuerza misteriosa le protege, un poder mágico y una convicción íntima de que la causa que defiende no puede perecer. Sus clérigos y sus monjes repiten llenos de fe aquellas palabras que tienen todavía toda la

frescura del amanecer: «Oh cabeza dorada de España, defensor poderoso, patrono familiar, asiste piadoso a la grey que te ha sido encomendada». En aquellos terribles días el nombre de Santiago aparece como el talismán prodigioso, que mantiene enhiestas las almas frente a todos los peligros y nadie duda de que aquella devoción moderna, fundada sobre un hecho tan lejano, que admiten ya en España y fuera de España los clérigos más eminentes, ha sido enviada por Dios para sostener la causa de la fe frente a la fuerza arrolladora del Islám.

El descubrimiento de las reliquias

Diez años duró la prueba. Desde el 801 el emir renuncia a su proyecto de someter a los montañeses de Asturias. Durante quince años ningún ejército cordobés aparecerá en la frontera. El Hijo del trueno ha cumplido con lo que significa su nombre; ha escuchado a sus devotos, ha aniquilado la peste de la invasión. Es algo increíble que llena de agradecimiento y admiración a los pueblos y enciende nuevas llamaradas de devoción. Hace sólo quince años que el abad de Liébana se presentó con aquel remedio milagroso, quince años críticos que han demostrado su divina eficacia. Tal vez hubo pusilánimes, que se asustaron de él, o si le aceptaron, a la manera de Mauregato, fué con desconfianza y tibieza, pero en manos de aquel guerrero indomable, místico en la mente y en la vida, alma de monje y soldado, se reveló como una fuerza incontrastable. La fe en el Apóstol fué el hálito celeste que sostuvo a Alfonso el Casto y a sus magnates, el que convirtió la cobardía de los años anteriores en un derroche de tesón y de heroísmo.

Y en medio de esta atmósfera de victoria, cuando una oleada de gratitud y devoción invadía a las muchedumbres, empieza a correr esta noticia extraña: allá, en una extremidad del reino, en una pequeña iglesia, cerca del mar de Galicia, se conservan las reliquias del gran Apóstol, del patrono vencedor. Tal vez hubo una exageración piadosa: algunas reliquias se convertirían en las reliquias; algunos huesos pasarían por el cuerpo entero. Es un fenómeno que vemos reproducido docenas, centenares de veces en la historia de la cristiandad medieval. Unas reliquias del mártir de Cesarea, San Víctor, hacen creer a los habitantes de Cerezo de

Riotirón, en la provincia de Burgos, que tienen todo el cuerpo del santo, más aún, que el héroe de la fe en Oriente fué un paisano suyo, que regó con su sangre su propia tierra burgalesa. Otro tanto creyeron los habitantes de la Rioja, donde en otro tiempo se levantó el monasterio de Santa Coloma. Santa Coloma no era de Sens, era enteramente suya: en su tierra había vivido y en su tierra descansaban sus restos benditos.

Nada importan estos espejismos de la devoción popular. El hecho es que en aquel rincón de Galicia, dentro de la iglesia de Santa María, se veneraban las reliquias de Santiago; las veneraba un grupo de clérigos y tal vez los cristianos del contorno; pero los últimos acontecimientos tuvieron la virtud de concentrar en ellas las miradas. Era un verdadero tesoro lo que de pronto aparecía en aquella tierra: el Hijo del Cebedeo, el que trajo la fe a los españoles, el que había sacado triunfante esa fe en los últimos combates, estaba allí presente en medio de su pueblo; ya no era una pura creencia radicada en los espíritus, era una realidad palpable, algo que los espíritus necesitaban para materializar sus más íntimas convicciones. Esto fué el gran descubrimiento que cambiará la faz de la España medieval y aun de la cristiandad entera. Falsificaciones tardías [43] nos hablarán de sucesos milagrosos, de luminarias entre los pinares gallegos, intentando precisar la época de la «revelación», es decir, reinando el rey Alfonso II. Esto último puede admitirse como algo históricamente establecido; y también ahora es fuera de España donde encontramos el primer testimonio. Entre 808 y 838 se escribe el Martirologio de Floro de Lyon, en el cual, después de la mención de la fiesta de Santiago del 25 de julio, encontramos estas palabras: «Hujus beatissimi apostoli sacra ossa ad Hispanias translata et in ultimis earum finibus videlicet contra mare britannicum condita, cellebérrima illarum gentium veneratione excoluntur» [45]. Esto quiere decir una cosa: que antes de morir Alfonso el Casto, la iglesita de Compostela era ya un santuario nacional; las gentes de las Españas se postraban allí con una veneración famosa. Santiago era ya la gran romería gallega y

[45] Adón reprodujo en su Martirologio esta frase entre los años 850-60, pero no debemos olvidar que ya antes aparecen en el martirologio de Floro. Cf. Barrau-Dihigo, *Recherches sur le royaume asturien*, en «Bull. hispanique» (1924) 268, número 2.

asturiana. Bien podemos, por tanto, creer a la crónica de Sampiro en su redacción pelagiana cuando nos dice que el rey Casto construyó allí una iglesia de piedra y de barro, homenaje al Apóstol que le había sostenido en su heroica resistencia [46]. No importa que las dos crónicas astuarians del siglo IX guarden un silencio completo acerca del descubrimiento. En realidad, el silencio no es absoluto, puesto que la Albeldense, al trazar métricamente el catálogo de los obispos del reino asturiano en 881, dice de Sisnando de Iria:

Sisnandus Iriae, sancto Iacobo pollens [47]

Es una frase feliz, por la cual vemos que el obispo de la región seguía residiendo en Iria Flavia, pero que quien le daba lustre, esplendor, fama y riqueza era Santiago. El nuevo santuario, a pesar de su sencillez, empezaba a eclipsar a la antigua sede, de la misma manera que el culto del Apóstol iba haciendo olvidar la primitiva advocación de Santa María.

Por lo demás, hemos llegado a una época en que los testimonios documentales aumentan. Alfonso III (866-910) es un gran patrocinador del culto del Apóstol. En 874 le ofrece una cruz, de la cual conservamos los dibujos con la inscripción votiva. Por el mismo tiempo reemplazaba el pequeño templo de Alfonso el Casto por una basílica más suntuosa, de la cual habla con admiración, hacia el año 1.000, el cronista Sampiro, que había orado en ella [48]. Muy numerosas son las donaciones de tierras, de siervos y de iglesias, que hizo a la iglesia compostelana, y aunque algunos de los documentos que llevan su nombre son interpolados o falsos, los críticos más exigentes admiten como auténtico uno del año 885 dirigido «domno sancto et Dei martyri glorioso beatissimo nobisque post Deum piissimo patroni nostro Iacobo Apostolo, cujus sancta et venerabilis ecclesia sita est in locum arcis marmoricis, ubi corpus ejus tumulatum esse dignoscitur, territorio Gallecie» [48].

[46] VÁZQUEZ DE PARGA - LACARRA - URIA, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, I (Madrid 1948), pág. 30; ES, t. 14, apéndices.

[47] Esta crónica, publicada por Berganza en el t. II de sus *Antigüedades de España* (Madrid 1721), mereció recientemente una edición crítica de M. Gómez Moreno, *Las primeras crónicas de la Reconquista*, en «Bol. Acad. Hist.» 100 (1932).

[48] V. PARGA - LACARRA - URIA, o. c., t. I, pág. 35.

[49] LÓPEZ-FERREIRO, *Hist. de la iglesia de Santiago*, t. III, ap. XVIII, pági-

No hay tampoco dificultad ninguna para admitir las donaciones reales del 25 de julio de 893, del 25 de noviembre de 895 y del 30 de diciembre de 898, en las cuales encontramos fórmulas parecidas a las que acabamos de transcribir. En la primera declara el rey que quiere favorecer al Apóstol «para que le dé la victoria contra sus enemigos» [49]. Santiago empieza a desplegar sus actividades bélicas. En la última nos dice que la extiende en el día de la festividad de Santiago, su especial patrono [50].

El relato de la traslación

El hecho de Compostela debía provocar inevitablemente entre las multitudes, que se agolpaban ante los sagrados huesos y entre aquéllas que oían hablar de aquel entusiasmo religioso, estas preguntas, inspiradas no sólo por el escepticismo, sino también por la curiosidad y por la piedad: «¿Será verdad que Santiago está enterrado en esas extremidades gallegas? ¿Quién trajo sus restos? ¿Cómo se hizo la traslación?» Son las cuestiones que hacían al rey Alfonso III los canónigos de Tours en una carta que le escribieron en los primeros años del siglo x, y de la cual nos queda todavía la contestación del rey en fórmulas, que tienen todos los visos de autenticidad.

Los clérigos de Compostela se vieron en un gran apuro para dar una respuesta satisfactoria. Existía un hecho incontestable: desde tiempo inmemorial se rendía culto entre ellos a las reliquias del Apóstol. Tal vez existía también el recuerdo vago y confuso de una difícil travesía, de un viaje por mar, que habría durado seis días, y que puede muy bien equivaler a la distancia existente entre Mérida e Iria Flavia. Pero, ¿quién se acordaba ya de Mérida, al cabo de tres o cuatro generaciones, después de transcurrido más de un siglo desde que llegaron los fugitivos, alejándose de la furia de la invasión? Y, además, ¿qué tenía que ver Mérida con el Hijo

na 32. Auténtica es también una donación del 20 de enero de 867, en la cual no hay la menor alusión a Santiago ni a su sepulcro.

50 «Et ut nobis in presenti seculo victoriam de inimicis tribuatis.» Ibidem, apénd. XXII, pág. 40.

51 «In die festivitatis supradicti patroni nostri sancti Iacobi.» Ibidem, apéndice XXIV, pág. 44.

del Cebedeo? Todos sabían que según los Actos de los Apóstoles Santiago había sido degollado por el rey Herodes en Jerusalén. Sus reliquias, por lo tanto, debieron venir de Palestina, y la nave partió, sin duda, de Iope, que es el puerto de Jerusalén. Y en una navegación de seis días el precioso tesoro, acompañado de los discípulos del santo, habría llegado hasta las rías gallegas. ¿Qué sucedió allí? ¿Cómo pudieron creer las gentes que aquellos huesos eran los huesos del discípulo de Jesús? Para satisfacer esta nueva curiosidad, se echó mano de otra leyenda conocida de antiguo en España: la de los siete varones apostólicos. Nada más natural que relacionar al portador de la fe con el recuerdo de estos primeros obispos de las sedes españolas. Sus nombres quedaron asociados al nombre de Santiago, aunque mezclados con otros nombres nuevos, y con los nombres pasó a la leyenda jacobea una buena parte de los sucesos, que, según los viejos relatos, se habían desarrollado en Acci, cuando los siete varones aparecieron allí: la adversa acogida, la intervención de una rica matrona llamada Luparia, la historia del puente que se derrumba en el momento de pasar por él los perseguidores de los santos [51]. Quedaba por aclarar un punto interesante: según el *Breviarium,* de donde había salido la noticia de la predicación de Santiago en España, el Apóstol estaba enterrado en la Acaya Marmárica: ἐν πόλει τῆς Μαρμαρικῆς, dice el texto griego; *in Achaia Marmarica,* traduce el texto latino. Esta topografía, difícil para un hombre de la Edad Media, y extraña todavía para el hombre moderno, tenía que identificarse necesariamente con aquel rincón de Galicia, donde se veneraban los sagrados huesos. Bastaba sólo un leve retoque: Achaia quedó convertido en *arca,* o *arcus,* y desde ahora se dirá — ya hemos visto la expresión en los documentos de Alfonso III, que Santiago está enterrado «in «arcis marmarcis» o «marmoricis» es decir, de mármol.

Así nació, desde el primer momento un relato de la traslación de Santiago, que con diversas modificaciones se irá ampliando y perfeccionando hasta conseguir su forma definitiva en el siglo XII para ser incorporado a la *Historia Compostelana* y al *Codex Calis-*

[52] Cf. J. VIVES, *La vita Torquati et comitum,* en «Analecta sacra Tarraconensia» 20 (1947) 223-30. Vives reproduce la «Passio» a base del manuscrito de Cardeña del siglo x. Cf. ES, t. III, págs. 380-89.

tinus [52]. La primera redacción debía estar ya formada a fines del siglo IX. Supone su existencia un diploma de 914 y también la carta en que respondiendo a la consulta del clero turonense dice Alfonso III: «Su sepulcro le tenemos in *arcis marmoricis*. Guiado por la mano del Todopoderoso, como lo indican varias historias verídicas, su cuerpo fué transportado hasta aquí... Sobre la manera de su decapitación por Herodes y cómo fué trasladado y enterrado y sobre la época en que esto sucedió encontramos el testimonio evidente en las cartas verídicas de nuestros prelados, de la historia de nuestros padres y la afirmación de muchas gentes» [54].

Además de la *Traslatio,* parece estar aludida aquí una epístola dirigida por un obispo León «regibus francorum et vandalorum, Gothorum et Romanorum». Se la encuentra ya en un códice del siglo X [55], aunque recibió diversas modificaciones, correcciones y ampliaciones en siglos posteriores. No puede darse nada más bárbaro y absurdo en cuanto al lenguaje y en cuanto al contenido. Después de recordar la decapitación del Apóstol en Jerusalén, nos dice el supuesto León, que su cuerpo colocado en una nave fué llevado en siete días hasta el lugar llamado Bisria, es decir, entre las dos rías, que allí fué arrebatado a los aires hasta el centro del sol entre las lamentaciones de sus discípulos, los cuales pudieron al fin sepultarle *sub arcis marmaricis*. Tres de los siete fueron enterrados con él; los otros cuatro se volvieron a Jerusalén, y son ellos los que dejaron la narración de todo en un sinodo. La última frase parece salir al paso de las dudas que pudieran manifestarse: «Cristianos todos, que vais allí para levantar a Dios vuestras oraciones tened la certidumbre completa de que allí descansa en paz el cuerpo del Apóstol Santiago» [55].

Tal es la versión que hacia el año 900 corría ya para explicar

[53] ES, t. 20; PL, t. 170; ibidem, t. 163. Véase también LÓPEZ-FERREIRO, *Historia de la iglesia de Santiago,* t. I.

[54] Cf. F. FITA, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia* (Madrid 1880), pág. 120; LÓPEZ FERREIRO, *Hist. de la iglesia de Santiago,* t. II, apénd. XXXV, pág. 77. Es la fundación del monasterio de San Sebastián de Picosacro, en el monte Ilicino, santificado con la aspersión de la sal por los siete pontífices.

[55] LÓPEZ FERREIRO, ibidem, apénd. XXVII, pág. 57.

[56] Es el manuscrito de la Bibl. nat. de París, lat. 2036. El códice está escrito en letra carolina, pero en el fol. 47 v. aparece esta carta famosa en caracteres visigodos. La publicó Duchesne en el estudio que ya hemos citado en este trabajo (nota 2), págs. 168-69. Véase reproducida más adelante, p. 73.

la presencia de las reliquias de Santiago en Compostela. Si realmente fueron llevadas allí trasladadas de Mérida, en tiempo de la invasión musulmana, como hemos supuesto, poco es lo que en ese relato podría quedar de una tradición local auténtica: la noticia de la navegación con la afirmación de que la nave hizo su recorrido en seis días y al séptimo llegó a Iria. ¿Se deben también a esta tradición los nombres ajenos a la lista de las Varones Apostólicos? ¿De dónde proceden esos dos nuevos compañeros del Apóstol, Teodoro y Anastasio, que vienen a sumarse a Torcuato y sus compañeros? ¿Son acaso algunos de los emigrados de Lusitania, cuando las tropas de Muza acamparon en los campos de Mérida?

He aquí lo único que podría salvarse en esa historia fabulosa de la Traslación; esto y el hecho de que hubo una traslación real y verdadera. Toda leyenda supone un fondo de realidad; y la de Santiago debe tenerlo también. No es necesario acudir a suposiciones absurdas para explicar uno de los fenómenos más impresionantes del mundo medieval; no se trata de una planta gigantesca y ambigua nacida sobre la tumba de un heresiarca, ni de la cristianización de un culto pagano, ni de una piadosa conseja, ni de un engaño universal, ni de una burda superchería. Es la expansión prodigiosa de un culto sencillo, que los españoles del año 600 rendían ya al Apóstol ante unas reliquias que ellos creían ser sus reliquias, culto que se transplanta a la tierra mística y soñadora de Galicia precisamente cuando por toda Europa empieza a extenderse la noticia de que Santiago es el que trajo el Evangelio a España. Viene luego la angustia de los siglos VIII y IX. España necesita un patrono celeste, que le libre de aquella raza infiel, que la oprime con una pesadilla secular. ¿Qué patrono mejor que el Hijo del Trueno, el Boanerges intrépido, que vino a enseñarle la doctrina de Jesús. Ese patronazgo se revela como algo a todas luces sobrehumano en uno de los episodios más dramáticos de aquella lucha con el invasor. Santiago está ya íntimamente unido con España, lo hubiera estado para siempre, aunque no se hubiera sabido nada del lugar en que descansaba su cuerpo. En esto se descubren aquellas reliquias, que la España visigoda había enviado como rico presente a la España que iba a nacer en las montañas del norte. Tal vez no son más que unos *Brandea* o unos pocos huesos; pero la devoción

popular, sobre todo cuando se enciende con entusiasmos delirantes, no sabe contar ni medir: empieza venerando las reliquias, *los sagrados huesos,* como decía Floro de Lion, y no tarda en ver en ellas el cuerpo entero, el *integrum corpus,* como dicen las últimas redacciones de la Traslación. Y de esta manera aquella devoción popular, aquel entusiasmo por el patrono celeste, salvador de la fe por él plantada, se localiza en el santuario de Santiago de Compostela.

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

[37] Alguien pudiera ver una objeción a la tesis defendida en estas páginas en los restos arqueológicos descubiertos bajo la basílica misma de Santiago. Ya en el siglo pasado aparecieron viejas sepulturas difíciles de fechar, pero anteriores al siglo IX, y últimamente se han hecho excavaciones, cuyos resultados no conocemos todavía con precisión, pero que, según dicen, podrían llevarnos al siglo IV (?). Todo esto nos permitiría a lo más suponer que los fugitivos de Mérida pudieron encontrar para establecerse un santuario antiguo con su correspondiente necrópolis. Y a esto aludirán acaso los textos antiguos al transformar las palabras *Achaia Marmarica,* en *Arcas Marmoricas.*

MISCELÁNEA

3

FRAGMENTS D'UN ANTIPHONAIRE MOZARABE DU MONASTÈRE DE SAN JUAN DE LA PEÑA

PAR DOM LOUIS BROU, O. S. B.

Le seul antiphonaire de la liturgie mozarabe dont le texte ait été publié jusqu'ici est le célèbre *Antiphonaire de León*[1], qui contient toutes les pièces de chant de l'ancienne liturgie d'Espagne, aussi bien les pièces de la Messe que celles de l'Office, et qui ne contient que cela, c'est-à-dire ne comporte ni les oraisons ni les lectures. C'est ce qu'on pourrait appeler un *antiphonaire pur,* par opposition d'une part à l'*antiphonaire-collectaire,* comme celui (inédit) de San Millan (Madrid, *Acad. Hist.* 30), qui comporte non seulement les *chants* de l'office et de la messe, mais encore les nombreuses *oraisons, hymnes,* etc.[2]; par opposition, d'autre part, aux livres, plus nombreux, d'*Officia et Missae*[3] qui contiennent non seulement les chants liturgiques, mais encore les oraisons, lectures, hymnes, etc., et ne peuvent embrasser, en conséquence, qu'une portion de l'année.

Jusqu'ici, le seul antiphonaire pur que l'on connaissait pour la liturgie mozarabe était celui de León, mais voici que des fragments récemment trouvés dans des reliures de livres de l'Université de Saragosse, permettent de reconstituer seize pages d'un antiphonaire du même type, appartenant, cette fois, à l'abbaye aragonaise de San Juan de la Peña. C'est à en publier le texte, et à signaler les diverses particularités de ces précieux restes, que sont consacrées les pages qui suivent.

Ces fragments avaient été signalés par Mgr. H. Anglés[4] et ont été décrits sommairement par le Dr. Antonio Ubieto Arteta, au cours d'un article intitulé: *El Libro de San Voto,* publié dans «Hispania sacra» 3 (1950) 191-204. Sous le titre de *Libro de San Voto,* la Bi-

[1] *Antiphonarium Mozarabicum de la Catedral de León,* editado por los Padres Benedictinos de Silos (León 1928).

[2] Et qui, pour cette raison, devait comporter pluiseurs volumes: celui de San Millán, ou plutôt ce qui en reste, va depuis l'Avent jusqu'à la veille du carême.

[3] Dom Férotin les a analysés dans son *Liber Sacramentorum,* col. 691, ss.; 722, ss.; etc.

[4] *El Códex Musical de Las Huelgas,* vol. I, pp. 24-25 et 369.

bliothèque de la Faculté de Droit de Saragosse conserve un recueil formé de débris de manuscrits et contenant quatre sortes de documents, écrits à diverses époques, mais concernant tous le monastère de San Juan de la Peña.

Le premier de ces documents consiste en 8 folios séparés, extraits des reliures de livres provenant du monastère de San Juan de la Peña, folios qui ont appartenu originairement à un antiphonaire du rit mozarabe. Ils sont écrits en une minuscule wisigothique, de la seconde moitié du xe siècle, précise M. Ubieto Arteta, et sont revêtus de la notation musicale wisigothique, plus précisément, de cette notation neumatique commune aux monastères du nord de l'Espagne. Les huit folios ont été rognés à leur partie supérieure jusqu'à la première ligne exclusivement; certains d'entre eux ont été aussi coupés sur un côté, au point quelquefois que plusieurs lettres ou mots du texte manquent, soit au début, soit à la fin de certaines lignes; par ailleurs, le haut de presque toutes ces feuilles a fortement souffert de l'humidité, ce qui fait que la photographie ordinaire ne peut rendre compte des mots ou lettres effacés à certains endroits des premières lignes du texte. Et même, l'état des fragments I recto et VI verso est si déplorable qu'on n'a pas jugé utile de les photographier, tellement le texte subsistant est devenu illisible: c'est la raison pour laquelle nous ne pouvons transcrire ici que 14 pages au lieu de 16. L'encre employée par le scribe était une encre noire; les initiales sont alternativement en rouge et en bleu; le jaune est employé en deux lettres de plus grande dimension et en une miniature qui représente un homme et dont il sera question plus loin. Les dimensions moyennes du «Libro de San Voto» sont de 340 × 240 mm.[5]

Nous reproduisons ces fragments en les replaçant selon l'ordre qu'ils ont dû occuper dans l'antiphonaire de San Juan de la Peña, ce qui est assez facile par comparaison avec les autres livres liturgiques mozarabes, et surtout par le fait que plusieurs groupes de nos feuilles portent un texte qui se suit sans lacune.

L'orthographe est strictement respectée. Les rares mots abrégés sont écrits en entier, mais nous mettons en *italiques* les lettres omises par le scribe. Les mots ou lettres qui ont dû se trouver sur les parties *enlevées* par le ciseau, ou qui manquent pour une cause quelconque sont mis entre crochets carrés [ ]; les mots ou lettres qui existent en fait, mais sont trop effacés pour être restitués avec certitude, sont mis entre parenthèses ( ): dans ces deux sortes de cas, nous avons supléé grâce au texte de l'antiphonaire de León, mais conformément à l'orthographe

[5] Cf. A. Ubieto Arteta, art. cité, p. 191.

de nos fragments; dans les pièces *propres* à nos fragments, nous restituons les mots manquants en nous servant de la Bible (Vulgate), ou du Psautier Mozarabe (éd. Lorenzana, reproduite par Migne, PL, 86, 739, ss.), selon les cas. Les pointillés (......) représentent l'espace occupé par les *longs nuemes* séparant les mots et les syllabes, et (plus rarement) les mots qui n'ont pu être restitués.

Devant comparer les pièces de nos fragments à celles de l'Antiphonaire de León, nous désignons celui-ci par le sigle A, suivi de l'indication du *folio,* afin qu'on puisse se reporter aux facsimilés de l'édition phototypique qui en sera donnée à Barcelone. Quant à l'édition du texte seul, publiée par les moines de Silos en 1928, elle peut être utilisée également, vu que l'indication des folios y figure régulièrement.

I recto

(N'a pas été photographié en raison de son mauvais état: il devait contenir tout ou partie de l'office «Ad Vesperum» de S. Vincent, 22 janvier, et le début de l'office «Ad Matutinum».)

I verso

(ueni in a)lt(it)u(di)ne m(ar)is (et) t(empesta)s dimersit me

laborabi clamans alleluia alle . . . . . . luia. VR Tribulationem et.
G

3 RS Ego in laboribus multis fui et in carcere ter uirgis cesus sum

nocte et die in prophundum maris fui et ex his (omnibus) liberabit
÷

5 (me deus) qui est benedictus in se . . . . . . cula.

I *verso* (planche I). Suite de l'office «Ad Matutinum» de S. Vincent.
Lignes 1-2 : fin de la troisième antienne de l'office «Ad Matutinum», exactement comme dans l'Antiphonaire de León (sigle A), folio 97.
Lignes 3-5 : premier répons *Ego in laboribus*, dans A, fol. 97v.: ce répons est celui de la première «Missa» ou série de trois antiennes et un répons.

Infixus sum in l(imo profu)undi ubi non est substantia deueni in alti-
*

7 tudine m(aris et te)mpestas dimersit me. et ex his.

A (V)incenti dabo choronam (et) faciam illum columnam in templo dei
G

9 scrib(am super e)um nomen cibitatis nobe iherusalem et nomen

me . . . . . . um nob(um). VR Manus enim mea ausilia.

11 Vincenti dabitur choronam uite et a morte non leditur
G

(se)d dabitur illi stella matutina. VR Et ponam in ma.
÷

13 A (V)incenti dabo alleluia sedere mecum in trono meo alleluia
÷

alle . . . . . . luia alle . . . . . . luia. VR Excortum est in te.

15 Infi(sus sum in) limo profundi et non est substantia debe-

Lignes 6-7 : verset *Infixus sum* du susdit répons, avec sa réclame : *et ex his* (*omnibus*...).
Lignes 8-10 : antienne *Vincenti dabo choronam* (début de la seconde «Missa»), comme dans A. fol. 97v.
Lignes 11-12 : antienne *Vincenti dabitur,* comme dans A, fol. 97v., excepté qu'ici on ne voit que le verset *Et ponam,* lequel est marqué en second lieu dans A.
Lignes 13-14 : antienne *Vincenti dabo alleluia,* comme dans A, *ibidem,* sauf qu'ici il n'y a qu'un verset.
Ligne 15 : début du répons *Infisus sum,* comme dans A, même folio.

II recto

1 ni in altitudine maris et (tempestas) dimersit me labo-

rabi clamans exaudi me domine quoniam benigna
÷

3 est miserico . . . . . . rdia tua.

Circumdederunt me aque usq*ue* ad animam abyssus uallabit me. (E)x.

5 Ā Qui habet aurem audiendi audiat quid spiritus dicat ęclęsii(s)

uincenti dabo edere de ligno uite quod est in paradiso . . . . . .

7 dei mei." V̄R̄ In eternum seruabo. quod.

Qui uicerit faciam columnam in templo dei mei scribam
*

9 super eum quoniam cognobit nomen dei su . . . . . . i." V̄R̄ Dicit
* G [d*omi*no s.

(A)lleluia omnis qui uicerit faciam illum sedere in trono

II *recto* (pl. II) : suite de l'office «Ad Matutinum» de S. Vincent, en parfait accord avec A, fol. 97v.-98.
1-3 : fin du répons *Infisus sum* : dans A, fol. 97v.
4 : verset du même répons, terminé par la première syllabe de la réclame ou reprise : *Ex(audi me)*.
5-15 : nouvelle suite (ou «Missa») de trois antiennes suivies d'un répons.
5-7 : antienne *Qui habet aurem,* et son verset : dans A, fol. 98.
8-9 : antienne *Qui uicerit,* et son verset : dans A, fol. 98.
10-12 : antienne alléluiatique (on sait que la troisième antienne d'une «Missa» est généralement construite avec un ou plusieurs *alleluia*) : *Alleluia omnis qui uicerit,* et son verset : dans A, fol. 98.

11 patris mei alleluia sicut et ego uici et sedeo in illo
÷

alleluia alle . . . . . . luia. $\overline{\text{VR}}$ Paratum cor meum.

*
13 (D)omine qui das . . . . . . salutem regibus et l(i-)

beras dabit serbum tuum de gladio maligno eri(p)e

15 et libera me de aquis multis et de manu filiorum

13-15 : début du répons *Domine qui das,* dont la rubrique, comme celle des pièces précédentes, est effacée : dans A, fol. 98.

II verso

1 (alienorum. $\overline{\text{VR}}$). De(us) in (nomine tuo saluum me fac) et in [uirtute tua.

$\overline{\text{A}}$ (Protector (tuus) ego sum noli timere dicit do . . . . . . minus si [tran-

3 (s)ieris per ignem non combureris flumina non concludent te . . . . .

quia tene . . . . . . bo manum tu . . . . . . am." $\overline{\text{VR}}$ Non [atcedunt a te. quia
÷

5 $\overline{\text{A}}$ Vincenti dabo manna absconditum et dabo calculum candidum
G *

II *verso* (pl. III) : suite de l'office «Ad Matutinum» de S. Vincent, en accord presque parfait avec A, fol. 98.
1 : fin du répons *Domine qui das,* et son verset *Deus in nomine.*
2-14 : nouvelle suite, ou «Missa», de trois antiennes suivies d'un répons.
2-4 : antienne *Protector tuus,* et son verset *Non atcedunt a te,* suivi du premier mot de la réclame : *quia (tenebo)* : dans A, fol. 98.
5-6 : antienne *Vincenti dabo manna,* et son verset : dans A, fol. 98.

et in calculo scriptum no . . . . men nouum." VR *Quoniam* in [me sperabit.

7 A (D)edi te plebi murum ereum fortem et pugnabunt a te et non
* *

preualebunt aduersum te quia ego tecum suum ut sa . . . . . .
÷

9 lbum te faciam alleluia alle . . . . . . luia. VR O d*omi*ne ego. [q*ui*a.
G

RS Hec . . . . . . dicit domin*us* meus es tu si transfretaberis aquas

11 e . . . . . . go tecum sum per . . . . . . ignem si transire cepe [. . . . . . ris

flam . . . . . . ma te . . . . . . non . . . . . . conta [. . . . . . minabit.

13 VR Noli timere dicit dominus quia ego tecum sum et uocabi te nomini [tuo.

VR Protector tuus ego sum dicit dominus si transieris per ignem." [flam.

15 DLPs Libera me de uiri sanguinum deus salutis me. "VR Misse[rere] [m*e*i d*eus*.

7-9 : antienne *Dedi te plebi,* et son verset, suivi du premier mot de la réclame : *quia (ego tecum)* : dans A, fol. 98.
10-12 : répons *Hec dicit dominus, meus es tu* : dans A, fol. 98.
13 : premier verset *Noli timere* : dans A, fol. 98v., ce verset est le deuxième.
14 : deuxième verset *Protector tuus,* avec début de la réclame : *flam(ma)* : dans A, fol. 98v., ce verset est le premier.
15 : rubrique «De L° PSalmo», i. e. antienne tirée du psaume L, suivie de l'incipit du psaume : *Misserere mei deus* : dans A, fol. 98v.

III recto

1 DC Fluctus tui domine (super me transierunt et ego dixi expulsus sum)

ab oculis tuis putas uidebo templum sanctum tuum. VR Clamabi de.
G

3 BS Benedicam te dicit dominus scribam super te (no)men meum (no)bum

et nomen cibitatis magne . . . . . . iherusalem alle . . . . . . luia.
÷ ["Benedictus es.

5 S De profundis clamabi ad te domine domine exaudi uo . . . . . .

cem meam fiiant aures . . . . . . tuę intende . . . . . . ntes ad or(a-)
÷

7 tionem serbi tui alle . . . . . . luia. VR II

Si iniquita . . . . . . obseruaberis domine domine . . . . . . qui susti-

9 nebit quoniam aput te propitatio est et chopiosa redemtio. (VR) III

III *recto* (pl. IV) : suite, et fin, de l'office «Ad Matutinum» de S. Vincent, en accord presque total avec A, fol. 98v.

1-2 : antienne appelée «*DE CANTICO*», dont l'incipit est *Fluctus tui*, suivie de l'incipit de son «Versus», i. e. du Cantique *Clamabi de (tribulatione)*, cantique de Jonas, dont l'antienne est extraite (Jonas, II, 4-5) : dans A, fol. 98v. (avec cette différence que A répète aussitôt, et cette fois en grec, le corps de l'antienne ; nos fragments n'ont pas de pièces en grec).

3-4 : antienne appelée «BENEDICTIONES», dont l'incipit est *Benedicam te*, suivie de l'incipit du cantique de Daniel : *Benedictus es;* dans A, fol. 98v.

5-13 : grande pièce finale appelée «*SONO*», dont l'incipit est *De profundis* (le T initial fautif a été plus ou moins transformé en D), suivie de ses deux versets : dans A, fol. 98v.

7-9 : le signe II, pour le verset *Si iniquitatem*, se trouve au bout de la ligne 7.

Sustinuit anima mea . . . . . . in uerbum tuum . . . . . . domine

11 sperauit in deum uiuum a uigilia matutina . . . . . .

usque ad no . . . . . . cte a custodia matutina speret israhel

13 in domino . . . . . . ad orationem.

Laudate dominum in sanctis eius a . . . . . . lle . . . . . . luia." LDS

15 II A . . . . . . lle . * . . . . . luia.

9-13 : le signe III, pour le verset *Sustinuit,* se trouve au bout de la ligne 9. Dans A, fol. 98v., après le verset *Sustinuit,* on trouve l'incipit d'une hymne, et un chant appelé «Psallendum» ; dans nos fragments, l'hymne n'est pas indiquée, ni le «Psallendum» : en revanche on trouve aux lignes :

14-15 : un chant appelé «L*AUDE*S», ou verset alléluiatique (pour l'office), dont la rubrique est marquée au bout de la ligne 14, et dont le verset est constitué par le seul mot *Alleluia* de la ligne 15, surmonté d'un long mélisme. Ce «Laudes» n'est pas indiqué dans A.

III verso

1 AD MISSAM (Vin)centi dabo alleluia Sedere . . . . . . (mecum) in [trono meo

alle . . . . . . luia alle . . . . . . luia. VR Sit *nomen* d*omi*ni. se

III *verso* (pl. V) : début de la Messe de S. Vincent, depuis le «Prelegendum» jusqu'au «Clamor» inclusivement.

1-2 : rubrique «Ad Missam», suivie du texte du «Prelegendum» (qui ne parait pas rubriqué) : *Vincenti dabo alleluia.* Le texte est le même que celui de la troisième antienne du «Matutinum», antienne alléluiatique comme le «Prelegendum» ; mais la mélodie est différente, ainsi que le texte de la réclame : *se(dere mecum).* Dans A, fol. 99, il y a un autre prelegendum.

Benedictus es domine deus patrum nostro . . . . . . rum. Et [lauda-
*

bilis et super exaltatus in sę . . . . . . cula . . . . . . amen."

Benedicite omnia opera domini do . . . . . . mino. Ymnum dici-
* *

te et sup*er* exaltate eum in sę . . . . . . cula . . . . . . a [. . . . . . men."

Benedicite sacerdotes serbi domini domino." Ymnum.
*

Benedicite sancti et humiles corde do . . . . . . mino." Ymn*um*.
* *

Benedicite ananias azarias et misael do . . . . . . mino." Ymnum.
*

PSLM Salbum me fac . . . . . . do . . . . . . mine quoniam ingres [. . . . . . se . . . . . . sunt

a . . . . . . quę us . . . . . . quę ad animam me . . . . . . a [. . . . . . m."
÷

3-9 : série de «Benedictiones» (non rubriquées, semble-t-il), qui paraît propre à nos fragments. Le frait que A n'a pas indiqué de «Benedictiones» pour cette messe indiquerait peut-être que l'église pour laquelle notre manuscrit a été écrit (i. e. San Juan de la Peña) considérait la fête de S. Vincent comme une grande fête, digne d'avoir une série de «Benedictiones» à la messe. Sur les «Benedictiones» de la Messe, en général, voir notre article : *Les Benedictiones ou Cantique des trois Enfants dans l'ancienne messe espagnole,* dans «Hispania sacra» 1 (1948) 21-23.

10-15 : «Psallendum» de ladite messe, clairement rubriqué : «PS*ALLEN-DUM*», suivi de son verset *Infixus sum.* Les deux dernières lettres : *us,* de la ligne 13, sont le début de la réclame : *us(que ad...).* Vient ensuite le chant appelé «Clamor», rubriqué «CL*AMOR*», que ne fait qu'un avec le Psallendum et qui comporte, vers la fin, l'acclamation : *Deo gratias,* commune à tous les «Clamor» : ces pièces sont les mêmes que dans A, fol. 99, sauf que celui-ci a oublié de marquer le *Deo gratias.* Quant à la dernière partie du Clamor, *Intende mici,* qu'on voit dans A, elle doit se trouver sur le folio suivant, qui n'a pas été retrouvé. Sur le «Clamor» de la messe, voir notre article *Le Psallendum de la Messe et les chants connexes,* dans «Ephem. lit.» 61 (1947) 45, ss.

VR Infixus sum in limo profundi et non est substantia deueni

13 in altitudine maris et tempestas dime . . . . . . rsit me." us

CLM Exaudi me domine quoniam benigna es . . . . . . t misericordia tua

15 super . . . . . . me." Deo gr*at*ias.

IV recto

1 A Germinate iusti germinate sicut rose germinant date odorem
G ÷

domino suabitatis alle . . . . . . luia. VR Laudate n*o*m*e*n d*omi*ni.

3 Clarifica . . . . . . tum est nomen domini ihesu xp(i) in sanctis
G

pro patientia et fide in omnibus perse(qu)utionib*us* qua sustinuerunt
*

5 ut digni haberentur in regno de . . . . . . i pro quo et passi sunt."
÷

Entre le verso précédent et le présent recto, il y a place pour un ou plusieurs folios qui n'ont pas été retrouvés : ces folios devaient contenir la fin de la messe de S. Vincent et (probablement) l'office de S. Babilas et, sûrement, le début de l'office de S. Tirse.

IV *recto* (Pl. VI) : fin d'un office précédant celui de S.te Agathe, et qui ne peut être que celui de S. Tirse et ses Compagnons (28 janv.). Les textes sont tous différents de ceux de A pour S. Tirse, mais l'un d'eux, le Clamor de la messe, faisant allusion à l'épreuve de l'eau subie par les Martyrs du 28 janvier, convient bien à la fête de S. Tirse et ses Compagnons.

1-2 : antienne *Germinate iusti*. C'est la troisième antienne d'une «Missa» de l'office «Ad Matutinum», antienne alléluiatique. Dans A, fol. 101v., c'est une antienne pour la fin des Vêpres de S.te Dorothée, avec un verset différent.

3-6 : répons (non rubriqué, semble-t-il) *Clarificatum est* ; dans A, au fol. 249v., pour le Commun des Saints, «De sanctis generalibus» : le verset est le même des deux côtés.

VR Deduxit eos dominus in uiam rectam ut irent in cibitatem habitationis

7 Da nobis lętitiam. DC Letitia sempiterna. BS Sancti et hu. S Beati qui cus.

AD MISSAM. PRELEGENDUM Beati mundo corde. PSLM

9 Anima nos . . . . . . tra sicut pas . . . . . . ser . . . . . . erep [. . . . . . . ta est de mu-

scipula uena . . . . . . ntium Laqueus contritus es . . . . . . t
* ÷

11 et no . . . . . . s liberati sumu . . . . . . s." VR

Nisi quia do . . . . . . minus erat in nobis dicat nunc isr(ael nisi)

13 quia dominus eraat in nobis quum insurgerent homines (in nos)

forsitan ui . . . . . . uos deglutis . . . . . . (sent nos).

15 Torrentem transgressa est anima nostra forsita(n) . . . . . .

7 : cette ligne renferme les *initia* des quatre dernières pièces de l'office «Ad Matutinum», savoir : l'antienne *Da nobis letitiam,* qui est tirée du psaume L : dans A, elle est marquée au même Commun des Saints, fol. 249v.; puis l'antienne «*DE CANTICO*» : *Letitia sempiterna* : dans A, fol. 250, pour le même Commun des Saints; ensuite, la série des «*BENEDICTIONES*» commençant par *Sancti et hu(miles)* : dans A, fol. 250, pour le même Commun des Saints; enfin, un «*SONO*» : *Beati qui cus(todiunt?)*, lequel n'existe pas dans A., mais se retrouvera au fragment VIII recto, ligne 6.

8 : cette ligne contient la rubrique «AD MISSAM», puis le titre du «PRELEGENDUM», suivi de son incipit *Beati mundo corde,* absent de A, enfin le titre «PS*ALLENDUM*», dont le texte commence à la ligne suivante.

9-14 : Texte du «Psallendum» *Anima nostra,* qui dans A, fol. 30, est marqué pour S. Aciscle, suivi de son verset *Nisi quia dominus.*

15 : début du «CLAMOR» *Torrentem,* appartenant au Psallendum *Anima nostra.* (Sur le Clamor, voir notre article : *Le Psallendum de la Messe et les chants connexes,* dans «Ephemerides liturgicae» 61 (1947) 45-54). Ici, la rubrique «CLAMOR» est effacée, ou bien se trouvait sur la partie coupée du parchemin, à droite.

IV verso

1 pertransisset anima nostra aqua intolerabilem . . . . . . Deo gra*ti*as." K.

Alleluia . . . . . . Prętio . . . . . . sa in conspectum domini

3 mors sanctorum e . . . . . . ius."

(H)ęc . . . . . . dicit dominus dabo serbientibus mici nomen nobum

5 quod benedicetur super tę . . . . . . rram et bened . . . . . icent
* [me . . . . . .

iurantes in nomine meo et pronuntia . . . . . . bunt glo-

7 riam meam in cibitatem sanctam iherusalem . . . . . . alle . . . . . . luia."

(A)dducent fratres suos de uniuersis locis ut offerant munus mici

9 in psa . . . . . . lmis et can . . . . . . ticis et quum intulerint mici

IV *verso* (Pl. VII) : fin de la messe de S. Tirse, et début de l'office de S.te Agathe (5 février).

1 : fin du «Clamor» commencé au recto précédent, avec l'acclamation finale *Deo gratias,* suivi d'un K majuscule dont la haste est barrée : sur la signification de ce sigle et de quelques autres contenus dans les manuscrits de chant mozarabes, je donnerai ailleurs les indications nécessaires, dans des *Notes de Paléographie Mozarabe.*

2-3 : «Laudes» de la Messe, ou verset alléluiatique : dans A, fol. 33v., pour la messe de S.te Cécile. Ici la rubrique «*LAUDES*» devait se trouver sur la partie coupée du parchemin.

4-12 : «Sacrificium» ou chant d'offertoire de la messe. Dans A, fol, 240, pour la messe des SS. Servand et Germain. La rubrique «*SACRIFICIUM*» a dû disparaître avec le morceau de parchemin coupé, de même que le signe .II. qui annonçait le verset *Adducent* (lignes 9-12). La ligne 11 est tout entière occupée par les neumes d'un long mélisme (sur le mot *me* de *qui adorent me*). A la ligne 12, le dernier mot *In* est le début de la réclame: *In (cibitatem).*

hostias summam ex eis sacerdotes et lebitas qui adorent me . . . . . .

11 . . . .

(e)t benedicent nomen meum super alta . . . . . . re meum. In

13 OFF IN DIEM SCE AGATE AD VESPERUM

(Me expectant) iusti quoadusque retribuas mihi. VR

13 : cette ligne est occupée en entier par les grandes lettres du titre de l'office de S.te Agathe : OFF*ICIUM* IN DIEM S*A*N*C*T*E* AGATE AD V*E*S*P*E*RUM*.

14 : première pièce de l'office de Vêpres : la rubrique «V*E*S*P*E*R*TINUM*» devait se trouver sur la partie coupée du parchemin. Dans A, fol. 231, comme Vespertinum pour la seconde fête de S. Martin (In diem Sacrationis S. Martini), En fin de ligne, on voit le signe VR annonçant le verset qui se trouve au verso.

V recto

1 Vocem meam aad dominum clamabi uoce mea ad deum.

S Audi filia et uide. II. Et in. A Sicut uitta coccinea labia

3 tua sponsa mea et eloquium tuum du . . . . . . lce. VR Audi filia.
÷ **G**

A Speciem et pulcritudinem tuam intende prospere procede et regna
G * ÷

V *recto* (Pl. VIII) : suite de l'office des Vêpres de S.te Agathe.
ligne 1 : verset du «Vespertinum».
2 : incipit du «Sono» *Audi filia,* et de son verset : *Et inclina;* dans A, fol. 100v. Vient ensuite l'antienne *Sicut uitta,* dans A, fol. 100v. (pour la fête de S.te Agathe, incipit seul) et fol. 253 (pour le Commun d'Une Vierge).
4-5 : antienne *Speciem et,* dans A, fol. 100v. (incipit seul).

alleluia alle . . . . . . luia alle . . . . . . luia." VR Lauda [iherusalem. In

YM Adest agate u . . . . . . s. VR Speciem et. PSLNDM All*elu*ia [Inueni quem AD M*A*T. Gl*or*ia mea. .

A Grandis pulcritudo eius exaltata est sup*er* sydera et brachium eius
÷
in nuuibus cęli et nomen eius in ęternum p(ermanet.) VR . . . . . .
G

A Inmaculata quę non nobit torum in de(licto habebit fructum)

in respectione animarum sanctarum. VR . . . . . .

A Speciosa facta es et suabis in deliciis (tuis alleluia) pulc(rit)udo

tua similis est palme indesinentis in plenitudine

claritatis alleluia alle . . . . . . luia alleluia. VR L(auda) . . . . . .
G

RS Egredere inter lilia opaca filia iherusalem (quia perfec-)

ta es et decora et reprehensio in te non (est. Ascende)

6 : cette ligne contient les initia de trois pièces : d'abord celui de l'hymne (rubriqué YM*NUS*) : *Adest agate u(irgini)s,* hymne qui n'est pas dans A. Les autres pièces sont dans A, fol. 253, pour le Commun d'Une Vierge. Le verset qui est marqué ici est le «Versus post Hymnum» : *Speciem et (pulcritudinem).* Vient ensuite le «Psallendum» : *Alleluia Inueni quem,* qui est marqué deux fois dans A, au fol. 50, pour S.te Eulalie, et au fol. 253v., où il fait fonction d'antienne ordinaire pour le Commun d'Une Vierge. Vient enfin le début de l'office «Ad M*A*T(UTINUM)», avec l'antienne «De Psalmo Tertio» : *Gloria mea.*

7-8 : première antienne de l'office «Ad Matutinum» : *Grandis pulcritudo,* dans A, fol. 253, pour le Commun d'Une Vierge.

9-10 : deuxième antienne *Inmaculata,* absente de A.

11-13 : troisième antienne (alléluiatique) *Speciosa,* dans A, fol. 253, pour le même Commun.

14-15 : répons *Egredere,* dans A, fol. 254, pour le même Commun d'Une Vierge.

V verso

1 (quasi) sponsa a libano et percipe benedictionem fidei
÷

a domino de . . . . . . o tuo."

3 [P]ropter ueritatem et mansuetudinem et iustitiam." perci.

[S]urge propera amica mea formosa mea et ueni." percipe.

5 [L]ibera me. $\overline{\text{DC}}$ Gaudens gau. $\overline{\text{BS}}$ Liberabit me. $\overline{\text{SN}}$ Audi filia.

[S]peciem et pulcri. Audi filia et uide. $\overline{\text{LDS}}$ All*elui*a Lauda filia.

7 [S]icut cedru . . . . . . s exaltata sum in libano . . . . . . et quasi [cipres-

sus in montem syon . . . . . . quasi mirra elec . . . . . . ta dedi . . . . . .
÷

9 suabitatem . . . . . . odoris alle . . . . . . luia."

V *verso* (Pl. IX) : fin de l'office «Ad Matutinum» de S.te Agathe, et début de la messe de la même fête.

1-2 : fin du répons *Egredere,* commencé au recto.

3 : verset II du même répons, terminé par la réclame : *perci(pe)*.

4 : verset III du même répons, terminé par la même réclame.

5 : cette ligne contient les rubriques et initia des quatre dernières pièces de l'office, savoir : «De Psalmo L°», antienne *Libera me,* dans A, fol. 254v.; puis «*DE CANTICO*», antienne *Gaudens gau(debo)* dans A. fol. 254; puis «*BENEDICTIONES*» *Liberabit me,* dans A, fol. 78v.; enfin le «*SONO*» *Audi filia,* cf. A, fol. 254v., pour le Commun d'Une Vierge.

6 : début des chants de la Messe de S.te Agathe, savoir le «Prelegendum» *Speciem et pulcri(tudinem),* cf. A, fol. 254 ; puis le «Psallendum» *Audi filia et uide,* cf. A, fol. 254v., puis le «*LAUDES*» *Alleluia Lauda filia,* dans A, fol. 51v., pour S.te Eulalie.

7-15 : début du «Sacrificium» *Sicut cedrus,* dans A, fol. 101 et 254v. (en deuxième lieu). Le premier verset, *Sicut torax,* commence à la ligne 10.

[S]i . . . . . . cut torax et galban*us* et onix et . . . . . . gutta et quasi cli-

11 banus non incisus uapora . . . . . . bi habitationem meam

ego quasi tereuinctus expandi ramos meos et rami me i

13 odoris et . . . . . . gratię ego quasi uitis fructifica . . . . bi

suabitatem . . . . . . odoris in me est spes omnis uite et uirtu . . . . . .

15 tis transite ad me omnes qui concupiscitis . . . . . . me

VI recto

1 et a generationibus (meis) adimplemini spiritus enim m[eus]

supra mella . . . . . . dulcis . . . . quasi mirra. .II[I.]

3 Sicut palma exaltata . . . . . . sum in montem et quasi plan[tatio]

rose in gerico (uelut) oliba speciosa in campi . . . . . . s

5 et quasi plantatonus dilatata sum in plateis." quasi mirra.

VI *recto* (Pl. X) : fin de la messe de S.te Agathe, et début de l'office de S.te Dorothée (7 février).

1-2 : fin du verset II du «Sacrificium» *Sicut cedrus,* commencé au verso précédent.

3-5 : verset III dudit Sacrificium, dont la rubrique (le chiffre III) se trouve à la fin de la ligne précédente. A la ligne 5, le scribe voulait probablement écrire *plantatio* : il a laissé *planta,* puis a commencé de gratter *to* (lire : *platanus*). Sous la ligne 5, quelques essais de plume postérieurs.

OFF IN DIEM SCE DOROTE AD *VESPERUM* 

7 Exortum est. SN Iustorum anime. Nomen *sanctorum.*

A Germinate iusti. YM Xpe lux mundi. VR Pretiosa.
[AD *MAT*

9 A Sanctorum ossa germinabunt de loco suo et no-

mina eorum sicut lilia munda floruerunt. VR . . . . . .

11 A Germinabunt iusti sicut lilium et (florebunt)
G

sicut rosę . . . . . . memoria eorum. VR . . . . . .

13 A Florete iusti sicut lilia date odorem suabitatis (germinate in gloria)

et benedicite deo in uoce labiorum uestrorum alleluia (alleluia . . . . .)

7 : cette ligne contient les premières pièces des Vêpres de S.te Dorothée, savoir : le «*Vespertinum*» *Exortum est,* dans A, fol. 101v., pour la même fête; puis le «*SONO*» *Iustorum anime,* dans A, fol. 93v., pour S. Fructueux; enfin l'antienne *Nomen sanctorum,* dans A, fol. 101v., pour la même fête.

8 : cette ligne renferme d'abord l'incipit de la seconde antienne des Vêpres, *Germinate iusti* : on se souvient avoir déjà rencontré cette antienne, au frag. IV recto, première ligne, où elle figure intégralement comme troisième antienne au «Matutinum» de S. Tirse. Dans A, elle est donnée entièrement, fol. 101 v., comme deuxième antienne des Vêpres de S.te Dorothée, ce qui fait acorder les deux manuscrits une fois de plus.

On voit ensuite la rubrique «YM*NUS*» (ou «YM*NUM*»), suivie de l'incipit : *Christe lux mundi,* lequel n'est pas assez développé pour qu'on puisse assurer de quelle hymne il s'agit. Il est probable que c'est la même hymne que celle de l'antiphonaire de San Millan (seul manuscrit connu), pour la fête de S.te Dorothée, et qui commence au peu différemment : *Christe lux lucis.* Texte dans *Analecta Hymnica,* XXVII, 155.

Le verset qui vient aussitôt après, n'est pas un verset de répons ou d'antienne, mais celui qui vient après l'hymne, et dont la rubrique complète

est ordinairement : «Versus post hymnum, ou «Versus post hymno dicto».

Le dernier mot de la ligne 8 est la rubrique «AD MATUTINUM», pour l'office de ce nom, dont les trois premières antiennes se voient ensuite, aux lignes 9-14,savoir : antienne *Sanctorum,* dans A, fol. 101 ; antiennes *Germinabunt,* *Florete,* dans A, fol. 101 v., toutes pour la même fête.

VI verso

Ce verso n'a pas été photographié en raison de son mauvais état. Il doit contenir la suite de l'office, et la messe de S.te Dorothée, ainsi que le début de l'office de S.te Eulalie (dont parle M. Ubieto Arteta, article cité, p. 191).

* * *

Un folio entier, recto et verso, devait suivre, qui n'a pas été retrouvé: il devait contenir la fin de l'office, et la messe de S.te Eulalie (12 février), et l'office de la *Cathedra Petri* (22 février).

VII recto

1 In lege domini alleluia. AD MISSA(M) . . . .

Circumda . . . . . . bo altare tuum (do) . . . . . . mine. Ut clara
* ÷

3 uo . . . . . . ce enarrem lau . . . . . . dem tua . . . . . . m.

VR Do . . . . . . mine dilexi decorem domus tue

5 et locum habitationis glo . . . . . . rie tue. ut

VII *recto* (Pl. XI) : messe de la fête de la *Cathedra Petri* (22 février).

1 : «Prelegendum» *In lege domini* : il y a plusieurs antiennes commençant ainsi dans A, fol. 109v. et 245v. On sait que de simples antiennes de l'office peuvent être reprises comme «Prelegendum» de la messe.

2-5 : «Psallendum» *Circumdabo,* affecté, dans A, fol. 269v., à la messe «de Restauratione Baselice», mais à celle de la *Cathedra Petri,* dans l'antiphonaire de San Millan.

LDS Alleluia . . . . . . Ex quo honorabi te . . . . . . dicit

7 dominus in conspectu meo choronabi te.

Circuybo et immolabo . . . . . . in tabernaculo dei hostiam iubil(a)-

9 tionis cantabo . . . . . . et psa . . . . . . llam alle . . . . . . luia.
÷ [.II.

Si consistant aduersum me cas . . . . . . tra non . . . . . . tyme
[. . . . . . bit co(r)

11 meum et si insurgunt in me prę . . . . . . lium in hoc . . . . . . ego
[sperab(o)

unam peti a domino ha . . . . nc requiram ut inhabite(m)

13 in domo domini per om . . . . . nes dies . . . . . uite meę . . . . .

Gloria . . . . . . et ho . . . . nor pa . . . . . . tri et filio et
[spir(i)-

15 tui sancto in sęcula sęculo . . . . . . rum alleluia. Cantabo.

CLM Ut audiam uocem laudis tue ut enarrem uniuersa mirabilia tua . . . . . .

17 VR Et locum abitacionis glorie tue. Ut clara.

6-7 : «Laudes» ou verset alléluiatique : le même que dans A, fol. 104, pour la messe de la *Cathedra Petri* : même chose dans l'antiphonaire de San Millan.
8-15 : «Sacrificium» *Circuybo,* le même que dans A, fol. 104 et que dans l'antiphonaire de San Millan, pour la même fête.
10-13 : verset II, dudit «Sacrificium».
14-15 : verset III de la même pièce, constitué par le *Gloria et honor patri.*
16-17 : ces deux lignes sont en écriture légèrement plus petite, mais de la même main : le scribe ayant oublié de transcrire le «Clamor» après le «Psallendum», répare ici son erreur. Ce «Clamor», tiré du même

psaume que le «Psallendum» (Ps. 25), est propre à notre manuscrit, ou plus précisément, on ne le trouve pas dans A, ni dans l'antiphonaire de San Millan. Comme dans beaucoup de chants de ce genre, la réclame est la même que celle du «Psallendum» : elle commence à *Ut clara uoce*. Dans la marge inférieure on voit un certain nombre d'essais de plume, ainsi qu'entre les lignes 3 et 4.

VII verso

OFFI IN (DIEM SS) EMETERI ET CELEDONI AD VPR

. . . . . . d*omi*ni. SNO Gaudete iusti." . . et . . .

A Florete iusti sicut rosa plantata sup*er* aquas et quasi

lilium date odorem suabitatis." VR Psallite d*omi*no. et

G

[I]sti sancti digni sunt accipere coronas p*er*petuas alleluia q*uia* propter

dominum corpora sua tradiderunt in morte alleluia alleluia. Beati inmaculati.

VII *verso* (Pl. XII) : début de l'office des saints Hémétère et Chélidoine *(Emeterius et Celedonius)*, martyrs (3 mars) de Calahorra, longuement chantés par leur compatriote Prudence (*Perist.* I, 1-120) : ils ont une messe propre dans le Sacramentaaire de Tolède, mais leur fête est curieusement absente de A. Dans le haut de la page, en marge, on voit les restes d'une miniature représentant un personnage; mais comme la marge a été coupée, il est probable que la miniature comprenait deux personnages, conformément aux habitudes des manuscrits liturgiques mozarabes (au moins de ceux qui ont reçu quelque ornementation), au début des offices dont les titulaires sont au nombre de deux.

1 : cette ligne est occupée par le titre de la fête, en grandes capitales.

2 : commencement de l'office de Vêpres, par le chant du «Vespertinum», dont on ne peut lire que le dernier mot de l'incipit. Vient ensuite l'incipit du «SONO» *Gaudete iusti* : dans A, fol. 99v., pour la fête de S. Babilas, incipit seul.

3-4 : antienne *Florete iusti* : dans A, fol. 235, pour la fête de S.te Euphémie.

5-6 : antienne *Isti sancti,* qui paraît propre à notre manuscrit.

7 (S)cripta sunt celo. VR Pretiosa in cons. AD MAT A Super populum [tuum.

[E]rit opus iustitie pax et securitas in sempiternum et sedebunt

9 . . . . . . ncti in pulcritudine pacis ipsi . . . . . . uidebunt gloriam
* ÷ G

do(mi)ni et decho . . . . . . rem dei nostri." VR Clamaberunt i*us*ti. Ip

11 . . . . . . et inuocaberunt dominum misericordem et pandentes

manus extendebant ad celos et sanctus dominus deus audibit uocem
* ÷ G

13 [e]orum . . . . . . um et liberabit eos de inimicis." VR Multe tribulationes

[Vi]debunt iusti alleluia et letabuntur in sempiternum et omnis
÷

7 : incipit de l'hymne de Prudence : *Scripta sunt celo,* suivie du verset *Pretiosa.* Puis, début de l'office «AD MATUTINUM», antienne («De Psalmo Tertio») : *Super populum tuum benedictio tua* : cf. A, fol. 29v., pour la fête de S. Aciscle, ou encore fol. 289, parmi les antiennes «De Concordes», c'est-à-dire tirées des psaumes III, L, et LVI. Noter cependant qu'il y a plusiuers antiennes «De Ps. III°», dans A, qui commencent de même, par exemple, fol. 57v., «In diem S. Marie».

8-10 : antienne *Erit opus,* qui n'est pas dans A. C'est la première antienne du groupe de trois, ou «Missa» : le texte est tiré d'Isaie, XXXII, 17-18 et XXXV, 2. A la fin de la ligne, on voit les deux premières lettres de la réclame : *Ip(si uidebunt).*

11-13 : deuxième antienne, dont l'incipit est illisible : le texte est tiré de Eccli., XLVIII, 22, s.

14 : troisième antienne (alléluiatique), *Videbunt iusti alleluia,* qui paraît absente de A. Le texte est tiré du Ps. 106, 42.

VIII recto

1 iniquitas obtu(rabit) os suum. Qu(i sapiens est intellegat hec)

et intellę . . . . . . gat alleluia. VR Beati inmaculati.

3 RS Viri sancti germinate sub ara dei et extendite . . . . . . ramos

uestros sicut oliba . . . . . . speciosa in campis." ÷

5 VR Germinate iusti germinate date odorem suabitatis. Sicut.

D PS L° Da nob*is* leti. DCT Letitia. BS Omnes sancti serbi. SN Beati [qui c*us*

7 Da . . . . . . no . . . . . . bis AD MISSAM PRLENDM [Splendore reple(ti.) PSLM

VIII *recto* (Pl. XIII) : suite de l'office des SS. Emeterius et Celedonius, messe des mêmes, et début de l'office du dimanche «Ante carnes tollendas».

1-2 : fin de la troisième antienne de l'office du «Matutinum».

3-5 : R*ESPONSORIUM Viri sancti germinate* ; dans A, fol. 241, pour les SS. Vincent d'Avila et ses deux soeurs Savine et Christète (28 Oct.). Le verset est différent de celui donné par A.

6 : cette ligne contient les initia des quatre dernières pièces de l'office : d'abord une antienne rubriquée «D*E* PS*ALMO* L°», i. e. tirée du Ps. 50, et commençant par *Da nobis leti(tiam),* dont on voit souvent l'incipit dans A (fol. 65 v., 90, 92, 210) et qu'on y trouve une fois en entier, fol. 249v. Vient ensuite l'antienne «D*E CANTICO*» : *Letitia,* dont on voit fréquemment l'incipit dans A (foll. 31v, 95v, 219, 279) et qu'on y trouve une fois intégralement, fol. 196 ; puis l'incipit des «Benedictiones» : *Omnes sancti serbi;* dans A, fol. 33v., et en entier, f. 250 ; enfin vient l'incipit du «S*ONO*» : *Beati qui cus(todiunt?)* lequel n'est pas assez explicite pour qu'on puisse savoir de quel texte il s'agit.

Avec la ligne 7, commencent les pièces de la Messe. Les deux premièrs mots : *Da nobis,* ont leur suite immédiatement à la ligne suivante, 8 : *auxilium domine in tribulatione. ℣. In deo faciemus,* etc. Ce texte est celui du Psallendum» de la messe de nos deux saints : dans A, fol. 239v., il est assigné à la messe des SS. Côme et Damien ; dans notre

auxilium do . . . . . . mine in tribulatio . . . . . . ne."
÷

9 VR In de . . . . . . o faciemus uirtutem . . . . . .

ipse . . . . . . ad nicilum dedu . . . . . . cet tribulantes

11 nos." In tri. LDS All*elui*a Gaudete i*u*sti. SF Hęc . . . . . . dicit [d*ominu*s da.



OFFI IN DNICO ANTE CARNES TOLLENDAS ⁝⁝:•

13 Sacrificate . . . . . . sacrificium uesperti . . . . . . num

et sperate fil hominum in domino."
÷ i

fragment, la rubrique de la pièce a été curieusement reportée dans la marge latérale droite : «PS*ALLENDUM*».

Après les deux premiers mots de la ligne 7, on lit la rubrique «AD MISSAM», suivie de celle du «PR*EL*E*G*EN*DUM*» : *Splendore reple(ti sunt)* : dans A, fol. 95v., ce chant est une antienne : on sait qu'une antienne de l'office peut être reprise à la messe en qualité de «Prelegendum», ce qui arrivve surtout avec les antiennes appelées «Alleluiaticum», comme c'est le cas ici.

A la ligne 11, on voit d'abord le dernier mot : *nos,* du «Psallendum», puis le début de sa réclame : *In tri(bulatione)*, après quoi on trouve la rubrique «L*AUDES*» suivie de l'incipit : *Alleluia Gaudete iusti,* dans A, fol. 32, pour la fête de S. Romain ; puis l'incipit du «S*ACRIFICIUM*» : *Hec dicit dominus : da(bo seruientibus),* qu'on trouve plusieurs fois dans A : fol. 100, pour S. Babilas, et fol. 240, pour les SS. Servand et Germain.

La ligne 12 est occupée par le titre, en grandes capitales de fantaisie à la manière des manuscrits espagnols de cette époque : OFFI*CIUM* IN D*OMI*NICO ANTE CARNES TOLLENDAS, dont les pièces principales correspondent à celles que l'Antiphonaire de León dispose sous le titre : «Dominico ante introitu Quadragesime», c'est-à-dise au dernier dimanche avant le premier dimanche du Carême. On voit d'abord, en très grandes lettres décoratives, le monogramme VPR, abrégé du mot VESPERTINUM, qui est le titre que porte le premier chant de Vêpres dans nos manuscrits : le texte commence par les mots : *Sacrificate sacrificium uespertinum,* qu'on retrouve dans A, fol. 281v. : mais dans notre fragment, le premier verset *Irascimini,* n'existe pas.

VIII verso

1 C(onfitemini) d(omino et) inu(ocate) nomen eius . . . . . . sp . . .

S̄ Alle . . . . . . luia. Apud te (est) domine fons uite et in lumine

3 tuo uidebimus lumen a . . . . . . lleluia alle . . . . . . luia.

II Prete . . . . . . nde misericordiam tuam tymentibus te . . . . . .

5 et iustiam tuam rectis corde. Et in.

Ā Laudate dominum deum uestrum qui non deserit sperantes
G nos ÷

7 in se sed adimplet misericordiam suam . . . . . . quam promisit

VIII *verso* (Pl. XIV) : suite de l'office du dimanche «Ante carnes tollendas».

1 : verset *Confitemini* du «Vespertinum» précédent (Ici le verset est unique).

2-3 : début du «*SONO*» *Alleluia Apud te* : dans A, fol. 104v., pour le même jour.

4-5 : verset du même «Sono». Dans A, fol. 104v., ce Sono comporte un «Laude», c'est-à-dire un Alleluia prolixe dont le mélisme (sur la voyelle *e*) compte environ 190 notes : cet Alleluia prolixe constitue à lui seul un verset, le dernier verset *du* Sono en question. Dans notre fragment, on ne voit pas la rubrique «LDE» (elle devait se trouver sur la partie latérale qui a été coupée à droite), mais l'Alleluia prolixe y est marqué tout au long, dans la marge latérale gauche, à la manière des manuscrits de chant mozarabes : les syllabes *ALLE* étant disposées tout et bas de la marge, au début de la ligne 15, et le long mélisme écrit en remontant dans la marge jusqu'en haut. Dans notre fragment, les syllabes finales *LUIA* ont disparu avec le haut du folio coupé. Sur l'Alleluia prolixe mozarabe, voir notre étude *L'Alleluia dans la liturgie mozarabe,* dans «Anuario Musical» 7, Barcelone, 1952.

6-8 : antienne *Laudate dominum deum uestrum* (sous la première syllabe du mot *uestrum,* le scribe a écrit *nos,* en petits caractères, mais sans rien exponctuer).

domui israhęl." VR Quique terrigine.

9 Laudate dominum omnes gentes alleluia et conlaudate

(e)um omnes populi alle . . . . . . luia. VR Querite deum.

11 Xp̄e precamur inclite te postulam*us*. AD MATUTINUM

Ā (Al)leluia Susceptor meus deus exalta caput meum

13 (a)lleluia alleluia." VR Domine quid multi.

A(lle)luia Tibi soli peccabi deus misserere mei alleluia alle-

15 ALLE luia alleluia. VR Miser*e*re m*e*i d*eu*s sec*undum* magnam

9-10 : antienne *Laudate dominum omnes* : cette antienne et la précédente se suivent exactement comme dans A, fol. 104v., pour les vêpres du même dimanche.

11 : la rubrique de la pièce non notée qu'on voit au début, devait se trouver à la fin de la ligne précédente, sur la partie enlevée. En fait, nous avons ici l'incipit de l'hymne des Vêpres : *Christe precamur inclite, te postulamus,* qui paraît propre à notre manuscrit. Au bout de la ligne, on voit la rubrique de l'office «AD MATUTINUM».

12-13 : l'antienne *Alleluia Susceptor meus deus,* est la première du groupe d'antiennes appelées «De Concordes», groupe propre au début de l'office du «Matutinum» et comportant trois antiennes, l'une tirée du Ps. 3, l'autre du Ps. 50, la troisième du Ps. 56, toutes trois sur la même mélodie. (Je reviendrai ailleurs sur cette curieuse disposition de l'office mozarabe). Le «Versus» marqué à la fin de chaque antienne est tout simplement le début du psaume d'où elle est tirée.

14-15 : deuxième antienne du groupe en question, celle-ci étant tirée du Ps. 50, dont on voit l'incipit à la fin de la pièce. Ces deux antiennes se retrouvent exactement dans A, fol. 288, à la suite l'une de l'autre, comme sur notre fragment. Dans les marges inférieure et latérale gauche, on voit de nombreux essais de plume, postérieurs : de même entre les lignes 7-8, et 10-11.

Ce fragment est le dernier de ceux qui ont été retrouvés, appartenant au même manuscrit.

* * *

Contenu liturgique des fragments. Nos huit folios se partagent d'eux-mêmes en trois groupes:

1) frag. I-III: Office et messe de S. Vincent (22 janvier);
2) fr. IV-VI: Offices et messes de S. Tirse (28 janv.), de Ste. Agate (5 février), et de Ste. Dorothée (6 fév.);
3) fr. VII-VIII: Messe de la *Cathedra Petri* (22 fév.) et des SS. Hémétère et Chélidoine (3 mars); office du dimanche «Ante carnes tollendas» (lequel n'a pas de date fixe, puisqu'il appartient à la partie mobile du cycle, mais tombe assez souvent au début de mars).

On le voit, tous nos fragments appartiennent à la première partie de l'antiphonaire; plusieurs des offices et messes qu'ils contienent sont absolument complets, tels qu'ils étaient dans le manuscrit intégral: ceux des Saints Tirse, Agathe, Hémétère et Chélidoine.

Il est donc possible de se faire quelque idée de l'antiphonaire de San Juan de la Peña: en gros, l'on peut dire qu'il ressemblait assez exactement à l'antiphonaire de León: nous avons vu, en effet, que plusieurs des offices sont presque complètement les mêmes. Il faut cependant constater qu'un certain nombre de pièces, tout en se trouvant dans les deux antiphonaires, ne reçoivent pas la même affectation: sur ce point, il paraît clair que la part de liberté concédée aux églises hispaniques dans la distribution des divers chants du répertoire, était plus grande que celle qu'on peut observer dans les livres liturgiques des églises des autres pays, à la même époque.

Si peu nombreux que soient nos fragments, ils contiennent cependant des pièces qui ne sont pas dans le célèbre antiphonaire de León:

a) Tout d'abord, c'est une fête complète qu'ils ont en plus, celle des SS. Hémétère et Chélidoine *(Emeterius et Celedonius)*, au 3 mars, martyrisés à Calahorra à une époque indéterminée, et célébrés longuement par leur compatriote Prudence. Mais, comme ces saints ont leur messe propre dans le sacramentaire de Tolède, lequel est du IX[e] siècle (cf. *Liber Sacramentorum,* p. 145-150, dernière messe avant le carême), et qu'ils figurent dans tous les calendriers mozarabes, il est possible que leur absence de A soit due à une volonté très nette de l'église de León de ne célébrer aucune fête de saint en Carême (le 3 mars tombant très souvent en Carême).

b) Puis, aux autres fêtes, on trouve assez souvent une ou plusieurs pièces qui ne sont pas dans A (voir le détail dans l'apparatus): parmi les plus intéressantes des pièces propres à nos fragments, citons le «Clamor» *Ut audiam,* pour la fête de la Cathedra Petri (frag. VII

recto). De même, frag. V recto, l'incipit de l'hymne *Adest agate uirginis:* il est fort probable que l'hymne en question est celle que donne *in extenso* l'antiphonaire de San Millan, pour la même fête, mais dont l'incipit est mutilé dans ce manuscrit et ne laisse voir que: ...*gate uirginis.* Blume a édité cette hymne d'après ce manuscrit (Madrid, *Acad. Hist., Aem.* 30), qui est le seul témoin connu, mais en retouchant le texte en plusieurs endroits (*Analecta Hymnica,* XXVII, 127). L'une de ces retouches conjecturales affecte précisément l'incipit, qu'il restitue ainsi: [*Ad sanctae A*]*gathae virginis.* Nous croyons que l'incipit donné par nos fragments *Adest agate uirginis,* peut être proposé avec plus de justesse, puisqu'il a l'avantage de reposer sur un manuscrit. Le seul inconvénient est d'obliger les éditeurs d'hymnes du Moyen Age d'inscrire un nouvel incipit dans les répertoires hymnologiques.

Particularités musicales des fragments. La notation musicale de nos fragments est la notation neumatique *wisigothique,* celle qui fut pratiquée dans le nord de l'Espagne jusqu'à la reconquête, et qui forme une famille distincte de celle qui fut en usage à Tolède.

Ce n'est pas ici le lieu d'entrer dans de longs détails: disons simplement que le copiste écrit les neumes de façon claire, soignée et vigoureuse. Parmi les neumes, signalons seulement:

a) Une forme de *quilisma* à cinq boucles très nettement dessinées, avant la note finale (voir frag. IV recto, ligne 9, sur la syllabe *nos,* de *Anima nostra,* etc.; fr. VII recto, ligne 4, sur la syllabe *do,* de *Domine* (deux quilisma de cette forme), etc.;

b) Une forme de *climacus,* dont la partie supérieure dessine un angle très aigu, aux traits beaucoup plus fins que le reste du neume (fr. III verso, lignes 5, 7 et 9, sur la syllabe *te,* du mot *Benedicite;* fr. V verso, ligne 9, sur la syllabe *le,* du mot *alleluia* (trois climacus de cette forme), etc.

On distingue aussi sur les planches un certain nombre de signes autres que des neumes, placés *sous* les paroles, et qu'il faut au moins énumérer:

a) Les plus fréquents sont les *signes de réclame,* ou de reprise de tout ou partie d'une pièce:

÷ qui est le signe de reprise partielle (fr. III recto, lignes 4, etc.);

G une sorte de G majuscule pour la reprise qui a lieu après le *Gloria et honor patri* (fr. III recto, ligne 2, etc.).

Ces deux signes sont quelquefois mis à côté l'un de l'autre, sous le même mot du texte, lorsque la reprise finale de la pièce, après le *Gloria,* coïncide avec la reprise partielle antécédente (fr. V recto, ligne 4, etc.). D'autre fois, le G majuscule se trouve sous le premier

mot de la pièce, lorsque la reprise après le *Gloria* comprend toute la pièce (fr. IV recto, lignes 1 et 3; fr. V, ligne 4, etc.). Ces deux sortes de signes se retrouvent substantiellement dans les autres antiphonaires mozarabes.

b) Il y a ensuite d'autres signes placés également sous le texte, mais qui ressemblent à des lettres de l'alphabet, et qui sont probablement des *lettres significatives:* leur signification exacte est d'ailleurs encore à établir. La plus fréquente de ces lettres est une des formes de l'*a* wisigothique, non pas un *u* simplement ouvert par en haut, mais dont les deux éléments ne sont pas au même niveau, le premier étant plus élevé que l'autre: ainsi ✓ . Cette lettre donne l'impression d'un *epsilon* grec, un peu renversé, et dont le dernier trait serait un peu prolongé. Nous avons indiqué cette lettre par une astérisque (*) chaque fois qu'elle se présente dans nos fragments: en tout, il y en a 21. Le fragment le plus caractéristique à cet égard est le fragment III verso (pl. V): on y rencontre jusqu'à 6 de ces lettres significatives dans la seule pièce des «Benedictiones» de la messe de S. Vincent, dont 5 se trouvent sous la syllabe *ne* de *Benedictus es* et de *Benedicite,* aux lignes 3, 5, 7, 8, 9[6].

Ajoutons simplement que cette lettre ne se trouve pas toujours sous une syllabe du texte, mais quelquefois *sous un neume* faisant partie d'un mélisme assez long (fr. II recto, ligne 13, au début du mélisme sur le mot *das,* sous le deuxième neume; de même au fr. III recto, ligne 15, en plein milieu du mélisme sur la syllabe *le,* de *Alleluia,* sous un neume); de même à deux endroits du mélisme prolixe de l'Alleluia «vertical» du frag. VIII verso, à gauche des neumes verticaux, au début de deux incises mélodiques répétées (Voir pl. XIV).

Cette sorte de lettre significative se rencontre aussi dans d'autres antiphonaires mozarabes, et même post-mozarabes, plus ou moins fréquemment.

Dans nos fragments, d'autres lettres significatives apparaissent ici et là, savoir: un *a* (carolingien?) placé à côté de la lettre significative dont nous venons de parler, au frag. II recto, ligne 9, sous le mot

[6] Il ne faut pas confondre cette lettre significative avec un *neume* qui a une forme analogue, mais de dessin plus grand: voir fr. III verso, ligne 12, dernier neume sur le mot *Infixus;* fr. V recto, ligne 14, dernier neume sur le mot *Egredere;* fr. V verso, ligne 9, dernier neume sur le mot *alleluia;* non seulement ce neume est alors *plus grand* que la lettre significative en question, mais il est nettement écrit dans la région des neumes, c'est-à-dire au-dessus des mots; de plus, il est toujours précédé d'un autre signe ayant la forme d'une virgule, ce qui ne se voit pas dans le cas de la lettre significative. On peut faire les mêmes constatations dans l'antiphonaire de León.

quoniam, comme si on voulait traduire en clair la lettre en question [7]; un *t,* dont la forme ressemble à celle du t romanien, se voit au fr. IV recto, ligne 4, au-dessus de la clivis qui surmonte la syllabe *pa,* de *patientia* [8]; un autre signe, lequel ne se voit qu'une fois clairement, au fr. VII recto, ligne 14, sous le mélisme du mot *patri,* est formé de la lettre d, dont la haste est incurvée à gauche et traversée d'une petite barre ꝺ. Ce signe se rencontre plus fréquemment dans l'antiphonaire de León (plus de 130 fois), comme aussi dans certains séquentiaires anglo-français anciens où il veut dire *denuo, duplicetur, duplex.* Il a le même sens dans les antiphonaires mozarabes: c'est le signe de répétition, de doublement d'une incise mélodique déjà notée une première fois, mais qu'on évite de noter une seconde fois: le signe *d.,* placé à la fin de l'incise qui doit être répétée, donne alors l'avertissement nécessaire. Pour plus de détails, voir ce que nous disons sur «le signe de répétition d'incise mélodique», dans notre étude *L'Alleluia dans la liturgie mozarabe,* qui doit paraître dans l'*Anuario Musical* (Barcelone).

* * *

Terminons cette étude par quelques comparaisons entre nos fragments de San Juan de la Peña et le célèbre Antiphonaire de la Cathédrale de León. Nous avons déjà dit que nos fragments appartiennent à un *antiphonaire pur,* exactement du même type que celui de León: ici nous voudrions signaler quelques différences que l'on constate entre les deux manuscrits.

D'une part, l'antiphonaire de León comporte, dans les marges, l'indication des sources scripturaires qui ont fourni les antiennes, répons, et autres pièces quand il y a lieu: références sommaires [9], mais qui ne manquent jamais tout au long du volumineux codex. C'est là une disposition propre à certains antiphonaires purs *mozarabes* [10]: en effet, dans tout le monde médiéval des antiphonaires grégoriens, c'est à peine si l'on peut citer un ou deux cas de ce genre [11]. Mais nos fragments

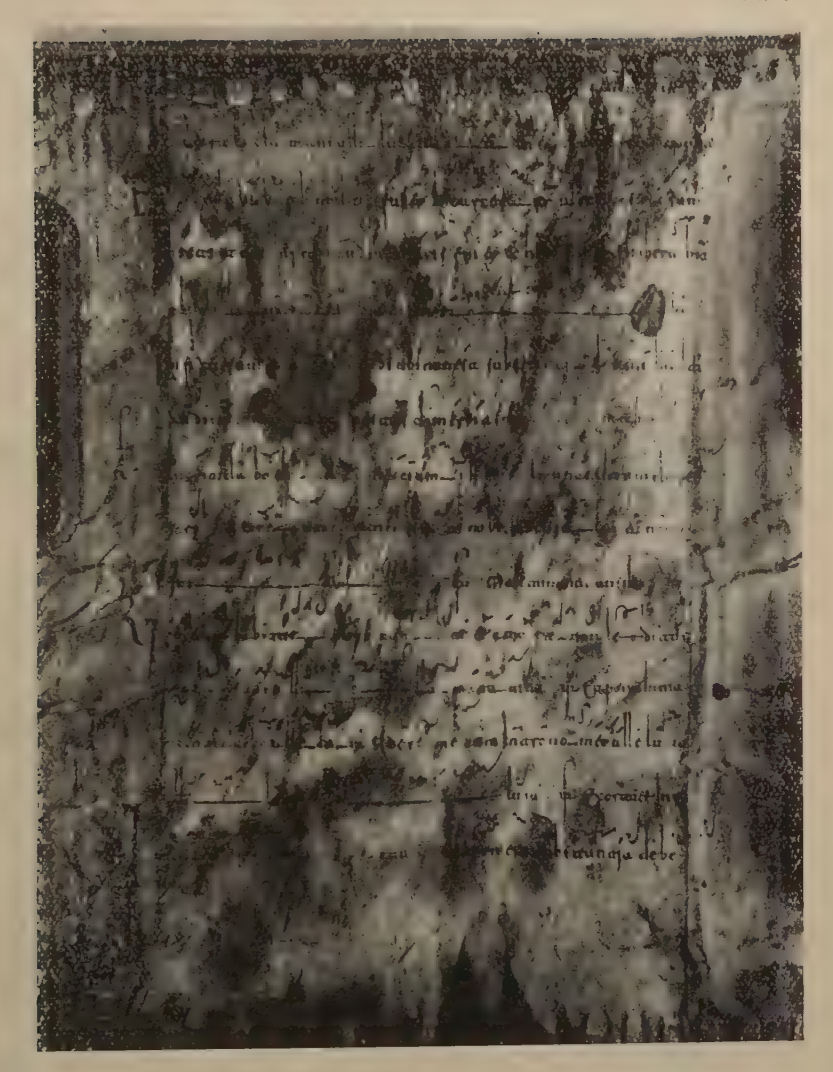
[7] Au frag. III recto, ligne 5, sous le mot *De,* de *De profundis,* on voit une lettre qui ressemble à un *i;* mais il est probable que c'est là une addition d'une autre main.

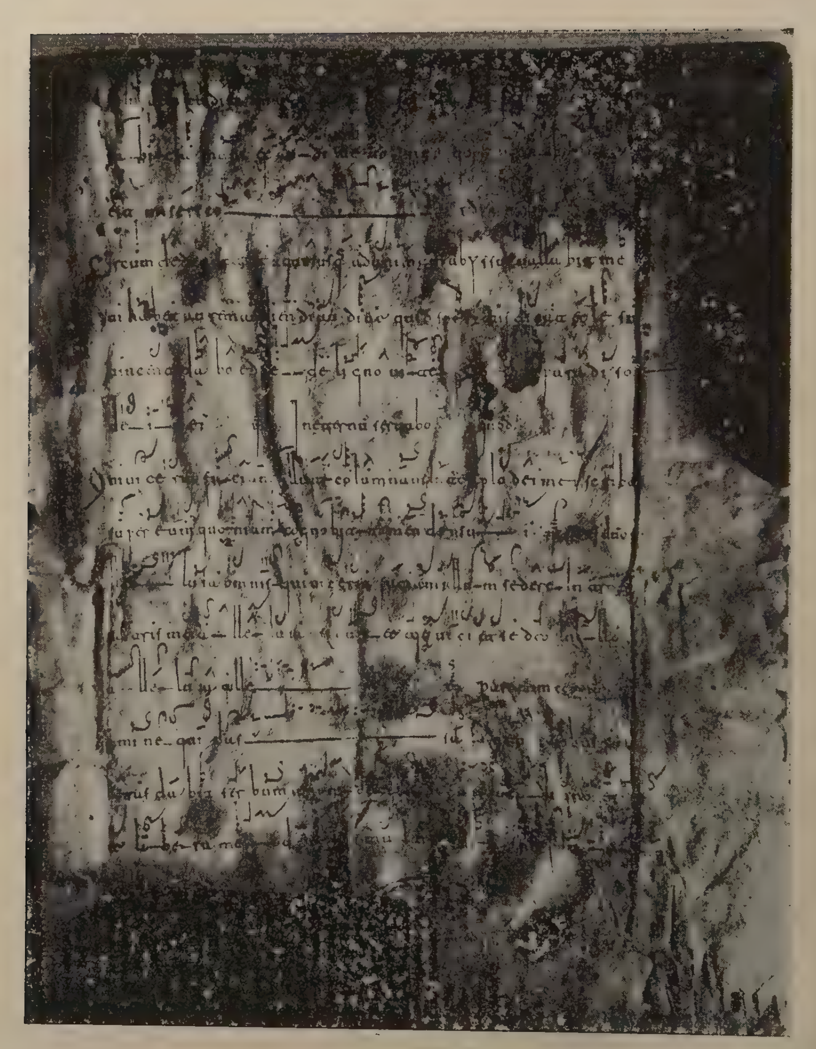
[8] Au frag. VII verso, ligne 6, sous la syllabe *tra,* de *tradiderunt,* se trouve un signe que nous voyons ici pour la première fois.

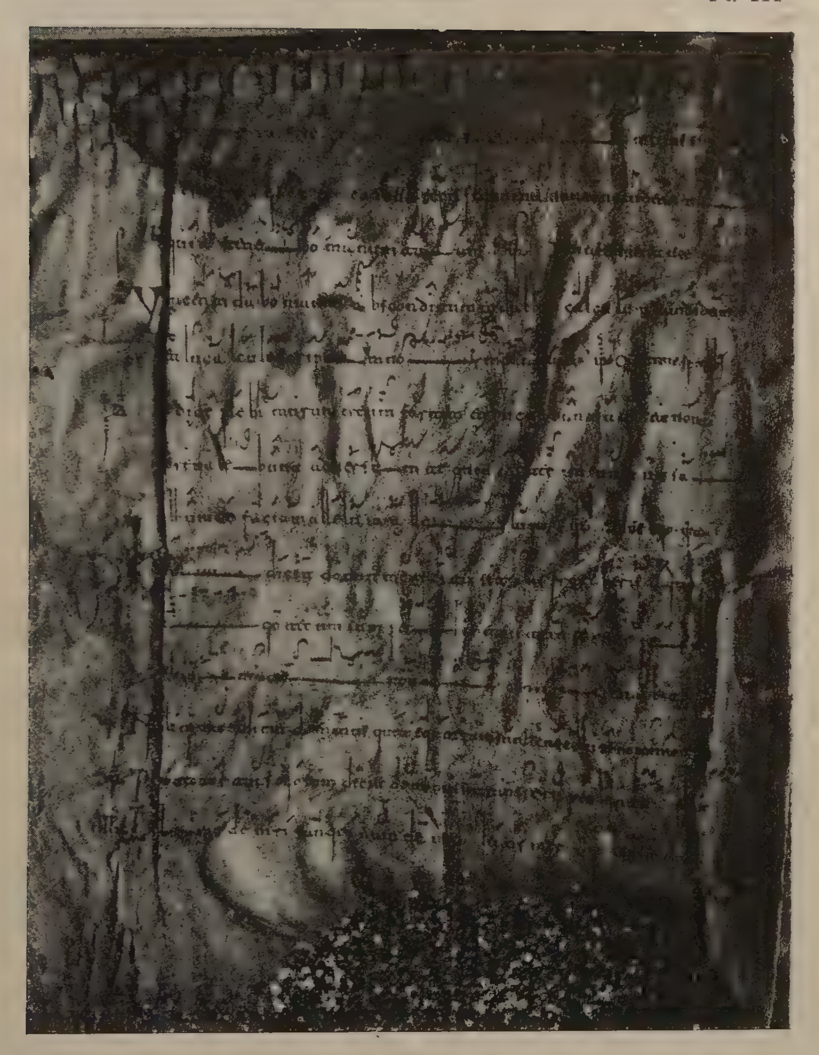
[9] Par exemple: «In Deuteronomio», «In Esaya», etc., ou encore «Ibi», devant chacune des pièces successives tirées d'un livre biblique indiqué à l'occasion de la première pièce.

[10] J'éditerai plus tard des fragments d'un autre antiphonaire pur ayant aussi les références bibliques.

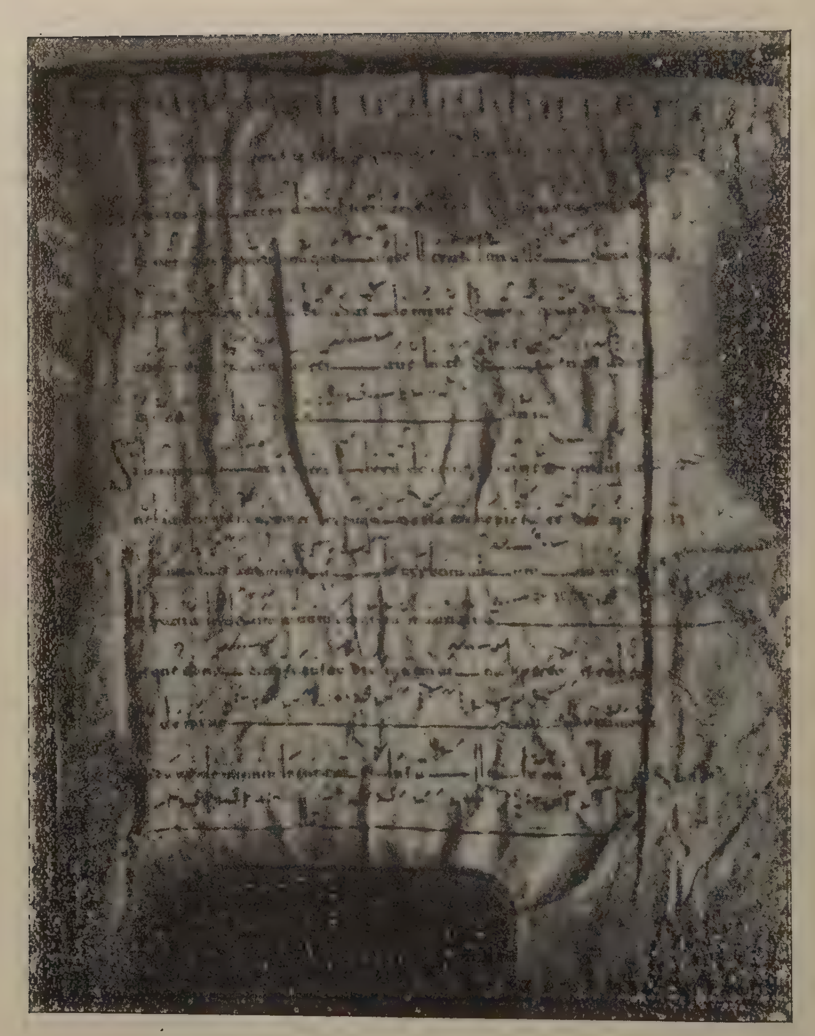
[11] Le codex Karlsruhe, *Aug. LX* (antiphonaire de Reichenau, du xe siècle), et, mais sur une moindre échelle, un manuscrit de la Chartreuse de Parkminster.



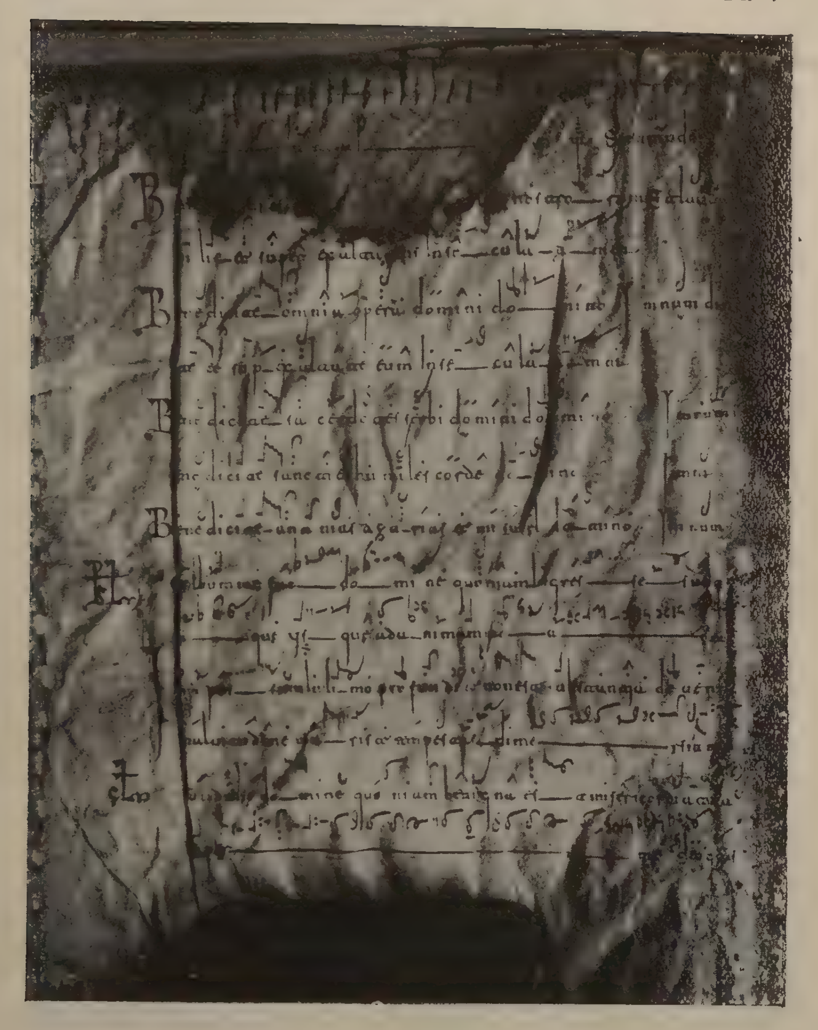


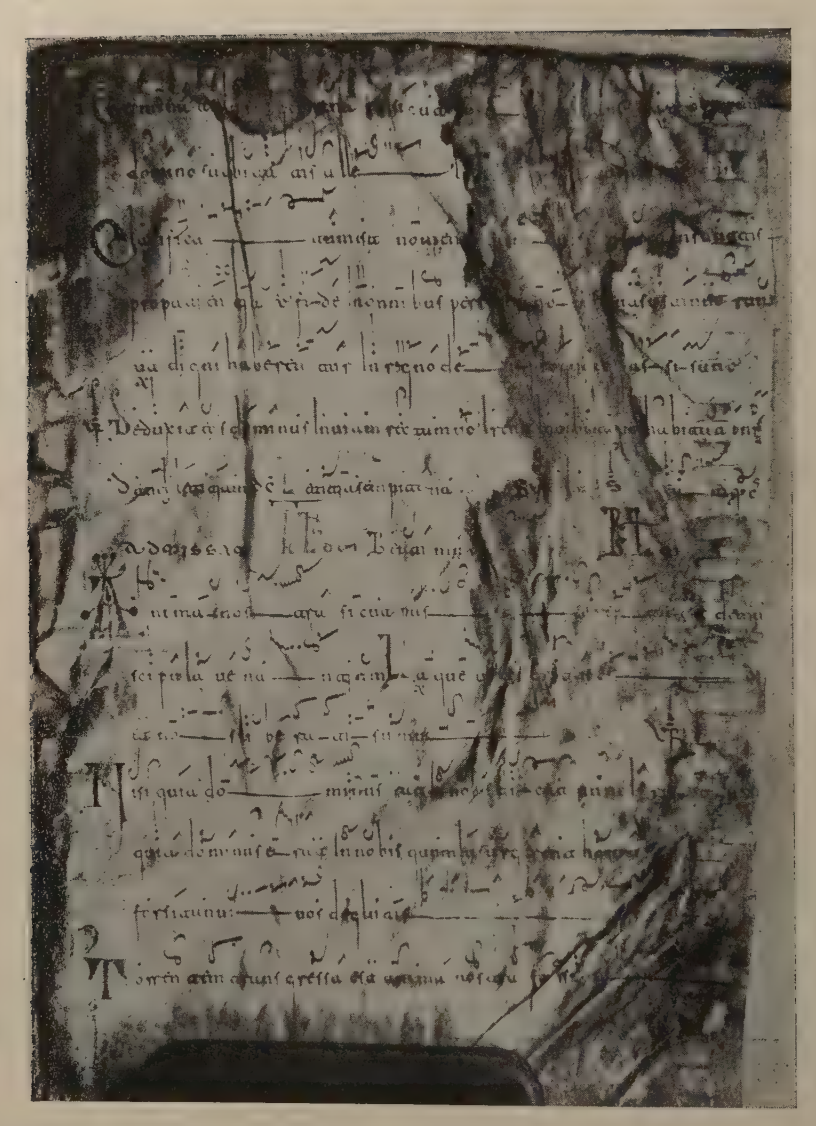


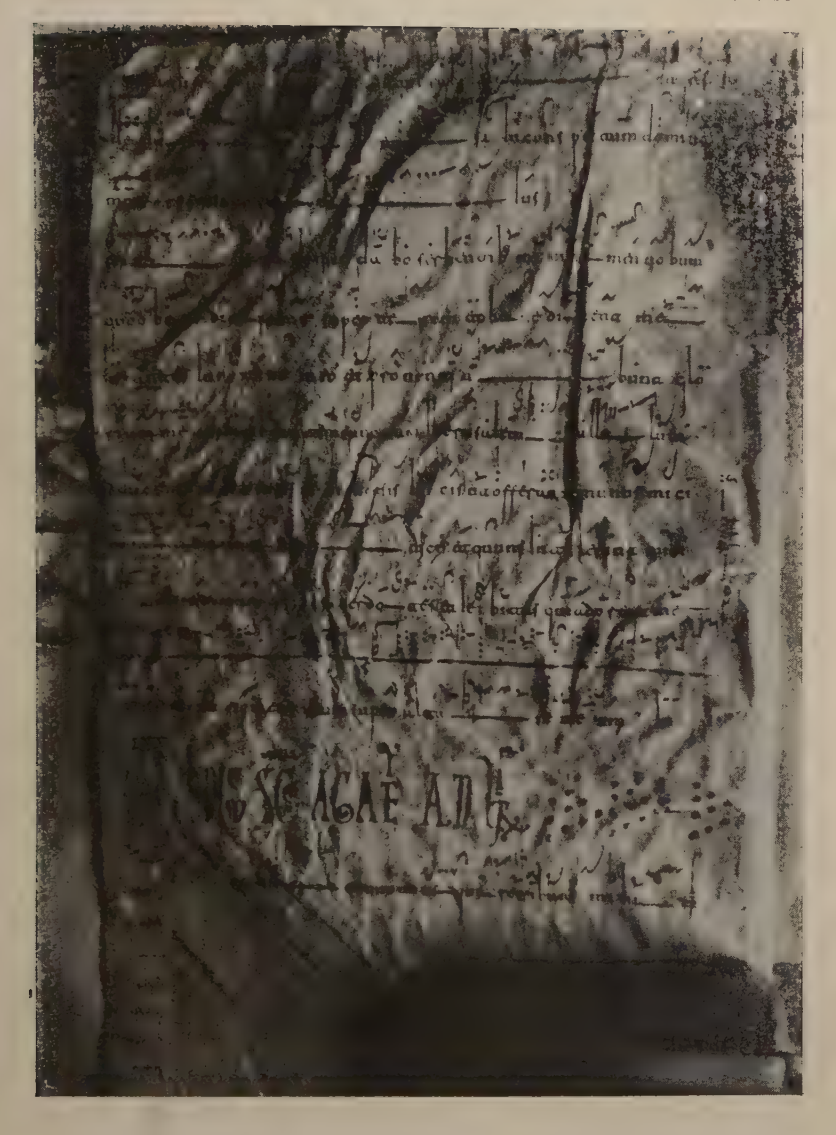
Pl. IV

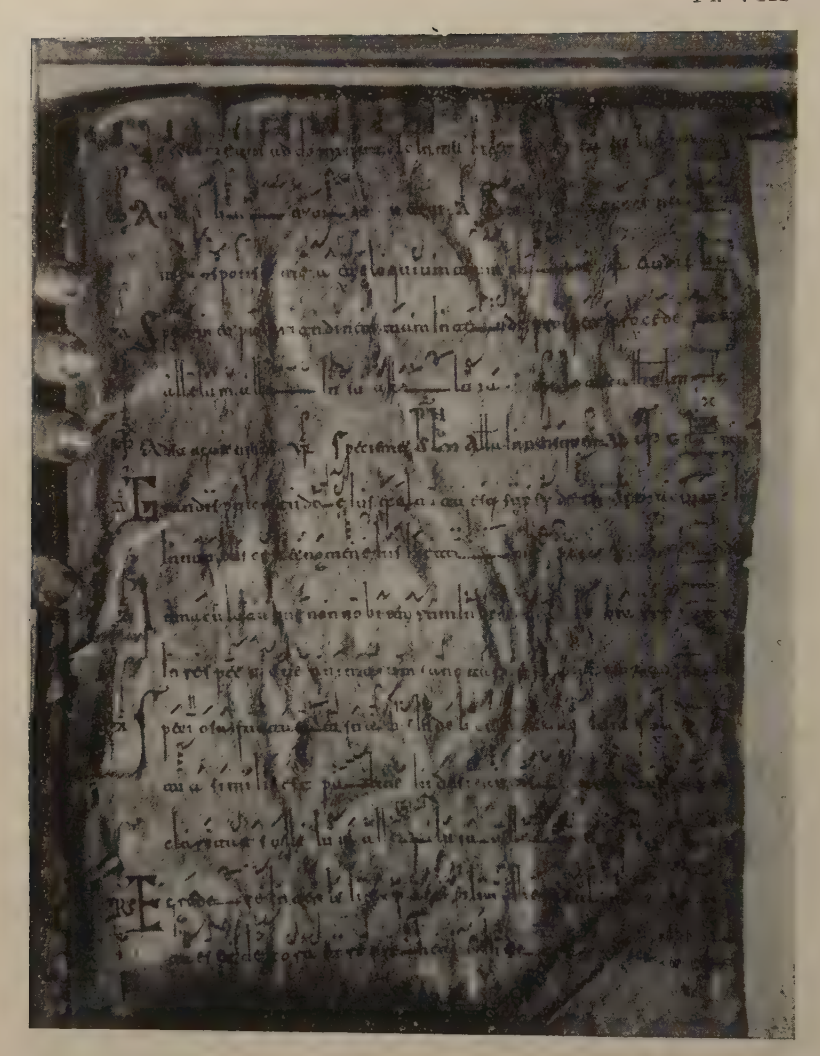


Pl. V

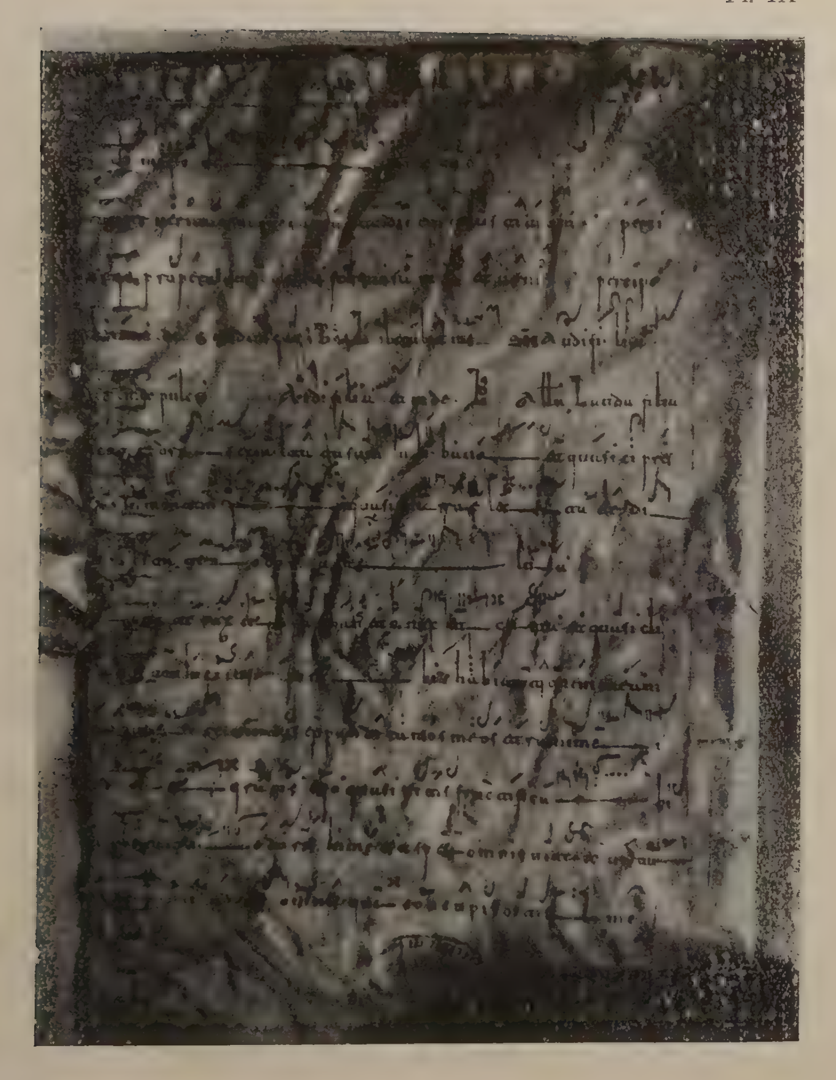


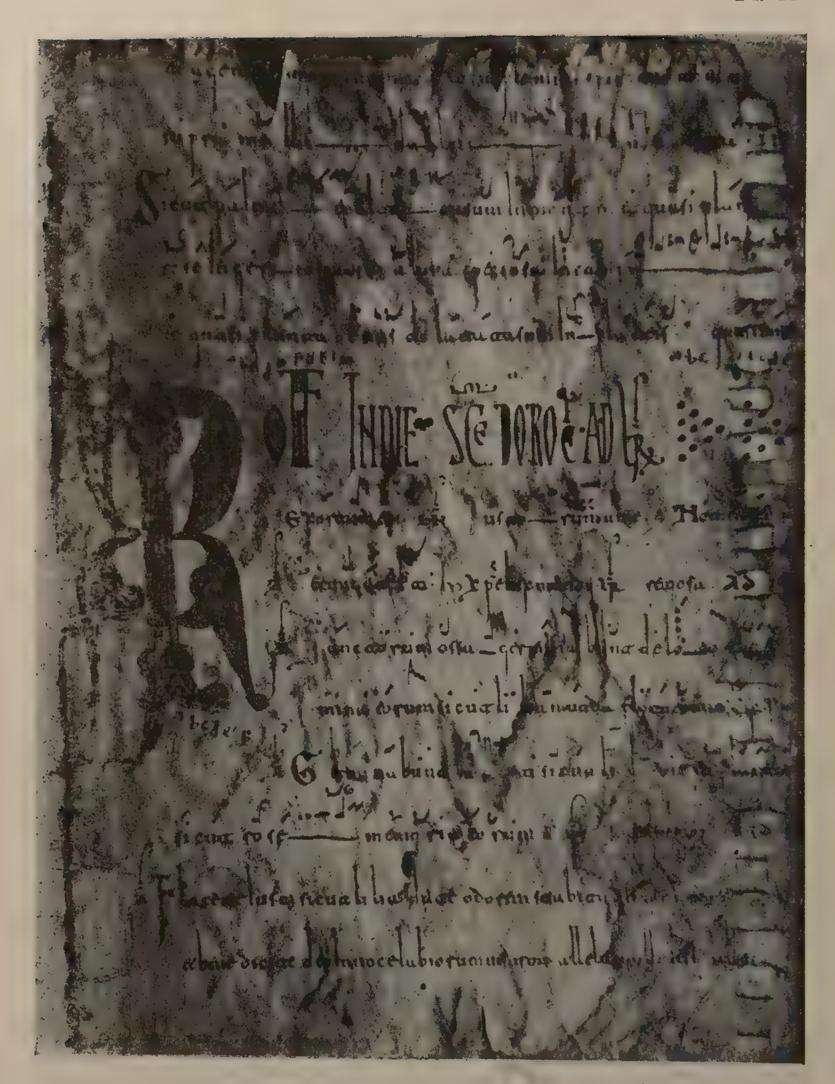


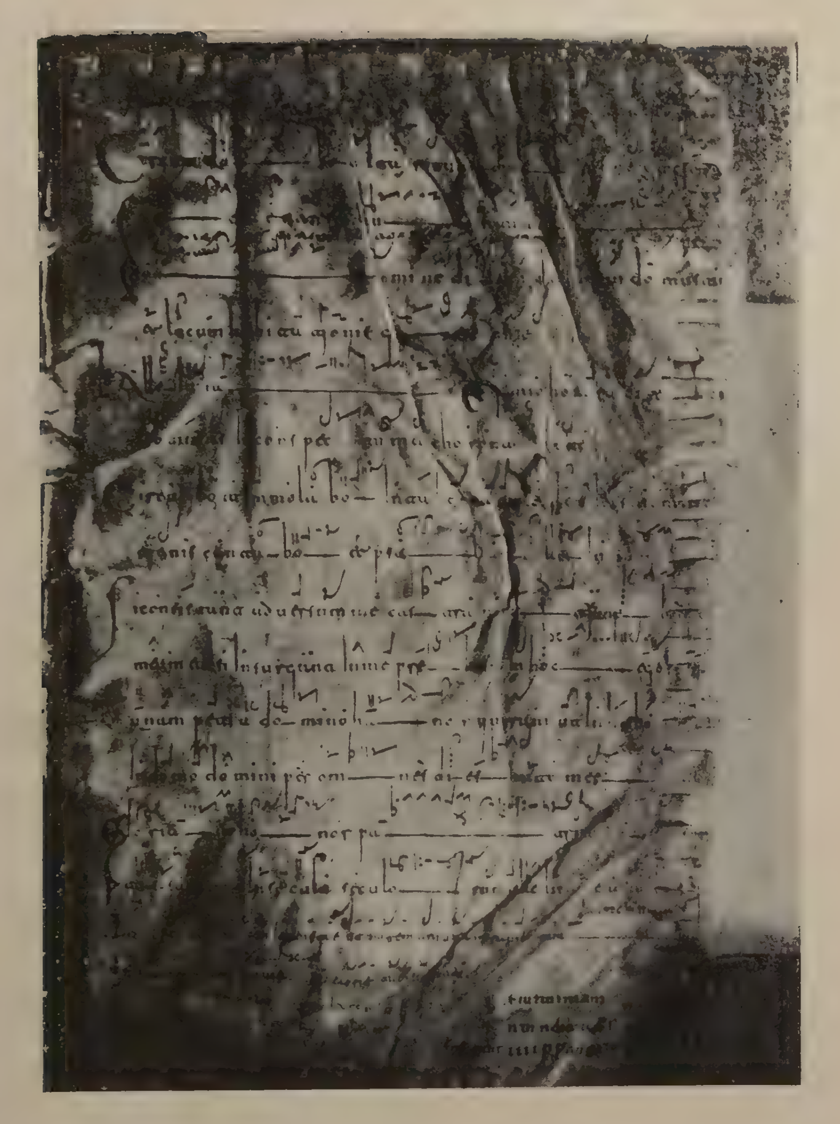


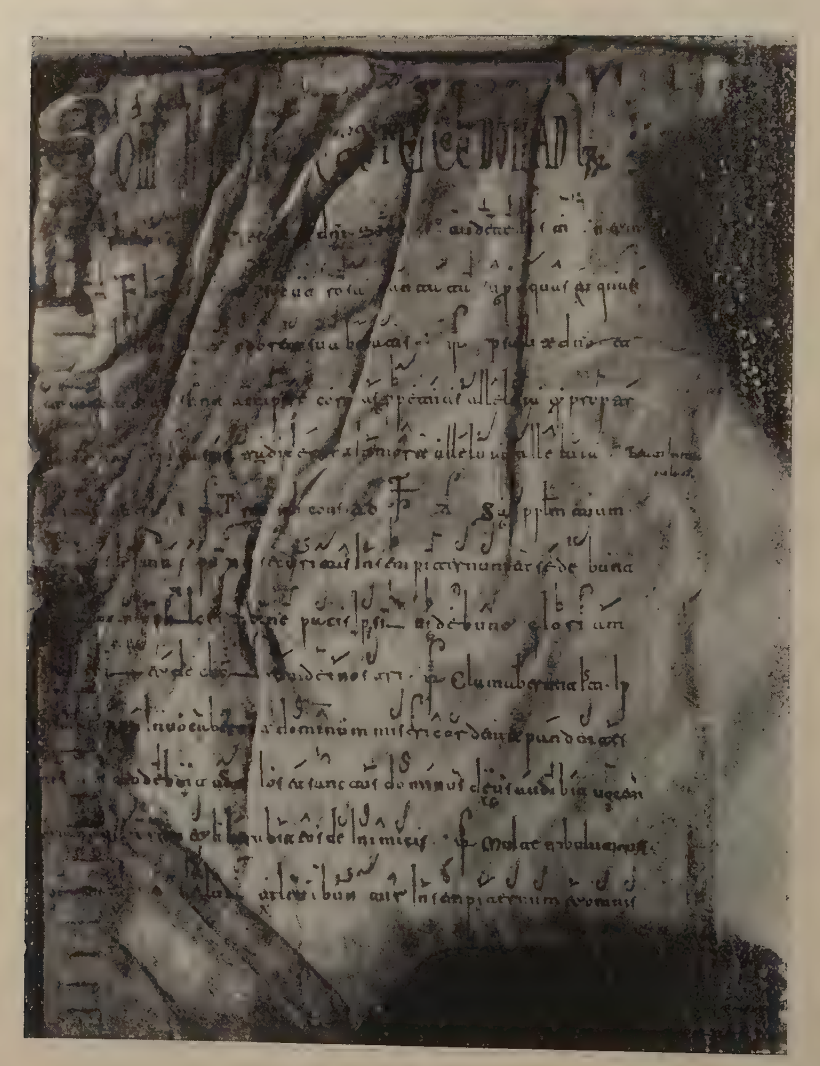


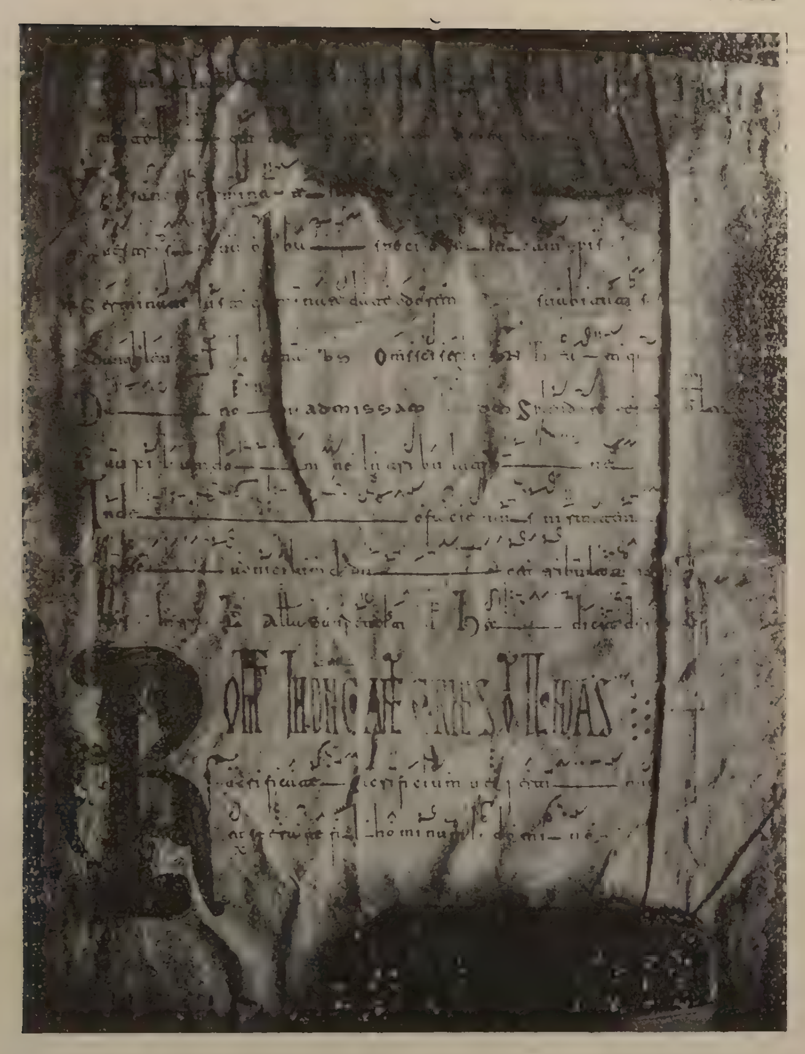
Pl. IX

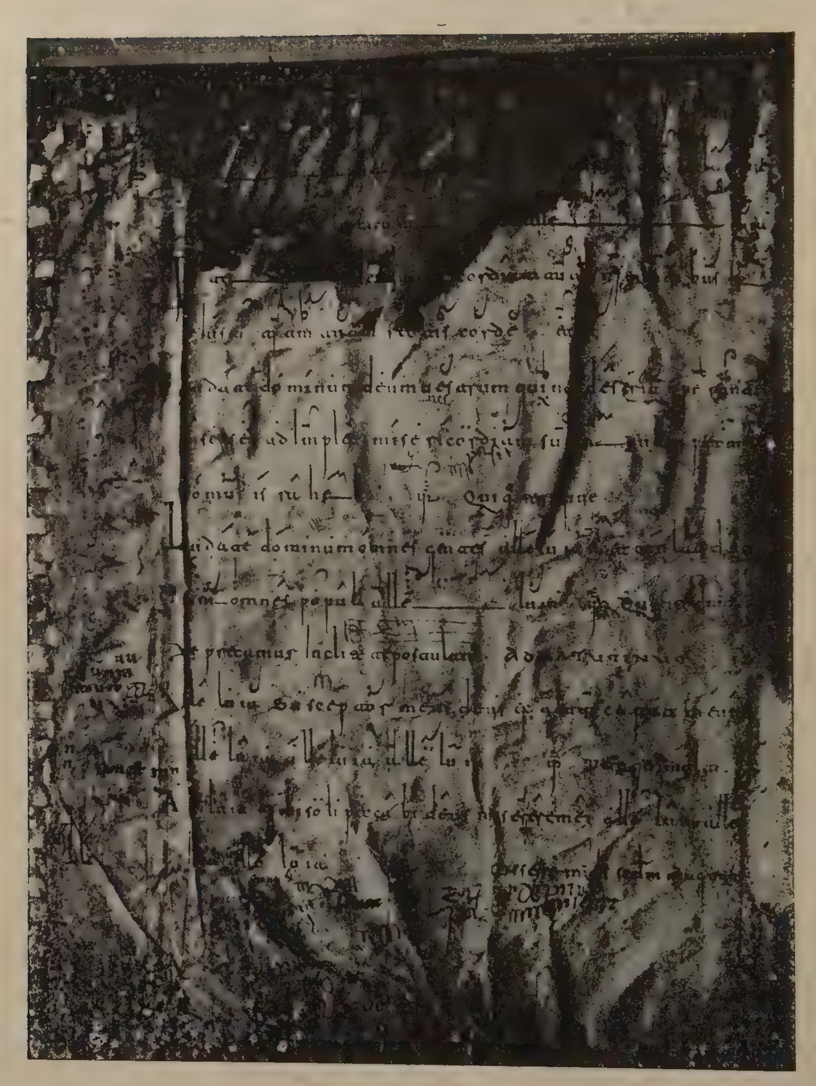












d'antiphonaire de San Juan de la Peña ne trahissent aucune préoccupation de cette sorte: ils sont d'ailleurs aussi dépourvus de références bibliques que plusieurs autres antiphonaires purs de Silos[12], ou que l'antiphonaire-collectaire de San Millan, et les manuscrits notés de Tolède en général.

D'autre part, l'écriture et la notation de nos fragments étant d'un module plus grand, et demandant en conséquence plus d'espace, il faut environ un folio et un quart, au scribe de San Juan, pour écrire tout ce que le scribe de León réussit à mettre en un seul folio. Le résultat est que, à sa sortie de l'atelier, l'antiphonaire de San Juan de la Peña devait posséder un bon quart de folios *en plus* de celui de León, soit plus de 300 folios, contre les 278 que celui de León consacre aux pièces neumées[13], le format étant sensiblement égal de part et d'autre[14].

* * *

Huit folios détachés, c'est tout ce qui subsiste de l'antiphonaire mozarabe[15] de San Juan de la Peña, écrit en la seconde moitié du xe siècle.

Comme tous les monastères restés sous la domination musulmane, celui de San Juan de la Peña avait naturellement gardé l'ancien rit de la Péninsule, celui qu'elle possédait au temps de la période wisigothique et que les envahisseurs musulmans (711-712) laissèrent en paix.

On sait comment la Reconquête amena l'abolition de l'ancienne liturgie. Pour le monastère de San Juan de la Peña, l'heure du passage à la liturgie romaine sonna le 22 mars 1071, en plein Carême, à l'heure de Sexte[16]. Les livres de la liturgie ancestrale devenaient inutiles au chœur: on les transporta à l'atelier de reliure du monastère, où leurs feuillets de parchemin pourraient servir au moins à consolider les livres nouvellement écrits par les moines. Et c'est grâce à cette disposition que, près de neuf siècles plus tard, on vint à découvrir, dans les feuilles de garde de plusieurs manuscrits provenant de ce même monastère, jusqu'à huit folios d'un antiphonaire mozarabe pur, de San Juan de la Peña.

[12] Je compte éditer dans la suite les fragments de deux antiphonaires de Silos.
[13] Les préliminaires et traités divers occupent les premiers 28 folios de l'antiphonaire de León.
[14] Mais rien ne nous dit si celui de San Juan contenait les mêmes riches préliminaires de l'antiphonaire de León.
[15] Ou, plus précisément, de l'un des antiphonaires de San Juan, car il est assez probable que tout monastère un peu grand possédait plus d'un antiphonaire.
[16] Cf. Antonio Ubieto Arteta, *La introducción del rito romano en Aragón y Navarra,* dans «Hispania sacra» 1 (1948) 299 et 308, n. 22.

EL «COD. PARISINUS LAT. 2036» Y SUS AÑADIDURAS HISPÁNICAS

POR DOM ANSCARI MUNDÓ

El estudio detallado del manuscrito París, B. N. lat. 2036, nos permitirá pasar revista a algunas antiguas relaciones del monasterio de Limoges con el norte de España, justipreciar el valor de ciertas fuentes de la leyenda de Santiago y dar a conocer una inscripción conservada en sus márgenes, relativa a la *legio VII gemina*.

El lat. 2036 es suficientemente conocido. Son varias las menciones que de él se han hecho y no faltan descripciones más o menos completas. Consta como *lemov. 126* en el catálogo de los manuscritos de San Marcial, redactado, para la venta, en 1730 [1]. Éstos fueron adquiridos al cabo de dos años por el bibliotecario, abate Bignon, para la Bibliothèque Royale; el lemovicense 126 recibió entonces la signatura: *Regius 4010-3*. En el catálogo publicado en 1744 [2] consta ya con el número 2036 del fondo de mss. latinos. Los Bollandistas dieron de él una breve pero interesante noticia al estudiar los textos hagiográficos de la Biblioteca Nacional de París [3].

Recientemente, bajo la dirección de Philippe Lauer ha sido también descrito, pero con poca exactitud [4]. Tendremos que rectificar algunos detalles de importancia que se prestan a confusión.

El mss. 2036 consta actualmente de 157 folios [5] de pergamino bas-

[1] *Bibliotheca insignis et regalis Ecclesiae Ssmi. Martialis Lemovicensis, seu catalogus librorum manuscriptorum...* (París, Barbou, 1730); reeditado con un estudio y la identificación de los mss., por L. DELISLE en «Bulletin de la Soc. archéolog. et hist. du Limousin» 43 (1895) 35-60; véase en la p. 54 el n. 126: S. Augustini Enchiridion, Pastorale S. Gregorii, in 8.°, Annorum 700.

[2] *Catalogus codd. mss. Bibl. Regiae.* Pars III, tomus 3 (París 1744), p. 228, aquí se insinúa el siglo IX como época del ms.

[3] *Catalogus codd. hagiographicorum latinorum... Bibl. Nat. Parisiensis,* I (Bruxellis 1889), pp. 100-101; lo dan como del siglo IX, pero distinguen la añadidura de la epístola de seudo-León, en letra visigótica del siglo X, la cual transcriben en apéndice.

[4] Bibliothèque Nationale, *Catalogue générale des mss. latins,* II (París 1940), p. 289.

[5] No 136, como dice el *Catalogue* de Lauer citado. Entre los fol. 61-62 hay uno sin numerar; de modo que desde el 62 hasta el final traen todos un número menos del que les tocaría en realidad, es decir, 156 en lugar de 157.

tante grueso, numerados modernamente, de 255 × 170 mm. La tinta cambia de color hasta desvanecerse en algunos folios, como por ejemplo en los 66 al 97 v, en que una mano del siglo XII volvió a trazar varios párrafos con tinta más negra. El ms. primitivo constaría de XXI cuadernos. En los que quedan ahora no veo rastro de numeración alguna antigua. Entre los fol. 46 y 47 se perdió el séptimo cuaderno, como puede deducirse del texto que falta; asimismo han desaparecido los tres primeros folios y el último del ms. [6] En su origen tendría, pues, probablemente, 168 folios.

La letra de todo el códice es una minúscula carolina perfecta [7], debida tal vez a distintas manos, pero muy semejantes, haciéndose difícil determinar dónde empieza y termina el trabajo de los copistas respectivos. No se trata ahora de las añadiduras, muy variadas, de las que se hablará en seguida. En cuanto a la datación, creo posible situar la escritura del códice en los alrededores del año 900; quizá mejor antes que después de esta fecha [8].

En su origen contenía el *Enchiridion* de San Agustín, desde el primer cuaderno hasta casi el final del séptimo, seguido, en los cuadernos VIII-XXI, de la *Regula Pastoralis* de San Gregorio [9].

Tal vez lo más interesante del manuscrito 2036 sean las añadiduras que salpican sus folios. Ante el gran número de ellas y, por otra parte, el escaso interés de muchas notas marginales y *probationes pennae,* daré solamente una lista de las que presenten cierta importancia histórica o literaria.

[6] Quizá cuando se restauró por primera vez la encuadernación, en el s. XIII como veremos, no se unieron debidamente los folios, los cuales aparecen ahora según el siguiente esquema: c. [I]: (1, que no pertenece al ms. primitivo) : x : x : 2/3 : 4 : 5 : (x); c. [II]: 6 : 7 : 8 : 9 : 10/11 : 12 : 13 : 14 : x, etc.; c. [VIII]: 55 : 56 : 57 : 58/59 : 60 : 61 : 61 bis (sin numerar), etc.; c. [XX]: x : 142 : 143 : 144 : 145/146 : 147 : 148 : 149 : 150; c. [XXI]: 151 : 152 : 153/154 : 155 : 156. Aparte el lomo o uña del f. 1 actual (que por ser una guarda posterior no pertenece al ms., y que aparece ahora entre los ff. 5-6) el lomo de los ff. 6 y 150 está mal doblado, ya que estos dos ff. pertenecían respectivamente a los cuadernos I y XXI, no al II y XX como podría creerse ahora.

[7] En el *Catalogue* de Lauer se dice sin más para todo el códice: *écriture wisigothique,* efecto de sugestión sin duda, puesto que sólo algunas añadiduras posteriores presentan este tipo de letra, como se verá después.

[8] Lauer dice siglo IX.

[9] El *Enchiridion* empieza en el f. 2 con el final del índice y el título de la obra, siguiendo hasta el cap. 106: ... *intelligendum est igitur etiam ipsa hominis bona merita* [... (PL 40, 231-282), faltándole lo restante, que se perdió con el cuad. VII, como hemos visto. A la *Regula Pastoralis,* precedida del índice y de la epístola dedicatoria, le falta sólo el final del c. 39 del libro III y todo el c. 40 (PL 77, 13-124 A), texto contenido probablemente en el último folio, hoy perdido. Los Maurinos, en el tomo VI de las *Opera omnia* de San Agustín (ed. 1685), col. 231-2 citan dos códices lemovicenses con el *Enchiridion,* uno de los cuales debe de ser el que nos ocupa.

Fol. 1: Es una hoja de guarda, del siglo XII, que perteneció a un Sacramentario de Limoges. Decoración y rúbricas en vermellón, con una gran letra **O** en el recto. Contiene cuatro oraciones (las tres últimas con el epígrafe: *alia*) de la vigilia de San Marcial, y diez oraciones (las ocho últimas llamadas *alia*) para el día, con el título: *Sancti Marcialis apostoli*. En el ángulo superior derecho lleva el n.° «XLVII», ahora cancelado, restos sin duda de una antigua catalogación, del siglo XVII (?).

Fol. 2: Muy borrado el recto, casi ilegible. Entre otras notas sin importancia, tiene las siguientes en letra del siglo XIII: «Anno ab incarnatione Domini .m. cc. x. mense iunio fui ligatus», de mano del cronista y bibliotecario de San Marcial, Bernard Itier, quien escribió esta nota y añadiría además el f. 1 de guarda; ya entonces le faltaban al ms. los tres primeros folios [10]. Otra noticia dice: «Anniversarium domni Alberti abatis est in vigilia sancti Laurenti». Se trata del abad Alberto (1143-1156) [11]. En este folio hay además los números ya citados: *Lemov. 126* y [Regius] 4010-3.

Fol. 4: Una cita poética hecha por San Agustín lleva añadida debajo de las letras la cantidad silábica del hexámetro: hunc ego si potui tantum sperare dolorem (Virgil., *Aeneid.* IV 419).

Fol. 4-6 v: En el margen inferior, copiados por una mano del siglo XI, los Salmos 114 a 117: *Dilexi quoniam, Credidi, Laudate Dominum omnes gentes* y *Confitemini Domino,* este último incompleto.

Fol. 10: «Probationes pennae» visigóticas, de las que se hablará después.

Fol. 47-47 v: Al final del *Enchiridion* de San Agustín quedaban sin duda algunas páginas en blanco que fueron aprovechadas para añadir más tarde, probablemente aun dentro del siglo X, una serie de oraciones *pro defunctis,* de las que quedan aún en este folio algunas *pro defuncto episcopo;* una de ellas dice así: *Suscipe domine anima famuli tui sacerdotis ill(ius) quas tibi offerimus hostias et cui pontificale donasti*

[10] Habla de este y otros códices restaurados por Bernard Itier, Duplès-Agier, *Chroniques de Saint-Martial de Limoges* (Soc. de l'histoire de France), Paris 1874, pp. XVIII, XIX y 71. Actualmente, el ms. lleva una buena encuadernación en piel azul con escudo regio en oro, del siglo XVIII.

En uno de los catálogos de libros de San Marcial, el más completo compuesto por Bernard Itier a comienzos del siglo XIII, se mencionan separados el *Enchiridion* y la *Pastoralis*. Véase DUPLÈS-AGIER, *Chroniques ...*, pp. 340-341; no se puede identificar, en cambio, este ms., como lo quiere dicho autor, con la mención del *Enchiridion* dentro de un ms. misceláneo citado en otro catálogo, en la página 334.

[11] Véase DUPLÈS-AGIER, *Chroniques ...*, pp. 11, 55, etc.

meritum donis (!) *et prenium. Per.* (una mano del s. XI añadió): *xpm. / abiel / t. c. panta. seron. abeto in mente.* Me escapa el significado exacto de esta frase que parece grecolatina. Se trata sin duda de una invocación o apóstrofe en memoria de uno o varios difuntos: *abiel* es añadidura de la misma mano entre líneas, y seguramente nombre propio; t c, quizás *tecum* o *tunc?; panta* = omnia; *seron*, palabra inusitada, viene indicada en algún glosario medieval con el significado de *sepulchrum* [12], lo cual, si bien parece apropiado al contexto de difuntos, no ayuda a sacar un sentido normal a la frase. Las oraciones terminan en las dos primeras líneas del f. 47v; habiendo empezado a escribir dos palabras demasiado abajo el mismo copista las borró y terminó la oración un poco más arriba. Otra mano quizás del siglo X-XI, añadió unas notas bíblicas: *Iacobus frater domini, quia de maria cleophe, quae seror matris domini herat, patre alfeo nascebatur / hic enim cleopas / et frater ioseph fuit et pater mariae huius, quao soror matris domini apellatur. Tomas, lebeus, idem et iudas iacobi. Matheus levi / donatus /. iid est, additus.* Estas notas están en relación con lo que sigue inmediatamente en letra visigótica de lo que hablaremos en seguida.

F. 47v-50, 51v-54, 55-57v, en los márgenes inferiores letra irregular del s. XI: Índice del *Antiphonale missarum* sin neumas, desde Adviento hasta San Juan Evangelista.

F. 64v-65, margen inferior, letra s. XIII, comienzos: nombres masculinos y femeninos algunos en lemosín, probablemente de monjes o de siervos del monasterio. Listas semejantes se encuentran en otros manuscritos de San Marcial [13], y aparecen de mano de Bernard Itier o de otro monje de su tiempo.

Fol. 73 v-74: «Prob. pennae» del siglo XI, margen inferior: *Dum ire(t) iacob de bersabe ...* con notación musical aquitana.

Fol. 81-83 v: Margen inferior, letra siglo XI, quizá comienzos: *Da camena nunc sonora ...* con neumas aquitanos. Es la prosa en honor de San Juan Bautista (CHEVALIER, *Repert. hymnolog.* 4173), contenida también en otros códices de San Marcial: París, B. N., lat. 887, 1084, 1119, 1121, 1136, 1137, etc., desde el siglo XI; la procedencia lemosina de nuestro manuscrito se ve, pues, confirmada por esta pieza litúrgico-musical.

[12] *Sepulchrum dolorum corporum*, en el Glosario *Abstrusa* (ed. G. GOETZ, *Corpus Glossariorum latinorum* IV (Leipzig 1889), p. 169, lín. 36), según el cod. Vatic. lat. 3321 del siglo VIII. El ms. Montecasino, 439 (s. XI), del mismo Glosario, da la variante: *sepulcrum idolum corruptive.* Quizás en la mente de nuestro copista *seron* significara algo así como *corruptio;* entonces la frase tiene algún sentido: *... omnia corruptionem (esse)* (?) *abeto in mente.*

[13] DUPLÈS-AGIER, l. c., pp. 273 ss.

Fol. 87 v: Margen infer., «probat. pennae», siglo XI: *Benedicamus et almipotens* ..., notación musical aquitana.

Fol. 95 v: Margen superior, letra del siglo XII (?), en rojo: *Gerald(us)*, y en negro: *Gerald(us) prior*. Quizá se trata de Geraldus de Rialhac, quien tal vez utilizara este códice; quién sabe si fué este Geraldo el que repasó los trozos desvanecidos de la escritura de los folios anteriores [14].

Fol. 106: Margen inf., siglo XI: *Allcluia*, en neumas aquitanos.

Fol. 124 v: Margen inf., siglo XI o XII, letra irregular: fragmentos de un sermón como «probat. pennae».

Fol. 126 v-128: Marg. inf., siglo XII (?): Oraciones y prefacio de la fiesta de todos los Santos.

Fol. 138 v-139: Margen inf., siglo XI: Antífona *Potestas autem tradita est a domino* ..., con neumas aquitanos.

Fol. 146 v: Margen inferior, inscripción relativa a la *legio VII gemina*, de la que también se hablará en seguida.

Examinemos ahora los vestigios hispánicos añadidos al cuerpo primitivo del manuscrito. El primero se encuentra en la parte baja del margen exterior del fol. 10, y consiste en una sola palabra y aun incompleta: *te(m)porib*[*bus*], pero clarísimamente escrita en letra visigótica; refuerzan su interés los neumas también visigóticos que la acompañan. La *t* es característica con el asta anterior cerrada: la abreviatura de *m* se indica con dos pequeñas líneas sobrepuestas, imitación del signo característico visigótico. Son también típicos los neumas musicales, así como la disposición vertical ascendiente, detalles que pueden comprobarse en la fotografía [15].

Se trata sin duda de una «probatio pennae», estampada allí por una mano no acostumbrada a este tipo de letra y que dibuja lentamente, más que no escribe. Ello es, sin embargo, suficiente para deducir que en el siglo XI el monasterio de Limoges poseía probablemente algún códice litúrgico-musical en letra visigótica. Porque, a lo que parece, la añadidura puede atribuirse al siglo XI, aunque sería aventurado el afirmarlo, dada la falta de espontaneidad que presenta.

Lo que parece cierto es que no fué la misma mano la que escribió, en letra visigótica también, casi todo el folio 47 v. Esta añadidura es

[14] Existen dos listas antiguas de mss. pertenecientes a «Giraldus de Rialac», pero son en general libros de derecho; quizá por esta razón el 2036 no consta en ninguno de los dos catálogos; véase DUPLÈS-AGIER, l. c., pp. 330 y 348-9; L. DELISLE, *Le cabinet des mss.*, I, pp. 311-2.

[15] Compárese, por ejemplo, con los facsímiles publicados por Dom G. SUNYOL, *Introducció a la paleografia musical gregoriana* (Montserrat 1925), pp. 202-216.

mucho más importante. Se trata de la epístola del seudo León sobre la traslación del cuerpo de Santiago. El título va en letras capitales sin características de tipo visigótico; algunas de sus letras nos permitirán la confrontación con otro texto hispano añadido al fol. 146 v. En cambio, el texto de la epístola está escrito en letra visigótica, de imitación sin duda, bastante bien formada aunque algo irregular — se agranda, por ejemplo, a mitad del texto —; parece que copia, lo mejor posible, un modelo en pura visigótica. Este modelo distinguía claramente *tj* sibilante con la prolongación típica: lo cual no nos permite remontar más allá de la primera mitad del siglo x [16]. Algún nexo no comprendido por el copista, fué dibujado con suficiente exactitud para ser aún reconocido; así, por ejemplo, el *an* de la línea 5. Ciertas letras, como la *e* y la *u*, revelan una mano acostumbrada a la minúscula carolina. En rigor, podría ser también una mano familiarizada con la letra visigótica, pero influenciada ya por la carolina. Sin embargo, atendiendo al texto reproducido, probablemente se trata del primer caso, es decir, de un intento bien logrado de imitación. La tinta está bastante desvanecida.

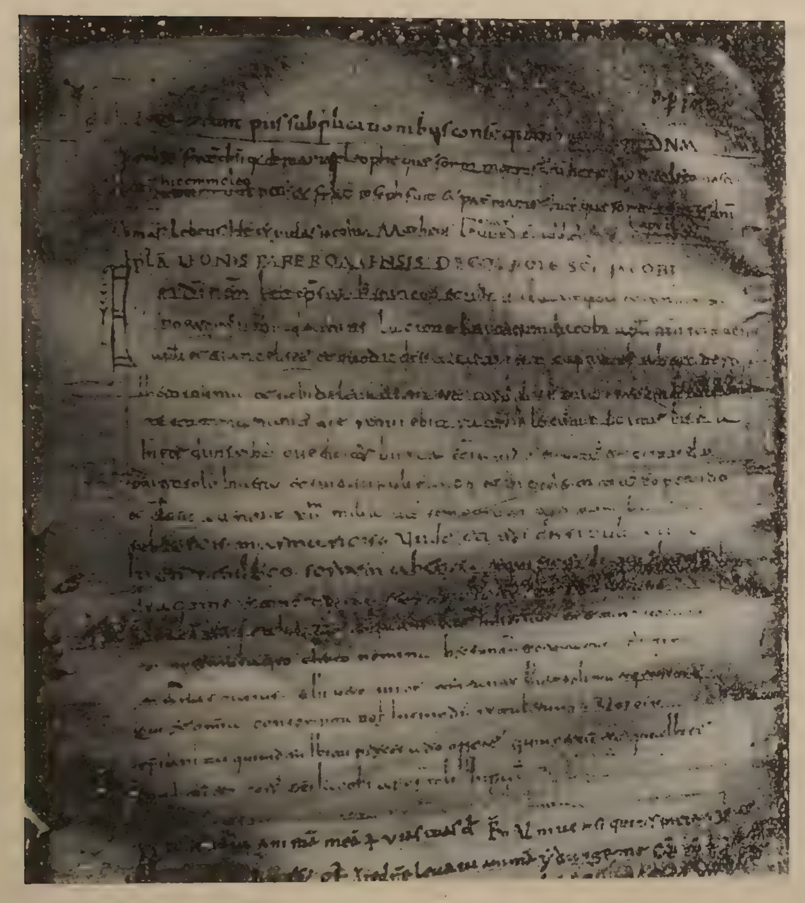
La epístola del seudo papa León según la recensión contenida en este único manuscrito, ha sido varias veces aprovechada por los críticos. Sólo los Bollandistas la publicaron entera, aunque con algún error de transcripción, lo que justifica que volvamos a darla aquí [17], respe-

[16] Siguiendo a A. MILLARES CARLO — el cual cita nuestro ms. con el núm. 193 de su lista, aunque sin asignarle datación ninguna — en su *Tratado de paleografía española*, 2 ed., 1932, vol. texto, pp. 149-152 y 156-158, creo que la distinción del sonido *tj* se hace de un modo progresivo durante la primera mitad del siglo x, no en la segunda mitad del IX como propuso E. A. Lowe, *Studia Paleographica* (Leipzig 1910), n. 43, pp. 52 ss., fundándose en la fecha de 894 atribuída al ms. New York, Pierpont Morgan, 644 (Beatus Thompsoniano); después de los estudios de W. NEUSS, *Die Apokalypse des hl. Johannes*... «Spanische Forschungen» II 2 (München 1930), pp. 9-16, hay que atribuir a ese ms. (que presenta siempre la distinción) una fecha posterior al 922, quizá mediados del siglo x.

[17] El primero en aprovecharla fué L. Duchesne en su trabajo fundamental para la crítica de la leyenda de Santiago en España: *Saint Jacques en Galice*, en «Annales du Midi» 12 (1901) 353. También, con criterios muy variados, A. LÓPEZ FERREIRO, *Galicia histórica*, I (1902) p. 140; Z. GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, I, 1 (Madrid 1929), p. 368; últimamente, P. DAVID, *Études sur le livre de Saint-Jacques attribué au Pape Calixte II*, IV (Lisboa, tiraje aparte del «Bulletin des études portugaises», 1949), pp. 22-23. Véanse aún en los *AA. SS.* el *Commentar. in Martyrol. Hieronym.* de [QUENTIN], *Nov.* II 2 (1931) pp. 395-6, y el *Comment. in Martyrol. Rom.* de [DELEHAYE] *AA. SS. Propylaeum mensis Dec.* (1940), p. 305; para algún detalle filológico («Romensis») véase «Archiv. Latinit. Medii Aevi», II, p. 83.

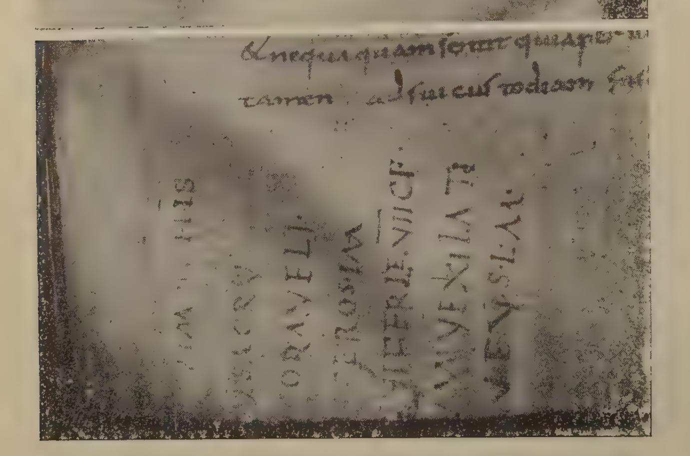
Pueden verse otras dos redacciones distintas de ese texto en AA. SS. Nov. I, pp. 21-22, y la del códice Calixtino de Compostela, en la edición reciente de W. M. WHITEHILL, *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, I: *Texto* (Santiago de Compostela 1944), pp. 294-296.

Ms. París, B. N. Cat. 2036, f. 47v.



Seudo León «De corpore sancti Iacobi»
añadido con letra visigótica

Ms. París, B. Nat. 2036



Probationes pennae con neumas visigóticos (f. 10)

Inscripción de la *Legio VII gemina* (f. 146v)

tando escrupulosamente la grafía pero corrigiendo la puntuación arbitraria del manuscrito.

In d*e*i n*omen*[18]. Leo ep*iscop*u*s* regib*us* franco*rum* et vandalo*rum,* goto*rum* et romano*rum.*

In d*e*i n*omen*[18]. Leo e*piscopus* regib*us* franco*rum* et vandalo*rum,* goto*rum* et romano*rum.*

notesci*mus* vobis de translacione beatissimi Iacobi ap*osto*li fr*at*ris s*anc*ti Ioannis ap*ostoli* et euangeliste, et quod ic dessecatum est caput eIus ab erode rege Iherosolima et sic Inde leuatum est corp*us* eIus. navigio manu d*omi*ni gubernante, septima namq*ue* die requiebit ratis In locu*m* que dicitur bisria, Inter duos ribos, que dicitur bisria; et sic Inde leuatu*m* est corpus eIus centro solis In aera; et sui discipuli flendo et Indulgentja*m* d*e*o petendo, et elongauerunt XIIm. milia, ut s*anctu*m corpus eIus tumulatu*m* est sub arcis marmaricis; Unde et tres dissipuli cu*m* eo In eodem loco sortem abent requiescendi, qui flatum dragonis extincserunt, etd argumenta eI*us* disruberunt In montem, qui ab initjo vogatus erat hilicinus, et ex tunc vocatis eo montem sagro. choro nomina hęc sunt: Torquatus, Tysefons et anastasius. alii uero IIIIor. remeantes Iherosolima regresi sunt; Qui ęc om*n*ia conscripta nobi*s* In sinodu*m* retulerunt. Uos, om*nis* xpanitas quiuidem Ibitis pręces a d*e*o offere, quia certu*m* est quia Ibi reconditu*m* est corp*us* s*anc*ti Iacobi apostoli In pace.

La barbarie gramatical de este texto, junto con los anacronismos históricos de que está lleno — mención simultánea de los reyes francos, vándalos, godos y romanos, y la lectura sinodal de una relación compuesta por los discípulos de Santiago en tiempo de alguno de los primeros papas de nombre León —, demuestran ya un origen muy tardío, quizá la primera mitad del siglo X, y posiblemente gallego. Refuerza esta opinión la presencia de varias formas ligeramente romanceadas: 6-7 *Bisria,* por *Birivus;* 12 dra*g*onis, 13 vo*g*atus, 14 montem sa*g*ro, 12 et*d* argumenta; sonorización de las consonantes sordas respectivas; 14 *ch*oro por *quorum;* 14 eo = artículo (?); 17 *a Deo* = *Deo* o *ad Deum,* indicios de posterioridad relativa[19]. El final de la epístola parece insinuar el espíritu propagandista del autor en favor de un incipiente movimiento europeo de peregrinaciones hacia Galicia[20]. Sus

[18] El ms. abrevia *nem,* irregular.

[19] En la *Translatio* publicada por Jean Dubois, *Floriacensis vetus Bibliotheca* (Lugduni 1605), pp. 193-5, se habla de *poli centrum,* que ha sido transformado aquí en *centro solis,* error extraño que también indica sin duda posterioridad.

[20] El final del texto, según un ms. del Escorial, publicado en AA. SS. Nov. I,

Tampoco se ve clara la inicial del *praenomen,* pero por exclusión de otras letras hay que aceptar la Q de *Quintus.* El copista ha dividido en dos letras: ΛV, la N de *CorNelius,* y la ha reducido a V en *imagiNifer.* La última sílaba de *Corneli*us podría ser que estuviera en la línea siguiente, aunque entonces tendríamos que suponer tres letras desaparecidas, lo que es demasiado, por no ser el caso de las demás líneas. Podría suponerse que las olvidó el copista. Que las A no presentaran el trazo medio horizontal en la lápida pudiera ser muy bien; pero si se comparan con la A del título del fol. 47 v se verá que el copista no tenía por costumbre ponerlo en sus mayúsculas. El rasgo descendiente al comienzo de la línea 5 no cabe interpretarlo de otro modo que como el final de la G. Esta forma es ciertamente más apropiada a la escritura sobre papiro o pergamino, pero no es raro encontrarla en las inscripciones sobre piedra [28]. Lo mismo acaecería al final de la línea donde fué tomada por una C. La pequeña mancha en la partebaja de la I (lín. 6) podría parecer la O inscrita dentro de la I, pero no lo creo, siendo más probable que aquélla desapareciera de la línea 7 al recortar el margen. Las «hederae» ❦ son seguras. SACR por *sacrum* es abreviatura normal [29]. La interpunción del texto es buen indicio de fidelidad, aunque el copista no la observó siempre debidamente.

Veamos ahora el texto reconstruído:

Nimphis sacrum. Quintus Cornelius Anteros, imaginifer legionis · VII · geminae felicis, cum vexilatione, votum solvit libens merito.

No parece que la inscripción haya sido nunca aprovechada al estudiar la *Legio VII gemina* [30], que como es sabido tenía sus cuarteles generales en lo que después fué ciudad de León, en la Hispania Tarraconense. No se conoce ningún soldado u oficial con el nombre de

[28] Cfr. por ejemplo CIL, *Auctarium: Exempla Scripturae Epigraphicae latinae*... ed. Aemil. Huebner (1885), n. 1150, 1170, 1178, 1181, 1182.

[29] Dessau, l. c. III 2: índices, p. 787, dice «*passim*».

[30] Sobre esta legión romana véase el estudio de Boissevain, *De re militari Hispaniarum provinciarum aetate imperatoria* (Amsterdam 1879), pp. 31-73, y el resumen fundamental de E. Ritterling en la Real Encyclopedie der klass. Altertumswissenschaft, de Pauly-Wissowa-Kroll, XII c. 1629 sqq. del que ha aprovechado recientemente A. García Bellido, *La «Legio VII Gemina Pia Felix» y los orígenes de la ciudad de León,* en «Bol. R. Acad. Hist.» 127 (1950) 449-479, con puntos de vista interesantes. Por radicar en la Hispania desde sus primeros años, el material epigráfico referente a la legión VII gémina se encuentra casi todo reunido en CIL, II (cfr. Índices). Aunque en la copia que nos la ha conservado aparezca claramente .VII.C.F., que podría interpretarse *Legio VII Claudia Felix,* no parece que sea posible esta solución, ya que según observa Ritterling, l. c. XII, 1628, el nombre de la *VII Claudia* no se abrevió nunca así, y además, la Legión *VII Claudia* llevaba el sobrenombre de *pia* desde el año 42.

Q. Cornelius Anteros [31]; es también el único *imaginifer* de la legión conocido hasta ahora. Se conocen varias *vexilationes* destacadas del lugar de residencia de la VII gémina, alguna de ellas en Germania aunque transitoriamente; otras en Galicia, Lugo, Braga, en Villalís, cerca de León, en Burgos, Osma y Ampurias [32]. Sin contar con otras *vexilationes* destacadas posiblemente en sitios desconocidos, resulta difícil precisar con exactitud de dónde procede nuestra inscripción. A juzgar por el camino hacia Santiago que probablemente siguiera el peregrino aquitano, lo más probable es que la encontrara en los alrededores de León [33] o en otro lugar por donde pasaba una de las vías romanas que desde los Pirineos conducía a Galicia.

El único criterio seguro para datar nuestra inscripción es el número y calidad de los sobrenombres de la *Legio VII*. Reclutada por Galba en la misma Hispania, antes del 10 de junio del 68 en que celebró su *natalis aquilae,* recibió el número VII para honrar la memoria de la *legio VI victrix,* que lo había proclamado emperador. Después de la batalla de Cremona (70 p. C.) aparece con el sobrenombre de *gemina* por habérsele reunido elementos de otras legiones diezmadas como ella y disueltas. El otro sobrenombre que aparece en la misma inscripción, *felix,* lo recibió probablemente hacia 73-74, después de varios combates en la Germania superior. Antes de terminar el 74 estaba ya definitivamente instalada en Hispania. Como que aquí no lleva el sobrenombre de *pia* — concedido entre 208-211 a la *Legio VII gemina felix* por su fidelidad a Septimio Severo en oposición al legado consular, L. Novius Rufus, partidario de Albino —, hay que datarla entre los años extremos de 74 a 211 [34].

Resumiendo el estudio del Parisino lat. 2036, podemos concluir que sus añadiduras nos descubren a un monje, probablemente, que hizo el viaje desde Limoges por el norte de España y Galicia, hacia la supuesta tumba de Santiago. Allí conseguiría una copia del texto primitivo de la epístola falsamente atribuída al papa León; gracias a la fidelidad de su transcripción, que llega hasta a imitar perfectamente la letra

[31] En los índices de DESSAU, *Inscriptiones latinae selectae,* en el CIL II y en GROAG-STEIN, *Prosographia Imp. Romani SS. I-III,* II (Berlín-Leipzig, 2 ed. 1936), se puede ver algún Quintus Cornelius. Anteros, aunque nombre griego, cuando aparece, va escrito siempre en esta forma. Ningún *Coravelius* se encuentra, tal como lo escribiera el anotador del lat. 2036, seguramente por equivocación.

[32] DESSAU, *ILS,* 2726, 2729 (Germania); 9125, 9126 (Villalís); 2293 = CIL, II, supl. 6183 (Ampurias).

[33] Una inscripción encontrada en León, CIL, II, suppl. 5679, está dedicada a las NYMPHIS.

[34] Para todos estos detalles v. RITTERLING, l. c., XII 1629 ss.; cfr. id. 1314, 5.

visigótica, podemos descubrir en ella algunos rasgos del romance quizá gallego. La curiosidad erudita del peregrino nos ha conservado otro recuerdo del camino recorrido: una inscripción romana de la *Legio VII gemina,* probablemente del siglo II de nuestra era. Las *probationes pennae* en letra y neumas visigóticos que le fueron añadidas en el siglo XI nos revelan la probable existencia de un ms. litúrgico hispano en el monasterio de Saint-Martial de Limoges, hoy perdido [85].

[85] No sería este ms. desaparecido el único en letra visigótica que poseyó el monasterio. El actual París, lat. 609, datado en el año 812, uno de los más venerables manuscritos visigóticos fechados con seguridad, procede de su biblioteca. Pienso hablar de él en otra ocasión, al tratar de los códices visigóticos escritos o conservados en Francia desde antiguo. A. Millares Carlo, *Nuevos estudios de Paleografía española* (México, 1941, pp. 151 ss.), ha estudiado la mayoría de los códices en letra visigótica de la Bibl. Nat. de París. En las pp. 41, 152 y 153 (fig. 54) se ocupa del lat. 609; en cambio, no dice nada del lat. 2036, que acabamos de examinar. Siendo muy raro en España el libro de Millares, me he servido de unas notas tomadas por mi buen amigo el Rdo. Dr. Tomás Marín.

París-Montserrat, 1951.

BÉNÉDICTIONS ÉPISCOPALES DANS UN MANUSCRIT DE HUESCA

PAR DOM J. LECLERCQ et DOM J. LAPORTE

I. INTRODUCTION ET TEXTE

Les bénédictions épiscopales de la messe étaient des formules que le prélat, après le Pater, chantait pour prier Dieu d'accorder aux fidèles les bienfaits spirituels de la fête célébrée et, plus généralement, les fruits du sacrifice qui s'achevait à cet instant par le baiser de paix et la communion. À cette définition répond déjà un texte de saint Augustin [1]. Le même usage était pratiqué en Gaule au VIe siècle [2]. Mais les plus anciens manuscrits qui nous conservent ces formules sont de la fin du VIIIe. À cette époque les bénédictions comportaient plusieurs membres — parfois six ou huit — à la fin desquels le clergé et le peuple répondaient: *Amen,* après quoi, semble-t-il, le pontife faisait le geste de bénir. À partir du début du IXe siècle, les bénédictions ne comportent plus que cinq membres, dont trois seulement sont variables, les deux derniers étant immuables ou à peu près *(Quod Ipse praestare... Et benedictio...).* C'est probablement à Avignon qu'elles s'introduisirent dans la liturgie papale, et elles n'en furent éliminées que par la réforme de saint Pie V; mais elles subsistèrent encore dans beaucoup d'églises. Actuellement elles existent en France à Lyon et Autun; en Italie, à Milan; en Espagne, à Tolède.

[1] *Epist. 149,* 16: CSEL, 44, 363: «Interpellationes autem siue, ut uestri codices habent, postulationes fiunt, cum populus benedicitur; tunc enim antistites uelut aduocati susceptos suos per manus impositionem misericordissimae offerunt potestati, quibus peractis et participato tanto sacramento, gratiarum actio cuncta concludit ...» D'après le contexte, l'expression *tantum sacramentum* paraît être la communion, ce qui situe la bénédiction. Autres textes: *Ep. 175,* 5, ibid., 659-660, et *Ep. 178,* ib. col 775: «Verum etiam benedictionibus nostris resistitur, quando super populum dicimus optantes eis et poscentes a Domino, ut eos abundare faciat in caritate inuicem et in omnes (...) Ut quid ista petimus, quae populis a Domino petiisse Apostolus nouimus?» Saint Augustin ne paraît pas revendiquer une origine paulinienne pour le rit de la bénédiction proprement dit; mais son argumentation atteste la grande importance que revêtait alors cet usage dans l'Église d'Afrique.

[2] Concile d'Agde (506), can. 47: MANSI, VIII, 332. Des textes de s. Césaire d'Arles sont indiqués dans G. MORIN, *S. Caesarii Arelatensis opera,* I (Maredsous 1937), p. 963.

Les formules de bénédictions étaient rassemblées en un recueil appelé *Benedictional.* Celui-ci se trouve parfois seul; parfois, surtout aux xe-xie siècles, il est ajouté au Sacramentaire; à partir du xie siècle, à mesure que se constitue le recueil liturgique appelé Pontifical, il s'y introduit.

Les bénédictions épiscopales présentent de l'intérêt pour l'histoire du calendrier comme pour celle de l'expression liturgique, et les recueils, même tardifs, permettent de constater la persistance et l'enchevêtrement de courants très anciens. Ces textes sont extrêmement fréquents dans les manuscrits liturgiques du moyen âge; et cependant, ils n'ont guère été étudiés [3]. En attendant qu'on puisse les dénombrer, les classer, en retracer l'histoire, il importe d'en publier le plus possible et de déceler les manuscrits qui en contiennent. Quelques recueils seulement ont été publiés, d'après des manuscrits parfois fort tardifs. Aucune série hispanique n'ayant encore éditée, semble-t-il, il est utile d'en faire connaître une qui serve de terme de comparaison et qui illustre le genre de problèmes que ces textes soulèvent.

Elle sera empruntée au manuscrit 9 de la cathédrale d'Huesca. Ce volume est un Pontifical; aux fol. 168-177 v se lisent les bénédictions. Le manuscrit présente cette particularité assez rare qu'on peut le dater avec une certaine précision. En effet, l'écriture est de la fin du xiiie siècle ou du début du xive. Et au fol. 35 v, dans le rite de la consécration des évêques, on trouve cette interrogation: «*Vis sanctae Tarraconensi ecclesiae mihique et successoribus meis obediens esse et subditus?*» Or Huesca, comme Saragosse, fit partie de la province ecclésiastique de Tarragone jusqu'en 1318, année où fut constituée la province de Saragosse [4]. Le Pontifical d'Huesca est donc antérieur, de quelques années au moins, à 1318.

Son texte est parfois corrompu, mais les erreurs du copiste sont

[3] A la bibliographie du Diction. d'Archéol. chrétienne et de Liturgie, II, 1 (Paris 1910), col. 717-718, ajouter W. Lüdkte, *Bischöfliche Benediktionem aus Magdebourg und Braunschweig,* dans «Jahrbuch für Liturgiewissenschaft» 5 (1925) 97-122 (cf. aussi *ibid.*, 10, 96); R. Maxwell Wooley, *The benedictional of John Longlonde* (Londres, H. Bradshaw Society, 1926); G.-H. Doble, *Pontificale Lanaletense* (Londres, Bradshaw, 1937), pp. 82-110; P. de Puniet, *Le Sacramentaire romain de Gellone,* dans «Ephemerides liturgicae», 51 (1937) 13-63; J. A. Jungmann, dans *Missarum Solemnia,* II² (Vienne 1949) 356 sqq.; S. Mantz, *Ausdrückformen der lat. Liturgiesprach,* dans «Texten und Arbeiten», Beiheft I (Beuron 1941), pp. 25-36. Pour donner le commentaire historique du texte édité ci-dessous, personne ne pouvait être mieux qualifié que Dom J. Laporte, qui prépare depuis longtemps, sur les bénédictions épiscopales, une étude d'ensemble qu'annonçait déjà V. Leroquais, *Les pontificaux manuscrits des bibliothèques publiques de France* (Paris 1937), t. I, p. vi.

[4] Cf. J. Vincke, *Staat und Kirche in Katalonien und Aragon,* I (Münster i. W. 1931), pp. 373-382.

toujours faciles à rétablir. Il n'y a donc pas lieu de les reproduire dans une édition destinée à faciliter des recherches ultérieures en ce domaine peu exploré.

I. Dominica prima adventus

1. Omnipotens Deus cuius Unigeniti aduentum et praeteritum creditis et futurum expectatis eiusdem aduentus uos illustratione sanctificet et sua benedictione locupletet. Amen.

2. In prasentis uitae stadio uos ab omni aduersitate custodiat et se uobis in iudicio placabilem ostendat. Amen.

3. Quo a cunctis peccatorum contagiis liberati illius tremendi examinis diem expectatis interriti. Amen.

Quod ipse praestare dignetur cuius regnum et imperium sine fine permanet in saecula saeculorum. Amen.

Et benedictio Dei omnipotentis Patris et Filii et Spiritus Sancti descendat super uos et maneat semper. Amen.

II. Vigilia natalis

1. Omnipotens Deus cuius Unigenitus nostrae carnis particeps fieri non est dedignatus suae uobis benedictionis dona concedat. Amen.

2. Et qui die crastina de Virgine natus terrena caelestibus sociauit mentes uestras ab omni prauitate defendat et sui aduentus luce perfundat. Amen.

3. Quatenus hodie purificati ieiuniis ipsius nouae incarnationis mane gloriam uideatis qui hos dies Unigeniti sui natiuitate fecit esse solemnes. Amen.

Quod ipse praestare.

III. In natale Domini

1. Omnipotens Deus qui incarnatione Unigeniti sui mundi tenebras effugauit et eius gloriosa natiuitate hanc sacratissimam noctem irradiauit, effuget a uobis tenebras uitiorum et irradiet corda uestra luce uirtutum. Amen.

2. Quique ei sacratissimae natiuitatis gaudium magnum pastoribus ab angelo uoluit nuntiari ipse super uos benedictionis suae gratissimum imbrem infundat atque ipso pastore uos ad aeternorum gaudiorum pascua aeterna perducat. Amen.

3. Et qui per eius incarnationem terrena caelestibus sociauit internae pacis et bonae uoluntatis nectare uos repleat et caelestis militiae consortes efficiat. Amen. Quod ipse.

IV. In mane

1. Omnipotens Deus qui omne genus humanum tenebris infidelitatis

obcaecatum uerae lucis hodie illustrauit ipse uos intrinsecus gratiae suae benedictionis illuminet. Amen.

2. Ut pannosis tenebrarum operibus abiectis, lucidis iustitiae uestimentis adornati decenter incedatis, patrum uidelicet exemplis calceati, castitate renes accincti, Christum induti, scuto fidei muniti, gladio Sancti Spiritus armati, galea spei decorati, caritatis pallio cooperti. Amen.

3. Quatenus per hostium cuneos illaesi transeuntes et immunes ad regem Christum quem in praesepe paruulum inuenire pastores in regnum caelorum perueniatis ouantes. Amen. Quod ipse.

V. In missa maiori

1. Benedicat uos omnipotens Deus uestramque ad superna excitet intentionem, qui hanc sacratissimam diem natiuitate Filii sui fecit esse sollemnem. Amen.

2. Et qui eum qui panis est angelorum in praesepi ecclesiae cibum fecit esse fidelium animalium ipse uos in praesenti saeculo degustare faciat aeternorum dulcedinem gaudiorum et in futuro perducat ad satietatem caelestium praemiorum. Amen.

3. Quique eius infantiam uilibus uoluit inuolui pannis, ipse uos caelestium indumentorum inducat ornamentis. Amen. Quod ipse.

VI. Natale sancti Stephani

1. Deus qui beatum Stephanum protomartyrem coronauit in confessione et agone martyrii, mentes uestras circumdet et in praesenti saeculo corona iustitiae et in futuro perducat uos ad coronam gloriae. Amen.

2. Illius obtentu tribuat Dei et proximi caritate semper exuberare, qui hanc studuit etiam inter lapidantium impetus obtinere. Amen.

3. Quo eius exemplo roborati et intercessione muniti, ab eo quem ille a dextris Dei uidit stantem mereamini benedici. Amen. Quod ipse.

VII. In Iohannis evangelistae

1. Omnipotens Deus dignetur uobis per intercessionem beati Iohannis apostoli et euangelistae benedicere qui per eum archana Verbi sui uoluit ecclesiae reuelare. Amen.

2. Concedat uobis ut quod ille Spiritus Sancti munere afflatus uestris auribus infundit, eiusdem Spiritus dono capere mente ualeatis. Amen.

3. Quo documento de diuinitate nostri Redemptoris edocti, et amando quod credidit et praedicando quod docuit et exsequendo quod iussit ad dona peruenire mereamini quae idem Dominus noster Ihesus Christus repromisit. Amen. Quod ipse.

VIII. Innocentium

1. Omnipotens Deus pro cuius Unigeniti natiuitate infantia ueneranda

infantum innocentum cateruas Herode funesti peremit seuicia, suae uobis benedictionis tribuat dona gratissima. Amen.

2. Et qui eis concessit ut unicum Filium eius Dominum nostrum non loquendo sed moriendo confiterentur, concedat uobis ut fidem ueram quam lingua uestra fatetur, etiam mores probi et uita inculpabilis fateatur. Amen.

3. Quique eos primitiuum fructum sanctae suae suscepit ecclesiae cum fructu bonorum operum uos faciat peruenire ad gaudia aeternae patriae. Amen. Quod ipse.

IX. In octavis Domini

1. Omnipotens Deus cuius Unigenitus hodierna die ne legem solueret quam implere uenerat, corporalem suscepit circumcisionem mentes uestras spirituali circumcisione ab omnibus uitiorum incentiuis expurget et suam in uos infundat benedictionem. Amen.

2. Et qui legem per Moysen dedit ut per mediatorem nostrum benedictionem daret exuat uos mortificatione uitiorum et faciat uos perseuerare in nouitate uirtutum. Amen.

3. Quo sic in senarii numeri perfectione in hoc saeculo uiuatis et in sempiterna inter spiritum agmina requiescatis, quatenus in octaua, resurrectione renouati, iubilaei remissione dilati, ad sine fine mansura perueniatis. Amen. Quod ipse.

X. Epiphaniae Domini

1. Deus lumen uerum qui Unigenitum suum hodierna die stella duce gentibus uoluit reuelare, sua uos dignetur benedictione ditare. Amen.

2. Qui exemplo magorum mystica Domino Ihesu Christo munera offerentes, spreto antiquo hoste spretisque contagiis uitiorum ad aeternam patriam redire ualeatis per uiam uirtutum. Amen.

3. Detque uobis ueram mentium innocentiam qui super Unigenitum suum Spiritum Sanctum uoluit demonstrari per columbam eaque uirtute mentes uestrae exerceantur ad intelligentiam diuinae legis archana, quam in Cana Galileae limpha est in uinum conuersa. Amen. Quod ipse.

XI. In Septuagesima

1. Ipse uos in ecclesia sua fructificare faciat qui ad colendam uineam suam mane, hora tertia, sexta, nona et undecima operarios inuitat. Amen.

2. Quatenus inter operantes nec extremis inuidentes mercede laborum uestrorum sine murmure et in operatione percipiatis. Amen.

3. Et cum hiis qui membris Christi subuenire curarunt in nouissimo magni iudicii die benedici atque in aeterna tabernacula introduci mereamini. Amen.

Quod ipse concedere dignetur cuius potestas nec initio nec fine coangustatur in saecula saeculorum. Amen.

XII. Dominica in Quinquagesima

1. Lumen indeficiens Deus qui ad illuminationem nostram lumen de se genitum in hunc mundum dirigere uoluit incarnatum, ipse aperire dignetur oculos praecordiorum uestrorum. Amen.

2. Quatenus ipsum sequentes et alios ad laudem Dei accendatis et ipsi ad domum Dei aeternam in caelis perueniatis intenti. Amen. Quod ipse.

XIII. Dominica in quadragesima

1. Benedicat uos omnipotens Deus qui quadragenarium numerum in Moysi et Heliae nec non in Mediatoris nostri ieiunio consecrauit, concedatque uobis ita transigere praesentis uitae dispensationem ut accepto a patrefamilias remunerationis denario perueniatis ad peccatorum omnium remissionem, ad gloriosam cum sanctis omnibus resurrectionem. Amen.

2. Detque uobis spiritualium uirtutum inuictricia arma quibus exemplo Domini deuincere ualeatis antiqui hostis sagacissima tentamenta. Amen.

3. Quo non in solo pane sed in omni uerbo quod ore eius procedit spiritualem sumentes alimoniam, per ieiuniorum obseruationem et cunctorum bonorum operum exhibitionem percipere mereamini immarcessibilem gloriae coronam. Amen. Quod ipse.

XIV. In capite ieiunii feria quarta

1. Benedicat Dominus hunc populum suum fructibus bonis et operibus benedictis. Amen.

2. Faciat eum tali sobole germinare ut in paradisi sui permaneat dignitate. Amen.

3. Plantet eum in sinu matris ecclesiae radicibus firmis quo possit palatia regni intrare caelestis. Amen. Quod ipse.

XV. In ramis palmarum

1. Benedicat uos omnipotens Deus cui et ieiuniorum maceratione et praesentium dierum obseruatione placere studeatis. Amen.

2. Concedatque uobis ut sicut ei cum ramis palmarum caeterarumue frondium praesentari studuistis, ita cum palma uictoriae et fructu bonorum operum ei post obitum apparere ualeatis. Amen.

3. Quique Unigeniti Filii eius passionem puro corde creditis, mente deuota uenerari studeatis ad resurrectionis eius festa et uestrae remunerationis praemia ipsius fulti munimine peruenire ualeatis. Amen. Quod ipse.

XVI. In caena Domini

1. Benedicat uos Deus qui per Unigeniti Filii sui passionem uetus paschae in nouum uoluit conuerti concedatque uobis ut expurgato ueteris fermenti contagio noua in uobis perseueret conspersio. Amen.

2. Et qui ad celebrandum Redemptoris nostri caenam mente deuotá conuenistis, aeternarum dapium uobiscum epulae reportetis. Amen.

3. Ipsius quoque opitulante clementia mundemini a sordibus peccatorum qui ad insinuandum humilitatis exemplum pedes uoluit lauare discipulorum. Amen. Quod ipse.

XVII. Sabbato paschae

1. Deus qui de ecclesiae suae utero intemerato nouos populos producens eam uirginitate manente noua semper prole foecundat, fidei et spei et caritatis uos munere repleat et suae in uos benedictionis dona effundat. Amen.

2. Et qui hanc sacratissimam noctem Redemptoris nostri resurrectionem uoluit illustrare mentes uestras peccatorum tenebras mundatas uirtutum copiis faciat coruscare. Amen.

3. Quo eorum qui modo renati sunt innocentiam imitare certetis et uascula mentium uestrarum exemplo praesentium luminum illustretis, ut cum bonorum operum lampadibus ad huius sponsi thalamum cuius resurrectionem celebratis cum prudentibus uirginibus intrare possitis. Amen. Quod ipse.

XVIII. In die paschae

1. Benedicat uos omnipotens Deus interueniente paschali solemnitate et ab omni miseratus dignetur defendere prauitate. Amen.

2. Ut qui ad aeternam uitam Unigeniti sui resurrectione uos reparat in ipsius aduentu immortalitatis uos gaudiis uestiat. Amen.

3. Et qui expletis ieiuniorum siue passionis dominicae diebus paschalis festi gaudia celebratis, ad ea festa quae non sunt annua sed continua ipso opitulante exultantibus animis ueniatis. Amen.

Quod ipse praestare dignetur qui deuicta morte resurgens Patri Sanctoque Spiritui coaequalis uiuit et gloriatur per omnia saecula saeculorum.

XIX. Benedictiones in ieiunio triduano

1. Deus qui operatur in sanctis suis et uelle et perficere pro bona uoluntate deuotionem uestram ad exsequendam salutaris abstinentiae medicinam sua excitet miseratione, corroboret benedictione. Amen.

2. Quique castigat omnem filium quem recipit non solum uos patiatur in flagellis quae meremini impatientiae uitio titubare, sed ad suam faciat pietatem humili supplicatione confugere. Amen.

3. Et qui fragilitatem humanae mutabilitatis utpote Creator agnoscit auxilium suum bonis incohationibus uestris accommodet ut ipso duce quo incitatore quae ad ueram salutem pertinent peragatis. Amen.

XX. In die ascensionis

1. Benedicat uobis omnipotens Deus cuius Unigenitus hodierna die caelorum alta penetrauit et uobis ubi ille est ascendendi aditum patefaciat. Amen.

2. Concedatque propitius ut sicut post resurrectionem suam discipulis uisus est manifestus ita uobis in iudicium ueniens uideatur placatus. Amen.

3. Et qui eum consedere Patri in sua maiestate creditis uobiscum manere usque in finem saeculi secundum promissionem sentiatis. Amen. Quod ipse.

XXI. Vigilia Pentecostes

1. Benedicat uobis omnipotens Dominus ad cuius Paraclyti aduentum mentes uestras ieiunii obseruantia praeparatis et praesentem diem solemnibus laudibus honoratis. Amen.

2. Instar modo renatorum infantium talem innocentiam habeatis ut templum Sancti Spiritus ipso tribuente esse possitis. Amen.

3. Atque idem Spiritus Sanctus ita uos hodie sua habitatione dignos efficiat ut cras se uestris mentibus uobiscum perpetim habitaturus infundat et peracto praesentis uitae curriculo uos ad caelestia regna perducat. Amen. Quod ipse.

XXII. In die Pentecostes

1. Deus qui hodierna die discipulorum mentes Spiritus Paraclyti infusione dignatus est illustrare faciat uos sua benedictione repleri et eiusdem Spiritus Sancti donis exuberare. Amen.

2. Ille ignis qui super discipulos apparuit peccatorum uestrorum sordes expurget et sui luminis infusione corda uestra perlustret. Amen.

3. Quique dignatus est diuersitatem linguarum in unius fidei confessione adunare in eadem uos faciat constantia fidei perseuerare et per hanc ad speciem suae celsitudinis uitae aeternae peruenire. Amen. Quod ipse.

XXIII. In Trinitate

1. Omnipotens Trinitas unius et uerus Deus, Pater et Filius et Spiritus Sanctus, det uobis se desiderare fideliter, agnoscere ueraciter, diligere sinceriter. Amen.

2. Aequalitatem atque incommutabilitatem suae essentiae ita uestris mentibus infigat ut ab ea nunquam uos quibuscumque phantasiis aberrare permittat. Amen.

3. Sicque uos in sua fide et charitate perseuerare concedat ut per ea postmodum ad sui manifestationem uisionemque interminabilem introducat. Amen. Quod ipse.

XXIV. De sancto Andrea

1. Det uobis Dominus gloriam crucis agnoscere quam beatus Andreas non timuit praedicare. Amen.

2. Quatenus mysterium eiusdem crucis teneatis in fide et eidem uos conformetis in opere. Amen.

3. Sicque ei perseuerantes haereatis ut cum beato Andrea hoc mare magnum crucis uehiculo absque naufragio transeatis. Amen. Quod ipse.

XXV. Conversio sancti Pauli

1. Deus qui gratia sua beatum Paulum ex persecutore fecit apostolum ipse uobis contritionis piaeque conuersionis spiritum dignetur impertiri. Amen.

2. Quique ei secretorum caelestium mysteria dignatus est reuelare ipse uobis scripturarum suarum abdita dignetur aperire. Amen.

3. Et qui ei perseuerantiam fidei constantiamque in persecutionibus inflexibilem dare dignatus est eiusdem interuentionibus uestram infirmitatem roborare atque munire dignetur. Amen. Quod ipse.

XXVI. In Purificatione

1. Omnipotens Deus qui Unigenitum suum hodierna die in assumpta carne in templo uoluit praesentari benedictionis suae uos munere fultos bonis operibus faciat exornari. Amen.

2. Et qui eum legem ut adimpleret ministrum uoluit effici legis, mentes uestras instruet legis suae spiritualibus documentis. Amen.

3. Quo ei et pro turturibus castitatis seu caritatis munera offerre ualeatis et pro pullis columbarum Spiritus Sancti donis exuberetis. Amen. Quod ipse.

XXVII. In annuntiatione

1. Dominus Ihesus Christus qui in saeculorum fine processit ex Virgine cor uestrum uirginitatis incorruptae corona clarificet. Amen.

2. Quique hodie Virginis conceptionem deuotissime celebratis ad natiuitatem nostri redemptoris exultantibus animis et mundo corde perueniatis. Amen.

3. Et qui annuntiante angelo Virginis ingressus est uterum eius nos ministerii et instruat et muniat sacramento. Amen. Quod ipse.

XXVIII. De eadem

1. Deus qui beatae Mariae Virginis partu genus humanum dignatus est redimere sua nos dignetur benedictione locupletare. Amen.

2. Cuius semper et ubique patrocinia sentiatis ex cuius intemerato utero auctorem uitae suscipere meruistis. Amen.

3. Et qui ad eius celebrandam festiuitatem hodierna die deuotis mentibus conuenistis spiritualium gaudiorum uobiscum munera reportetis. Amen. Quod ipse.

XXIX. Natale sancti Iohannis Baptistae

1. Benedicat uobis omnipotens Deus beati Iohannis Baptistae intercessione cuius hodie natalitia celebratis, concedatque ut cuius solemnia colitis patrocinia sentiatis. Amen.

2. Illius obtentu ab omnibus aduersis tueamini et bonis omnibus perfruamini qui aduentum Redemptoris mundi necdum natus cognouit, matris sterilitatem nascendo abstulit, patris linguam natus absoluit. Amen.

3. Quatenus ipsius Agni quem ille ostendit, cuius immolatione estis redempti, ita uirtutum lanis uestiri et innocentiam ualeatis imitari ut ei in aeternae patriae felicitate possitis adiungi. Amen. Quod ipse.

XXX. Apostolorum Petri et Pauli

1. Benedicat uos omnipotens Deus qui nos beati Petri saluberrima confessione in ecclesiasticae fidei fundauit soliditate. Amen.

2. Et quos beati Pauli sanctissima instruxit praedicatione sua tueatur gratissima defensione. Amen.

3. Quatenus Petrus claue, Paulus sermone utriusque intercessio ad illam certent uos patriam introducere ad quam illi, alter cruce, alter gladio, hodierna die meruerunt peruenire. Amen. Quod ipse.

XXXI. Magdalenae

1. Benedicat uos Dominus per meritum beatae Mariae Magdalenae protegatque assidue. Amen.

2. Quique ab ea septem eiecit daemonia uobis tribuat dona spiritualia. Amen.

3. Quatenus et hic feliciter uiuatis et cum ea in futuro gaudere ualeatis. Amen. Quod ipse.

XXXII. Vincula sancti Petri

1. Deus qui apostolum Petrum eduxit de carcere eruat uos de morte et benedicat in pace. Amen.

2. Quem secutus est fide et nomine soluat uos a crimine perpetua miseratione. Amen.

3. Sitque uobis in auxilium salus omnium et Petrus qui est pastor ouium custodiat gregem a Christo commissum. Amen. Quod ipse.

XXXIII. Inventio sancti Stephani

1. Qui dilecti protomartyris Stephani martyris meritis uos Dominus deuiare dignetur ab omnium malorum impedimentis. Amen.

2. Quique sui tumuli fragrantia septuaginta trium corporum reddidit sibi uos faciat suis precibus odore perfrui caelestis regni. Amen.

3. Et cuius corporis hodie martyris colitis inuentionem acquirat uobis caelestis dexterae benedictionem. Amen. Quop ipse.

XXXIV. In sancti Laurenti

1. Tribuat uobis tentationum carnalium incentiua deuincere qui beato Laurentio dedit ardentium flammarum tormenta superare. Amen.

2. Det uobis in bono opere perseuerantiam qui ei dedit in passione constantiam. Amen.

3. Quatenus cum eo aeterna solemnia celebrare ualeatis qui solemnem passionis eius diem annua deuotione recolitis. Amen. Quod ipse.

XXXV. In assumptione beatae Mariae

1. Deus qui beatam uirginem Mariam domini nostri Ihesu Christi gloriosissimam genitricem hodierna die ad caelos uoluit euocare et super choros angelorum sublimiter exaltare suae uos benedictionis gratia per intercessionem eius et merita dignetur taliter dotare qualiter a uitiis ad uirtutes mereamini transmigrare. Amen.

2. Concedatque uobis in hoc saeculo sic fide uigere, spe gaudere et caritate pollere, castitatis iugiter eminentia fulgere et humilitatis etiam excellentia splendere quo ipsi per omnia bonis operibus adornati ualeatis placere. Amen.

3. Faciatque uos omnia praeterita flagitia et facinora ita die nocteque gemitibus et fletibus expiare, praesentia et futura tam salubriter euitare quatenus cum ipsa possitis aeternaliter in caelestibus emicare. Amen. Quod ipse.

XXXVI. Augustini

1. Illustret Dominus corda uestra fidei suae ueritate qui beatum Augustinum clarere fecit catholicae doctrinae ubertate. Amen.

2. Quatenus egregium doctorem sic ducem habeatis in uia ut eum socium mereamini habere in patria. Amen.

XXXVII. In decollatione sancti Iohannis

1. Deus qui uos sancti Iohannis Baptistae concedit solemnia frequentare tribuat uobis ut eadem possitis deuotis mentibus celebrare et suae benedictionis dona percipere. Amen.

2. Et qui pro legis eius praeconio carceralibus est retrusus in tenebris intercessione sua a tenebrosorum operum uos liberet incentiuis. Amen.

3. Et qui pro ueritate quae Deus est caput non est tentatus amittere suo interuentu ad caput nostrum quod Christus est uos faciat peruenire Amen. Quod ipse.

XXXVIII. In nativitate sanctae Mariae

1. Omnipotens Deus sua uos dignetur protectione benedicere qui humano generi diem per natiuitatem beatae Mariae fecit clarescere. Amen.

2. Et qui per eam Filium suum uoluit nasci eius intercessione ab omni uos faciat aduersitate defendi. Amen.

3. Quo in praesenti eius meritis et precibus adiuti sempiterna ualeatis gratanter felicitate perfrui. Amen. Quod ipse.

XXXIX. In exaltatione sanctae crucis

1. Benedicat uos omnipotens Deus qui per Unigeniti sui Ihesu Christi domini nostri passionem et crucis patibulum genus redemit humanum. Amen.

2. Concedatque uobis ut cum omnibus sanctis quae sit eiusdem crucis longitudo latitudo sublimitas et profundum mente deuota comprehendere ualeatis. Amen.

3. Quatenus uosmetipsos abnegando crucemque gestando ita in praesentis uitae stadio Redemptorem nostrum possitis sequi ut ei inter choros angelorum post obitum mereamini adscisci. Amen. Quod ipse.

XL. In sancti Michaelis

1. Deus qui ad salutem uestram angelorum suorum utitur ministerio eorum uos munimine custodiat custodiendoque communiat. Amen.

2. Det uobis mentium puritatem et iugem corporum castitatem qui eorum electis omnibus repromisit aequalitatem. Amen.

3. Quique illis certissimam suae permansionis tribuit fiduciam ipse uos fidei spei caritatis suae perseuerabili uirtute confirmet atque ad eorum beatitudinis societatem perducat. Amen. Quod ipse.

XLI. Omnium sanctorum

1. Per intercessionem supernorum ciuium custodiat uos Dominus rector angelorum. Amen.

2. Ut eorum tutela contra spirituales et carnales aduersarios muniti in numero filiorum Dei mereamini computari. Amen.

3. Qui per omnimoda certaminum genera peruenerunt ad caelestia regna. Amen. Quod ipse.

XLII. Sancti Martii [1]

1. Benedicat uos omnipotens Deus qui omnium uobis sanctorum tribuit celebrare solemnia. Amen.

2. Et quorum in terris celebratis triumphum, in caelesti beatitudine mereamini habere consortium. Amen.

[1] *Sic in cod.*

3. Quo eorum intercessione a praesentibus malis liberati cum eisdem ualeatis aeterna hereditate perfrui. Amen. Quod ipse.

XLIII. Sancti Martini

1. Conferat uobis Dominus uiscera sincerae charitatis qui beatum Martinum exuberare fecit operibus pietatis. Amen.

2. Et qui eum in uniuersis fecit coruscare miraculis uos illustres faciat bonorum operum complementis. Amen.

3. Quatenus illuc eum sequi mereamini per uiam regiam quo ille uos praecessit per uiam arctam et arduam. Amen. Quod ipse.

XLIV. Katherinae

1. Rex regum Dei filius qui per suae crucis mysterium gloriosam regis filiam uirginem Katherinam martyrii gloria coronauit ipse uos in actibus uestris prosperet et eiusdem crucis suae beneficiis illustrari concedat. Amen.

2. Quique lac pro sanguine de cruce eiusdem uirginis Katherinae produxit ipse uos lacte misericordiae suae reficiat et in suauitate sui pretiosi sanguinis praesentem uitam uos agere faciat congaudentes. Amen.

3. Quatenus in illa caelesti patria quam hodie beatissima Katherina meruit per angelorum ministerium conscendere, charitatis aeternae gloriae perfrui mereamini Christi filii Dei coheredes. Amen. Quod ipse.

XLV. In natale unius uel plurimorum apostolorum

1. Deus qui uos in apostolicis tribuit consistere fundamentis benedicere uos dignetur beati(-torum) apostoli(-orum) sui (suorum) N. interuenientibus meritis. Amen.

2. Defendatque uos a cunctis aduersis apostolicis praesidiis qui uos eorum uoluit ornari et muniri exemplis et documentis. Amen.

3. Quo per eorum intercessionem perueniatis ad aeternae patriae hereditatem per quorum doctrinam tenetis fidei integritatem. Amen. Quod ipse.

XLVI. De euangelistis

1. Precibus beati N. euangelistae super uos Dominus copiam suae benedictionis infundat et cuncta saluti uestrae aduersantia a uobis propitiatus excludat. Amen.

2. Et qui illi concessit praedicandi officium concedat uobis in caelo semper habere consortium. Amen.

3. Quatenus illius salubri doctrina eruditi sic uiuatis in terris ut post hanc uitam creatorem uestrum sine fine laudetis in caelis. Amen. Quod ipse.

XLVII. Unius martyris

1. Beati martyris sui N. intercessione uos Dominus benedicat et ab omni malo defendat. Amen.

2. Extendat in uos dexteram suae propitiationis qui eum suscepit per supplicia passionis. Amen.

3. Quo eius in caelo mereamini consortium cuius deuotis mentibus in terra celebratis triumphum. Amen. Quod ipse.

XLVIII. Plurimorum martyrum

1. Benedicat uos Dominus beatorum suorum martyrum N. N. suffragiis et liberet ab aduersitatibus cunctis. Amen.

2. Commendet uos eorum intercessio gloriosa quorum in conspectu eius est mors pretiosa. Amen.

3. Ut sicut illi per diuersa genera tormentorum caelesti regni sunt sortiti hereditatem, ita uos eorum mereamini consortium per bonorum operum exhibitionem. Amen. Quod ipse.

XLIX. Unius confessoris

1. Omnipotens Deus det uobis copiam suae benedictionis qui beatum N. asciuit uirtute confessionis. Amen.

2. Et qui illum fecit coruscare miraculis uos exornet bonorum operum incrementis. Amen.

3. Quo eius exemplis eruditi et intercessione muniti cuius depositionis diem celebratis illi possitis in caelesti regione adiungi. Amen. Quod ipse.

L. Plurimorum confessorum

1. Sanctorum confessorum N. et N. meritis uos faciat benedicti et contra aduersa omnia eorum intercessione muniri. Amen.

2. Eorum uos faciat suffragio felices quorum festiuitatis diem celebratis ouantes. Amen. Quod ipse.

LI. Plurimarum uirginum[1]

1. Benedicat uobis Dominus qui beatae N. concessit et decorem uirginitatis et gloriam passionis. Amen.

2. Ut cuius opitulatione illa meruit et sexum et fragilitatem et persequentium rabiem deuincere eius munere uos possitis et uestrorum corporum illecebras et antiqui hostis machinamenta superare. Amen. Quod ipse.

3. Quoniam sicut illa sexu fragili uirile uisa est certamen adire et post certamen de hostibus triumphare ita uos in hac mortalitate uiuentes ualeatis antiquum hostem deuincere et ad regna caelestia peruenire. Amen. Quod ipse.

LII. Plurimarum uirginum

1. Omnipotens Deus intercedentibus sanctis uirginibus suis uos digne-

[1] *Sic in cod. pro* Unius virginis *ut uid.*

tur benedicere qui de antiquo hoste non solum per uiros, uerum etiam per feminas uoluit triumphare. Amen.

2. Et qui illis centesimi fructus donum decore uirginitatis et agone martyrii conferre uoluit, uos dignetur et uitionum scaloribus expurgare et uirtutum lampadibus exornare. Amen.

3. Quatenus uirtutum oleo ita pectorum uestrorum lampades possint repleri ut cum eis caelestis sponsi thalamum ualeatis ingredi. Amen. Quod ipse.

LIII. In dedicatione ecclesiae

1. Omnipotens Deus qui uos hodierna die ad dedicationem huius ecclesiae dignatus est adunare ipse uos in caelesti benedictione dignetur locupletare. Amen.

2. Concedatque uobis fieri templum suum et habitaculum Spiritus Sancti qui proprium filium Dominum nostrum Ihesum Christum pro nobis elegit immolari. Amen.

3. Quatenus mente et corpore purificati habitatorem Deum in uobismetipsis semper habere possitis et aeternae beatitudinis hereditatem cum sanctis et electis possidere ualeatis. Amen. Quod ipse.

LIV. In dedicationis anniversario

1. Deus fons et origo benedictionis uos in hac domo congregatos pro anniuersario festo suae dedicationis omni uos repleat intellectu sacrae eruditionis. Amen.

2. Custodiat in uobis fidei integritatem, spei longanimitatem, perseuerantem usque in finem cum sancta patientia charitatem. Amen.

3. Preces uestras hic et ubique exaudiat, delicta deleat, hostes amoueat, et per haec festa anniuersaria ad continua supernae ecclesiae perducat solemnia. Amen. Quod ipse.

LV. In coronatione seu ordinatione regis

1. Omnipotens Deus qui te uoluit populi sui esse rectorem ipse te caelesti benedictione sanctificans aeterni regni faciat esse consortem. Amen.

2. Concedatque tibi contra omnes fidei christiane hostes uisibiles atque inuisibiles uictoriam triumphalem et pacis et quietis ecclesiasticae felicissimum te fieri longe lateque latorem. Amen.

3. Quatenus te gubernacula regni tenente populus tibi subiectus christianae religionis iura custodiens undique tutus pace tranquilla perfruatur et te in consilio regum beatorum collocato aeterna felicitate ibidem tecum pariter gaudere mereatur. Amen. Quod ipse.

LVI. Tempore belli

1. Domine Ihesu Christe pastor bone, rogamus te qui temetipsum nostri causa dedisti pro pretio, ita nos tui sanguine defende commercium. Amen.

2. Ut hic et semper te sentiamus peruium et in aeterna beatitudine te remunerante mereamur accipere praemium. Amen.

3. Tu ergo nos Domine Ihesu Christe benedictionis rore perfunde ut praesenti uia positi de omnibus inimicis te habeamus ereptorem et hic et in aeternum sentiamus protectorem. Amen. Quod ipse.

II. L'histoire du recueil et ses sources

Cette pièce, de basse époque, ne présente, comme on peut s'y attendre, aucun souvenir des formules mozarabes, abolies depuis le XI^e siècle.

On ne saurait dire à quelle époque l'Église de Huesca a adopté les formules de bénédictions venant d'outre-monts. En tous cas, beaucoup de celles qu'on rencontrera plus bas ne paraissent pas antérieures, en France ou en Allemagne, au XII^e siècle.

La question capitale, dans notre étude, est de savoir quelle est l'origine de la collection présentée ici. L'abbaye de Cluny a joué, comme on sait, un rôle considérable dans l'introduction de la liturgie «romaine-française» en Espagne. Nos bénédictions sont-elles clunisiennes? La comparaison instituée avec le seul bénédictionnaire de cette abbaye que je connaisse [1] ne permet guère de retenir cette opinion. Si en effet le Temporal, depuis le premier dimanche de l'Avent jusqu'à la Pentecôte, est identique pour les pièces que possède Huesca, il lui manque par rapport à Cluny les 2e, 3e, 4e dimanches de l'Avent, les 2e, 3e, 4e dimanches de Carême, et la formule pour la Vigile de Noël est différente. Cluny, de son côté, n'a pas de formules pour la Messe de Minuit, celle de l'Aurore, la Septuagésime, la Quinquagésime, le Mercredi des Cendres, la Trinité, et la bénédiction des Rogations est différente. Pour le temps après la Pentecôte, Huesca n'a pas les «benedictiones quotidianae» de Cluny. Pour le sanctoral, les différences ne sont pas moins grandes; notre document offre des formules qui ne se rencontrent pas dans le bénédictionnaire de l'abbaye bourguignonne: s. André, Annonciation, Conversion de saint Paul, S. Pierre *ad Vincula,* s. Laurent, s. Augustin, Nativité de la Vierge, s. Michel, Toussaint, s. Martin, ste. Catherine. Bien entendu, il faut tenir compte de ce que Huesca est d'un siècle postérieur à Cluny. On peut tenter d'expliquer de cette manière le rétrécissement du Temporal et l'accroissement du sanctoral constatés dans le manuscrit espagnol. Mais cela ne rendrait pas compte de la présence, dans ce dernier, de formules fort anciennes: Septuagé-

[1] Paris, B. N., Nouv. Acq. lat. 330, XIIIe, 1er quart.

sime, Sexagésime, Mercredi des Cendres, Annonciation, Conversion de saint Paul, Toussaint, saint Martin, Couronnement du roi, Temps de guerre, etc., absentes du formulaire de l'abbaye. D'ailleurs dès la composition de ce dernier, et à plus forte raison au XIVe siècle, l'influence de Cluny en Espagne n'était plus guère qu'un souvenir, et n'aurait pas permis à la glorieuse maison d'imposer ses livres liturgiques dans ce pays. La situation de Cîteaux n'était guère différente, et j'avoue manquer actuellement de moyens suffisants de comparaison [2].

La métropole de Tarragone, rétablie après la reconquête vers le milieu du XIIe siècle, paraît n'avoir pu s'organiser dans la paix que dans la seconde partie du suivant. Les Églises dépendantes d'elle ont dû la suivre avec un certain retard, et ceci nous mène à l'époque où Durand de Mende élaborait, en Italie du Nord, son Pontifical (1260?-1280?) auquel il adjoignait un Bénédictionnal, dont la caractéristique était l'éclectisme des sources, mélange de formules françaises et allemandes [3] qu'on retrouvera dans notre formulaire hispanique. Il me paraît très-probable qu'on a eu recours à l'ouvrage du liturgiste languedocien, surtout pour le sanctoral (bénédictions de s. Augustin, de sainte Catherine). Je ne pense pas cependant qu'il soit source unique, car certaines formules de notre manuscrit (Vigile de Noël, *In Aurora*. Rogations, *Super regem*) ne se rencontrent en aucun exemplaire que je connaisse de son Bénédictionnal [4]. Les deux dernières ne se trouvent que dans des mss. allemands. De quel côté des Alpes ont-elles passé pour venir en Espagne: Ouest, par le Lyonnais? Est par le Tyrol? Je crois qu'il faut opter pour ce second itinéraire; car dès la fin du XIIe siècle le royaume d'Aragon se montrait rebelle à l'influence française, particulièrement à Tarragone [5]. Par contre, le siècle suivant voit s'établir, dans cette région, une forte influence religieuse et artistique de l'Italie du Nord. Si l'on songe que Durand de Mende a écrit précisément en Italie du Nord (Modène, Bologne) on pourra admettre à titre d'hypothèse assez fondée que la collection qui nous occupe a été compilée dans la même région, sous les mêmes influences qui le poussaient et à l'aide de sources sensiblement identiques. L'ouvrage a pu

[2] Le Bénédictionnal de Cîteaux (Troyes, ms. 1224) a été composé pour Lyon ou Vienne. Celui de Morimond (Chalon-sur-Saône, ms. 25), est trop tardif pour cette étude; celui de l'abbaye de Landstrass, en Yougoslavie, est un pontifical de Durand de Mende venu de Bologne par Trieste.

[3] Voir l'indication de quelques-unes de ces sources dans LEROQUAIS, *Pontificaux*, t. I, pp. XXXIII-C; et M. ANDRIEU, *Le Pontifical romain*, t. III, *Le Pontifical de Durand de Mende* (Città dal Vaticano, 1940).

[4] Par exemple Paris, B. N. lat. 733, 734, 951, Carpentras 97, Lyon; B. M. 568, Rome Vat. Lat. 1930, etc.

[5] Cf. M. DEFOURNEAUX, *Les Français en Espagne*, pp. 224-230.

«s'embarquer» à Gênes ou Pise pour Tarragone à la fin du XIII^e siècle. Sans doute des érudits de la péninsule pourront-ils nous indiquer les ecclésiastiques susceptibles d'avoir favorisé ces rapports et servir de véhicule à ce recueil liturgique.

Voici maintenant l'identification de chacune des formules, et les observations critiques qu'elles appellent. Les numéros correspondent à ceux des formules dans le texte édité ci-dessus.

I. *Dominica I Adventus.* Appartient aux I^er ou 2^e dimanches de l'Avent. Alcuinienne probablement (Ottoboni) Mss. St-Waast, X^e s. B. N. l. 12.052; Aethelwold X^e; Prov. de Reims? XII^e Paris, B. N. l. 13.315.

II. *Vigilia Natalis.* Propre à la Vigile. Le ms. Ambrosien Milan Bib. Cap. n° 18 en est le plus ancien représentant à ma connaissance; ensuite Sacr. Albi, Albi, B. M. n° 6. Non alcuinienne.

III. *In Natale Domini.* Alcuinienne, Ottoboni, Augsbourg (Cambr. Fitzw. 27) St-Amand, B. N. l. 2.291; Noyon *ib.* 12.051; Angers, B. N. 102, X^e s; Bénéd. allemand, Paris, Ste-Geneviève 2.657; Ambrosien, Durand de Mende.

IV. *In Aurora.* Augsbourg, Bamberg (Lit. 60), Bén. Ste-Geneviève, Ambros., Durand de M. Origine presque certainement allemande X^e s. pas Ottobon.

V. *In Missa Maiori* Alcuinienne, Ottob. Beaucoup de rapports avec la b. mozarabe correspondante (*Lib. Sacram.* col. 58). Ottob.; Ambros.

VI. *S. Stephani* Alcuinienne, Ottob. Il faut au premier membre *confessione fidei.;* il est simplifié dans certains mss. (Cambrai, Lyon B. M. 570); la fin paraît inspirée du Sacramentaire d'Angoulême (n° 1.810).

VII. *In Iohannis Ev.* Ottobon. Au 3^e membre les mss. lisent: quo *cjus doc.*

VIII. *SS. Innocentium.* Alcuinienne, Ottob. Inspiration semblable dans la bénédiction mozarabe correspondante (*Lib. Sacr.* col. 101). Au premier membre, *nativitate* est à supprimer. *Herodis peremit sevitia* a inspiré le premier membre d'une B. de Winchester (ms. Douai 67).

IX. *In Octavis Domini* comme ci-dessus. Le 3^e membre a souffert. Il faut *et in septenario inter beatorum spirituum...* et plus loin *ad gaudia sine fine;* certains mss. ajoutent *perveniatis illesi,* d'autres coupent en deux ce troisième membre. Ressemblance dans l'inspiration au 1^er membre avec la B. mozarabe correspondante (*Lib. Sacr.* col. 82). Le Pontifical de Cambrai (Lyon B. M. 570) en fit un abrégé; certains mss. allemands s'en sont inspirés (Pont. Mayence, XIII^e, Univ. Princeton, U. S. A.; St-Blaise XIII^e-XIV^e, Wolfenbüttel VII B 313, publié par Ludtke).

X. *Epiphaniae Domini* Alcuinienne, Ottob. Au 3e membre la dernière partie, *eaque virtute,* en formait peut-être un quatrième (cf. *Lib. Sacram.* col. 91). Corriger avec les mss. *quo exemplo,* et *archana quae.* Refaite à St-Waast au XIIIe, ms. Arras 469, et à Orléans au XVIIIo; ms. Arsenal 627.

XI. *In Septuagesina* N'est pas alcuinienne, paraît d'origine allemande (Augsbourg, Bamberg, Magdebourg Dom-Gymm. 54 b, publ. par Ludtke; Bénéd. de Ste-Geneviève, Pontif. Mayence à Princeton, de Trèves-Cambrai B. N. l. 13.313. — Je ne connais pas d'autre exemple de l'invocation finale *Quod Ipse.* Les mss. ambrosiens en ont de ce genre; indice de passage à Milan? — Les mss. ont: *inter primos operantes, ...et increpatione percip.* Le texte suivant l'usage de cette série, s'inspire de près des péricopes liturgiques de la Messe; ici Evangile du Maître de la Vigne (*Matt.* 20, 1-16).

XII. *Dom. in Quinquagesima.* Même origine et mss. que la précédente. Le copiste trompé par la ressemblance de deux mots à la fin des 2e et 3e membres a complètement sauté ce dernier. Il faut rétablir: *...In caelo perveniatis, Amen. — In qua* (sc. *domo*) *per ostium ipsum et ostiarium introducti divinis laudibus in saecula saeculorum permaneatis intenti. Amen. Quod.* — Noter que le Bénéd. allemand de Ste-Geneviève (ms. 2.567, Xe s.) ajoute une formule finale dans le goût de la précédente. — Le début de la bénédiction fait allusion à la guérison de l'Aveugle de Jéricho; *Luc,* 18, 31-43, et le dernier membre s'inspire de l'Evangile de la Bergerie, *Jean,* 10, 1-10. Cette double inspiration s'observe assez souvent dans cette série. Publ. par Ludtke.

XIII. *Dom. in Quadragesima* (!) Alcuinienne, Ottob. Il s'agit évidemment de la bénédiction de la *Septuagésime,* qu'indiquent les allusions à l'Evangile romain de ce jour, ainsi qu'à l'Épître à laquelle se rapporte le second membre; la fausse leçon «*invictricia arma*» (cf. VIRGILE: *Victriciaque arma secutus*) a été conservé par le Pontifical de Cahors, IXe s., B. N. l. 1.217; St-Père de Chartres, B. M. 577, Xe e.; celui de Figeac-Moissac; B. N. l. 2.291, XIe s.; Bénéd. de St-Gall (?) Xe s. Vienne National bibliothek 1815 éd. par Köller; St-Eloi de Noyon, Xe, B. N. l. 12.051. Les pontificaux de St-David (Rouen A-34, publié H. B. S.), Salzbourg (B. N. l. 820), Sherborne *ib.* 943) tous du Xe s. lisent *victricia;* d'autres Ambrosien (XIo s.), Prov. Reims B. N. 13.315, XIIo, Bénédict. de Sens (Allemagne du sud?, XIIe s. Sens, B. M. no 8) corrigent *arma invincibila.* L'original était probablement erroné.

XIV. *In Capite Jejunii feria IV.* N'est pas alcuinienne. C'est une adaptation abrégée, faite probablement dans la province de Reims au XIe s. (B. N. l. 13-315) d'une ancienne formule gallicane se rencontrant dans le Sacramentaire de Gellone (19e *inter dominicales,* la 5e dans

le ms. d'Augsbourg, la 33e dans celui d'Autun-Freysing, et se rencontre aussi dans le bénédictionnal «allemand?» de Sens, ci-dessus.

XV. *In Ramis Palmarum* Alcuinienne, Ottob. Elle a été adoptée par presque tous les bénédictionnaires, sauf les gallicans; et ceux qui les ont suivis, Sens, Augsbourg, s. Aethelwold, etc, ont conservé en seconde place la formule ancienne.

XVI. *In Caena Domini.* Comme la précédente. Les deux premiers membres font allusion à la fête des Azymes, le troisième au lavement des pieds.

XVII. *Sabbato Paschae* Comme la précédente. Le début conserve le souvenir d'une ancienne formule gallicane; le troisième membre fait évidemment allusion au caractère nocturne de la veillée pascale. Peut être utilisait-on à cause de cela, l'Évangile des Vierges Sages et des Vierges Folles? — Au 2a membre, *resurrectionem* est une faute; les mss. portent *resurrectione.*

XVIII. *In die Paschae.* Alcuinienne, comme les précédentes. Ottobon.; elle a supplanté les anciennes: *Deus qui calcatis...* ou *Deus qui chirographum,* dont on ne trouve plus trace que dans les formulaires francs ou germaniques de la fin du VIIIe siècle, ou en Angleterre (s. Aethelwold) au Xe encore. — Je n'ai rencontré la formule finale: *Qui devicto morte...* que dans le texte ambrosien.

XIX. *In ieiunio triduano* Non alcuinienne. Ne se rencontre que dans les mss. allemands post-carolingiens, Bamberg, Mayence, St-Blaise, Magdebourg.

XX. *In die Ascensionis* Alcuinienne-Ottoboni. — Les mss. portent au 1er membre *patefecit;* au 3e *suam promissionem.*

XXI. *Vigilia Pentecostes* Comme la précédente. Au 1er membre il faut *ob cujus parocliti.* Au 3e certains mss. ont *caelestia dona.*

XXII. *In die Pentecostes* Comme la précédente. — Le dernier membre s'écrit généralement *per hanc a spe ad speciem pervenire; ad speciem suae celsitudinis* dans les mss. allemands et l'ambrosien; aucun ne contient *vitae aeternae,* qui doit être une interpolation.

XXIII. *In Trinitate.* Non alcuiniene, ni ottob., mais carolingienne. Au 3e membre, la leçon *sua fide* grammaticalement fausse se retrouve dans des mss. anglosaxons et rhénans; la véritable est *vos in sui fide spe et charitate.*

XXIV. *De sancto Andrea.* Post-alcuinienne, elle ne se retrouve que dans des mss. probablement rémois du XIIe siècle, et allemands du XIIIe.

XXV. *Conversio s. Pauli.* L'origine semble alcuinienne, mais elle ne figure pas dans Ottob., les plus anciens mss. sont du xe s.: St-Thierry (Reims 214), et St-Eloi (B. N. l. 12.051) St-David, et le Bénéd. de Ste-Geneviève 2.657; ce dernier est seul à donner la leçon *eiusdem interventionibus* au 3e membre, les autres ayant: *eidem vestram infirmitatem,* ou *eisdem vestram infirmitatem donis.*

XXVI. *In Purificatione.* Alcuinienne, Ottob. Sacramentaire de Drogon, bénédictionnal d'Augsbourg; dans ce dernier ms. elle est au second rang, le premier étant occupé par une formule gallicane.

XXVII. *In Annunciatione.* Paraît d'origine germanique; St-Gall? (Vienne Koller). Dans notre ms. de Huesca les deux derniers membres sont intervertis. Il faut rétablir: *Et qui annuntiavit... Quique hodie.*

XXVIII. *De eadem.* Carolingienne. Se rencontre pour l'Assomption dans les plus anciens mss. post-alcuiniens, Augsbourg St-Eloi, St-David, Salzbourg. Le troisième membre semble faire allusion à l'usage d'emporter de l'église au logis quelque chose, comme les cierges à la Purification; mais ce texte ne se rencontre jamais pour cette fête. — Au premier membre, les mss. portent *per B/M. partum,* et au second *Eius semper.*

XXIX. *Nat. s. Johannis-Baptistae.* Alcuinienne, Ottob. Mss. du Xe, St-Gall, St-Eloi, Angleterre. — Au 3e membre, les mss., portent *quem ille digito ostendit.*

XXX. *Petri et Pauli.* Comme la précédente. Les mss. portent au 3o membre *utrique intercessione.*

XXXI. *Mariae-Magdalenae* Assez tardive; figure dans le sacramentaire de Reims de la Walters Art Gallery (Baltimore), XIe s. et des mss. uniquement français (sauf cependant le bénédictional Sens, no 8, XIIe s. qui me paraît avoir des attaches allemandes; les textes de Magdebourg ou Bamberg sont différents.).

XXXII. *Ad Vincula s. Petri.* Auteur Durand de Mende? Les mss. portent au 2e membre *solvat vos clemens a crimine,* et au 3o *Sitque vobis (sc. Christus) in auxilium salus vestrum, et Petrus, qui est pastor omnium (ovium) custodiat gregem sibi a Christo commissum.* Mais notre ms. de Huesca paraît en être le plus ancien témoin.

XXXIII. *Inventio s. Stephani.* Mêmes mss. que ceux de s. Marie-Madeleine. La tradition manuscrite est assez confuse. Lire au 1er membre *sui dilecti,* au second *in terris* au lieu de *martyris;* notre ms. intervertit les 2e et 3e membres.

XXXIV. *In sancti Laurentii* Les plus anciens mss. sont rémois du xiie s. (Rouen A-34; BN. l. 13.315).

XXXV. *Assumptione B. V.* Mss. allemands, St-Gall, Bamberg, Lire au 1[er] membre *ditare* au, lieu de *dotare.*

XXXVI. *S. Augustini.* Rémoise récente, ce semble; mêmes mss. que pour s. Laurent. Au 1[er] membre, les mss. ont *Instruat* au lieu de *Illustret.* Notre ms. de Huesca a sauté le second membre en entier: *Det vobis hereticorum pravitate non decipi, qui corporis sui membris vos voluit sociari. Amen.* Au 3[e] membre les mss. portent: *Quatinus eundem egreg.*

XXXVII. *In Decollatione S. Johannis.* Alcuinienne, Ottob. — Au troisième membre, les mss. ont *non est cunctatus.*

XXXVIII. *In Nativitate Se. Mariae* Carolingienne, non Ottob. Mss. du X[e]; St-Waast B. N. l. 12.052; Sherborne, *ib.* 943. Au 1[er] membre, lire avec les mss. *qui hunc diem,* au lieu de *qui humano generi diem.*

XXXIX. *In Exaltatione sanctae Crucis.* Alcuinienne, Ottob. pour l'*Inventio;* Pontifical de St-Père, Chartres 577; Augsbourg.

XL. *In sancti Michaelis.* Carolingienne, non Ottob. mss. de St-Thierry, St-Gall. Ce dernier ms. lit au 1[er] membre: *munimine communi custodiet;* celui de Morbach (Colmar 420, XV[e] s.) *custodiat, custodiaque communiat.* — Au 3[o] lire: *spei, caritatisque* au lieu de *caritatis suae.*

XLI. *De Omnibus sanctis* Paraît d'origine allemande: mss. d'Augsbourg, Ambrosien qui portent au 3[e] membre: *...genera, ineffabili eius gratia pervenerunt.*

XLII. *Sancti Martini.* Erreur du *rubricaire,* c'est une *alia* pour la Toussaint. les mss. les plus anciens sont rémois; XII[e] s. et Trévires (Paris, B. N. l. 10.576. Ils comportent au premier membre *B. v. O. Deus benedictione perpetua qui;* au second *eorum in celesti;* certains au 3[e]: *feliciter perfrui.*

XLIII. *Sancti Martini.* Rémoise XII[e] s. puis diffusée par Durand de Mende, comme les autres. — Au 2[e] membre, lire avec les mss. *Innumeris fecit.*

XLIV. *Sanctae Catharinae.* Appartient exclusivement aux pontificaux de Durand de Mende, B. N. L. 733, 951. Tous les mss. donnent la même finale boiteuse au 3[e] membre. Il faut dans doute suppléer *coheredes fieri.*

XLV. *In natali unius vel plur. Apost.* Alcuiniennes Ottobon.

XLVI. *De Evangelistis.* Due probablement à la liturgie romano-avignonnaise, ou à Durand de Mende. Pas de ms. antérieur au XIV[e] s. les plus anciens sont le Pontifical de Lisieux (Toulouse 119) et notre Huesca.

XLVII. *Unius Martyris* Alcuinienne, Ottob.

XLVIII. *Plurimorum Martyrum.* Ut supra.

XLIX. *Unius Confessoris.* Ut supra.

L. *Plurimorum Confessorum.* Ut supra.

LI. *Plurimarum virginum.* Titre faux; lire *Unius Virginis* Alcuinienne probablement, Ottobon.

LII. *Plurimarum Virginum.* Ut sup. Au second membre il faut sans doute *voluit conferre,* à cause de l'assonance.

LIII. *Dedicatione* Les bénédictions de la Dédicace sont très-nombreuses. Celle-ci est une adaptation d'une formule carolingienne commune aux mss. français d'une part, et germano-italiens de l'autre; elle en représente la forme germano-italienne (mss. de Salzbourg, Ambrosien, Sens (ms. 8), St-Blaise, Wolfenbûtel, Augsbourg, Trèves-Cambrai (B. N. l. 13.313), Riga (Vat. Borgh. 14), Wurzbourg (?) XII^{e} (Carpentras ms. 67), Ste-Geneviève X^{e} s., Mayence (Princeton Univers.) Mont-Cassin (Vat. lat. 9.430), Rome-Constantinople (Mazarine 536), et, bien entendu, dans Durand de Mende. Dans cette série, les deux dernières formules sont inversées.

LIV. *In dedicationis anniversario.* Le plus ancien ms. dans lequel on la rencontre est le Bénédictionnaire dit de Ramsay, en fait de Canterbury, partie B (vers 1.030-1.040) Paris, B. N. l. 987 où elle affecte une forme encore assez gallicane; ici elle se trouve sensiblement allégée. Reprise aussi par Durand de Mende.

LV. *In Coronatione regis* Bénédiction de type allemand carolingien, dans les mss. de Salzbourg, Augsbourg, allemand de Ste-Geneviève, Mayence, Cambrai, Sens, n° 8 (allemand ?) — Au second membre, les mss. portent *lateque fundatorem.*

LVI. *Tempore belli.,* Allemande également, ne paraît pas antérieure au XII^{e} s. mss. de Saint-Blaise, Bamberg et Durand de Mende. — Au premier membre les mss. lisent: *tui sanguinis defende commercio;* au second *te sentiamus praevium;* au 3^{e} *praesenti vitae.*

Saint-Wandrille

DOCUMENTOS INÉDITOS E INTERESANTES SOBRE LA VIDA DEL CARDENAL LOAISA

POR AMALIA BILLI DI SANDORNO

Es conocida la vida de Fr. García Loaisa, célebre cardenal arzobispo de Sevilla y confesor de Carlos V, quien le otorgó los encumbrados cargos con los cuales el cardenal desempeñó tan importante papel en la historia de sus tiempos. De manera especial recuerda a tan ilustre hijo Talavera de la Reina, que fué su cuna y la de su familia, cuyos descendientes entroncaron con los de Girón y Cervantes, es decir, con los que obtuvieron el título de Marqueses de Sofraga, otorgado por Felipe III en 1626. En el Archivo del Marquesado de Sofraga hemos podido ver algunos interesantes documentos, hasta ahora inéditos, que se refieren al ilustre cardenal, presidente del Consejo de las Indias e Inquisidor supremo de España. En el inst. 10 del legajo 7 hay notas de la fundación del Mayorazgo que, en Roma, el día 27 de abril de 1532 fundó el Exc. Sr. D. Fr. García de Loaysa, cardenal arzobispo de la ciudad de Sevilla, ante Martín Pérez de Comuleto, notario apostólico, en virtud de facultad real del Sr. Emperador Carlos V, despachada en la Villa de Monzón[1]. De varios bienes en Talavera de la Reina y su término y en el de Toledo. A cuyo mayorazgo son llamados los Señores Girón. El instrumento está fechado en el mismo año de 1532 y dice:

El Excmo. Sr. D. Fr. García de Loaysa cardenal arzobispo de Sevilla en 27 de abril de 1532 en la ciudad de Roma, ante Mos. Pérez y Comuleto notario appo.co otorgó ess.a fundación y mayorazgo en cabeza de Álvaro de Loaysa, su sobrino, por la cual aprueba las tres donaciones que tenía hechas a dho. su sobrino para el mayorazgo, llamando a sus hijos y descendientes por el orden regular y, a falta de ellos, a Diego Girón, su primo nieto[2], a Garci Jufre de Loaysa y a D.a Isabel de Vargas, avuelos, al fundador y a sus hijos.

Los vienes de que se compone este Mayorazgo hecho con real Facultad

[1] Carlos V había convocado cortes en Monzón después de recibido el juramento de fidelidad de los tres estados del reino de Valencia.

[2] En el Archivo Secreto Vaticano existe un breve de Clemente VII (Arm. 29 nº 52 p. 811) que dice: Pro Card. Hisp. licentia testandi. Pro Didaco Giron, etc.

del Sr. emperador Carlos V despachada en Monzón, confirmándoles al referido Álvaro, son los siguientes:

Unas casas a San Clemente, que le donó a dho. cardenal D.a Inés, su hermana, con las que compró a Jorge Ferrero;

tres juros de 200 mrs. sobre las alcabalas de Talavera cada uno, uno de los quales quedó reducido a 976193 mrs. quando se compró el señorío de la villa de Huerta a Valdecarabanos;

otro de 100 D. msr. sobre alcabalas de la ciudad de Toledo;

la dehesa de Palomares, término al lugar de Callera;

la heredad y labranza a los Aflexes;

la heredad y labranza a la Argamasilla, en término del lugar de Mohedas;

el señorío de dcha. villa y huerta con las tercias y alcabalas y otras preminencias y título a Visconde de ella;

la Dehesa de Horcajo, término a la villa de Huerta;

un censo de 56 mrs. sobre la heredad de Balberde en término a la villa de Alia;

otro a 16700 mrs. y 4 gallinas sobre unas casas tienda en Talavera, y lindan con el Pesi real;

otro a 26 mrs. y 4 gallinas sobre casas a la entrada de la calle San Sebastián de la dha. villa.

Se halla también en el archivo del Marquesado de Sofraga (Legajo 7 Inst.), el testamento de Don Juan De Salcedo Girón. Lo transcribimos a continuación, porque dicho señor fué uno de los parientes más cercanos del famoso cardenal. Otros muchísimos más papeles sobre esta familia están en dicho archivo.

Testamento de D. Joan de Salcedo Girón:

In Dei nomine amen. Sepan cuantos esta carta de testamento y última voluntad yo Don Joan de Salzedo Girón Caualllero del orden de Santiago, estando bueno y sano ordeno este mi testamento.

Primeramente, mando a Dios mi alma que la crió y redimió con su preziossísima sangre — y el cuerpo a la tierra.

Iten. Mando que se digan por mi alma mill misas como le pareziere y en que parte al Sr. D. Pedro Girón, Inquisidor de Toledo [3] mi tío hermano de Don Sancho de Salzedo mi padre, y le pido y suplico que las quinientas se digan en San Ginés de Talavera.

Item. Mando se digan por mis padres y guelos cien misas en donde le pareziere a D. P.º Girón, mi tío.

Iten digo y declaro que yo hube en dotte y cassamiento con la Señora Doña María de Narbáez y Caruajal, mi muger, veinte mil ducados, antes

[3] El testamento de Don Pedro Girón Inquisidor de Toledo y sobrino del cardenal Loaysa, se halla en el Archivo del Marquesado de Sofraga, Legajo 7, Inst. 12.

o más que menos, y de estos ubo el Sr. D. Luis de Narváez, su tío hermano de su padre su tutor y curador, tres mill y ducientos ducados, en que hizo alcanze a la dha. Sra. María de Narváez, y cuando yo me casé me dió mill ducados en dineros que le otorgó oy la dcha. Dña. María de Narváez.

Iten. digo y declaro que ansimismo por pleitos que ubo entre el Sr. Don Rodrigo de Narváez mi cuñado, con la Señora D.a María de Narváez, su tía, me tomaron de la dha. dote mill ducados, antes más que menos, por manera que uve estos mill ducados menos del dicho dote.

Iten. digo y declaro que yo uve, menos de la dicha dote, ciertos censos que me salieron inciertos que por no saber la cuantía no los refiero.

Iten. declaro que yo y la dicha Señora Doña María de Narváez vendimos un censo de dos mill y ducientos ducados de principal al Sr. Martín de Rojas Padilla, y de estos cobró el Sr. D. Rodrigo de Narváez, mi cuñado, cerca de quinientos ducados que le deue.

Iten. digo y declaro que yo tenía, como marido de la dha. Sra. Doña María de Narváez, cierto peyto contra los bienes del dcho. Sr. D. Rodrigo de Narváez y por quitarnos de pleytos el Sr. D. José Arévalo en la ciudad de Granada nos concertó y se hizo escritura, la qual se halla en un escritorio que está en mis casas en Casalego, en que por ella D. Rodrigo de Narváez mi cuñado se obliga de darme novecientos ducados o un censo que tiene en el lugar de Jodar, que le paga D. Joan de Mendoza de Castilla. Pido y suplico a los dichos mis testamentarios y en particular al dcho. Sr. D. Pedro Girón mi tío hagan se cumpla esto.

Iten. digo y declaro que tengo un hijo varón en la dcha. D. María de Narváez, mi muger, que se llama Rodrigo de Salcedo Girón y ansy mismo una hija que se llama Beatriz de Salzedo Girón, y, porque yo pienso ir a servir a S. Magestad en ciertas jornadas que haze, ordeno el cargo y administración de mis hijos por ser como son de quatro o cinco años hasta que los suso dhos. tengan edad para poder administrar la hacienda y ansí nombro por tutor y curador de sus personas y bienes al P. D. Pedro Girón, mi tío, Inquisidor que es de la ciudad de Toledo y para después que yo muerto cobre y goce la hacienda de mis hijos y los críe y doctrine a que viuan chistianamente como dél espero, y después de los tíos del dho. Sr. Don Pedro Girón nombro en su lugar con las mesmas fuercas que al dho. Sr. D. Pedro Girón a la Sra. doña María Girón, mi ermana, muger del Sr. D. Diego de Miranda, caballero de la orden de Santiago residente en la ciudad de Burgos, y después de los días de los suso dhos. nombro al Sr. D. Pedro de Carbajal, mi tío, deán y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, en la misma forma y manera del dho. Sr. D. Pedro Girón.

Iten. declaro la hacienda que dexo para que se cobren los réditos de ella. Unas casas principales en la villa de Talavera que heredé por fin y muerte de Don Sancho de Salcedo, mi padre. Otras casas principales de mayorazgo que heredé por muerte de García de Loaysa, arcobispo de Toledo, mi tío, en el lugar de Casalegas. Otras casas asesorias de éstas. Otras casas principales de mayorazgo en la villa de Briviesca. Iten. dos capillas

en la Iglesia de San Ginés de Talavera y otras en Briuiesca con cierto nombramiento de una capellanía de San Salvador de Talavera. Iten. trescientos mill mrs. de juro sobre las carnecerías de la villa de Talavera están los privilegios en San Gerónimo de Talavera.

Iten. la deesa de la torre de Navarejos; iten cierta parte de la deesa de Cergines; iten la heredad de Ornillos; iten cierta parte de la heredad de Albuera; iten cierta parte de la heredad de Sotillo; iten cierta parte de la heredad de Aliches; iten la mitad de la eredad de Girón; iten cierto pan de renta en tierra de Villanueva; iten la deesa.

Iten ciertas viñas, oliuas, huertas, lagar de aceite en el lugar de Casalegas; iten un mayorazgo que no sé lo que es, que heredé por fin y muerte de D. Juan de Briuesca, todo lo que hay de gozar y goze el Sr. D. Pedro Girón para críar en virtud y santidad a los dichos mis hijos. Iten dexo por mis testamentarios y albaceas a los dichos Señores D. Pedro Girón y D. Pedro Carbajal y Doña María Girón, y he deseado dexar el cargo y administración de mis hijos al Sr. D. Fernando Girón, de hávito de San Joan mi hermano, y al Sr. D. García Girón, mi hermano, más como son soldados y no han de poder acudir a la buena administración de mis hijos por esta caussa no se la he dexado, aunque mi deseo era el de dárselo más a ellos que a otros, y para cumplir este mi testamento obligo mis bienes y que los susodichos albaceas los puedan obligar, a quienes do todo poder cumplido quan de derecho se requiera y de no dar y mejor en el tercio y quinto de mis bienes a la dha. Beatriz de Salzedo, mi hija, al cual dcho. testamento es fecho y otorgado en la ciudad de Toledo a veynte y seis días del mes de agosto del año de mill y seicientos y dos años y por verdad que le otorgué y firmé mi nombre.

Don Juan de Salzedo y Girón

(es firma autógrafa)

En el mismo archivo de los Marqueses de Sofraga (Legajo 7.º, Inst. 15) se halla el testamento de don Fernando Girón de Salcedo y Cervantes, regidor que fué de Talavera de la Reina (1630) y, además de otros muchísimos documentos de los Girón de Salcedo y Cervantes, uno que dice «Capilla y Altar de la Quinta Angustia en la Colegiata de Talavera de la Reina. La compró al Cabildo de la misma el Señor Don Fernando de Salcedo y Cervantes con ciertas fundaciones carga» (Legajo 8.º, Inst. 4). Esta Capilla está todavía en buenas condiciones en dicha Colegiata de Talavera y la llama la Capilla Negra o de los Dolores o del Descendimiento. Lleva el siguiente letrero: «Esta Capilla es de Don Fernando Girón de Salcedo natural de Talavera, primer Marqués de Sofraga. Fué de los Consejos de Estado y Guerra de los señores reyes Felipe III y IV, y gentil hombre de su cámara. Dejó la dicha Capilla y goces de ella a los sucesores y mayorazgo de sus padres. Murió de edad de 68 años a 6 de septiembre de 1630.»

«Documento en favor del Cardenal Loaisa (Archivo Secreto Vaticano Arm. XL Vol. 42 Fol. 17)

Pro Cardinali olim Oxomensi nunc Seguntino.

Licentia se transferendi in Hispaniam, et manendi in Curia Imperatoris.

Dilecto filio nostro Garsie tituli Sanctae Susanne presbytero Cardinali Seguntino.

Dilecte fili noster salutem. Cum sicut nobis nuper exposuisti, tu qui post provisionem et prefectiones de persona tua ecclesie Saguntine tunc certo modo pastore carenti factas, ipsam Ecclesiam Saguntinam, cui ex dispensatione preese dignosceris, personaliter non visitasti desideres tam pro tue conscientie exoneratione, quam dilectorum filiorum Capituli eiusdem Ecclesie, ac cleri et populi civitatis et diocesis Saguntine, aliorumque tue cure creditorum, speciali consolatione te ad eam personaliter conferre; et deinde forsan in qualibet alia civitate oppido, seu loco Ispaniarum Regnorum, etiam forsan ubi Curiam carissimi in Christo filii nostri Caroli Romanorum Imperatoris semper Augusti, et dictorum Regnorum Regis Catholici pro tempore residere contigerit manere, si ad nostra licentia et facultas accedat. Nos, tue circumspectionis desiderio huiusmodi quantum cum Deo possumus annuere volentes, ad ecclesiam, civitatem et diocesim Saguntinam predictas cum nostra et apostolice Sedis gratia et benedictione, te conferendi, et inhibi, vel in aliqua alia civitate oppido seu loco dictorum Regnorum. seu in dicta Curia quosque tibi aliud iniunxerimus, standi et permanendi, apostolica autoritate, tenore presentium plenam et liberam licentiam et facultatem elargimur: tibique, quod quandiu in partibus illis de licentia nostra permanseris indulto super libera dispositione beneficiorum ad tuam collationem, vel aliam dispositionem, ratione Sancte Susanne, que titulus tui Cardinalatus existit, et dicte Saguntine ecclesiarum alias quomodolibet pertinentium tibi per nos commisso, et aliis quibusvis prerogativis favoribus et gratiis, quibus ceteri Sancte Romane Ecclesie Cardinales in dicta Curia presentes et apostolico indulto desuper obtinentes, utuntur, potiuntur et gaudent, ac uti, potiri et gaudere poterunt quomodolibet in futurum, et tu modo poteris et gaudes, etiam ad hac, ut tu in litteris, gratiis et concessionibus apostolicis concessis et concendendis, necnon Cancellarie apostolice regulis editis et edendis, in quibus Cardinales in dicta Curia actu residentes, eorumque indulta a quibusvis revocationibus, suspensionibus, derogationibus, aut aliis contrariis dispositionibus in eis appositis excipiuntur, tu quoque et — indultum tibi concessum huiusmodi, pariformiter, et absque nulla differentia, omnique fictione cessante, ac si in eadem Curia resideres excipiamini, ac exceptus et exceptum intelligamini, ceseamini et sitis, sine preiudicio aliorum Sancte Romane Ecclesie Cardinalium — quod ad emolumenta inter eos concedi solita dictis autoritate et tenore de uberiori gratia indulgemus. Decernentes omnes et singulas litteras, concessiones, et alias gratias et dispositiones etiam familiaribus nostris descriptis et aliis cuiuscumque qualitatis existentibus personis perpetuo, et pro tempore con-

cessas, ac dicte Cancellarie regulas editas et edendas, et inde secuta quecumque, nisi tuus ad id expressus accedat consensus, nullum indulto tibi ut prefertur concesso, preiudicium afferre. — Sicque per quoscumque iudices et commissarios, etiam Rote Auditores; sublata eis et eorum cuilibet quavis aliter interpretandi et decidendi facultate et autoritate iudicari et diffiniri deberes irritum quoque et inane si secus super hiis a quoquam etiam nostre et dicte Sedis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attemptari.

Datum Bononie act. die XI Februarii 1533 anno X°.
Hieronimus Auditor
Blos.

En el mismo Arm. XL del Archivo Secreto Pontificio hállase otro documento (vol. 42, fol. 13) —El Papa otorga al cardenal Loaisa el permiso de trasladar los restos de sus padres a la iglesia de San Ginés en Talavera de la Reina. Los epitafios de los sepulcros del padre y de la madre del cardenal Loaisa se escribieron después de la muerte de dicho cardenal por mandato de su sobrino Don García de Loaisa y Girón, arzobispo de Toledo, también talaverano, maestro de Felipe III y que está enterrado en la Magistral de Alcalá de Henares.

Pro Garcia S. R. E.; Cardinali tituli Sancte Susanne licentia transferendi ossa patris et matris eius ab una ad aliam Ecclesiam.

Dilecto filio nostro Garsie tituli Sancte Susanne presbytero Cardinali Seguntino.

Dilecte fili noster salutem. Cum sicut nobis nuper exposuisti, tu de licentia nostra ad ecclesiam Seguntinam, cui ex dispensatione apostolica preesse dinosceris, diversaque alia Regnorum Ispanie loca te conferre de proximo speres, cupiasque pro tui animi consolatione, et parentum tuorum animarum salute quondam Petri de Loaisa in Toletana et Catherine de Mendoca coniugum parentum tuorum corpora, cadavera, sive ossa in monasterii Sancte Catherine ordinis Sancti Hieronimi oppidi de Talavera Toletane diocesis ecclesiis sepulta, ad ecclesiam Sancti Ginesii eiusdem oppidi tuis propiis sumtibus a fundamentis congruentibus edificiis construi ceptam transferri facere, si ad id nostra licentia et auctoritas accedat, Tuque nobis humiliter supplicaveris, ut tuis honestis votis in premissis annuere de benignitate apostolica dignaremur. Nos huiusmodi supplicationibus inclinati, circumspectioni tue corpora, cadavera sive ossa predicta, de toletana et monasterii predicti ecclesiis exhumari, et ad ipsam ecclesias Sancti Genisii transferri faciendi, ordinari loci, vel cuius vis alterius licentia minime requisita, sine tamen alicuius preiudicio, apostolica autoritate, tenore presentium licentiam et facultatem elargimur. Non obstantibus apostolicis, ac in provincialibus et Synodalibus conciliis editis generalibus vel specialibus constitutionibus et ordinationibus et Ecclesie Toletane ac Monasteris et Ordinis huiusmodi, juramento, confirmatione apostolica vel quavis firmitate

alia roboratis statutis et consuetudinibus, priviligiis quoque indultis et litteris apostolicis illis et dilectis filiis dicte Ecclesie Toletane capitulo, et monasterii huiusmodi conventui communiter vel divisim quomodolibet concessis et pluries confirmatis, quibus omnibus eorum tenores presentibus pro sufficienter expressis, ac de verbo ad verbum insertis habentes, quo ad premissas specialiter et expresse derogamus: ceterisque contrariis quibuscumque.

Datum in civitate nostra Bononie etc. die xx Februarii 1533, anno X°.

Hieronimus Auditor

Blos.

Estos documentos están fechados en Bolonia, pues Clemente VII estaba en esta ciudad a fin de tratar del futuro concilio, y, para asegurar la paz de Italia, aceptó con la formación de una Liga o alianza defensiva (4 de febrero de 1533), aceptada por todos, excepto los venecianos.

De fecha anterior, y dado en Roma, hállase otro documento en el mismo Archivo Secreto Pontificio (Arm. XXXIX, vol. 52, fol. 756) en el cual aparecen los nombres de Martín Pérez de Comuleto y de Diego Girón, nombrados en el mayorazgo del cardenal Loaisa. Dice así:

Dilectis filiis Ministro Monasterii per Ministrum gubernari soliti S. Trinitatis Vallisoleti, et Thesaurario Beatae Mariae de Talavera, oppidorum Palatinae et Toletanae diocesum, ac Christophoro de Loaysa, canonico Oxomensis Ecclesiae et eorum quilibet.

Dilecti filii salutem etc. alias Cantoria saecularis et Collegiatae Ecclesiae S. Leocadiae extra et prope muros Toletanos, quae inibi Dignitas existit ac parochiali ecclesia de Galves, necnon praestimonio seu praestimoniali portione, aut simplici forsan servitorio ecclesiastico beneficio in parochiali ecclesia de Pignuevar locorum Toletanae diocesis, per liberam resignationem quondam Ferdinandi Rodriguez tunc in humanis agentis de illisquae tunc ex dispensatione appostolica obtinebat, in manibus nostris sponte factam et per nos admissam vacantibus: nos de illis sic vacantibus Petro etiam Rodriguez sub pridie kalendas Martii primo, et deinde cum ipse Petrus concessioni gratiae huiusmodi, litteris apostolicis super ea non confectis, in eisdem manibus sponte et libere cessisset, et nos cessionem huiusmodi duxissemus admittendam, Martino Perez de Comulgo clericis Zamorensis et legionensis diocesum, dilectis filiis, sub decimo octavo calendas Septembris anno octavo datum, provideri concessimus. Et deinde cum dictus Martinus posterioris concessionis huiusmodi ac dilectus filius noster Garcias tituli Sanctae Susannae presbyter Cardinalis, cui Cantoria et Ecclesia de Galves, ac Praestimonium seu portio seu beneficium huiusmodi, tanquam certo modo vacantia, concessa fuerant commendari concessioni commendae huiusmodi, similiter litteris apostolicis desuper minime confectis in eisdem manibus respective sponte et libere concessissnet, nos-

que posteriores cessiones huiusmodi similiter duxissemus admittendas. Nos de eiusdem Cantoria et Ecclesia de Galves, ac Praestimonio seu portione, aut Beneficio huiusmodi adhuc ut praefertur vacantibus, dilecto filio Didaco Giron, clerico Toletanae diocesis, per alias nostras sub plumbo confectas litteras providimus, prout in illis plenius continetur. Cum autem, sicut exibita Nobis nuper pro parte dicti Didacti petitio continebat, quidam pro Clericis se gerentibus nescitur quo spiritu ducti, in cantoria et Ecclesia de Galves, necum Praestimonio, seu portione aut Beneficio huiusmodi, de quibus nullus praeter nos, pro eo quod nos dudum antea omnes Dignitates ac Praestimonia seu praestimoniales portiones, caeteraque Beneficia ecclesiastica cum cura et sine cura apud Sedem praedictam tunc vacantia et in antea vacatura, collationi et dispositioni nostrae reservavimus. Decernentes ex tunc irritum et inane si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contingeret attemptari, ea vice disponere potuit reservatione et decreto obsistentibus supradictis, propia auctoritate et de facto se intruserunt, ac ea detinuerunt prout adhuc detinent indebite occupata, in apostolicae auctoritatis contemptum, dictique Didaci praeiudicium non modicum et gravamen. Et propterea pro parte eiusdem Didaci, qui (ut asserit) praedicti Garsiae Cardinalis nepos existit, Nobis fuit humiliter supplicatum, ut sibi in praemissis de opportuno remedio providere de benignitate apostolica dignaremur. Nos volentes litteras praedictas, sublatis obstaculis universis, debitum, ut par est, effectum sortiri, huiusmodi supplicationibus inclinati, discretionis vestrae per praesentes committimus et mandamus, quatenus vos vel duo aut unus vestrum eisdem sub plumbo, et praesentibus litteris vobis exhibitis, vocatisque dictis intrusis, et aliis qui fuerint evocandis. — summariae, simpliciter et de plano, absque figura iudicii, procedentes, per vos, vel alium seu alios praedictum Didacum vel Procuratorem suum eius nomine, in corporalem possessionem Cantoriae et Ecclesiae de Galves, necnon Praestimonij seu portionis aut Beneficii praedictorum, iuriumque et pertinentiarum omnium eorundem inducatis auctoritate nostra et manuteatis inductum, ac quoscumque in illis intrusos, ab eis realiter et cum effectu amoveatis et expellatis, facientes Didacum, vel pro eo procuratorem praedictum ad Cantoriam et Praestimonium seu portionem aut Beneficium huiusmodi, ut est moris, admitti: sibique de illorum, ac dictae Ecclesiae de Galves fructibus, redditibus et proventibus, iuribus et obventionibus universis, etiam per ipsos intrusos hactenus perceptis, integre responderi, eosdem intrusos, ac dilectos filios Abbatem et Capitulum dicte Ecclesiae Sanctae Leodadiae, et eorum singulares personas, ac quoslibet alios contradictores inobedientes et rebelles, illisque auxilium et favorem praestantes, cuiuscumque etiam archiepiscopalis dignitatis existentes, per censuras ecclesiasticas et etiam pecuniarias, cuiuscumque vestrum arbitrio moderandas, et applicandas ac privationis canonicatum et praebendarum, dignitatum et aliorum beneficiarum ecclesiasticorum, quae in dicta Sanctae Leocadiae et aliis ecclesii obtinent, inhabilitatisque ad illa, et alia in posterum obtinenda penas, quas eorum singulos, qui vobis in praemissis

non preerint praevia citatione etiam per adictum publicum, constito de non tuto accessu, ipso facto incurrere volumus, aliaque iuris opportuna remedia, appellatione postposita compescendo: censurasque praedictas, etiam iteratis vicibus aggravando, interdictum ecclesiasticum apponendo, invocato etiam ad hoc si opus fuerit auxilio Brachii saecularis. Non obstantibus praemissis, ac fel. rec. Bonifacii Papae VIII praedecessoris nostri de una, et de duabus dictis in Concilio Generali edita, dummodo aliquis ultra tres dictae auctoritate praesentium non trahatur, iisque Constitutionibus et ordinationibus apostolicis ac dictae Ecclesiae Sanctae Leocadiae iuramento, confirmatione apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis et consuetudinibus privilegiis, quoque indultis et litteris apostolicis, illis ac praedicto Capitulo concessis, confirmatis et pluries innovatis. — Quibus omnibus, eorum tenores praesentibus pro sufficienter expressis, ac de verbo ad verbum insertis habentes, quoad praemissa prorsus derogamus, ac omnibus illis quae in dictis litteris voluimus non obstare, caeterisque contrariis quibuscumque. Aut si intrusis et Capitulo, ac aliis praedictis vel quibusvis aliis communiter vel divisim ab eadem sit Sede indultum, quod interdici, suspendi, vel excomunicari non possint per littera apostolicas non facientes plenam et expresam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem. —

Datum Romae die IIII aprilis 1532, anno X.

Evangelista

Hemos elegido, entre los muchos que se hallan en el Vaticano y que se refieren al famoso cardenal, los documentos hasta ahora inéditos y sólo los que llevan datos sobre la familia de los Loaisa Girón y Cervantes, de la cual descienden algunos de los más encumbrados miembros de la actual nobleza española.

Roma y septiembre de 1952.

ABUSOS LITÚRGICOS

POR J. RIUS SERRA

Toda ley, toda ordenación, toda regla tiene sus desviaciones, sus abusos que la autoridad del legislador ha de corregir y enmendar. Las leyes eclesisásticas y aun reduciendo más la expresión, las litúrgicas, no son una excepción a esta regla.

En todos los tiempos, la autoridad de los obispos, mediante sus visitas pastorales y los sínodos diocesanos, han procurado levantar una barrera para que no se extendieran los abusos o se extirparan completamente. Si el mal es general, han intervenido los mismos papas para reducirlo y extinguirlo, desde tiempos inmemoriales hasta Pío XII en su encíclica «Mediator Dei».

I. SORTEO DE DOTES EN EL CÁLIZ: SIMULACRO DE UNA CIERVA EN EL ALTAR DEL SANTÍSIMO

En la iglesia que antiguamente los PP. Teatinos poseían en la ciudad de Vich, un día al año, se distribuían entre las doncellas pobres algunos subsidios dotales. Los nombres de las muchachas que habían pedido la dote, después de la Misa, eran introducidos en el cáliz y el celebrante presidía la extracción, revestido de los ornamentos sagrados.

En la misma iglesia, el día de San Cayetano, sobre el altar en que se guardaba el Santísimo, se ponía el simulacro de una cierva con dos ojos, animal que movía la boca y la barba, operación que es de suponer se desarrollaba en medio de las risotadas de los que presenciaban dicho movimiento.

Al llegar a Roma la noticia mereció la desaprobación de la Congregación de Ritos, la cual ordenó al obispo de Vich la abolición total de estos abusos, como puede verse por el Decreto siguiente:

VICEN

Episcopus Vicensis Sacrae Rituum Congregationi exposuit in ecclesia clericorum Regularium Theatinorum illius civitatis nonnulla subsidia dotalia quotannis distribuit, et post absolutam Missam ab eodemmet sacerdote sacris induto, ac super eodem altari, in calicem sortes ac nomina puellarum

mitti, ac ab illo extrahi solere. Insuper in celebratione festi beati Caietani, super altare in quo sanctissimum Eucharistae Sacramentum ministratur, cervae simulacrum in duorum oculorum quandoque oris ac barbae motum non sine adstantium risum et scandalo fuisse expositum.

Et sacra Congregatio cum procuratore generalis ordinis de hoc agi mandavit, qui huiusmodi abusum omnino curet aboleri.

Sesión del 2 de julio del año 1661.
Archivo Congr. Rit., Registro a. 1659-63 f. 297.

II. Emblemas de santos alrededor de la cabeza de los siervos de Dios

Uno de los abusos que la Iglesia ha intentado siempre evitar ha sido el culto indebido a los que han fallecido con fama — más o menos real — de santidad. Por esto, en la legislación actual, un acto que necesariamente debe preceder a la beatificación es el proceso llamado *de non cultu;* es decir, un proceso en el que son llamados a declarar ante un tribunal eclesiástico varios testigos que deben manifestar que ante la sepultura del siervo de Dios que se quiere beatificar no han visto manifestación alguna de culto ni conocen la existencia de imágenes suyas con señales y símbolos propios de los santos ya canonizados por la Iglesia. Los Trinitarios de España divulgaban una imagen o estampa de fr. Pedro de Figueras Carpi de Valencia, con un círculo de rayos en la cabeza y una petición a los obispos a fin de que propagaran su culto en sus iglesias, acompañada de una biografía impresa conteniendo la vida y milagros del difunto Trinitario. La Congregación de Ritos, al tener noticia de este abuso, escribió al Nuncio de España exponiéndole este caso para que tomara alguna medida contra el autor del libro y notificara a los obispos el Decreto siguiente:

Nuntio Hispaniarum

Illme. et Revme. Domine, uti frater. Rpd. Promotor fidei in Congregatione Sacrorum Rituum institit animadverti in excsesus cuiusdam fratris ordinis Smae. Trinitatis redemptionis captivorum, qui imaginem Petri quondam de Figueriis Carpi de Valentia, eiusdem ordinis asserti s. martyris, cum splendoribus circa caput necnon cum praeambula hortatione ad episcopos et clerum Hispaniarum ut praedictum Petrum cultu publico in eorum ecclesiis honorari satagant, etiam cum subsequenti narratione vitae et miraculorum typis imprimi ausu temerario curavit. Et S. Congregatio mandavit ut praesentes Amplitudini tuae dirigantur, quibus sibi iniunctum sciant ut pro suo arbitrio et prudentia in auctorem libelli animadvertat; annexum vero Decretum archiepiscopis, episcopis et superioribus regulari-

bus quibuscumque in Hispaniis degentibus notificari curet diuque Amplitudo tua catholicae Religionis incrementum incolumisque vivat.

Romae 3 septembris a. 1607.

Archivo Congr. Rit., Registro a. 1652-54 f. 174.

III. El toro de San Marcos

Hemos hallado en el archivo de la Congregación de Ritos la extensión a Badajoz de la prohibición que Clemente VIII hizo al obispo de Ciudad Real de que interviniera un toro en la procesión que se celebraba el día de San Marcos.

Para ampliar o ilustrar esta noticia hemos acudido en seguida al P. Feyjoo, que tanto se esforzó para desterrar supersticiones y errores populares.

En su obra *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes, escrito por* Benito Gerónimo Feyjoo y Montenegro, tomo VII (Madrid 1788), en el discurso VIII, pág. 200, trata de este toro de San Marcos. Cuenta que la víspera de San Marcos, los mayordomos de una cofradía van al monte, escogen un toro, que se llamará Marcos, y les sigue hasta la iglesia, asistiendo a vísperas, a misa y a la procesión, y terminados los divinos oficios, vuelve disparado al monte. Las mujeres le ponen guirnaldas de flores y roscas de pan en la cabeza y astas. Algunos dicen que va a buscarlo el cura revestido con los ornamentos sacerdotales. Feyjoo, en dicho discurso, contesta a las preguntas: ¿Es un milagro? ¿Una superstición? ¿Es natural? Por lo visto, la cuestión fué propuesta mucho antes por otros: Juan de Santo Tomás, t. VI, q. 7; los Padres Salmaticenses, en el *Curso de moral,* t. V, tratado 21, cap. II, punto 12; el P. Tomás Hurtado, t. I de *Resolut. moral,* trat. 5, c. 4, resol. 26; el P. Carlos Casnedi, en el tomo V de su *Crisis Theológica,* disp. 13 sect., § 3, núm. 35; y el P. Leandro, citado por Gobat, tomo III núm. 953.

Insistió Feyjoo en el mismo tema en el tomo V de sus *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Theatro crítico universal impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes: escritas por el muy ilustre señor D.* Fr. Benito Gerónymo Feyjoo y Montenegro, maestro general del orden de San Benito, del Consejo de S. M., etc. Tomo V. *Nueva impresión.* Madrid 1877. Parece que esta carta es la respuesta a otra en la que le comunicaban que el Rey comisionó el examen del caso del toro de San

Marcos al Real Consejo, el cual prohibió la costumbre calificándola de abuso pernicioso, escandalosa función y de invención diabólica.

De los escritos de Feyjoo se deduce que el P. Tomás Hurtado justificaba la costumbre por inmemorial, añadiendo que el Breve de Clemente VIII obligaba sólo al obispado de Ciudad Real. Otros debían juzgar de la misma manera, ya que se propuso a la Congregación de Ritos la resolución de esta duda, es decir, si el obispo de Badajoz podía prohibir, como el de Ciudad Real, esta costumbre abusiva. Y la respuesta de la Congregación fué afirmativa, después de haber tratado en dos sesiones de este mismo asunto.

El Decreto de la Congregación de Ritos es del tenor siguiente:

Cum in praecedenti Congregatione exposuissem desiderium episcopi Pacen., qui tauri immissionem in ecclesia sancti Marci prohibuerat, et ab A. C. fuerat inhibitus in vim appellationis, fuit mihi iniunctum ut viderem an de hac re, de qua alias tractatum dicebatur, adesset Decretum aliquod.

Retuli me reperiisse Breve fe. re. Clementis VIII directum episcopo Civitaten., in quo dictus Pontifex omnino prohibet ubique et damnat dictam tauri immissionem et eam funditus tollendam praecipit de consensu et sententia huius s. Congregationis, et episcopo Civitaten. committit, ut auctoritate apostolica omnibus facti et iuris remediis et censuris de omni loco suae diocesis hunc abusum tollat, omni contradictione, inhibitione et impedimento postposito et sublato.

Unde s. Congregatio mandavit agi cum Sanctissimo, ut simile Breve concedatur episcopo Pacensi.

Congregación del día 24 abril 1625.
Archivo Congr. Rit., Registro Decretorum a. 1626-27 f. 64.

Años antes, el 13 septiembre de 1597, la misma Congregación de Ritos había condenado esta costumbre que debía ser desarraigada doquier que se practicase, *iis in locis in quibus irrepsit,* como se deduce del siguiente Decreto Civitaten.:

[Abusus admittendi in missa et publicis processionibus in festo S. Marci quendum taurum ferocissimum prohibitus fuit ab episcopo.]

Laudavit Congregatio Civitaten. Episcopi solertiam et religionem, ac visum proinde fuit huiusmodi consuetudinem tamquam ecclesiastica pietati et sacro ritui adversantem et detestabilem tollendam penitus esse iis in locis, in quibus hucusque irrepsit.

Roma Arch. Congr. Rit. n. 209.

IV. Reliquias de santos

El Código de Derecho canónico ha dedicado un título, el XVI, de la tercera parte del libro III (can. 1276-89), a las reliquias: *De cultu sanctorum sacrarum imaginum, et reliquiarum.* Y son tan claras sus prescripciones que difícilmente se puede incurrir en abusos sobre esta materia.

La devoción y el culto a las reliquias es muy natural al hombre. De los primeros cristianos que sufrieron el martirio por la fe, se lee en las narraciones de su pasión que los fieles empapaban sus pañuelos en la sangre que habían derramado y que sus cuerpos eran devotamente custodiados y venerados.

Santa Elena, al ir a Tierra Santa, recogió todas las reliquias que pudo, de Jesucristo principalmente, y las depositó en Roma, en Santa Cruz de Jerusalén y en la iglesia llamada «La Escala Santa».

Las dificultades y trabajos de un viaje a Roma que hacían los obispos y otros personajes en la Edad Media se tenían por suficientemente pagados si podían llevarse algunas reliquias de la Ciudad Eterna. En San Cugat del Vallés hallamos documentada la extracción de reliquias de Roma que hizo un abad el año 1238, indicando en la lista los nombres de las reliquias y las iglesias de las cuales habían sido extraídas.

Y en los siglos XVII-XIX, a medida que eran más fáciles los viajes, los obispos y grandes personajes que visitaban la Roma papal procuraban también enriquecer sus iglesias u oratorios con el tesoro de algún cuerpo santo o reliquia insigne del mismo. El estudio y exploración de las catacumbas facilitó la traslación, pues hubo tiempos en que se creía que todo cuerpo enterrado en las catacumbas era una reliquia de un santo o mártir. De esta manera pasaron a varias diócesis de España cuerpos santos, de los cuales se conserva una especie de auténtica, que consiste en un certificado en el que se hace constar que de las catacumbas de San Calixto u otras, ha sido extraído el cuerpo de un santo.

Llegó a tanto el devoto deseo de poseer algunas reliquias que ya no se buscaban sólo en Roma, sino donde las hubiera. Y por parte de los que las poseían llegó un momento en que los mismos fieles alzaron el grito al cielo al saber que querían los obispos o dueños de las iglesias despojar a éstas del precioso tesoro de sus reliquias.

El caso que vamos a documentar pasó hacia el 1624 en la diócesis de Áquila (Abruzos). Era obispo de dicha diócesis el español Alfonso de Mendoza, nombrado el 14 de noviembre de 1622, que pasó a Jaca seis años después. Este obispo recogía cajas enteras de reliquias para mandar a España, y serían tantas que cundió la alarma entre los

diocesanos. Y uno de ellos denunció el hecho con una carta anónima a la Congregación de Ritos. La carta dice así:

Illmi. et Revmi. Signori.

Si fa intendere alle SS. Vostre Illme. che il vescovo dell'Aquila ha poste all'ordine per mandare a Spagna, et mandará quanto prima, casse piene di Reliquie de santi insigni tolte da varii luoghi della Città et diocesi, et persona zelante dell'honor di Dio, senza dire il suo nome per buon rispetto, in nome delle chiese spogliate di quelli tesori spirituali supplica le SS. Vostre Illme. che si degnino impedire detta transportazione, scrivendo al Vescovo et al Capitolo per tal effetto. Et Deus etc.

La Resolución que tomaron los cardenales de la Congregación de Ritos fué que se escribiera al nuncio para que proveyera. Pero esta orden no llegó a darse, pues el 9 de noviembre de 1624 se hizo constar que el denunciante no había insistido en la petición: «Pars non instetit pro litteris».

V. Abusos en las procesiones

El Concilio de Trento se celebró en el siglo XVI. Aunque fué de larga duración a causa de sus interrupciones, sus decisiones formaron un cuerpo de doctrina inconmovible y una codificación canónica. Sus efectos se dejaron sentir bien pronto en la disciplina eclesiástica.

El obispo de Lérida don Antonio Agustín, gran canonista, no podía menos de llevar a la práctica las ideas reformadoras de dicho Concilio, y así hallamos que el año 1566 quiso reformar todos los abusos que se cometían en las procesiones. Es de suponer que no era conocida en Lérida la costumbre de hacer intervenir un toro, como el día de San Marcos en Andalucía, pero sí consta que asistía a las procesiones algún caballo. Seguramente por seguir la corriente de personificar las virtudes y los vicios, tan propia de los autos sacramentales, sabemos que algunos clérigos representaban santos. Por lo que el obispo prohibió todos estos abusos, conminando con la excomunión a los que contravinieran esta prohibición.

«En las procesiones assí del Corpus como en otras no salga clérigo alguno con armas representando ningún santo, ni con vestidos seglares, ni representen muchachos o muchachas desnudos o desnudas algunos santos o santas, ni se haga cosa deshonesta o que mueva a risa. Ni vaya ningún caballo o otro animal entre la procesión de los clérigos o frayles, so pena descomunión contra los que los truxeren o lo contrario hizieren. 1 de abril de 1566.

Villanueva, *Viage literario*, vol. XVI, ap. XXVII, p. 281.

VI. Cantos en vulgar en la fiesta de Corpus en Ávila

Hoy día figuran en la colección auténtica de Decretos de la Sagrada Congregación de Ritos varios Decretos desde el núm. 3157, por los que consta en forma auténtica que no se pueden cantar durante la misa ni otros actos litúrgicos cantos en lengua vulgar. Pero antes de la creación de la Congregación de Ritos, y seguramente por la vía estrecha de los autos sacramentales, había entrado la costumbre de entonar algunos cantos en castellano en las iglesias durante la misa.

Por el documento que publicamos sabemos que en Ávila, el día de Corpus y durante su octava, se interrumpía la misa, y, según una costumbre que a principios del siglo XVII dicen inmemorial, empezaba el canto de algunos motetes en lengua vulgar. No podríamos decir si a causa de que de este modo el divino oficio se prolongaba o a causa de creer algunos canónigos que esta costumbre era antilitúrgica, lo cierto es que a principios del sobredicho siglo XVII se promovió entre los canónigos de Ávila una seria discusión acerca de dicho canto. Unos sostenían que era lícito cantar estos motetes en castellano, mientras que otros protestaban, al parecer, más bien que a causa de la lengua de los cantos, porque creían que era indigna esta costumbre de interrumpir las alabanzas e himnos litúrgicos.

La controversia fué presentada a la Congregación de Ritos y el 21 de marzo de 1609, en la reunión ordinaria, se decidió que no era conveniente este canto en vulgar, aunque la letra del mismo no fuese profana, sino más bien divina, como decía la petición presentada. (Cf. Apéndice I.)

El cabildo o al menos la parte del mismo que se interesaba para que dicho canto fuese permitido o a lo menos tolerado, renovó la petición a la Congregación de Ritos, alegando que por Navidad y durante su octava se practicaba lo mismo que se pedía ahora para la festividad del Corpus Domini, pero la decisión de la Congregación fué otra vez negativa, a pesar de que se invocaba la costumbre como inmemorial.

Apéndice I

1609, marzo 21

Illmi. et Rmi. Dni.

In ecclesia cathedrali Abulen. solemniter celebratur festum SSmi. Sacramenti cum sua octava, in quo solitum est a cantoribus dictae ecclesiae aliquas cantiones, non tamen profanas sed divinas et approbatas in lingua vulgari decantare, cessando illo spatio temporis quo dictae cantiones cantantur ab hymnis et aliis ab ecclesia institutis. Propter quod inter canonicos dictae ecclesiae magna solet esse discordia. Nam alii dicunt non decere illas cantiones in dicta lingua vulgari cantare et cessare interim a laudibus divinis, alii vero contradicunt dicendo esse in illa ecclesia antiquissimus mos illos in tali festo cantare. Ideo ut talis discordia cesset et Altissimo, ut decet, inserviatur, suplicatur dd. VV. Illmas. dignentur decernere et determinare, an liceat dictas cantiones decantari, nam pro tali gratia, etc.

Sess. 21 mart. 1509 R. «Non convenire».

Archivo de la Congr. de Ritos, posit. n. 2013.

El decreto en el Registro de Decr. litúrgicos, II, f. 413, dice lo mismo: ABULEN. Pro parte capituli ecclesiae Abulen. quaesitum fuit an conveniat cantare aliquas cantiones vulgari sermone, non tamen profanas, in festivitate Ss.mi Sacramenti et alias prout in memoriali. Congr. Sacra Rit. respondit non convenire et ita declaravit. 21 martii 1609.

Apéndice II

1609, agosto 24

Illmi, et Rmi. Dni.

In congregatione facta vigessima prima mensis martii expositum fuit Illmis. et Rmis. DD. VV. in eccl. Cath. Abulen. ab immemoriali tempore solitum fuisse in festivitate Corporis Christi et per totam eius octavam ab cantoribus dictae ecclesiae aliquas cantiones in lingua vulgari (approbatas ab ordinario) in laudem tanti festi decantari, cessando illo temporis spatio quo dictae cantiones cantantur ab hymnis motetis et coeteris ab ecclesia in simili festo institutis et determinatis: Et placuit Illmis et Rmis DD. W. Decernere tales canciones non convenire decantari. Et quia Illmi. Domini, in festivitate Nativitatis Domini et per totam eius octavam idem quoque fit quo in festo Corporis Christi supplicatur pro eadem resolutione.

R. «Nihil».

Archivo Congr. Ritos, posit. nn. 2543 y 2531.

INVENTAIRE DES MANUSCRITS DE COMPUT ECCLÉSIASTIQUE CONSERVÉS DANS LES BIBLIOTHÈQUES DE CATALOGNE

(AVEC NOTES SUR LES AUTRES MANUSCRITS DE CES BIBLIOTHÈQUES)

PAR A. CORDOLIANI

(Suite et fin)

44. **Ripoll** (Gerona)

BEER, *H. S.*, pp. 411-15 (n. 391); KEHR, *P. S.*, pp. 120-25; MATEU Y LLOPIS, p. 223; RAGUER, T. L'*Arxiu de Sant Pau*, dans «Scriptorium» (Ripoll 1930-31, passim).

Les manuscrits de la fameuse bibliothèque du monastère de Santa Maria de Ripoll on été transportés en 1836 à l'«Archivo general de la Corona de Aragón» par P. de Bofarull[1]. Il reste aujourd'hui dans l'«Archivo y Museo folklórico de San Pedro» un seul Missel de choeur du début du XVII^e *siècle*[2].

45. **Roda** (Gerona)

BEER, *H. S.*, pp. 416-18 (n. 333); KEHR, *P. S.*, pp. 162-65; MONSALVATGE Y FOSSAS, FRANC., *Los monasterios de la diócesis gerundense*, p. 9.

Beer énumère, d'après Villanueva[3], 28 manuscrits du monastère San Pedro de Roda. Quelques-uns d'entre eux sont aujourd'hui à la Bibliothèque nationale de Madrid, les autres ont disparu.

46. **Sant Cugat del Vallés** (Barcelona)

BEER, *H. S.*, pp. 540-41 (n. 548); KEHR, *P. S.*, pp. 106-107; FARRERAS MUNNER, M., *Monografía del monasterio de San Cugat del Vallés* (Barcelona 1904);

[1] Voir sur les anciens manuscrits de Ripoll:
BEER, RUDOLF, *Die Handschriften des Klosters Santa María de Ripoll* (Vienne 1907-1908); GARCÍA VILLADA, Z., *Bibliotheca Patrum latinorum Hispaniensis*, t. II: *Ripoll* (Vienne 1915).
J'ai étudié ceux des manuscrits qui contiennent des textes, notes et figures de comput ecclésiastique dans mon article sur les manuscrits de comput conservés dans les bibliothèques de Barcelone, dans «Analecta sacra Tarraconensia» 23 (1950, 103-130).

[2] Lettre du prêtre Juan Vinyal en date de 1 février 1950.

[3] *Viage literario*, t. XV, p. 124.

PERAY Y MARCH, JOS. DE, *Monografia històrich-descriptiva de Sant Cugat del Vallés* (Barcelona 1908).

Les manuscrits du celèbre monastère de San Cugat sont aujourd'hui à l'«Archivo de la Corona de Aragón», à Barcelone [4].

La bibliothèque du collège San Francisco de Borja, installé à San Cugat depuis 1947 (auparavant à Sarriá-Barcelone), possedait aussi quelques manuscrits de valeur; ils ont disparu dans les années 1936 à 1939. Restent seuls aujourd'hui: un manuscrit latin du XVIe siècle contenant diverses leçons du Père Soto, et quelques manuscrits hébreux des XVe et XVIe siècles.

47. **San Feliu de Guíxols** (Gerona)

BEER, *H. S.*, p. 250 (n. 188); KEHR, *P. S.*, pp. 157-58; GRAHIT, E., *Memorias y noticias para la historia de San Feliu de Guíxols* (Gerona 1873).

Les manuscrits du monastère et de l'église paroissiale de San Feliu de Guíxols ont été transportés au musée diocésain et au séminaire de Gerone où ils se trouvent toujours [5].

48. **San Juan de las Abadesas** (Gerona)

BEER, *H. S.*, pp. 252-54 (n. 137-38); KEHR, *P. S.*, pp. 125-28; PARASOLLS Y PI, PABLO, *San Juan de las Abadesas y su mayor gloria* (Barcelona 1874).

Les manuscrits de l'abbaye de San Juan ont été dispersés. Il reste seulement aujourd'hui, dans l'*archivo* de l'église collégiale un exemplaire intéressant, du Xe siècle, de la *Regula Aquisgranensis.*

49. **Santas Creus** (Tarragona)

BEER, *H. S.*, p. 147 (n. 125); KEHR, *P. S.*, pp. 214-16; VILLANUEVA, *Viage literario,* t. 20, pp. 121-27; CREUS Y COROMINAS, *Santas Creus, su descripción artística* (Villanueva y Geltrú 1884); HERNÁNDEZ SANAHUJA, B., *Historia del real monasterio de Santas Creus* (Barcelona 1886); SALAS RIGOMÁ, RAMÓN, *Monasterios de Santas Creus* (Tarragone 1894); MÉLIDA, RAMÓN. *Los históricos monasterios de Poblet y de Santas Creus,* dans «Boletín de la R. Academia de la Historia» 79 (1921) 99 ss.

La riche collection de manuscrits du monastère de Santas Creus a été transportée en 1835, au moment de la suppresion des Cisterciens, partie à la Bibliothèque provinciale de Tarragone, partie à la Bibliothèque et aux Archives nationales de Madrid. Quelques manuscrits se trouvent aujourd'hui dans le monastère cistercien de femmes de Vallbona de las Monjas.

[4] MIQUEL ROSSELL, F., *Catàleg dels llibres manuscrits de la biblioteca del monestir de Sant Cugat del Vallès ... a l'arxiu de la Corona d'Aragó* (Barcelona 1937).

[5] Voir la première partie du présent inventaire, dans «Hispania sacra» 4 (1951) 359-84.

50. **Scalas** (Gerona)

BEER, *H. S.*, p. 430 (n. 416).
Abbaye de San Pedro. Pas de manuscrits.

51. **Seo de Urgel** (Lérida)

BEER, *H. S.*, pp. 499-516 (n. 502); KEHR, *P. S.*, pp. 168-71; MATEU Y LLOPIS, p, 226; LECLERCQ, II, p. 143; MARTÍNEZ MIER, JULIÁN, *Memoria sobre la fundación y origen de la ciudad de la Seo de Urgel* (Tortosa 1884). Catalogue des manuscrits publié par Beer (H. S., pp. 500-514), d'après la copie du manuscrit de Paris, Bibliothèque nationale latin 18604[6].

La bibliothèque capitulaire de Seo de Urgel a conservé les 157 manuscrits répertoriés dans le catalogue de 1660 publié par Beer. Ces manuscrits, qui datent des XIIe, XIVe, XVe et XVIe siècles, contiennent essentiellement des textes de droit, quelques volumes de philosophie et quelques commentaires de l'Écriture sainte, Les deux plus célèbres sont un exemplaire du commentaire sur l'Apocalypse de Beatus[7] et un recueil conciliaire du XIe siècle[8].

Manuscrit 68. Guillaume Durand, *Rationale.*

Manuscrit du XVIe siècle, contenant 150 feuillets de parchemin[9].

Le texte est celui du *Rationale divinorum officiorum,* de Guillaume Durand. Il est incomplet du début et de la fin. L'ouvrage est divisé en huit livres, le livre 8 étant consacré au comput. Le titre et l'incipit sont les suivants:

«Octava pars de computo et kalendario et de pertinentibus ad illa rubrica.

Quoniam sicut ait beatus Augustinus XXXVIII distinctionibus que ip-

[6] «Breve summarium librorum antichorum *(sic)* manuscriptorum in archivio publico domus capitularis admodum illustris capituli sedis Urgellitanae reconditorum et per me fratrem Guillermum Costa presbiterum et monachum monasterii S. Michaelis de Cuixano, priorem beatae Mariae de Riquen *(sic)*, extractum die 2 aprilis 1660.»
La copie est de la main de M. Pujol y Tubau, chanoine-archiviste de la cathédrale d'Urgel.

[7] Voir: PUJOL I TUBAU, *El còdex de l'Apocalipsi de Beatus de la catedral d'Urgell,* dans «Butlletí de la Bibl. de Catalunya» 4 (1917) 6-72.
On pourra consulter en outre les études d'ensemble sur les manuscrits de Beatus, que j'ai citées à propos des manuscrit de Gérone «Hispania sacra» 4 (1951) 368, note 20.

[8] Voir: AMADOR DE LOS RÍOS, JOSÉ, *Historia crítica de la Literatura española,* t. II, p. 249; MAASSEN, FRIEDRICH, *Bibliotheca latina juris canonici manuscripta,* t. III: *Spanien* (Vienne 1867), pp. 165 ss.

[9] Voici la notice qui lui est consacrée dans le catalogue de 1660: «Volumen ms. in pergameno exaratum 150 fol. vel circa insertum, auctore, principio et fine carens, de rebus ecclesiasticis, agens de aliquibus ecclesie festivitatibus et de computo, 8 lib. continens».

sis: Sacerdotes computum scire tenentur...» Les huit chapitres du livre se trouvent ici et seule les dernières lignes manquent.

52. **Serrateix** (Lérida)

Beer, *H. S.*, p. 437 (n. 422); Kehr, *P. S.*, pp. 192-93.

Les deux manuscrits du monastère bénédictin de Santa Maria, cités par Beer d'après Villanueva [10], n'existent plus.

53. **Sentilias** (Lérida)

Beer, *H. S.*, pp. 436-37 (n. 421).

Pas de manuscrits.

54. **Solsona** (Lérida).

Beer, *H. S.*, p. 462 (n. 458); Kehr, *P. S.*, pp. 185-90.

La riche collection d'archives de l'évéché de Solsona a traversé sans dommage les années 1931 à 1940, mais le classement en a été bouleversé. Les documents de l'«Archivo capitular» et du «Museo diocesano» sont aujourd'hui réunis au secrétariat de l'évéché. On y trouve seulement 6 manuscrits:

Lectionarium de sanctis, du XVI^e siècle, incomplet du début et de la fin;

Repeticiones de iure romano et canonico, manuscrit du XVI^e siècle sur papier;

petit recueil de prières du XV^e siècle, en latin et en catalan;

D. Pedro Company de Talavera, *Commentaria in octo libros de physico auditu Aristotelis* (1604);

traité *De logica et categoriis* de 1664;

recueil de traités de médecine du XVIII^e siècle.

En outre, sont dignes de mention quelques cartulaires de l'abbaye de Santa María de Solsona ou de celle de Rocarossa: notamment un cartulaire du XII^e siècle contenant une centaine d'actes, avec des additions postérieures jusqu'au XV^e siècle, et un autre contenant uniquement des actes des XIII^e et XIV^e siècles.

Les six manuscrits (parmi lesquels un exemplaire du XI^e siècle de la *Regula Aquisgranensis*), énumérés par Beer d'après Villanueva [11], ne se retrouvent plus.

55. **Tabérnoles** (Lérida)

Beer, *H. S.*, p. 464 (n. 462).

Monastère de San Saturnino. Pas de manuscrits.

[10] *Viage literario*, t. VIII, p. 132.
[11] Id., t. IX, p. 57.

56-60. **Tarragona**

BEER, *H. S.*, pp. 466-69 (n. 467-75); KEHR, *P. S.*, pp. 193-216.

56. BIBLIOTECA PROVINCIAL

«Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros» 2 (1882) (280-83, Catalogue sommaire des manuscrits dans: LÓPEZ DE TORO, JOSÉ, *Contribución al conocimiento de la Biblioteca provincial de Tarragona* (Tarragona 1936), pp. 148-91. Répertoire des manuscrits catalans dans: BOFARULL, M. J., *Còdex catalans de la biblioteca provincial de Tarragona*, dans «Revista de Bibliografía catalana» 3 (1903) 168-217, et MASSÓ TORRENTS, J., *Catalonische Manuscripte in der Bibliothek von Tarragona*, dans «Centralblatt für Bibliothekswesen» 7 (1890) 510-16.

La riche collection de la bibliothèque provinciale de Tarragone a été constituée par les manuscrits provenant des abbayes de Santas Creus, Poblet, Scala Dei et Escornalbou. Elle comptait, en 1930, 148 volumes et s'est accrue depuis de quelques unités [12].

Manuscrit 9. *Breviarium Cisterciense.*

Manuscrit du XIII[e] siècle, contenant 235 feuillets de parchemin (160 × 110 mms.).

En tête est un calendrier liturgique (ff. 1-6 v[0]) qui contient les brèves indications de comput habituelles: années communes et embolismiques, termes et clefs des fêtes mobiles, etc. ... et deux notes:

Au feuillet 1 v[0], règle pour trouver le terme de la Septuagèsime: «post primam lunam Epiphanie computa X dies et in proxima dominica sequenti erit Septuagesima».

Au feuillet 2 v[0], règle d'intercalation du *saltus lunae:* «In anno XIX fit in III kalendis *(sic)* luna I propter saltum lune, cum debet esse XXX».

Manuscrit 39. *Collectarium ordinis Cisterciensis.*

Manuscrit de 149 feuillets de parchemin, de format in 8° (210 × 160), écrit au XIV[e] siècle.

Le manuscrit s'ouvre par un calendrier liturgique qui contient quelques indications de comput:

1[ère] colonne de gauche, épactes;

2[e] colonne: litterae punctatae A-V en trois séries (sine puncto, ante punctatae, retro punctatae)

3[e] colonne: lettres dominicales.

Les *litterae punctatae* ou lettres lunaires permettent de trouver l'âge de la lune en un jour quelconque, au moyen d'une table décrite par Bède

[12] Le plus intéressant est une collection conciliaire du XII[e] siècle, venant de Santas Creus [voir: VALLS I TABERNER, FERRAN, *Les colleccions canòniques a Catalunya durant l'època comtal,* dans «Abhandl. aus dem Gebiete der mittleren und neueren Geschichte» (1925), p. 49].

[13] Chap. 23.

dans le *De temporum ratione*[13]. L'origine et le développement de ce procédé de comput ont été étudiés détail par Jones[14].

Manuscrit 45. *Breviarium Cisterciense*

Manuscrit sur parchemin, du XIII^e^ siècle; 291 feuillets de 220 sur 160 mms.

Le texte du bréviaire est précédé d'un calendrier liturgique (ff. 2-5 v⁰) qui contient quelques mentions, parmi les habituelles, de comput. Une petite note se lit au f. 2 v⁰, à propos du bissexte: «Memento quod, anno bissextili, lunam Februarii XXX dies computes, et tamen luna Martii mensis XXX dies habet, sicut semper habet, ne paschalis lune ratio vacillet».

Le feuillet 6 est occupé par diverses tables et notes de comput. D'abord une table en cinq colonnes qui donne, pour chacune des années d'un cycle de 19 ans:

les clefs des fêtes mobiles;

le nombre d'or (appelé ici *ciclus lune*);

le terme de Pâques;

les épactes.

Elle est suivie de deux tableaux:

tableau des réguliers lunaires «regulares de luna invenienda. September V, October V ...»;

liste des concurrents pour un cycle de 28 ans, avec indication des bissextes.

Puis vient un *argumentum* permettant de trouver les clefs des fêtes mobiles: «De inveniendis supradictis clavibus terminorum. Si quis per istos regulares videlicet termini cujuslibet anni invenire cupit, sumat semper Septuagesimalem a VII idus Januarii, Quadragesimalem a V kalendas Februarii ...»

Au verso du feuillet 6, on trouve d'abord un développement qui permet de fixer la date de l'Avent: «De termino adventus Domini. Notum sit omnibus ut quicumque adventum Domini diligenter vult celebrare, caveat ne ante V kalendas Decembris ...»

C'est l'*argumentum De adventu Domini,* publié dans la *Patrologie latine* de Migne[15]. Ce fragment a été très répandu dans les manuscrits à partir du début du XII^e^ siècle. Je l'ai retrouvé dans le manuscrit 73 de la Bibliotèque provinciale de Tarragone, et le manuscrit 120 du chapitre cathédral de Tortosa[16].

[14] JONES, CHARLES, W., *Bedae pseudepigrapha, scientific writings falsely attributed to Bede* (Ithaca 1939), pp. 65-68.

Voir aussi: SIEKEL, TH. VON, *Die Lunarbuchstaben in den kalendarien des Mittelalters,* dans «Sitzungsberichte der kais. Akad. der Wiss. zu Wien» Phil-hist. Klasse, 38 (1861) 153-201.

[15] Tome 90, col. 717 (dans le *De argumentis lunae*).

[16] Il apparait dans les manuscrits suivants de la Bibliothèque nationale de

Vient ensuite un petit tableau indiquant la durée de l'Avent en fonction des lettres dominicales:

«De adventu Domini.

Quando dies dominicus currit in B, habet IV ebdomadas.

Quando currit in C, habet III ebdomadas et sex dies.

Quando currit in D, habet III ebdomadas et V dies ...»

C'est le seul exemple que j'en connaise.

D'une main postérieure, ont été ajoutées diverses règles pour trouver les dates des fêtes mobiles:

«Nota hic brevem regulam ad inveniendum Septuagesimam et Pasca.

Post nonas Martii ubi sit nova luna require, inde dies Domini tercia Pasca fiet.

Post nonas Marcii quere lunam primam, id est aureum numerum, et inde computa quatordecim dies ...

Post Epiphaniam quere lunam primam, id est aureum numerum et inde computa decem dies ...

Apres sete de Marce quata la luna en que ande

Al tercer domingo Pascaras amigo» (en espagnol).

Un bref *argumentum* pour trouver la nouvelle lune achève cette série:

«Sol est in terris.

Quere in calendario ubi positus est aureus numerus et pone ibi sol, et computa a parte superiori ponendo in qualibet die unam sillabam, et in ultimo die ubi ponitur *-ris* sit revolucio lunae».

Manuscrit 73. *Usus Cisterciensis*

Manuscrit contenant 97 feuillets de parchemin de format in 4° (270 × 210 mms), écrit au XIVe siècle.

Le texte des Usages de Citeaux est précédé d'un calendrier liturgique (ff. 1-6v°) et d'une série de notes de comput, qui occupent le feuillet 7. C'est d'abord une règle très brève pour trouver le terme de la Septuagésime: «Post medium Januarii, ubi fuerit luna decima, ibi erit terminum Septuagesimae».

Puis un *argumentum* permettant de trouver les termes des cinq fêtes mobiles, qui commence ainsi: «Argumentum de luna ad terminos inveniendos. Ab XVI kalendas Februi usque in XVI kalendas Marcii, ubicumque fuerit luna X, ibi erit terminus Septuagesime ...»

Ce texte est connu sous le nom de: *De sedibus terminorum,* et je l'ai retrouvé dans le manuscrit de la Bibliothèque nationale de Paris latin 14.673 (f. 58), du XIIIe siècle. Il est suivi de l'*argumentum De adventu Domini*[17] que j'ai déja eu l'occasion d'identifier dans la présente étude[18].

Paris: latin 3454 f. 22 v°, et 15118 f. 20, du XIIe siècle; latin 14673 f. 58, et 17298 f. 53, du XIIIe siècle.

[17] Inc. «Notum sit omnibus ut quicumque adventum Domini vult veraciter celebrare, caveat ne ante V kalendas Decembris inchoet ...» (édité dans MIGNE, PL 90, 717.

[18] Voir ci-dessus, p. 6 (manuscrit de Tarragone, Bibl. provinciale 45 f. 6 v°);

Les règles de comput qui suivent, au contraire, sont à peu près toutes particulières au présent manuscrit:

règle pour déterminer les concurrents en une année quelconque «De concurrentibus. Si vis concurrentes, in quali feria VIIII kalendas Aprilis sit, et talem concurrentem eodem anno habebis ...»;

position du *saltus lunae:* «De saltu lunae. Luna que in kalendas Julii est prima et extinguit in III kalendas Augusti, XXIX luna Julii est et vocatur abortiva ...»;

liste des réguliers solaires (appelés à tort *concurrentes*);

liste des concurrents avec indication des années bissextiles;

liste des réguliers lunaires.

On trouve intercalé ici le chapitre premier de la *Computatio Graecorum sive latinorum:* «Januarius, Augustus et December IIII nonas habent, XVIIII kalendas post idus, dies XXXI ...»[19]

Cela n'a rien qui puisse nous étonner, puisque les éléments précédents figurent aussi d'ordinaire dans cette *Computatio,* dont ils forment les chapitres 5, 4 et 7.

La fin du feuillet 7 verso est occupé par la pièce de vers: «Nonae Aprilis norunt quinos», qui permet de trouver les réguliers lunaires[20]. Cette pièce est disposée sous forme de tableau avec en regard de chaque année, dans les colonnes de gauche, l'indication du nombre d'or, des épactes et des clefs des fêtes mobiles. Très répardue au Moyen Age, elle remonte au moins au IXe siècle: on la trouve en effet pour la première fois dans le *Liber de computo* de Raban Maur (chapitre 84). Les manuscrits espagnols en sont toutefois assez rares, le plus ancien étant le manuscrit 10 du chapitre cathédral de Tortosa (f. 13 v°), qui date de 1055.

Le recueil d'Usages cisterciens occupe les feuillets 10 à 97 v°. Certains chapitres, dans un but liturgique, abordent des questions qui appartiennent au comput ecclésiastique. Aussi méritent ils que je les retienne ici:

f. 30, chapitre 89, terme de la Septuagésime «De termino Septuagesime. Capitulum LXXXVIIII. Terminus Septuagesime sub silentio preteriri non debet quia hunc omnes alii termini etiam a laicis manifesta cognoscuntur...»,

ch. 90, années bissextiles «De anno bissextili. Capitulum XC. Si autem vis scire annum bissextilem, partire annos Domini in quatuor partes et quod remanserit ...»;

ch. 91, date de la fête de S. Matthias «De festo sancti Matthie apostoli Capitulum XCI. In festo sancti Mathie apostoli conversi laborant. Et notandum quod secunda die bissexti ...»;

f. 30 v°, ch. 92, lettres dominicales pendant le mois de février «De duplici aureo numero in mense Februarii. Capitulum XCII. Et notandum quod

je le retrouverai aussi plus loin dans le manuscrit 120 de la bibl. capitulaire de Tortosa.

[19] Edit. MIGNE, PL 90, 799.

[20] C'est le *Rithmus de termino Paschae,* édité dans les *Monumenta Germaniae historica, Poetae latini,* t. IV, pp. 662-63.

a quarto nonas Februarii usque ad VI kalendas Marcii duplex aureus numerus debet scribi ...»;

f. 32, ch. 94. date de la Septuagésime en fonction des lettres dominicales «Quando luna currit per XVI literaque dominicalis fuerit D. Septuagesima erit XV kalendas Februi ...» mais en raison d'une erreur du copiste ce n'est pas là le début, mais bien la fin du chapitre 94. Celui-ci commence au f. 32 v°, de la manière suivante:

«De Septuagesima. Capitulum XCIIII. Prima Septuagesima erit XV kalendas Februarii, ultima vero est IX kalendas Marcii ...»

Manuscrit 106. Martyrologe et règle de S. Benoît.

Manuscrit du XIV^e^ siècle, écrit sur parchemin 279 feuillets de 280 × 200 mss.

Le manuscrit s'ouvre avec un calendrier liturgique (ff. 1-6 v°), dont les mentions d'*obit* révèlent l'origine française. Au f. 1 v° (en bas du mois de février), une note sur le bissexte:

«Anno bissextili, mense Februarii, habet lunationem tricesimam et duas ferias pro eodem die., et festivitas sancti Mathie habetur in primo die, sed in secundo istius mensis».

Le martyrologe d'Usuard occupe les feuillets 8 à 204 v°. Il se présente sous sa forme la plus commune: chacun des jours est précédé des 19 *litterae mratyrologii* avec l'indication de l'âge de la lune. Le prologue sur la signification et l'usage de ces *litterae* comence ainsi: «Lecturus in capitulo, si lunam cujuslibet diei cito invenire desideras, aureum numerum qui in presenti anno tenetur querere ...»

Manuscrit 119. Bréviaire du XIII^e^ siècle.

Manuscrit de 250 feuillets de parchemin, de format in 4° (290 × 210 mms.)

Le bréviaire est précédé (f. 2) d'un calendrier liturgique dont subsistent seulement les quatre derniers mois de l'année, et à la fin duquel le scribe a copié deux notes de comput. La première est une courte pièce de 8 vers qui permet de trouver les réguliers lunaires. N'en connaisant aucun autre exemple, j'en reproduis le texte ici:

«Majori numero debetur tertius ordo
Si minor insequitur majori continuatur
Per duodena loca non est regula vera
Tres Februi quatuor nonas continuato
Quatuor nonas sub Aprilis duo nonas
Tot Junius laterat nec numerus quatuor obtat
Augusti capiti tres debent continuari
Quatuor October lateratim pone kalendas»

Le second fragment est un très court développement sur les irrégularités de la lunaison de décembre, dues à l'intercalation du *saltus lunae:*

«Notum quod in mense Decembri ideo duo numeri lunares per quos luna prima invenitur, id est II et XIII, quarto nonas prepositi sunt ...»

Manuscrit 162. Usages de Citeaux.

Manuscrit de 155 feuillets de parchemin, de format in 8° (240 × 180), écrit au XIII[e] siècle (sans doute en 1246). Les trente premiers feuillets sont très abimés.

Les feuillets 143 à 146 sont occupés par diverses tables et notes de comput. La première table (ff. 143-44) est une table pascale couvrant les années 1246 à 1332, et qui offre en 9 colonnes les éléments suivants: années de l'incarnation, épactes, dates de la Septuagésime, bissexte, concurrents, indictions, dates de Pâques, nombre de semaines et de jours s'écoulant entre la Septuagésime et la fête de Pâques. Une légende l'accompagne, qui la suit immédiatement (f. 144 v°):

«Incipit expositio tabule que patronos appellatur id est omnium temporum. Primo considerandus est aureus numerus presentis anni quotus sit...»

La seconde table, beaucoup plus importante, contient 20 colonnes (ff. 145 v°-46). C'est une table perpétuelle, dont les éléments reviennent dans le même ordre au bout de 36 ans. Ces éléments sont:

a) le nombre d'or;
b) les épactes;
c) les lettres dominicales
d) les concurrents;
e) le nombre de semaines et de jours compris entre le jour de Noël et le dimanche de la Septuagésime;
f) la férie du jour de l'Epiphanie;
g-h) l'indication des jours où l'on chante les 5 antiennes suivantes:

1) In excelso trono
Vota nam quis dare
Cum factus esset ...
2) Omnis terra
Opus sempiternum Deus qui celes
Nuptie facte sunt ...
3) Omnis terra
Omnipotens sempiternus Deus infirmus
Cum descendisset Jhesus ...
4) Adorate Deus
Qui nos, ascendent Jhesu ...
5) Adorate Dominum familiam tuam
Simile est regnum ...;

l) la date de la Septuagésime;
m) la liste des saints du calendrier;
n) la date de Pâques;
o) la date de la Pentecôte;

p) le nombre de semaines s'écoulant entre le dimanche de l'octave de Pentecôte et le premier dimanche de l'Avent;

q) la date du premier dimanche de l'Avent.

r-s) le nombre des semaines et de jours de l'Avent.

Entre les colonnes p et q est intercalée une note sur la liturgie des 25e, 26e, 27e, et 28e dimanches après la Pentecôte.

57. BIBLIOTECA DEL CABILDO CATEDRAL

La bibliothèque du chapitre cathédral de Tarragone, que Beer tient pour avoir été très riche, ne póssède plus aujourd'hui que trois manuscrits. Outre un petit cartulaire du XIVe siècle, ce sont un Missel et un Martyrologe, tous deux manuscrits splendides.

Le missel, qui remonte à la fin du XIIe siècle, contient deux magnifiques miniatures en pleine page, représentant, la première, le Dieu de majesté entre les symboles des Evangélistes; la seconde, le Christ en croix entre la Vierge et S. Jean. Il présente en outre l'indication, fort intéressante, du nom du scribe «G. Granelli presbiter» dans le colophon.

Le second manuscrit, qui est du XIVe siècle, contient le martyrologe d'Usuard, l'*Expositio regule Augustini* de Hugues de S. Victor, et un nécrologue de l'église de Tarragone antérieur au XVIe siècle. Il est facile d'y reconnaître le manuscrit numeroté 3 par Villanueva [21]. Le martyrologe se présente sous sa forme habituelle, chaque jour etat précédé des 19 *litterae martyrologii* avec l'âge de la lune correspondant. En tête, un prologue indiquant la signification et l'usage de ces *litterae*, tel que je l'ai décrit à propos du manuscrit 106 de la bibliothèque provinciale de Tarragone [22].

58. MUSÉE DIOCESAIN

Le mussée diocésain de Tarragone contient aujourd'hui six manuscrits

[21] *Viage literario*, t. 19, p. 114; «(3) Un códice ms. fol. que contiene: *a*) el Necrologio de esta iglesia, copiado. *b*) Martyrologium Usuardi con su prólogo ad Karolum Magnum. *c*) Expositio regulae beati Augustini edita ab Ugone de Sancto Victore. *d*) Litaniae. *e*) Modus induendi novitium et faciendi professionem. *e*) Modus dicendi preciosa qui nunc servatur. *f*) Modus dicendi Pretiosa tempore antiquo et secundum consuetudinem ecclesiae sancti Ruphi saec. XV» (d'après BEER, *H. S.*, p. 467).

On peut comparer avec profit le résumé du contenu du manuscrit qui a été copié au XVIIe siècle au dos du plat supérieur de la reliure: «Necrologio que empieza al medio del siglo XI y acaba a principio del XVI. Tiene a continuación el Martirologio que se cantaba en esta iglesia en la prima y está en la página 1.a después del Necrologio. Después y en la página 84 se halla la Exposición de la Regla de San Agustín hecha por Hugo de San Victore. En la página 135 las Letanías majores. En seguida está el modo de admitirse y prophesar los novicios canónigos pág. 137. Luego los Evangelios que se cantaban en las fiestas de los sanctos y modo de decir la preciosa en esta iglesia y en la de San Rufo y al último un arancel de las fiestas que se celebraban en esta iglesia y sus fundadores».

[22] Voir ci-dessus, p. 9.

latins, sans grand intérèt; le plus beau est un Homiliaire du XIIIe siècle incomplet du début et de la fin (les homélies 1 à 37 et 103 à la fin manquent); la facture du manuscrit est belle et se rapproche beaucoup de celle du Martyrologe que possède la bibliothèque du chapitre. Les autres manuscrits sont:

un bréviaire du XIVe siècle;

un Psautier-cantoral du XVIe siècle;

un traite de philosophie, recueil de notes d'étudiant du XVIe siècle; *formalitatum* de Pere Thomas, précédé de divers fragments de philosophie;

un tractatus de philosophie, recueil de notes d'étudiant du XVIe siècle;

un Livre de la confrérie de Sa Thecla (patronne de la cathédrale), datant de 1738.

59. Palais archiépiscopal

La bibliothèque du Palais archiépiscopal de Tarragone est plus riche que les bibliothèques religieuses qui précèdent. Elle possède aujourd'hui encore une vingtaine de manuscrits. Mais la plupart sont tardifs (XVe/XVIe siècles) et contiennent des documents relatifs aux affaires de l'archevéché et du chapitre. A côté de quelques manuscrits liturgiques, les plus dignes de mention sont:

un exemplaire du *Tractatus philosophicus et de dialectica* de Petrus hispanus, datant du XIIIe siècle (n. 85);

le *Breviarium medecinae* de Constantinus Cassinensis, avec glose de Gérard d'Aurillac, suivi du *Liber de secretis secretorum,* manuscrit du XIIIe siècle non numéroté;

un *Liber expositionum vocabulorum* du XVe siècle, incomplet du début (n. 116);

les *Opera super libros Ethicorum* de Cornedo de Valls, du XVe siècle;

le *De vita Christi* de Landulphus de Saxonia (XVIe siècle, n. 83);

un recueil de *Consuetudines liturgicae* et un sanctoral de l'église de Tarragone, manuscrit sur papier du XVe siècle.

Manuscrit 81. Bréviaire de XIVe siècle.

Manuscrit contenant 103 feuillets de parchemin, de petit format (168 × 135 mms.).

Le calendrier liturgique qui occupe les premiers feuillets (ff. 1-9) est suivi, au f. 9 v°, d'une table qui permet de trouver les dates de Pâques en fonction des lettres dominicales, pour les 19 années d'un cycle, les quantièmes du mois sont seuls indiqués, mais la couleur, noir ou rouge, présente l'indication du mois: mars ou avril. De chaque côté de ce tableau, on lit une série de vers dont le premier est:

«Fert ea dux cor amat Gens factor enim coluit ...»

Il s'agit d'une pièce de vers mnémotechniques, très répandue, qui donne la lettre dominicale au moyen de la première lettre de chaque syllabe:

«Et nota quod per istos versus poteris abere duas doctrinas. Scilicet per litteram primam cujuscumque dictionis habebis literam dominicalem ...»

Les mêmes vers servent à calculer le nombre de semaines que s'écoulent entre les différentes fêtes de l'année: «Unicuique supradictarum dictionum adde duas litteras et tantas habebis ebdomadas a die nativitatis Domini usque ad festum carnis privii ...»

Plus loin, au verso du feuillet 10, on trouve deux notes de comput en catalan. La première indique le nombre de semaines déja recherché ci-dessus: «De quatuor temporibus et festivitatibus nobilibus. Set setmanas son de Quaresma et VII de Pascua a Cinquagesma e l'Acensio a es iga ...»

La seconde indique la manière d'utiliser la table que j'ai décrite au f. 9 v°: «Si vols saber Pascuas si sera en març o en abril, guarda aquesta taula e comta de 19 ...»

60. Séminaire

La bibliothèque du séminaire de Tarragone possède seulement deux manuscrits. Le premier est une Bible latine du XIII^e siècle, sur parchemin, en deux volumes, qui vient probablement de Louis, évèque de Toulouse. Le second est aussi une Bible, du XV^e siècle, en 7 volumes sur papier.

61. **Tarrasa** (Barcelona)

Kehr, *P. S.*, pp. 108-110; Ventalló y Vintró, José, *Historia religiosa ... de Tarrasa* (Tarrasa 1886); Soler y Palet, Joseph, *Bibliotheca històrica tarrasenca* (Barcelona 1893-98), 2 vols.

Le riche «Archivo del Priorato de Santa Maria» ne contenait que des documents diplomatiques, aujourd'hui dispersés. Les manuscrits de la paroisse de «Santo Espíritu» et ceux de l'«Archivo municipal» sont de même nature.

62. **Tamarit** (Tarragona)

Beer, *H. S.*, p. 434 (n. 433).

Je n'ai trouvé aucune trace des 10 manuscrits que Beer dit avoir vu dans l'«Archivo parroquial».

63-64. **Tortosa** (Tarragona)

Beer, *H. S.*, pp. 434-36 (n. 435-36); Kehr, *P. S.*, pp. 216-21; Mateu y Llopis, p. 225; *Viatges d'investigació a l'arxiu i biblioteca capitular de Tortosa*, dans «Butlletí de la Bibliotheca de Catalunya» 5 (1918) 103-31.

Catalogue des manuscrits 1-147: Denifle et Chatelain, *Inventarium codicum manuscriptorum capituli Dertusensis*, dans «Revue des Bibliothèques» 6 (1896) 1-76, et O'Callaghan, R., *Los códices de la catedral de Tortosa* (Tortosa 1897); Catal. des manuscrits 148-246: Rubió Balaguer, J., *La Biblioteca del capítol de Tortosa*, dans «Anuari de l'Institut d'Estudis catalans» 5 (1913-14) 745-57; Catal. des manuscrits 247-59: Rubió Balaguer, J., *La Bibl. cap. de Tortosa*, dans «Butll. Bibl. Catalunya» 5 (1918-19) 119-31.

Manuscrit 10. *Ordinarium* français du XI^e siècle.

C'est le plus ancien manuscrit de la bibliothèque du chapitre de Tortosa; Beer l'a réportorié parmi les manuscrits de l'«Archivo del cabildo» sous le numéro 5.

En raison de l'importance des textes de comput qu'il contient, j'en donne ici une description complète. C'est un volume de 214 feuillets de parchemin, de format in 4° (218 × 140). On peut le dater avec certitude de l'année 1055 [23]. Le texte est écrit en longues lignes, au nombre de 21 par page, la réglure et la justification ont été exécutées à la pointe sèch.e En tète de chaque paragraphe, on trouve une initiale à l'encre rouge; il y a en outre des rubriques, des notes musicales et de nombreuses additions marginales. Le contenu se présente comme suit:

ff. 1-10: Calendrier liturgique;
ff. 10-37 v°: *Computus Graecorum et Latinorum;*
ff. 38-40 v°: *Benedictiones missarum;*
ff. 40-42: Prières diverses:
ff. 43-214 v°: *Ordinarium missarum;*
ff. 215-218: Lettre du pape Léon le Grand;
ff. 219-224 v°: Prières et textes divers de liturgie.

Le calendrier liturgique qui ouvre le manuscrit, appelé à tort martyrologe («In Christi nomine incipit martyrologium per circuli *(sic)* anni»), accompagne chaque mois de deux séries de vers de comput: Ce sont les deux pièces de vers appelées par Riese (et éditées par lui) [24] *Computus de singulis mensibus,* et *Versus in quo mense.*

Le *Compotus Graecorum* qui suit est une encyclopédie de comput comme on en rencontre fréquemment dans les manuscrits du VIII^e au XIII^e siècle. Le titre même de *Computus Graecorum sive Latinorum* (ou *et Latinorum*) a été donné à ces séries d'*argumenta* [25] qui, au fur et à mesure que l'on avance dans le temps, sont de plus en plus riches. Les *argumenta* qu'elles renferment sont: ou bien identiques, mais groupés dans un ordre différent, ou bien très proches dans leurs textes, mais on ne connait pas deux manuscrits qui contiennent un texte identique d'un recueil de ce type. Chaque éditeur ou chaque scribe s'est inspiré librement des oeuvres anterieures, en

[23] Cette donnée numérique est contenue dans l'*argumentum* ci-dessus, que le scribe a copié au f. 18, et l'écriture correspond parfaitement à une telle date: «Argumentum qualiter annos ab incarnatione Domini invenire debes. Si vis scire quot sunt anni ab incarnatione Domini nostri Ihesu Christi, multiplica XV per LXVIII, fiunt M XXXV, adde semper regulares XII, fiunt M XLVII, adde indictionem anni presentis quae est VIII, fiunt anni insimul M LV. Isti sunt anni ab incarnatione Domini ...»

[24] *Anthologia latina,* t. 2: *Computus de singulis mensibus*s «Jani prima dies et septima fine timetur... (pp. 201-202). *Versus in quo mense quod signum ad cursum solis:* «Principium Jani sancit tropicus ...» (p. 92).

[25] Je rappelle qu'on désigne par ce terme au Moyen Age tout procédé de calcul rapide.

en serrant le texte de près, mais en y ajoutant souvent de nombreux paragraphes [26]. En eux-mêmes, ces textes n'ont pas d'unité, et contiennent très souvent différentes formules pour résoudre les mêmes problèmes; sans doute ont-il été composés à l'école. Cependant ils ont un point commun. Ils débutent tous par quelques *argumenta* et des listes d'élements chronologiques, toujours les mêmes, groupés soous la rubrique: *Computatio Graecorum sive Latinorum.*

L'encyclopédie que renferme le manuscrit de Tortosa est une suite de 82 *argumenta* ou tableaux de comput. Elle est attribuée, selon une coutume chère aux computistes du Moyen Age, aux Pères du concile de Nicée «Incipit computus Gregorum ars calculi iuxta auctoritate Niceni concilii. Incipit calculatio Grecorum sive Latinorum quam in Nicea urbe que quondam Nicopolis Bithinie fuit in qua CCC XVIII patres ex omni urbe congregati temporibus religiosissimi Constantini imperatoris sinodum absque ullo errore utrisque sancxerunt atque unanimiter firmaverunt suam auctorita[...] (une ligne manque).

Le scribe a fait précéder ici le texte de la *Computatio,* début habituel de toutes ces encyclopédies, de deux développements. Le premier traite des acceptions diverses attribuées au mot: temps, et est très proche du chapitre 2 du *De temporum ratione* de Bède [27]; le second indique les dates auxquelles changent les différents éléments du comput [28]. La *Computatio* commence ensuite. Ja vais d'abord donner le titre et l'*incipit* de chaque *argumentum,* de manière à permettre au lecteur de se faire une idée du contenu du traité, puis je présenterai quelques observations sur les pièces qui offrent un intérêt particulier.

	Titre	Incipit
3.	[*Computatio*], f. 10v.°	Januarius, Augustus et December IIII nonas abent, XVIIII post idus et dies XXXI ...
4-8.	Concurrentes. Epacte. Cicli lunaris ogdoas. Indicit *(sic),* f. 11	(tableau des concurrents avec indication des bissextes) (épactes) (années du cycle lunaire) (années communes et embolismiques) (indictions)

[26] M. A. Van de Vyver a annoncé, depuis longtemps déjà, mais sans jamais la faire paraître, une étude détaillée sur les corpus de comput dans le haut Moyen Age (*Les Oeuvres inédites d'Abbon de Fleury,* dans «Revue bénédictine» 47 (1935) 125-69). On pourra se reporter à l'étude du *Computus Graecorum et Latinorum* contenu dans le manuscrit 19 de la Bibliothèque nationale de Madrid, que j'ai publiée dans la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» 57 (1951) 20-35.

[27] Inc. «Omnis computus trimoda ratione discretus est aut enim natura, aut consuetudo, aut auctoritate decurrit ...»

[28] Inc. «Anni Domini ab VIII kalendas Januarii die incipiunt omni anno inedito, epacte lunares a kalendis Septembris, concurrentes a kalendis Martii ...»

9-10.	Regulares mensium, f. 11v.°	(liste des réguliers solaires) (liste des réguliers lunaires)
11.	Terminus Septuagesime, f. 12	(liste des termes de la Septuagésime pour les 19 années d'un cycle avec indication des réguliers annuels lunaires)
12.	Terminus Quadragesime, f. 12v.°	(liste)
13.	Terminus Paschalis	(liste)
14.	Terminus Rogationum, f. 13.	(liste)
15.	Terminus Pentecosten.	(liste)
16.	Incensio lune pascalis, f. 13v.°	(liste des premiers jours de la lune pascale)
17.	Item terminum Quadragesime et Paschae.	Si vis scire quo die mensis sit et quota feria terminus Quadragesime et Pasche, abent immemoriter ...
18.	Ad terminum Paschae inveniendum.	Nonae Aprilis norunt quinos... (19 vers)
19.	[De termino paschali], f. 14	His ego regularibus additis et concurrentibus anni quot volueris quotaque summa in septem divisis ...
20.	De luna.	Luna initii non potest esse minor quam VIIII. Quantos dies ante pridie idus Aprilis ...
21.	[De luna in terminis], f. 14v.°	Luna in Pascha non potest esse minor quam XV nec major quam XXI. Luna Rogacionis ...
22.	Argumentum ad feriam inveniendam, f. 15.	Si per ipsum argumentum feriam invenire desideras, adde dies menses preteritos ...
23.	De luna.	Si per ipsum argumentum lunam invenire velis omnibus diebus, adde dies mensis preteritos.
24.	[De divisionibus temporum], f. 15v.°	Nunc investigandum est quot minuta in momento et quot momenta et puncti in hora ...
25.	[Ad lunam in centesimo anno].	Si vis scire quota sit luna in centesimo anno presente hoc a presente qualibet die multiplica XI ...
26.	De temporibus anni, f. 16.	Quot sunt tempora? Quatuor. Que? Ver, estas, atumnus ...
27.	De diversitate cursus solis.	De diversitate cursus solis contra caelum ubi sol et luna adimplent cursus suos in totum annum ...

28.	Duo equinoxia et duo solstitia, f. 16v.°	De VIII kalendas Januarii incipit dies crescere et nox minuere usque in VIII kalendas Aprilis ...
29.	[De cursu solis], f. 17.	Quando sol ingreditur in Capricornum XV kalendas Januarii et adimplet cursum suum ...
30.	Item ratio de bissexto, f. 17v.°	Inquirendum est quare dicitur bissextus. Bissextus dicitur propter bis kalendas nominatas ...
31.	[De regularibus], f. 18	Mensis Martius habet regulares majores XXXVI, minores IIII. Mensis Aprilis abet regulares ...
32.	Argumentum qualiter annos ab incarnatione Domini invenire desideras.	Si vis scire quot sunt anni ab incarnatione Domini nostri Ihesu Christi multiplica XV per LXVIIII.
33.	Argumentum ad indictionem inveniendam per annos Domini, f. 18v.°	Si de ipsis annis Domini adprobare volueris quota sit indictio, adde quid sunt ille ...
34.	Argumentum ad ciclum decemnovennalem inveniendum per annos Domini, f. 19v.°	Si nosse desideras quotus sit ciclus decemnovenalis, tene annos ab incarnatione Domini ...
35.	Argumentum ad ciclum lune inveniendum.	Si vis scire vel cognoscere quotus sit ciclus lune, tene annos Domini quot fuerint in presente ...
36.	Argumentum ad epactam inveniendam.	Si vis invenire epactam, tene annos Domini, hos divide per XVIIII partem, quot remanserint ...
37.	Argumentum ad concurrentes inveniendos.	Si vis scire vel nosse quot sunt concurrentes septimane dies qui de solis cursu proveniunt ...
38.	Argumentum ad bissextum inveniendum per annos Domini, f. 20.	Si vis inquirere quotus sit annus a bissexto, sume annos Domini, hos divide per quartam partem ...
39.	Item argumentum ad concurrentem vel bissextum inveniendum.	Si vis inquirere quotus sit annus a bissexto, sume annos Domini, hos divide... (c'est le même texte que ci-dessus, n. 38)
40.	Item argumentum ad concurrentem vel bissextum inveniendum.	Si alio modo firmiter ad probare volueris quoti sunt concurrentes vel quotus annus ascensionis bissexti ...
41.	Argumentum quota luna in kalendis Januarii sit, f. 20v.°	Si hoc scire desideras quota sit luna in kalendis Januarii, sume ciclum anni presentis, multiplica ...

42. [De luna cujuscumque diei].	Si scire cupis quota luna ipsius quem velis, duces ciclum quinquies, adde unum, duc unde sexies ...
43. De punctis.	Si aperte vis scire in qua hora diei vel in quo puncto hore semper luna accensa fuerit ...
44. Probatio, f. 21.	Si per ipsum ciclum ipsius diei lunam invenire desideras, alterum multiplica sexies ...
45. [Quot horis luceat luna], f. 21v.°	Si subito invenire desideras quot horas luceat luna, manifestum est quod prima luna quatuor punctos luceat ...
46. [Item quot punctis luceat luna], f. 22	Luna prima et XXVIIII tres punctos lucet per noctem. Luna secunda et XXVIII ...
47. De divisio mensis, f. 22v.°	Quibus modis dicitur diebus mensis? Quatuor. Que? Kalendae, nonae, idus, post idus. Cujus sermo est? ...
48. Probatio lune.	Si vis scire vel per singulos dies adde lunam quod fuit in kalendas et computa dies ipsius mensis ...
49. De momentum, f. 23	Momentum Grecum est. Anatholius episcopus dixit per XV dies sol ascendit per singula momenta ...
50. De bissexto, f. 23v.°	Bissextum ob illo die fierit quidam putant cum Josue Genuum sole oravit stare ...
51. De quadrans anni, f. 24.	Quare fit bissextum et quomodo sit et quid esset nisi fuisset quadrans. Quia annum complet dies CCCLXV ...
52. De bissexto.	Si vis scire quando annus bissextus sit, summe anni Domini et divide per quartam partem ...
53. [De regularibus solis].	Si vis scire unde venit regula ad kalendas perquirendi divide anni per XXX et invenies regula ...
54. De regularibus lunae, f. 24v.°	Si vis scire unde venit regula ad lunam perquirendi divide per XXX et inveni statim XII ...
55. Probatio kalendarum.	Si vis scire quota feria est kalendis, computa dies superiori mensi quod feria fuit kalendis ...
56. De concurrente et aepacta.	Si vis invenire concurrentem et depacta *(sic)*, require in quale feria nonae, kalendae Aprilis ...

57. [De terminis], f. 25.	Ubi kalendas Aprilis inveneris ad Pascham, ibi reperies V Kalendas Februi ad Septuagesimam...
58. [De concurrentibus].	Si vis scire concurrentes in VIIII kalendas Aprilis, require semper et in quale feria tibi evenerit, talem concurrentem abebis ...
59. De termino paschali, f. 25v.°	Legimus in epistolis Grecorum quod post passionem apostolorum sanctus Pachomius abbas in Egipto ...
60. [De termino paschali].	Si vis scire quotus terminus paschalis sit, tene annum communem et embolismum ...
61. [De feria terminorum], f. 26.	Si vis scire subito quota feria terminus paschalis seu quadragesimalis vel Rogationis evenerit ...
62. [De Paschali et nativitate XIV lunae], f. 27v.°	Statutum invenimus in concilio Romanorum ut nec ante XI kalendas Aprilis nec post XIIII kalendas Maii ...
63. [De Pascha].	Latini namque a III nonas Martii usque in quarto nonas Aprilis diebus scilicet XXVIIII ...
64. [De Pascha], f. 28.	Sancta sinodus ubi CCC X et VIII pontifices apud Nicenam civitatem Bithiniae convenerunt ...
65. [De Paschali et nativitate XIV lunae].	Statutum invenimus in concilio Romanorum ut nec ante XI kalendas Aprilis ... (même texte que, n. 62)
66. [Ratio de termino Paschae].	Sanctae memoriae Theophilus Alexandrinus episcopus, datis epistolis ad Theodosium imperatorem ...
67. [De initio primi mensis], f. 28v.°	Est et aliud exemplum de initio primi mensis ut quota luna fuerit in kalendis Januarii ...
68. [De modo computandi lunam XIIII].	Querenda est nativitas lunae XIIII ab VIII iduum Martiarum usque in nonas Aprilis quem primi mensis ...
69. [De Paschali et nativitate lunae], f. 29.	Christianorum vero Pascha ab XI kalendas Aprilis usque in VII kalendas Maii quaecumque dominica die ...
70. [Ratio de annis communibus].	Communium et embolismorum ratio ista est ut per ogdoadem et endecadem currere debeant ...
71. f. 29v.°	Mercurius in Tauro VIIII diebus explet cursum suum ...

72.	f. 30	Primus circulus septentionalis invenimus in Scripturis ...
73.	[De luna Aprilis], f. 30.	Sciendum est quod initium Quadragesime quaerendum sit in luna Martii quae sit tertia luna ...
74.	[De initio Quadragesimae], f. 3.	Sciendum est quod initium Quadragesime quaerendum sit in luna Martii quae sit tertia luna ...
75.	[De anno a passione Christi], f. 31v.°	Si vis scire quotus annus sit a passione Christi quinto decies LVIII fiunt DCCC LXX ...
76.	[De feria kalendarum Januarii].	Si firmiter vis cognoscere quota feria semper kalendae Januarii evenerint, tene annos ab origine mundi ...
77.	[De initio primi mensis], f. 32.	Secundum Grecos VII etatem initii et Paschae nisi saltus et bissextus mutaverit per ascensionem hoc modo ...
78.	[De distantia solis et lunae], f. 32v.°	Luna prima dierum XII spatio semper distat a sole. Luna II dies XX IIII, III mensis unus ...
79.	[De incensionibus lunae], f. 33.	Quot sunt genera incensionis lune? Tria. Quae? Subincensio, media incensio, super incensio ...
80.	[De accensione lunae], f. 33v.°	Utrum super terram accenditur luna an subtus terram? Respondit. Alia luna super terram accenditur ...
81.	[De incensionibus lunae].	Quot sunt tempora incensionis lunae? Respondit. III. In medio diei aput Aebreos *(sic)* ...
82.	[Item de incensione lunae].	Dicito mihi unum diem qui habet XII incensiones lunae et quatuor tempora. Respondit ...

La *Computatio Graecorum et Latinorum,* qui permet de rapprocher les textes divers du *Computus Graecorum sive Latinorum,* comprend, dans sa version complète, 15 chapitres. Le premier donne le nombre des jours de chaque mois de l'année, et les intervalles qui séparent les calendes, les nones et les idus; il est intitulé parfois: *Ratio Gaii Cesaris de ordine anni per XII menses*[29] ou *Ars calculi juxta auctoritatem Niceni concilii* (c'est

[29] Sous ce titre, il forme le chapitre premier de *De ratione anni a Julio Cesare instituti,* imprimé par Migne parmi les œuvres faussement attribuées à Béde (PL 90, 799). Voir Jones, Ch. W., *Bedae pseudepigrapha* ... (Ithaca 1939), pp. 74-75.

[30] C'est le cas aussi dans le manuscrit latin 818 de la Bibliothèque nationale de Paris (f. 204, XIe s.).

le cas ici) [30]. Le second chapitre reprend le même thème dans une forme un peu différente. La troisième fait connaître le nombre de jours qui s'écoulent entre le 1.er janvier, et les calendes, nones et idus de chaque mois. Les listes d'éléments chronologiques commencent au chapitre 5 et se suivent dans cet ordre: réguliers solaires, concurrents, réguliers lunaires, épactes, termes des cinq fêtes mobiles, liste des années communes et embolismiques. Le manuscrit 10 de Tortosa contient une version assez complète da la *Computatio:* seuls manquent les chapitres 2, 3 et 4.

Les chapitres suivants, dont l'ensemble constitue le *Computus Graecorum sive Latainorum,* présentent pour la plupart des particularités de forme qui leur donnent une certaine individualité par rapport aux *argumenta* analogues qui composent les encyclopédies semblables. Le chapitre que j'ai numéroté 18 est la fameuse pièce de vers:

«Nonae Aprilis norunt quinos ...»

appelée ordinairement: *Rithmus de termino Paschae,* et qui remonte au moins à l'anée 820; j'en ai déja parlé ici à propos du manuscrit 73 de la bibliothèque publique de Tarragona [31]. Le chapitre 25, qui permet de calculer l'âge de la lune pendant une période de 100 années à venir, a lui aussi une origine ancienne; je l'ai retrouvé dans l'encyclopédie caroligienne de comput que contient le manuscrit de la Bibliothèque nationale de Paris latin 7.569; il a été inséré plus tard, au XIIe siècle, dans le *De argumentis lunae,* attribué à tort à Bède [32]. Le chapitre suivant (n. 26) est répandu dans les manuscrits plus tardifs; j'en coonnais deux exemples à la Bibliothèque nationale d eParis: latin 7.418 f. 89 v°, du XIIe siècle, et latin 7.362 f. 62 v°, du XIIIe siècle. Le chapitre 33, qui présente le moyen de calculer l'indiction à partir des années de l'incarnation, a été publié également dans la *Patrologia latina* de Migne, en tant que fragment du *De argumentis lunae* [33].

Les chapitres suivants, qui sont consacrés au calcul des années du cycle de 19 ans et du cycle lunaire, des concurrents, du bissexte, et de l'âge de la lune en divers jours de l'année, présentent un forme originale: je n'en ai pas trouvé d'autres exemples dans les manuscrits de comput d'origine espagnole. Par contre, les chapitres 43 à 52 sont connus par ailleurs. L'*argumentum* pour le calcul des *momenta* a déjâ pris place dans le *Liber de computo* de l'année 810, publié par Muratori [34] et tiré du manuscrit H 150 de la bibliothèque Ambrosienne de Milan. Il en est de même du *De quadrante anni* qui suit (chapitre 50), que j'ai retrouvé aussi dans le manuscrit de la Bibliothèque nationale de Paris nouvelles acquisitions latines 1613. Dans ce même manuscrit, comme dans le manuscrit latin 7.474 de la même bibliothèque, a été copié également l'argumentum *De bissexto* (n. 52).

31 Voir ci-dessus, p. 8.
32 MIGNE, PL 90, 703.
33 PL 90, 717.
34 Reproduit dans MIGNE, PL 129, 1275-1363.

Le chapitre 59, qui rapporte l'histoire du moine Pachôme, est fondé sur une remarque de Bède (*De temporum ratione,* ch. 43), dont le texte a été modifié pour être mis en relation avec le *Rithmus de termino Paschae* dont j'ai parlé ci-dessus. Le professeur Jones, qui en a fait l'étude, en a retrouvé une version un peu différente dans divers manuscrits[35]. De la version initiale, la plus répandue, je connais moi-même les manuscrits suivants: Milan Ambrosienne H 150 (810), Paris Bibliothèque nationale latin 7.362 f. 53, Cambridge Corpus Christi College 391 f. 15 v°, Université Gg III 21 f. 10 et Kk V 23 f. 44 v°. Aux manuscrits de la version II cités par Jones, je puis ajouter: Cambridge Fitzwilliam Museum Mc Clean 167 f. 11 v° et University College 220 f. 1 v°.

L'*argumentum De Paschali et nativitate XIV^ce lunae* (chapitre 62) est aussi répandu dans les manuscrits de comput de Moyen Age. Le premier paragraphe de l'édition procurée par Migne (dans le *De argumentis lunae*)[36] paraphrase un passage de la lettre de Victorius d'Aquitaine au pape Hilaire[37]. J'en connais un certain nombre de manuscrits à la Bibliothèque nationale de Paris, qui présentent un texte conforme à celui étudié par Jones[38]. Mais le même *argumentum* se présente sous des formes différentes, éditées d'ailleurs également comme parties intégrantes du *De argumentis lunae,* dans d'autres manuscrits. Je peux en établir la liste suivante:

Versio I «Statutum invenimus in cyclo Romanorum ...» (c'est la version dont je viens de parler).

Versio II «Si vis invenire terminum paschalem, vide ... (Migne, PL, 90, col. 712).

Versio III «Si post aliquot a presenti annos, Verbi gratia post C ... (id., col. 713).

Versio IV «Legimus in Veteri Testamento quia tribus argumentorum judiciis ...» (id., col. 713).

Versio V «Christianorum Pascha ab XI kal. Aprilis usque in VII kal. Maii (id., col. 713)[39].

Le second paragraphe du même *argumentum,* plus connu sons le nom de *Ratio de termino Paschae,* est cette fois une transcription íntégrale d'un autre passage de la même lettre[40]. Son origine est extrêmement ancienne et je puis en citer au moins quatre manuscrits antérieurs à la Bibliothèque nationale de Paris: latin 7.569 (fin du VIII^e siècle), latin 894 (803), latin 4.860 ff. 143v°-144 (824) et latin 7.299 A (829); d'autre part il a été inseré

[35] *Bedae pseudepigrapha ...,* p. 57-58. Edition: Migne, PL 90, 709 (dans le *De argumentis lunae*) et PL 129, 1283 (dans le *Liber de computo*).

[36] Edition Krusch, Bruno, *Studien zur christl.-mittel. Chronologie,* t. 2 (1938), pp. 19-21. Voir: Jones, Ch. W., *Bedae pseudepigrapha ...,* p. 58.

[37] PL 90, 712.

[38] Latins 894, 7418, 7474 et 15170. Mais Jones cite comme exemple le manuscrit du Vatican Palat. latin 1447 ff. 29 v° - 30.

[39] Cette version se retrouve plus loin (f. 29) dans le présent manuscrit de Tortosa.

[40] Jones, Ch. W., ouvr. cité, p. 58.

dans la grande compilation d'astronomie et de comput de 809, dont il forme le chapitre 17 du livre IV. Outre le présent manuscrit de Tortosa, j'en connais deux autres manuscrits espagnols: Madrid Bibliothèque nationale 3.307 (f. 44v°, IXe s.) et 19 (f. 80, XIIe s.). L'*argumentum* suivant, qui permet de trouver le premier jour du mois pascal, remonte à la même époque: il figure en effet dans l'Encyclopédie de comput de 810, tirée du manuscrit H 150 de l'Ambrosienne de Milan et publiée sous le titre *Liber de computo* par Muratori [41].

Le calcul de la nouvelle lune paschale fait aussi l'objet du chapitre 68, dont le texte, remontant au moins au IXe siècle, est très répandu. Parmi les manuscrits les plus anciens, je citerai: Paris Bibliothèque nationale latin 894 (803), latin 4.860 (824), latin 7.299 A (829); Rouen 26 ff. 163-64, Münich latin 210 ff. 82 v°-83, Oxford Bodl. Digby 63 f. 62, British Museum Harley 3.017 ff. 118-19; Vatican Reg. lat. 123 f. 100, et Palat. lat. 834 f. 40; Bibliothèque nationale de Paris latin 2.341 f. 2 v°, latin 5.239 f. 99, Nouvelles acquisitions latines 1.615 ff. 168 v°-169, tous du IXe siècle; j'y ajonterai de la même èpoque un manuscrit espagnol: Madrid Bibliothèque nationale 3.307 f. 44 v°. A la suite, vien la *Versio V* du *De Paschali et nativitate XIVce* lunae (comme je l'ai déjà mentionné), puis un développement sur les années communes et embolismiques du cycle décemnovenal, qui remonte au VIIIe siècle (voir: Paris Bibliothèque nationale latin 7.530).

Les derniers chapitres de l'encyclopédie traitent de matières d'astronomie: révolution des planètes, zones climatiques du globe, lunaisons des années embolismiques, distance de la lune au soleil, durée pendant laquelle brille la lune (*incensio lunae*), etc.... Seuls méritent de retenir l'attention le calcul du premier dimanche de Carème (chapitre 74), le calcul des années de la Passion (ou ère de Victorius, ch. 75), la détermination de la férie du 1.er jamier (ch. 76).

Manuscrit 13. Missel du XIIIe siècle.

Manuscrit de 143 feuillets de parchemin de grand format (331 × 233 millimètres).

Les offices des messes sont précédés (ff. 13-18 v°) d'un calendrier qui présente six colonnes:

épactes ou nombre d'or, comme dans MIGNE, PL, 90, col. 759-84 (1.ère colonne de gauche dans le registre à droite du texte);

série des lettres A-O tous les deux jours, pour servir à l'usage de la table zodiacale creée par Bède (*De temporum ratione*, ch. 19);

série des lettres A-Y suivies des trois lettres grecques W ω A réparties très inégalement;

lettres dominicales A-G;

quantièmes du mois à la manière romaine;

sanctoral.

[41] MIGNE, PL, t. 129.

Les lettres occupant la colonne 3 correspondent, avec des variantes, à la série des lettres lunaires de Bède [42].

Manuscrit 34. Missel du XIII^e siècle.

Manuscrit contenant 199 feuillets de parchemin, de format in 4° (270 × 210 mms.).

Un calendrier liturgique, qui précède le texte des offices (ff. 16-21 v°), présente seulement 4 colonnes:

épactes ou nombre d'or, comme dans le manuscrit 13;

série des lettres A-O tous les deux jours;

lettres dominicales A-G;

quantièmes du mois et sanctoral.

Quelques indications utiles aux computistes (place du bissexte, premier jour de la lune pascale, jour où l'on change les concurrents, etc....) figurent dans ce calendrier. Et en bas du feuillet 21, mois de novembre, on lit l'*argumentum De adventu Domini*, que j'ai déjà rencontré dans les manuscrits 45 et 73 de la Bibliothèque provinciale de Tarragone [43].

Manuscrit 51. Psantier du XII^e siècle.

163 feuillets de parchemin, de 280 × 225 millimètres.

Les derniers feuillets (161 v° et 162) sont occupés par des notes de comput. D'abord une table générale en 11 colonnes qui donne, pour les dix neuf années d'un cycle: le nombre d'or, les épactes, les termes des cinq fêtes mobiles (Septuagesime, Quadragésime, Pâques, Rogations, Pentecôte), l'indication des années communes et embolismiques, les clefs des fêtes mobiles. A la colonne 5, les termes de Pâques sont mentionnés au moyen des vers célèbres: «Nonae Aprilis norunt quinos ...» [44]. On sait que cette pièce, la plus répandue de tous les fragments de comput, remonte au moins au début du IX^e siècle; on la trouve pour le première fois dans le *Liber de computo* de Raban Maur (chapitre 84), daté de 820. Je l'ai trouvé déjà dans le manuscrit 10 de Tortosa (f. 13 v°) [45]. Les réguliers annuels lunaires qui sont indiqués dans ce poème permettent de trouver la férie en laquelle tombe chaque terme; l'emploi des clefs des fêtes mobiles conduit ensuite à la date même de ces fêtes. C'est ce qu'expliquent deux *argumenta* qui suivent la table de comput:

«Regulares supra scriptos, videlicet V, I et VI, junge cum concurrentibus anni cujus volueris et partire per VII ...

Si quis cum clavibus terminorum supradictos terminos invenire cupit, sumat semper Septuagesimalem a VII idus Januarii ...»

[42] *De temporum ratione*, ch. 23. Voir le calendrier publié dans MIGNE, PL 90, 759-84, 4^e colonne dans le registre à gauche du texte.

[43] Voir ci-dessus, pp. 6 y 7.

[44] Editée dans Monumenta Germaniae historica, *Poetae latini*, t. IV, pp. 662-63.

[45] Voir ci-dessus, p. 21.

A la suite vient le chapitre premier de la *Computatio Latinorum et Graecorum* [46].

Manuscrit 56. Missel.

Manuscrit du XII^e^ sièècle, contenant 153 feuillets de parchemin, de 260 sur 167 millimètres.

Le textes des offices et des prières est précédé (ff. 1-6 v°) par un calendrier liturgique en 5 colonnes:

épactes on nombre d'or comme dans le calendrier publié dans la *Patrologie latine* de MIGNE, t. 90, col. 759-84 (voir ci-dessus, à propos du manuscrit 13);

série des lettres A-O;

lettres dominicales A-G;

quantièmes du mois à la manière romaine;

sanctoral.

La deuxième colonne diffère de la série A-O que l'on rencontre habituellement dans les manuscrits pour compagner la table zodiacale de Bède [47]. Elle se présente ici de la manière suivante. On trouve d'abord, à partir du 1.^er^ janvier, la série des lettres A-H espacées de deux jours; puis du 15 janvier au 21 février, chaque jour est doté d'une lettre, on d'un groupe de deux letteres, appartenant à l'alphabet latin on à l'alphabet grec, selon le schèma que voici: 15 janvier I, 16 janvier I, 17 janvier A, 18 janvier KK, 19 janvier Γ (lettre grecque), 20 janvier Q, 21 janvier E, 22 janvier MS, 23 janvier Z, 24 janvier NN, 25 janvier E et ainsi de suite; du 23 février au 31 mars on trouve une série complète A-O, le 22 février restant vierge, le 23 recevant la lettre O et le 24 la lettre A qui fait débuter la série, les lettres sont régulièrement espacées d'un jour; avec le 1.^er^ avril reprend la série mixte latine et grecque, avec inscription quotidienne, que j'ai décrite pour le période 15 janvier — 21 février. L'alternance de la série quotidienne mixte latino-grecque se poursuit ainsi tout le long du calendrier. Aucune légende explicative n'accompagne cette série curieuse de lettres de comput, mais il ne fait pas de doute que son usage était le même que celui des lettres A-O régulièremant utilisées.

Manuscrit 80. Recueil de textes diverses.

Manuscrit du XIV^e^ siècle, sur papier et parchemin (ff. 122-62). Contient 181 feuillets de format: 226 × 142 mms.

Les principaux textes copiés dans ce recueil sont un ensemble de *Carmina varia* (ff. 1-27), le *De viribus herbarum* de Macer Floridus (ff. 99-121), *Duo libri Platonis de numeris* (ff. 146-55), un *Tractatus de spiritu et animo* (ff. 156-58 v°), et divers traités de grammaire, de rhétorique, de géométrie, d'astronomie. Les feuillets 122 v° à 145 v° sont occupés par une

[46] Voir ci-dessus, p.
[47] Voir JONES, CH. W., *Bedae pseudepigrapha ...*, pp. 108-110.

compilation *De natura rerum,* qui contient quelques chapitres sur le mouvement de la lune et les divisions des jours. Ce sont ceux que je retiens comme appartenant à la matière du comput.

f. 135 v° «Nunc etiam lune meatum que terre propinquior videamus quod quidem menstrium lumen ...;

f. 137 «De latitudinis partibus per quas luna commeat edicamus. Nam cum zodiaco XII esse latitudinis partes superius intimari.

«Manifestum est enim solem interventu lunae occultari. In namque terrae obsectu ac vices reddi eosdem solis radios ...;

f. 138 «Tunc quoque defectui opatiuntur elementa et processu ejusque fuerant exmaculata ...;

f. 138 v° «Punctus autem quinta pars hore est. Quinque enim puncti horam faciunt. Unde fit ut ...;

f. 139 v° «Dies namque XXIIII habet horas e quibus cum XIX totidem annis distribueris remanetur V ...;

f. 140 «Manifestum est igitur quod hujus ratio saltus longo sui facit exudantia crementi ...;

f. 140 v° «Visum est autem antiquis VIII solis annos totidem lunaribus dierum numero coequari sed aevo sequente hoc computum est ...,

«Sol vero quem gemino diximus meare motu quippe ab ortu aut commitudo corripitur aut ipse ...;

f. 141 «Fit enim zodiacus circulus per A B C D notas circumactus cujus et universi mundi ...

Manuscrit 115. Bréviaire à l'usage de l'église de Tortosa.

Manuscrit du xv^e siècle, contenant 330 feuillets de parchemin in 4° (210 × 138 mms.).

Le calendrier liturgique qui ouvre le texte est suivi, au f. 7 v°, d'une table de comput donnant les dates des cinq fêtes mobiles en fonction du nombre d'or et des lettres dominicales. La table est divisée en sept registres qui correspondent chacun à une lettre dominicale de A à G. Dans chaque registre on trouve les 19 nombres d'or disposés en 5 colonnes et sur 5 lignes; les fêtes dont les dates sont données sont: la Septuagésime, la Quadragésime, Pâques, les Rogations, Pentecôte, la Fête-Dieu. Cinq dates sont indiquées pour chaque fête, qui correspondent aux cinq lignes de nombres d'or. Je donne la disposition pour la Septuagésime par exemple:

1.ère colonne Lettre dominicale	2.e colonne Nombre d'or	3.e colonne Septuagésime	
	1 6 11 16	... ...	
	2 7 12 17	... ...	5 dates
A	3 8 13 18	... ...	correspondantes
	4 9 14 19	... ...	aux 5 lignes
	5 10 15	... ...	

Sur le feuillet suivant (f. 8), le scribe a reproduit deux roues de comput. La première est une roue du nombre d'or, avec référence à une année dont le nombre d'or est 15. La légende dit:

«Si vis scire aureum numerum, incipe numerare in illo domo ubi est crux, unum, duo, tres regulariter, et in illa domo ubi invenis tempus incarnacionis completum, in illo anno tot habebis de aureo numero.»

La deuxième roue contient les lettres dominicales pour un cycle de 28 ans, avec un cercle intérieur pour les doubles lettres des années bissextiles:

«Si vos scire literam dominicalem, incipe enumerare in illa domo ubi est crux, unum, duo, tres, et in illa domo ubi inveneris tempus incarnacionis completum, illa est litera dominicalis in illo anno» (la croix de référence est en face de la lettre B).

On retrouve la même table et les mêmes roues reproduites aux ff. 8 v° et 9, d'une autre main.

Manuscrit 119. Bréviaire et psautier à l'usage de l'église de Tortosa.

362 feuillets de papier, de 204 sur 142 millimètres (1426? ou 1470?).

On trouve au feuillet 130, dans la partie gauche de la page, deux roues de comput: une roue des lettres dominicales et une roue du nombre d'or. Référence est faite à l'année 1426: lettre dominicale G, nombre d'or I.

Du feuillet 141 au feuillet 146 v°, un canlendrier liturgique contient les notes habituelles relatives au comput: *locus bissexti, prima incensio lune paschalis*, etc. ... Le feuillet suivant (f. 147) est occupé par une table qui indique les dates de Pâques pour les 19 années d'un cycle en fonction du nombre d'or et des lettres dominicales; seul le quantième du mois est indiqué; il doit être atrribué au mois de mars quand il est en rouge, au mois d'avril quand il est en noir. Dans la marge inférieure, le scribe a ajouté les vers: «Fert ea dux cor amat / Gens factor enim coluit ...», suite versifiée de dix-neuf syllabes mnémotechniques indiquant la lettre dominicale pour chaque année du cycle.

Aux folios 150 v° et 151, une autre table de comput donne les dates des cinq fêtes mobiles en fonction du nombre d'or et les lettres dominicales. La disposition est identique à la table que j'ai décrite dans le manuscrit 115 [48]. En tête de la table on lit une légende dans laquelle mention est faite de l'année 1470:

«Ut melius intelligas tabulam inferius notatam, debes scire dominicalem litteram et quantitaten aurei numeri illius anni et in domo ubi est littera dominicalis, in versiculo in quo aureo numero est positus, invenies festa infra notata. Aureus numerus incipit I.II.III. et sic vadit usque ad XIX, reddendo ad unum. Et nota quod anno Domini M CCCC LXX erat aureus numerus VIII et litera dominicalis G.»

[48] Voir ci-dessus, p. 26.

Le folio 154 enfin est ocupé par une table des dates de Pâques pour les dix-neuf années du cycle:

«Prima post nonas Aprilis prima dominica fac Pascha
II post VIII kal. Aprilis id.
III post ydus Aprilis id.

Elle est suivie d'une table de correspondance entre les épactes et les nombres d'or.

Manuscrit 120. Brévaire à l'usage de l'église de Tortosa.

Manuscrit de 234 feuillets de parchemin de 208 sur 148 millimètres, écrit au XIV^e siècle.

On lit au f. 333 v°, d'une main postérieure du XV^e siècle, une liste des dates de Pâques: «Cum luna et aureus numerus currit in uno, Pasqua *(sic)* erit in prima dominica post nonas Aprilis. Cum in secunda erit in prima dominica post VIII kalendas Aprilis. Cum in tertia erit prima dominica post idus Aprilis ...»

En regard du nombre d'or 7, on lit l'indication de l'année: «Anno M CCCC L fuit hic aureus numerus».

Une autre main, du XV^e siècle également, a copié sur le feuillet suivant (f. 334 v°) trois notes: sur la célébration des noces, sur le temps du jeûne et sur le début de l'Avent. Cette dernièère note est la pièce connue sous le nom de *De adventu Domini:* «Nota qui volunt adventum Domini celebrare diligenter caveant ut nec ante V kalendas Decembris nec post tercio nonas ipsius mensis transeat ...» [49]

Manuscrit 140. Missel du XIII^e siècle.

168 feuillets de parchemin, de 267 sur 204 millimètres.

Le manuscrit s'ouvre par un calendrier liturgique (ff. 2-6 v°) qui présente 4 colonnes de lettres de comput:

épactes ou nombre d'or (comme dans le manuscrits précédents);

sèrie des lettres A-O séparées d'un jour les unes des autres, destinées à accompagner la table zodiacale de Bède;

série des lettres grecques: ces lettres commencent avec le 21 janvier et se poursuivent jusqu'au 21 février: il y a ensuite interruption jusqu'au 21 mars, la série reprend du 22 mars au 25 avril, et ainsi de suite. Cette disposition rapelle celle de la colonne 2 du calendrier du manuscrit 56 que j'ai étudié plus haut [50];

lettres dominicales A-G.

Dans le calendrier on trouve les quelques mentions habituelles intéressant le comput.

[49] Edition dans, MIGNE, PL 90, col. 717.
[50] Voir ci-dessus, p. 25.

Manuscrit 239. Décret de Gratien.

Manuscrit du XIV^e^ siècle, contenant 403 feuillets de parchemin, de très grand format (425 × 280 mms.).

Au feuillet 3, le scribe a copié deux roues de comput: la roue des lettres dominicales et la roue du nombre d'or, avec référence à une année dont le nombre d'or est 15. Une légende en catalan précéde les dessins:

«Si vols verdaderament trobar totes les festes movibles deius scrites, as necessari conexer la letra dominical axi matex que havem de auro nombre e puys que seguex stas tota aquella linea ...»

A la suite (f. 3 v^o^), une table donne les dates des cinq fêtes mobiles en fonction des lettres dominicales et du nombre d'or. La présentation est la même que dans le manuscrit 115 [51].

Manuscrit 259. Missel du XV^e^ siècle.

Manuscrit de 425 feuillets, de 332 sur 236 millimètres, copié sur parchemin au XV^e^ siècle.

Le manuscrit commence par un recueil de prières (ff. 1-25), suivi d'un calendrier liturgique (ff. 26-31 v^0^). Le folio 32 est occupé par un tableau donnant les dates de Pâques dans les 19 années d'un cycle: 3 colonnes composent ce tableau:

nombre d'or;

dates de Pàques;

litterae dictionum ou syllabes mnémotechniques permettant de trouver immédiatement la lettres dominicale: «Fert ea dux cor amat gens factor enim coluit bis ars genus est de corde bono gignit ferus ensis dicta beant aqua gens fons det cunctis bonus actor».

La deuxième colonne indique la date de Pâques en fonction du terme pascal de la manière suivante:

«Hic terminus paschalis qui numquam preterit etiam propter bissextum aureus numerus est primus et invento aureo numero presentis anni in regula illius invenies Pascha sicut tabula ista docet.

I Post nonas Aprilis prima dominica fac Pascha

II post kalendas Aprilis prima dominica fac Pascha ... (19 lignes).

Manuscrit 274 bis.

Manuscrit du XVI^e^ siècle, contenant 368 feuillets de papier, de format in folio (320 × 225 mms.). C'est le manuscrit autographe du *Breviario antiguo de la catedral de Tortosa,* imprimé au XVIII^e^ sièècle.

Le feuillet 301 présente, au verso, une roue du nombre d'or et une roue des lettres dominicales, accompagnées des deux légendes suivantes:

«Ad inveniendum aureum numerum. Scies quod anno a nativitate Do-

[51] Voir ci-dessus, p. 26.

mini millesimo quingentesimo quadragesimo septimo, eramus in primo domo post crucem et habebamus VIIII de aureo numero. Deinde discursu per annos Domini de domo in domum et invenies aureum numerum illius anni.»

Ad inveniendum litteram dominicalem. Scias quod anno a nativitate Domini millesimo quinquagesimo quadragesimo septimo eramus in primo domo post crucem ...»

L'année en laquelle a été copié ce texte est donc 1547 ou 1548.

Je note qu'au folio 274 v°, sur un feuillet rapporté, on lit une autre copie de la légende relativve au nombre d'or, accompagné d'une représentation de la roue.

64. Archivo y museo municipal

L'«Archivo municipal» de Tortosa contient deux manuscrits seulement.

Un bel exemplaire sur parchemin des *Constitutiones Dertusensis civitatis,* de Pierre de Tamarit et Petrus Egidius (texte en catalan);

Un manuscrit du xv^e^ siècle de la version catalane des Constitutions de Catalogne.

65. **Tremp** (Lérida)

Kehr, *P. S.*, pp. 176-77; Lledós y Mir, Miguel, *Historia de la antigua vila hoy ciudad de Tremp* (Barcelona 1917).

L'*Archivo parroquial* ne conserve aucun des manuscrits qui ont appartenu autrefois à la bibliothèque de l'église collégiale de Nuestra Señora de Val de Flores.

66. **Valdebron** (Barcelona)

Beer, *H. S.*, p. 517 (n. 506).

Beer a retrouvé à la Bibliothèque nationale de Madrid un manuscrit venant du monastère de San Jerónimo de Vall de Ebron.

67. **Vallbona de las Monjas** (Lérida)

Beer, *H. S.*, p. 540 (n. 547).

La bibliothèque du monastère de femmes de Vallbona de las Monjas a recueilli un certain nombre de manuscrits du fameux monastère de Santas Creus et en conserve aujourd'hui quelques autres qui lui appartiennent depuis le Moyen Age.

Les plus anciens de ces manuscrits sont:

un Evangéliaire du xii^e^ siècle, avec initiales de couleur, qui vient de Vallbona;

un missel du xii^e^ siècle, du même type, avec additions du milieu de xiv^e^ siècle;

un autre missel de la fin du xii^e^ siècle qui contient deux belles miniatures;

un fragment d'environ vingt feuillets, écrites au XII^e siècle, contenant des extraits d'oeuvres de S. Augustin.

Au XIII^e siècle appartiennent une *Expositio super regulam sancti Bernardi* adapté à l'usage des soeurs de Citeaux (manuscrit original de Vallbona), et un recueil incomplet dans lequel on peut reconnaître: le *Tractatus de XL floribus Virginis Mariae,* le *Tractatus de passione Christi per septem horas diei* (attribué souvent, à tort, à S. Bernard), et un commentaire sur les Actes des Apôtres appelé *Tractatus de conversione civitatis Antiochiae.*

Je signale encore:

un missel du XIV^e siècle, venant de Vallbona, qui possède de très belles initiales à entrelacs sur fond de couleur;

un recueil des Sermons de S. Bernard, avec les quatre homélies *Super Missus est,* manuscrit incomplet du début et de la fin;

un Psautier et Lectionnaire du XIV^e siècle, en mauvais état malheureusement;

un *Orationale* de la fin du XV^e siècle, très incomplet.

A ces manuscrits s'ajoutent un certain nombre de livres de choeur du XVI^e siècle, venant de Vallbona ou de Santas Creus, et un cartulaire de la baronie de Vallbona, du XVIII^e siècle.

Manuscrit non numeroté. Missel du XII^e siècle à l'usage des religieuses du monastère de Vallbona.

Manuscrit contenant 178 feuillets de 200 sur 155 millimètres.

Le calendrier liturgique qui vient en tête est suivi (ff. 17-18) de quelques notes de comput. D'abord le *De adventu Domini* que j'ai signalé à plusieurs reprises dans des manuscrits de Tarragone et de Tortosa [52]. Ensuite deux fragments sur le début des différentes lunaisons de l'année et la date de l'intercalation bissextile:

«Luna qualiter debet habere ortu suo. Quando rediit luna et erit nova in mense Januarii, Febroarius, Marcius est nova luna a media nocte ...»

«Terminus bissexti. Sciendum est quod eo anno quo bissextus est festum sancte Mathie non celebratur eo die ...»

Les feuillets 19 et 20 sont occupés par une table pascale qui embrasse les années 1343 à 1427 et fournit les éléments suivants: années de l'incarnation, épactes, dates de la Septuagésime, concurrents et indications des bissextes, indictions, dates de Pâques, nombre de semaines et de jours devant s'écouler entre Pâques et la Pentecôte. Cette table a été ajoutée, sans doute en 1343 ou 1350, sur des feuillets restés blancs à l'origine; les années 1400 à 1427 sont elles-mêmes une addition encore postérieure.

[52] Voir ci-dessus: Tarragone Bibliothèque provinciale, n. 45 f. 6 v° (p. 6), n. 73 (p. 7); Tortosa Bibliothèque du chapitre cathédral n. 34 f. 21 (p. 21), n. 120 f. 334 (p. 24).

Manuscrit non numeroté. *Cantorale* du XIV[e] siècle.

Le dernier feuillet, de très grand format (445 × 356 mms.), contient au recto des fragments de comput:

«... et presenti tabula primo.

Expositio tabule. Considerandus est aureus presentis anni quotus sit, contra quem si litera dominicalis fuit vel ubi inferius proxima occurrerit in directo...

Cum Septuagesima XV et XIII vel VIII kalendas Februarii evenerit, tunc officium In excelso trono ...»

Ces extraits, très incomplets, appartiennent à un recueil d'*Usus Cistercienses*, analogue à celui du manuscrit de la bibliothèque provinciale de Tarragone, n. 73 [53].

Au verso du même feuillet est une table de comput en deux colonnes qui donne la date de la Septuagésime et la date de Pâques, avec indication des années bissextiles. Elle embrasse les années 1316 à 1421; mais les années 1357 à 1368 et 1411 à 1421 sont restées vierges.

68-70. **Vich** (Barcelona)

BEER, *H. S.*, pp. 543-54 (n. 553-561); KEHR, *P. S.*, pp. 111-18; MATEU Y LLOPIS, p. 227.

68. ARCHIVO MUNICIPAL

SERRA I CAMPDELACREU, J., *El Archivo municipal de Vich* (Vich 1879).

Je n'ai pas retrouvé trace des quatre manuscrits mentionnés par Beer [54].

69. BIBLIOTECA DEL CABILDO

GUDIOL, J., *Catàleg dels manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu episcopal de Vich* (Barcelona 1936); MASSÓ I TORRENTS, J., *Manuscrits catalans de Vich*, dans «Revista bibliogràfica catalana» 2 (1902) 229-54.

Les manuscrits du chapitre cathédral de Vich sont aujourd'hui conservés au musée diocésain, avec ceux de la bibliothèque de l'évêché et ceux qui appartiennent au dit musée; J. Gudiol a fait place dans son catalogue aux manuscrits venant de ces sources diverses.

Manuscrit 80. Bréviaire du XIV[e] siècle.

Manuscrit numéroté anciennement 108 dans la bibliothèque capitulaire. 504 feuillets de parchemin de 210 sur 140 millimètres.

Le calendrier liturgique du début est suivi (f. 7) d'une règle qui permet de trouver la date de Pâques en partant du terme pascal:

«Regula pascalis. Post epi pri pri pri Di di di Pascha teneris ibi.

[53] Voir ci-dessus, p. 7.
[54] H. S., p. 554 (n. 558).

Item alia. Cum currit luna in uno tunc Pascha est in prima dominica post nonas Aprilis.

II Prima dominica post VIII kalendas Aprilis

III Prima dominica post idus Aprilis ... (19 lignes)

Manuscrit 81. Bréviaire du XIV^e siècle.

Ancien manuscrit 100 de la bibliothèque du chapitre. 431 feuillets de 235 sur 138 millimètres.

Le feuillet 7 contient une règle de Pâques analogue, sous forme de tableau:

«I Dominica post nonas Aprilis fiat Pascha

II Dominica post VIII kalendas Aprilis sit Pascha (19 lignes).

Manuscrit 84. Bréviaire de Vich.

489 feuillets de parchemin, de 220 sur 160 millimètres, écrits en 1430. C'est l'ancien manuscrit 106 de la bibliothèque capitulaire.

Les feuillets 1 à 6 sont occupés par un calendrier liturgique. Dans la marge inférieure du feuillet 3, on lit la courte note de comput que voici:

«Vers para trobar la letra dominical.

Filius esto Dei colum bonum accipe gratis.»

70. MUSÉE DIOCÉSAIN

GUDIOL, J., *Catàleg* ... (Barcelona 1936).

Manuscrit 93. Psautier et bréviaire.

Manuscrit du XIV^e siècle, contenant 97 feuillets de petit format (123 × 77 mms.).

A la fin du calendrier liturgique, le feuillet 7 présente, dans la partie inférieure du recto, une roue qui donne pour les dixneut années d'un cycle, les dates de Pâques en fonction des réguliers annuels lunaires. Une courte légende l'accompagne:

«Tabula angelioa A B C D E F G. Per hanc rotam scire volueris Accipe de recto celebrabit Pascha per dominicam nostrum ...» (mots effacés).

Au verso du même feuillet 7, on trouve diverses additions d'une main du XVI^e siècle. Le texte est très effacé; il s'agit, senble-t-il de règles qui permettent de connaître les lettres dominicales, les dates et les féries du 1.^er jour de Carème et de 1.^er janvier.

Manuscrit 167. *Liber regius.*

Manuscrit écrit en 1235, contenant 23 feuillets de parchemin de 355 sur 255 millimètres.

Le manuscrit 167 contient uniquement des matières de comput. La description qu'en a donné Gudiol[55] est assez détaillée; mais elle manque de

[55] *Catàleg* ..., pp. 174-75.

précision sur bien de points et contient des erreurs de lecture. Aussi je la reprends ici.

Le texte du manuscrit est écrit sur deux colonnes, il y a 41 lignes par colonne dans le texte, 45 lignes dans les tableaux; la justification de chaque colonne est: 260 × 78 millimètres. Réglure et justification ont été exécutées à l'encre rouge. Les initiales des chapitres sont alternativement rouges et bleues avec quelques filets; au feuillet 1, le *C* et l'*A* initiaux sont ornés de dessins. Les signes de paragraphes, dans le texte, sont alternativement rouges et bleus; il y a des rubriques. Les tableaux sont exécutés à l'encre rouge et noire. Les cahiers comprennent 4 et feuillets [56]. Entre les feuillets 2 et 3,3 et 4,5 et 6,6 et 7, on voit les restes de 2 feuillets d'un livre liturgique avec notation musicale du XII^e^ siècle.

Sur le recto du premier feuillet, le scribe a copié comme une sorte de prologue:

«Incipit liber regius. Dicit compilator hujus libelli. Codex ita ponitur memoria horarum et discretionum anni numerique mensium atque dierum ejus atque cursus solaris insignis et mansionibus suis ...»

Le texte proprement dit commence au verso, avec les mots:

«Hec est descriptio temporum anni cum terminis et numeris dierum ejus et arbitrii philosophorum de diffinitionibus et discretionibus *(sic)* eorumdem temporum. Annus solaris secundum astrologos et arithmeticos dividitur in quatuor tempora equa in terminis et partibus ...»

Ce petit ouvrage, *Descriptio temporum,* comprend six chapitres, qui traitent succesivament de l'été, de l'automne, de l'hiver, des quatre saisons, du cours de la lune et du soleil à travers les signes du zodiaque.

Les feuillets 2 verso à 8 sont occupés par un calendrier astronomique accompagné d'un sanctoral, de notes diverses et d'indications sur les croyances populaires relatives aux temps. Les données numériques qui figurent dans les colonnes du calendrier sont: les nombres d'or, les lettres dominicales, la série des lettres grecques A à Ω pour la prédiction des temps. En outre, du 21 mars au 23 avril, le copiste a indiqué les réguliers lunaires pour trouver la date de Pâques, accompagnés de la légende suivante:

«Per hunc numerum qui est extra litteras grecas poteris invenire terminum paschalem. Verbi gratia. Vide qui fuerit numerus decemnovenalis ...»

En dehors des notes habituelles de comput qui accompagent le sanctoral, je relève les deux mentions suivantes qui se rencontrent rarement:

«Sciendum quod in XVI anno in II kalendas Septembris luna XXX invenitur qui est de sexto embolismo qui incipit IIII nonas Augusti et luna embolismi mensibus superflua est» (8 août).

«Mensis qui habet lunam tricesimam semper est plenam in XIIII et volvet se in XXVII. Mensis qui habet lunam XX nonam semper est plenam XIII et volvit se in XXVII» (10 octobre).

[56] Voici l'état de répartition des feuillets: un cahier de 8 feuillets, 1 cahier de 4 feuillets dont manque le feuillet 2, 3 cahiers de 4 feuillets, 1 feuillet double.

Au feuillet 8 verso, commence une série de notes et d'*argumenta* de comput et d'astronomie, qui se poursuit jusqu'au feuillet 16. Il s'agit en somme d'une petite encyclopédie qui rappelle un peu les recueils carolingiens du type *Computus Graecorum sive Latinorum*[57]. Je donne ici le titre et l'incipit de chaque fragment.

Titre	Incipit
1. [De gradibus celorum]	«Gradus celorum sunt CCCLXI quibus celis continentur XII signa ...
2. De VIII celis et in quo sidera sunt.	Celi igitur sunt octo in quorum suppremo ac maximo celo ...
3. De Jove.	In secundo autem celo conversatur Jovis et ab occidente ...
4. De Marte.	Mars vero qui dicitur esse in tertio celo in die seu nocte ...
5. De sole.	Sol quoque in quarto moratur celo in quaque die ac nocte ...
6. De Venere et Mercurio.	In quinto celo Venus et in sexto Mercurius, quaeque planetae...
7. De luna.	In septimo autem celo est luna que una die ac nocte XIII ambulat ...
8. De inveniendo circulo Saturni.	Qui vult invenire Saturni circulum sumat annos.
9. In quo signo sit luna.	Si vis scire in quo signo luna sit, sume lunam presentis diei et ejus etatem per quatuor multiplica.
10. Quot stadia sunt a terra usque ad lunam et usque solem et signa (f. 9).	Pitagoras vir sagacis animi a terra ad lunam centum viginti sex milia stadiorum esse colligit ...
11. De effectiva lune potentia.	De effectiva lune potentia beatus antistes Ambrosius in libro ...
12. De vicinitate lune ad terras, f. 9v°.	Luna terris vicinior est quam sol. Inde et brevi orbe celerius peragit ...
13. De eclipsi solis et lune.	Eclipsis solis est quotiens luna XXX ad eandem lineam ...
14. Argumentum quot horis vel punctis luceat luna.	Ut luna quot luceat horis videat quia a prima usque ad XV ...
15. [De etate lune et epacta et embolismo, etc.]	De etate lune et epacta et embolismo et terminis mobilium festivitatum ut est Septuagesima ...
16. De diebus et temporibus utilioribus ad sanguinem minuendum.	

[57] Voir ci-dessus, à propos du manuscrit 10 de la bibliothèque capitulaire de Tortosa, p.

17.	De concurrentibus et eorum officio, f. 10.	Nunc sequitur de concurrentibus. Primo enim videndum est unde dicuntur concurrentes...
18.	De formatione concurrentium.	Formantur autem concurrentes hoc modo. Applica septem digitos manus et in quolibet digito ... (avec figure de comput manuel)
19.	[Concurrents].	Nota quod hic naturaliter assignantur concurrentes non artificialiter, ...(tableau des concurrents pour vingt-huit années).
20.	Quomodo sciantur concurrentes per hos versus, f. 10v°.	Aurea bina colo de facia grandibus ansis. Bis datus est felix gaudet bene cramine doctor.
21.	Item de inventione concurrentium.	Si vis invenire concurrentes alicujus anni, vide quotam feriam representaverit tibi F ...
22.	Item aliter.	(2 vers).
23.	Item de inventione annorum cilcli *(sic)* solaris.	Si invenire quotus sit annus cicli, accipe annos Domini et superadde VIIII ...
24.	Item per hos versus poteris invenire.	Si pars quarta sui deni superaddatur annis. Insuper et tetras per septem divide totum ...
25.	Item versus ad divisionem annorum facta per VII.	(1 vers).
26.	De inventione principiorum mensium per regulares et concurrentes.	Si vis invenire principium alicujus mensis accipe concurrentes illius anni et pone ...
27.	Item per hunc versum poteris scire principium cujuslibet anni.	Addandi Gabriel gracifer adde fidem. Iste versus equipollet per sillabas illis [duobus
28.	De inveniendis litteris dominicalibus, f. 11.	Si volueris scire que debeat esse dominicalis littera in quolibet anno ...
29.	Item per hos sequentes versus possimus scire litteras dominicales et bissextum.	Fert ea dux cor amat gens factor ense colui bis ...
30.	De litteris que vaticiniuntur propter bissextum.	Gratantur bona do flent ardua curro eneo. In hoc versu sunt septem dictiones que desserviunt septem ...
31.	Item per litteras dominicales poteris invenire concurrentes.	Sequitur qualiter per litteras dominicales sciantur concurrentes per doctrinam istorum versuum ...

32.	Quotus annus cicli solaris est lune quando natus est Dominus.	Nunc videamus quotus erat annus cicli solis et luna quando natus est Dominus ...
33.	Item de concurrentibus, f. 11v°.	De concurrentibus jam superius monstratum est quota feria representant F ...
34.	Item de inveniendo anno solari vel concurrentium.	Item per hos versus habetur quotus est annus cicli solaris ...
35.	De divisione annorum Domini facta per XXVIII.	Si vis invenire bissextum inchoandum est ab incarnationis Domini et postea divide ... Dicti versus non indigent expositione cum per se ipsos sufficienter possint intelligi ...
36.	De bissexto unde oriatur.	Videndum est quid sit bissextus et unde et qualiter inveniatur ...
37.	Quomodo inveniatur bistus per annos Domini.	Si vis invenire bissextum inchoandum est ab anno incarnationis Domini et postea divide ...
38.	Item aliter.	Si per bis binos Domini divisionis annos, quod fuerit supra bissexti sit tibi summa ...
39.	De loco bissexti, f. 12.	Est autem locus bissexti supra illum litteram que sic intitulatur ...
40.	De quatuor temporibus.	Sciendum est quod quatuor tempora vel partes sunt in anno, scilicet ver, estas ...
41.	In quibus predictorum quatuor temporum locis celebrantur jejunia.	Preterea sciendur quod in istis quatuor temporibus celebrantur quatuor principalia jejunia ...
42.	De solsticiis et equinoctiis.	In predictis temporibus sunt duo solstitia et duo equinoctia ...
43.	Quibus locis modo ponuntur solsticia et equinoctia.	Moderni vero doctores ponunt solstitium yemale XVII kalendas Januarii et solstitium estivale ...
44.	Quare moderni doctores ita possunt solsticia et equinoctia.	Nunc oportet diligenter intueri rationem quare assignant moderni doctores ...
45.	Item per hos versus monstrantur hec supradicta, f. 12v°.	Mete solsticii possunt per subdita queri. In sexaginta ter centum quinque diebus ... (33 vers)
46.	[De longitudine dierum].	A solsticio igitur hyemali incipiunt dies prolongari tantum usque ad equinoctium vernale ...

47. De anno lunari, f. 13.	Explicit tercia pars. Incipit quarta pars de anno lunari. Expletis tribus partibus hujus operis ...
48. Quare luna sit nova duobus diebus antequam annuntietur prima.	Solet queri quare luna sit nova duobus diebus antequam appellatur prima. Cujus solutio hec solet ...
49. De regularibus lunaribus, f. 13v°.	Sunt enim regulares quidam numeri inventi ad indicandum quota fuerit luna in principio ... (tableau des réguliers lunaires).
50. De inventione regularis alicujus mensis.	Si autem vis invenire regulares alicujus mensis potes invenire per hanc regulam. Accipe regularem ...
51. Item aliter.	Possunt iterum inveniere per hos versus : Estuunt exivit gramen gravvat igne [kalendas ...
52. Qualiter per dies anni possint inveniri et unde oriuntur.	Sequitur videre unde oriantur et qualiter per dies anni his versibus inveniantur ...
53. De epacta.	Nunc sequitur de epactis. Epacta est numerus datus anno ... (Tableau des épactes pour les 19 années d'un cycle.)
54 Hic est numerus vel figura epactarum.	
55. Idem demostrant isti versus, f. 14.	Nil audis billando eam dicas eciam fex Gentis unque kur liquat ad bellum celeres dat ...
56. Unde oriantur epacte.	Manifestum est quod ab illis XI diebus qui super habundant ...
57. Item alios versus de formacione epactarum.	Nil fit epacta prior sunt sex, et quinque secunda Per numerum talem generat premissa sequentem ...
58. Quomodo poteris invenire annum cicli epactarum aliter.	Si autem vis annum cicli epactarum, sume annos Domini ...
59. Item aliter.	Item et aliter invenitur. Qualiscumque fuerit in XI kalendas Aprilis talis erit epacta ...
60. Item aliter.	Invento autem anno cicli deleri poteris invenire epactam quia sume illum numerum ...
61. Qualiter inveniatur luna in principio cujuslibet mensis, f. 14v°.	Inventis regularibus et epactis, si vis invenire etatem lune in principio alicujus mensis ...

62.	Quibus annis et mensibus fallat predicta regula epactarum.	Fallit autem predicta regula in VIII anno cicli. Nam major est luna unitate quam debeat ...
63.	Item alios versus de eadem fallacia.	Versibus hic tracta quando fallatur epacta Maius in octavo necnon et Julius anno ...
64.	In quibus mensibus fallit predictus versus, f. 15.	Fallit tamen predictus versus in octavo anno cicli mensibus Aprilio, Maio et Junio ...
65.	Quot dies quilibet lunacio habeat.	Licet superius in primo capitulo hujus ultime partis scripsisse memini qui menses habeant lunam ...
66.	De saltu lune.	Quia multitociens de saltu lune mentionem facimus, ideo videndum est quis sit et qualiter ...
67.	Quomodo unus dies subtrahatur a totali ciclo.	Sciendum est quod singulis annis substrahitur cursui lune de suma CCC LIIII dierum qui efficiunt ...
68.	De embolismis et quot anni in ciclo sunt embolismales et quot communes.	Nunc sequitur de embolismis. Embolismus est excessus anni solaris supra lunarem XI diebus et de illis XI diebus ...
69.	De luna embolismali quo debeat locari.	Si autem volumus scire in quo mense et in quolibet anno debeat locari luna embolismalis ...

Le plus grand nombre des fragments répertoriés se rencontrent rarement dans d'autres manuscrits. La composition même du recueil est complexe. Il semble qu'on doive y distinguer deux parties tout à fait différentes:

Les quatorze premiers *argumenta,* qui traitent de matières d'astronomie, doivent être rattachés à l'opuscule *Descriptio temporum anni* qui occupe les feuillets 1 v° à 2. L'*argumentum De effectiva lune potentia* (n. 11) reproduit le texte du chapitre 28 du *De ratione temporum,* de Béde [58]. Quant au n. 13, qui traite des éclipses lunaire et solaire, s'est un fragment très ancien qui se rencontre pour la première fois dans la Compilation de 809 [59].

Avec l'*argumentum* n. 15 commence le recueil proprement dit de comput. L'*incipit* est fort explicite:

«De etate lune et epacta et embolismo et terminis mobilium festivitatum, ut est Septuagesima, Pascha et cetera, et clavibus et saltu lune in subse-

[58] Edition JONES, CH. W., *Bedae pseudepigrapha ...* (1943).
[59] Livre V, chap. 8.

quenti tractatu compoti versificatio deligens lector plenius poterit reperire» (f. 9 v°).

L'auteur et le copiste ont divisé ce traité en 4 livres. La séparation entre les différents livres n'est pas nette, mais on peut la reconstituer grâce à quelques indications dans le corps du texte. La première partie traite des différents éléments de comput qui dépendent du cycle solaire: concurrents, années du cycle de 28 ans, lettres dominicales, années bissextiles. On peut y inclure les fragments 15 à 35. La seconde partie est consacrée au bissexte; elle comprend seulement 4 *argumenta* (n.os 36-39). La troisième va jusqu'au fragment n. 47 (f. 12 et v°); il y est question essentiellement des quatre saisons, des solstices et des équinoxes. Avec le fragment 47 commence la quatrième et derniére partie, qui est réservée aux éléments de comput qui dépendent du cycle lunaire: année lunaire, réguliers lunaires, épactes, *saltus lunae,* embolismes. Cette fois la transition est nettement marquée avec la partie précédente:

(fragment 47, f. 13): «Explicit tercia pars. Incipit quarta pars de anno lunari. Expletis tribus partibus hujus operis veniendum est ad quartam et ultimam partem et dicendum est de anno lunari, de regularibus, de epacta, de saltu lunae, de embolismis et impedimentis eorumdem».

On notera avec intérèt l'importance des parties versifiées dans ce recueil. Dans un manuscrit daté de 1235, c'est là un stade normal de l'évolution qui devait conduire à la composition de traités uniquement en vers (*Massa compoti,* d'Alexandre de Villedieu, *Computus manualis,* d'Anianus) et à la prédominance, dans les traités en prose, des pièces mnémotechniques en vers.

Le précédent recueil de fragments de comput est suivi, du f. 16 v° au f. 23, d'une table générale qui embrasse les années 1200 à 1761. Cette période est répartie en deux séries que se suivent immédiatement, 1596 à 1761 d'abord, puis 1200 à 1595. Les éléments de la table, qui contient 3 colonnes, sont:

litterae ante bissextum. Ce sont les lettres dominicales utilisées, dans les annés bissextiles pendant la période 1.er janvier — 24 février;

bissexte;

année du cycle de 19 ans ou nombre d'or;

littere Dionisiales, ce sont les lettres grecques dont j'ai fait mention à propos du calendrier qui occupe les feuillets 2 v° à 8;

année de l'incarnation:

indiction;

nombre de semaines et de jours entre Noël et la Septuagésime:

date de la Septuagésime;

date de Pâques;

âge de la lune le jour de Pâques;

nombre de semaines s'écoulant entre la Pentecôte et le premier dimanche de l'Avent;

date du premier dimanche de l'Avent.

Les années qui sont contenues dans la table sont réparties en cycles de 19 ans; selon ceux-ci, certains des éléments précédents manquent, ou bien d'autres, comme les concurrents et les épactes, sont ajoutés. Une légende dans le marge explique le passage de l'année 1761 à l'année 1200 [60].

Les derniers feuillets (23 v°-25) du manuscrit 167 du musée de Vich sont occupés par de nouvelles pièces de comput. C'est d'abord le prologue versifié à l'*Epistola de ciclo pascali,* aujourd'hui perdue, du célébre Oliva de Ripoll [61]. Ce prologue de 59 vers est intitulé ici: «Incipiunt versus de exposicione tabule Dionisii» et la *Tabula Dionisii* qu'il illustre suit, au folio 24 v°. Viennent ensuite trois pièces de vers, la première sur la date de Pâques, les deux autres sur les années de l'incarnation.

«Alios versus de notitia Pasche.
Sicut ab ore Dei didicit Moyses et Hebrey *(sic)*
Octo sub Octobris prior est lux facta kalendis
Sicut post nongentos LXXX octo bissextos ... (36 vers)
«Alios versus de inveniendis annis.
Quisquis es ut queras annis exordia mundi
Computa quantos habet incarnatio Christi ... (12 vers).
«Alios versus.
Mensibus et numeri ferie luneve tributi
Hec tamen ad purum nisi sint non sit tibi durum ... (6 vers).

Le scribe a groupé maintenant les courts fragments de S. Augustin sur le comput: «Dicta beati Augustini de computo. Ait beatus Augustinus de computo.: Adime seculo computum et omnia ceca ignorantia complectuntur ...»

La *Tabula Dionisii,* annoncée plus haut, occupe le verso du feuillet 24. C'est une table générale des concurrents pour les 532 années d'un grand cycle (28 $\times$ 19), avec mention des lettres grecques correspondant à chaque concurrent [62]. En haut de la table, on trouve l'indication du nombre d'or, des épactes, des années communes et embolismiques, du *saltus* («in quibus lineis debent esse elevaciones»). En bas, le scribe a indiqué: les clefs des fêtes mobiles, les réguliers annuels lunaires, les termes de la Septuagésime et de Pâques, l'année du cycle, qui correspondent chacune à une colonne

[60] «Ne mireris, lector, precedentem numerum annorum majorem subsequentium esse, quia tunc quando fuit scriptum hoc tabulatum currebat anno Domini M CCXXXV et sic scriptor prosecutus fuit usque in finem hujus tabule annos Domini subsequentis ...»

[61] Voir: MILLÁS VALLICROSA, J., *L'Obra matemàtico-computística del monjo Oliva* dans *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval* (1931), pp. 224-28, et NICOLAU D'OLWER, L., *L'Escola poètica de Ripoll en els segles X-XII,* dans «Anuari de l'Institut d'Estudis catalans» 6 (1915-20) 59-60. Subsidiairement: BEER, R., *Handschriften des Klosters Santa María de Ripoll* (1906), p. 86, et ALBAREDA, A., *Els manuscrits de la Bibl. Vaticana Reg. lat. 123,* dans *Catalonia monastica,* t. I (1927), pp. 23-96.

[62] Table très proche dans MIGNE, PL 90, 735-36.

de la table. De chaque côté la table est entourée de 2 colonnes qui contiennent: à gauche les années du cycle solaire et les signes du zodiaque, à droite les mois de l'année et la durée des mois lunaires correspondant à chacun des mois solaires; ces éléments sont donnés pour les 28 années d'un cycle, qui correspondent chacune à une ligne de la table. Une légende accompagne la table:

«Tabula igitur Dionisii continet XVIII ciclos solares vel XXVIII ciclos decemnovenales. Vocatur etiam magnus ciclus ipsa tabula de concordia cicli solaris et cicli epactarum ...» Elle est elle-même précédée (f. 23 v°) d'un calcul des années de la création appelé *Multiplicatio tabule Dionisii*[63].

A cette note correspond au f. 25, et exactement en regard de la *tabula Dionisii,* une table en trois colonnes qui contient: les années depuis l'origine du monde — de VI CCCC XLVIIII à VI DCCC LXII, les indications d'années étant distantes les unes des autres de 19 années —;

les années de l'ère d'Espagne «ad inveniendam eram» — de 1120 à 1624;

les années de l'incarnation — de 1082 à 1595 —.

Cette table est comme un complément de la précédente et chacune des ses lignes comme le prolonguement des 28 lignes de la *Tabula Dionisii.*

La moitié droite du même folio 25 recto est occupé par une table des fêtes mobiles, embrassant 35 années. Divisée en 9 colonnes, elle fournit les éléments suivants: *litterae Dionisiales* (ce sont les lettres grecques dont j'ai fait mention à propos du calendrier qui occupe les feuillets 2 v° à 8), lettres dominicales, date de la Septuagésime, nombre de semaines comprises entre Noël et la Septuagésime, date de Pâques, nombre de semaines entre la Pentecôte et l'Avent, date du premier dimanche de l'Avent, nombre de semaines et de jours de l'Avent. Au verso du même feuillet, une autre table donne les jours de Pâques en fonction des concurrents pour les 19 années d'un cycle; une légende l'accompagne: «Si quolibet anno paschalem diem vel lunam aut litteram grecam et dominicalem scire volueris, decemnovenalem ipsius anni in priori latere hujus pagine quere et abhinc dextrorsum per eandem perge ...»

Manuscrit 228.

A la suite d'un ouvrage imprimé du XVI^e siècle, on trouve 9 feuillets de papier numérotés 129 à 137, écrits au XVI^e siècle et de format 300 × 220 mms.

Les deux premiers feuillets (129-130 v°) contiennent une courte Vie de l'apôtre S. Jacques en catalan, les quatre derniers (133-137 v°) un fragment de Bestiaire, également en catalan. Entre les deux, s'intercale une

[63] «Hec est multiplicatio tabule Dionisii. Ab initio itaque seculi usque ad nativitatem Christi fuerunt anni V. CC LXVI.»

table pascale embrassant les années 1344 à 1389. Cette table se présente sous forme d'un texte suivi, en catalan, et indique les dates de Pâques, l'âge de la lune au 1.er janvier et la lettre dominicale:

«Anno Domini M CCC LIIII Pasca a XIII dies en Abril, la luna en VI, la dominica en E; son VIII setmanas (...2 mots effacés ...) dies de Carnal e XXVI dies de Nupcies e (...2 mots effacés ...) dies de Sencogesima a sent Johan».

71. **Villanueva y Geltrú** (Barcelona)

BIBLIOTECA BALAGUER

BEER, *H. S.*, pp. 555-556 (n. 566); CREUS, TEODORO, *Un golpe de Estado hasta aquí desconocido en la historia de Cataluña*, dans «Boletín de la Real Academia de la Historia» 13 (1888) 61 suivants.

La Biblioteca Balaguer possède une riche collection d'environ un millier de manuscrits, en langue latine ou catalane. Il s'agit pour la plupart de textes litteraires ou diplomatiques du XIVe au XVIIIe siècle: entre autres une série d'originaux d'actes privés des XIIIe, XIVe et XVe siècle (le plus ancien est l'acte de consécration de l'église Santa Maria de Amer, daté de 969).

Les manuscrits latins dignes d'être retenus sont:

un missel à l'usage de l'église de Barcelone, du XVe siècle, qui présente des initiales historiées et deux grandes miniatures en pleine page (le Christ en croix entre la Vierge et S. Jean, Dieu Pantocrator), n. 1;

un missel des Chartreux, du XVe siècle également, orné de miniatures, n. 2;

un recueil de prières du XVe siècle, exemplaire aux armes de Don Pedro d'Aragon;

un exemplaire de l'Histoire d'Alexandre le Grand, de Quinte-Curce;

le cartulaire du monastère bénédictin de San Feliu de Guixols du XVIIe siècle.

Manuscrit 4. Bréviaire de Tolède

Manuscrit du XVe siècle, contenant 436 feuillets de parchemin, de 235 sur 160 millmètres.

Les derniers feuillets sont occupés par un calendrier liturgique. Au feuillet 298, le scribe a copié une table donnant les dates des fêtes mobiles en fonction des lettres dominicales pour sept cycles de 19 ans. Divisée en 8 colonnes, cette table contient les indications suivants: lettres dominicales, épactes, dates de Pâques, de la Septuagésime, du premier dimanche de Carême, des Rogations et de la Pentecôte. Une légende en espagnol indique si le quantième de Pâques est en mars ou en avril: «Pascha resurreccionis *(sic)* Março dias por andar de Abril andados y asy de las otras fiestas». Le verso du même feuillet 298 est occupé par une roue de comput qui contient les lettres dominicales et les nombres d'or, en deux cercles concen-

triques de 28 et de 19 cases respectivement. Les lettres dominicales ne sont pas indiquées par A B C D E F G, mais par les syllabes mnémotechniques «Fert ea dux cor amat gens factor ...»

Index des manuscrits étudiés
dans l'Inventaire des manuscrits des Bibliothèques de Catalogne

Gérone

Bibliothèque provinciale: numéros 9-135, 3, 91, 98, bréviaire non numéroté.

Musée diocésain: martyrologe non numéroté.

Séminaire: ns. 140, 150, écrits de S. Jérôme ms. non numéroté.

Lérida

Bibliothèque du chapitre: numéro 2.

Montserrat

Abbaye: ns. 13, 16, 54, 789, 815.

Seo de Urgel

Bibliothèque du chapitre: numéro 68.

Tarragone

Bibliothèque provinciale: numéros 9, 39, 45, 73, 106, 119, 162.

Palais archiépiscopal: n. 81.

Tortosa

Bibliothèque du chapitre: numéros 10, 13, 34, 54, 56, 80, 115, 119, 120, 140, 239, 259, *274 bis.

Vallbona de las Monjas

Monastère: missel non numéroté, cantoral non numéroté.

Vich

Bibliothèque du chapitre: numéros 80, 81, 84, 93, 167, 228.

Villanueva y Geltrú

Bibliothèque Balaguer: n. 4.

MANUSCRITOS TRECENTISTAS Y CUATROCENTISTAS

(Repertorio de notas documentales) *

por José M.a Madurell Marimón

85 17 diciembre 1479

Venta de un libro en pública subasta, otorgada por el librero Pedro Ripoll, a favor del escribano Bartolomé del Bosch, por el precio de 8 libras.

Quendam librum vocatum Rosari scriptum in pargamenis a corandells, ab pots cobertes de cuyro vermel, ab .iiii. gaffets. Et finit primus corandellus prime pagine: consilium. Et incipit primus corandellus ultime pagine sive carta: in fi Iohannes.

AHPB. Antonio Joan, leg. 9, manual 38, años 1479-1480.

86 17 diciembre 1479

Venta de un diamante y un libro en pública subasta, otorgada por Arnaldo Font, alias Ça Bastida, a favor del escribano Bartolomé del Bosch.

Item, una Biblia scrita en pargamins a corandells, ab pots e dos gaffets.

AHPB. Antonio Joan, leg. 9, manual 38, años 1479-1480.

87 21 enero 1480

Venta de libros en pública subasta, otorgada por el notario Juan Fogasot, a favor del mercader Raimundo Vidal, por el precio de 70 libras barcelonesas.

1. Primo, hun libre scrit en pergamins a corondells, de forma molt gran, scrit en forma vulgar, apellat Biblia, en lo qual es tot lo Testament Vell e Novell, ab les capletres del principi de cascun libre historiades molt bellament. Ab posts de fust cubertes de cuyro vermell o morat, picat o fogueiat, ab cantoneres. E tot al entorn ab guarniment de leuto, ab .iiii. scudets sens gaffets, ab quatre bolles en cascuna post, ab hun senyal ho cayro fet ab senyal o armes de puntes d'or o vermelles. En lo qual libre ha scrites e nombrades .dlx. cartes, ultra la taula dels dits libres,

* Continuación de «Hispania sacra» 4 (1951) 401-64.

qui es en lo principi del dit libre. E mes ultra la taula o descendencia del comensament del mon, ço es, de Adam discorrent e devallant per los patriarques, jutges, reys, prophetes e sacerdots, en aquell temps concorrents fins a Ihesu Christ Salvador Nostre. E comença lo dit libre en la carta primera, hon ha baix dos angels ab camis vermells, ab mantos morats folrats de vert, qui tenen un scut ab les armes dessus dites: En lo comensament crea Deu lo cel e la terra, etc. Dins la qual capletra del dit principi, es pintada la Magestat Divina senyant ab la ma dreta, e ab la ma squerra te hun pom d'or ab una creu. E baix als peus, deius hun arch, te lo mon tripartit ab tres titols de letres d'or qui dien: Asia, Europa, Africa. En la qual plage, denant lo qual comens lo libre, es istoriada la creacio del mon ab set istories, molt bellament. E entre les altres pintures, hi ha una perdiu e hun pago qui fa la luna, tot pintat molt bellament. E fine dit libre: la gracia de Nostre Senyor Jhesu Crist sià ab tots nosaltres. E en cascuna de les dites posts, dant lo dit cayro o senyal, es picat d'or lo que's segueix: *La Biblia.* E deius lo dit cayro o senyal *Empla.*

2. Item, hun altre libre scrits a corandells, de forma de full de la ma maior, apellat Flos Sanctorum, scrit en lengua vulgar, hon ha scrites e nombrades .dvi. cartas, ultra lo compter qui es en lo dit libre. E comense: Lo die de la Circumsisio de Nostre Senyor Jhesu Christ, .iiii. coses le fan celebredora, etc. La capletra de qualsevol principi, es istoriada de la istoria de la dita Circumcisio. En la qual carta ha dos angels qui tenen hun scut, en mig del qual ha hun scut ab puntes blanques e vermelles, e al entorn ha .viii. petxines grogues en camper vermell. E mes de la primera capletra dessus dita, ha hun angel qui sona una corneta. E fine: e diables feren li gran honor a la sua anima. E es cubert lo dit libre de posts de fust cubertes de cuyro morat, picat e fogueiat, ab quatre bolles en cascuna post, e ab quatre scudets sens gaffets. La qual cuberta de cuyro es estada tallada derrera a les ligades, per quant es stat derrerament quarnat ho ligat, e lo dit cuyro no y abastava a clourel. E te lo dit libre .ii. senyals prop dits hu a cascuna post. E mes te cuberta de drap de li sotil e apadessada.

AHPB. Andrés Mir, leg. 2, manual años 1479-1481.

88 — 1 febrero 1480

Venta de dos libros en pública subasta, otorgada por Pedro Ripoll, a favor del doctor en derechos Juan Raimundo Ferrer, por el precio de 9 libras.

1. Primo, un libre appellat Digesta Vella. E feneix lo primer corandeller de la primera carta: domino. Ab pots cobertes de aluda grogua, .iiii. cantoneres, .iiii. gaffets.

2. Item, un altre libre appellat Psaltiri, scrit en pargamins, ab letres d'or. E feneix la primera pagina: lignum. Et incipit prima pagina ultime carte: reple. Ab pots cobertes de vermell, ab .ii. gaffets, ab parxe de sede negre.

AHPB. Antonio Joan, leg. 9, manual 39, año 1480.

89 12 mayo 1480

Venta de dos libros en pública subasta, otorgada por el corredor Juan Ça Coma, a favor del doctor en leyes Juan Ros, por el precio de 20 libras.

1. Quendam librum vocatum Decret, test e glosa, scriptum in pergamenis, ab pots de fust, ab cobert de cuyro vermel, ab cantoneres, dos gaffets. E feneix lo segon corandel de la primera pagina: statum. E comença lo primer corandell de la derera carta: nunquam.

2. Item, un altre libre appellat Clementines, ab pots de fust, cobertes de aluda vermella, cantoneres dos, scrit en pargamins, .iiii, gaffets. E feneix lo primer corandell: reformacione cros. Et incipit la primera pagina ultime carte: sibi placuit.

AHPB. Antonio Joan, leg. 9, manual 39, año 1480.

90 17 agosto 1480

Acta de la restitución de un libro y otros objetos, subscrita por el librero y corredor Juan Ça Coma, a favor del orfebre Pedro Esteve.

Item, un libre appellat Elius Lampridus scrit en pargamins.

AHPB. Antonio Joan, leg. 9, manual 39, año 1480.

91 4 diciembre 1483

Venta de libros en pública subasta, otorgada por el corredor Pedro Ripoll, a favor del doctor en derechos Juan Raimundo Ferrer, por el precio de 8 libras.

1. Primo, un libre apellat Pi scriptum in pargamenis a corandells. E feneix lo segon corandell de la primera carta: testor. E comence lo primer corandell de la derera carta: patet fa. Ab pots cobertes de cuyro vert e vermel .iiii. gaffets.

2. Item, un altra libra appellat Inforçada, escrit en pargamins a corandells. E feneix lo primer corandell de la primera carta: in omnibus. E comença lo primer corandell de la derera carta: sit relictum. Ab pots cobertes cuyro negre descolorit ab .iiii. gaffets.

AHPB. Antonio Joan, leg. 11, manual 43, años 1483-1484.

92 26 enero 1486

Venta de libros en pública subasta, otorgada por Gerardo Colomer a favor del doctor en derechos Juan Raimundo Ferrer, por el precio de 21 libras.

1. Primo, un libre appellat Bartol, scrit en pargamins a corendells, so es, la primera part de la Digesta Vella. E feneix lo segon corandell de la primera pagina: sed quero quid. Et incipit primus corandellus ultime pagine: facit ad questionem. Ab pots ab un tancador.

2. Item, altre libre scrit en pargamins a corandells apellat Abartol, la segona part sobre la Digesta Vella. Et finit secundus corandellus prime pagine: certi condicio. Et incipit: primus corandellus ultime carte: veleri. Ab pots e tres gaffets.

3. Item, un libre apellat Bartol sobre la primera part de la Inforçada. Et finit secundus corandellus ad instruendum, qui sunt codicilli ab instato. Ab pots, dos tancadors e ab cantoneres.

4. Item, un altre libre appellat Barthol, la segona part sobre la Inforçada. Et finit secundus corandellus prime pagine prime carte: unde dicto indiscit. Incipit primus corandellus ultime carte: dessucces a dicto. Ab dos gaffets, ab pots ligades a la teliana.

AHPB. Antonio Joan, leg. 11, manual 46, años 1485-1486.

93 23 junio 1485

Venta en pública subasta de un lote de 36 libros, otorgada por fray Juan Feliu, conventual, procurador, ecónomo, síndico y actor de fray Benito Sant Joan, prior y el convento del monasterio de San Jerónimo del Valle de Belén o de la Murtra, a favor del notario barcelonés Luis Jorba.

1. Primo, un libre apellat Alfonsina, ab posts de fust, cobertes vermelles, ab quatre gafets, ab los coreigs de seda, scrit en paper. Comensa la primera carta del dit libre: Marcellum dictum. E feneix dita carta: maculas ignomi.

2. Item, altre libre simul modo apellat Alfonsina, scrit en paper, ab post de fust cobertes de cuyro vermell, ab quatre gafets de seda. Comensa la primera carta del dit libre ab letres vermelles: Alfonsi regis. E feneix dita carta: ante abusa.

3. Item, altre libre scrit en pergamins apellat Eticha d'Aristotill, ab posts de fust cobertes de vellut vermell, bollonat ab bolletes d'argent. Comensa la primera carta del dit libre ab letres d'or: Perfacio quedam. E feneix dita carta ab letres negres: superabundancia bona.

4. Item, altre libre scrit en pregamins ab posts de fust, sens cubertes e sens gafets. Comensa la primera carta del dit libre ab letres verme-

lles: Quinti Cursii. E feneix ab letres negres dita carta: in quem omnes.

5. Item, altre libre scrit en paper, ab posts de fust cobertes de pregami apellat Virgili Eneydos. Comensa la primera carta del dit libre: Arma virum. E feneix dita carta: regina iovisque.

6. Item, altre libre scrit en paper apellat Gramaticha Nova, ab posts de fust, ab miges cobertes vermelles. Comensa la primera carta del dit libre: Prafacio Iohannis. E feneix dita carta: tantum elaboravit.

7. Item, altre libre scrit en pregamins, ab posts de fust cobertes de cuyro vert, ab bolletes petites, ab dos coreixs larchs. Comensa la primera carta del dit libre ab letres vermelles: Incipit Tractatus. E feneix dita carta ab letres negres: cognicio eum.

8. Item, altre libre scrit en paper sisternat dė pregami, ab posts de fust cobertes de cuyro vermell, ab quatre gafets. Comensa la primera carta del dit libre ab letres vermelles: Incipit liber dictus Catalicon. E feneix ab letres negres dita carta: ut plurimum sonent.

9. Item, altre libre scrit en paper sisternat de pergami, ab posts de fust cubertes de cuyro leonat, ab bolles e dos gafets de lauto, apellat Conventum super modo significandi. E comensa la primera carta: gravita liberalium. E feneix dita carta: et per artem. E comensa la darrera carta del dit libre: ut notum est in secula seculorum. Amen.

10. Item, altre libre scrit en paper, ab posts de fust, ab miges cobertes negres, ab dos gafets. Comense la primera carta del dit libre: Dialetica est Ars. E feneix dita carta: proprium gradum sue.

11. Item, altre libre scrit en paper, ab posts de fust, cobertes verdes. Comense la primera carta del dit libre: Plasmaverunt Deus. E feneix la dita carta: prima adhuc dividitur, apellat Tesaurus Filosophie Naturalis.

12. Item, altre libre scrit en pergamins, ab posts de fust, apellat Poestria Estacii. Comensa la primera carta del dit libre, en letra menuda de glosa: Ad evidenciam istius libri, o lo primer metre de dit libre: fraternas acres.

13. Item, altre libre scrit en paper, sisternat en pregami, ab posts de fust, ab miges cobertes leonades, ab dos gafets. Comense la primera carta del dit libre: Epitaphium. E feneix dita carta: vellem.

14. Item, altre libre en pregamins ab posts de fust, ab miges cobertes de cuyro vert, ab dos gafets, apellat Egidius de Roma. Comensa la primera carta del dit libre, ab letres vermelles: Incipiunt questiones. E feneix dita carta: alique dimenciones reales.

15. Item, altre libre apellat Iuvenal, scrit en paper, sisternat de pregami, ab posts de fust, ab miges cobertes de cuyro vermell. Comensa lo dit libre ab letres negres menudes: Semper bene sit. E feneix la dita primera carta: spectare lacunas.

16. Item, altre libre apellat Iuvenal, scrit en paper, ab posts de fust, cobertes de cuyro vermell, ab tres bolles e dos gafets. Comensa la primera carta del dit libre: Semper ego auditor. E feneix la dita carta: barba sonabat.

17. Item, un altre libre scrit en paper apellat Epistole Leonardi, ab cobertes de pregami.

18. Item, un altre libre scrit en pregamins apellat Albertus de Sansonia, cubert de pregami.

19. Item, un altre libre o volum desisternat, apellat Questions de Versori sobre los Fisichs. E comensa la primera carta: Circa primum. E feneix la primera plagina de dita carta: contradictorie opponuntur.

20. Item, un altre volum en paper apellat Eticha d'Aristotill, de stampa. Comensa la primera carta: Aristotelis. E feneix dita carta: et lunata est ex qui.

21. Item, un altre volum en paper apellat Donatus in Terencio. Comensa la primera carta del dit volum: Puplius Terencius. E feneix la dita carta: quo magis miror.

22. Item, altre volum apellat *Methaphisica* Alberti Magni, que rare invenitur. Comense la primera carta del dit volum: Omnes homines. E feneix la primera plagina del dit volum: et siliam...

23. Item, altre volum en paper, contenint en si Obres d'Aristotill. Comensa la primera carta: Cum superiore. E feneix la dita carta: potuerimus.

24. Item, altre volum en paper sisternat de pregami apellat Versori, sobre lo libre de anima. Comensa la primera plagina de dita carta: Circa primum. E feneix la primera dita pagina: sunt coram omnibus.

25. Item, altre volum de paper sisternat de pregami apellat Boeci de Consolacio. Comense la primera carta del dit volum: Carmina qui quondam. E feneix dita carta: supra verticem.

26. Item, altre libre scrit en pregamins, ab posts de fust cobertes de cuyro vermell empremtades apellat Frater Anthonius Super ymitaciones eloquencie. E comensa en la primera carta del dit libre: Cum intellexisem. E feneix dita carta: sit condomarem. E comensa la derrera carta del dit libre: vivencium idest utilitas. E feneix: multi latinorum ignorant.

27. Item, altre libre, ab una sobrecoberta vermeylla, scrit en paper, ab posts de fust ab cubertes vermelles emprentades e picades d'or, apellat Servi sobre lo Virgili. E comensa la primera carta: Bucholica. E feneix dita carta: oracius pocumur. E comensa la darrera carta del dit libre: bello pruico. E feneix: si comerus.

28. Item, altre libre scrit en pergamins, ab posts de fust, ab miga cuberta, apellat Egidii sobre los posterios. E comensa en la primera carta del dit libre: venerabili viro. E feneix dita carta: ad compleccionem.

29. Item, altre libre scrit en pergamins, ab posts cubertes vermeylles emprentades, apellat Terencii. E comensa la primera carta: Sororem falso. E feneix dita carta: vere nupcie. E comense la derrera carta del dit libre en vermell: na. E feneix: recensui.

30. Item, altre libre apellat Questions Tosculanes, scrit en pregamins, ab posts cubertes de cuyro vermeyll. E comense la primera carta: Cum

deffencionum. E feneix dita carta: studiosus. E comensa la derrera carta: aurium. E feneix: levacio.

31. Item, altre libre apellat Orasi petit.

32. Item, altre libre scrit en pergamins, ab posts de fust, cubertes vermeylles, apellat Egidii sobre lo de Anima, ab quatre bolles. E comensa la primera carta del dit libre: bonorum honore, etc. E feneix: dimestigandum est. E comensa la derrera carta: vellem esse sanus. E feneix: in secula seculorum. Amen.

33. Item, altre libre scrit en paper, sense posts, apellat Lectura de Peris sobre los Fisichs. E comensa en la primera carta: Circa primum librum. E feneix dita carta: quam corpus qui est. E comensa la derrera carta del dit libre: in multis. E feneix: ponitur glosa.

34. Item, altre libre scrit en pergamins, ab posts de fust, ab miga cuberta, apellat Textus Fisicorum cum comento. E comensa la primera carta: quoniam quidem. E feneix dita carta: siquidem.

35. Item, altre libre scrit en pergamins, ab posts cubertes de cuyro vermeyll apellat Boeçi de Consolacio de la glosa del trauet. E comensa en la primera carta: Explenacionem librorum. E feneix dita carta: letencia que ex.

36. Item, altre libre scrit en paper, ab posts cubertes de cuyro vermeyll, ab bolles, apellat Gaspari sobre algunes Apistoles de Senecha. E comensa la primera carta del dit libre: Quam multa. E feneix dita carta: laboratum.

AHPB. Antonio Vinyes, leg. 28, manual 56, años 1480-1486.

94 6 abril 1486

Venta de libros en pública subasta otorgada por el librero Gabriel Prats a favor del doctor en derechos Juan Raimundo Ferrer, por el precio de 12 libras.

1. Primo, un libre appellat Volum, scrit en pargamins, test e glosa. Et finit secundus corandellus: michoque. Et incipit primus corandellus ultime pagine: in textu banno imperiali. Ab pots cobertes de luda blanqua, .IIII. gaffets.

2. Item, un altre libre scrit en pargamins, daurat, capletrat d'or. Ab pots, dos gaffets. Finit prima pagina: approquate consuevit. Ab pots cobertes de leonat scur.

3. Item, libre altre scrit en pergamins appellat Augustinum contra Faustum. Finit secundus corandellus: ginelogus. Ab dos gaffets.

4. Item, un altre libre appellat Scomo, scrit en pargamins appellat Xinofontis. Ab pots cobertes vermelles. Finit prima pagina: magis eloquenter. Et incipit prima pagina ultime carte: privatis operius.

AHPB. Antonio Joan, leg. 11, manual 46, años 1485-1486.

I. Índice de autores

Las referencias se hacen al número (en negrita) del documento y después, separado por un guión corto, al número marginal en que se subdivide cada documento.

II. Índice de obras

Ciencias sagradas:

78-2; Lib. electorum: 2-45; Epitaphium: 93-13; Floretes: 14-5; Jornada de salut: 14-23; Liber ruralium comodorum: 7-17; Liber utilitatis nature secretorum: 2-65; Libre d'or: 41; Platearia o Amicum: 21-2; Questions: 14-9, 14-10, 14-15; Suma de collacions: 15-2; Tractat (Tractats): 2-74, 14-22, 44-15, 93-7; Visions: 14-18.

INDETERMINADOS: 2-14, 2-20, 2-25, 2-36, 2-52, 2-53, 2-54, 2-56, 2-62, 2-70, 2-75, 4-4, 4-10, 4-13, 4-18, 4-19, 4-20, 4-26, 4-28, 4-29, 4-30, 4-31, 4-32, 4-41, 4-44, 4-48, 4-50, 12-1, 12-6, 14-11, 14-13, 14-22, 21-1, 22-12, 22-14, 39-1, 44-15, 48-3, 48-4, 51-4, 51-5, 51-6, 51-7, 51-8, 51-9, 51-10, 51-11, 51-12, 70-2, 72-1, 72-2, 93-3, 94-2.

III. LISTA DE LOS «INCIPIT» Y «EXPLICIT» *

A. B. C. ludus est ad inveniendum ...per fer vomit amelles ab mel: 7-4.
Abohali: 2-25.
Aci s'tracte ... Gloria. Amen: 14-20.
Aci comense la taula del present libre ... lo qual ha nom jornada de salut: 14-23.
Aci comença lo libre que'n Bernat dez Clot dicta a s'escrich de les grans nobleas ... aixi que no poria esser dit: 15-1.
Ad evidenciam istius libri. Fraternas acies: 93-12.
Ad decorem sponse in ecclesie ...quoad primam causam sine caritate quoad secundam causam hic finitum tractatus puta: 7-19.
Ad introhitum altaris ... accepit eam discipulus in suam: 12-10.
Ad scienciam offic. notarie: 2-57.
Ad te levavi: 12-7.
Al molt honorable ... Deo gracias. Amen: 14-6.
Alpha et omega ... pro summe summa sit regi gloria summo: 7-28.
Alfonsi regis: 93-2.
Ambrosius ... consiliatores eorum: 18-1.
Aristotelis: 93-20.
Arma virum: 93-5.
Aquell es bon amich: 21-2.
Aquest petit tractat ... comte de Cervera: 14-22.

Beatus vir ... Silvestri episcopi: 12-3.
Bonifacius episcopus, servus servorum Dei ...irritandus: 7-1.
Bonifacius ... Deo gracias: 25-5.
Bonorum honor ... in secula seculorum. Amen: 93-32.
Bucholica: 93-27.

Carmina qui quondam: 93-25.
Ci conmencent les Evangiles ...Amen: 14-8.
Cicero Bruto ... ad quem eciam rogo: 54-2.
Circa primum librum ... ponitur glosa: 93-33.
Circa primum: 93-19.
Com jo religios ... amen idest sine fine sens fi: 23-7.
Com lo doctor o preycador del evangeli ... sit laus gloria Christo: 15-2.
Comencen les Rubriques ... qui tecum vivit et regnat etc.: 14-7.
Comencen los Psalms ... Qui vivis et regnas: 14-4.
Comencen los tractats del present libre de natura angelical, los quals son .v. libres ... e ab aytant sia ab vos Jhesu Christ per la sua clemencia: 15-3.
Christo crucifixi sunt etc. ...manducare vita beata: 7-48.
Cum animadverte: 18-2.
Cum defencionum ... levacio: 93-30.
Cum intellexissem: 93-26.
Cum pars illustris ecclesie ... tempus fuerit associate: 7-44.

* Damos la lista de los textos que son o probablemente pudieran ser *incipit*, seguidos, cuando lo hay, del *explicit*, intercalando en este caso tres puntos.
Prescindimos de los *incipit* y *explicit* que manifiestamente indican «principio» y «fin» de folios, páginas o columnas de un códice, no de un documento u obra.

Incipit truncados:



BIBLIOGRAFÍA

MANUSCRITOS ESPAÑOLES EN BIBLIOTECAS EXTRANJERAS

POR J. RIUS SERRA Y JOSÉ VIVES

1. La Biblioteca de Cava dei Terreni

Esta abadía tuvo el primer catálogo impreso el año 1800. Fué publicado primero en francés e italiano en 1822 con este título:

Lettera dell'Abate de Rozan su dei libri e mss. preziosi conservati nella Biblioteca della SS.ma Trinità di Cava. Al Signor Bibliotecario della Biblioteca del Re a Napoli. Napoli 1800. Tradotta dal Francese dal lector Cassinese D. GABRIELE MORALDI. Napoli. Dai torchi di Vincenzo Orsino. 1822.

Las noticias sobre la biblia visigótica y los dos códices con textos de autores españoles, que enumero, las hemos extractado, sin embargo, del Catálogo del P. Mattei-Cerasoli, *Códices cavenses,* descripsit D. LEO MATTEI-CERASOLI O. S. B. Pars I: *Codices membranacei.* In abbatia Cavensi MCMXXIV.

Contiene este catálogo la noticia de 65 manuscritos en pergamino y 94 en papel. Los que se refieren a España son:

1. Biblia sacra, perg., sec. IX, 300 fols. a tres columnas.

Es la biblia visigótica del célebre «Danila scriptor» con numerosas miniaturas. La bibliografía de este manuscrito es copiosísima. La señalada por Mattei-Cerasoli puede alargarse con las publicaciones posteriores al año 1925 y a la misma debe añadirse la anterior en dos o tres años: DOM HENRI QUENTIN, *Mémoire sur l'établisement du texte de la Vulgate* (Roma y París, 1929). En las páginas 313 y 315 hay dos facsímiles de este manuscrito.

2. S. Isidoro, Etimologías.

Escritura siglo VIII (a. 779-97), perg., 252 fols. 280 × 200 mm.

Contiene los veinte libros de las Etimologías. Faltan los primeros nueve capítulos del lib. I. Empieza en el cap. X: «Inde ergo dictum est adverbium quod semper verbo...»: PL 82, 87-134.

Los cuadernos últimos están desordenados, de modo que empieza el libro XX en el f. 235v°, y el manuscrito en su fol. 252 termina con las palabras:

«aurea lamina in fronte pontificis, que nomen Dei tetragrammaton» del libro XVIII (PL 82, 629-84). Falta el texto del cap. XX desde las últimas palabras del manuscrito que son: «neque enim subsistere poterit caro, nisi confortetur alimentis».

17. Autores varios.

Escr. s. XIV, perg., 150 fols. a dos columnas, 340 × 235 mm.

a) ff. 1-50: S. Isidoro, Libri sententiarum, libros I-III: PL 83, 889-92, 537-560, 599-654 y 653-738.

b) S. Martín de Braga, Vitae honesta formula. f. 54: Incipit libellus s. Martini ad Miridonem regem de quatuor virtutibus. Pról.: Gloriosissimo ac tranquillissimo et insigni catholice fidei predito pietate Miridoni regi Martinus humilis episcopus. Non ignoro, clementissime rex ...etiem laicis recte honesteque viventibus valeant adimpleri.

ff. 54-56: Libellus quatuor virtutum species, multorum sapientium sententiis definite sunt ...:PL 72, 21-27.

Para los manuscritos en papel no se ha publicado aún el catálogo como para los en pergamino. Para aquéllo sdebemos servirnos del libro: *Guida storica e bibliografica degli archivi e delle biblioteche d'Italie.* Vol. IV: *Badia della SS. Trinità di Cava,* a cura di D. LEONE MATTEI CERASOLI O. S. B. Roma, La Libreria dello Stato 1937, en el cual se ha resumido la historia del fondo documental (Archivo y Biblioteca) en forma de inventario. Repite la noticia de los 65 números en pergamino de la Biblioteca y anota, además, la de los que están escritos en papel, entre los cuales pueden interesar a nuestro objeto los siguientes:

14. Siglo XVIII. FALCES, OTTAVIO, *Suplica alla Maetà del Re.*

24. Siglo XVII. *Giornale del Duca de Ossuna.*

29. Siglo XVIII. *Lusitania vindicata.*

44. Año 1510. *Vita ven. D. Garciae Cisneros et Exercitia spiritualia.*

73. Siglo XVII. TROSILLO, PETRI, *Libellus regiae successionis Regnorum Siciliae, Hierusalem et aliorum.*

74. Siglo XVII. CASTALDO, ANTONIO, *Istoria dei rumori e altre cose occorse nei suoi tempi dal tempo del Vicerè D. Pietro de Toledo.*

76. Siglo XVI. *Diurnale del Regno di Napoli del duca di Monteleone.*

Entre los incunables de la misma abadía figuran:

n.º 9. ALPHONSUS TOLETANUS, *Sententiae atque expositiones.* Venetiis. Paganinus de Paganinis, 1490: HAIN 876.

n.º 72. ISIDORUS, *Etymologiarum libri.* Venetiis, Petrus de Loeflein, 1483: HAIN 9279.

n.º 73. ISIDORUS, *Liber Etymologiarum et de summo bono.* Venetiis, Bonetus Locatelli, 1493: HAIN 9280.

n.º 110. VINCENTIUS DE VALENTIA, S. (S. Vicente Ferrer), *Sermones de Sanctis, Sermones de tempore.* Venetiis, Jacobus de Leucho 1496, 3 vols.: HAIN-COP. 7010.

n.º 120. VINCENTIUS (S.) FERRERIUS, *Sermones de tempore et de sanctis.* Venetiis, Jacobus de Leucho 1496: HAIN-COP. 7010.

2. La biblioteca de Einsiedeln

Conocemos estos manuscritos por el catálogo del P. Meier titulado: *Catalogus codicum manuscriptorum qui in Biblitheca monasterii Einsidlensis O. S. B. servantur.* Tomus I complectens centurias quinque priores. 1899.

Se conservan en dicha abadía mil quinientos códices. El P. Galli Morel, fallecido el año 1872, hizo el catálogo, dividiendo los manuscritos por siglos. El P. Meier se sirvió de dicho catálogo para su libro, que vamos a extractar, anotando los códices que tienen alguna relación con España.

9. Homiliario del s. XII.
fol. 220-20. Dominica prima post natale Domini. Sermo s. Fulgentii. *Emp.* Dilectissimi fratres. *Acaba:* divina nobis benignitate. (Sermo II, 5-7: PL 65, 728).

15. esc. s. X. Prudencio. Psicomaquia.
f. 103-11. Incipit liber de Psicimachia quem composuit Aurelius Prudentius C. carmine heroico. De virtutibus vitiorum. Christe graves ... *Acaba:* dives sapientia regnat (PL 60, 19-90).

27. S. Isidoro. Libro de las diferencias. Esc. s. VIII-IX.
f. 50-3. Liber differentiarum Isidori iunioris Spalensis episcopi. Inter Deum et dominum. *Acaba:* dominus quia unigenitus (PL 83, 69-72).

35. Escr. s. XII, perg. 268 págs. 290 × 214 mm. PATERIO. *Exposición bíblica.*
pp. 4-6: Prologus Paterii.
pp. 6-8: Capitula libri Genesis.
pp. 8-260: *Emp.:* Virtutes angelice que... *acaba:* non laudat in choro.

Son los doce libros que Migne (PL 79, 683-96) publicó entre las obras de san Gregorio.

41. ff. 276-8. Sermo s. Fulgentii c. CIV *Emp.* Dominus sermo quem. *Acaba:* atque utiliter habeamus. Escrit s. x.

42. ff. 66-8. Homilia de s. Fulgencio, esc, s. x.

f. 66. In Natale Domini. *Emp.* c. XVIII. Audistis fratres karissimi quemadmodum. *Acaba:* non humanae devotionis.

ff. 70-3. Cap. XX. *Emp.:* Sermo s. Fulgentii. Cupientis aliquid de huius. *Acaba:* in caritate custodiat.

ff. 74-6. In natale s. Stephani, sermo s. Fulgentii c. XXII. *Emp.* Heri celebravimus temporalem. *Acaba:* Christi Domini salvatoris (PL 65, 726-32).

43. mss. papel, s. xv. Sermones s.Vincentii Ferrarii. PANZER describe 20 ediciones anteriores a 1500.

ff. 1-60. Sequitur de resurrectione Iesu Christi. Surrexit non est hic. *Acaba:* de laude Dei et est finis sermonum.

ff. 60-3. Incipit tractatus de efficacia aquae benedictae per rev. magistrum Ionnam de Turrecremata... compilatus contra Petrum N. anglicum, hereticorum in Bohemia deffensorem, fautorem praecipuum. Iniunxit mihi paternitas vestra ... aliud contingere est. Hec sunt, reverendissime Pater et Domine, quae ego humilis capellanus Ioannes de Turrecremata ad iploreuma (?) per magistrum Petrum anglicum propositum vestrae dominationi celeriter annotavi, quae vestrae rev.me paternitatis limo (?) et corectioni cum omni reverentia hic praesento. Deo gratias (Opúsculo del s. xv publicado muchas veces).

ff. 64-146: sequuntur aliqui sermones de sanctis eximii doctoris Vincentii o. P. De s. Mathia apostolo. Ita pater quoniam in novissimo die etc.

44. S. Vicente Ferrer. Sermones, pap. escr. s. xv, ff. 166. (312 × 224).

f. 1. Dominica prima post Trinitatis. Sermo primus: Habent Moysen et prophetas ... Ecce dies veniunt, dicit Dominus etc. Deo gratias. Hii sermones a dominica prima post octavas Penthecostes usque ad Adventum sunt magistri Vincentii Ferrari (?) effective etc. Si quis bonus est, totum quoque bonum.

f. 94-5. Sermo de Corpore Christi (Litterae indulgentiarum de festo eiusdem).

45. Sermones Vincentii ab Adventu usque ad Vigiliam Pasche. ms. papel, escr. s. xv, pp. 494 a 2 col. (310 × 210).

ff. 1-343. [Sermones s. Vincentii Ferrarii tempore hyemali]. *Emp.* Dominica prima adventus Domini. Sermo Vincentii. Benedictus qui veruit... *Acaba:* qui sine fine vivit et regnat. Amen. Deo gratias.

53. Sermones s. Vincentii super missan y de Summo bono de s. Isidoro, escr. s. xv, 290 fols., 310 × 210 mm.

a) f. 123-4. *Emp.:* Quodcumque dixerit vobis facite. Ioh. primo. In sequenti sermone habes predicationem de quadam materia ... *Acaba:* ut salvi sitis Ecclesiastici 3.º capit.

b) f. 195. Incipit liber s. Isidori episcopi Spalen. Quod Deus summus et incommutabilis (?) sit. Cap.I. Summum bonum Deus est aula letificando includit; pp. 280-2; tabula titulorum trium librorum Isidori, Lib. I. 1. De summo bono ... 60; de exitu (Son los tres libros sententiarum seu de summo bono. Migne PL 83, 537-738.

c) ff. 289-90. Sequntur hic ulterius auctoritate de Salomone. De Salomone nota auctoritates, Ieronimus super Ezechielen faciens mencionem de Salomone... non potuit promereri... Hec suprascripta breviter exarata ex dictis eximii Alvari doctoris et officialis Penitentiarie officio de s. Salomone regis Jerusalem, etc.

Para Álvaro, véase FABRITIUS, Bib. lat. I, 71.

59. Ms. s. XV, papel, 184 ff. (298 × 209). Fernando de Hispania.

f. 30. Sermo sequens de s. Augustino factus a magistro Ferdinando de Hyspania persona saeculari et episcopo in Avinione, presentibus omnibus cardinalibus a. Domini M CCC LII.

63. Etimologías de s. Isidoro, mss. perg., escr. s. XI.

pp. 273-320: fragmento de las etimologías (6-14, 6-8, 2. *Falta el principio. Emp.:* seu quia ex fidibus fiunt, id est ex pellibus ... rebus accipi solet. *Acaba:* rebus accipi solet. Explicit. (PL 82, 242-96).

103. ms. papel s. XVI (a. 1597) s. Ignacio de Loyola.

pp. 3-100. Exercitia spiritualia s. Ignatii de Loyola. Excerpta.

130. Cartas de s. Jerónimo, etc. Escr. s. x, perg. 1223 × 1681, pp. 296.

pp. 2-4. Epistola Damasi pape urbis Rome ad Iheronimum presbiterum. Dormientem te et longo... benedixit. Explicit.

(Epist. XXXV. PL 13.371-73 y 22.451-2.

pp. 4-19. Respuesta de s. Jerónimo. PL 22.452-61. Carta XXXVI.

131. ms. perg. 210. H. escrit s. X-XI. S. ISIDORO: *Etimologías.*

ff. 180-211. Incipit: pauca nomina vel sententiarum veteris ac novi Testamenti secundum spiritualem intellectum (PL 83, 97-130).

ff. 211-12. Etymologie: variae: catabule proprie dicitur ... nomen oppidi partim «cloaca» ex Isidor. Etymol. 152, 25; Troclea (9, 2-10). Cum notis theotisticis.

132. Escr. s. x, perg. (199 × 161) pp. 227. Sedulio.

pp. 2-37. Sedulii Scotti expositio in epistolas s. Hicronymi ad Damasum. Incipit epistole Hieronimi ad Damasum papam explanatio. «Beatissimo pape Damaso Hieronymus. Hic Damasus sedis Apostol... confortatus existit. PL 103.331-48.

134. ms. s. IX. 278 fols., pergaminos. Isidoro, Homilias.

ff. 261-2. Homilia s. Isidori: scito homo temetipsum ... *Acaba:* adiutorem et retributorem ... qui vivit et regnat in secula seculorum. Finit. (El autor del catálogo hace notar que esta homilía no figura entre las obras impresas de s. Isidoro.)

136. ms. s. x, pergamino. S. Isidoro. *Etimologías,* XV, s. iv.

ff. 141-4. *Emp.:* Habitatio ab habitando... *Acaba:* membra foventur (PL 82, 541-43).

ff. 144-5. De edificis sacris. Sacrato sunt... exteriora templi. Es el cap. 4.

ff. 7-386. «Et valeas que requiris cito in hoc opere invenire... codicis disputavit) (PL 82, 73-728).

167. ms. s. Isidoro, s. x, pergam., 390 fols., 380 × 290 mm.

f. 2-7. Carta de s. Isidoro a Braulio: Domino meo (PL 83, 908-14).

pp. 8-110. Después del III libro hay «Liber Isidori de rerum natura ad Sysipotum regem: Domino et filio... orbe diffundit». (PL 83.963-1.018). En total, 58 capítulos, mientras que en Migne hay sólo 48.

pp. 110-118. «Liber de temporibus». Son los cap. 28-39 del libro V de las Etimologías (PL 82, 111-228).

168. S. Isidoro. Ms. s. x, perg., 183 págs., 270 × 187 mm.

p. 1-129. Isidorus ad Florentinam. *Emp.:* Capitula libri huius... *acaba:* habitat in eternum: PL 83.449-538, como en los mss. 169-170.

pp. 173-182. Dicta s. Isidori episcopi. *Emp.:* In principio audi... *acaba:* vivendo contemnas. Deben ser sententias sacadas de las obras de s. Isidoro.

169. ms. s. x, pergamino. S. Isidoro.

ff. 1-64. Isidorus Florentine (PL 83, 44-98).

170. ms. perg. escr. s. x. S. Isidoro y s. Martín Dumiense. ff. 111.

a) ff. 67-9. Pauca nominum vel sententiarum Veteris ac novi Testamenti secundum spiritualem intelligentiam edita ab Isidoro ad Orosium. *Emp.:* Domino sancto... *Acaba:* saturabuntur (PL 83, 97-130).

b) ff. 90-91. In libro officiorum Isidorus narrat: Primus Moyses (PL 83, 747-9).

c) 91-3. *Emp.:* Secundum ecclesie usum quid legi aut cantari conveniat tempore suo. In septuagesima... *Acaba:* de virgine predicaverunt.

d) ff. 93-100. Libellus Martini episcopi Bracarensis seu Dumiensis ad Mironem regem. de quatuor virtutibus: formula vite honeste. Gloriosissimo ac tranquillissimo... *Acaba:* condempnat ignaviam (PL 72, 21-8).

e) ff. 101-2, escrit. s. xiii. De iudaismo.

f) ff. 102-11. Isidorus Florentine, como en el ms. 168. Advierte el compilador del catálogo: satis diversum ab editione.

171. S. Isidoro. *Etimologías,* mss. s. xii, perg. 120 págs., 217-158 mm.

pp. 1-119. *Emp.:* Veteres citharam... *acaba:* intus inviantur.

Es el *summarium Henrici iuxta ordinem praesentim Isidori* Etym. lib. II, cap. 18-21; Lib. III-X.

172. ms. s. IX-X, perg. S. Isidoro. Sinónimos.
ff. 1-100. Isidori synonima (PL 83, 626-827).
Glosas latinas interlineadas y marginales.

182. Mss. escrits s. XII, perg. Dicta Isidori.
pp. 173-182: *Emp.* In principio audi... *Acaba:* vivendi contemnas.
No se halla este texto entre las obras de s. Isidoro. Debe ser una colección de frases o sentencias del santo arzobispo.

197. ms. perg. s. X. S. Dámaso y s. Isidoro. 379 ff.
a) ff. 1-2. Los versos de san Dámaso a su Biblioteca: Concilium sacrum... (PL 56, 758-9).
b) f. 263-79. Isidori: de officis ecclesiasticis (PL 83, 738-826).

199. s. VIII-IX, perg. (211 × 130) p. 562. *Concilios:* es el título que le da MEIER. Con extrañeza hemos comprobado que Fournier, en su *Histoire des collections canoniques en Occident depuis les fauses Décretales jusqu' au Décret de Gratien,* no ha citado este manuscrito.
pp. 45-7: Synodus Eliberritan a. 397.
b) p. 117-24: Incipit Synodus Tarraconensis a. 516 cum unica subscriptione: LABBE, 4, 1.563-5.
c) pp. 124-8: Incipit synodus Gerundensis anno VIII Theodorici regis a. 517 cum unica subscriptione: LABBE, 4, 1.567-69.
d) pp. 129-32: Incipit synodus Cesaraugustana a. I = a. 381 sine subscriptionibus: LABBE. 109-10.
e) pp. 132-41: Incipit synodus Hilerdensis a. XV Theodorici a. 523 546: LABBE, 4, 1.611-1.614, cum unica subscriptione.
f) pp. 141-53: In Christi nomine: Incipiunt canones ecclesesiastici a ss. Patribus constituti. Sedis apostolicae non... apocrifa deputata. Maier hace notar que este texto es el prefacio de la Colección Hispana: PL 91-92.
g) pp. 224-33: Incipit synodus Toletan, apud Montanum Tolet. II a. 531: LABBE, 4, 1.734-5; PL 84, 335-37.
h) pp. 233-56: Incipit synodus Toletan. III: In nomine Domini nostri J. Christi, regnante a. IV gloriosissimi ...quam in ecclesia catholica a. 589 cum subscriptionibus: LABBE, episcoporum LABBE, 5, 957-1.008; PL 84, 341-496.
i) pp. 460-61: Oratio post completurium: In pace Christi... in gaudio. Oratio itineris pro itinerantibus: ambulemus in virtute... in gaudium.
j) pp. 461-510: Incipiunt dicta abbatis Priminii de singulis libris canonicis scarapsus. Fratres karissimi spiritus sanctus... Deus per omnia secula seculorum. Amen.
En la pág. 452 nota el P. Meier que en el s. XII una mano escribió una traducción en idioma desconocido para él, quizás afín al español: *A funda nos des time tres causas care frares per aquella tutilo seulo perdudo...*

202. Suma «de Penitentia et de Matrimonio» de san Raimondo de Peñafort.

Escr. s. XIV, perg., 438 fols. con iniciales miniadas, 193 × 138 mm.

ff. 1-396vº. Incipit summa Raymundi cum apparatu. Quoniam ut ait Jeronimus (De penit D. I. C. II) secunda post... ego Reimundus, frater ordinis Predicatorum minimus... sancto. Amen. Explicit summa matrimonii.

ff. 397-403vº: Pretitulationes prime partis summe Raimundi.

ff. 405-36vº. Índice alfabético, a dos columnas: Abbas-Uxor.

205. Cánones.

Escr. s. IX, perg., 230 págs. 280 × 164 mm.

pp. 64-66: Incipiunt sententiae de expositione Isidori super Levitico de sacerdote magno et cultu eius Her. XIII. Dicit enim de eo: capud inquid suum... contemnere gulam: PL 83, 331-32.

ff. 66-7: Item sententia Isidoris super Levit. Her. XIII ... Inter hec etiam iubetur... scientia veritatis: PL 83, 332-33.

pp. 172-3 Incipit epistola s. Sirici ad Hegerium episcopum Tarriconensem. Hera XI. De laicis penitentibus nullum... episcopis convenit iudicare: PL 13, 1.145-46.

207 y 208. Summa confesorum, de Juan de Friburgo, que señalamos aquí por la relación que tienen con la suma de san Raimundo: s. XIV, la primera y s. XV el n. 208.

224. Entre varios tratados sobre el Concilio de Basilea hay uno del maestro Andrés de Escobar «Contra Iudeo», s. XV, papel.

ff. 34-94vº: [Magistri Andree de Escobar, Hispani, Ulixbonensis, sacre theologie professoris ordinis s. Benedicti, Civitatensis episcopi]. Incipit tractatus de Iudeis, de publicatione heresum... vanum est ubi thema.

Cfr. FABRITIUS, *Bib. lat.*, I, 89.

245. Vida de Carlomagno.

Mss. en papel, a. 1493; 63 ff. Falta el principio y el fin.

ff. 7vº-8: visio turpini in morte karoli.

ff. 30-46 [Pseudo-turpinus]. Incipit tertia in qua invenies gesta belli hyspanyci. Propositi nostri negotii... Dei subveniatur ei.

ff. 46vº-47 [Conclusio de turpino, etc.]. Beatus namque Turpinus... se receperunt. Amen. Finis est huius libri anno [MCCCC] LXXXX III.

245. Vida de Carlomagno.

Mss. en papel, a. 1493; 63 ff. Falta el principio y el fin.

ff. 7v-8: Visio Turpini in morte Karoli.

ff. 30-46 [Pseudo-turpinus] Incipit tertia in qua invenies gesta belli hyspanyci. Propositi nostri negotii ... Dei subveniatur ei.

ff. 46v-47 [Conclusio de turpino, etc.]. Beatus namque Turpinus... se receperunt. Amen. Finis est huius libri anno [MCCCC] LXXXX III.

249. Vitae Patrum. Mss. perg. s. XIII, pp. 480.

a) pp. 387-92. Incipit Passio s. Fructuosi episcopi. In diebus illis cum essent... calcaverunt. O beati martyres qui meruerunt dignam habitationem in celis, ad dexteram stantes Christi, benedicentes Deum patrem omnipotentem et dom. nostrum I. Christum unigenitum Filium eius cum Spiritu sancto cuius regnum sine fine permanet in secula seculorum. Amen.

Edit. Acta Sanct. 21 ian. II, 340.

b) pp. 392-44: Incipit Passio s. Vincentii diaconi. Probabile satis est... Hispanias nomen Domini... Amen. Explicit Passio b. Vincentii diaconi.

250. Vitae sanctorum. Ms. perg., s. XII, pp. 428.

a) pp. 25-31: Incipit Passio s. Eulalie virginis. In diebus illis Eulalia... benedicentes Dominum Patrem et... Explicit passio Eulalie virginis: Acta sanctorum, febr. II, 577-78.

256. Vitae sanctorum. Perg., s. X-XII, 576 págs.

En las pp. 153-62 hay la passio s. Vincentii Martyris.

274. Summa Raymundi.

Ms. perg., s. XIV-V, 752 págs. 129 × 93 mm.

pp. 1-458: [Summa casuum in Decretales].

pp. 6-20. Tituli capitum. pp. 21-23: Capitula Decretalium.

pp. 24-413: Quoniam, ut ait Hieronymus, seunda post naufragium... et emendet. Amen.

pp. 414-26: Decretales Gregorii IX pape nove: «Primarius lapis... mansuetudine temperandus».

pp. 427-83. Varias cuestiones jurídicas: de bello iusto etc.

282. De virt. et vitiis sacerdotum. Boethius: de consolatione Philosophiae. Mss. perg., s. X-XV, 292 págs.

pp. 1-203. [Iulianus Pomerius De vita contemplativa]. Carece de principio. *Empieza:* ...«securas in terrena... verba sunt instituta»: PL 59, 423-520.

286. Varia, mss., perg., s. XIII.

En las pp. 61 y sig. hay «Summa Raymundi composita metrice a magistro Adam: «In summis festis ad missam... frater soror excipiuntur» (1.087 versos).

302. Varia: mss. perg., s. X, 144 págs.

pp. 118-124 [Prudentii Psychomachia]. Falta el final, desde el verso 263: PL 60, 11-43.

303. S. Julián de Toledo. Ms. perg., s. X y XI, 98 fols.

ff. 1-57, s. X. Liber prognosticorum futuri seculi a Iuliano Toletane sedis episcopo editus. ΠΡΟΛΟΓΟϹ. «Sanctissimo ac pre ceteris familiarissimo mihi domino Idalio Barchinonen. sedis ...cuius nullus est finis»: PL 96, 453-524.

308. Epistole varie. Ms., papel, s. xv, 152 págs.

pp. 1-2. [Gasparini Barziza? gratulatio vel oratio directa ad. N... regem Aragonie] «Vellem hoc die, Rex clarissime, ea mihi ingenii ac dicendi copia ...bennivolentiaque prosequaris».

312. Prudentius. Ms., s. x, perg., 296 págs. 235 × 177 mm.

p. 2 [Gennadii] testimonium de historia virorum ilustrium cap. XLIII: «Prudentius vir secularis ...palatinus miles fuisse.

pp. 2-4. Prefatio: «Per quinquennium iam... sono mobilis ultimo».

pp. 4-43. Liber Kathemerinon.

pp. 48-86: Apotheosis.

pp. 86-124: Hamartigenia.

pp. 124-62: Psychomachia.

pp. 162-234: Contra Symmachum.

pp. 234-96: Peri Stephanon. No acaba.

Ed. PL 58. 10 y 59, 767-1.078 y 60, 11-90, 234-96,

316. Prudentius. Parecido al Ms. 312.

Ms. del s. x, perg. 240 fols., 226 × 193 mm. Parecido al ms. 312.

ff. 1-2: [Gennadii], testimonium de Historia vivorum illustrium.

ff. 2-3: Prefatio: PL 59, 707-76.

ff. 3-28: Kathemerinon (himnos I-X): PL 59, 775-888.

ff. 29-99: Peri Stephanon (himnos I, V, II, XI, XIII, XII, IV, XIV, III, VI, VII, IX, VIII, X: PL 60, 888-914.

ff. 99-104: Kathemerinon (himnos XI y XII): PL 59, 888-914.

ff. 104-104v°: De opusculis suis (Enchiridion) «Pius fidelis... personasse Christum quo regente vivimus». No se halla en Migne.

ff. 101-11: Tituli historiarum [Dittochoeum]: PL 60, 80-112.

ff. 112-42: Apotheosis: PL 59, 915- 1.006.

ff. 142-69: Hamartigenia: PL 59, 1.007-78.

ff. 170-222v°. Contra Symmachum: PL 60, 111-276.

321. Varia. Escr. s. x-xiii, perg., 190 fols., 321 × 169 mm. Isidoro.

ff. 133-4: De duodecim mensibus anni Hysidori. *Emp.:* Mensis est luminis. *Acaba:* alibi memoratum (Etym. V, 33): PL 82, 219.

326. Ms. perg., s. x-xii. En los ff. 91v°-98 contiene el Dittocheum Prudentii de veteri et novo testamento: PL 60, 89-112.

328. Prudencio y otros. Ms. s. xv, papel, 336 p6gs. 223 × 153 mm.

ff. 95-96: Prudentii Hamartigeniae peroratio. «O dee cunctiparens anime dator ...letus clementer aduret»: PL 59, 1.077-78.

339. Prisciano. s. Isidoro. Ms. s. viii-ix, perg., 322, págs. 117-90 mm.

pp. 142-215. [Isidorus Hispalen]. In libros veteris ac novi Testamenti proemia, «Plenitudo novi hac... Dominum nostrum I. C.»: PL 83, 155-80.

pp. 216-317. De ortu et obitu Patrum. «Quorundam sanctorum novilis-

simorumque... est adque sepultus. Explicit liber premiorum»: PL 83, 129-156.

351. Paulus Orosius. Mss. s. x, perg., 302 págs., 1.328-250 mm.
pp. 1-291: «Paulus Orosius Aurelio Augustino, salutem. Preceptis tuis parui, beatissime... indicata si deleas»: PL 34, 663-1.174.
Las pp. 291-302 contienen el cap. XLVIII, que falta en las ediciones de Migne. «Verum quia Christianorum res gestas scribere proponimus... traduntur. Que deinoeps sequentur in principio et in ultimo primi hystorie ecclesiastice libri prescripta reperies.

360. Fragmentos de las Etimologías de s. Isidoro. Mss, perg., s. xii, 77 fols., 340 × 260 mm.
f. 1: ...in nomine Patris et Filii et Spir. s. Incipit prologus Hysidori episcopi Ethimologiarum [ad] Braulionem episcopum».
ff. 1-3. [Prologus]: «Ut valeas, que requiris cito in hoc corpore... ora pro nobis beatissime domine frater. Explicit prologus».
ff. 4-77: «Disciplina a discendo... atque argenti. Apud veteres enim nec». Falta el resto: PL 88, 73-714.

365. Fragmentos de varios autores clásicos. Ms. s. viii-xviii, perg., 176 págs., 330 × 247. Son de Prudencio los fragmentos de Psycomachia, Apotheosis y contra Symmachum contenido en los ff. 47-50 (s. x), 51-4 (s. xi) y 55-6 (s. x).

3. La biblioteca de Engelberg

Conocemos estos manuscritos a través del catálogo publicado por el P. Gottwald, cuya ficha es la siguiente:
Codices manuscripti Engelbergenses. *Catalogus codicum manuscriptorum qui asservantur in Biblioteca monasterii O. S. B. Engelbergensis in Helvetia.* Edidit P. Benedictus Gottwald O. S. B. 1891.
Dicha Biblioteca contiene los ms. descritos en este catálogo con una numeración sucesiva del 1 al 914. Los primeros 165 están escritos sobre pergamino; los restantes, sobre papel.

Codex 30. escrit. s. xiv. Juan de Friburgo.
Summa confessorum compilata a fratre Ioanne de Friburgo Friburgensis lectore fratrum o. P. Prologus et tituli quatuor librorum.

Codex 44. Escr. s. xiii, perg., 285 × 183 mm. 121 fols. a dos columnas. *Sermones* in diversis festivitatibus.
f. 105. Isidorus (?), Sermo.
Emp. Initium sapientie timor Domini... Primum quidem docet nos audi-

re iustitiam Dei et intelligere. *Acaba:* spem magnitudinus illius iocunditatis narrabit, ubi ille qui vivit...

Codex 49. ms. s. XII, s. Isidoro: Prólogos de la S. Escritura.

Liber proemiorum de librorum Veteris ac Novi Testamenti plenitudine, Isidoro Hispalensis auctore, ff. 56-62. *Emp.:* In principio 5[i] libri Moysi. *Acaba:* flumen etiam baptismi et mundum vitae in Domino nostro: PL 83, 155-180.

Codex 56. Isidoro Sententiarum, esc. s. XII, libri III, cap. 47. *Empieza:* Per principes peccato primi hominis. *Acaba:* praelati sunt tamen mente: PL 83, 717.

Codex 238. S. Vicente Ferrer. Esc. s. XV (año 1450) (papel).

Sermones de sanctis... fol. 262. *Acaba:* et sic est finis huius libri qui Vincentius intitulatur. Véase: CHEVALIER, col. 2.304; FABRITIUS, *Bib. Lat. Med.* II, 491.

Codex 255. Escr. s. XV, pap., 241 fols. Actas del Concilio de Basilea.

ff. 107-166: Ioannes de Palomar sive Polemar. *Oratio de civili dominio clericorum. Empieza:* Deus, in adiutorium meum... Excelsus ille propheta. *Acaba:* et seras auribus tuis. Amen. Expliciunt responsiones Ioh. Polemar... ad proposita magistri Petri Anglici heretici, et qui fuit quartus articulus Bohemorum, facte in generali congregatione Concili Basiliensis. Anno Domini MCCCCXXXIII, etc.: Labbee XVII, 1207-1269.

ff. 206v°-221. Propositio oratoris sacri Concilii Basiliensis ad congregationem regni Boemie in civitate Pragensi, facta XV die mensis Iunii anno Domini 1433 per organum dom. Ioh. de Palomar auditoris explicata. Benedicta sit sancta trinitas... *Acaba:* et sacre Scripture familiarem peritiam: Monum. Concil. I, 399-413.

Codex 259. Esc. XIV (papel).

Adam. Summula de Summa Raymundi cum commentario ff. 23-37. Véase FABRICIUS, Bib. lat. V, 66-7.

Codex 261. S. Vicente Ferrer. Escr. s. XV.

ff. 1-253. Sermones de sanctis; f. 255-6: Sermo de Annuntiatione Mariae; f. 257-8. Quaestiones de suffragiis pro defunctis. Item quaere in compendio... quibus et quomodo suffragia prosint. *Acaba:* Quare autem pro parvulis defunctis celebrantur missae defunctorum. Hoc non fit propter illorum indulgentiam sed pro gratiarum actione, etc.

Codex 307. VI. Summa medicinalis magistri Petri Hispani quae thesaurus pauperum dicitur; ff. 376-403. *Emp.:* In nomine sanctae... Explicit.

Véase: HAIN, 87, II; CHEVALIER, col. 1.818; GRAESE, *Litteratur Geschichte* II, 2.539. JOSEPH M.ª ROCA: *El tresor dels pobres,* Barcelona.

Codex 330, papel, 130 ff., a 2 columnas, escrit s. XV.

S. Raimundo de Peñafort.

1) ff. 1-34. Sammula de Summa Raymundi, partim cum commentario interlineari, escrita el año 1437. Véase el codex 259.

3) ff. 37-130. Commentarium in summulam de Summa Raymundi: *Empieza:* Est enim mentibus hominum veri boni naturaliter.

Codex 421, ms. s. XVI.

Exercitiorum spiritualium libellus s. memoriae P. Ignatii a Loyola, 1611.

Codex 455. Esc. XVII (año 1605).

Sententiae divinarum scripturarum ex quibusdam libris Antonii de Guevara collectae. Véase TODA, EDUART, *Bibliografia espanyola d'Italia,* vol. I, 1928.

Codex 479. ms. s. XVII (año 1622), pp. 619, papel.

Thesaurus exercitiorum spiritualium b. Ignatii de Loyola.

Codex 584. ANTONIO DE GUEVARA. Extractos s. XVII (año 1634).

Loci communes collecti ex Guevara epistolis aureis in ordirem alphabeticum digesti.

La biblioteca de Reichenau

Buena parte de los manuscritos de esta rica y famosa abadía alemana del lago de Constanza se encuentran hoy en la biblioteca de Karlsruhe y se hallan descritos en el siguiente catálogo, del que vamos a sacar las notas sobre autores o temas hispánicos:

Die Reichenauer Handschriften beschrieben und erleutert von ALFRED HOLDER. Tomo I: *Die Pergamenthandschrifiten.* Tomo II: *Die Papierhandschriften.* Leipzig, B. G. Teubner 1906 y 1914.

Los manuscritos del primer tomo o en pergamino van en numeración romana; los del tomo segundo o en papel, en numeración arábiga.

LVII. 90 folios, 343 × 253 mm., siglo VIII: Isidori Etymologiarum libri XII 6, 2 — XX extr.

Fol. 1, 1: prospiciunturque ...(90, 1) siccetur (Augiae).

CXI. 98 ff., 293 × 183 mm., s. IX inc.

Fol. 1': Versus Damasi in Paulum = IHM, *Damasi Epigrammata,* p. 3-4.

2. Isidori Allegoriae s. Scripturae = ARÉVALO, p. 115-51.

72-73: Isidori excerpta: Incipit de notis sententiarum. Preter ea quaedam scripturarum ... notam invenerit = *Etym.* I, 21.

CXII. 115 ff., 302, 222 mm., s. VIII-IX.

Ars Isidori.

1, 1-2. De grammatica. Cf. Hagen, *Anecdota helvetica,* p. xxx.

13', 1-25, 2: Iuvencus. Foderat in terras roseum inber ... paucorum felix hominum electio fiat. Explicit Evangeliorum Libros III. Incipit eiusdem liber III. Amen.

Talia dicentem continuo factio frendens (31-2) ... eximias gratas genito sibi fatemur (= *Evang.* III, 1-IV, 387).

Isidorus de fide catholica contra Iudeos.

33, 1. Incipit prefatio. Domine sancte sorori Florentine Isidorus quedam que diversis temporibus in Veteris Testamenti libris ...(45, 2) ... propter Sion non tacebo (= Arevalo V, p. 1-34).

46, 1: Isidori Etymologiae.

Cleros et clericos hinc appellantur (47, 2) ... infidels, ex lib. VII, cap. 12.

Storax arbor Arabiae... (48, 1) ...saxo radicibus (= lib. XVII, cap. 8, 5-12, 9, 3-39).

De septem gradibus Christi. Quomodo et quando (48, 2)... qui datus est nobis.

De VII gradibus Sapientie: Septem gradus sunt.

De perfecto predicatore. Septem modis.

Septem radices firmantes veritatem.

Item recapitulatio de ponderibus. Calcas minima pars ponderis est (48, 2) ...Mna grece mina latine (= *Etym.* XVI, 25, 8-21).

De argento vivo.

CXXXV. 160 ff., 298 × 212, s. x inc.

Isidori allegoriae scripturae 235-250.

1. Vel secretum legis intellegentiam Mulier... (1') ...saturabuntur amen. (Arevalo V, p. 149-51).

CXXXIX. 377 ff., 294 × 199, s. xiv.

Raymundi de Penñaforte Suumma cum apparatu Guilelmi Redonensis.

1, 1. No. Casus incidentes sub quolibet titulo quere in sequentibus foliis secundum ordinem librorum.

19. Incipit Summa Remundi fratris ordinis predicatorum.

19, 1. Quoniam ut ait Ieronimus sceunda post naufragium tabula est culpam simpliciter confiteri ... (274, 1) ... corrigat et emendet (= Ed. Avenione 1715, pp. 1-850).

CXCVI. 191 ff., 254 × 163, s. ix.

182. In nom. s. Trinitatis incipit liber Soliloquiorum sancti Insidori Spalensis archiepiscopi. Homo dicit Anima mea in angustia est ...(82')... habent sub celo finem suam omnia (= *Synon.* I, 5-26, Arevalo VII, pp. 474-89). Faltan dos hojas).

183 amor proprius est ...(184') ... existimant auferuntur (= 1, 40-50, Arevalo, pp. 484-87). Faltan cuatro hojas

185 adversionis quia multiplicati sunt ...(189) ...si enim volueris te omnia poterit. Finit amen (= *Syn.* 167-11, 2, Arevalo, pp. 492-98).

CCXVII. 169 ff., 241 × 167, s. IX, ex. X. Dos manuscritos diferentes.
Juvenci libri evangeliorum IIII.
1. Hace hic sunt evangelia quatuor, versibus G. Vetti Juvenci v. c. presbiteri.
Inmortale nihil mundi conpage tenetur ... Dulcis Iordanis ut Christo digna loquamur. Explicit prefatio.
Rex fuit Herodes Judea in gente cruentus ... (101) ...Sana ministerium prebebat femina mensis ...(40) ...Aeternam capiat divina in seculo vitam (= CSEL, XXIV, p. 1-46). Con glosas en viejo alemán.
Ff. 68 al 125', otro manuscrito, s. XIV.
Juvencus, libri IV, con lacunas por faltar hojas.

CCXXIX. 222 ff. 229 × 161, s. IX.
1. Isidorus. De Officiis. Officiorum plurima genera esse ...(10) ... exegrandorum fiebat. Explicit (= *Etym.* : PL82, 252-60).
Incipit de reliquis festibus diebus ...(12) ...celebrari coepit (Ib. 250-52).
Martini episc. Dumiensis opusculum VII de pascha.
16. Incipit prolongus. Plerique mystrium pasche narrare voluerunt ... (21) ...ediximus (= PL 72, 49-52).

CCXLVII. 144 ff., 207 × 142, s. IX.
Isidori secretorum expositiones sacramentorum seu generationes in V. Test.
1. In nomine Dei sumni incipit prefatio Esidori. Historiae sacrae legis ...(1') ... eloquenti Gregorio.
Incipiunt capitula de libro Geneseos ... Expliciunt capitula. Creature caeli et terra quomodo ... intelligamus.
In principio fecit Deus ...(40) ...super carnem. Amen.
Incipiunt libri exodi, etc. (= AREVALO V, p. 259-552).

CCVIV. 213 ff., 187 × 121. Los folios 72-152 del s. VIII-IX.
Isidori, De ecclesiasticis officiis libri II.
Incipit liber officiorum exposito ad omnes Isidoris episcopi Spaniensis. Domino meo et Dei servo Fulgenti urbis Rome episcopus. Esydorus episcopus queris a me originem officiorum ...(152) ...Christi nomine consequamur. explicit (= AREVALO VI, pp. 363-469.

CCLX. 374 ff., 183 × 132, s. XIV.
Raymundus de Pennaforte.
1. Summa Juris canonici extracta de Summa Raymundi.
Rubricae f. 1, 1. De differentia excomunicationis ... (23,2) ...de dotibus et donationibus propter nuptias.
24. 1. De sententia excomunicationis maioris et minoris. Maior excommunicatio ...(391',1) ...et neminem absolvant in casu non concesso.

103 (manuscrito en papel del segundo tomo), 355 ff., 281 × 215, a. 1441. Isidori etymologiae.

I, I. Isidorus provincie Betice Spalensis eclesie episcopus Leandro successor atque germanus. I, 2 ...sana doctrina ... explicit prologus.
In nomine s. Trinitatis incipit liber Ethimologiarum (tabule).

163. 26 ff., s. XV.
Isidori proemia de ortu vitae vel obitu patrum, allegoriae s. Scripturae.

RECENSIONES

DAMIANUS LAZZARATO, *Chronologia Christi, seu discordantium fontium concordantia ad juris norman* Neapoli 1952. M. d'Auria Pontificius Editor, 632 págs.

Los más recientes investigadores han venido alimentando en nosotros un gran escepticismo con respecto a las fechas fundamentales de la vida terrena del Señor. No hace mucho Ricciotti, cuyos escritos paleo y neotestamentarios son bien conocidos, nos decía que en la cronología del Evangelio todo son dudas, dudas que se acrecientan cuando vemos las opiniones tan diversas, lanzadas por los especialistas en estudios al parecer científicos. La cuestión innumerables veces dada por resuelta renace sin cesar. Y una vez más la trata el autor de este libro, cuyo solo título nos promete la respuesta definitiva, puesto que nos anuncia la armonización de todas las discordancias. Hay que reconocer que no se trata de un libro más sobre la materia, sino de una obra muy seria, tanto si miramos la erudición, que en ella manifiesta el autor, como la habilidad y agudeza con que la aprovecha. No solamente ha leído todos los autores modernos y pesado los diversos argumentos, en que apoyan sus conclusiones, sino que ha recogido todos los documentos y testimonios de la tradición antigua, espigados en Oriente y Occidente, en las iglesias monofisitas y nestorianas, en los autores clásicos y hasta en la ciencia judaica. Todo este acervo inmenso le compara luego con los datos que nos ofrecen los evangelios, llegando a deducciones sorprendentes, que, si a veces pueden parecer aventuradas, es por su excesiva audacia y precisión.

Empieza estudiando el año del nacimiento de Cristo. Le seguimos de buena gana en su argumentación y en su conclusión. Hay un término máximo: la muerte de Herodes, sucedida el 30 de marzo del 750 de Roma, año 4 de nuestra era; y un término mínimo: el edicto del censo de la población, dado para las provincias en el verano de 747. Hay que excluir el año 750, porque Herodes murió en los comienzos, y el 747, porque el censo no empezó a hacerse en las provincias hasta terminado en Roma. Quedan sólo dos años: el 748 y 749. Lazzarato descarta también el segundo, por el hecho de que al mandar la matanza de los inocentes, incluyó en ella todos los niños de dos años, calculando que el niño tendría alrededor del bienio; y este cálculo con la orden correspondiente no pueden ser posteriores a la primavera del 749, en que Herodes se alejó para siempre de Jerusalén. Los textos más antiguos están casi todos de acuerdo con esta

afirmación, a pesar de sus contradicciones aparentes, pues si difieren al señalar los años de Augusto, es porque unos siguen el computo egipcio, otros el hebreo, otros el siriaco, otros, finalmente, el caldeo, según el país de que proceden. Examinadas atentamente sus afirmaciones, todas nos llevan a concluir que Cristo nació dos años antes de la muerte de Herodes, es decir, el 748 de la fundación de Roma. Sutilmente, el autor distingue entre tradición subjetiva y tradición objetiva.

Viene luego el problema del comienzo de la vida pública y del bautismo del Señor, que se ilumina con las alusiones de San Juan a la edad de Jesús, de San Lucas al año XV del imperio de Tiberio, al gobierno de Pilatos en Judea y a los cuarenta y seis años, que había llevado la reconstrucción del templo. También en estos datos hay una gran coincidencia, que si algunos no han logrado ver es porque no han sabido distinguir entre la *egemonía*, o gobierno de Tiberio sobre las provincias juntamente con Augusto, y la *basileia*, es decir, el momento en que empezó a gobernar solo. Ahora bien, según los historiadores romanos, el senado confirió a Tiberio un mando sobre las provincias dos años y medio antes de morir el fundador del imperio, en el mes de enero de 765 de Roma, y era natural que San Lucas, un provinciano tomase esta fecha como punto de partida. Según esto, habría que colocar el bautismo del Señor en los últimos meses del 778. Este resultado es importante para avanzar en la argumentación. Se esfuerza Lazzarato por demostrar que la predicación de Jesús duró tres años y medio, y con este dato entra en la discusión del año de la crucifixión. Según él, todas las fuentes, afirman que Cristo murió el año XV, el XVI, el XVIII o el XIX de Tiberio, según los varios computos, y las fuentes romanas añaden que esto fué *Geminis consulibus,* bajo los cónsules Géminos. Con un esfuerzo prodigioso de análisis científico, llega el autor a hacernos ver cómo los textos, en apariencia contradictorios, llegan a decirnos lo mismo. El que nos habla del año XIX de Tiberio, se refiere a su comienzo como jefe de las provincias, y el que nos habla del año XV nos hace pensar en el momento en que se quedó como dueño único del imperio. Los otros años tienen también su explicación en los cómputos de los diversos pueblos. Todo se conjura, por tanto, para llevarnos a colocar la muerte del Señor en el año 782 de la fundación de Roma, que es el 29 de nuestra era. Hay algunas voces discordantes, pero la *Chronologia* no sólo examina las fuentes y sus interpretaciones, sino que se detiene a pesar el valor de las excepciones formuladas por diversos autores, a contestarlas y con frecuencia, a sacar de ellas una nueva confirmación.

No dudamos de que este libro ha de tener muchos contradictores, pero también creemos que representa el mayor esfuerzo realizado hasta ahora para resolver el problema; y estamos seguros que ningún investigador podrá darnos otras fechas con más visos de probabilidad. Me refiero a las fechas de los años y no a las de los días. En su afán de precisar, a veces el autor exagera. Podemos aceptar como verosímil que el Bautismo de Cristo se realizó en el otoño del año 778, pero al intentar fijar el día 25 de septiembre, no podemos menos de pensar que el autor da un valor excesivo

a sus deducciones. Hay que pensar también que las fechas del 25 de marzo y del 25 de diciembre tienen un sentido litúrgico más que histórico; ellas nos recuerdan fiestas de la liturgia romana, pero no sabemos hasta qué punto la tradición de Roma veía en ellas la celebración de un aniversario. Nada hubiera perdido la obra prescindiendo de algunas demostraciones de este estilo que en realidad no demuestran nada.

FR. J. P. DE URBEL

BIHLMEYER-TÜCHLE, *Kirchengeschichte.* Erster Teil: *Das christliche Altertum.* Paderborn. Verlag Ferdinand Schöningh 1951, XV-455 págs.

Es ésta la duodécima edición de la obra, lo cual nos dice mucho de su éxito originario, de los constantes mejoramientos que ha tenido y de su perfección actual. Realmente, el Dr. Karl Bihlmeyer, profesor de la Universidad de Tubinga, y el Dr. Hermann Tüchle, profesor de Historia de la Iglesia en Paderborn, han puesto aquí un cuidado excepcional para conseguir un manual perfecto o casi perfecto de Historia de la Iglesia. Hay en él, en primer lugar, una claridad extraordinaria, tanto en la exposición como en las divisiones; es también notable el poder de síntesis, importante en una obra como ésta, y no deja de sorprender al lector la precisión con que están definidas las doctrinas y las tendencias, y la fidelidad con que los autores siguen los postulados de una investigación histórica, realmente moderna. Nos encontramos con una obra en cuyas páginas se observa constantemente la preocupación crítica, la visión objetiva y la intención pragmático-genética, que sabe descender hasta la raíz de los acontecimientos, captar las fuerzas misteriosas que influyen en su desarrollo, e iluminar su misterioso encadenamiento. A esto se une otra cualidad esencial, que no podía faltar al historiar el proceso de una sociedad, que es a la vez humana y divina: una orientación íntimamente religiosa, que anima todo el conjunto, con todos los valores de la tesis estrictamente católica, lo cual no empece al rigor máximo en los métodos científicos, pues la ciencia de la fe no puede oponerse a una auténtica crítica histórica, ya que las dos buscan una misma cosa, que es el conocimiento de la verdad.

Este primer volumen comprende la historia de la Iglesia hasta los últimos años del siglo VII, y está distribuída en dos períodos, cada uno de los cuales da lugar a cinco capítulos, que estudian sucesivamente en bella armonía la expansión y relaciones con los poderes seculares, la organización, el culto y la disciplina, el desarrollo doctrinal con su acompañamineto de cismas y herejías y la literatura eclesiástica. Se ve un esfuerzo constante por conseguir la brevedad sin suprimir nada esencial. Como es natural, la bibliografía no es completa, pero sí selecta, y en general, puede decirse que está integrada por los libros más importantes y los más recientes. Sobre cualquier problema discutido puede el lector estar seguro de encontrar aquí la última palabra. Sobre la cuestión del *Filiogue,* para poner un ejemplo, o sobre el origen del *Quicumque* se advierte el conocimiento de los últimos

estudios publicados en España. A veces el deseo de la brevedad hace que la frase sea demasiado tajante o la exposición incompleta. Es muy poco lo que se dice de la importancia de los concilios toledanos; y de entre los escritores españoles de la época visigoda sólo figuran dos nombres con muy pocas líneas: el de San Martín de Braga y el de San Isidoro. Hablando de San Dámaso se dice terminantemente: «romano, no español». ¿Es tan seguro? En cambio sería de desear más seguridad al recordar el conocido libro de la monja Egeria: *Peregrinatio ad loca sancta.* En una parte (página 427 se le considera como obra anónima; en otra (pág. 363) se le atribuye sí a su verdadera autora con el triple nombre de Etheria, Egeria o Euqueria, pero añadiendo que la autora es española o del sur de la Galia. El problema ha sido solucionado hace tiempo, y no deja de ser extraño que un manual tan cuidadoso como éste deje todavía al lector en la duda. Por lo demás, en la bibliografía, bastante bien escogida, hay que reconocerlo, falta el nombre del P. Villada y de otros que han tratado sobre este asunto en España.

Creo, a pesar de éstas y otras advertencias que pudieran hacerse, que estamos frente a una obra modelo en su género y que merece el éxito grande, con que ha sido favorecida.

FR. J. P. DE URBEL

Concilii Tridentini Actorum partis tertiae volumen prius. Acta concilii Bononiensis a Massarello conscripta ex collectionibus Sebastiani Merkle auxit, edidit, illustravit THEODOBALDUS FREUDENBERG. Friburgi Brisgoviae, Herder, 1950, XI-864 págs.

En el prefacio al primer volumen de la colección *Concilium Tridentinum* de la Sociedad Görresiana, Sebastián Merkle anunciaba en diciembre de 1900 la publicación del presente volumen: *Actorum synodi Bononiensis volumen a me collectum suo loco inseretur.* Dicho volumen ve la luz pública cincuenta años más tarde y podemos felicitarnos de que haya aparecido, aunque sea con tanto retraso, ya que estuvo a punto de perecer en el bombardeo que sufrió la editorial el 27 de noviembre de 1944 cuando se hallaban linotipiadas 816 páginas.

Contiene las Actas del concilio de Bolonia (12 marzo 1547 a 13 septiembre 1549) escritas por Massarelli, secretario del concilio; los sermones dirigidos a los Padres y algunos documentos sueltos, como las instrucciones de Carlos V y del rey de Francia a sus embajadores, la protesta del emperador ante el Papa, la petición de Carlos V sobre el envío de Legados a Alemania, etc.

El interés se centra en las Actas, que contienen un resumen de los debates conciliares sobre todos y cada uno de los siete sacramentos, el sacrificio de la Misa, el purgatorio y las indulgencias. Todos los temas son estudiados y discutidos desde el punto de vista dogmático y disciplinar. Hay además algunos otros puntos sólo esbozados o no examinados a fon-

do, como el de la predicación, los votos monásticos, la reforma de los regulares, la pluralidad de beneficios. En las discusiones toman parte, como teólogos, los jesuítas Laínez y Salmerón, los franciscanos Luis de Carvajal, Francisco de Salazar y Diego de Meneses y el agustino Jerónimo Cárdenas de Salamanca; y los obispos Álvaro de la Quadra y Berenguer Gombau, todos ellos españoles. Francisco de Salazar predicó un sermón el día de Pentecostés del año 1547 (29 de mayo), larguísimo y lleno de unción, y otro el dominico Ambrosio Catarino en la primera sesión (21 abril 1547), que revela en su autor una clara visión del problema de la reforma.

La edición está preparada con el mismo esmero en el aparato crítico, notas, verificación de citas, noticias biográficas, nitidez de impresión, que los tomos anteriores. En otro volumen, que aparecerá pronto, se imprimirán los votos originales de los Padres y de los teólogos pronunciados en Bolonia.

José Goñi Gaztambide

J. Beneyto Pérez, *El cardenal Albornoz, canciller de Castilla y caudillo de Italia.* Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1950, 350 págs.

Esta obra sale con la conciencia de servir una desiderata evitando un escollo. Describe la vida del gran cardenal don Gil Álvarez de Albornoz († 1367), uno de los mayores estadistas de todos los tiempos. Y llega en momento oportuno, ya que en español no existe ninguna biografía moderna y la mejor en lengua extranjera es un poco vieja; fué publicada en 1892. por otra parte los historiadores se han fijado casi exclusivamente en la acción de Albornoz como reconquistador y organizador de los Estados pontificios, dejando en un injusto olvido la fase anterior de su vida. Nuestro A., al darnos esa visión de conjunto de que carecíamos, ha tenido buen cuidado de no incurrir en tal defecto. Su Albornoz es un personaje históricamente inteligible. Es genial, pero no improvisa de la nada. Su actividad como legado en las tierras de la Iglesia aparece como la culminación de una larga carrera. Antes de desempeñar la legacía, don Gil es consejero de Alfonso XI y canciller de Castilla, arzobispo de Toledo y primado de las Españas, diplomático y legado de la cruzada y, finalmente, cardenal penitenciario en Aviñón (págs. 28-185). Así va almacenando experiencias fecundas y preparándose insensiblemente para la difícil misión histórica que la Providencia le tiene reservada, misión que el A. expone y valoriza seguidamente, enlazándola con las experiencias españolas (págs. 186-267).

Como puede apreciarse, ningún aspecto importante de la vida del cardenal se ha omitido. Claro está que no todos adquieren la misma perspectiva. El interesante capítulo sobre la actividad eclesiástica de don Gil en el arzobispado de Toledo (págs. 85-91) quizá podría completarse con una investigación más a fondo en los archivos toledanos. En general la primera parte de la biografía, la relativa a la fase española del cardenal, es la más

rica en aportaciones originales. No en balde el A. ha rebuscado en numerosos archivos y bibliotecas y ha manejado una bibliografía amplísima, aunque se le han pasado algunos trabajos recientes, v. gr.: el de don A. Canellas, *Aragón y la empresa del Estrecho en el siglo XIV*, publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, vol. II (1946) 7-73 y el de M. Mahn-Lot, *Philippe d'Evreux, roy de Navarre et un projet de croisade contre le royaume de Grenade* (1329-1431) (Bulletin Hispanique, 46 (1944) 227-233). Pero cabalmente la fase española es la más esquiva a las miradas de la historia. Los datos biográficos documentalmente ciertos escasean y en su lugar encontramos conjeturas e hipótesis más o menos fundadas, brillantes cuadros históricos en los que no se sabe si el protagonista es don Gil o el rey, y a veces afirmaciones indemostradas. Así, por ejemplo, en la pág. 17 dice: «Además de Canciller de Castilla [Albornoz] se nos ofrece como artífice de la obra legislativa más importante para la conclusión de los propósitos unificadores entonces acariciados: el Ordenamiento de Alcalá». Pero, llegada la ocasión de aportar las pertinentes pruebas, sólo puede aducir indicios de que don Gil fué *uno de los posibles o probables autores* del célebre código (págs. 75-78).

«En el terreno militar — añade en el lugar citado — don Gil decidió la batalla más famosa de su siglo, aquella insigne rota islámica de 1340» junto al Salado. Mas, en el capítulo sobre este acontecimiento, en vano se busca una prueba concluyente (págs. 114-115).

En esta misma línea de exageraciones podríamos incluir el título de «caudillo de Italia» aplicado a su héroe, sin justificación razonable, y la eminente ciencia jurídica que repetidas veces le atribuye, difícil de admitir en un hombre lanzado al torbellino de la acción desde su juventud.

No se crea, con todo, que estamos en presencia de un panegírico a ultranza. A pesar de ciertas ponderaciones, el tono predominante en la obra es el de la objetividad. Su A. procura siempre encuadrar al personaje en su propia época y ambiente, relaciona unos hechos con otros y trata de comprender el sentido de su vida y de su obra. La erudición que despliega es copiosa, a veces excesiva, abrumadora, como cuando expone todas las versiones de una anécdota o hecho histórico y acumula innecesariamente textos y más textos de biógrafos antiguos. Al tocar temas relacionados con la historia de las instituciones jurídicas o políticas, se le ve en su centro. En otras materias no hay obligación de admitir sus opiniones, por ejemplo, si de la idea de cruzada deriva la licitud para los clérigos de tomar las armas contra los moros (págs. 99 y 102).

En el capítulo de título algo picante *El arzobispo y la favorita,* en el que trata de la actitud de don Gil en presencia del concubinato de Alfonso XI, estampa estas rotundas frases: «Conviene, sin embargo, tener muy en consideración que se vivía en un tiempo en el cual parece que los príncipes disponían de un derecho matrimonial privilegiado. *Casi todos los reyes consiguieron anulaciones y pudieron tornar a casar.* ...El recurso al Pontífice dió no pocas soluciones, argumentando el interés político de la sucesión o pretextando el parentesco» (pág. 148). Dada la erudición del

Sr. B., era de esperar una interminable lista de matrimonios regios disueltos por razones dinásticas o parentescos pretextados y, naturalmente, también la anulación del matrimonio alfonsino. Nada de eso. Por esta vez se abstiene de todo alarde erudito e impensadamente agrega: «Es seguro que Alfonso quería regular su situación y la de su concubina... Pedir al Papa la disolución para resolver la elevación de doña Leonor, *pudo ser rogada y con seguridad fué negada*. Pedía Alfonso lo que casi todos los reyes de la Cristiandad pedían. Le fallaba, y no quedaba más recurso que la penitencia, el arrepentimiento de los pecados y el abandono de la *bagassa*» (pág. 149).

Tampoco nos explicamos por qué el lector, que ha soportado en el curso de la obra parrafitos en latín, francés, italiano y hasta en catalán antiguo, sea incapaz, al llegar a los apéndices, de digerir unos sabrosos textos de latín mdeieval. En un libro destinado al gran público no parece muy oportuno insertar en la narración documentos en lenguas extranjeras. Su lugar propio está en las notas. Los apéndices, en cambio, sólo interesan, por regla general, a los eruditos, a quienes también tiene presentes el Autor. Éstos hubieran preferido saborear los boletines de la victoria del Salado y el testamento egidiano en su lengua original.

Las ligeras observaciones que acabamos de hacer, habrán despertado sin duda el deseo de conocer directamente la obra y de informarse mejor sobre una de las más altas figuras que España ha dado a la política y a la Iglesia. Éste es al menos nuestro más ferviente anhelo.

J. Goñi Gaztambide

Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas. Vol I: 1950; Vol. II: 1951; Vol. III, 1952; VIII-640, 668 y 558 págs.

D. Ramón Menéndez Pidal es conocido en todo le mundo como uno de los investigadores más fecundos y más valiosos en el campo de la Filología, de la Literatura y de la Historia y, entre nosotros, como uno de los profesores y maestros que ha despertado más vocaciones y ha formado más discípulos, que hoy ya son maestros en estas disciplinas.

El Consejo Superior de Investigaciones científicas, guía y mecenas de la actual investigación científica española, no podía dejar pasar el fausto acontecimiento del LXXX aniversario del nacimiento de tan esclarecido sabio sin dedicarle un digno homenaje que igualase cuando menos y aun superase al que le fué ofrecido en ocasión del cumplimiento de sus sesenta años.

Tres son los gruesos tomos ya publicados y otros dos están en prensa para completar esa rica miscelánea.

En cada tomo se agrupan y clasifican los estudios presentados en las tres secciones ya antes señaladas: Filología, Literatura e Historia.

En el primer volumen hay colaboración de los profesores o eruditos

Aebischer, Corominas, Gili Gaya, Griera, Kahane, Malkiel, Millás Vallicrosa, Spitzer, Tilander, Vidos, Alonso Cortés, Bell, Bertrand, Curtius, Entwistle, Green, Lohman, Marañón, Peers, Romera-Navarro, del Arco, Canellas, Lévi-Provençal, Martínez Ferrando, Millares, Pérez de Urbel, Reinhart, Ricard, Adrados y Sánchez Alonso.

En el segundo figuran como colaboradores Alarcos Llorach, Amado Alonso, Manuel Alvar, M. Bassols de Climent, Gianfranco Contini, Gamillscheg, Lapesa, María Rosa Lida de Malkiel, Rheinfelder, Tovar, Bataillon, Castro y Calvo, A. M. Espinosa, E. J. Gates, García Gómez, de Amezcua, González Palencia, E. Mele, R. Lavaud, S. G. Morley, Trend, Bishko, Bosch-Gimpera, J. P. Devos, A. d'Ors, T. Marín, Mateu y Llopis, Sánchez Albornoz y B. Taracena.

En el tercero hay trabajos de los Sres. Badía Margarit, Bertoldi, de Entrambasaguas, García de Diego, Krüger, A. Lombard, B. Malmberg, A. Moralejo, A. Rosenblat, R. K. Spanlding, Wartburg, Croce, Carreras Calatayud, van Dam, A. M. Espinosa, Hatzfeld, Maldonado de Guevara, Nykl, A. A. Parker, Riquer, H. Thomas, A. Vilanova, R. d'Abadal, Carriazo, García y Bellido, Lacarra, Duque de Maura, N. Pirrota, E. li Gotti, Sánchez Candeira y A. de la Torre.

Aquí sólo pasaremos revista de los estudios dedicados a temas de historia eclesiástica en sentido estricto.

Es el primero el de D. Ángel Canellas, *Contribución a la historiografía de los obispos de Pamplona* (I, 435-51) en que se da a conocer un *Catalogus episcoporum ecclesiae Pampilonensis* del siglo XVI, conservado en el archivo de la catedral de dicha ciudad, de autor anónimo. Se examinan sus fuentes, especialmente los fondos documentales utilizados por el autor. Para los siglos XI-XII las noticias tienen considerable valor. Sandoval se aprovechó no poco de este episcopologio para redactar el suyo. En apéndice se transcriben algunos párrafos o documentos de la obra.

Una segunda aportación al mejor conocimiento del episcopologio hispano nos ofrece A. Sánchez Candeira en su artículo *El obispado de Oviedo entre 976 y 1035* (III, 607-26). Mejora para este corto período de cincuenta años el episcopologio ovetense elaborado por Risco en el tomo XXXVIII de la *España Sagrada*. Rectifica en particular no pocas fechas de actos referentes a los obispos Vermudo (976-92), Gudesteo (991-1012), Diego (1013-18), Adega (1019-25) y Poncio (1025-35) que aparecían equivocados en la obra de Risco y otros historiadores, debido principalmente a haber prestado fe a documentos falsificados o interpolados de la época por desgracia tan abundantes.

Otro estudio de considerable valor para la historia de la época medieval es de Ch. J .Bishko, *Gallegan pactual monasticism in the repopulation of Castile* (II, 513-32). El autor, que ya ha dedicado otros valiosos trabajos al monasticismo español medieval, trata de los *pacta* o reglas bajo los cuales los monjes se sometían a la obediencia de un abad al entrar en un monasterio, institución típica de Galicia. Bishko explica la expansión del pacto gallego de tiempos visigodos a la Castilla de los primeros siglos de

la reconquista, así como a la región de Liébana y parte de Asturias, no en cambio a la Asturias central, León, Navarra, y lo que pasó a este pactnalismo gallego al expansionarse Castilla hacia el Duero y entrar por el norte la influencia benedictina carolina.

Otro estudio muy relacionado con el de Bishko y que, como éste, nos informa sobre la actividad cultural de los monjes medievales es el del P. Pérez de Urbel, *La conquista de la Rioja y su colonización espiritual en el siglo X* (I, 495-34). Después de una brillante síntesis de la acción política de los monarcas norteños para la conquista de la fertil región riojana, se examina más al detalle la actividad de los monasterios castellanos, principalmente el de Cardeña, en la fundación y sostén de otros monasterios en la misma región en la que se destaca la fundación de Albelda.

El artículo de Antonio de la Torre, *Los Estudios de Alcalá de Henares anteriores a Cisneros* (III, 627-54) nos ilustra sobre el período de tránsito de la Edad media a la moderna. La famosa Universidad de Alcalá tenía un antecedente en los Estudios existentes en la villa planeados por el arzobispo Gudiel a fines del siglo XIII y creados por otro arzobispo, Alfonso Carrillo en 1450. El autor amplía, precisa y documenta lo poco que se había escrito sobre estos antecedentes.

Dos estudios biográficos sobre apóstoles hispanos en la cristianización de América nos ofrecen los colaboradores Millares Carlo y R. Ricart.

En el primero, *Más datos sobre el apóstol del Brasil* (I, 489-94) se especifican varias noticias bibliográficas sobre biografías del P. José de Anchieta y se aportan algunos datos nuevos sobre su familia, tomados de un proceso de la Inquisición de Canarias contra un sobrino suyo, Juan de Anchieta.

En el segundo, *Fr. Juan de Zumárraga, discípulo de Cisneros* (I, 555-62) se nos presenta a este evangelizador como humanista que sufrió hondamente la influencia del gran cardenal franciscano y, por lo mismo, se preocupó por levantar el nivel intelectual del clero y favorecer el estudio de las ciencias eclesiásticas.

Otros estudios de la sección de Historia de tema más general pueden ofrecer también interés para la historia eclesiástica propiamente dicha. Señalemos como uno de los más importantes desde este punto de vista el de R. del Arco, *Pedro I de Aragón, el fiel amigo del Cid,* en que abundan las notas documentadas sobre consagraciones de iglesias, donaciones a monasterios, relaciones reales con el papa y los obispos, etc.

José Vives

Benito Sánchez Alonso, *Fuentes de la Historia española e hispano americana.* Madrid, Instituto Cervantes del CSIC [3]1952, 3 vols. de viii-678, 508 y 737 págs.

Es ésta la tercera edición del «Ensayo de Bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y de sus antiguas provincias de Ultramar», según reza su subtítulo, la obra moderna más importante para el investigador en estas materias.

El autor en esta edición, notablemente aumentada y mejorada, ha reunido unas 21.400 noticias de libros (manuscritos o impresos), folletos y artículos de revista distribuyéndolos por épocas y, dentro de cada época, por asuntos. De cada obra se da el nombre de autor, título, lugar de impresión (no la editorial), año y número de páginas. Frecuentemente se añaden unas brevísimas notas sobre el carácter del escrito y su disposición que aumentan grandemente el interés de su contenido, y, para libros recientes, casi siempre, referencias a una o varias recensiones del mismo, publicadas en las mejores revistas.

Esta clase de bibliografías generales han de ser siempre obras de selección de noticias, selección que sólo puede hacerse adecuadamente examinando de visu las obras escogidas. El autor ha hecho ciertamente obra buena de selección, pues ha visto mucho del material dado a conocer en su Bibliografía. Para lo que ha podido ver se ha valido de recensiones de autores acreditados.

Se nos permita expresar el deseo de que en ésta y en todas las obras bibliográficas de carácter cientifico los autores señalen explícitamente cuáles obras han visto y cuáles no, indicando en este último caso de dónde han tomado la noticia.

El vol. III y último va enriquecido con cinco índices (págs. 401-724) y la Tabla general (págs. 725-35): Índice de autores muy copioso, como se comprende; índice brevísimo de anónimos; índice utilísimo bastante desarrollado de asuntos, subdividido en biográfico y geográfico; índice de obras citadas abreviadamente precedida cada indicación de la abreviatura usada, y breve índice de fondos de manuscritos (una página).

Las referencias de los índices se hacen al número de la noticia, siendo de lamentar que la numeración sea algo complicada. El autor, para conservar la numeración de cada noticia dada ya en las dos ediciones anteriores, ha adoptado el sistema de atribuir a las noticias de la primera edición los números 1-13.172, saltando al 20.000 hasta el 24.842 para las de la edición segunda y al 30.000 hasta el 33.994 para las de la tercera. Como las noticias de estos tres grupos van mezcladas o intercaladas a fin de conservar la clasificación de épocas y asuntos, para buscar cualquier referencia numeral de los índices hay que acudir primeramente a la Tabla general y allí ver en qué grupo de páginas se halla el número buscado. No nos convencen las razones, ciertamente atendibles, dadas para justificar este sistema. Creemos hubiera sido mejor dar las noticias en nume-

ración seguida y poner al fin una tabla de equivalencias entre los números de las tres ediciones, tabla que podía resumirse en un par de páginas.

La grandísima utilidad de este repertorio, cuando disponemos de tan pocos en España redactados en distribución sistemática y modernos, nos hace suspirar por una bibliografía parecida que abarque, como complemento de la presente, la historia religiosa y eclesiástica, aunque naturalmente es ya mucho lo que sobre esta rama de nuestra historia se encuentra diseminado en la que reseñamos que, según se especifica en el subtítulo, quiere limitarse a la historia política, si bien en sentido amplio.

José Vives

Fasc. II

1. ESTUDIOS

DÁMASO Y URSINO

Es sabido que nuestro papa san Dámaso tuvo en los primeros años de su pontificado una larga cadena de dificultades provocadas por un grupo de clérigos y fieles de la comunidad romana capitaneados por el diácono Ursino, quien también, aunque irregularmente, había sido elegido obispo de Roma el mismo día en que lo fuera él (octubre del 366).

La división de la comunidad romana que esto supone provenía de una decena de años antes, al ser desterrado el pontífice anterior, Liberio, en 355, por el emperador Constancio, al no querer doblegarse dicho pontífice a las pretensiones del cesaropapista monarca, que le exigía firmara fórmulas de sabor arriano y condenara a Atanasio, el defensor incorrupto de la fe de Nicea.

Liberio, para que no se alborotara el pueblo, fué obligado a salir de noche acompañado de su fiel diácono Dámaso.

Esto indica que todo el pueblo y todo el clero estaban de parte del papa y contra la arbitrariedad del emperador. Se sabe que tan pronto el clero y pueblo tuvieron noticia de la forzada huída de su pastor, se reunieron en magna asamblea y juraron no recibir otro obispo. Entre los que se juramentaron estaba Dámaso y también el arcediano de Roma, Félix.

Pero el emperador intransigente no se doblegó fácilmente, sino que quiso imponer su autoridad en la comunidad de Roma como en toda la Iglesia. Así algún tiempo después lograba hacer consagrar y entronizar en la urbe un papa intruso, el ya citado arcediano Félix, o sea la personalidad más destacada de la jerarquía después del papa legítimo. En un documento contemporáneo, del que nos vamos a ocupar ampliamente, se dice que de entre los juramentados del 355 un número, no precisado, de los miembros del clero cometió el gran delito de perjurio pasándose al partido imperial de Félix.

Los historiadores modernos, apoyándose en el citado documento, creen que nuestro papa Dámaso fué uno de los clérigos que se pasaron a dicho partido. Así el acreditado editor del *Liber Pontificalis,* Mons. Duchesne[1], que, por la excepcional autoridad de que goza en ciencias históricas, ha arrastrado tras sí a los historiadores posteriores. Bastará citar aquí los pareceres concordantes de dos obras de reconocido valor en la Historiografía, la *Geschichte des Papsttums,* de Eric Caspar[2], en el campo protestante, y la *Histoire de l'Eglise,* de Fliche et Martín[3], entre las católicas.

Nosotros queremos probar aquí que muy probablemente en este asunto andan descaminados estos y otros autores por haber dado al testimonio del documento señalado un alcance que en realidad no tiene.

El documento es el «Libellus precum» de los presbíteros Faustino y Marcelino, presentado al emperador Valentiniano hacia el 384, en cuya primera parte o prefacio (escrito seguramente unos años antes) se hace una historia de las discordias y luchas en la comunidad romana durante los pontificados de Liberio y Dámaso. Va publicado en el vol. XIII de la Patrología de Migne[4] y, en mejor edición, en el vol. XXXV del *Corpus* de Viena[5].

Para mayor comodidad transcribimos en apéndice este prefacio del Libellus, subdividiéndolo en párrafos numerados, a los que nos referiremos en las citas (entre paréntesis).

Para poder razonar la interpretación que daremos de los alegatos de aquellos presbíteros Faustino y Marcelino, apologistas de Ursino y destractores de Dámaso, convendrá en primer lugar traer a la memoria algunas de las noticias, que tenemos como seguras, de las principales personalidades que intervienen en el drama y de las peripecias de la lucha.

¿Quién era Dámaso? Nuestro papa, que ya de muy joven había

[1] L. Duchesne, *Histoire ancienne de l'Eglise* (París 1910), vol. II, p. 456, donde dice «le diacre Damase un felicien rallié».

[2] Vol. I. (Tübingen 1930), p. 196.

[3] Vol. 3 (París 1936), p. 233, en donde J. R. Palanque llama a Dámaso: «un felicien rallié».

[4] Vol. 13, col. 81-107.

[5] *Epistulae imperatorum pontificum aliorum ...Avellana quae dicitur Collectio,* recensuit O. Guenther: CSEL 35, 1: *Quae gesta sunt inter Liberium et Felicem episcopum,* p. 1-4, que forma el prefacio, y a continuación pp. 5-44, sigue la exposición que hacen los presbíteros Faustino y Marcelino al emperador.

entrado al servicio de la Iglesia, era uno de los siete diáconos de Roma cuando en el año 355 el papa Liberio hubo de partir para el destierro. «Hombre de gran virtud, algo aficionado a la literatura y bien visto de la aristocracia romana» lo considera Duchesne [6]. Elogio que es un eco del más antiguo jeronimiano «Varón egregio y erudito en las Escrituras, virgen doctor de la virgen Iglesia» [7]. No creo que nadie haya alegado nunca ni se pueda alegar nada con fundamento contra la ortodoxia de Dámaso en ningún momento de su vida. Se admite que fué el primer papa que tuvo plena consciencia de que la sede de Roma era la «sede apostólica» por antonomasia. Sus epigramas, cuyo valor literario podrá ser discutido cuando se quiera, revelan una muy profunda piedad. En varios de ellos implora el auxilio de los mártires o dice cumplir votos que les ha hecho. Recordemos especialmente los votos hechos a un grupo de mártires anónimos de la vía Salaria «pro reditu cleri». Todo el mundo sabe el gran papel desempeñado por nuestro pontífice en la construcción o restauración y decoración de las estancias sepulcrales de casi todos los mártires romanos.

En el año 366, a la muerte de su predecesor Liberio, era el primer diácono de la ciudad eterna. Por esto, sin duda, fué elegido normalmente por la mayoría del clero y del pueblo obispo de Roma, siendo consagrado, según costumbre en la iglesia de Letrán por el obispo de Ostia.

¿Y quién era Ursino? La cálida apología que de él hace el Libellus amañado por dos de sus astutos partidarios no puede impedir que su figura aparezca como siniestra, como cabeza de una facción intransigente y extremista que, bajo la capa de un puritanismo suicida, fué la principal causa y motor de los sangrientos disturbios en los primeros años del pontificado de Dámaso.

A la muerte de Liberio en vez de acudir a la asamblea normal de la comunidad romana para elección de nuevo pontífice, asamblea que seguramente por derecho propio debía convocar Dámaso como arcediano, con una exigua minoría de siete presbíteros de los cuarenta o cincuenta que habría en la ciudad, y con dos diáconos, Amancio y Lupo, precipitadamente se hace elegir obispo de

[6] *Hist. anc. de l'Eglise,* loc. c.
[7] «Vir egregius et eruditus in scripturis et virgo ecclesiae virginis doctor». Epist. XLIX (XLVIII), 18: CSEL, t. 52, p. 382.

Roma en la basílica de Julio, en el Trastevere y se hace consagrar el mismo día por el obispo de Tibur, que ya tenía preparado. Véase cómo califica Rufino, autor contemporáneo que pudo ser testigo del hecho o haberse informado bien acerca de él, la subversiva actitud de Ursino: «Ursinus quidam eiusdem ecclesiae (Romanae) diaconus in tantum furoris erupit, ut persuaso quodam satis imperito et agresti episcopo turbulentorum et sediciosorum hominum manu in basilica quae Sicinini appellatur episcopum se fieri extorqueret legibus et ordine et traditione perversis» [8].

El pretexto de su conducta, según aparece en el Libellus, para pervertir, según frase de Rufino, las leyes eclesiásticas, fué que en la asamblea convocada por Dámaso en la basílica de Lucina para el mismo día se reunían los «perjuros», sin especificar más (n. 16), es decir, los que habían roto la fe dada a Liberio al ser éste desterrado.

Pero estos perjuros, que nadie va a creer lo fueran todos los allí reunidos, pocos o muchos, se habían reconciliado ya con el verdadero papa, sino antes, todos a la muerte de Félix, el año anterior, según atestigua el mismo Libellus (n. 13). Pero Ursino y sus secuaces siguen teniéndolos por perjuros privados de todo derecho, prueba segura de que desaprobaron la conducta de Liberio al tener misericordia de ellos. Ursino era, pues, un intransigente, un «irreconciliable», como le llama Duchesne.

Naturalmente, la actitud rebelde de Ursino dió lugar a luchas entre los dos bandos de la comunidad y como consecuencia a su destierro fuera de la ciudad por la autoridad civil, con lo que se aseguró la paz.

Entonces se le permitió el regreso a la ciudad bajo la condición de que se abstendría de promover nuevas reyertas [9]. Pero no fué así. Sus secuaces se apoderaron de la basílica de Liberio (Santa María Maggiore) y se entabló nueva y muy sangrienta lucha, que costó la vida a más de un centenar de personas (n. 22) [10].

[8] RUFINO, *Hist. eccl.*, II, 10: PL 21, 521. Como puede verse la calificación que hace Rufino del diácono Ursino es muy parecida a la que el Libellus aplica a Dámaso.

[9] CSEL 35, 1, p. 48.

[10] Ammiano Marcelino, *Rerum gestarum* XXVII, 3, 11 (ad aun. 367, dice que los muertos fueron ciento treinta y siete. El *Libellus* los hace subir a ciento sesenta (n. 22).

Se hizo así el inductor de los disturbios acreedor a un segundo destierro a las Galias y a Milán, en donde dió muestras de lo que realmente era. También allí, en donde no había perjuros, promovió alborotos y discordias, llegando a aliarse para sus fines con los Arrianos y judíos. Así puso de manifiesto que la su en otro tiempo ardorosa defensa de la ortodoxia de Liberio era seguramente del todo interesada y no fruto de sus íntimas convicciones. He aquí como nos informa de ello una Epístola del Concilio de Aquileya. del año 381, a Graciano: «Licet frequenter compererimus Ursinum non potuisse obrepere pietati vestrae ... Quis enim nostrum ei communionis societate iungetur, cum indebitum sibi gradum usurpare conatus sit, nec iure ad eum potuerit pervenire; et quem importune affectant importunissime repetere moliatur? Turbarum toties damnatus, incedit adhuc quasi praeteritis non perhorrescendus exemplis. Quid quod plerique, sicut in hoc concilio cognovimus, et vidimus, cum Arianis copulatus atque coniunctus erat eo tempore quo turbare Mediolanensem ecclesiam caetu destestabili moliebantur cum Valente, nunc ante sinagogae fores nunc in Arianorum domibus miscens occulte consilia et suos eis iungens; et quoniam ipse aperte in eorum congregatione prodire non poterat, instruens et informans quemadmodum pax ecclesiae turbaretur? Quo furore sperabat quod eorum posset fautores et socios emereri» [11].

Hemos creído necesario este largo preámbulo antes de entrar en el examen y disección que vamos a hacer del alegato de Faustino y Marcelino a favor de Ursino y contra Dámaso.

Este alegato fué escrito o presentado hacia el año 384, es decir, después de las fechorías anunciadas en la epístola antes transcrita del concilio de Aquileya, que creemos merece absoluta fe, cometidas por Ursino, no sólo en Roma contra Dámaso, sino también en Milán, en donde había encontrado asilo.

Ahora bien, el retrato que de Ursino y Dámaso nos hace el Libellus es del todo contrario al que nos pintan los documentos antes citados. Según él, Ursino es un «vir venerabilis» (n. 20), «vir sanctus et sine crimine» (n. 26), que tiene consigo a la *plebs dei* a la que persigue con ensañamiento Dámaso. Las acusaciones del

[11] PL 13, 587. No menos duramente le trata el Concilio romano del año 380 que le acusa de ordenaciones sacrílegas y de haber sobornado a un judío Isaac que movió un proceso criminal a Dámaso pidiendo su cabeza. Cf. PL 13, 575.

Libellus han de considerarse siempre dictadas por la pasión, exageradas cuando no faltas de fundamento. La narración dice siempre la verdad a medias, callando todo lo que pudiera perjudicar a Ursino y aprovechando cualquier menudencia como pueda herir a su adversario.

Con redomada astucia sabe el narrador utilizar, según le conviene, los calificativos o adjetivos concretos y determinantes o al contrario los colectivos indeterminados. Así, por ejemplo, cuando expone el juramento del clero y pueblo de fidelidad a Liberio dice: clerus omnis ... et cuncta ecclesiae officia (n. 4), pues aquí sabía y le convenía decir que en la reunión estaba todo el mundo. Por el contrario cuando trata de la asamblea en que se eligió obispo a Ursino, como eran pocos los presbíteros y escaso el pueblo que tenía a su lado, dice indeterminadamente: «Tunc presbyteri ... cum plebe sancta» (n. 15), para que pudiera entenderse que eran muchos los presbíteros o la mayor parte y lo mismo el pueblo fiel.

Sobre todo, concreta y determina siempre que sabe que Dámaso ha intervenido en una acción o hecho reprobable. Véanse los números 18, 19, 20, 21 y 22. En las luchas interviene Dámaso armado de palos. Soborna con dinero a la multitud (n. 19), al mismo juez Viventio (n. 20), a todo el palacio *omne palatium* (n. 26), interviene en las mismas matanzas (n. 27).

Luego, decimos nosotros, cuando no concreta contra Dámaso es porque no puede o porque no sabe.

Por esto creemos que Dámaso no fué nunca un feliciano declarado, un perjuro en el estricto sentido de la palabra, pues el Libellus no le hace nunca explícitamente esta acusación, que no podía dejar de hacerle, como se verá examinando, no superficialmente, como se ha hecho hasta aquí, sino con cierta detención las afirmaciones del librito a este respecto.

En efecto, el Libellus empieza, según hemos recordado, precisando con gran detalle quiénes intervinieron en el juramento de fidelidad a Liberio (n. 4), así: «todo el clero, esto es, los presbíteros y el arcediano Félix y el mismo diácono Dámaso y todos los oficios de la iglesia ...» Pero poco después (n. 5), al hablar del perjurio, se contenta con decir: «sed clerus ... cum summo periurii scelere ...» Aquí no especifica nada. Clerus ciertamente no puede

significar todo el clero, pues a lo menos los presbíteros y diáconos ursinianos no podían ser incluídos. ¿Por qué no señala explícitamente a Dámaso como lo había hecho antes al hablar del juramento? Decir que se ha de dar por entendido, no convence. Luego no se puede incluir sin más ni más a Dámaso entre los perjuros. Cierto que el autor con aquella vaguedad «clerus» quiso pudiera entenderse aludido Dámaso, pero esto era, muy posiblemente, su picardía, como se deduce por analogía de los otros casos.

Véanse tres o cuatro más en que se habla de los perjuros. En el n. 10: «impulsu clericorum qui periuraverunt ...» Félix el antipapa, que ya había sido expulsado de Roma por Liberio, vuelto del destierro se apodera de la basílica de Julio en el Trastevere. Tampoco entre los «qui periuraverunt» se cita expresamente a Dámaso y aquí porque casi con seguridad Dámaso en tal ocasión ya estaba de la parte de Liberio.

Algo más adelante (n. 13) trata de como a la muerte del antipapa Félix (año 365), el papa legítimo Liberio «misericordiam fecit in clericos qui periuraverunt», sin señalar tampoco a Dámaso. Se puede tener la seguridad de que nuestro Dámano no se contaba entre aquellos clérigos reconciliados misericordiosamente por Liberio, como veremos después.

Por fin, aun otra vez sale casi la misma vaga expresión cuando la elección de Dámaso habida en la basílica de Lucina (n. 16): «periuri vero in Lucinis Damasum sibi episcopum in loco Felicis expostulant». Los perjuros solicitan a Dámaso por obispo. No dice como cabía esperar «Los perjuros solicitan al perjuro Dámaso», o bien «solicitan a uno de los suyos».

Compárense todas estas cuatro o cinco frases vagas con que el autor quiera se pueda entender aludido Dámaso durante el pontificado de Félix y Liberio con las otras tan duras y tan precisas en que durante el pontificado de Dámaso ya papa se habla de sus partidarios, que a juicio del Libellus vienen a ser los mismos perjuros de antes. Aquí en cada tumulto, en cada lucha se nombra explícitamente a Dámaso como jefe, como inductor que dirige armado la pelea.

La consecuencia a nuestro entender brota espontánea. El Libellus no se atreve nunca a calificar a Dámaso de perjuro, porque no lo habría sido en el estricto sentido de la palabra, pero sí quiere

dar a entender que los verdaderos perjuros favorecían y favorecieron a Dámaso, lo que es cosa muy distinta.

Si objetivamente y sin prejuicios examinamos las afirmaciones del Libellus en su prefacio, llegaremos a esta verosímil reconstrucción de la conducta de Dámaso durante el pontificado de Liberio.

Dámaso, que fué uno de los juramentados en no aceptar a otro pontífice en vida de Liberio, mientras éste estuvo en el destierro, años 355-358, adoptó, al ser nombrado Félix obispo de Roma, una actitud que a juzgar sólo por el Libellus aparece incierta. Cierto no fué de los intransigentes ursinianos. Lo más probable, es, según diremos después, que sin ponerse en abierta oposición con Félix, fué uno de los que trabajaría por la vuelta del legítimo pastor.

Pero cuando éste en el año 358 regresó a Roma, es seguro que se puso de su parte al primer momento. Si no tuviéramos otro testimonio, lo insinuaría claramente el mismo Libellus al no contarle explícitamente entre los partidarios de Félix que entregaron a éste la basílica de Julio o Sicinino en el Trastevere. No sólo se puso en este tiempo del lado de Liberio, sino que trabajó por la renconciliación de los felicianos que no se habrían reconciliado al primer momento.

Naturalmente, a la muerte de Félix, en 365, aun es más seguro, si cabe, que Dámaso ya no se contaba entre los felicianos con los que Liberio ejercitó la misericordia de perdonarlos generosamente restituyéndolos en sus oficios (n. 13).

Lo insinúa, repitámoslo, el mismo Libellus, pero además tenemos otro testimonio que lo aclara y confirma.

En efecto, conocemos el texto de uno de los epigramas escritos por el mismo Dámaso en honor de un grupo de mártires anónimos de la catacumba de Trasón en la vía Salaria, que termina con estos versos:

> Ornavit Damasus tumulum, cognoscite, rector,
> pro reditu cleri Christo prestante triumphans
> Martyribus sanctis reddit sua vota sacerdos[12].

[12] El n. 42 en la edición de A. Ferrua, *Epigrammata Damasiana* (Città del Vaticano 1942), p. 184. El mismo número en la edición anterior de Ihm (Leipzig 1895).

Es decir que, según estos versos, Dámaso ya papa *(rector)* adornó la tumba de unos mártires cumpliendo un voto hecho a ellos «por la vuelta del clero» después de haber triunfado, otorgándolo Cristo.

¿A qué tiempo se puede referir esta vuelta del clero, que evidentemente se ha de entender vuelta al verdadero pastor o papa? Caspar [13], entre otros muchos autores que podríamos citar, ha visto que se trataba de los tiempos de Liberio, pues que durante el pontificado de Dámaso no hubo vuelta alguna del clero. Sabemos que desde el momento de su elección todo el clero, con excepción de los poquísimos ursinianos, estuvo a su lado. Y los ursinianos sólo eran tres diáconos y siete presbíteros entre los cuarenta o cincuenta que habría en la ciudad, y estos poquísimos nunca se reconciliaron con Dámaso, ni éste trató de atraérselos, pues de sobras los conocía como intransigentes irreconciliables que no habían querido admitir la reconciliación anterior otorgada por Liberio a los felicianos. Dámaso no hizo voto alguno para ganar a tales partidarios de Ursino sino que trabajó por alejarlos de Roma, y lo consiguió.

Cierto que la palabra indeterminada «cleri» en el epígrama no sabemos qué alcance pueda tener, pero evidentemente debía tratarse de un grupo considerable, no de dos o tres individuos.

En cambio, sabemos muy bien, ya lo hemos anotado, de una vuelta importante del clero a su legítimo pastor en tiempo de Liberio, la del grupo de felicianos que con él se reconciliaron a la muerte del antipapa Félix el año 365. Para esta vuelta ciertamente pudo Dámaso hacer votos a los mártires, y como esta vuelta acaeció pocos meses antes de su elección al pontificado, es natural que cumpliera el voto siendo ya pontífice. Ferrua, el mejor editor del *Opus damasianum* no quiere aceptar esta hipótesis, porque cree que se opone a ello la palabra *triumphans* [14] del epigrama, ya que, dice él, en la vuelta del 365 no fué Dámaso el que triunfó, sino Liberio. Pero, a la verdad, no se ve dificultad en aceptar que también Dámaso se considerara triunfante en aquella ocasión y aun diríamos el principal «triunfante». Basta suponer, y esto ya lo da a entender el epígrama, que Dámaso trabajó, según ya hemos su-

[13] *Geschichte des Papstums,* I, p. 592.
[14] *Epigrammata dam.,* p. 184, n. 10.

puesto antes, como conciliador, y para ello hizo votos a los mártires durante el pontificado de Liberio y antes de la muerte de Félix. El triunfo obtenido lo pudo considerar bien como suyo, sobre todo cuando escribía ya pontífice al recordar que precisamente aquella reconciliación de los felicianos le dió aplastante mayoría en la asamblea para elección de nuevo obispo. Todo se explica a maravilla si suponemos que Dámaso como el principal agente de aquella reconciliación: la enemiga de los ursinianos intransigentes que reprobaron la clemencia de Liberio y la conducta posterior de los felicianos reconciliados poniéndose decididamente al lado de Dámaso.

Esto si no se prefiere tomar la palabra *triumphans* como vocablo sin sentido demasiado preciso, sólo para redondear el metro, como el «agnoscite» del verso anterior. Está tan llena la poesía damasiana de palabras y frases introducidas sólo para redondear el verso que ésta no podría causar extrañeza alguna. Lo que no puede hacerse es darle un sentido tan claro y preciso que esté en pugna con el muchísimo más claro y casi evidente del «reditu cleri» del mismo verso, que es una manifiesta alusión a la tan conocida reconciliación de un grupo importante del clero feliciano con el papa Liberio.

Por esto antes hemos dado como seguro que Dámaso no fué uno de los agraciados en dicha reconciliación, sino que mucho antes estaba ya al lado de Liberio, seguramente al menos desde el tiempo del regreso del pontífice exilado.

Luego no es justo ni razonable llamar a Dámaso *félicien rallié* sin especificar tiempo ni modo. El Libellus nos informa ciertamente de muchas peripecias de la vida de Dámaso, pero con manifiesta exacerbada parcialidad en favor de Ursino. Nosotros no debemos aumentar esta parcialidad viendo cosas contra Dámaso que no se dicen allí explícitamente. Por esto se impone una revisión de la interpretación dada a algunas de las acusaciones de tal partidista documento.

Ursino, como sus partidarios los autores del Libellus, era un extremista, un intransigente al estilo del personaje de mucho mayor relieve Lucifer de Cagliari. Es sabido que éste empezó como el más acérrimo defensor de Atanasio y de su ortodoxia y por ello sufrió amargo destierro, pero poco a poco por su intemperancia

provocó graves conflictos, fomentando la división de los católicos de Oriente y llegó a combatir al mismo Atanasio cuando este integérrimo defensor de la fe se mostró conciliador con quienes habían sido sus contrarios. Por esto Lucifer acabó por quedar separado de la Iglesia.

Ursino y sus secuaces siguieron un camino parecido. Adviértase que los autores del Libellus en la larga exposición al emperador contra los arrianos hacen una calurosa y ardiente defensa de Lucifer, al que llaman «vir apostolicus» [15]. Como él, Ursino impugnó toda benevolencia y misericordia con los que no habían guardado absoluta fidelidad a Liberio cuando éste se mostró tolerante y conciliador con los que que en la hora crítica le habían abandonado. Con toda probabilidad podemos suponer que Ursino se forjó bien pronto, en ocasión del cisma de Félix, la ilusión de llegar a ser el jefe de los partidarios de Liberio a la vuelta de su destierro, con la esperanza de que le nombraría su lugarteniente, o sea le daría el puesto que había ocupado Félix, el de primer diácono de Roma. Pero Liberio, que debía conocer su intemperancia, prefirió a Dámaso, pues sabemos que era el arcediano de Roma al tiempo de su elección para papa. De ahí la enemiga de Ursino y los suyos contra quien venía a interponérseles en el camino de su ambición. Con el pretexto de combatir a los felicianos, hizo la guerra a todos los que no se pasaban a su bando, considerándolos perjuros sin distinción de tiempo ni de modo. Así vemos que al calificar la reunión de la asamblea que eligió a Dámaso dice sin distingos: «periuri vero in Lucinis ... (n. 4). Pero es evidente que en aquella asamblea no sólo había los felicianos reconciliados, que podían ser llamados perjuros, sino también muchos fieles y aun clérigos que siempre fueron fieles a Liberio. Los historiadores están de acuerdo en aceptar que Dámaso era el candidato de la aristocracia, cuyo voto pesaría mucho allí [16]. Y es bien patente que la aristocracia en bloque siempre estuvo al lado de Liberio y no quiso saber nada de Félix. Fué la aristocracia que, representada por las grandes matronas de la nobleza, se presentó el año 357 a Constancio solicitando les devolviera su pastor [17] y la que rehusó la absurda pre-

[15] CSEL 35, 1, pp. 12, 30, 32.
[16] Cf. DUCHESNE, *Hist.* II, p. 456 ya citado.
[17] Véase TEODORETO, *Hist. eccl.* II, 14: PG 82, 1039.

tensión de éste para que hubiera dos obispos en Roma. El mismo Libellus confirma esto al incluir explícitamente a la aristocracia entre los fieles que rescataron para Liberio la basílica del Trastevere (n. 10), de que se había apoderado Félix. Véase, además, en el texto (n. 24) la mortificante burla que se hace de Dámaso al llamarle «matronarum auriscalpius». Luego cuando el Libellus habla de los «periuri» en bloque se ha de entender no sólo en este caso, sino también en los otros que hemos señalado, sencillamente a todos los que no eran de su bandería, tanto si habían sido como no perjuros. Por esto no se debe aplicar la cualidad de perjuro en sentido propio a Dámaso. De lo contrario ¿cómo se explicaría que la aristocracia siempre enemiga, o mejor que siempre despreció a Félix, tomara por candidato del papado a un feliciano reconciliado a última hora? Y ¿cómo le hubiera nombrado Liberio arcediano de la ciudad?

Hemos dicho que puede darse por seguro que Dámaso estuvo desde el primer momento al lado de Liberio al regresar éste del destierro, pero que del tiempo anterior, años 355-57, no se podía saber nada en concreto. Es curioso observar que el Libellus casi es mudo para este tiempo. Aparte el hecho del famoso juramento, punto de apoyo de toda su argumentación y del nombramiento de Félix, se limita a constatar (n. 5): «Quod factum universo populo displicuit et se ab eius processione suspendit». Por esta frase no podemos adivinar si el acto del perjurio tuvo lugar en seguida o unos pocos o muchos meses después de dicho juramento que, al decir del Libellus se emitió el mismo día de la salida de Liberio.

Parece claro que todo el pueblo cristiano con pocas excepciones se apartó de Félix, ya que el texto dice «universo populo» : todo el pueblo. Al decir «ab eius processione se suspendit» parece que el *eius* se ha de referir a Félix y no al *clerus*. Es decir, que el pueblo se apartó de Félix, pero no necesariamente de su clero. El perjurio del clero sólo le desplació, sin que se separase de él, o sea, del culto público dirigido por dicho clero, principalmente de la comunión. En cambio sí apartóse del culto y de toda reunión litúrgica en que interviniera Félix, por considerarlo obispo intruso, ya que no había sido elegido ni consagrado canónicamente. Éste sería el verdadero significado del «ab eius processione se suspendit». Lo confirma el testimonio explícito de Teodoreto al consignar que ningún

ciudadano entraba en la iglesia cuando estaba en ella Félix[18].

De manera que durante los dos o tres años del pontificado de Félix en ausencia de Liberio la situación de la iglesia romana era del todo anómala y extraña: Un obispo impuesto a la fuerza por la autoridad civil con el cual el pueblo fiel en su inmensa mayoría no quería saber nada. Una parte del clero, a lo menos los futuros ursinianos, que le era del todo hostil, pero que no se movió ni promovió, pues que el Libellus lo calla, conflictos de orden público, como lo hiciera después con tanta pertinacia frente al obispo legítimamente elegido, Dámaso. Otra parte del clero que aceptaría plenamente a Félix, los verdaderos perjuros, y seguramente otra parte, de alguna consideración, que acataría pasivamente, no sabemos en qué condiciones, a Félix, pero que deseaba y esperaba el regreso de su pastor y trabajaría para lograrlo. Que el culto y servicio divino con asistencia del pueblo no cesó durante este tiempo, hay que darlo por descontado, pues de lo contrario no hubieran dejado de consignarlo los historiadores y menos el citado Libellus, y que este culto y servicio no era el clandestino que pudieran organizar los ursinianos parece seguro, pues con mayor motivo lo hubiera sacado a relucir el Libellus que consigna esto para el pontificado de Dámaso, al decir que el pueblo fiel se reunía en los santuarios de las catacumbas sin clero (n. 27). Por esto nosotros sospechamos que Félix, que se sentía separado de casi todo el pueblo fiel, no sería muy exigente con la obediencia del clero y dejaría obrar a todos con cierta independencia. En una palabra, hubo una, si se quiere, componenda de momento entre Félix y el clero afecto o no afecto a él para que cada cual siguiera en el oficio que antes le estaba encomendado en la Iglesia. De ahí que no se produjeran conflictos ni luchas. Téngase en cuenta que Félix no podía ser tachado de defender doctrina no católica. Dámaso pudo, si se quiere, entrar en esta componenda que no comprometía nada y era en bien de las almas. En realidad esto no era un perjurio. El verdadero y grave perjurio tuvo lugar cuando al regresar Liberio una parte del clero no quiso aceptarlo como único pastor, pretendiendo quizá llevar a la realidad la absurda propuesta del empe-

[18] Teodoreto, ibidem, dice: «Quo factum est, ut in ecclesiam, dum intus esset (Felix), nemo civium Romanorum sit ingressus».

rador Constancio, que apoyaban los obispos enemigos de Atanasio[19], de repartir la ciudad entre dos obispos.

Que Dámaso no formaba parte de este grupo de descarriados clérigos romanos, se desprende con toda probabilidad de nuestro ya demasiado largo comentario.

José Vives

Quae gesta sunt inter Liberium et Felicem episcopos

1. Temporibus Constantii imperatoris filii Constantini durior orta est persecutio christianorum ab impiis haereticis Arianis annitente Constantio, qui et Athanasium episcopum resistentem haereticis persecutus est et, ut damnaretur ab omnibus episcopis, imperavit.

2. Quod etiam metu principis facere temptaverunt omnes ubique pontifices inauditum innocentemque damnantes; sed Liberius Romanus episcopus et Eusebius Vercellensis et Lucifer Caralitanus et Hilarius Pictaviensis dare sententiam noluerunt. Hi ergo mittuntur in exilio pro fide servanda.

3. Cum Liberio Damasus diaconus se simulat proficisci, unde fugiens in itinere Romam redit ambitione corruptus.

4. Sed eo die, quo Liberius ad exilium proficiscebatur, clerus omnis, id est presbyteri et archidiaconus Felix, et ipse Damasus diaconus et cuncta ecclesiae officia omnes pariter praesente populo Romano sub iureiurando firmarunt se vivente Liberio pontificem alterum nullatenus habituros.

5. Sed clerus contra fas, quod minime decebat, cum summo periurii scelere Felicem archidiaconum ordinatum in loco Liberii episcopum susceperunt.

6. Quod factum universo populo displicuit et se ab eius processione supendit.

7. Post annos duos venit Romam Constantius imperator: pro Liberio rogatur a populo. Qui mox annuens ait: «Habetis Liberium, qui, qualis a nobis profectus est, melior revertetur». Hoc autem, de consensu eius, quo manus perfidiae dederat, indicabat.

8. Tertio anno redit Liberius, cui obviam cum gaudio populus Romanus exivit.

9. Felix notatus a senatu vel populo de urbe propellitur.

10. Et post parum temporis impulsu clericorum, qui periuraverunt, inrumpit in urbem et stationem in basilica Iuli trans Tiberim dare praesumit.

11. Quem omnis multitudo fidelium et proceres de urbe iterum cum magno dedecore proiecerunt.

[19] Teodoreto, l. c. en nota 17.

12. Post annos octo Valentiniano et Valente consulibus X kalendarum Decembrium die defunctus est Felix.

13. Liberius misericordiam fecit in clericos qui periuraverant, eosque locis propriis suscepit.

14. Itemque octavo kalendas Octobris Gratiano et Dagalaifo consulibus Liberius humanis rebus eximitur.

15. Tunc presbyteri et diacones Ursinus Amantius et Lupus cum plebe sancta, quae Liberio fidem servaverat in exilio constituto, coeperunt in basilica Iuli procedere et sibi Ursinum diaconum pontificem in loco Liberii ordinari deposcunt.

16. Periuri vero in Lucinis Damasum sibi episcopum in loco Felicis expostulant.

17. Ursinum Paulus Tiburtinus episcopus benedicit.

18. Quod ubi Damasus, qui semper episcopatum ambierat, comperit, omnes quadrigarios et imperitam multitudinem pretio concitat et armatus fustibus ad basilicam Iuli perrumpit et magna fidelium caede per triduum debbacchatus est.

19. Post dies septem cum omnibus periuris et arenariis, quos ingenti corrupit pretio, Lateranensem basilicam tenuit et ibi ordinatus episcopus.

20. Et redimens iudicem urbis Viventium et praefectum annonae Iulianum id egit, ut Ursinus vir venerabilis, qui prius fuerit pontifex ordinatus, cum Amantio et Lupo diaconibus in exilium mitteretur.

21. Quod ubi factum est, coepit Damasus Romanam plebem, quae sibi nolebat procedere, fustibus et caede varia perurgere, presbyteros quoque numero septem detentos per officium nititur ab urbe propellere, sed plebs fidelis occurrens eosdem presbyteros eruit et ad basilicam Liberii sine mora perducit.

22. Tunc Damasus cum perfidis invitat arenarios quadrigarios et fossores omnemque clerum cum securibus gladiis et fustibus et obsedit basilicam hora diei secunda septimo kalendarum Novembrium die Gratiano et Dagalaifo conss. et grave praelium concitavit. Nam effractis foribus igneque subposito aditum, unde inrumperat, exquirebat: nonnulli quoque de familiaribus eius tectum basilicae destruentes tegulis fidelem populum perimebant. Tunc universi damasiani irruentes in basilicam centum sexaginta de plebe tam viros quam mulieres occiderunt; vulneraverunt etiam quam plurimos, ex quibus multi defuncti sunt. De parte vero Damasi nullus est mortuus.

23. Post tres autem dies sancta plebs in unum conveniens coepit adversus eum domini mandata recitare dicentis: «Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam vero non possunt occidere». Psallebat etiam et dicebat: «Posuerunt mortalia servorum tuorum escas volatilibus coeli, carnes sanctorum tuorum bestiis terrae: effuderunt sanguinem eorum velut aquam in circuitu Hierusalem et non erat qui sepeliret». Saepe igitur eadem plebs adunata in basilica Liberii clamabat dicens: «Christianae imperator, nihil

te latet. Omnes episcopi Romam veniant. Agatur causa. Quintum iam bellum Damasus fecit. A sede Petri homicidas foras».

24. Dei autem populus episcopos convenire multis precibus exorabat, ut memoratum tanta impietate maculatum sententia iusta percellerent; quem in tantum matronae diligebant, ut matronarum auriscalpius diceretur.

25. Voces ergo plebis Valentinianum principem sunt delatae, qui pietate commotus reditum concessit exulibus. Tunc Ursinus cum Amantio et Lupo diaconibus septimo decimo kalendarum Octobrium Lupicino et Iovino conss. ad urbem redit. Cui plebs sancta gratanter occurrit.

26. Sed Damasus tantorum sibi conscius scelerum non mediocri timore concussus redemit omne palatium, ne facta sua principi panderetur. Imperator nesciens quid Damasus perpetrasset edictum prorogat, ut Ursino exilio relegato nulla ulteriu populos contentio nefanda collideret. Tunc Ursinus episcopus vir sanctus et sine crimine consulens plebi tradidit se manibus iniquorum et sexto decimo kal. Decembr. iussione imperatoris ad exilium sponte properavit.

27. Sed populus timens deum multisque persecutionibus fatigatus non imperatorem, non iudices nec ipsum auctorem scelerum et homicidam Damasum timuit sed per coemeteria martyrum stationes sine clericis celebrabat. Unde cum ad sanctan Agnem multi fidelium convenissent, armatus cum satellitibus suis Damasus irruit et plurimos vastationis suae strage deiecit. Quod factum crudelissimum nimis episcopis Italiae displicebat. Quos etiam cum ad natale suum sollemniter invitasset et nonnulli convenissent ex eis, precibus apud eos molitur et pretio, ut sententiam in sanctum Ursinum proferant. Qui responderunt: «Nos ad natale convenimus, non ut inauditum damnemus». Ita prava eius intentio caruit quo nitebatur effectu.

CSEL 35, 1, pp. 1-4.

FRAY GUILLERMO DE FERRERA
ABAD DEL MONASTERIO DE SANTES CREUS Y SUS DIFERENCIAS CON PEDRO EL CEREMONIOSO

Entre los abades que rigieron el real monasterio de Santes Creus durante la Edad media figura fray Guillermo de Ferrera como una de las personalidades más destacadas. El padre Villanueva lo considera el abad XIV, Salas Ricomá, el XVII; todavía otros autores le asignan número diferente en la serie abacial del famoso cenobio tarraconense. Por mi parte dejaré al margen este extremo no fácil de dilucidar y me ocuparé de dar el posible relieve a la figura de fray Guillermo, bien poco conocida a pesar de la resonancia histórica de su nombre, valiéndome de los datos nuevos que he podido recoger, obtenidos todos ellos de los registros de la cancillería real aragonesa. Renuncio a la consulta de la documentación propia del monasterio por hallarse ésta muy dispersa en la actualidad y en gran parte desaparecida o destruída. Por lo tanto, mis noticias se limitan a las relaciones del abad con la casa real, más concretamente, con Pedro el Ceremonioso. La bibliografía existente sobre nuestro personaje es muy escasa, tanto que se reduce a las dos páginas breves que le dedica mosén Palomer en su tan leído libro *Siluetes de Santes Creus* [1] y a las referencias que aparecen en las monografías o historias compendiadas del monasterio de orillas del Gayá.

Desde muy antiguo viene denominándose a nuestro abad con el apellido evidentemente equivocado, pues se le cita siempre como *Ferrara* cuando en realidad es *Ferrera*. Mosén Palomer, sugestionado sin duda por el matiz italiano que ofrece la denominación errónea de Ferrara, nos asegura que nació en Barcelona en 1297,

[1] Mossèn Josep Palomer, *Siluetes de Santes Creus* (Barcelona 1927).

hijo de padres italianos; añade que fué soldado, que combatió a favor de Federico III de Sicilia en las luchas de éste con Roberto de Nápoles y que en 18 de junio de 1319 ingresó como novicio en Santes Creus. Lástima que mosén Palomer no nos precise de dónde saca estos datos que tantas dudas nos sugieren [2].

En Cataluña es muy frecuente el apellido Ferrera (en latín *Ferraria*). En la época de nuestro abad se prodigaba por Barcelona, Igualada, Manresa, Tarragona y seguramente por muchos lugares más si profundizáramos averiguaciones; algunos genealogistas lo consideran procedente de Ferrera, municipio catalán enclavado en el partido judicial de Sort, provincia de Lérida. En la actualidad consta con seguridad que fray Guillermo perteneció a una conocida familia arraigada en la capital del Principado. Recientemente se nos han dado noticias del testamento dictado hacia el año 1425 por un prócer barcelonés, Felipe de Ferrera, que favoreció muy destacadamente en la citada ciudad la Escuela de estudios lulianos, entonces incipiente, a la que legó su biblioteca especializada en obras del famoso polígrafo mallorquín. Este caballero en su testamento encargó a su albaceas que solicitaran consejo de teólogos y canonistas para dictaminar sobre la retención en su poder de la suma de 1.500 s. bar. que le provenían, *por vínculo familiar, de fray Guillermo de Ferrera, abad de Santes Creus,* los cuales habían de revertir al cenobio si moría sin hijos, pero que consideraba que debía entregarlos igualmente al mismo aun teniendo descendencia, cosa que haría si así lo juzgaban procedente teólogos y canonistas. El caso aparece bastante oscuro y considerando las dramáticas circunstancias en que se debatió durante los últimos años de su vida el abad Ferrera cabe conjeturar que éste hizo depositario a su pariente de la crecida cantidad como consecuencia de aquéllas. Por otra parte, Felipe de Ferrera debió ser un fervoroso amigo de Santes Creus, pues en su testamento legó su biblioteca a los monjes del mismo, más otros bienes. Otro detalle que nos da a conocer el afecto que la familia Ferrera sentía por Santes Creus es el hecho

[2] Consultado el propio mosén Palomer, nos contestó en carta muy atenta que las noticias sobre el abad Ferrera las tomó de unos documentos manuscritos que en 1926 poseía en Perpiñán el abogado Mr. Louis Richard, procedentes de Fontfroide, a donde debió devolverlos, pues sólo los tenía en depósito. La visita a Mr. Richard la hizo recomendado por el difunto Eduardo Toda. Nos limitamos a exponer lo dicho por el citado autor.

de que también el mercader Guillermo de Ferrera (de idéntico nombre y apellido que nuestro abad y que vivía con el citado Felipe), legó igualmente a Pedro de Ferrera, monje del cenobio tarraconense, la cantidad de 30 s. bar.[3].

Tanto Felipe como Guillermo de Ferrera pertenecen a generación posterior a la del abad Guillermo y mueren en la primera mitad del siglo xv. Estos Ferrera, y con ellos nuestro personaje, pertenecen a una dinastía que ocupó cargos en la cancillería real y desempeñó oficios dependientes de la corona (de baile, veguer, etc.); algunos de ellos fueron jurisconsultos. El relieve social de la familia parece proceder de antiguo y debió dotar a fray Guillermo de influencia suficiente para lograr la dignidad abacial en Santes Creus. Digamos, además, que el escudo de nuestro abad ofrece un simbolismo de interpretación catalana, pues, como es sabido, consiste en una *ferrera,* es decir, en una de esas bolsas que los herreros llevan ceñidas por delante a la cintura, conteniendo clavos, martillos y demás útiles de su oficio, a fin de tenerlos a mano durante la labor. Por lo tanto, no encontramos indicio alguno del origen italiano familiar. En cambio, podemos afirmar que el apellido Ferrera es netamente catalán.

El abad fray Guillermo rigió los destinos de Santes Creus durante un largo período comprendido entre 1347 y 1375; si bien ello nos lleva a sumar veintiocho años, el epitafio del abad precisa veintisiete, sin duda por razón de la suma de los meses de los años extremos. Toda la gestión de fray Guillermo cae de lleno, pues, bajo el agitado gobierno de Pedro el Ceremonioso.

En el prolongado reinado de este monarca se inicia la decadencia espiritual y económica del monasterio, pero más bien diríamos la espiritual tan solo, pues por lo que se refiere a la económica cabe observar que no obstante las dificultades de diverso género por que atravesó Santes Creus a lo largo del siglo xiv, el cenobio seguiría acrecentando su monumentalidad arquitectónica en el decurso de dicha centuria y posteriormente, como bien puede comprobarse todavía en la actualidad por quien lo visite. El abad Ferrera es alabado por cronistas e historiadores como un celoso

[3] Los datos sobre Felipe y Guillermo Ferrera los proporciona José M. Madurell en su trabajo: *La Escuela luliana de Barcelona,* «Analecta sacra Tarraconencia» 23 (1950) 31-66.

constructor. No poseemos datos de sus actividades en este sentido que tal vez proporcionarían los documentos propios del cenobio.

Habían pasado los años fáciles, los años de esplendor espiritual ascendente de Santes Creus y que culminaron en el período de su más eficaz protector, Jaime II. Bajo el reinado de este monarca habíase afianzado la categoría de panteón real que adquiriera el cenobio por decisión del egregio soberano Pedro el Grande de ser enterrado en él; habíase iniciado, coincidiendo con la introducción del estilo gótico en el país, su arquitectura monumental; numerosas franquicias de todo género habían hecho de Santes Creus un monasterio floreciente y prestigioso; sus abades habían obtenido a perpetuidad el brillante cargo de capellanes mayores del rey en 1297, cargo que hasta entonces habían desempeñado los abades del convento aragonés de San Victorián y que era de bastante mayor jerarquía que el de limosneros reales que obtendrían los abades de Poblet, con perjuicio de Santes Creus que lo había ejercido antes por medio de uno de sus más destacados monjes; también en virtud del favor regio se habían acumulado en el cenobio preciadísimas reliquias de santos mártires, unas procedentes de las capillas de los castillos de la recién extinguida orden de los templarios, otras de Tierra Santa, rescatadas del poder de los turcos por medio de hábiles embajadas de Jaime II, reliquias que por largo tiempo, junto con las sepulturas reales, mantendrían en una aureola de veneración a Santes Creus, comparable sólo a la que gozó el monasterio de San Cugat del Vallés, famoso ya también entonces por su gran riqueza de reliquias; en fin, todavía durante el reinado de Jaime II Santes Creus extendería el radio de su influencia espiritual cisterciense con la creación de los importantes monasterios filiales de Valldigna en el reino de Valencia y de Altofonte en el reino de Sicilia, este último por gestión de Federico III, que tanto amor y respeto manifestaría hacia su hermano Jaime II, a pesar de que las circunstancias políticas le llevaran a esgrimir las armas contra él. Estos años de expansión de la comunidad marcan el apogeo espiritual de Santes Creus.

Fallecido Jaime II no tardamos en encontrar indicios de que el monasterio comenzó a descender de su anterior período de florecimiento. Uno de tales indicios sería su dificultad para poder abo-

nar a la casa madre de la Gran Selva *(Grandselve)*, los 1.800 florines de oro a que estaba obligado anualmente [4]. De todos modos, como observa el Sr. Martinell en su excelente manual *El monestir de Santes Creus,* las dificultades económicas del cenobio, tanto en dicho período como a lo largo de todo el siglo XIV, ofrecen no pocas contradicciones que exigirían para ser puestas en claro una minuciosa labor de comprobación.

Pero concretémonos ya al abad Ferrera, objeto de este breve estudio. El cronista anónimo que dice seguir mosén Palomer describe a fray Guillermo como un religioso de aspecto demacrado y falto de carnes, con los ojos hundidos, nariz prominente, manos huesudas y todo el cuerpo escuálido y nervioso, castigado por los ayunos y penitencias. Ignoramos que más detalles pudo dar el anónimo cronista aducido por dicho autor y nos limitamos a recoger su descripción de fray Guillermo por lo que tiene de verosimilitud y de consonancia con el personaje histórico.

En los primeros tiempos de su abadiato fácilmente se observa que fray Guillermo contaba con el afecto real. El soberano suele citarlo como *su dilecto* capellán mayor. No deja de extrañarnos que le mencione ya como tal con anterioridad a su elección de abad de Santes Creus, pues como hemos dejado dicho, el cargo de capellán mayor real era privativo del abad del monasterio a partir de la disposición de 1297. El documento a que nos referimos está fechado en Poblet en 17 de julio de 1346; es una orden del monarca al rector de la capilla del castillo-palacio de Perpiñán de que envíe a fray Guillermo, su capellán mayor, ciertos cuadernos en los que se hallaba transcrito el oficio de la Exaltación de la Cruz [5].

4 JOHANNES VINCKE, *Documenta Selecta* (Barcelona 1936); doc. n. 474.

5 Reg. 1061, f. 6. Publicado por Rubió i Lluch: *Documents per la història de la cultura catalana mig-eval,* vol. I, p. 138. Tal vez pueda encontrarse la explicación de la anomalía apuntada en lo siguiente: El capellán mayor real prestaba sus servicios tanto en la capilla del soberano como en la del infante heredero. Podía tener lugarteniente en cada una de ellas; estos lugartenientes eran también llamados capellanes mayores y en este sentido podría ser citado fray Guillermo, en un período en que el abadiato de Santes Creus todavía lo ejercía fray Francisco Miró (Sobre los capellanes mayores véase: JOHANNES VINCKE, *Die Krone von Aragon und das Grosse Abendländische Schisma.* Staatliche Akademie zu Braunsberg. Personal-und Vorlesungs-Verzeichnis. Sommersemester 1944, p. 19, nota). Tal conjetura vendría a reforzar las buenas relaciones de Ferrera con el Ceremonioso durante los primeros tiempos de aquél.

La elección de fray Guillermo como abad de Santes Creus lo fué por el papa, a propuesta del monarca. Este último detalle es curioso y conviene tenerlo presente en los acontecimientos que se relatarán más adelante. En 1347 fray Guillermo debía ser ya abad electo de Santes Creus; por lo menos en los últimos meses. Cuando llegó la noticia al cenobio produciría gran revuelo, pues en gran parte de la comunidad predominaban los partidarios de que la elección debería ser hecha por ella misma. Así se dió el caso de que ésta nombrara a fray Raimundo Ça Franquesa, acto que quedó sin efecto ante el acuerdo del pontífice. Ça Franquesa a la sazón habíase ya posesionado de la administración del cenobio; su decepción debió ser mucha, pues se negó a prestar obediencia al abad electo y, lo que es peor, «llevado por el espíritu diabólico», como dice la correspondencia de la cancillería real, huyó del monasterio acompañado de otros dos monjes, fray Pedro Martín y fray Pedro de Valloria, llevándose consigo efectos de gran valor (vajilla de plata, libros, etc.) e incluso animales diversos, los cuales fué sustrayendo ya desde después de la muerte del abad fray Francisco Miró, manteniéndolos ocultos. Los oficiales reales recibieron orden del soberano en noviembre de 1348 de prender a Ça Franquesa y a sus secuaces allá donde los encontraran y de entregarlos a fray Guillermo, abad electo de Santes Creus. Asimismo, más tarde, por febrero de 1349 se difundieron pregones públicos para averiguar el paradero de los bienes robados [6]. Verdaderamente, la entrada de Ferrera en el monasterio no se produjo con muy buen ambiente. En 11 de este mismo mes de febrero el rey don Pedro ordenó al viceregente del Procurador general de Cataluña que prestase toda la ayuda necesaria a fray Guillermo, o a su procurador, para tomar posesión del abadiato de Santes Creus [7]. El hecho de que el soberano tuviese que recurrir a la autoridad del Procurador real para la ceremonia de posesión del cargo a un abad de elección pontificia constituye un dato más del ambiente anormal que existía en Santes Creus. Cabe pensar que Ça Franquesa debió actuar no como un vulgar ladrón, sino de acuerdo con la parte protestataria de la comunidad. Este conflicto resurgiría en los últimos años de la

[6] Orden de buscar y prender a Ça Franquesa: Reg. 654, f. 48; orden de pregonar la busca de los bienes sustraídos por éste: Reg. 654, f. 116.
[7] Apéndice, nº 1.

vida de fray Guillermo con análogo carácter enconado y virulento.

Debió ser en los primeros tiempos de su gobierno cuando nuestro abad pudo dedicarse gozosamente a engrandecer y dar monumentalidad arquitectónica al monasterio de Santes Creus. Su autoridad acabaría por imponerse a los monjes rebeldes, máxime contando con el favor del monarca. En 18 de agosto de 1351 éste confirmaba a su *dilecto consejero,* el abad, y al cenobio de Santes Creus, su protección real para que no sufrieran perjuicio alguno en los bienes territoriales con que contaban en la lejana Cerdaña [8]. Tal privilegio debió motivarlo el nuevo orden de cosas en aquel territorio a raíz de la victoria del Ceremonioso sobre el rey de Mallorca. Asegúrase que en 1352 el monarca visitó el monasterio acompañado de su tercera esposa Leonor de Sicilia y que quedó gratamente sorprendido de las importantes obras de ampliación y mejora llevadas a cabo por el abad Guillermo con ejemplar espíritu cisterciense [9].

Sin embargo, pronto cambiaría la actitud del rey don Pedro respecto a Santes Creus, y Ferrera pasaría por el trance amargo de ver postergado su querido monasterio en el carácter que hasta entonces había tenido de panteón real, categoría que el Ceremonioso traspasaría con toda la pompa, solemnidad y elocuencia que le eran características al vecino monasterio también cisterciense de Santa María de Poblet. Tan eficaz y rotunda trataría de hacer dicho soberano su decisión que incluso recomendaría a sus vasallos que en lo sucesivo se abstuviesen de prestar juramento a los reyes venideros en tanto no hubiesen elegido pública y solemnemente su sepultura en el cenobio pobletano. Con ello, como ya repetidas veces se ha dicho, don Pedro no hacía otra cosa que imitar a los reyes de Francia en Saint-Denis y a los de Portugal en Batalha y Alcobaça. Añadamos que, refiriéndose a Santes Creus, el Ceremonioso acostumbraba a denominarle «un dels més solemnes monestirs del nostre regne»; en cambio, aludiendo a Poblet decía

[8] Reg. 667, f. 102 v.

[9] CÉSAR MARTINELL, *El Monestir de Santes Creus* (Barna. 1929), p. 72. Otra prueba de consideración del soberano a Ferrera sería la de que más adelante, en 18 de noviembre de 1360 le confiase, contando con su «circunspeccione et industria» la administración de los bienes del monasterio filial de Vallbona de les Monges, debido a la ancianidad y enfermedades de su abadesa (VINCKE, *Documenta Selecta,* doc. nº 588).

«el nostre monestir», con lo cual subrayaba bien expresivamente la predilección que por él sentía.

A tal postergación se acumularían sobre Santes Creus las calamidades de las continuas guerras que agitaron el reinado de don Pedro: guerras con Cerdeña; guerras con Mallorca; guerras interminables con Castilla. A estas calamidades hay que añadir las pestes frecuentes, entre ellas la impresionante peste negra que, como en toda Europa diezmaría la población, dejando los campos desiertos e improductivos, de donde se originarían hambres y todo género de privaciones. Fácil es imaginar cuán grandes debieron ser las dificultades de fray Guillermo para regir el monasterio en tales circunstancias, cuántas sus ribulaciones para soportar o hacer frente a las exigencias del bélico soberano por una parte y a las astucias y rebeldías de los campesinos, bien comprensibles, por otra, para no cumplir sus obligaciones tributarias.

Los registros de la cancillería real aragonesa contienen bastante documentación del período del abad Ferrera. Son frecuentes los privilegios concernientes a las rentas y bienes del monasterio, a sus propiedades territoriales, muy extensas en esta época; a pesar del desvío del Ceremonioso por Santes Creus, tales documentos comprueban que éste siguió prestándole relativamente su favor real; le concedió gracias y mercedes de diverso género, le confirmó privilegios otorgados por monarcas anteriores y no olvidó el respeto que el cenobio le merecía por hallarse enterrados en él algunos de sus predecesores en el trono y por sus veneradas reliquias. Así lo suele manifestar en los preámbulos de los privilegios, pero haciendo alusión a los sepulcros de reyes tan ilustres como lo fueron Pedro el Grande y Jaime II de una manera que nos parece algo formularia, o al menos que no corresponde al tono altisonante, propio de este monarca intelectual, vibrante historiador, cuando evocaba la gloria heroica de los soberanos de Aragón. Tengamos en cuenta que éste fué un período de gran exaltación patriótica, estimulada por el Ceremonioso, lo cual contrasta todavía más con el formulismo aludido [10].

[10] La alusión más expresiva que hemos encontrado es la que figura en el privilegio dado en Manresa en 25 de julio de 1375 disponiendo la fortificación del monasterio y del cual hacemos referencia más adelante. Dice así: «*ad quod propter corpora quorumdam gloriosorum regum Aragonum, predecessorum nostrorum, ibi sepulta principum utique multis laudum preconiis ex magnificis eorum*

El abad Ferrera, por su alta categoría religiosa, por su dignidad de capellán mayor del soberano, debió hallarse íntimamente relacionado con éste y con su corte; ello le daba facilidades para elevar su queja o protesta cuando por cualquier motivo consideraba lesionadas las prerrogativas de su monasterio. Con el tiempo se acumularían en tal grado los agravios, entre los forzados privilegios obtenidos más o menos precariamente en medio de las circunstancias calamitosas, que la presencia del abad resentido no debía ser muy agradable al rey don Pedro. Por otra parte, se tiene noticia de que fray Guillermo fué buen amigo del infante don Fernando, el odiado hermanastro del monarca, a quien éste perseguiría con tal saña que acabaría dándole muerte. Desconocemos detalles sobre la amistad entre el abad y el infante, y de las oportunidades en que pudieron producirse sus relaciones. Don Fernando pasó temporadas en Santes Creus en trato íntimo con Ferrera; incluso se cree que fué enterrado en el monasterio. Si la acogida que el abad dispensó al infante lo fué en circunstancias de su disgusto por la postergación del cenobio, en otro tiempo tan favorecido por la casa real, tal amistad no podría ser bien vista por el monarca. ¿Partió de aquí la animadversión personal que el rey don Pedro llegó a sentir por Ferrera? Nos limitamos a formular la conjetura por carecer de datos suficientes [11].

Los continuos peligros de invasión durante las guerras con Castilla habían motivado el deseo del Ceremonioso de fortificar los monasterios de Santes Creus y Poblet, con el fin de proteger las fronteras de Cataluña. La solicitud de subsidios a los prelados y altas dignidades eclesiásticas de las diócesis de Tarragona y Lérida, que ya formuló en 13 de abril de 1357, encontrándose en Calatayud, debía hallarse inspirada en tal sentido [12]. El soberano hizo presión sobre los abades de ambos cenobios para lograrlo, pero tropezó con el espíritu de la Orden del Cister, opuesto a todo belicismo. Don Pedro multiplicó sus esfuerzos por superar tal obs-

gestis corruscabilibus orbe tota. Este documento se otorgó cuando ya fray Guillermo había fallecido. Los correspondientes a su abadiato ofrecen estos ejemplos: *quod nostri progenitori fundarunt et multipliciter decoraverunt, eorum aliqui fecerunt in ibi sua corpora sepeliri*. En romance: *monastir dotat e ennobleyt de sepultures de reys antecessors nostres*.

[11] Sobre las relaciones del infante don Fernando con Ferrera véase MARTINELL, op. cit., p. 48.

[12] VINCKE, *Documenta Selecta*, doc. nº 571.

táculo, siéndole muy difícil; sólo lo consiguió tras prolongadísimas reiteraciones, tanto en Santes Creus como en Poblet, empleando, gracias a su poder real, procedimientos de todo género, cuando ya el período álgido de la guerra podía decirse que había pasado. Por lo que se refiere a Santes Creus, el abad fray Francisco Miró, predecesor de Ferrera, había ya recibido órdenes de don Pedro para que fortificara el recinto del monasterio, pero se resistió a cumplirlas. Con fray Guillermo ocurriría lo mismo, y como las circunstancias acuciaban, llegaría momento en que el soberano descargaría todo el peso de su autoridad sobre el abad inflexible, que para hacerle frente se amparaba en la lejana curia pontificia.

Cuando se produjo la rebelión de Cerdeña don Pedro habíase contentado con ayudas económicas más o menos importantes que le aportó el abad de Santes Creus [13]. Pero las enconadas guerras con Castilla dieron lugar a acontecimientos de más envergadura, que fueron agravándose por su excesiva prolongación y ello exigió poner en práctica procedimientos más rigurosos para obtener recursos pecuniarios a toda costa; así, pues, por lo que a nuestro monasterio se refiere, el monarca recurrió a enajenaciones forzosas de propiedades que empobrecieron las rentas de éste, ya bastante mermadas por la situación general del país; un ejemplo de ello lo es la venta del importante lugar y castillo de Conesa, en la veguería de Montblanch, junto con la cuadra de Aladern, muy apreciada de la comunidad, más las masías, bosques, pastos, etc., del término. El mismo soberano, al prometer al abad que pasado el plazo de la enajenación Conesa revertiría a la corona, manifiesta que se vió obligado o obrar así a causa de las luchas con el rey de Castilla [14]. Como este caso se produjeron otros más en perjuicio del cenobio del Gayá.

Pero no sólo el monarca sino también los influyentes señores que poseían extensas tierras limítrofes con las de Santes Creus causaban graves daños al monasterio y a su atribulado abad. Entre dichos señores destacaban los nobles Guillermo Raimundo de Cervelló y Raimundo Alemany de Cervelló, cuyos bailes observaban una conducta arbitraria con las gentes de los lugares sujetos al dominio abacial, sin consideración alguna a que el monasterio se

[13] El monarca, por entonces, ordenó a sus oficiales que auxiliaran al abad cuando exigiera a sus vasallos los citados subsidios (Reg. 1026, f. 22v).
[14] Reg. 918, fols. 195 y 200v.

encontraba bajo la protección directa de la corona por ser de fundación regia. Don Pedro no tuvo más remedio que atender las quejas del abad Ferrera y ordenar en febrero de 1357 al veguer de Villafranca de Penedés que interviniera enérgicamnte en tales conflictos, que a menudo degeneraban en enojosos litigios, muy costosos al erario de la comunidad [15].

También por esta época Santes Creus chocó repetidamente con la curia del arzobispo de Tarragona por cuestiones de intereses; en cierta ocasión por el aprovechamiento de las aguas del Francolí que el cenobio necesitaba para los riegos de una de sus muy importantes granjas, denominada «del Codony» [16]. El prelado tarraconense fué un temible contrincante de fray Guillermo, pues a su elevada jerarquía eclesiástica añadía su autoridad como canciller del reino y, por lo tanto, su influencia sería decisiva para imponer silencio al buen abad, como parece que ocurrió en los litigios que se llevaron entre ambos [17].

Tal vez a ruegos de fray Guillermo, el rey don Pedro, en 1 de octubre de 1360, otorgó al monasterio un privilegio por el cual prometió no enajenar en todo o en parte a favor de barones, nobles caballeros o personalidades eclesiásticas las propiedades de aquél, pues ello redundaría «in magnam destruccionem ipsius monasterii, cuius augmentum et prosperitatem nos magno desiderio affectamus et ad quod sinceram affeccionem habemus». Las propiedades de Santes Creus que permanecerían siempre unidas a la corona serían las siguientes: el monasterio con sus granjas, molinos, términos y demás, constituído en la veguería de Villafranca del Penedés; el castillo de Ramonet y los Gayans y Les Pobles, más todas las masías que se hallaban en el término de Montagud y de Pinyana, con las aguas vertientes al río Gayá, lugares que eran alodios propios y libres de dicho monasterio; el lugar llamado Pont de Armentera

[15] Reg. 690, f. 156.
[16] Reg. 1601, f. 28.
[17] Todavía en noviembre del citado año de 1357 un monje rebelde del monasterio, fray G. Corró (o Torró), contribuyó al malestar en Santes Creus por ciertos excesos cometidos clandestinamente (no se dice cuáles) y que le obligaron a huir a Cerdeña, llevando con él el peso de su culpa, más una fulminante excomunión. El soberano escribió al arzobispo de Torres y a las autoridades de la citada isla para que no dieran protección alguna al fugitivo, debiendo apoderarse de él y enviarlo al abad de Santes Creus, quien le aplicaría el castigo de que se había hecho merecedor (Reg. 691, f. 130, dos documentos).

con sus términos, que pertenecía a la veguería de Montblanch y era alodio propio y libre del monasterio. Además, el castillo de Pontons con sus masías y términos, situado en la veguería de Villafranca del Penedés y el lugar de Albereda con su término, y el castillo de Ferrán, próximo a Villafranca, el lugar de San Pedro Molanta, La Llacuna de Castellet, castillo de Roqueta, castillo de Montornés con sus pueblos y términos, el lugar de Puig Tinyós con su término, localidades todas ellas enclavadas en la veguería de Villafranca. Además, el castillo de la Guardia dels Prats y Fons Caldes en término de Solivella, los Domenges de Conill, lugares éstos que se hallaban en la veguería de Montblanch. Asimismo, los castillos de Montoliu, Vilagraseta, Agramuntell, Altarriba, Ces Uluges, Figuerola y Sant Galiard, sitos en la veguería de Cervera. Castillos de Aguils y de Palau en la lejana veguería de Cerdaña. También castillo de la Secuita y granjas de la Tallada y del Codony, en la veguería de Tarragona. Finalmente, castillo de Montalbá en la veguería de Tárrega.

¿Encuéntranse citadas en esta relación todas las propiedades que a la sazón poseía el monasterio? Tal vez no [18] presumimos que este conjunto de bienes territoriales de Santes Creus constituyó un mínimo que la corona se comprometía a respetar, en medio de sus continuas necesidades de dinero, para que la comunidad pudiera seguir desenvolviéndose. En 5 de febrero de 1368, o sea, ocho años después, este privilegio fué confirmado por el rey, enumerándose de nuevo exactamente, literalmente, los mismos lugares, castillos, granjas, masías, etc. [19]. Cuando en 11 de marzo de 1364 don Pedro vendió, o intentó vender, al caballero Raimundo Alemany de Cervelló, persona que no sería muy grata al abad por

[18] Por ejemplo: entre otros bienes no vemos citados en la relación los castillos, villas y lugares de Fores, La Real (Sarreal) y Cabra, de los cuales Jaime II otorgó a perpetuidad al cenobio la mitad de las rentas y derechos. Sobre esto no deja de sorprender la nota que aparece en el registro 926, f. 227, muy lacónica, en la que se manifiesta que en 12 noviembre de 1374, fueron puestos los sellos en un traslado de la venta hecha por el rey a favor del abad y comunidad de Santes Creus de las villas, castillos y lugares de La Real, Cabra, Fores, Vetula, Fonoll (Funiculo), Anguera y Turlanda, situados en la veguería de Montblanch. El precio de la venta ascendía a 50.000 sueldos barc. El desembolso de cantidad tan respetable por parte del monasterio en las circunstancias que describimos es verdaderamente desorientador, como igualmente la conducta del soberano. Ya dijimos anteriormente que la historia económica del cenobio aparece llena de contradicciones desconcertantes, como también han observado diversos autores.

[19] Reg. 914, f. 240v.

motivos anteriormente expuestos, el mero imperio y otros derechos reales de los castillos de Querol y Montagud, el abad Guillermo se apresuró a protestar, considerando que ello infringía los derechos del monasterio. El soberano acogió la queja y dispuso que el arzobispo de Tarragona, como canciller, y Berenguer de Abella, como vicegobernador del Principado, solicitaran las llaves del archivo real y examinaran detenidamente los privilegios otorgados a Santes Creus, con el fin de averiguar si la pretensión del abad era o no fundada. Ignoramos qué solución tuvo el asunto; lo que sí cabe conjeturar es que tanto el privilegio de 1360 como su confirmación en 1368 debieron costar al cenobio importantes desembolsos, pues en la época sólo así eran conseguidas de la casa real, seguridades de tal naturaleza [20].

Otro privilegio que el abad Ferrera obtuvo del rey don Pedro fué el de que sin previo permiso de aquél ningún oficial real, o quien fuere, pudiera tomar de las granjas de Santes Creus animales *ad equitandum vel pro acemilis,* es decir, para cabalgar o para servicios de transporte, Como esta merced se concedió en el período álgido de las guerras con Castilla, nos demuestra una vez más el tesón con que fray Guillermo defendía su monasterio en circunstancias bien difíciles [21].

En Barcelona, como en otras ciudades, poseía Santes Creus una casa — un *hospitium,* en latín, un *alberg,* en catalán — para alojarse los monjes cuando por cualquier motivo tuvieran precisión de hacer noche uno o más días en la población. Por lo visto, dicha casa debía hallarse durante largas temporadas sin que nadie la habitara. Ello daría lugar a que los oficiales del rey, o de la reina, o de los infantes, o de algunas personalidades eclesiásticas la hicieran servir por su cuenta. Ocurría alguna vez que de manera inesperada llegaba un monje de Santes Creus con el consiguiente cansancio del viaje y se encontraba con todo el albergue ocupado. Imaginamos la indignación del religioso. Claro está, éste protestaba, intentaba hacer valer sus derechos, su preferencia a disponer de alojamiento, pero sus voces no eran escuchadas por los intrusos, quienes se negaban a abandonar el albergue, e incluso es posible que se mofarían de las iras del monje. El escándalo adquiría

[20] Reg. 1197, f. 56.
[21] Reg. 911, f. 164v.

tales proporciones que trascendía a la calle y a toda la ciudad, con gran desdoro para los monjes y para los usurpantes. El abad Ferrera se propuso acabar con situación tan anómala y arbitraria, recurriendo al soberano, quien reconoció la razón que le asistía y dictó una disposición por la cual se prohibía en adelante que oficiales del rey, de la reina o de quien quiera que fuesen, hicieran uso alguno de la casa de Santes Creus en Barcelona [22].

Corresponde esta disposición al mes de febrero de 1374 y revela que el monasterio no gozaba de mucha consideración en aquellos años, cuando con tanta desaprensión se le atropellaba en sus propias dependencias. Pero ya algún tiempo antes la vida del cenobio se hallaba en una situación francamente anormal. Una frase contenida en una orden del soberano de 27 de febrero de 1371 alude a ello vagamente. En dicho documento don Pedro dispone que el portero real, Guillermo Cabot, o quien haga sus veces como colector de ciertas «profertas» a favor del matrimonio del duque de Gerona, primogénito del rey y heredero de la corona, actúe con energía en Santes Creus sin atender al síndico del lugar, el cual había suplicado al monarca que se hiciese alguna rebaja o dispensa al abad y a los vecinos en los 500 florines que habían prometido abonar algún tiempo antes en ayuda del duque. Don Pedro estaba dispuesto a rebajar 100 florines a favor del abad para invertirlos en pitanzas de la comunidad; ello lo hacía por respeto al monasterio, en el que descansaban algunos predecesores suyos en el trono. En cambio, no consentiría reducir lo más mínimo a los vecinos del lugar de Santes Creus; éstos tendrían que abonar toda la cantidad prometida, como castigo a su reprobable conducta, pues «malament e iniqua han perseguit e perseguexen l'abat», al cual obligaban a realizar grandes dispendios, lo mismo que al monasterio, hasta el extremo de que éste se hallaba en grave peligro de caer en la mayor pobreza. Sólo en una cosa transigiría el soberano: en que no se les obligase a pagar *mogubell*, o sea el recargo que procedía según los días de retraso en hacer efectiva la deuda; consideraba don Pedro que no había necesidad de tal rigor [23].

No hemos podido averiguar los motivos por los cuales los ve-

[22] Reg. 925, f. 153v. Sobre el albergue de Santes Creus en Lérida, véase: Reg. 1227, f. 38v.
[23] Apéndice nº 2.

cinos de Santes Creus perseguían, como dice el documento, al abad y le obligaban a realizar grandes dispendios; las palabras del rey son muy vagas y no permiten deducir qué clase de conflicto era el planteado entre el monasterio y las gentes del lugar, que por otra parte hemos visto que incluían al abad en su petición de rebaja.

Probablemente tal ambiente era una consecuencia de la grave situación creada por el pleito que la propia comunidad había movido contra el abad ante la curia pontificia y que debía mantener relajada la disciplina conventual. Por un conjunto de disposiciones reales de 28 de octubre de 1371, fechadas en Tortosa, nos enteramos que el conflicto había estallado ya el año anterior, o sea en 1370. Tales disposiciones del Ceremonioso nos hacen conocer el «mal regiment e administració» existente en el monasterio, hasta el extremo de que «tot el diner, blat e oli és venut e gastat, e ço que pitjor és: tot l'argent e en especial la mitre e la crosa (de l'abat) és stat més en penyora». Los monjes pleiteaban «iniquament» contra el abad «en cort de Roma» y los dispendios de tan escandaloso proceso, muy onerosos, pesaban sobre el cenobio. El monarca, en su calidad de fundador, emanada de sus predecesores, y considerando que en el monasterio existían enterrados dos de éstos, había decidido protegerlo directamente y disponía que todos los lugares, castillos, casas, granjas, feudos, vasallos, rentas, derechos y demás bienes de aquél fueran incautados en su nombre por Pedro Ça Costa, consejero regio y baile general a la sazón de Cataluña. Dicho comisario recibiría homenaje de todos los vasallos del monasterio y percibiría las rentas de diverso género del mismo; igualmente se encargaría de procurar «menjar, beure e altres coses» a la comunidad, como, asimismo, a los que recibían hospitalidad en el cenobio. No sólo los vasallos sino también el prior y los monjes habían de acatar la autoridad del enviado real Pedro Ça Costa. Esto último permite suponer que el abad Ferrera se hallaba ausente. Por lo demás, no aparece citado en ningún momento. Como el rey se había enterado de que el caballero Arnaldo de Cervelló favorecía a determinados monjes, le ordenaba que cesara en tal actitud, pues éstos «prenen audacia e s'en reten pus forts» [24].

[24] Apéndice nº 3 (6 documentos).

Como hemos dicho, nada dice el monarca contra el abad Ferrera. Sin embargo, aunque califica de inicua la actitud de los monjes contra él, indudablemente su venerable figura se hallaba envuelta en la censura real; nadie más que el propio abad podía haber permitido que fuesen empeñados la mitra y el báculo. Tal situación lamentable en Santes Creus es como un reflejo o repetición de la que se produjo en tiempo algo anterior en Poblet contra el famoso abad Pons de Copons, el cual también fué acusado de malversación de fondos, cosa que no ha impedido que su nombre, lo mismo que el de Ferrera, pasara a la posteridad aureolado de prestigio [25]. Ferrera, como Copons, goza fama de haber realizado grandes reformas en las dependencias del monasterio; es posible que dada su austeridad obligase a los monjes a observar igualmente la vida austera que prescribe la Orden del Cister. Cabría pensar que la irritación latente en una parte de la comunidad procedía del hecho de encontrarse obligada a una rigurosa disciplina, tras haber visto irse consumiendo, en aquellos tiempos ya de suyo difíciles, las cuantiosas rentas del cenobio en las obras monumentales. El hambre y la peste predispondrían a soliviantar los espíritus. Todo ello contribuyó, como en el caso de Copons en Poblet, a que los monjes acusaran a su abad de «malversación de fondos». ¿Y quién no puede hacer desistir de la sospecha de que el propio monarca subrepticiamente no favoreció tal campaña de desprestigio de Ferrera, ya que no podía lograr inclinarlo a intervenir los fondos del monasterio en obras de fortificación? Su hostilidad al abad, como demostraría más tarde, es bien significativa, más todavía por lo que contrasta con el afecto de otro tiempo.

También es muy significativo que la curia pontificia, indudablemente dispuesta a favor de fray Guillermo, dejase pasar años y más años sin dar solución al conflicto. Su falta de decisión tal vez era motivada por el deseo de no chocar con el rey, quien posiblemente esperaba la sustitución del abad inepto, o acusado de inepto. Además, Santes Creus era de fundación real y ello daba mayor autoridad al soberano. Asimismo, el empeño de éste en fortificar el recinto de aquél por razones de seguridad del país, le daba una indudable fuerza moral. Por lo que diremos más adelante, cabe

[25] B. MORGADES, *Historia de Poblet* (Barna. 1948) p.p. 95 y ss., dedicadas a Copons.

suponer que, en efecto, lo que en el fondo se debatía en el litigio tácitamente era la citada cuestión de la fortificación del cenobio. La curia pontificia mantenía firme su apoyo al abad, pues éste actuaba estrictamente siguiendo los preceptos de su Orden religiosa, tal como hicieron otros en iguales circunstancias. Un simple asunto de disciplina, de régimen interior, habría sido resuelto fácilmente.

Lo cierto es que en 1374 todavía seguía el litigio con todo encono entre el abad y la comunidad. En 28 de junio de este año el monarca envió desde Poblet a los monjes, en funciones de juez de la curia regia, a Andrés de Contijoch, el cual iba plenamente informado de las intenciones de aquél sobre lo que «vosaltres devets fer» con respecto a los jueces remitidos por la autoridad eclesiástica (el obispo de Tortosa y el abad del monasterio de Benifaçá), quienes habían de llevar a cabo en Santes Creus una investigación acerca del «contrast» entre fray Guillermo y la comunidad; los monjes acatarían la actuación del juez real como si fuera la del propio soberano [26]. Esta carta, autenticada con el sello secreto de la cancillería real, ya deja entender la parcialidad del rey don Pedro en el litigio. Otra personalidad no muy afecta a Ferrera, mosén Raimundo Alemany de Cervelló, ocupaba por este período el alto cargo de lugarteniente del Principado. Muy ansioso debía hallarse el personaje de intervenir en la turbia situación de Santes Creus, por cuanto el rey don Pedro le ordenó en julio del mismo año de 1374 que ni con armas ni «de altra manera forçada» se entrometiera en los acontecimientos del monasterio, pues tenía ya decidido lo que se había de hacer; si realizara alguna novedad el soberano se lo tomaría muy a mal [27].

No obstante, don Pedro nada había logrado remediar con su incautación de los bienes del monasterio decretada en 1371, o tal vez no la llevó a cabo por razones que desconocemos, pues yendo en aquél las cosas de mal en peor ante la excesiva prolongación del proceso, reiteró sus órdenes de incautación en este año de 1374 e intervino en la administración con todo el peso de su autoridad real. En 11 de julio (en que por cierto las tropas castellanas ame-

[26] Reg. 1243, f. 30. El monasterio de Benifasá, filial de Poblet, hoy en ruinas, se halla en la provincia de Castellón de la Plana, lindante con la de Tarragona.
[27] Reg. 1243, f. 36.

nazaban invadir o habían invadido ya Aragón) considerando el monarca que el cenobio era de fundación regia, considerando asimismo que se hallaba dotado de grandes rentas y dilatadas propiedades, invocando nuevamente la existencia en el mismo de los panteones de dos predecesores suyos en el trono, y para remediar estado de cosas tan lamentable y perturbador, confió la administración a fray Pons de Mas (de Manso), monje de la comunidad que ejercía de capellán del príncipe heredero. Volvía a declarar el soberano que tanto el monasterio como su comunidad, como sus vasallos, como sus rentas, derechos y bienes de todo género quedaban bajo su intervención real directa. En adelante nadie intentaría tomar, pignorar, marcar (o sea, ejercer represalias) ni retener cosa alguna que perteneciese a los monjes, a sus vasallos, a sus domésticos, familiares o servidores, ni inferirles daño o injuria. Los oficiales reales estaban obligados a prestar a fray Pons todo el apoyo y auxilio que necesitase para cumplir la misión que se le confiaba [28].

En este mismo día, 11 de julio, escribió también el rey don Pedro a Guillermo, obispo de Tortosa, y a fray Pedro, abad de Benifaçá, los ya citados jueces designados por la Santa Sede para proceder a las investigaciones necesarias en Santes Creus y esclarecer la verdad en las diferencias entre el abad y sus monjes. Dichos jueces tenían detenido a uno de éstos, llamado fray Berenguer Rull, tal vez a requerimiento del abad Ferrera. Tal hecho deja bien entrever que estas dignidades eclesiásticas actuaban a favor de fray Guillermo. En cambio, el soberano les solicitaba la libertad del detenido hasta que se averiguara de qué lado se hallaba la razón; si no lo hacían le causarían disgusto, lo cual puede interpretarse como un intento de coacción por parte del rey. También comunicaba don Pedro a dichos jueces que había nombrado administrador del cenobio a fray Pons de Mas, a fin de normalizar en lo posible la precaria situación del mismo; debían reconocerlo como tal y prestarle ayuda en su actuación. Al propio fray Pons de Mas le ordenó el monarca que no atendiese peticiones de limosnas, de hospitalidad o de *victu* (pensiones vitalicias) de personas necesitadas, a no ser que se tratara de casos bien comprobados. Los contraventores serían duramente castigados [29].

[28] Apéndice nº 4 (dos documentos).
[29] Apéndice nº 5.

Poco después, en 4 de septiembre todavía otorgaba don Pedro otro privilegio a Santes Creus confirmando el de Jaime I, dado en Calatayud en 13 de mayo de 1256, y el suyo propio, dado en Lérida en 4 de julio de 1356. En dicho documento ordenaba el rey a sus oficiales que acatasen la autoridad de fray Andrés Monseny, *cellarius* mayor (ecónomo del monasterio) en todo cuanto afectara a los intereses de éste, de su comunidad y de sus vasallos. Diríase que el citado fray Andrés Monseny venía a sustituir a fray Pons de Mas, pero nada se dice en tal sentido [30].

Poca cosa sabemos de fray Guillermo Ferrera en medio de este ambiente de violencias e intrigas. Sin duda se había ausentado temporalmente; tal vez su presencia fué reclamada por la curia pontificia o tal vez había emprendido el viaje a la misma para defenderse ante ella de las imputaciones que se le hacían. Sus penalidades debieron ser muchas y cabe imaginar su anciana figura apurada entre el cúmulo de contrariedades, o quien sabe si haciéndolas frente con entereza de ánimo e íntima convicción. Tan prolongados disgustos minaron su salud, ya quebrantada por la avanzada edad, pues falleció en 3 de junio del año siguiente, o sea, de 1375, cuando todavía no se habrían extinguido en el ambiente del claustro los encendidos enconos. Probablemente, la solución del litigio vino a aportarla su fallecimiento. El epitafio de su sepultura es de gran elogio y veneración a su personalidad y parece redactado en fecha bastante inmediata; nos dice que el citado día su espíritu abandonó el cuerpo mortal para disfrutar honor eterno en el palacio del cielo. Recomienda que se ruegue por su alma, pues así lo deseó siempre en vida. Todos, por lo tanto, debían rezar para que alcanzara la bienaventuranza eterna.

Ya fallecido fray Guillermo de Ferrera precisa que veamos cuál era la intriga bien clara que se fraguó a sus espaldas en los últimos tiempos de su vida. Existía en el monasterio un monje denominado fray Bartolomé Ladernosa, cuyas habilidades de arquitecto han sido exaltadas modernamente. Se le atribuye la construcción del claustro de la catedral de Vich, en período anterior, lo que nos da idea de su capacidad técnica y artística [31]. Por esta época Ladernosa hacía ya unos diez y seis años que vivía en San-

[30] Reg. 926, f. 155. Fray Andrés Monseny sería con el tiempo el primer capellán mayor que nombrara Juan I (Rubió i Lluch, *Documents*, I, nº 302).

tes Creus, según calculamos por una carta del rey don Pedro al papa interesándose por él; este religioso, y, en efecto, lo era ejemplar, contaba con un hermano de gran influjo en la corte, Francisco Ladernosa, que ejercía el cargo de protonotario real. No cabe duda que dicho personaje debió informar al soberano de los excelentes conocimientos que fray Bartolomé poseía como constructor. Don Pedro vería al punto al personaje que buscaba para ponerlo al frente del monasterio como instrumento dócil para confiarle su tan ambicionada fortificación del recinto; el hecho de que fray Bartolomé gozara del respeto de toda la comunidad por su espíritu constantemente recogido en la oración, favorecía los planes del belicoso monarca.

Tan pronto como falleció fray Guillermo los monjes de Santes Creus se apresuraron a poner en conocimiento del soberano la noticia. Inmediatamente se planteó el problema de elegir nuevo abad. Pero no había ahora problema. Todo estaba ya dispuesto para otorgar el abadiato a Ladernosa. Así nos lo hace saber el Dr. Johannes Vincke que trata pasajeramente de la elección del mismo. Como don Pedro sabía que sus planes coincidían con los deseos de la comunidad, no tuvo inconveniente en dar libertad plena a los monjes para elegir sucesor de fray Guillermo, pero debiéndolo hacer una vez «invocada la gràcia del Sant Sperit» en favor de aquel religioso que considerasen «el més profitós e suficient al regiment del Monestir». Sin embargo, he aquí que el príncipe heredero, don Juan, vino a estorbar las intenciones del rey, pues sin decir nada a su padre se interesó por el nombramiento como abad en la persona del antes citado fray Pons de Mas, que ejercía a la sazón las funciones de su capellán mayor [32]. Don Pedro, cuando se enteró del proceder de don Juan, le escribió una enérgica carta para que cesara en su pretensión. Por cierto que en ella alude bien despectivamente a fray Guillermo de Ferrera, quin entró en Santes Creus «per favor e no per elecció», y por su culpa el monasterio había sufrido tantas divisiones, parcialidades, discordias y pleitos. Incluye todavía el monarca en esta carta su opinión de que debía ser la comunidad la que eligiese sus abades, pues los monjes sabían me-

[31] FORT Y COGUL, E., *El historiador de Santes Creus fray Domingo, sus precursores y el libro de Pedret* (Santes Creus 1949), p. 24.
[32] JOHANNES VINCKE, *Die Krone von Aragon*, etc., pp. 19 y 20.

jor que nadie quién entre ellos podía ser el más idóneo [33]. Formular una opinión así sobre un abad de reconocido prestigio, que ha regido su cenobio durante veintisiete ininterrumpidos años, que fué elegido por el pontífice «a propuesta del soberano», y que en la primera fase de su gestión fué tratado por éste con defencia y cordialidad, revela bien claramente la animosidad del monarca contra Ferrera.

Ya antes de proceder a la elección de Ladernosa la comunidad había confiado a éste la administración del cenobio (como en otro tiempo ocurrió con Ça Franquesa). Todo, pues, iba bien; a gusto de don Pedro. Una vez eligieron abad a fray Bartolomé, el monarca, como nos dice el Dr. Vincke, se encargó del resto. En efecto, en 10 de julio de dicho año de 1375 escribió al papa rogándole que se dignara confirmar la elección hecha por los monjes a favor de dicho religioso, a la sazón ya administrador de Santes Creus; se encargó de realizar las gestiones en la curia pontificia sobre este asunto el arcediano mayor de la catedral de Lérida, Bernardo de Olives .Sin embargo, las cosas no fueron tan de prisa como el rey don Pedro deseaba, pues todavía en 19 de septiembre del mismo año escribía al santo padre rogándole que apresurara el nombramiento de abad de Santes Creus, porque monasterio tan importante no podía estar tanto tiempo sin abad, máxime hallándose empobrecido «ex sterilitatis temporis mortalitatem fraquentia» (por las pestes), las guerras y largos y onerosos procesos. Por lo que se refiere al infante don Juan y a su protegido fray Pons de Mas, nos dice Vincke, que se contentarían con la abadía de La Real [34].

Otra prueba de la impaciencia del soberano por imponer sus planes de fortificación en el monasterio es que apenas transcurrido un mes desde el fallecimiento de fray Guillermo Ferrera, o sea, en 20 de julio de 1375, y como si éste hubiese sido hasta entonces el obstáculo que lo hubiese impedido, dictó desde Manresa un solemne privilegio disponiendo aquélla. El cenobio había de ser rodeado de muros, torres y otros poderosos medios de defensa. Todos los vecinos en una extensión de tres leguas a la redonda podrían acogerse en el recinto fortificado con víveres y bienes muebles en caso de peligro. Por lo tanto, estaban obligados a trabajar en las

[33] Apéndice nº 6.
[34] VINCKE, op. cit., pp. 19 y 20. Sobre los ruegos del Ceremonioso al papa para que acelere el nombramiento de abad: Reg. 1553, f. 45v.

obras o a cooperar en ellas, según la medida o manera que estimara el abad. El monarca les eximía de contribuir a otras fortificaciones. Nada alude el documento a procedimientos extraordinarios para subvenir a los gastos de la fortificación, por ejemplo, como los que dictó más adelante, en 26 de enero de 1384, por los que se daba licencia al abad por espacio de diez años para percibir todos los impuestos del pan, vino, carnes y otros víveres en los pueblos y lugares del monasterio. Hagamos constar todavía sobre el citado privilegio que fué cerrado por el notario real Franciscano Ladernosa, el mismo personaje que el Dr. Vincke nos presenta como hermano de fray Bartolomé [35]. El detalle es interesante, teniendo en cuenta que este monje de Sants Creus satisfizo al fin los deseos del rey don Pedro, pues dirigió la construcción de las murallas durante el período comprendido entre 1 de enero de 1376, en que tal vez ya había sido ratificado por la Santa Sede su nombramiento de abad, y el 24 de febrero de 1378, según vemos precisado en publicaciones recientes [36]. El Dr. Vincke da por descontado que el pontífice atendió los ruegos del monarca, confirmando a Ladernosa para regir el monasterio de orillas del Gayá.

Los historiadores de Santes Creus suelen citar entre Ferrera y Ladernosa un abad del cual no hemos encontrado la menor mención en la documentación real: nos referimos a fray Jaime Gener. Según los datos recogidos en los registros de la cancillería, Ladernosa sucedió a Ferrera, y su nombramiento pontificio debió acaecer, como hemos dicho, a principios de 1376. También por un documento cancilleresco sabemos que fray Bartolomé Ladernosa, en los últimos meses del año 1378 deseaba ya dejar el gobierno activo del cenobio y retirarse a la vida contemplativa. Así se lo había rogado al papa. El monarca hizo suyo el deseo de este abad y escribió también al santo padre proponiéndole que se fijara a fray Bartolomé una pensión sobre las rentas de la curia en el cenobio y se le nombrara como coadjutor un religioso que contase con el favor del rey y del primogénito para mejor defender los bienes de aquél, los cuales se hallaban continuamente amenazados por los frecuentes litigios que promovían los nobles y barones. Ladernosa

[35] Apéndice nº 7.
[36] FORT COGUL, op. cit., p. 24.

estaba ya cansado; llevaba dieciocho años en el monasterio observando una honesta y laudable conducta que constituía un ejemplo de vida y doctrina; también manifiesta el soberano que era deseo de éste apartarse del gobierno y administración del monasterio para dedicarse a sus oraciones. Finalmente, proponía don Pedro al papa el nombramiento de fray Andrés Porta, monje, asimismo, de Santes Creus, «antico scolari in Theologia et ad legendum Parisius Bibliam et Sentencias» [37].

Ignoramos si el pontífice atendió los ruegos de fray Bartolomé y de don Pedro y si, por lo tanto, aquél contó con la ayuda de Porta en los últimos tiempos de su vida. Desde luego, una vez fallecido Ladernosa en 1379, fué sucedido por el citado Porta en la silla abacial de Santes Creus con carácter definitivo.

Hemos prolongado nuestro estudio sobre fray Guillermo Ferrera con estas noticias posteriores a su muerte, por lo mucho que ilustran acerca de su conflicto con el monarca. El lector habrá visto que en el despectivo juicio de éste sobre nuestro abad, contenido en la carta al infante don Juan, no le dirige más reproche que el del hecho de haber sido elegido por el papa (callando que lo fué a propuesta del rey) y no por la comunidad; a causa de tal defecto Ferrera era culpable de todas las calamidades que se acumulaban sobre el cenobio, o poco menos. En el caso de Porta, sin embargo, ya no se vuelve a hablar de elección por la comunidad, ni se da al procedimiento tal importancia. No obstante, los litigios que planteaban los nobles y barones y de los que se acusaba a fray Guillermo como torpe motivador, siguieron produciéndose. Todo, pues, hace presumir que entre el abad Ferrera y el soberano surgió una disparidad de criterio que alejó al uno del otro y que con los años fué agravándose; en los últimos tiempos la figura del anciano religioso, al que su juramento de fidelidad al pontífice mantenía

[37] Reg. 1233, fols. 179v, 180v. Ladernosa es conocido por cierta *Littera pulcra missa per quemdam fratrem... domino episcopo Barchinonensi* (Códice 44 del monasterio de San Cugat del Vallés). Véase el *Catàleg dels llibres manuscrits de la Biblioteca del Monestir de Sant Cugat del Vallès, existents a l'Arxiu de la Corona d'Aragó*, por F. MIQUEL ROSELL, p. 82. En dicha carta el monje alaba al prelado barcelonés la fundación de la Casa de las Arrepentidas. También es ensalzado Ladernosa por unas breves notas que dejó de interés para la historia del cenobio de Santes Creus.

[38] El juramento de fidelidad de Ferrera al papa consta en el Archivo Vaticano. Instr. Misc. 1799.

firme en su abadiato [38], llegaría a hacerse insoportable a don Pedro por su inquebrantable tenacidad; entonces se dedicó el soberano a fomentar las parcialidades entre los monjes con el fin de lograr el desprestigio de fray Guillermo y hacerlo sustituir por otro abad que se sometiera a su voluntad. Dato bien elocuente es el hecho de que al mes escaso de su fallecimiento, el Ceremonioso publicara su disposición de amurallar el monasterio y ello a través de las circunstancias que hemos visto que se dieron en torno al nombramiento del monje-arquitecto Ladernosa como abad de Santes Creus. Don Pedro, como hemos dicho, había encontrado el hombre que necesitaba y su impaciencia le llevó a precipitar los acontecimientos. Desde luego, hay que convenir que los motivos que inspiraron al soberano para suscitar el conflicto con el abad eran plenamente fundamentados, pues se trataba de la defensa del país ante los peligros de invasión del enemigo.

El sepulcro de fray Guillermo Ferrera se halla situado en una capilla del crucero de la iglesia del monasterio de Santes Creus. Es de estilo ojival y realizado dignamente con artísticas filigranas. La calidad del sepulcro patentiza el deseo de ensalzar debidamente la memoria del abad. La figura yacente de éste aparece vestida con ropajes pontificales y báculo. Sobre el muro obsérvanse todavía restos de unas cartelas que sostenían las imágenes de la Virgen y de San Juan Bautista y en el centro la estatua de fray Guillermo entre dos ángeles en actitud de subirle al cielo. A ambos lados figuran los escudos del mismo. ¿Fué construído este digno panteón por los monjes de Santes Creus? ¿Lo fué por el mercader Guillermo o por el prócer barcelonés Felipe de Ferrera, de los cuales hablamos en un principio, tan afectos a Santes Creus? Es posible que entre la documentación propia del monasterio pudiera hallarse la contestación [39].

J. Ernesto Martínez Ferrando

[39] Nos es muy grato hacer constar que algunos interesantes datos que ofrecemos en este breve estudio nos han sido proporcionados atentamente por la infatigable investigadora D.ª Amada de Meneses.

Documentos

1 1349, febrero, 11. Valencia

Orden al Vicegerente de Procurador de Cataluña y a otros oficiales reales, de prestar toda la ayuda necesaria a fray Guillermo de Ferrera, o a su procurador para tomar posesión de la abadía del monasterio de Santes Creus.

Petrus etc. Dilectis et fidelibus Gerenti vices Procuratoris in Cathalonia, ceterisque officialibus et subditis nostris ad quos presentes pervenerint. Salutem et dileccionem. Cum venerabilis et religiosus frater Guillermus, abbas Monasterii Sanctarum Crucum, capellanus noster dilectus, habitis seu receptis noviter litteris papalibus provisionis per dictum Summum Pontificem in personam ipsius fratris Guillermi ad nostri instanciam facte de dicti Monasterii abbacia, in presenciarum accedat ad ipsum Monasterium pro recipienda et habenda possessione dicte abacie ac regiminis et administracionis eiusdem onere [habeundo?] [1] juxta mandatum a Sede appostolica sibi factum. Eapropter vobis et vestrum singulis dicimus et mandamus firmiter et expresse quatenus dicto abbati et procuratori sui in adipiscenda possessione dicte abbacie prestetis, si et prout per ipsum vel procuratorem eiusdem [requisiti?] fueritis, auxilium, consilium et favorem. Et super hoc nullam dificultatem vel tarditatem quomodolibet apponatis. Cum in talibus si requiratur brachii secularis favor debeat adhiberi. Datum Valencie, tercio idus februarii, anno Domini Mº CCCº XLº octavo.

Reg. 654, f. 104.

2 1371, febrero, 27. Tortosa

Orden real a Guillermo Cabot, portero del soberano, para proceder al cobro de los 500 florines que habían de pagar los vecinos de Santes Creus como ayuda a los gastos del matrimonio del primogénito don Juan. El monarca no accede a dispensarles de esta carga, considerando los malos tratos de que hacían objeto al abad.

En Pere etc. Al feel porter nostre en Guillem Cabot o a qualsevol altre deputat a cullir les profertes feytes en aiuda del matrimoni de nostre car primogenit lo duch. Salut e gracia. Per part de sindich del monestir de Santes Creus es estat a nos humilment supplicat que'ns plagues fer alcuna

[1] Agujereado.

gracia al dit monestir d'aquells D florins los quals lo sindich per nom dels homens d'aquell monestir promes a pagar a cert dia ia passat en aiuda del matrimoni del dit nostre primogenit. E nos volents que la dita gracia se faes per lo dit nostre primogenit al qual era estat fet lo dit atorgament escrivim ne a ell, qui'ns ha restat (*sic*) que tota gracia que nos vullam fer dels dits D florins al dit monestir que ell la ha per acceptable e ferma. E per tal com nos havem en gran devocio lo dit monestir com sia dotat e ennobleyt de sepultures de reys antecessors nostres vullam que dels dits D florins sien donats encontinent que vos aquells haurets reebuts dels dits homens cent florins al dit sindich o monestir per tal que sien convertits en pietantes dels monies e frares del dit monestir. Per ço a vos dieem e manam espressament e de certa sciencia que los dits D florins haiats entegrament dels dits homens e no volem que d'aquells los sia feta alguna gracia com no la meresquen per tal com malament e iniqua han perseguit e perseguexen l'abat e fan fer grans e sumptuoses despeses a ell e al dit monestir per la qual occasio lo dit monestir es en cas de venir a gran decaiment de la qual cosa los dits homens son en colpa. E car havem entes que per tal com los dits D florins no son estats pagats al dia, empres vos demanats que us sia pagat mogubell del dia ença que son estats en trega de pagar deim vos e manam que algun mogubell per la dita rao vos no prengats demanets ne haiats com no y haia rao ne cas de mogubell. Dada en Tortosa a XXVII dies de febrer en l'any de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCLXXI.

Rex Petrus. Dominus rex mandavit mihi Jacobo Conesa. Provisa.

Reg. 1350, f. 37v.

3 1371, octubre, 18. Tortosa

I

Disposiciones dictadas por Pedro el Ceremonioso para poner remedio al desorden administrativo existente en el monasterio de Santes Creus.

Lo senyor Rey veent que lo monastir de Santes Creus, qui es un dels solemnes monastirs de son regne, per raho de la questio que alguns monges d'aquell han moguda en cort de Roma contra lo lur abbat, e per lo mal regiment e administracio que ha huy en lo dit monastir es consumat e destrouit es consuma e es destroueix, cor entre las altres coses gran res de tot lo movent qui hi era axi com diners, blat e oli, tot es venut e guastat e ço qui pijor es tot l'argent e en special lo mitre e la croça es estat mes penyora. Jacobus prothonotarius.

Veent encara que si a aço lo dit senyor qui es fundador del dit monastir en lo qual son soterrats II reys predecessors seus e qui deu esser protector e defenedor seu no proveex de remeys covinents aquell monastir vendra a desolacio e destruccio irreparable. Car los dits predecessors seus e altres

notables persones han fetes grans lexes e grans dons e assenyalats en temps passat al dit monastir per ço que en aquell se faes lo servey de Deu e que fossen dites misses e altres divinals officis per sufragi e refrigeri e salut de les lurs animes e tenguda hospitalitat, les quals coses bonament ne profitosa no's poden fer per los contrasts e questions que'ls monges han mogudes e menen inichament e percial contra lo dit abbat, lo qual ades haura un any fan pledejar en cort de Roma e tot aço's fa a despeses del monestir. Jacobus prothonotarius.

Per ço lo dit senyor, volent obviar a les dites coses e provehir a indempnitat del dit monastir salva en totes coses ecclesiastica libertat, e no entenent a derogar a aquella, ordona e proveex que lo dit monastir e tots lochs, castells, cases, granges, feus, homens, rendes, drets, coses e bens d'aquell hon se vulla sien, sien preses encontinent e de fet a ma del dit senyor. Jacobus prothonotarius.

E a fer aço fa comissari seu en Pere Ça Costa, conseller seu e batle general de Catalunya al qual diu, comana e mana que personalment per part e per nom del dit senyor se'n vaia de present al dit monastir, castells e lochs, feus, cases e granges d'aquell, e aquells reeba a sa ma realment e de fet. Jacobus prothonotarius.

Reeba encara a sa ma totes rendes, censes, bens e drets del dit monastir, castells e lochs, feus seus, cases e granges. E faça apoches de tot ço que reebut haura, faça res no menys e puxa fer inventari o repertori de tots los bens atrobats en aquell monastir, castells e lochs. Jacobus prothonotarius.

E puxa reebre homenatge de tots vassalls e dones, homens e fembres del dit monastir. E a fer fer aquell homenatge puga forçar e destrenyer aquells per presons de persones, imposicions e exaccions de penes e per tots altres remeys de dret que li sera vist que a fer façen. Jacobus prothonotarius.

Encara puxa fermar per raho de senyoria en totes e sengles vendes e alienacions o altres contractes qui's son fets o's faran de feus alberchs, terres e posesions e altres coses qui's tenen per lo dit monastir e usar de dret de fadiga e jutges assignar en aquelles coses la conexença de les quals al dit monastir se pertanga. Jacobus prothonotarius.

Puxa encara regonexer los officials e maiorals posats en los officis e maioralies del dit monastir, castells, lochs, cases e granges d'aquell. E si li sera viiares aquells no esser suficients puxa aquells remoure e altres posar una vegada e moltes e aytantes com semblant li sera. E generalment li sia donat e li dona lo senyor rey poder larch e bastant a fer totes altres coses que li sera viiares esser faedores necessaries o expedients. Manant a tot los dits homens e fembres que al dit comissari façen lo dit homenatge e li responen de tots çenses, drets e altres coses de que son tenguts al abbat del dit monastir respondre. E mana encara a tots e sengles veguers, batles e altres officials seus que sobre aço li donen consell, favor e aiuda si e aytantes vegades com requests ne seran. Jacobus prothonotarius.

Lo dit comissari empero dels bens, drets e rendes del dit monastir, castells e lochs, cases e granges seus a les mans sues pervenidores fara les coses seguents. Jacobus Prothonotarius.

Es assaber que fara al convent la provisio de menjar, beure e altres coses que per provisio lo dit convent deu haver e per la hospitalitat que s'i acostumava de tenir e de fer. Jacobus prothonotarius.

Item pagara totes altres messions e carrechs del dit monastir necessaries e profitoses sobrevinents segons que li parra no empero res que per les dites questions que's menen en la dita cort de Roma fos demanat. Tot lo romanent, quant que sia, aiustara e convertira en profit del dit monastir, segons que per lo dit senyor Rey sera ordonat. Jacobus prothonotarius.

E pus que una vegada lo dit en Pere Ça Costa sia anat personalment al dit monastir puxa per si e per altres covinents persones que li parra fer e espeegar totes les dites coses e dependents d'aquelles e a aquelles connexes. Car lo senyor Rey comana a ell e als deputadors per ell plenenament tot son loch e totes ses veus e l'encarrega que y do tota aquella diligencia que dar hi puscha. E de tot ço que fara en los dits affers faça fer escriptura o scriptures publiques, a remoure tot dupte e tota suspita e tot carrech que li'n pogues esser donat. Rex Petrus.

Reg. 1085, f. 158v.

II

Nos Petrus etc. Volentes providere indempnitati monasterii Sanctarum Crucum quod ex causis subscriptis est desolacioni et destruccioni suppositum certa capitula ordinavimus que per vos fidelem consiliarium nostrum Petrum Ça Costa, baiulum Catalonie generalem exequenda providimus queque sunt continencie subsequentis. — Lo senyor Rey veent etc. — prout supra proxime inmediate et postea sequitur. Quo circa volumus vobisque dicto Petro Ça Costa dicimus et mandamus expresse ac de certa sciencia quatenus ad dictum monasterium et ad loca et grangias ipsius personaliter accedendo provideatis nomine et vice nostra, super omnibus et singulis superius declaratis. Taliter vos habendo quod possitis de diligencia comendari. Nos enim vobis et deputandis a vobis super predictis omnibus et eorum singulis cum dependentibus, emergentibus et connexis eisdem comittimus vobis plenarie vices nostras. Mandantes per hanc eandem gubernatori generali eiusque vices gerentibus aliisque officialibus et subditis nostris quod in et super predictis prestent vobis auxilium, consilium et favorem si et prout quando et quotiens a vobis inde fuerint requisiti. In cuius rei testimonium hanc fieri jussimus nostri sigilli pendentis munimine roboratam. Data Dertuse XVIII die octobris, anno a Nativitate Domini MCCCLXX primo. Regnique nostri tricesimo sexto. Rex Petrus. Dominus rex mandavit mihi Jacobo Conesa.

Reg. 1085, f. 160.

III

En Pere etc. Als feels nostres tots e sengles vassalls e dones, homens e fembres, batles, collidors e arrendadors de qualssevol drets del monastir de Santes Creus. Salut e gracia. Sapiats que nos veents lo dit monastir esser supposat a desolacio e destruccio per rao de la questio la qual alguns monges del dit monastir han moguda contra l'abbat d'aquell en cort de Roma. E per la mala administracio que huy es en lo dit monastir, castells, lochs, feus, cases, granges, rendes, censes e altres drets d'aquell sien a ma nostra preses e a pendre aquells, havem fet comissari nostre ab poder bastant lo feel conseller nostre en Pere Ça Costa batle general de Catalunya, per que a vosaltres e a cascun de vosaltres deim e manam espressament e de certa sciencia que al dit en Pere Ça Costa en nom nostre façats sagrament e homenatge, axi com sots acostumats de fer a cascun abat novellament en aquell monastir elet. E al dit comissari e no a altre d'aqui avant responats de totes e sengles rendes, censes e altres drets qualssevol dels quals sots tenguts al dit monastir o al abbat seu de respondre. Com nos ab la present ara per lavors de nostre poder vos absolvem de tot altre homenatge e obligacio que fet haiats al abbat del dit monastir o a altres quals sevol persones en nom del dit monastir per qual sevol manera. Dada en Tortosa a XVIII dies d'octubre. En l'any de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCLXXI. Rex Petrus.

Reg. 1085, f. 160.

IV

Lo Rey.

Nos havem vist e sabut e veem e sabem be que lo monastir de Santes Creus, qui es un dels solemnes monastirs de nostre regne, es supposat a desolacio e destruccio per rao de la questio que alguns monges del dit monastir han moguda en cort de Roma contra l'abbat del dit monastir e per la mala administracio que huy es en lo dit monastir. E nos veents aytal destruccio a la qual devem exir a carrera per tal com nos e nostres predecessors som fundadors del dit monastir qui es ennobleyt de sepultura de dos Reys predecessors nostres e d'altres notables persones qui a aquell han lexades diverses rendes per fer en aquell lo servey de Deu e no que d'aquelles se pledeiars en cort de Roma, haiam fetes sobre aço certes provisions. per ço a vosaltres deim e manam espressament e de certa sciencia que a tot ço que lo feel conseller nostre en Pere Ça Costa batle general de Catalunya vos dira de part nostra, sobre les dites coses, donets plenera fe e creença e allo complits per obra. Dada a Tortosa a XVIII dies de octubre de l'any de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCLXXI. Rex Petrus.

Dirigitur priori et conventus Sanctarum Crucum.

Reg. 1085, f. 160v.

V

Lo Rey.

Nos per altra letra nostra closa, trellat de la qual vos trametem dins la present interclus, escrivim al prior e covent del monastir de Santes Creus, per que us deim e manam espressament e de certa sciencia que vista la present vos en anets al dit monastir e de part nostra la dita letra los presentets, e'ls digats que nos veents lo dit monastir temps ha esser posat en destruccio per rao de la questio que's mena prop d'un any ha en cort de Roma entre alguns monges del dit monastir e l'abbat d'aquell, e per lo mal regiment e aministracio que en aquell monastir son, del qual monastir nos qui'n som fundadors devem esser conservadors e defenedors, havem proveyt e ordenat que lo dit monastir, castells e lochs, cases e granges, cences, rendes, bens e altres drets, sien a ma nostra preses. E que a aço a fer havem vos fet comissari ab poder bastant segons que clarament s'apar ab carta nostra, ab segell nostre pendent sagellada, de la qual si us volets los fets fe, certificants los de part nostra, que si contra la dita nostra provisio fahien ne venien, en alguna manera, que'ls dariem a conexer que'ns sabria greu. E vos de fet exeguit e complit, tots altres afers lexats, les coses en la dita carta contengudes. Dada en Tortosa a XVIII dies d'octubre de l'any de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCLXXI. Rex Petrus.

Dirigitur Petro Ça Costa.

Reg. 1085, f. 161.

VI

Lo Rey.

Nos havem entes que vos favoreiats la part dels monges del monastir de Santes Creus qui han lo lur abbat accusat en cort de Roma, de que los dits monges prenen audacia e sen reten pus forts. E que algunes de vegades e soven per la questio que es entre ells vers al dit monastir, lo qual axi com vos e tot altre pot veure es posat per rao de la dita questio en destruccio. E nos qui som fundadors del dit monastir, la dita destruccio no puxam ne deiam soferir per ço a vos deim e manam espresament e de certa sciencia, que vos d'aqui avant de la dita puestio no us entrametats ne us curets en res del fet del dit monastir. Car nos per indempnitat d'aquell havem proveyt que lo dit monastir e totes rendes e bens seus sien a nostres mans preses. Sabent que si lo contrari fahiets, nos vos dariem a conexer que'ns en fariets desplaer. Dada en Tortosa a XVIII dies d'octubre de l'any de la Nativitat de Nostre Senyor MCCCLXXI. Rex Petrus.

Dirigitur Arnaldo de Cervilione.

A. C. A., Reg. 1085, fols. 158v-161.

4 1374, julio, 11. Barcelona

I

Orden por la que Pedro el Ceremonioso confía la administración del monasterio de Santes Creus a fray Pons de Mas, monje del mismo.

Petrus etc. Dilectis et fidelibus universis et singulis officialibus et subditis nostris et aliis quibuscumque in regnis et terris nostris constitutis ad quos presentes pervenerint et cuilibet eorum. Salutem et dileccionem. Pretextu questionis que orta est et diutius fuit tam in curia Romana quam alibi ducta et ducitur inter abbatem monasterii Sanctarum Crucum ex una parte et monachos eiusdem monasterii ex altera cuius occasione dictum monasterium fuit bonis mobilibus argento et pecuniis exaustum et plurima dampna perpenssum in tantum quod visi per nos debite provissionis remedium adhiberetur speratur verismiliter incurrere ampliora. Nos qui ad dictum monasterium tanquam notabile et insigne ac a progenitoribus nostris fundatum et amplis et magnis redditibus et prerrogativis dotatum valde afficimur monasterium ipsum cum hominibus redditibus et iuribus et bonis suis ne a quoque dampnificari gravari vel ledi valeant et ne deterius ei contingat accepimus ad manus nostras et eius administracionem comisimus religioso fratri Poncio de Manso monacho eiusdem monasterii et nostri carissimi primogeniti capellano sane cum predecessores nostri reges Aragonum illustres tenuerint et nos teneamus dictum monasterium monachos homines familiam redditus iura res et bona sua sub proteccionem comodam et guidatico speciali propterea felici statui bono regimini ac conservacioni dicti monasterii utique initentes vobis et unicuique vestrum dicimus et mandamus de certa sciencia et expresse sub incursu ire ac indignacionis nostre ac pene mille morabatinorum auri nostro erario de bonis cuiuslibet contrafacientis irremissibiliter acquirendorum quatenus vigore alicuius requisicionis monicionis seu mandati per quam seu quas personas cuiuscumque status gradus vel preheminencia fuerint et quavis potestate suffulte factorum seu fiendorum non presumatis accipere capere pignorare marchare aut alia retinere seu impedire monachos fratres homines vel vassallos domesticos familiares aut servitores redditus iura res vel bona quavis dicti domesterii nec eis aut alicui eorum dampnum aliquod iniuriam offensam vel impedimentum prestare vel inferre quinymo ea libere sinatis per dictum fratrem Poncium de Manso tanquam dicti monasterii administratorem et quem seu quos voluerit peti accipi et habere ac super eisdem redditibus iuribus et bonis monasterii eiusdem petendis exigendis recipiendis et habendis prestetis dicto administratori et deputatis seu deputandis ab eo auxilium consilium et iuvamen quociens ac prout vos aut aliquis vestrum inde fueritis requisiti, certificantes vos et quemlibet vestrum quod contrafacientes ultra exaccionem dicte pene taliter puniemus quod proteccionem et custodiam vestras infregisse vos merito penitebit. Et ut predicta omnibus inno-

tescant vobis dictis officialibus et unicuique vestrum sub eiusdem pene incursu damus firmiter in mandatis quod ea faciatis voce preconis in locis iurisdiccionum vestrarum solemniter publicari quociens dictus administrator vel alius pro eo vos inde duxerit requirendos. Data Barchinone sub nostro sigillo secreto XI die iulii anno a nativitate Domini MCCCLXXIIII. Rex Petrus. Bartholomeus de Avellaneda mandato regio facto per Raimundum Villanova militem consiliarium et camarlengum. Provisa.

Reg. 1242, f. 29.

1374, julio, 11. Barcelona

II

A fray Pons de Mas. Le prohibe el monarca conceder limosnas, hospitalidad o vitalicios a personas que no sean verdaderamente pobres.

Petrus etc. Religioso ac nobis dilecto fratri Poncio de Manso monacho monasterii Sanctarum Crucum et nostri carissimi primigeniti capellano, administratori reddituum iurium et bonorum dicti monasterii per nos deputato et aliis qui secum dicte institerint administracioni. Salutem et dileccionem. Ad revelandum onus expensarum dicto monasterio propter illos qui ad id declinant sumpturi victum seu hospitalitatem incumbentium volumus vobisque dicimus et mandamus quatenus elemosinam hospitalitatem vel victum nulli nisi pauperibus impendatis nec impendi seu ministrari faciatis nec eciam permittatis. Mandamus insuper per presentes quos tamen per biennium proxime sequens durare volumus universis et singulis personis cuiuscumque status vel condicionis existant sub ire ac indignacionis vestre incursu quod in dicto monasterio victum seu hospitalitatem minime petant exigant vel recipiant nisi pauperos fuerint ut prefertur. Et ut predicta omnibus sicut nota universis et singulis officialibus nostris et eorum locatenentibus presentibus et futuris et cuilibet eorum damus sub pena centum morabitinorum auri firmiter in mandatis quod ea faciant voce preconia in locis suarum iurisdiccionum solemniter publicari quociens ac prout per vos seu quemvis loco vestri fuerint requisiti. Data Barchinone sub nostro sigillo secreto XI die iulii anno a nativitate Domini MCCCLXXIIII. Rex Petrus.

Reg. 1242, f. 30v.

5 1374, julio, 11. Barcelona

Orden real al obispo de Tortosa y al Abad del monasterio de Benifaçà, de que reconozcan a fray Pons de Manso en las facultades que le han sido otorgadas y de que pongan en libertad a fray Berenguer Rull, monje de Santes Creus, que tenían detenido.

Petrus etc. Venerabili in Christo patri Guillelmo, divina providencia episcopo Dertusensis, ac religioso et nobis dilecto fratri Petro, abbati monasterii de Benifaçano, iudicibus super questione subscripta per sedem apostolicam deputatis. Salutem et dileccionem. Bene sciatis quomodo monasterium Sanctarum Crucum occasione questionis inter abbatem et conventum ac monachos ipsius monasterii exorte super qua vos estis iudices a Sede apostolica deputati passum est et patitur detrimentum et speratur amplius pati nisi ei nostre provisionis remedium subveniret ob quod vos qui ad predictum monasterium valde afficimur eius utilitatem et conservacionem intendentes homines bona redditus et iura sua ad nostras manus accepimus ipsoque religioso fratri Poncio de Manso, dicti monasterii monacho et nostri carissimi primogeniti capellano, commisimus ut monachis et conventui dicti monasterii possit in eorum necessitatibus providere facta securitate per eum in posse nostro de non expendendo inde in alios quosvis usus. Quapropter volentes dictam nostram provisionem tanquam dicto monasterio utilem obtinere roboris firmitatem vos attente requirimus et rogamus quatenus dictum fratrem Poncium super administracionem dictorum bonorum reddituum et iurium vel alios qui secum dicte administracioni habuerint insistere nullatenus inpediatis nec perturbetis nec personas ipsorum capiendo aut aliter molestetis nec gravetis, imo liberetis confestim a captacione fratrem Berengarium Rull quem captum ut audivimus detinetis donec cognitum fuerit de appellacione quam a vobis seu vestris processibus emiserunt. Aliter scire nos volumus quod si contrarium egeritis quod non credimus in nobis admodum displiceret et provideremus taliter quod dictum monasterium in suis iuribus nullam susciperet lesionem. Data Barchinone sub nostro sigillo secreto XI die iulii anno a nativitate Domini MCCCLXXIIII. Rex Petrus.

Reg. 1242, f. 30.

6 1375, junio, 18. Lérida

Carta de Pedro el Ceremonioso a su hijo primogénito don Juan, ordenándole que no se entrometa en el nombramiento de nuevo abad del monasterio de Santes Creus, pues ello competía más bien a la comunidad.

Lo Rey.

Molt car primogenit, d'aquest dies nos sabuda la mort del abbat del Monestir de Santes Creus, vos significam per letra nostra que nos haviem

escrit al prior e convent del dit monestir que no'ls enteniem a torbar ne empatxar en lur eleccio ne pregar ne supplicar per alcun sino per aquell que ells en concordia elegirien. E amonestam e pregam vos per la dita nostra letra que vos semblantment no pregassets ne scrivissets per alcu per la dita abbadia. E aço fem per tal que'ls monges del dit monestir qui conexen e saben qual es entre ells pus sufficient e mellor a regiment del dit monestir, haguessen francha libertat de elegir lo que tendrien per mellor volguessen d'aquells qui estan en lo Monestir, volguessen se d'aquells qui segueixen nos o vos, e que per prechs ne per favor nostres o vostres no haguessem a haver abbat de que ni fossen ben regits e que nos ne vos no'n haguessem carrech, mas que'l dit monestir, lo qual nos amam e vos devets amar, hagues bon prelat e no se'n nodrissen divisions parcialitats ne discordies ne plets axi com ja en temps del dit abbat qui mort es, qui y entra per favor e no per eleccio n'i ha haudes tantes que'l dit monestir ne ha sofert gran dampnatge. E par nos fill que vos los dits nostres amonestaments e prechs no havets tenguts ne guardats. Car segons que havem de cert entes vos e nostra cara filla la duquessa, contra la dita letra nostra e encara contra altres letres que nos haviem trameses al Papa e als seus cardenals que no fos provehit entretant de la dita abbadia a alcu mas que fos sperat lo elet, havets escrit e trames I hom vostre al Papa e a mossen de Toroana e a altres en cort de Roma per fra Ponz dez Mas monge vostre que li proveescan de la dita abbadia, de la qual cosa fill nos meravellam molt com vos contra nostre consell e volentat havets escrit ne fet escriure per la duquessa de les dites coses. Car parrie que de tan justs amonestaments e prechs nos deguessets haver creegut e aquell qui lo contrari vos ha consellat no us ha ben consellat, per que reprenents nos de les dites coses vos amonestam e pregam altra vegada que conformant vos a les nostres letres scrivats en cort de Roma vos e la duquessa que de la dita abbadia no sie provehit al dit fra Ponç ne a altre entretant tro que la dita eleccio sie feta e lavors nos e vos escriurem e pregarem per lo elet pus que en concordia sie elet. E aço no mudets ne triguets per res si'n volets servir ne plaure a Deu e a nos e provehir al bon estament del monestir damunt dit lo qual devets mes amar que'l vostre monge. Data en la ciutat de Leyda a XVIII dies de juny. En l'any de la dita Nativitat de Nostre Senyor MCCCLXXV. Rex Petrus.

A. C. A. Reg. 1092, f. 48r y v.

7 1375, julio, 20. Manresa

Privilegio otorgado por Pedro el Ceremonioso al monasterio de Santes Creus para amurallar su recinto.

In Dei nomine. Noverint universi quod nos Petrus etc. Inter ceteras solicitudinis nostre curas insidet precipue cordi nostro ut loca indefensabilia principatus Cathaloniae et inter cetera monasterium Sanctarum

Crucum, Ordinis Cisterciensis, diocesis Terracone, ad quod propter corpora quorumdam gloriosorum regum Aragonum predecessorem nostrorum ibi sepulta principium utique multis laudum preconiis ex magnificis eorum gestis corruscabilius orbe toto et ex devocione dicti Ordinis singulari quadam dileccione afficimur menium et vallorum munire fulciantur ut monachi et alii in ipso Monasterio Domino famulantes et reliquie sanctorum et dictorum regum qui ibi sunt et homines eciam ipsius Monasterii et bona eorum hostili tempore ibi defendi ac salvari possint ab inimicorum insultibus ac noxiis quibuslibet preservari hac igitur consideracione inducti. Tenore presentis privilegii nostri ad humilem supplicacionem per vos venerabilem et religiosos ac dilectos nostros abbatem et conventum dicti Monasterii nobis factam de certa nostra sciencia et deliberate concedimus vobis licenciam liberam et plenariam potestatem quod dictum Monasterium et officina domos ac edificia eidem contigua possitis circuire seu munire muris turribus et vallis et aliis fortitudinibus fortificare circumcirca vel in illis partibus et per illos modos et formam de quibus et prout vobis ad utilitatem et securitatem dicti Monasterii fuerit bene visum. Et ulterius quia parum prodessent menia et valla nisi gencium presidio fulcirentur, concedimus vobis ac eciam volumus ordinamus et providemus serie huius nostri privilegii perpetuo valituri quod omnes et singuli homines dicti Monasterii ubicumque intra spacium trium leucarum ingirum dicti Monasterii ab ipso Monasterio computandarum in locis indefensabilibus populati recolligant et recolligere habeant se cum victualibus et bonis eorum mobilibus tempore guerre seu insultus vel incursus inimicorum intus fortalicium Monasterii antedicti et non cogantur nec teneantur nec eciam debeant in alio quovis fortalicio castro villa seu loco recolligere se vel sua. Ceterum quia dignum est ut qui comodum sentit omnis participium subire debeat et e contra providemus volumus et ordinamus ac vobis concedimus quod omnes dicti homines predicti Monasterii operentur et contribuant ac operari et contribuere teneantur in operibus menium et vallorum et fortitudinem dicti Monasterii studium quod ad id per vos dictum abbatem et successores vestros racionabiliter taxati fuerint seu prout vos duxeritis ordinandum vosque seu officiales vestri ad predicta omnia ipsos homines et quemlibet eorum compellere possitis per imposiciones et exacciones penarum et aliis remediis quibus vobis melius et expediencius videat. Et quod in aliis menibus vallis vel fortitudinibus aliquorum castrorum villarum vel locorum aliorum operari mittere vel contribuere minime compellantur nec eciam teneantur. Nos enim premissorum respectu et in favorem fortificacionis dicti Monasterii homines ipsius Monasterii ab operando vel contribuendo in aliis muris vel vallis aut fortitudinibus aliorum quorumcumque locorum de certa sciencia nostra eximimus et liberos facimus atque franchos. Mandantes per hanc eandem ex certa nostra sciencia et expresse inclito infanti Johanni, primogenito et locumtenenti nostro Gubernatori Cathalonie, eiusque vices gerentibus, necnon vicariis dictarum vicariarum et cuilibet eorum, capitaneis, ceteris que oficialibus subditis nostris et dictorum officialium

locatenentibus presentibus et futuris quatenus presens privilegium licenciam concessionem provisionem et ordinacionem nostras huiusmodi firmiter teneant et observant observarique faciant vosque et successores vestros eis uti et plenissime gaudere permitant et non contraveniant nec aliquem contravenire permitant quavis causa sub pena mille morabetinorum auri a quolibet eorum contrafaciente et pro qualibet vice qua contrafecerint comitenda nobisque pro medietate et vobis dicto abbati et conventui pro altera medietate convertenda in dictis operibus irremissibiliter adquirenda. Et hec quidem omnia fieri volumus et impleri quibusvis ordinacionibus statutis edictis provisionibus et literis a nostra curia in contrarium quomodolibet obtentis seu obtinendis seu aliis editis vel edendis ubi eciam manu nostra propria fuerint subsignate et sub quavis forma et solempnitate verborum quamtumcumque derogatoriorum seu forcium composite quas huius serie ex certa sciencia quo ad hec tollimus et penitus abolemus ac pro nullis et non factis quatenus hiis obvient haberi volumus et decrevimus obsistentibus nullomodo. In cuius rei testimonium presens privilegium nostrum fieri fecimus sigillo magestatis nostre appenditis munitum. Datum et actum Minorise, vicesima die julii, anno a nativitate Domini M°/CCC°/LXX quinto, regnique nostri quadragesimo. Decanus Urgellensis — Signum Petri, Dei gracia regis Aragonum etc. Rex Petrus. — Testes sunt infans Martinus, domini regis natus; Johannes, comes Impuriarum; Berengarius de Crudillis; Huguetus de Santa Pace; Raimundus de Villanova, camerlengus, milites. — Fuit clausum per Franciscum de Ladernosa.

Reg. n° 927, f. 189.

LA BIBLIOTECA DEL OBISPO JUAN BERNAL DIAZ DE LUCO

(1495-1556) *

El 6 de septiembre de 1556 moría en la ciudad de Logroño el obispo calagurritano D. Juan Bernal Díaz de Luco, que lo era desde 1545 [1]. Empeñado, a raíz de su vuelta del Concilio Tridentino, febrero de 1553, en la célebre lucha contra las exenciones de sus cabildos de Calahorra y La Calzada, parece que los combativos capitulares no pudieron dejar de ver con complacidos ojos la desapa-

* Al estudio de este personaje he dedicado mi tesis doctoral, *El Dr. Juan Bernal Díaz de Luco, obispo de Calahorra y Padre del Concilio Tridentino*, aun inédita. El P. Constancio Gutiérrez, a quien tuve la satisfacción de proporcionar algunos datos cuando él preparaba su libro y yo mi tesis en la Universidad Pontificia de Comillas, le dedica la amplitud que se merece en su catálogo de *Españoles en Trento* (Valladolid 1951). Toda la anterior bibliografía directa o indirecta, que es abundante, creo se halla exhaustivamente recogida en una y otra obra.

Para los otros autores, obras, etc., que más se repiten en las notas siguientes, empleamos estas abreviaturas:

ARCH. CAT. CAL. = Archivo Catedral de Calahorra. — ARCH. EPISC. CAL. = Archivo episcopal de Calahorra.

Biblioteca española = GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca española*, t. II (Madrid 1866).

BHN = NICOLÁS ANTONIO, *Biblioteca Hispana Nova*, t. I (Madrid 1783).

Concilium Tridentinum = *Diariorum, actorum, epistolorum, tractatuum nova collectio*. Edidit SOCIETAS GOERRESSIANA. Diversos tomos (Friburgo de Brisgovia 1901 sig.).

Diferencias de libros = ALEJO DE VENEGAS, *Diferencias de libros que hay en el Universo* (Toledo 1540).

El Consejo de Indias = SCHAEFER, *El Supremo y Real Consejo de Indias*, t. I (Sevilla 1930).

MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu*, diversas series y tomos.

Teatro eclesiástico... = GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las Iglesias... de las dos Castillas*, t. II. (Madrid 1647).

Con frecuencia citaremos también obras originales del propio Díaz de Luco más o menos abreviadas. La ficha bibliográfica de las mismas puede verse en la segunda parte de este trabajo, dedicada al estudio de dichas obras originales, a partir de la página 16.

[1] ARCH. CAT. CAL., *Actas capitulares*, 9-IX-1556.

rición definitiva de aquel enemigo tan poderoso como tenaz, tan ponderado en las teorías como resoluto en la práctica que, más de una vez, les había hecho sentir el peso de su rectitud y de su poder [2]. «...El obispo está muy al cabo — escribía desde Logroño al deán de Calahorra uno de sus fieles servidores —, tomada la Extremaunción, e sobre muerto se le echaron ocho ventosas a las ocho de la noche sábado y no las sintió ni habla, e segunt lo que los médicos decían, le daban de vida hasta las doce de la noche y no más, porque como digo no habla. Mándase enterrar en la iglesia de Palacio...» Al punto de haber muerto se expedía la siguiente certificación para el cabildo de Santo Domingo de la Calzada: «Yo Domingo Saenz de Montalvo, escribano de la Majestad Real... desta noble y muy leal ciudad de Logroño, doy fe y verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, cómo en la dicha ciudad, domingo seis días del mes de setiembre de mil e quinientos e cincuenta e seis años, a cosa de las ocho horas y un cuarto de la mañana, vi en una cama muerto en los palacios episcopales de dicha ciudad al señor don Juan Bernal de Luco, obispo que fué del dicho obispado, y le quería mortajar el cura de Santa María de Palacio, y luego tañeron a muerto en algunas parroquias de la dicha ciudad; la cual dicha fee doy día y mes e año susodichos de pedimiento de Francisco de San Pedro, arcediano e canónigo de Santo Domingo, estando presentes por testigos Pero Muñoz alguacil mayor de la dicha ciudad y Juan de Entsena escribano del número della y Alonso de Vallejo secretario que fué del dicho señor obispo...» [3].

Por curioso contraste, explicable en un hombre de su espíritu y alteza de miras, el buen obispo al hacer testamento, precisamente en los momentos más enconados de su actuación anticapitular, fué especialmente delicado con sus dos iglesias catedrales y sus respectivos cabildos [4]. «Iten mando — decía una de las cláusulas testamen-

[2] Cfr. mi trabajo *Primeras repercusiones tridentinas* en «Hispania sacra» 1 (1948).

[3] ARCH. CAT. CAL., *Papeles sueltos. Autos de la sede vacante.*

[4] En el Archivo Catedral de Calahorra se conserva una copia del testamento, que resulta adecuada síntesis de las virtudes y afanes apostólicos del testador. Lo había otorgado el 15 de diciembre de 1553, y se abre con una piadosísima súplica a Dios nuestro Señor, a la Santísima Virgen, a los ángeles y santos, pidiendo en especial al «Santo Colegio de los Apóstoles» que «olvidándose de la temeridad con que yo acepté de ser uno de sus sucesores siendo

tarias — que Alonso de Vallejo mi criado dé y entregue a la fábrica de nuestra iglesia de Calahorra el pontifical con todo lo demás que se contiene en la donación que yo le tengo hecha por ante Antonio de Rivera mi criado, en veinte días de noviembre el año de mil y quinientos y cuarenta y nueve, y conforme a la obligación que tiene hecha de lo tener en su nombre; y a la fábrica de nuestra iglesia catedral de Sto. Domingo mando que se den cien ducados de oro para las cosas del culto divino que más hubiere menester, y demás desto el sitial de terciopelo azul y la capa de coro de chamelote morado y el paño de Flandes de Nuestra Señora que va a Egipto y el de Nuestro Señor que ora en el huerto.» «Otrosí — añadía poco después — mando todos los libros que yo tengo a la nuestra iglesia catedral de la ciudad de Calahorra y ruego mucho a los muy reverendos amados hermanos nuestros, el deán y cabildo de ella, que los pongan y tengan en el lugar convenible y a buen recado donde estén bien tratados y puedan aprovechar a los que de ellos se quisieren servir.»

Por suerte, uno de los libros de fábrica de la catedral calagurritana nos ha conservado el testimonio de que las cláusulas a ella referentes tuvieron exacto cumplimiento y nos ha trasmitido una relación al parecer completa, de las alhajas pontificales y de los

tan indino e insuficiente y de la negligencia con que he vivido en imitar como debiera su santidad, hayan por encomendada mi ánima, y rueguen a nuestro Señor por ella». Quiere ser enterrado en la Catedral de Calahorra «en el lugar que pareciere a mis testamentarios y se ponga sobre mi sepultura un sepulcro llano de mármol o buena piedra con la memoria de mi nombre y título de mi obispado escripta sobre él para que mejor se muevan cuando lo vieren los que me conocían a rogar a nuestro Señor por mí», cláusula que ha quedado sin cumplir, pues de la iglesia del Palacio de Logroño se trasladaron sus restos a la parroquial de Luco (Álava). En el día y lugar que falleciere se repartan cien ducados entre los pobres. De todo lo que poseía antes de su promoción al episcopado nombra heredero universal a su sobrino Juan de Lequeitio «para que como tal haya e goce todos mis bienes», pero añade: «porque tengo por cierto que como él es siervo de Dios y menospreciador de las cosas del mundo, todo lo gastará en servicio divino y beneficio de los pobres de mi obispado». Tampoco se olvida de otros parientes y criados, pero sus respectivas mandas son de poca cuantía. En cambio abundan los legados, algunos muy considerables, para obras de caridad y de apostolado: Diferentes iglesias, monasterios y casas religiosas de la diócesis, los niños de la obra de la doctrina cristiana de Logroño, dotes de casamiento para doncellas pobres, la iglesia de San Pedro y de Nuestra Señora de Huelva junto con alguna otra de la diócesis de Sevilla, donde D. Bernal nació y se había criado; el monasterio de San Félix o de la Penitencia de Valladolid, en cuya ciudad residió buena parte de su vida, vienen a ser los principales beneficiarios de la herencia del piadoso obispo.

libros que le fueron legados por el Rvmo. Don Bernal [5]. Prescindiendo ahora de las primeras, quisiera en el presente trabajo dar a conocer la interesante lista que constituyó el patrimonio bibliográfico de un personaje del siglo XVI, eminente por sus cargos y dignidades, por su ciencia y su virtud, por sus actividades privadas y públicas en una de las épocas más cruciales de la historia de España, eclesiástica y civil. Los libros que poseyó y manejó serán el reflejo más fiel de los varios aspectos de su relevante personalidad, nos ayudarán a esclarecer algunos pasajes más oscuros de su vida y a fijar las fuentes más seguras de sus obras literarias, a la par que, en un plano más general, contribuirán al mejor conocimiento del ambiente cultural y erudito de nuestra centuria décima sexta.

* * *

El inventario en cuestión recoge quinientos quince asientos, que en general constan de una sola obra, pero que en repetidos casos, dentro de la serie musical, sobre todo, se refieren a un conjunto de piezas. Todo ello distribuído en tres grandes grupos bajo estos respectivos epígrafes: Libros de música, de teología, de derecho canónico y civil [6].

[5] El libro, sign. 102, tamaño folio, está encuadernado en pergamino, y tiene sus cubiertas deterioradas. Hasta el folio 34 contiene relación de la visita hecha a la catedral por el propio obispo Díaz de Luco en 1554. Desde el folio 35 se refiere a varias visitas anuales giradas por los visitadores del Cabildo hasta el año 1556. En la p. 64 empieza la visita del obispo D. Juan de Quiñones, año de 1567; su relación ocupa cincuenta y seis folios y entre los capítulos de la misma figuran (fols. 79, 83, 87 y 134) los inventarios que estudiamos aquí.

Aprovecho la ocasión de agradecer al Rvdo. D. Manuel Lecuona las noticias primeras sobre la existencia de dichos inventarios y al M. I. Sr. D. Ildefonso Rodríguez, canónigo archivero, las facilidades que me ha dado para el examen de los mismos.

[6] De los musicales el inventario se da por partida doble: La primera vez en el folio 79, año 1566, cuando la visita de D. Juan de Quiñones; la segunda en el folio 134, año 1574, en una de las visitas anuales de los delegados capitulares; pero en esta última relación no figuran ya algunos asientos que en la primera llevan la nota marginal de «falta». Las obras jurídicas aparecen bajo este epígrafe: «Los libros de Derecho canónico y civil y otros libros que dexó don Juan Bernal de Luco obispo a la iglesia y otros que dexó el doctor Camargo canónigo son los siguientes». La relación no distingue los procedentes de este prebendado contemporáneo de D. Bernal; tampoco nosotros hemos intentado dicha separación, creyendo simplemente que fueron muy pocos y en nada cambian la fisonomía general de la biblioteca del Obispo. Por eso hablaremos siempre contando como suyos los posibles volúmenes del Dr. Camargo.

Dicho se está que el catálogo no tiene la menor pretensión técnica ni biobliográfica, sino puramente inventarial. Por consiguiente, sus datos son incompletos y a veces inexactos, su clasificación superficial e inadecuada, y la propia redacción hecha con ningún cuidado. Las obras inventariadas, si prescindimos del lote musical en que, aparte no citarse más autores que Guerrero, Morales y Josquín, resulta difícil adivinar a cuántas obras o ejemplares de las mismas se refiere cada número, componen, según el inventario, un total de casi seiscientos cincuenta volúmenes. De varios de ellos (núms. 276, 288, 295, 296, 299, 328, 329, etc.) se declara su calidad manuscrita con la fórmula «de mano»; pero, aun contando con que algunos otros no declarados así, lo fueran también, la inmensa mayoría de la colección hubieron de ser libros impresos, bien que de sólo uno se indica el lugar y de otro ser «de impresión de Gripho» (núms. 334 y 45). Nunca el autor de la relación nos da lo que llamaríamos hoy una ficha bibliográfica de cada obra ni mucho menos. A la ausencia de los datos tipográficos ha de añadirse frecuentísimamente la del autor o la del título del libro, de tal modo que son escasa minoría aquellas en que aparecen ambos; y abundan igualmente los casos en que el nombre de autor y de obra se nos da incompleto o mal trascrito o, cuando más, en el estilo abreviado y escolar con que se le conocía ordinariamente. Sólo el número de volúmenes o cuerpos, especificando, al parecer cuando la tienen, su clase de encuadernación, se consignan con regularidad, y ello es lógico, supuesta la función eminentemente económica y controladora de los libros de fábrica como este que contiene el inventario en cuestión [7].

Intentando por nuestra cuenta una clasificación de materias, nos encontramos con que, entre aquellos episcopales libros, los hay de los asuntos más variados y diversos. Tal como convenía a la personalidad polifacética de su dueño, que, además de obispo, Padre de concilio y consejero de Indias, fué jurista eminente teórico y práctico, versadísimo en teología y ciencias eclesiásticas, hombre profundamente pastoral y apostólico, profesor de lenguas clásicas y cultivador de la historia, escritor fecundo, buen literato.

[7] Esta falta de cuidado al asentar las diferentes partidas del inventario, se apreciará mejor en el trabajo de identificación y catalogación de cada una de las obras, que publicaremos en el próximo número de «Hispania sacra».

y sabio de vastísima erudición un poco al modo de aquellos humanistas coetáneos suyos que llegaban a disertar *de omni re scibili*. Así se explica que en su biblioteca se confundieran los libros de Derecho y de matemáticas, de teología y de medicina, de Santos Padres con autores clásicos y renacentistas, de predicación y ascética con profana literatura, los escriturarios y litúrgicos con otros de filosofía, historia, bellas artes y asuntos de Indias. Entre todos, ninguno tan nutrido como el lote jurídico con más de ciento cincuenta obras, al cual siguen los de diferentes ciencias y temas eclesiásticos. Prescindiendo del número y atendiendo a su calidad, nos sorprenden algunas obras en francés, portugués e italiano, tratados en varios idiomas, libros de rito ambrosiano y mozárabe, un tratadillo de cambios, etc.

* * *

La primera etapa en la formación de tan rico caudal bibliográfico hay que ponerla, lejos aún de sus años episcopales, en los tiempos universitarios de Díaz de Luco. En ellos disfrutaba ya las rentas de sendos beneficios eclesiásticos en la iglesia de San Pedro de Huelva, en la de San Juan del Puerto, y en la del Alxaraque, todos tres de la diócesis de Sevilla, gracias a los cuales, nos dice él mismo, pudo hacer sus estudios universitarios, concretamente los de Derecho [8]. Graciosamente se denomina a sí en su testamento propio por tal circunstancia «beneficiado inútil». Empezó a estudiar en Salamanca en 1510, a los quince de su edad; al cabo de seis años sería su bachillerato en cánones, y en 1521 la licenciatura [9]. Para el doctorado, y sin que sepamos por qué, eligió la universidad de Huesca, obteniendo el grado, según personal testimonio suyo, *omnium doctorum approbatione et assensu*, en mayo de 1525 [10]. Aun habiéndose graduado sólo en Decretos, declara él y los hechos de su vida lo confirman, que se dedicó por igual al derecho canónico y al civil [11]. Semejante carrera de quince años universitarios no pudo dejar de ir acompañada por las consiguientes adquisiciones de libros, si-

[8] *Aviso de Curas* (Alcalá 1543), «Prólogo... a D. Juan Tavera», p. 2, s. n. *Regulae iuris, Regula 219* «De Ecclesia», al final.
[9] Sobre todo ello cfr. mi tesis doctoral, cap. III.
[10] *Regulae iuris, Regula 219*, al final.
[11] *Practica criminalis canonica*, «Author operis lectori».

quiera los más imprescindibles, algunos de los cuales serían éstos, que la catedral calagurritana había de contar entre los «de derecho canónico y civil que dejó D. Juan Bernal de Luco obispo a la iglesia». Especialmente aquellos de carácter más manual y de uso más constante como Sumas, compendios, repeticiones, colecciones de reglas y los que constituían el *Corpus iuris,* así civil como canónico (núms. 336, 369, 370, 381, 386, 394, 433, etc.).

Parece que las arideces jurídicas suavizólas Luco con el estudio de las lenguas y autores clásicos, tanto griegos como latinos y según algunos biógrafos suyos, con el del hebreo [12]. Ello es probable, si atendemos a una serie de circunstancias de su vida, de su erudición y de sus aficiones, pero más aún si ponderamos el caudal de obras clásicas, latinas sobre todo, y escriturarias que aparecen entre sus libros y que, como las de Derecho, tendrían ya su representación en este largo período universitario.

Junto al Díaz de Luco estudioso y teorizante, por decirlo así, de materias jurídicas, se perfila dentro aún de su ciclo estudiantil, el jurista práctico por oficio y por vocación, que consumirá la mayor parte de su vida en la práctica y aplicación del Derecho. «Mayormente — declara él en su Prólogo al lector, del *Aviso de Curas* — que de un ingenio ocupado como el mío en estudiar y escribir el Derecho, y despachar negocios públicos, basta que para semejante obra se reciba una pequeña y grosera traza.» Al año siguiente de su licenciatura, 1522, fué nombrado provisor y vicario general de la diócesis salmantina, de la que era obispo Don Francisco Bobadilla, residente a la sazón en Roma, donde gozó la amistad y los favores del Papa Clemente VII [13]. Habida cuenta de la naturaleza primordialmente jurídica que caracteriza dichos cargos, sobre todo el de provisor u oficial como se le llamaba también, en ellos habrá que poner el arranque de aquel caudal de obras jurídico-prácticas hasta en su título (núms. 371, 453, 466, etc.) que ocupaban decenas de volúmenes en la librería del jurisperito prelado. Caudal que no cesó de acrecentarse a lo largo de toda su vida, porque tampoco cesaron ya nunca los oficios, los asuntos y las actividades práctico-jurídicas del joven provisor salmanticense. Del obispo Bobadilla pasó pronto al servicio

[12] BHN, I, 660; *Teatro eclesiástico,* II, 368.
[13] *Biblioteca española,* II, col. 80.

del arzobispo D. Juan Tavera, que lo fué primero de Santiago, luego cardenal de Toledo, y además presidente de la Chancillería vallisoletana y del Consejo Real de Castilla. Luco le dedicaba uno de sus libros originales, en 1523, y dos años más tarde entraba a su servicio [14], viviendo desde entonces a la sombra y en la intimidad del ilustre purpurado. Según unos, fué secretario y consejero suyo [15]; otros lo hacen juez, letrado de su cámara, vicario y provisor de la curia arzobispal [16]. En todo caso sus funciones fueron eminentemente de jurista, y cumplidas tan a satisfacción de su señor que, aparte la extraordinaria estima y amistad con que le honró, sin duda fué él quien dispuso las cosas para nombrarlo Consejero de Indias en 1531 y años después obispo de Calahorra [17].

A fe que fueron estos años del cardenal Tavera bien a propósito para poner a prueba las buenas dotes de su fiel servidor: Entre otros sucesos de relieve, presidió las cortes generales de Valladolid en 1527 y las de Madrid el 28; fué principal consejero de la emperatriz Isabel, cuando en ausencia larga del Emperador quedó por gobernadora de los reinos de España, y con tal ocasión intervino el Cardenal en la marcha y asuntos de todos los reales Consejos; celebró sínodo en su archidiócesis de Toledo el 1536, y tanto en su preparación como en las constituciones allí promulgadas descolló el papel ejercido por el consejero Díaz de Luco [18]. Claro que

[14] VENEGAS, *Diferencias de libros...*, p. III.

[15] MARINEO SÍCULO, *De Rebus Hispaniae* (Alcalá 1530), lib. XXV, fol. CCXLIV; *Teatro eclesiástico*... II, p. 368.

[16] SALAZAR DE MENDOZA, *Cronicón del Cardenal Tavera* (Toledo 1604), páginas 83 y 324; *Biblioteca Española* II, col. 80; BHN, I, 660.

[17] Como exponente de semejante aprecio y amistad recordemos la visita que en 1532 hizo Luco al monasterio de las Huelgas en nombre y representación del Arzobispo (A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Monasterio de las Huelgas de Burgos* II Burgos 1907, p. 25); y aquel pasaje del P. Fabro que nos cuenta cómo al salir él en 1541 de Alcalá para Madrid encontró al Cardenal que se retiraba por unos días a su villa del Henares, acompañado de sus consejeros, entre los cuales «iba un doctor que se llamaba el Dr. Bernal, muy affictionado de mucho tiempo a nuestras cosas; con él he tomado también muy familiar conversación» *MHSI, Fabri Monumenta*, p. 130). Gallardo nos dice que «fue el Dr. Bernal hombre limpio y honesto y de buena conversación. Holgaban con él ordinariamente los días de fiesta el Cardenal Tavera y el obispo de Badajoz, Suárez» (*Biblioteca Española* II, col. 1).

[18] Así se lo recordaba D. Gaspar de Quiroga, el futuro Cardenal, años después: «Mucho debe a vuestra merced España... y mucho más debe este Arzobispado de Toledo, en cuya utilidad ha vuestra merced empleado diversas veces sus letras y prudencia, así asistiendo y ayudando a la edición de las Constituciones Synodales que el Cardenal Arzobispo mi señor mandó publicar, por las quales

bastante compensado debió de salir éste por sus servicios: En lo material Salazar de Mendoza nos explica cómo para los oficios que el Arzobispo halló desocupados puso hombres muy insignes en virtud y en letras... y dábales grandes salarios... [19]; en cargos públicos la auditoría del Consejo de Indias [20]; en dignidades eclesiásticas el obispado calagurritano-calceatense; y en el orden científico o intelectual que se enlaza mejor con la ocasión presente, el apoyo y los alientos de su gran protector labraron durante estos años la exterior personalidad científica, el nombre de sabio y la fama de hombre de letras para el Dr. Bernal. No olvidemos que Tavera fué tipicísimo ejemplo de príncipe renacentista así en el esplendor de su casa y en el brillo literario de su corte como en la decidida influencia sobre todo lo que fuera humanismo y arte dentro de la órbita de su pontificado [21] y su docto consejero reflejó más fielmente que nadie este aspecto de su magnánimo señor: Entonces preparó y publicó sus mejores libros, entró en relación con los hombres más eminentes de sus días, y se consagró su categoría de mecenas e impulsor de toda persona u obra capaz de contraer algún mérito con la ciencia y con las letras.

Así pudo el maestro toledano Alejo de Venegas dedicarle en 1540 su primera edición de *Las diferencias de libros que hay en el universo,* recordándole que «se comenzó la obra presente, tomando argumento de una plática que vuestra merced y yo ovimos. En la cual viendo el gran celo y deseo que en vuestra merced

se gobierna este Arzobispado, y gobernará por muchos siglos sin haber mudanza, por ser tan justas, como por la publicación de este libro tan provechoso y necesario...» (*Aviso de Curas,* Alcalá 1543, Prólogo del lic. Gaspar de Quiroga, p. 4, s. n.).

19 *Cronicón del Cardenal Tavera,* pp. 81 sig. Conviene advertir, sin embargo, que el Dr. Bernal, asceta teórico y práctico como después veremos, debió de llevar su ascetismo y austeridad hasta un prudente desprecio de las cosas materiales, particularmente del dinero. De otro modo no se explica cómo en el Sínodo diocesano de Vitoria de 1546 (cfr. p. 12-13), al pedir a las iglesias de su diócesis ayuda económica para poder acudir al Concilio Tridentino, confesó taxativamente no poseer al tiempo de su promoción al episcopado más de trescientos ducados en dinero, «después de lo cual para expedición de sus bulas y para otras cosas necesarias había buscado prestadas muchas sumas de dineros en cantidad de seis a siete mil ducados, los cuales al presente debía» (GONZÁLEZ DE ECHAVARRI, *Alaveses ilustres* VI, Vitoria 1906, p. 132).

20 Fué nombrado el 27 de enero de 1531 (SCHAEFER, *El Supremo y Real Consejo de Indias* I, Sevilla 1930, pp. 55 sig.) y contaba a la sazón 35 años.

21 Cfr. MOLL ROQUETA, *Músicos en la corte del Card. Juan Tavera* en «Anuario Musical» 6 (1951) 155.

conocí, que los ignorantes fuesen avisados del daño encubierto, que de la lección de los libros dañosos se pega a los ánimos rudos, acordé de escribir esta breve declaración... En este trabajo tendrá vuestra merced su parte por parte de la caridad, conque diciendo con el Profeta: *Zelus domus tuae comedit me,* me animó, a que yo osase tomar esta empresa. Porque de verdad, hasta que oí las razones de vuestra merced, no había bien conocido el gran daño que de la elección de los malos libros se pega a los ánimos tiernos...

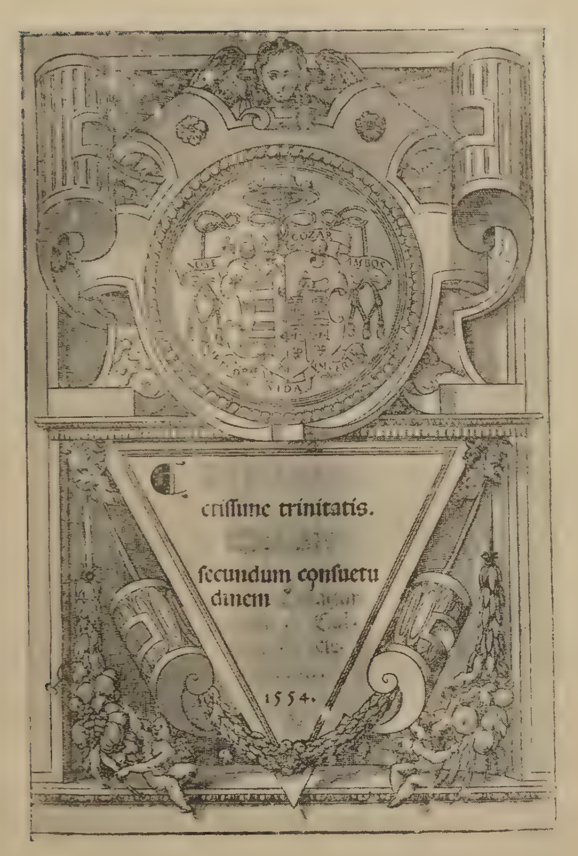
Y tras una relación de cuanto el propio Dr. Bernal llevaba hecho en esta materia de los buenos libros, concluía:

«Éstas con otras obras que vuestra merced tiene entre manos, me podría oponer el que me quisiese apartar de hacer a v. m. este tan pequeño servicio; queriéndome argüir de imprudente, por hacer servicio de aquella cosa, de la cual podría recibir yo mercedes de vuestra merced. Como hombre que se determinase a quedarse en cuerpo por servir con su capa vieja al que abundase de tantas ropas, que su oficio fuese repartir a los otros. A todo esto responderé: Que (pues como dice el Apóstol) la caridad es el fin del precepto; el que tantas obras hizo por caridad, por caridad sufrirá todas las cosas, que de parte de caridad le vinieren.

»Con esta confianza, muy magnífico Señor, suplico a v. m. que, con las entrañas de caridad, que tiene muy aparejadas para todos aquellos, que dellas se quisieren aprovechar, reciba con rostro alegre esta fruta, que ahí le envío. La cual, ya que por ser fruta no de mejor sabor que las otras, no excite el apetito de los delicados, a lo menos por ser nueva, no parirá fastidio, a quien se quisiere hacer nuevo de ella. Y ya que la novedad no sea bastante para incitar a los estómagos hartos, baste la buena voluntad conque se envía, para hacer plato con ella, a todos aquellos que ayunta la caridad. En lo cual plega a nuestro Señor guardar a v. m. para que además del celo con que convida a todos al servicio de Dios, convide a sus naturales de España, a que osen sacar obras a luz; pues allande del ejemplo que v. m. les ha dado, les puede tanto favorecer, que no les hagan falta los mecenas, que Marcial deseaba, cuando dijo: *Sint Mecenates: non deerunt, Flacce, Marones — Vergiliumque tibi vel tua rura dabunt.* Esto es, porque el ingenio sin el favor no es más para edificar, que la arena sin cal; por lo cual si tienen a v. m. de su parte los estudiosos como de verdad le tienen por la guía que les ha dado, osarán decir a los extranjeros: *Pro titulis titulos vobis sperate latini — Mutare est animus nomina: non emere*»[22].

Al contraste con tan admirable panegírico, se explica bien que

[22] Prólogo, pp. II-III.



Portada del misal de Calahorra

el médico abulense, Luis de Lobera, le dirigiera una amable carta que se imprimió entre los capítulos del *Vergel de sanidad* del mismo doctor [23] y viene a ser una explicación de los libros medicinales alineados casi en serie en los plúteos de nuestro jurista (números 301, 302, etc.), que el mallorquín Luis de Villalonga le enviara en 1540 otra carta encomiástica de sus trabajos en el campo del Derecho y de acción de gracias por la edición que del *Comentario in legem «re coniuncti»* del propio Villalonga hizo Luco imprimir por Juan de Brocar [24]; que el vicario de la audiencia arzobispal de Alcalá de Henares, más tarde cardenal Quiroga, lo colmara de elogios y le manifestara sus mejores deseos cuando en 1543 autorizaba la publicación del *Aviso de Curas* [25]; que el obispo D. Francisco de Mendoza le instara vivamente para imprimir la *Instrucción de Perlados* [26] y el licenciado Francisco de Galindo lo abrumara a loores cuando se publicó el *Colloquium elegans* [27]; que el editor alcalaíno Brocar lo llamara ante el obispo de Cartagena, Martínez Silíceo, ejemplo de toda bondad y dechado de cristiana religión [28]; que Lucio Marineo Sículo lo contara entre sus ilustres amigos [29]; y el matemático Garpar de Tejada le hiciera en 1545 dedicatoria de su *Summa Aritmetica* [30]. Y esto, sin contar las relaciones que en otro orden, más puramente pastoral y eclesiástico, se iniciaron ahora, por ejemplo con San Ignacio de Loyola y los primeros hombres de la Compañía para quienes el doctor

[23] Alcalá 1542. Va al final del libro de Anatomía, p. XI: «Magnifico atque ornatissimo viro Domino Doctori Bernal Diaz de Luco... Diebus elapsis cum apud te essem ornatissime vir, in familiari colloquio quaesivisti an naturalis mors medicorum auxilio retardari posset necne, et cum tuae voluntati in omnibus cupio morem gerere, dicam iuxta medicorum doctrinam quid de hac re sentiam».

[24] La carta va impresa al final de dicho Comentario dedicado también al Cardenal Tavera. He aquí sus últimos párrafos: «Indeque miris modis ad te observandum ac suscipiendum adeo exarsi, ut quod diversis annorum curriculis ex meo frequenti studio literario assequutus fuerim, tibi, veluti Papiniano recenserem, tuoque perspicaci iudicio confestim prelo Brocario hancce l. re coniuncti repititionem omnino consignandam censuisti, suique exequtus, mordaces ausus tua auctoritate parvipendendo. Tu igitur more solito rursus eandem repetitionem uti illius tutor legitimus perlustrare, ac tuum Villalongam tibi que maxime deditum benevolo affectu, uti consuevisti, amplectere. Vale».

[25] Cfr. en la misma obra, «Prólogo del lic. Gaspar de Quiroga», pp. 4-6, s. n.

[26] Cfr. en la misma *Instruccion...*, pp. 2-3.

[27] Cfr. en el mismo *Colloquium...*, pp. 102 sig.

[28] *Biblioteca Española* II, col. 81.

[29] *De Rebus Hispaniae*, lib. XXV, fol. 244.

[30] Cfr. primera página de la obra.

Bernal sería ya siempre decidido protector y sincero amigo[31].

La mejor conclusión derivada de esta breve semblanza tejida en torno a la exuberante personalidad del consejero Luco entre 1526 y 1545, puede ser precisamente en orden a la formación de su biblioteca, cuyo núcleo principal no dudamos que se integró ahora, desglosándose las especialidades de la misma a medida que fueron brillando las varias facetas apuntadas en la erudición y actividades de su coleccionador. Todavía me parecen pocos, por ejemplo, los libros que nuestro inventario enumera relativos a Indias (números 72, 315, 503) habida cuenta que, además de consejero celoso e integérrimo[32], tuvo Luco una constante preocupación por la evangelización de los indios y por el envío de misioneros a las regiones del Nuevo Mundo[33]. En cambio, junto a los autores y temas de Derecho, debieron de amontonarse en esta época los libros de historia, principalmente de España, los de Sagrada Escritura y los teológicos, de modo particular los de moral, pastorales, ascéticos y de predicación. Asombra de verdad el número de autores y tratados que reunió sobre estos últimos temas, y el fenómeno se comprende no tanto en virtud de sus diversos cargos, sino en razón de su espíritu decididamente austero y reformador, de su inquietud creciente ante los abusos eclesiásticos de la época, de su espiritualidad intensa, coronada también en este ciclo de su vida con la ordenación sacerdotal, que recibió en 1535[34]. La nutrida serie de Constituciones diocesanas y Manuales de obispados recogida en el inventario, igualmente tuvieron ahora su primera ocasión propicia a propósito del sínodo y las Constituciones de Toledo del año 1536.

De otra parte, los libros por él escritos en este tiempo, que como veremos fueron muchos, lo son en tan buen estilo que demuestran no haber interrumpido el cultivo de los autores clásicos, los cuales siguen entrando en su librería, complementados con buen número de otras obras literarias y de humanistas famosos, principalmente

[31] MHSI, *Mon. Ignatiana* I, 239-42; III, 107-9, etc.; *Polanci Chronicon,* III, 344.

[32] *El Consejo de Indias* I, pp. 59-63. Refiriéndose a su integridad, López de Salcedo lo llama *incorruptus senator in supremo indiche dictionis praetorio* (*Practica criminalis,* Alcalá 1565, p. 23).

[33] L. de Aspurz, O. F. M., *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato regio* (Madrid 1946), pp. 95, 106, 110. Esta preocupación le mereció a Luco ser llamado por San Ignacio «ángel de los indios»: MHSI, *Mon. Ignatiana,* series prima, III, 320.

[34] *Diferencias de libros...,* p. III.

italianos (núms. 100, 103, 117, 121, etc.). Finalmente, a su afán de erudición, a su mecenazgo y a sus relaciones con sabios y escritores de todas clases, hay que atribuir la lista de obras matemáticas, de bellas artes, de medicina y de ciencias naturales, que de vez en cuando se intercalan entre las otras más estrictamente literarias o eclesiásticas (núms. 76, 81, 158, 160, 307, 324, etc.).

Todavía quedan en la vida del famoso prelado dos estadios que no pueden dejar de relacionarse con su biblioteca. El primero, siquiera por el epígrafe del presente trabajo, y comprende sus años episcopales a partir de 1545, el segundo los de su actuación en el Concilio Tridentino entre 1546 y 1552 [35]. Creemos, y así se deduce de cuanto acabamos de discurrir en el párrafo anterior, que al ser nombrado obispo, el grueso de la librería de don Bernal estaba formado, y que los problemas del oficio que empezaba, más que hacerle buscar libros nuevos, le hicieron manejar y sacar nuevo partido a los que poseía. Al contacto de su práctica y de su saber jurídicos así como de su celo pastoral, saltaban por donde pasaba los asuntos canónicos y las empresas apostólicas. La diócesis calagurritana le debe de modo general haber, contra la costumbre de los tiempos, residido puntualmente en ella y puesto mano en una serie de problemas fundamentales, aunque tradicionalmente olvidados. Concretamente el paso del obispo don Bernal de Luco está jalonado, entre otros sucesos diocesanos, por los Sínodos de Vitoria, 1546, 1553 y Logroño, 1545 y 1553, aludidos todos en las Constituciones del último impresas dos años más tarde [36]; por el pleito con su cabildo y la ruidosa visita a la catedral en 1554 [37]; por las misiones y trabajos apostólicos de San Francisco de Borja y otros ilustres jesuítas en varias partes del obispado [38].

Esos trabajos tuvieron particular importancia en las regiones vascongadas de la diócesis, siendo D. Bernal el primer obispo que pensaba eficazmente en sus intereses espirituales. Las cartas a San

[35] Tomó posesión del obispado de Calahorra el 25 de mayo de 1545: Arch. Cat. Cal., *Actas capitulares*, 25-V-1545, e hizo su entrada en la diócesis el 5 de julio siguiente (ESCOBES, *Episcopologio calagurritano del siglo XVI*, Logroño 1905, p. 88). Al Concilio Tridentino se incorporó en mayo del 46: SOCIETAS GOERRESSIANA, *Concilium Tridentinum X* (Friburgo 1916), pp. 104 y 485.

[36] Cfr. p. 43.

[37] Cfr. nota 2.

[38] MHSI, *Epist. mixtae*, III, 124, 289; *S. Franciscus Borgia*, III, 133-137; CIENFUEGOS, *Vida de S. Francisco de Borja* (Madrid 1717), p. 248.

Ignacio pidiéndole ayuda y misioneros para resolver aquel problema pastoral, hicieron que el santo fundador lo llamara en una de sus respuestas «ángel de los vascongados» [39]. Y en su testamento consiguió el Obispo quinientos ducados para el colegio y casa de la Compañía en Oñate, encargándoles «que tengan memoria de hacer fruto en la tierra vascongada de mi obispado». Personalmente consta que pasó temporadas en la ciudad de Vitoria [40], visitó con detención los arciprestazgos de Vizcaya y Oñate, interesándose especialmente por los problemas eclesiásticos y espirituales de la villa de Bilbao, «la más necesitada de doctrina y buen ejemplo — decía él — por los grandes tractos que en ella hay y tener contratación con tierras infectionadas y por estar los bandos tan arraigados» [41]. E igual que en Calahorra había puesto su mano dura de jurista sobre las exenciones y abusos capitulares, la levantó en Vascongadas contra la que juzgó situación abusiva y perjudicial de las iglesias patrimoniales [42]. Su espíritu ordenador se manifestó además en otros aspectos, por ejemplo en el nuevo arancel para los vicarios foráneos, en la confirmación de las ordenanzas de la villa episcopal de Arnedillo, en la defensa de ciertos derechos del palacio de Sto. Domingo de la Calzada [43].

Por lo demás no hubieron de faltar las fichas bibliográficas correspondientes a nuevas piezas adquiridas, por una razón o por otra, en medio de sus funciones episcopales. Con carácter de lote pertenecerán a este período los libros que toquen temas particulares de su diócesis calagurritana (núms. 96, 328, 391) y algunos otros como la *Suma de doctrina cristiana* de Alfonso Martínez de Laguna, que le fué dedicada por el autor con un prólogo, el más encomiástico de su obra pastoral (núm. 57).

La estancia en Trento de don Juan Bernal y su participación en el Concilio merecen comentario un poco semejante. En la ve-

[39] MHSI, *Mon. Ignatiana*, III, 319.

[40] ARCH. EPISC. CAL., *Libro del Becerro. Papeles tocantes al señorío de Vizcaya*, n. 7; E. SERDÁN, *Rincones de la historia vitoriana* (Vitoria 1914), p. 20.

[41] MHSI, *Polanci Chronicon* III, 335; *Epist. mixtae* III, 561; *Mon. Ignatiana* III, pp. 367-370, 451.

[42] ARCH. EPISC. CAL., *Libro del Becerro, Papeles tocantes al señorío de Vizcaya, Papeles de la Vicaría de Salvatierra, Vicaría de Ayala, Papeles tocantes a la ciudad de Vitoria y sus iglesias*, etc.

[43] Sobre todo ello cfr. mi tesis doctoral, caps. 6, 11, 12 y 13 dedicados a la actuación diocesana de D. Bernal.

nerable asamblea rayaron a la mayor altura su erudición canónica, sus teorías ascéticas, sus anhelos reformadores, su alteza de miras y su rectitud de intención, su devoción a la iglesia y su fidelidad a la patria. Fué miembro permanente de la comisión de juristas, llevó voz cantante en el problema de la residencia episcopal, redactando una colección de impedimentos residenciales, sin duda la más interesante de las presentadas al Concilio; hizo un buen papel en las discusiones teológicas; llamó la atención de los legados pontificios por su contundencia y rigurosidad en las cuestiones de reforma eclesiástica, y se aferró tan tenaz como honradamente a los puntos de vista de España o del Emperador cuando éstos se encontraron con el Concilio, como en el episodio de la traslación a Bolonia [44]. Su ya vieja librería debió de transportarse hasta Trento, no tanto materialmente cuanto a través de las ideas que había comunicado a su asiduo cultivador, para dar gloriosa cuenta de ellas en los diversos momentos conciliares.

Al margen de los mismos no hay que olvidar las horas, los días y hasta las temporadas que por las vicisitudes del Concilio, normales o extraordinarias, hubieron de pasar los Padres, y concretamente el Calagurritano, en explicables ocios o en edificante trabajo [45]. De sus ocios apenas queda noticia, pues ni siquiera pueden considerarse tales su trato y conversaciones con el cardenal Madrucci, el obispo Lippomano, los jesuítas Lainez y Salmerón, y los otros prelados españoles [46]. De su actividad extraconciliar sabemos que, aparte el gobierno de su diócesis, seguido atentamente desde Trento [47], se volcó sobre nuevas ocupaciones intelectuales y literarias. Fruto de las mismas fué una *Instrucción para los visitadores* de su obispado, junto con otras obras, en el prólogo de una de las cuales asegura que los cuatro años de interrupción del Concilio, en que no salió de Trento, fueron dedicados por él a la lectura y al estudio [48]. Excelente oportunidad para reclutar nuevos ejempla-

[44] *Ibid.*, caps. 7, 8 y 9.

[45] Sobre todo los cuatro años de traslación del Concilio a Bolonia, marzo del 47 hasta el 29 de abril de 1551: *Conc. Trident.* I, 638, 746, etc.; XI, 505-512, 520, etc.; THEINER, *Acta Conc. Trid.* I, 475, 478.

[46] MHSI, *Mon. Ignatiana*, III, 320, 367, 449, etc.

[47] *Historiae Sanctorum Episcoporum*, Prólogo (Cfr. más adelante, p. 32); ARCH. EPISC. CAL., *Libro del Becerro, Del común del obispado*, diversos números.

[48] *Diccionario Geográfico-Histórico de la Academia de la Historia* I (Madrid 1902), p. 467.

res bibliográficos, como los que solicitó por carta, del canónigo Juan Cocleo sobre vidas de santos obispos alemanes [49], o como las historias de diferentes ciudades e iglesias, Bérgamo, Verona, etc., fuentes de su obra histórica sobre obispos santos, de las que hace constar en algún caso: «missa episcopo calagurritano ab eadem civitate» [50]. Algunos de dichos ejemplares, como los *Vitae Sanctorum* de Lippomano (núm. 207), cuyo primer volumen le había sido dedicado por el autor en su impresión de 1551 [51], o el *In Sanctuario Papiensi* (núm. 201) citado asimismo en su episcopal historia, formaron probablemente el equipaje del laborioso obispo cuando al siguiente año salía de Trento camino de su diócesis. Las largas escalas del viaje en Milán, pero sobre todo en Génova, donde pasó varios meses hasta entrado el año 53 [52], serían igualmente de provecho y acrecentamiento para la episcopal biblioteca, con nuevos ejemplares ofrecidos o comerciados en Italia.

Así se resume este paralelo que hemos intentado establecer entre la vida y los hechos de D. Juan Bernal Díaz de Luco y los libros de su biblioteca. Sólo queda sin justificar, entroncándolo con determinada fase de su vida, el grupo de obras musicales, cuya valoración dejamos al criterio de los especialistas, pero que en principio no deja de parecernos interesante. En todo caso su porqué parece tiene que girar o en torno a particulares aficiones de su ilustre dueño, o a los planes de su oficio pastoral, preocupado acaso con este aspecto del culto y de la piedad, o en torno a una y otra cosa, que sería la hipótesis más lógica.

El examen de sus producciones literarias, publicadas o inéditas, terminará de hacer evidentes este parangón y estas mutuas

[49] *Teatro eclesiástico*, II, 368-69, que reproduce los primeros párrafos de la respuesta de Cocleo. El número de escritos de este famoso polemista alemán fué extraordinario, y pudieran ser suyas algunas obras que figuran anónimas en nuestro inventario.

[50] *Historiae Sanctorum Episcoporum*, cfr. adelante, p. 32 y nota 69.

[51] Merece la pena conocer algunas frases de la dedicatoria, sin duda las más elogiosas que se le tributaron en vida a D. Bernal: «Verum eninvero cum viri excellentes quamplurimi, quibus librum hunc offeremus accurrerent, tu unus nobis imprimis obvius fuisti, Antistes amplissime, cui multis nominibus devinctus essem. Sive enim Christianam illam tuam pietatem et charitatem, qua inter omnes emines, sive sanctum zelum, quo continue exaestuas ut Dei ecclesia in pristinam effigiem restituta, sancta et sine macula rursus refulgeat, sive demum angelicos mores tuos intueor, quibus in terris degens, in coelo iam conversaris; omnia haec, inquam, faciunt, ut insolubilibus animae vinculis tibi adstrictus tenear...»

[52] MHSI, *Mon. Ignatiana*, XII, 436; *Epist. mixtae* V, 755.

relaciones entre su persona y su librería, concretamente entre los libros que leyó y los que escribió.

* * *

A ellos hemos aludido ya en varias ocasiones, porque en algún modo también son sucesos de la vida del Dr. Bernal. Sobre el conjunto de los mismos escribía así Gil González Dávila un siglo después de muerto aquél: «Lo que ha perpetuado la memoria de su nombre, es lo precioso de sus escritos y libros, que se ha inmortalizado con ellos en los anales del mundo y en las escuelas católicas de lo sano de Europa» [53].

Entre las diferentes relaciones que de tales escritos han llegado hasta nosotros, hay tres que destacan por lo completas y fidedignas, por los detalles circunstanciales que refieren y por haber servido de fuente a todas las demás. La primera en el tiempo es de Alejo de Venegas, quien en su prólogo-dedicatoria de las *Diferencias de libros* menciona diez obras entre manuscritas e impresas, escritas por Luco hasta el año 1540, fecha de la dedicatoria. El mismo año el canónigo mallorquín Luis de Villalonga al final de su *Repetitio in legem «re coniuncti»* insertó la carta ya citada al Doctor Bernal, haciendo expresa mención de ocho producciones suyas que había manejado y consultado. Nicolás Antonio recogió las dos listas anteriores, pero añadiéndoles casi otros tantos títulos, sacando un total de veinte obras.

Atendiendo a su contenido, podemos agruparlas en las siguientes secciones: jurídico-canónicas, históricas, teológicas, y entre éstas, por orden de importancia, morales, pastorales, ascéticas y de devoción, litúrgicas y escriturarias.

* * *

La literatura teológica de Luco es eminentemente pastoral y ascética. Junto a sus escritos de esta índole, poco suponen las cuatro misas, que compuso con ocasión de su ordenación sacerdotal [54], y su *Misal* para la diócesis de Calahorra, y el *Comentario a Isaías,* cuya autenticidad discutiremos más adelante.

[53] *Teatro eclesiástico,* II, 370.
[54] *Diferencias de libros,* p. III.

Las cuatro misas se recogieron en los pequeños misales impresos en Alcalá en 1540 y fueron lucradas por el pontífice Paulo III con varias indulgencias. Las intenciones de cada una eran: la primera por los que están próximos a la muerte, la segunda por la conversión de los gentiles, la tercera para pedir perdón por los pecados, la cuarta por los navegantes. El Misal para su Obispado preparólo en 1550 y lo hizo imprimir en Lyon con las siguientes características:

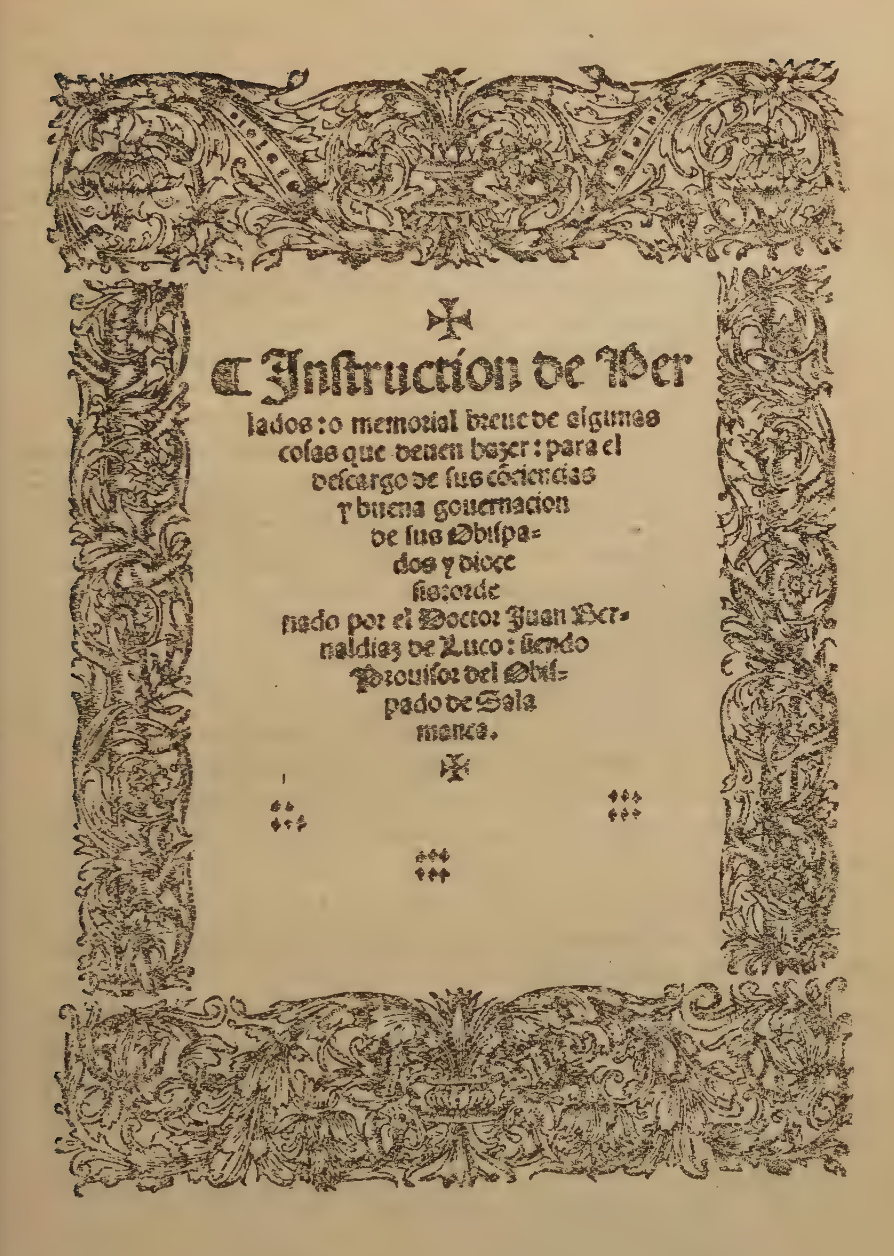
In nomine Sanctissimae Trinitatis — Missale secundum consuetudinem Calagurritan. et Calciaten. ecclesiarum 1554.» — En la mitad superior su escudo episcopal. — Consta de doscientos ochenta y tres folios. El colofón dice: «*Impressus et absolutus fuit liber iste, Missale nuncupatum, de mandato Illustrissimi ac Reverendissimi domini Joannis Bernardi Diaz de Luco, Episcopi Calagurritan. et Calciaten, ecclesiarum...*»[55].

Un ejemplar de estos misales alcalaínos de 1540 puede ser el núm. 114 de nuestro inventario, «missal chiquito toledano». En todo caso bastan esas cuatro misas y el misal de Calahorra para entroncar con la serie de obras litúrgicas, misales y breviarios particularmente, que en número no despreciables se muestran entre los volúmenes de D. Bernal (núms. 61-63, 102, 189, 221, etc.).

Insistiendo, pues, en el fuerte de Luco como escritor teológico, diremos que sus obras están enfocadas bajo un peculiar aspecto moral, pastoral y ascético. No olvidemos que fundamentalmente es un canonista práctico. Excelente conocedor del Derecho, su erudición en la materia es inmensa, pero irremediablemente la hace derivar al terreno de las aplicaciones inmediatas. Tiene, pues, una base magnífica para escribir libros que vayan apuntando a cada estado eclesiástico el camino de sus obligaciones. Como por otro lado no le falta conocimiento de la Escritura, de los Padres y Doctores, y le sobran afanes de reforma sobre el clero y sobre el pueblo, su pluma es la más a propósito para escribir libros como *La Instrucción de prelados*, el *Aviso de curas*, la *Epístola exhortatoria a D. Alonso de Fonseca* y el *Colloquium elegans.*

Ocupa prioridad en el tiempo de publicación la *Instrucción de Perlados,* como la llamó su autor; aunque su redacción coincidiera

[55] Se conservan dos ejemplares en el Arch. Cat. de Calahorra.



¶ Instruction de Per
lados: o memorial breue de algunas
cosas que deuen hazer: para el
descargo de sus cōciencias
y buena gouernacion
de sus Obispa-
dos y dioce
sis: orde
nado por el Doctor Juan Ber-
naldiez de Luco: siendo
Prouisor del Obis-
pado de Sala
manca.

más o menos, según Venegas, con la del *Colloquium*. De ambos asegura el ilustre maestro toledano que fueron fruto de los años provisorales vividos en la diócesis de Salamanca por el Dr. Bernal [56]; es decir, del tiempo comprendido entre 1522 y 1525, cuando aún no había cumplido los treinta de su edad. Pero la *Instrucción* se adelantó notablemente a ver la pública luz, y con todo no ocurrió esto hasta 1530 en Alcalá. Su título rezaba así:

«Instruction de Perlados: o memorial breve de algunas cosas que deven hazer: para el descargo de sus conciencias y buena governación de sus Obispados y Diócesis, ordenado por el Dr. Juan Bernal Díaz de Luco: siendo provisor del Obispado de Salamanca.»

A veces se presenta encuadernada en un volumen con la *Carta* al Arzobispo Fonseca del propio D. Bernal, con una *Instrucción para los visitadores...* del obispado de Sigüenza, del Cardenal Mendoza; más un *Manual de doctrina para los visitadores y clérigos*, de Rodrigo de Santaella; y finalmente la *Breve doctrina* del arzobispo Fray Hernando de Talavera.

Se inicia con un prólogo de D. Francisco de Mendoza, obispo de Zamora. Sigue el prólogo del autor; y en el folio VI se abre el capítulo I, de «como deven los Perlados considerar su eficiencia y bivir con toda honestidad y exemplo en su persona y casa».

Repartida la materia en treinta y siete capítulos, ocupa cincuenta páginas en 4.º, que con doce de prólogos y dos de índice, dan un total de sesenta y cuatro. No se tiene noticia de ediciones posteriores, y los ejemplares de la presente son muy raros [57]. En el inventario de la librería del autor figura un ejemplar al parecer no manuscrito (núm. 205).

A través de las palabras prologales del Ilmo. Mendoza, se adivinan las dificultades con que tropezaba su autor para sacarlo a luz; y nada tiene de extraño, supuesto lo vidrioso de la materia tratada. Por eso no será aventurado pensar que necesitó la autoridad y la ayuda del Prelado zamorano, cuyos elogios son cabales y cumplidos:

[56] *Diferencias de libros*, p. III.
[57] He manejado los de la Biblioteca Nacional y de la Facultad de Derecho, en Madrid.

movido — dice — con celo de caridad el Dr. Bernal acordó de hacer este tractado... y me pareció tal que ningún Perlado debía estar sin él. Porque hallo en él las verdades muy claras, autorizadas y breves sin curiosidad. Este tractado debíamos tener siempre por espejo delante nuestros ojos... y leyendo muchas veces será ponernos espuelas para descargar nuestras conciencias... A mí me pareció que todos lo deben comunicar... porque los Perlados que de aquí adelante fuesen elegidos no tengan ignorancia de la carga que tomaron sobre sí...

El prólogo del autor es en sustancia uno de tantos, explicando las causas que le movieron a escribir y el fin que persigue con su obra. He aquí sus párrafos más interesantes:

Y como yo más por esperiencia que por zelo ni propia virtud: algunas veces aya entendido el descuido que en la gobernación espiritual suele aver y ay; y el daño que desto a las ánimas se sigue; viendo que mi suficiencia para más no basta; por cumplir en algo la obligación que por lo que he dicho essa poca doctrina que tengo me pone: acordé de hazer esa breve instrucción... Y, aunque a muchos por su gran doctrina y exercicio que tienen en su oficio, será superflua y para despertar a otros, que biven muy descuydados poco bastante, espero que podrá ser que algunos de liviano sueño y deseosos de velar como deben, ayude a su buena intención: y dé ocasión esto poco que aquí se dize a que se appliquen a buscar en la scriptura Sagrada y libro de los Sanctos doctores que la declaran lo mucho más que se podría dezir...

Para dejar bien a salvo el respeto y veneración que los prelados de la Iglesia merecen sólo por serlo, terminaba:

Suplico humildemente los Prelados que la leyeren: que conozcan mi intención: y disculpen mi ignorancia y atrevimiento: con la necesidad que la Fee y esperiencia les obliga a confesar que hay en estos tiempos de escrivir semejantes cosas. Y cesse en ellos todo juyzio y pensamiento que en mí ubo arrogancia o soberbia alguna en ella: porque de las ovejas de sus revaños yo me tengo por la menor y más flaca, aquien solo queda saber y poder balar para que la traigan y recojan a sus rebaños y conserven entre las buenas dellos.

¿Qué decir de su contenido? Los cuatro primeros capítulos son consideraciones generales de orden ascético que estimulen a los obispos a cumplir bien su deber; los restantes conmemoran en particular cada artículo de las obligaciones episcopales y exhortan a su exacto cumplimiento con toda suerte de razones. Por la ma-

teria puede decirse que, a partir del capítulo V, el libro es un tratado de derecho episcopal, bien que fijándose más en las obligaciones que en las ventajas; pero por la forma y por el fin, insistimos en clasificarlo como tratado mitad pastoral, mitad ascético.

El *Aviso de Curas* es como si dijéramos la segunda obra de la serie y natural complemento de la primera: La *Instrucción* recuerda el cumplimiento de los deberes episcopales; el *Aviso* está dirigido a los curas y clero inferior.

Las fases de su génesis las describe minuciosamente el propio autor: Antes del año 36, sin que podamos precisar cuándo, escribió y se publicó una que él califica de obrilla, bautizada ya con el nombre de *Aviso de Curas,* y que, por los detalles, parece ser el embrión de la presente. En 1536, con ocasión del Sínodo de Toledo, mostró el cardenal Tavera deseos de que alguien escribiera «una Instrucción sobre cuanto los curas debieran hacer para dar buena cuenta de su oficio. Recogió la insinuación su docto Consejero, pero no le fué posible complacer los deseos de su magnánimo señor hasta julio del 42, en que empezó a ampliar la obrilla de años anteriores y preparó para la imprenta el auténtico y verdadero *Aviso de Curas*[58]. Bajo el mecenazgo del propio Tavera imprimiólo Brocar en Alcalá, de cuyas prensas salía el 25 de octubre de 1543.

A esta edición, que puede a la vez considerarse primera y segunda, añadió Brocar en 1545 otra que se dice tercera en su portada y colofón, «nuevamente enmendada y muy añadida». En realidad apenas se enmendó nada ni se añadió cosa fuera de un bello prólogo del autor, obispo ya, a los curas de su obispado de Calahorra. Considerable debió ser la aceptación que se le tributó, pues

[58] Cfr. en la misma obra el «Prólogo... a D. Juan Tavera», pp. 2-4 s. no.: «Acuérdome ilustrísimo señor que cuando vuestra señoría reverendísima celebró sínodo en su iglesia mostró voluntad de ver escripta en breve tractado alguna instruction para los curas... Y agora que su magestad mandó cessar los negocios de Indias, hallándome desocupado, paresciome que devria probar si bastarían mis fuerzas a satisfacer en algo a este deseo de vuestra señoría... Dióme allende de esto grande ocassión para escribir en esta materia ver que andaba ya publicada una obrilla que yo hice a este propósito estando en servicio de vuestra señoría que se llama aviso de curas y que con extenderla y venir más en particular a lo que los curas devían hacer, se podría conseguir en parte el fin que V. I. deseaba». Esa interrupción de los negocios de Indias coincide con lo que sabemos de la inspección que el año 1542 se realizó sobre el Consejo y de la rigurosa residencia que se tomó a todo su personal (*El Consejo de Indias,* pp. 61-63).

en 1550, cuando el autor se hallaba en Trento, el librero Guillermo de Millis juzgó oportuna nueva edición. Más por rutina que por verdad se calificó también de corregida y enmendada, y se terminó de imprimir en Medina por Pedro de Castro, a fines de julio de 1550.

Estrictamente, pues, por lo menos son cuatro las ediciones del *Aviso de Curas,* aunque las tres últimas pueda decirse que difieren formalmente de la primera. De ella no conocemos ejemplar alguno, ni fecha de publicación. Los ejemplares de las otras no son tan raros [59].

Refiriéndonos a la Complutense de 1543, la más completa e interesante, apuntaremos que en su portada campea el escudo del arzobispo Tavera sobre el epígrafe de la obra:

Aviso de Curas muy provechoso para todos los que exercitan el oficio de curar ánimas. Agora nuevamente añadido por el Dr. Juan Bernal Díaz de Luco del Consejo de Su Majestad. Ocho folios sin numerar, con la licencia y privilegio de impresión, con un Prólogo-Dedicatoria al Cardenal Tavera, con una Carta de D. Gaspar de Quiroga al autor, y con un Prólogo al lector. El primer folio paginado es el IX y en él empiezan los capítulos de la primera parte; en el XXXVII el Proemio de la segunda, que encierra treinta y tres capítulos hasta el folio CXXVIII, y el colofón.

Su finalidad está declarada en el prólogo al lector:

[59] Nicolás Antonio (BHN I, 660) menciona otras dos ediciones complutenses 1539, 1551 y otra de Zaragoza 1547. De ninguna conocemos ejemplares. Además el no haber citado Nicolás Antonio las dos de Alcalá, 1543 y 1545, que ciertamente existen, nos hace sospechar que las referidas por él son confusión de estas últimas; y eso aun contando con que algún autor posterior (LANDAZURI, *Los varones ilustres alaveses,* Vitoria 1906, p. 80) mencione también la de 1551. Otro tanto se puede pensar de la de 1547, asimismo en Alcalá, traída por Salvá (*Catálogo de la biblioteca de Salvá,* II, Valencia 1872, p. 775) y Catalina García (*Ensayo de una tipografía complutense,* Madrid 1889, p. 79). Esta última y la de Zaragoza las da Palau (*Manual del librero,* III, Barcelona 1925, p. 51) como dudosas. Sin embargo, un ejemplar de la zaragozana aparece en el Catálogo de la biblioteca del canónigo D. Gabriel Sora (cfr. JUAN M. SÁNCHEZ, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI,* I (Madrid 1913), n. 268, donde dice *Instrucción de Prelados,* queriendo sin duda decir *Aviso de Curas*). En absoluto la edición alcalaína de 1539 pudiera ser esa primera redacción más breve a que alude D. Bernal en su Prólogo. Pero no es probable, porque sus palabras más bien indican que dicha redacción estaba ya publicada en 1536 cuando el Sínodo de Toledo, y Venegas en el prólogo de sus *Diferencias de libros* escrito en 1539 habla de ella, refiriéndola a varios años antes. La *Bibliotheca Nova* alude también a una versión italiana de Juan de Tarcognata impresa en Brescia 1569, cuya existencia tampoco hemos podido comprobar.

Acordé de hazer este breve tratado y pública exhortación a los curas, que ya lo son o proponen y dessean ser, para que, tomando della ocasión de pensar lo que quiere tan alto officio, unos con más cuydado pidan el socorro divino, y con él se esfuerzen a ser tales en este officio, como a la christiandad conviene, y otros teniéndolo por desigual a la sufficencia, lo dexen y no acepten, y rueguen a nuestro Señor, que lo dé a quien sea digno, como él lo sabe hazer y haze, quando por su mano o por solo su respeto y servicio se proveen los officios. Ruego yo, pues, al christiano lector que este tratado leyera affectuosamente, que como no puede negar que ay necesidad que en estos tiempos semejantes cosas se escrivan y hablen, crea y conozca que es buena la intención que me movió a escribirle, y si lo hallare no tan cumplido y bastante, como la materia lo requería, o lo supla con su mayor sufiicencia y doctrina añadiéndolo, o encargue mucho a quien la tuviere que lo haga, y tenga por cierto que si en estos avisos pudiera tanto mi habilidad como mi desseo, no hubiera entendimiento humano a quien no satisficiera.

La doctrina vertida a lo largo de sus páginas puede sintetizarse así:

Los nueve capítulos de la primera parte son consideraciones generales sobre las excelencias del oficio de cura de almas, y las obligaciones anejas al mismo. Tras una descripción de los rastreros móviles que impulsan a muchos clérigos a encargarse de tal oficio, y de la negligencia con que proceden aquellos a quienes toca proveerlos, considera al cura bajo estos seis aspectos distintos: de pastor, capitán, guía de caminantes, médico, piloto y juez de ánimas.

Demuestra primero la misión que dentro del ministerio cural responde a todos estos títulos, deduciendo sus deberes, por semejanza con los que deben cumplir el pastor, médico, etc. Puesto este fundamento más general y de carácter predominantemente ascético, viene la segunda parte jurídico-moral, con el recuento minucioso de las obligaciones, que el cura ha de cumplir consigo mismo, con su iglesia y con sus parroquianos.

Por lo que a sí se refiere, pero en orden a su oficio pastoral, debe el cura ante todo poseer: gran rectitud de intención y conocimiento del fin de su ministerio, aptitud y doctrina suficiente para desempeñarlo, buena vida y mejores ejemplos, el estado de gracia en su alma, la limpieza de su persona, aseo de su vestido, así como conocimiento y observancia de las constituciones sinodales de su obispado. Debe además evitar la convivencia con mujeres, que

puedan levantar la menor sospecha contra su fama, y excusar la familiaridad con sus parroquianos, así como el dejarse ver en lugares indecorosos (caps. I-IV y VIII).

De las obligaciones que el cura tiene contraídas con su iglesia, enumera las siguientes: residencia en la misma, situando su casa cerca del templo cuando sea posible; preparar, limpiar y cuidar el edificio del templo parroquial y de las ermitas, que cayeren bajo su jurisdicción; vigilar para que la hacienda parroquial no se pierda ni enajene; llevar puntualmente la cobranza de sus rentas, y administrar con escrúpulo su gasto y distribución; no consentir se falte por nadie al respeto que merece la casa de Dios, y ser diligente en todo aquello que atañe a su mejor servicio (caps. VI, IX-XII).

Con sus feligreses son aún mayores las obligaciones. De ellos trae Luco a colación la diligencia en acudir al ser llamado para administrar los Sacramentos, el conocimiento cumplido de sus parroquianos, llevando matrícula o memorial de todos ellos, la enseñanza del catecismo, la vigilancia y solicitud para que los padres eduquen cristianamente a sus hijos y domésticos, evitar en el pueblo los odios y discordias haciendo por desterrar los pecados públicos de su feligresía, procurar que nadie muera sin el Sacramento del Bautismo, que todos reciban el de la Confirmación, que nadie deje incumplido el precepto anual de la Confesión y Comunión. Con los enfermos es verdaderamente solícito, encareciendo la necesidad de visitarlos y ser fieles consejeros suyos, especialmente de los moribundos, a los cuales administrará oportunamente los Sacramentos de Penitencia, Eucaristía y Extremaunción, y aconsejará aun en los pormenores del testamento. Debe, finalmente, el cura cumplir con fidelidad los encargos piadosos de sus parroquianos, exhortarlos a que vengan a la iglesia a oír los divinos oficios, socorrer a los pobres y mostrar por los huérfanos particular interés; vigilar que los excomulgados no participen en los oficios divinos; sufragar por las almas de sus parroquianos, que están en el purgatorio; tomar particulares medidas con los extranjeros que vienen a la feligresía, y las cautelas necesarias sobre los cuestores y predicadores de bulas (caps. XIV-XXXIII).

Se verá, pues, que apenas rincón alguno del oficio pastoral se escapa a su fino olfato, y admira que sin haberse en toda su vida

ejercido directamente en él, lo conozca tan a maravilla. Por el contenido diremos como en la *Instrucción de Prelados,* que pudiera muy bien ser el *Aviso* un compendio de moral y derecho parroquial, mirando preferentemente a los deberes de los párrocos o sacerdotes con cura de almas. Su influjo hubo de ser grande y da la impresión de haber alcanzado la mayor difusión entre todos los libros de Luco, después de la *Práctica criminal.* Así lo exigían lo practicísimo de la materia, lo ameno de su exposición, la actualidad del tema, la fama y prestigio del escritor; y así lo confirman lo rápido de sus ediciones y lo diseminados que se encuentran hoy ejemplares de las mismas [60]. En la biblioteca del autor figuran dos, uno de los cuales parece manuscrito (núms. 88, 211).

Junto al *Aviso de Curas* menciona Nicolás Antonio otra obra de D. Juan Bernal, *Aviso muy provechoso para todos los religiosos y predicadores.* De ella asegura: *prodiit simul cum superiore apud Michaelem de Eguia Cumpluti.* En vano hemos buscado ejemplares ni otras menciones de ella; lo cual unido a la circunstancia de ir vinculada al *Aviso de Curas* en la edición de Eguía de 1539, que creemos no existió nunca, nos hubiera hecho dudar también de la presente. Pero gracias al inventario que aquí nos ocupa, sabemos que entre los libros dejados por el prelado calagurritano habia un ejemplar de *Avisos de religiosos e predicadores* en romance (núm. 333), seguramente la obra a que se refiere el autor de la *Biblioteca Hispana.*

Encuadernada en un volumen con la *Instrucción de Prelados* suele ir la *Epistola Exhortatoria* a Don Alonso de Fonseca. Tiene fecha de marzo de 1530 y fué impresa en Alcalá por Miguel de Eguía en noviembre de ese año. No se volvió a reeditar:

Epistola Illustrisimo ac Reverendissimo Domino Domino Alphonso de Fonseca, Archiepiscopo Toletano, ac Hispaniarum Primati, Joannes Bernardus Dias de Luco, Decretorum Doctor.

Para carta, su extensión es considerable, pues ocupa siete páginas, sin numerar, de menuda letra. Su fin inmediato era mover al Prelado toledano a que convocara Concilio Provincial, en orden

60 He consultado los de la Bibl. Nacional de Madrid, pero conozco otros varios, del seminario de Vitoria, palacio episcopal de Calahorra, etc.

a la suspirada reforma eclesiástica. Empieza recordando el origen antiquísimo de los metropolitanos, así como la inmemorial cuanto loabilísima costumbre de celebrar sínodos diocesanos y concilios provinciales, a los cuales atribuye todo lo bueno que hubo en las respectivas iglesias. «¡En cambio ahora...!» Y sigue una viva descripción del estado de las cosas, francamente pesimista:

Nusquam — dice — angustior christianus limes, tepidior charitas, laesior religio, pauperior Christi pauperum paupertas, prodigalior ac iniustior eiusdem Christi Rredentoris nostri patrimonii distributio... Quae omnia quidem cum nota sint, intueri volentibus, non est (proh dolor!) qui Christi sponsae condoleat, qui tantae subveniat ruinae. Omnes amici eius inter angustias desererunt eam.

Los Padres toledanos lloraban, porque se habían pasado dieciocho años sin concilio; en nuestros tiempos, cuando son más necesarios, ninguno de los que tienen obligación de convocarlo, se para a pensar en ellos. Se dirige entonces al arzobispo de Toledo poniéndole ante los ojos el particular deber que le incumbe sobre el caso: ejemplo de sus predecesores, responsabilidad de ser cabeza de la Iglesia española, la paz de que disfruta España, el apoyo de su Rey en pro de la reforma eclesiástica... *Exurgat igitur illustrisimus animus tuus...!* Si Cristo prometió asistencia a dos congregados en su nombre, ¿qué no hará con todos los Prelados de una Provincia reunidos? Si los pastores materiales se reúnen para tratar del bien de sus rebaños, ¡con cuánta más razón han de hacerlo los espirituales! ¡Y el Espíritu Santo no podrá faltar por la promesa de Jesucristo! Aun aduce nuevas razones, resuelve algunas dificultades y termina:

Haec igitur Illustrissime praesul, me christianorum minimo, solo Christianae religionis zelo, ac tui illustrissimi status, gloriae, ac felicitatis ferventissimo desiderio scripta, suscipiat. R. D. T. non ut in te huius sanctae congregationis affectum novum creare desiderem, cum illum in te iamdiu innatum cognoverim, sed ut pro celeriore eius executione, si quid mea haec inepta poterit persuasio, nec indigna visa fuerit, interim suppliciter instet.

El *Colloquium elegans* se compuso, ya lo dijimos, entre 1522 y 1525; pero no se editó hasta 1542, en París, por Guillermo Bossozelli, en esta forma:

Colloquium elegans ac plane pium exactissimam ab episcopis, post obitum, exigendam rationem, non minus graviter quam lepide repraesentans, autore Joanne Bernardo Diaz de Luco in iure Pontificio Doctore. — *Proemium* del autor: *Argumentum* y en la página 9 empiezan los capítulos hasta la 102. — Carta del Lic. Francisco de Galindo al autor; *Paraenesis* en la 113; y fe de erratas con el escudo de Luco en la final.

Sus ejemplares son muy raros [61]. En nuestro inventario figura una vez (núm. 88). Sobre la finalidad del libro dice el propio autor:

Y habiéndome parecido siempre que esta solicitud de las almas de sus ovejas es utilísima a los pastores, decidí escribir sobre el particular el presente opúsculo, el cual a aquellos Prelados que lo leyeren sin fastidio proporcionará por lo menos occasión de meditar sobre su oficio.

Y el *Argumentum,* antes del primer capítulo, resume así su contenido:

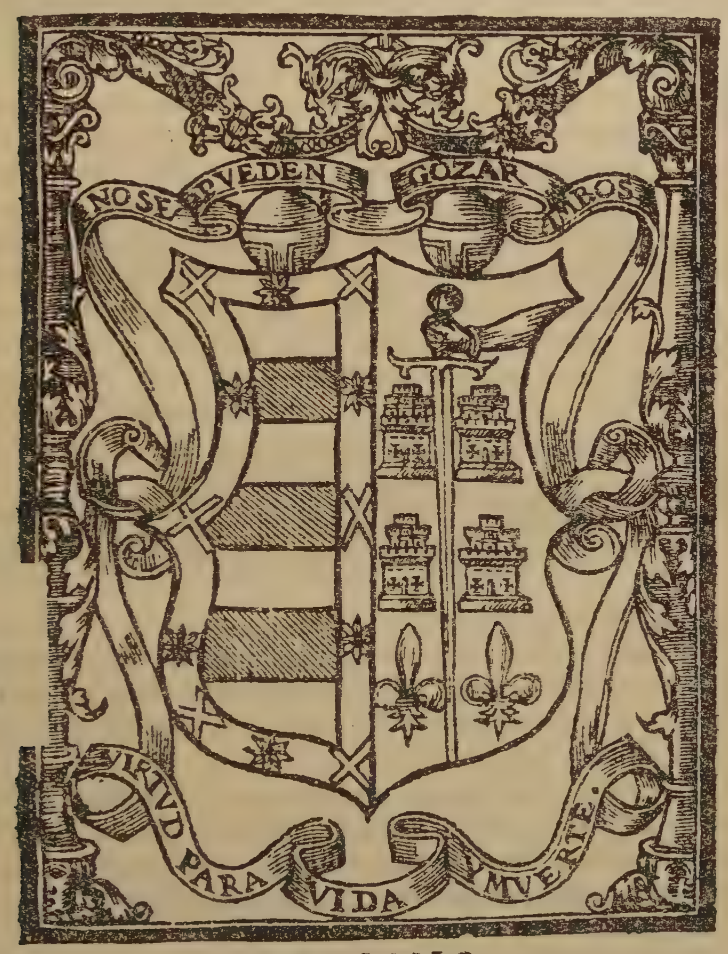
Moritur quidam episcopus, cuius anima ad iudiciún divinum properans, secum perpendit quid, dum corpus vivicavit, effecit. Hanc daemon quidam accussaturus insequitur, qui sermones eius tacite interrumpit. Comitantur etiam eandem duo genii boni, Laurus videlicet et Florus, prior ab ortu deputatus custos eidem, alter vero a die promotionis. Sequitur postea pastoris cuiusdam anima; vitae suae narrans aerunnas, ac gestu revolvens, alio etiam comitata daemone. Inducitur praeterea quarti presbyteri anima, suo quoque daemone sociata, de inmatura morte non parum dolens, referensque quo pacto sacerdos, et duorum beneficiorum curatorum possidens effecta sit et alia multa. Petrus, advenientem episcopum, aperta ianua, una cum angelis, ac demone, introducit. Salutato Petro, angeli, episcopi animan divino conspectui representant, quam daemon vendicare contendems longan facit acusationem, a qua se defendere Episcopi anima satagit. Finita acussattione daemonis, bona que fecit Episcopus narrat Florus, quae omnia anichilare daemon studet. Quo peracto intrant Presbyteri, ac pastoris animae, que sigilatim idem accussat daemon, ac ex vita pastoris aliqua in Episcopis confusionem assumit. Quibus expletis, redemptor ac iudex noster Christus Jesus Episcopum ac presbyterum perpetuo damnat, pastorem vero igne iubet purgandum.

En las ideas no hay novedad especial, pues de ellas están repletos los escritos y las actividades del Dr. Bernal; exponen los defectos del clero en todas sus manifestaciones, el remedio que debe aplicárseles, y las consecuencias de no hacerlo así prontamente. Lo más

[61] Conozco los de la Bibl. Nac. y de la Facultad de Derecho, en Madrid.

Colloquium elegans,

ac plane pium exactissimam ab Episcopis, post obitum exigendam rationem, non minus grauiter quàm lepidè representás, authore Ioanne Bernardo Diaz de Luco in iure Pontificio doctore



PARISIIS.

Ex officina Gulielmi Bossozeli, sub rubro castro, in uia quæ est ad Diuum Iacobum, 1542.

típico y original es su forma literaria, escrito en latín, «*et praeterea* — dice el Proemio — *visum est, dialogo rem tractare, quoniam hoc genus sermonis iucundius est, facilius ut legatur invitat*».

El diálogo es vivo y ágil, lleno de chispeante humorismo, que contrasta con lo serio y transcendental del tema. La ironía y el sarcasmo rezuman en boca de todos los personajes; sólo la intervención de Jesucristo Juez, está revestida de gravedad. Véase una muestra en el Diálogo IV que lo abre así un cura de almas: «*Me miserum non quia me inmature invasit mors, sed quia cum dentibus integris, et bona valetudine essem, ac podagra, paralysi, pituita ac aliis morbis non infestarer, sperabam quidem non inmerito me ad aetatem centum annorum perventurum*». Los interlocutores que cierran la escena son el Demonio y San Pedro. El Príncipe de los Apóstoles dice: «*Vade Sathan, et similibus victoriis atrocius tibi para supplicium*». Satanás replica: «*Mane felix Petre, et hac tempestate non tibi fuisse commissam ecclesiam, haud parum exulta*». El sabor un poco erasmiano de la obra se comprenderá mejor teniendo en cuenta los libros de Erasmo que tampoco faltan, repetidos incluso, en el inventario episcopal (núms. 103, 157, etc.).

Por tratarse también de tema teológico y práctico, al menos en sus consecuencias, situaremos en este apartado otra obrita de Luco:

Doctrina y amonestación charitativa, por la cual se demuestra no ser cosa lícita que los christianos ricos dexen de socorrer a los pobres que tienen presentes, por guardarla para remedio de los venideros.

Su redacción primitiva fué en latín, y antes de su elevación al episcopado, pues el manuscrito castellano que se conserva en nuestra Biblioteca Nacional dice: «compuesto en latín por el Doctor Juan Bernal Díaz de Luco del Consejo del Rey, después meritísimo obispo de Calahorra».

El texto latino, que desconocemos, parece no se imprimió nunca. Pero de la traducción española, al decir de muchos bibliófilos, hubo doble edición, Estella 1547 y Amberes 1549; y traductor de ambas fué el Arcediano del Alcor, Alonso Fernández de Madrid [62].

[62] BHN, I 661; PALAU, *Manual del librero*, III, 51; PAZ Y MELIA, *Series de documentos del Archivo y Biblioteca de Medinaceli*, II, Madrid 1922, 497; HEREDIA, *Catalogue de la Bibliothèque*, I, París 1891, 77; SALVÁ, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, II, 774.

En el inventario no se descubre ejemplar de la redacción castellana ni de la latina, pero figuraron otros títulos que fácilmente tuvieron mucho que ver con la *Doctrina* en cuestión (núm. 265).

Si quisiéramos ahora investigar las fuentes en que se inspiró este caudal de ideas sobreabundante en la primera serie de libros originales del Dr. Bernal que acabamos de describir, nuestro trabajo iría demasiado lejos, y un poco fuera de su título y finalidad. Pero ese mismo título nos obliga a poner de relieve que de los muchos autores y textos citados por Luco en las cuatro primeras obras reseñadas, casi todos los encontramos anotados en el inventario de su biblioteca. Al hacer la identificación de estos últimos, será momento de insistir sobre el paralelismo. Entre tanto bastará apuntar, prescindiendo de pasajes bíblicos y fuentes canónicas, que muchos santos Padres y Doctores, San Juan Crisóstomo, San Gregoroi, San Basilio, San Isidoro, San Agustín, San Cipriano, San Buenaventura, San Cayetano, San Bernardo, Sto. Tomás, etc., son muchas veces alegados en la *Instrucción de Prelados* o en el *Aviso de Curas* y que también se repiten insistentemente en la lista de su librería. Más interesante, sin embargo, es la coincidencia de otros autores y títulos menos universalizados como los sermones de San Vicente Ferrer, el *Defecerunt* de San Antonino, la *Summa Angelica* y la *Summa Silvestrina,* obras de Gerson, y algunas de Inocencio III, el *Manipulus curatorum, Baculus pastoralis,* etc., etc. Además la erudición que a base de ejemplos y comparaciones exhibe constantemente su autor en materias de medicina y ciencias naturales, instintivamente nos llevan a pensar en los frecuentes epígrafes que sobre tales especialidades nos sorprenden en el catálogo de su biblioteca.

* * *

Parece ser que otro género de literatura teológica cultivado por el Dr. Díaz de Luco fueron obras de devoción. Las conocemos sólo a través de sus biógrafos y de algunos repertorios bibliográficos. No dice mucho sobre su existencia la circunstancia de que ninguna de ellas aparezca entre los libros poseídos por el autor en el momento de su muerte, cuando en cambio no son pocos los del mismo género y diferentes autores que poseyó y legó a la iglesia

de Calahorra. Claro que esto mismo puede por contrapartida abonar un poco la realidad de aquéllas, que además, tal como se nos describen, siempre de tendencia práctica, encajan bien con cuanto llevamos dicho sobre la vida y afanes del autor. Aparte que no sería imposible se ocultaran bajo otro título, o el propio mal transcrito o incompleto, en alguno de los números inventariados, todavía sin identificar. Por eso los indicaremos aquí empezando por los más probables.

Soliloquios entre Dios y el alma. Lo citan Nicolás Antonio y Gil González Dávila [63]. Gallardo lo describe en esta forma:

Soliloquio: Suma breve y muy compendiosa, con la cual se puede despertar el alma cristiana o contemplar consideraciones muy altas. Compuesto por el muy magnífico y Rdo. Sr. el Dr. Juan Bernal Díaz de Luco, del Consejo de Su Majestad (al fin): Fué impresa esta presente obra a loor y alabanza de Nuestro Señor Jesucristo y de su gloriosísima Madre. En la muy noble y muy leal ciudad de Burgos. A doce días del mes de Mayo, año de 1541. 4.º — l. g. sin reclamos ni foliatura — 15 folios útiles.

«El argumento de llibro es el siguiente: Descríbese primeramente un lugar solo y apartado, muy apacible, lleno de árboles y aguas, verduras y flores; con la soledad del cuadro y buen aparejo, se puede despertar el ánima a contemplar algunas buenas consideraciones que aquí se escriben, ansí de los beneficios que Dios le ha hecho, como de las razones, por que no se debe amar desordenadamente la vida, y honra y hacienda» [64].

Su existencia y autenticidad tienen garantía bastante con lo que escribía Venegas en 1540: «El Soliloquio aunque vuestra merced lo escribió para sí solo, porque de verdad tenga nombre de Soliloquio, en verdad que es de tan alta contemplación que no debe vuestra merced solo alzarse con él. Porque no habrá quien con él no pueda devotamente contemplar y hablar a su alma» [65]. Según Gallardo, imprimiólo Juan de Brocar, quien en el prólogo-dedicatoria al cardenal Silíceo dice: «El camino destas consideraciones... nos abrió el muy reverendo Sr. Dr. Bernal del Consejo de Su Majestad, ejemplo de toda bondad y dechado de cristiana religión,

[63] BHN, I, 661; *Teatro Eclesiástico*, II, 370.
[64] *Biblioteca española*, II, col. 80.
[65] *Diferencias de libros*, p. III.

y así entre otras obras de mucho tomo y erudición que tiene aparejadas, allende las que ha publicado, compuso este volumen y soliloquio brevísimo, y en suma muy compendioso, el cual como viniese a mis manos y me pareciese que podía aprovechar a la república cristiana, acordé de imprimir y dirigir a V. S. porque pueda mejor salir a luz con su sombra y favor».

Antidotum desperationis ac christianae spei robur ex variis Sacrae Scripturae et sanctorum locis excerptum. Citada también por Nicolás Antonio, el *Diccionario Geográfico-Histórico* de la Academia de la Historia la describe así:

«El cuidado de sus ovejas recomendó encarecidamente desde Italia a los curas párrocos dirigiéndoles el raro libro intitulado *Antidotum desperationis...*, que después se imprimió en Salamanca por Andrés de Portonariis (1553). Empieza: *Joannes B. D. a Luco episc. calag. et calciat. universis diocesis nostrae animorum pastoribus. Cum, toto illo quadrienio, quo in hac urbe Tridentina interrupti Concilii restitutionem expectabimus, multa legissem...*, y concluye: *Tridenti kalendis Januarii an. D. 1552»* [66].

De pietate? Todo cuanto de él sabemos, se reduce a un testimonio del jurisconsulto Gaspar de Baeza, quien al traer la autoridad de Luco en una cuestión de Derecho dices «*Contrarias sententiam tenere videtur Bernardus Díaz, Episcopus calagurritanus, cuius de pietate libellum, hispanice scriptum, summa cum animi voluptate legi*» [67]. Fácilmente pudiera ser cualquiera de las otras obras seguras de D. Bernal, no reproducido su título en la alusión presente.

Contemplaciones de la Virgen María nuestra Señora. Nicolás Antonio funda su existencia sobre una cita de Pedro de Alva en su obra *Milita conceptionis.* Pero parece se trata de una obra del abad Raimundo Jordán, «El idiota», impresa en un volumen junto a otras de Díaz de Luco [68].

* * *

Los escritos históricos de éste son también eminentemente prácticos. Tras de esa finalidad práctica, sacrifica, y él mismo lo reco-

66 I (Madrid 1802), p. 467.
67 *De non meliorandis, dotis ratione, filiabus* (Granada 1566), p. 51v., n. 3.
68 C. GUTIÉRREZ, *Españoles en Trento* (Valladolid 1951), p. 602, nota 1118.

noce, llegado el caso, el rigor crítico de sus historias. La principal y quizá la única de éstas es la que tituló «*Historiae sanctorum episcoporum*» todavía inédita. Actualmente se conserva un ejemplar en el convento de PP. Capuchinos de Verona, dado a conocer en 1864 por el erudito italiano Luigi Maini[69]. Según él, el manuscrito en cuestión es contemporáneo del autor, quien probablemente lo regaló al Rvdo. Antonio de Guillelmo, oficial del Concilio Tridentino en 1551. De sus manos pasó en 1590 a los Capuchinos de Fossa-Dracone, de allí a los de Monteforte y por fin al Convento de Verona. El epígrafe de su portada dice:

Historiae Sanctor. Episcopor., ex codicibus variis collectae et alphabetico ordine secundum eor. nomina digestae per Reverendissimum in Christo patrem et Dominum Joannem Bernardum Diaz de Luco episcopum Calagurritanum et Calciatensem ac invictissimi Romanr. imperatoris et Hispaniar. Regis Caroli Quinti a consiliis.

Está integrado por una epístola dedicatoria del autor, por el texto de las vidas, y por un índice de ciudades y lugares, donde tuvieron sus sedes los obispos historiados. Hace un total de mil páginas sin numerar, y está caligrafiado con muy buena escritura. Fué compuesto en Trento entre 1547 y 1551, el célebre cuadriennio de interrupción del Concilio entre la primera y la segunda Asamblea[70]. El porqué y las circunstancias que lo empujaron a escribirlo las explica así en la Dedicatoria a los otros Padres conciliares:

«Aunque no ignoraba que el primer cuidado y primordial obligación de los obispos que permanecimos en esta ciudad, debía ser subvenir a las dificultades que pesaban sobre nuestras respectivas diócesis debido a la larga ausencia de los pastores, y socorrerlas, ya con incesantes súplicas elevadas al cielo, ya con frecuentes exhortaciones a nuestras ovejas y a nuestros vicarios, ya con cualquier otra útil y saludable traza; sin embargo, y porque libres de

[69] «*Lettera di Gio. Bernardo Diaz de Luco Vescovo di Calaorra agli arcevescovi et vescovi di tutto l orbe colla qualle dedica ad essi le istorie dei vercovi santi da se raccolte ed ordinate.* Edita per cura del dottor LUIGI MAINI coll'aggiunta della serie alfabetica dei vescovi medesimi e di alcune notazioni. Verona, Stablimento tipografico di G. Civelli, 1863». El folleto consta de treinta y seis páginas.

[70] Cfr. p. 15-16.

todo otro negocio, podíamos vacar a más que la dicha ocupación, hubimos de buscar otra clase de estudios, parte para con su variedad evitar el aburrimiento del espíritu, parte para ser excitados con sus estímulos y advertencias a procurar nuestra salud eterna, parte finalmente, como freno de nuestra debilidad para no ser arrastrados a varias y dañosas cavilaciones. *Ex omnibus vero piis studiis et exercitiis quae se mihi eo tempore offerebant, hoc unum sum praecipue amplexatus; ut quanta maxima diligentia possem sanctorum Episcoporum nomina, dies natalitios et historias undique exquirerem, exquisitasque evolverem...»*

Su método historiográfico se sintoniza a maravilla con este fin práctico y provechoso que presidió el origen y redacción de toda la obra. Tras de explicar cómo da cabida a cualquier clase de fuentes y noticias que estuvieron a su alcance, justifica su sistema con esta observación:

Nam cum me, hoc in opere, non historiographi sed collectoris dumtaxat partes suscepisse meminissem, non putavi ipsas historias a me ullo pacto esse inmutandas; quin ut historiae fidem, ita ordinis et dictionis commendationem penes ipsos primos scriptores relinqui oportere sum arbitratus; in quibus, et si paulo rudiorem stylum nonnunquam offendi, cum scirem tamen etiam veterem ruditatem nonnhil fidei et venerationis promereri, nolui commitere ut ea ulla mea inmutatione detraheretur; usus sum autem, necessaria quadam ratione adductus, non illis tantum classicis et primordiiis auctoribus, qui propter antiquitatem et celebritatem sui nominis maxima apud omnes valent authoritate, verum etiam obscuris quibusdam et recentioribus, ac interdum Breviariis quorúndam Diocesum, quae a solis diocesanis legi consueverunt. Nec me quidem latuit in multorum hominum contemptum meum hunc laborem ob hanc causam incidere posse, his praesertin nostris temporibus, cum tanta est severissimorum censorum copia... Ex quibus quidam adeo sunt sane duri et morosi, ut in historia nihil elgere sustineant, quod testimonio celebris alicuius scriptoris testatum et obsignatum non exstet. Quorum iudicio, si a probis et sapientibus viris subscriberetur, causae equidem nihil dicerem, quin meus hic labor ut vanus et inutilis repudiaretur...

Y sigue discutiendo sobre las fuentes históricas, clases de historiadores, sus métodos y autoridad, dando en toda ocasión su parecer, que se caracteriza por un buen sentido y sano eclecticismo.

La misma Dedicatoria nos informa que el proyecto de Don Bernal lo era por partida doble, disponiendo a la vez que la obra

lata recién reseñada, otra más breve, a modo de catálogo, sólo con los nombres de los obispos, de sus sedes y con el día de su fiesta. A este catálogo abreviado se refería sin duda en 1734 el Índice de la Biblioteca del noble italiano Julio Saibanti con la siguiente nota: «*Jo. Bernardi Diaz de Luco Episcopi Calagurritani nomina et dies natalitia SS. Episcoporum ord. alphabet.* Sec. XVIII» [71].

Nuestro inventario se hace cumplido eco de esta producción histórica que el Dr. Bernal conservaba entre los libros de su biblioteca. En ella aparecen por lo menos cuatro ejemplares seguidos y uno probable (núms. 317-319 y 150), y aunque por su título parezcan referirse a la redacción breve recién indicada, la calificación de «menores» que se aplica a dos de ellos, nos hace concluir que los otros dos correspondían a la obra lata, conservada en el ejemplar de Verona. En esta historia hagiográfica y episcopal tienen sin duda su razón de ser dentro de la misma biblioteca, los frecuentes volúmenes que tocan parecidos temas hagiográficos (números 154, 190, 245, etc.) y los diferentes breviarios (núms. 102, 221), que el propio obispo especifica en su Prólogo de modo general como fuentes utilizadas.

Morales y Yepes hablan *De los insignes obispos de España*, como obra que atribuyen también a D. Bernal de Luco [72]. Pero parece incuestionable que han de referirse al anterior Catálogo, en el cual se hace relación de cuarenta y dos santos obispos españoles. Otro tanto se diga del prelado veronés Agustín Valerio, que en su pequeña obra sobre obispos de Verona, aludida por Maini, dice: «*Joannes Bernardus Episcopus Calaguriae in catalogo sanctorum episcoporum civitatum Italiae, quem edidit dum adesset Concilio Tridentino, qui tamen nondum est excussus, XXXVI sanctos episcopos veronenses suis mensibus et locis distribuit*».

En cambio, a la luz del inventario de su librería adquiere alguna probabilidad la atribución que le hace Gil González Dávila de la obra titulada *Historias antiguas de los Reyes de Castilla*, sin ejemplar ni descripción alguna bibliográfica que se conozcan; pues figuran en aquél más de quince crónicas e historias de los monarcas castellanos y leoneses desde Alfonso VII hasta los Reyes Católicos.

[71] Citado por MAINI, ob. c., «Avvertimento Proemiale».
[72] *Crónica General*, III (Alcalá 1577), p. 88; *Crónica de la Orden de San Benito* V (Valladolid 1615), p. 84.

Me parecen demasiadas y demasiado homogéneas para que sólo la casualidad las reuniera en los anaqueles del buen obispo.

En este apartado de sus producciones históricas, cuyo principal y más seguro fruto se maduró en Trento, no será inadecuado referirnos a otra posible obra suya, no precisamente por histórica, sino por tridentina. El *Comentario a Isaías* del cual dice Nicolás Antonio: «In Isaiam grandiore volumine Tridenti agens, commentasse dicitur» y el Cátalogo de Valladolid «In Isaiam grandiore volumine commentasse, Vitasque Sanctorum Tridenti, agens, conscripsisse dicitur» [73]. Aun sin figurar en el Inventario que nos ocupa, donde son abundantísimas las obras de Sagrada Escritura, el recelo con que pudiera mirarse la autenticidad de dicha obra, se atenúa al venir emparejada con las *Historiae Sanctorum Episcoporum*. Sin el descubrimiento de Maini en 1864 y sin la pista de nuestro inventario la misma sospecha se cernería razonablemente sobre estas episcopales historias y, sin embargo, la realidad estaría en contra de la sospecha. Por eso no será prudente hacer tabla rasa del comentario bíblico en cuestión; cuanto menos que los años de Trento fueron muy a propósito para que se pensara y se escribiera.

* * *

No sería exahustiva la presente relación de escritos no jurídicos que salieron de la pluma de este gran consejero y prelado, si en ella faltaran sus cartas de contenido pastoral y apostólico; por lo menos las impresas y publicadas. A dos grupos pueden reducirse principalmente, que fueron ya objeto de atención y comentario por parte de sus biógrafos más antiguos, incluso Alejo de Venegas en los mismos días del Dr. Bernal. Se agrupan unas alrededor de su oficio y actividades en el Consejo de Indias, otras en torno a su acción episcopal en Calahorra y La Calzada.

Las primeras vienen a insinuar la idea de que su misión dentro del Consejo debía de ser el «promover y organizar las expediciones de misioneros» [74]; y si oficialmente no era así, lo fué de hecho por la virtud y celo del sabio consejero. «Entre otros — dice Vene-

[73] BHN, I, 661; C. Gutiérrez, *Españoles en Trento*, p. 600.
[74] L. de Aspurz, *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato regio*, p. 95, nota 2.

gas — escribió a los religiosos de todas las órdenes y en especial a Fenario, General de los Dominicos, para que los unos y los otros enbiassen religiosos que fuesen a predicar a las Indias.» [75]

Precisamente de la correspondencia con los superiores dominicanos no conocemos ahora muestra ni ejemplo alguno. En cambio son célebres en los comienzos de las Misiones americanas, sus cartas a Franciscanos y Jesuítas. Los primeros en su Capítulo general ultramontono de Toulouse el año 1539, recibieron juntamente una carta de la Emperatriz y otra del Dr. Bernal, pidiendo el mayor número posible de religiosos para las Indias. La invitación del Consejero «que sorprende por su elocuencia insinuante y eficaz y por el fervor apostólico y franciscano con que está redactada» [76], fué impresa en Toulouse ese mismo año con la de la Emperatriz y con otras epístolas enviadas al Capítulo, relacionadas también con las Indias y sus misiones [77]. Pocos meses después, principios de 1533, imprimióse nueva invitación de Díaz de Luco fechada el 1 de enero *a los religiosos de todas las Órdenes de toda la Iglesia universal,* redactada en latín, y emparejada para la publicación con un manifiesto de Fray Juan de Zumárraga *a todos los religiosos de las Órdenes mendicantes* [78].

Con San Ignacio de Loyola la comunicación sobre el mismo punto fué insistente, ya en cartas cruzadas expresamente para ello, ya en alusiones que saltan constantemente en otras sobre diferentes asuntos [79].

La correspondencia epistolar acerca de sus problemas diocesanos fué también y exclusivamente con el Fundador de la Compañía y con otros jesuítas de la primera promoción. Empezó desde 1545, estando Luco en Valladolid, apenas recibida la noticia de su nombramiento episcopal, y no se interrumpió ya ni desde Trento durante los años del Concilio, ni en la diócesis después de aquél.

[75] *Diferencias de libros,* p. III.
[76] L. de Aspurz, *ibid.*
[77] *Lettres envoyées au chapitre general de Frères mineurs de la regulière observance celebré en la tres illustre et magnifique cité de Tholose en la solemnité de la Penthecoste l'an mil DXXXII,* per magnificque sire Jean de Bernal... Nouvellemente translatée de latin en francays, Tholose expensis J. Barrill 1532. Hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París.
[78] L. de Aspurz, ob. c., p. 101.
[79] MHSI, *Mon. Ignatiana,* series prima, I, 241; III, 367; XII, 402; *Epist. mixtae,* I, 91.

Algunas fueron aludidas o publicadas por historiadores de la Compañía o de sus primeros hombres [80]. El conjunto de todas ha sido escogido en los *Monumenta Historica Societatis Jesu* [81].

* * *

Pero la fama de que gozó en sus días el Dr. Bernal y lo hizo célebre a los ojos de las generaciones inmediatas va ligada principalmente a sus escritos jurídicos. Su primera producción en este terreno parece haber sido el *Repertorio a las repeticiones de Diego de Segura,* como lo llama Alejo de Venegas [82].

Tabula seu Repertorium totius operis acuttisimi cesarei iuris doctoris de Segura utiliora et singularia alphabetico ordine et cum folliorum et columnarum designatione comprehendens, indagine ac solertia Joannis Bernal de Luco iuris Pontificii exacta atque discussa.

Impreso en Salamanca en 1520, el propio autor explica el proceso de este trabajo de sus años estudiantiles en el prólogo-dedicatoria a los cultivadores del derecho civil de la universidad salmanticense, en esta forma:

Cum in bibliopolarum officinis — dice — aliquos iuris libros amenitate solita revolverem, in manus incidit insigne repetitionum opus, per subtilissimum iuris cesarei doctorem de Segura conflatum, cura vero ac industria doctissimi doctoris Hieronymi de la Carrera nuper in lucem editum... Qua de re cepi mecum cogitare, si quid possem laboris impendere que in eius opere tanta et tan singularia dicta novissimaeque conclusiones quibus inundat, cuilibet intuenti faciliter se exhiberent. Quamobrem... operi prolato repertorium seu Indicem adiungere studui, nonnulla insuper quae in ipso scribendi actu meae occurrebant opportuna non incomode inserendo.

Diego de Segura fué profesor en Salamanca durante los primeros años del siglo XVI. En vida publicó una obra de derecho romano [83]; pero después de su muerte el también maestro salmantino Jerónimo Álvarez de la Carrera recogió las *Repeticiones* que

[80] CIENFUEGOS, *Vida de San Francisco de Borja,* p. 248; ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España,* I (Madrid 1902), 319, etc.
[81] Diversas series y tomos, cfr., notas anteriores.
[82] *Diferencias de libros,* p. III.
[83] PALAU, *Manual...,* VI, 484; *Bibl. Colombina, Catálogo de impresos,* VI (Sevilla s. a.), 269.

habían constituído el tema de sus lecciones, y las dispuso para la imprenta en 1520. A esta edición debe de referirse Luco cuando dice que la vió en la tienda de un librero y le sugirió la idea del *Repertorio*. Queda el problema de si semejante índice se añadió a esa misma edición, al parecer ya impresa, *nuper in lucem editam*, o a otra segunda del mismo año 1520. Hipótesis ésta menos verosímil y desautorizada en parte por los pocos ejemplares que se conservan de las *Repeticiones*, todos con el *Índice* de Luco al final [84].

Por parecido patrón está cortada su segunda obra, el *Repertorio* a Palacios Rubios, titulada así:

Index seu Repertorium in Repetitionem Rubricae et capituli «per vestras» de donationibus inter virum et uxorem Dris. Joannis López de Palacios Rubios, authore Bernardo Díaz de Luco, cuius prius adnotationes huic libello non parum ornamenti attulerant.

Según Venegas, lo compuso siendo aún estudiante en Salamanca [85]. La primera edición no se hizo hasta 1524 en Lyon por Vicente de Portonariis y a expensas de D. Juan Tavera, que era entonces obispo de Ciudad Rodrigo. Contiene: prólogo de Palacios Rubios al Consejero Álvaro de Portugal, otro prólogo de Luco a Tavera, un tercero de Alfonso Pérez de Vivero, hijo de Palacios, al lector, el texto de las *Repeticiones*, una *Alegatio in materia haeresis* y en la página 21 el *Index o Repertorium* que nos ocupa.

Hasta cuatro ediciones más conocemos de las celebradas *Repeticiones* con el *Repertorio* al final: Lyon 1576, Salamanca por Terranova y Neila 1578 *adiectis annotationibus Doctoris Joannis Bernardi Diaz de Luco ... Nunc denuo novis additionibus illustrata per eximium doctorem Joannem Barahonam;* y otras dos de Amberes, 1615 y 1616, reproduciendo exactamente la anterior [86].

Obra gemela de los dos Repertorios, por el tiempo en que se escribió, son las *Doctrinae magistrales ex variis legum et canonum doctoribus perspicacissime excerptas*. Venegas la llama *Recolección*

[84] Concretamente los de la Bibl. Nac. de Madrid y Colombina de Sevilla.
[85] *Diferencias de libros*, p. III.
[86] E. Bullon en su monografía sobre el Dr. Palacios Rubios, Madrid 1927, cita otra edición de 1543 en Salamanca.

de doctrinas magistrales y da a entender que también la elaboró Don Bernal en sus días de estudiante [87], el cual asegura, además, que fué el primer fruto de su ingenio. Actualmente se conserva un *doctoribus perspicacissime excerptas*. Venegas la llama *Recolección* ejemplar en la Catedral de Sevilla [88], con las siguientes características: 163 páginas en 8.º letra redonda, pequeño grabado al final con la huella del impresor: *Excudebant Lugduni Melchior et Gaspar Trechsel Fratres 1535*. Falta la portada. En la segunda hoja, Dedicatoria de Luco al obispo Tavera. En la página quinta el texto de la obra: *Incipiunt doctrinae magistrales*... [89]. Por su contenido tiene también, carácter de Repertorio o de Índice jurídico general; pues va entresacando de diferentes autores las proposiciones o principios fundamentales, que, dispuestas por orden alfabético, hacen un total de doscientas cincuenta y ocho.

Regulae Iuris: A ellas se refiere Luis de Villalonga cuando dice: *Perlegi namque iuris fallentias socinianas aemulantes*, y Alejo de Venegas: «Fué obra de grande utilidad las quinientas reglas con sus falencias, que escribió para el provecho común, no solamente de los que estudiasen Derechos, más aún de todo género de letrados, que en breve quisieren saber cuál es la armadura de lo que en el Derecho se tracta» [90].

En realidad bajo el epígrafe *Regulae Iuris* se ocultan dos obras distintas: En febrero de 1528 finalizaba Juan de Junta en Burgos la impresión de la primera con el siguiente título:

Regulae cum suis ampliationibus et fallentiis quingente numero: ultra eas quas subtilis Bartholomei socini nomine impresse leguntur. Varias utriusque censure materias, et variis neotericorum codicibus excerptae: acuratissimo alphabeti ordine digeste: ac in breve quoddam compendium redacte. Nuperrime per Joannem Díaz de Luco, decretorum doctorem Hispanum, in lucem edite.

Hay un Proemio que es la tradicional dedicatoria, cariñosísima por cierto, al Cardenal Tavera, y otro *Prólogo* del autor «*Huiusce*

[87] *Diferencias de libros*, p. III.
[88] BHN, I, 661.
[89] *Bibl. Colombina, Catálogo de impresos*, II (Sevilla 1891).
[90] *Commentarium in legem «re coniuncti»* (Alcalá 1540), p. última, Epístola D. J. Bernardo Díaz de Luco; *Diferencias de libros*, p. III.

operis finem et ordinem designans». El texto se cierra con el escudo señorial de Luco. Inmediatamente antes del colofón está inserta una carta al autor, del Dr. Castillo de Villasante. El total de páginas en folio es de noventa y seis [91].

Hasta 1546 no hay señal de que volvieran las *Reglas* a entrar en la imprenta; pero esa vez notablemente corregidas y sobre todo aumentadas. Además de corregir las quinientas primeras, había añadido el Dr. Bernal otras trescientas; el título cambió así:

Reverendissimi in Christo patris et domini, D. Joannis Bernardi Díaz de Luco, in iure Pontificio Doctoris, Episcopi Calagurritani, et caesareae maiestatis a consiliis, Regulae octingentes numero; cum suis ampliationibus et restristionibus; ex variis codicibus excerptae; omnibus utriusque iuris professoribus, non minus necessariae quam utiles, nunc apud Guillelmum et Jacobum de Millis. MDXLVI.

Las ediciones posteriores, Lyon 1553 y 1565, Alcalá 1569, reproducen todas la de 1546. Pero las dos últimas fueron ya anotadas y añadidas por Ignacio López de Salcedo.

Adviértase que la tendencia practicista y simplificadora de Luco como autor jurídico sigue firme a través de todos sus escritos. Aun en éste, que destaca mucho sobre los tres anteriores, pero que en realidad no es más que una colección de principios jurídicos, calcados sobre las *Reglas y Falencias* de Bartolomé Socino. A cada regla acompaña los autores en pro y en contra, el criterio particular suyo o su adhesión a determinada sentencia.

En orden de producción y aparición viene la *Practica criminalis canonica,* obra la más conocida y celebrada del Dr. Bernal. De ella dice Venegas que «viniendo su merced a la corte imperial, al servicio de D. Juan Tavera, por quitar de trabajo a los jueces eclesiásticos, escribió la Práctica criminal en que canónicamente apura con qué moderación se deben castigar los delitos en que los clérigos pueden caer» [92]. No se imprimió hasta 1543 en Lyon por Teobaldo Pagano, con esta portada y características:

Joannis Bernardi Díaz de Luco Decretorum Doctoris Hispani. Practica Criminalis Canonica, in qua omnia fere flagitia quae a clericis committi

[91] He manejado el ejemplar de la Bibl. Nac. de Madrid.
[92] *Diferencias de libros,* p. III.

possunt, cum eorum poenis describuntur. Doscientas ochenta páginas repartidas así: *Proemium* explicando el contenido del libro: *Author operis lectori,* a modo de segundo prólogo explicando las circunstancias más inmediatas de la redacción y publicación. Y sigue por fin el texto de la obra, dividido en ciento cuarenta y cuatro capítulos [93].

Incluyendo esta primera, si hacemos caso de las referencias encontradas en diversos autores, resulta que por lo menos veintiséis veces se imprimió la Práctica criminal en cosa de un siglo. Coincidiendo con la edición príncipe de Lyon hay otra veneciana, hecha por Vicente Vaugris [94]. Al año siguiente 1544, la editada en Roma el jurisconsulto Juan María Buccelli, notablemente adicionada y con un Índice de materias [95]. Vinieron inmediatamente las tres lyonesas de 1545 [96], 1549 [97] y 1553 [98], la última en un volumen con las *Regulae iuris.* De 1554 es la primera edición española, impresa por Brocar en Alcalá para el librero Luis Gutiérrez [99]. Siguen por orden cronológico las de Lyon 1559 [100] y 1561 [101], Venecia 1565 [102], y Alcalá 1565 [103], adicionada ya por López de Salcedo. Las restantes ediciones españolas, todas de Alcalá 1587, 1549 y 1604, son ya de los dos autores Luco-Salcedo. No así las extranjeras, bastantes todavía: Amberes 1568, anotada por Juan Elvecio [104], Roma y Venecia 1581 [105], Amberes 1593 [106], Venecia 1602 y 1614 [107], Maguncia 1610 y Leipzig 1666 [108].

¿Cuál es el contenido de esta obra para que lograra tan gran éxito editorial? Más que en su contenido hay que buscarlo en su carácter de manual y en lo frecuente que por desgracia debió de

93 Un ejemplar en la Bibl. Nac. de Madrid.
94 Existe un ejemplar en la Academia de Jurisprudencia de Madrid.
95 TODA Y GUELL, *Bibliografia espanyola d'Italia,* II (Castell de Sant Miquel d'Escornalbou 1928), n. 1463.
96 Ejemplares en la Bibl. Nac. de Madrid y en la Univers. de Zaragoza.
97 PALAU, *Manual...,* III, 51.
98 Ejemplares en la Bibl. Nac. de Madrid. Nicolás Antonio sitúa equivocadamente esta última edición en 1554.
99 Bibl. Nac. de Madrid.
100 LANDAZURI, *Los varones ilustres alaveses,* p. 84.
101 Ejemplar en la Bibl. Nac. de Madrid.
102 TODA Y GUELL, ob. c., II, n. 1458.
103 Abundan los ejemplares, lo mismo que de las tres siguientes.
104 *Catalogus librorum doctoris Marchionis de Morante,* I (Madrid 1854), 64.
105 TODA Y GUELL, *ob. c.,* II, núms. 1459 y 1460.
106 PALAU, *Manual...,* III, 51.
107 TODA Y GUELL, ob. c., II, n. 1461; BHN, I, 661.
108 PALAU, ibid.

ser en aquellos tiempos la aplicación de penas a clérigos delincuentes. El primer capítulo enumera todos los posibles crímenes en que puede incurrir un clérigo antes de su ordenación, en la ordenación misma y después de ella, dando en total unos doscientos. A cada uno dedica luego su capítulo, examinando la naturaleza del delito, su gravedad, circunstancias y la pena correspondiente. Si a esto añadimos que los primeros capítulos están dedicados a estudiar la manera de hacer la denuncia (II y VI), al denunciante de oficio o Fiscal (III y V), al Vicario General u Oficial que la recibe, a la situación jurídica de los denunciados, *«originarii huius diocesis, in ea domicilium habentes et beneficia possidentes»* (VIII, IX y X) y a una clasificación general de delitos (XI), se comprenderá bien la sustancia del libro y sobre todo el porqué de su aceptación.

Los capítulos en general son cortos, evidenciándose la finalidad práctica perseguida por el autor. Pero aun así no deja de plantear algunas cuestiones canónicas interesantes, que discute y resuelve muchas veces con puntos de vista propios. Véanse, por ejemplo, sus teorías acerca de la naturaleza del oficio de Vicario y Provisor (III), del Fiscal o promotor de justicia (V), de los hijos ilegítimos (XIV), etc. Claro que estas disquisiciones teóricas en la finalidad del libro son algo accidental, y por eso las despacha siempre en pocas palabras. Su erudición en materias de Derecho resplandece como en cualquiera de sus obras anteriores, y asombra como en aquéllas, el número de autores traídos a colación con sus respectivas sentencias.

Ocasión es ésta de volver una vez más sobre el inventario, objeto de nuestro trabajo. Porque si fácil fué establecer una relación de los libros por él poseídos y manejados con los escritos pastorales y ascéticos del Dr. Bernal, el paralelo resulta flagrante al comparar con sus obras de Derecho. De todas las enumeradas, incluso las *Doctrinas Magistrales* que es hoy libro rarísimo, se mencionan ejemplares, algunos manuscritos, en la lista de su biblioteca (núms. 388, 392, 463, 448, 467, 481, etc.). Y en torno a ellos todo un voluminoso apartado de autores y temas jurídicos, tan notable por el número y calidad que hasta el inventario hecho con el mayor descuido hubo de notar su especial naturaleza. Si clasificáramos los escritos jurídicos de Luco atendiendo a cualquiera de sus diferencias, por ejemplo, Repertorios e Índices, Colecciones

de principios y sentencias, Manuales, Constituciones y ordenanzas, podríamos emparejar la clasificación con otra muy semejante de los libros de Derecho que dejó al morir. Y para complemento, los que no encajaran en la clasificación serían precisamente aquellos autores, tratados y obras fundamentales, que fueron fuente de sus escritos, citados en ellos cientos y cientos de veces. Unos y otros constituyen aquella *librorum copiam* que dice la *Practica criminal*, Prólogo al lector, cuando se lamentaba el autor un poco retóricamente, de que la obra hubiera podido ser más perfecta *si non obstitisset sacerdotii munus, Consilii regii onus ac inquietudo curiae, ubi nec animi quies datur, nec librorum copiam (ad hoc maxime necessariam) licet asportare...*

Última obra importante publicada por el sabio obispo son las *Constituciones diocesanas* impresas en Lyon en 1555:

Constituciones Synodales del Obispado de Calahorra y la Calzada, hechas y ordenadas por los Prelados en ella nombrados; Agora nuevamente compiladas y añadidas por el Señor don Juan Bernal de Luco, Obispo del dicho obispado, y del consejo de su majestad; con acuerdo del Synodo que por su mandato se celebró en la ciudad de Logroño, Anno de 1553.

A ellas aportó, a más de su saber sobre los puntos legislados, su conocimiento de Sínodos y Constituciones que se inició con el de Toledo de 1536 y la luz de los decretos Tridentinos en cuya elaboración y promulgación acababa de tener tan honrosa parte. Quizá sea esa la nota más destacada de estas Constituciones, el venir tan inmediatamente, 1553, de las dos primeras Asambleas conciliares que acaso no haya otras más pegadas al Concilio. Por lo demás justifican bien las colecciones de Concilios, Constituciones y Manuales de obispados, que en número superior a veinticinco se intercalan entre los otros libros de la biblioteca episcopal.

Al fin del volumen de las Constituciones se imprimieron los *Capítulos de reforma y buen gobierno* dirigidos por el obispo a los oficiales de su curia en 1545, cuando estableció también su *Arancel para los Vicarios foráneos*. Otro escrito jurídico-práctico y dirigido a sus oficiales subordinados es la citada *Instrucción para los visitadores* del obispado, compuesta en Trento en 1551, que se conserva inédita en el Archivo de Colegio de Santa Cruz de Valla-

dolid. En cambio se imprimió otra Instrucción suya con este título:

Instrution y Carta acordada del muy Illustre y Reverendissimo Señor don Juan Bernal de Luco, Obispo de Calahorra y la Calzada, para todos los pueblos de su diócesis. En que se da forma y orden como las Arcas de Misericordia, que están fundadas en ella, se puedan conservar y perpetuar: con una breve exhortación para que se funden, donde no las hay: y se mejoren las que están fundadas, con approbación del Sancto Concilio Lateranense.

La edición, sin fecha ni pie de imprenta, es única y sus ejemplares muy raros [109]. Constan de doce páginas en folio con un proemio y treinta y un capítulos muy breves.

Terminando la relación de obras jurídicas originales del obispo Luco con su *Colección de impedimentos Residenciales* [110], sería bueno exponer aquí la influencia de su doctrina en los autores y tratados posteriores. Pero escapa también al ámbito e intención de nuestro trabajo. Baste notar que las generaciones de juristas inmediatos le rindieron a boca llena el homenaje de su admiración y de sus elogios, no sólo por su saber sino por todas sus demás virtudes. Al grupo primero de contemporáneos suyos que lo abrumaron a alabanzas, le dedicaron libros y aprovecharon su doctrina, se unieron luego, entre otros, Diego de Covarrubias [111], Núñez de Avendaño [112], el Dr. Remiro de Goñi [113], Gaspar de Baeza [114], Martín de Azpilicueta, Antonio de Meneses [115]. Hasta el impresor lyonés Teobaldo Pagano no encontró persona más adecuada a quien ofrecer la primera edición de la obra del Dr. Goñi *De charitativo subsidio,* con la dedicatoria más encomiástica a la generosidad, saber, prudencia y humildad del Dr. Bernal. Todavía los modernos estudiosos e historiadores del Derecho resucitan en ocasiones puntos de vista planteados y sostenidos por él, como su teoría de la

109 Conozco uno en el Arch. Cat. de Calahorra y otro en la Bibl. de la Diputación de Logroño, antes del Pbro. D. Pedro González. Algunas copias manuscritas existen en iglesias de la diócesis.

110 *Conc. Trident.* XII, 590-591.

111 *In lib. IV Decretalium* (Lyon 1594), part. 2.ª, cap. IV, núms. 14 y 15.

112 *De exequendis mandatis Regum Hispaniae* (Madrid 1593), parte 1.ª, cap. 20.

113 García Barberena, *Un canonista español, el Dr. Remiro de Goñi* (Pamplona 1947), p. 49.

114 *De non meliorandis, dotis ratione, filiabus* (Granada 1566), p. 51.

115 López de Salcedo, *Additiones ad Practicam criminalem,* cap. 60.

Practica criminalis sobre el carácter y funciones del fiscal o promotor de justicia [116].

INSTRVCTION
para las arcas de Mi-
sericordia deste Obispado de
Calahorra.



* * *

Y en lo material ¿cómo fué y qué circunstancias rodearon la biblioteca del Rvmo. Díaz de Luco? Conocemos por el inventario que viene a continuación, los tamaños y variedad de encuadernaciones, junto con alguna otra circunstancia, de muchos de sus libros. Pero nada sabemos de sus muebles, local, etc., ni siquiera dónde estuvo asentada oficial o habitualmente. Habrá que rastrearlo siguiendo la vida de su poseedor.

Antes de obispo parece incuestionable que sus tres habituales residencias fueron primero Salamanca, después conjuntamente Valladolid y Toledo. Por eso entre sus libros inventariados los hubo sin duda que pasaron ya por la ciudad del Tormes. Sobre Toledo,

[116] A. M. Stitt, *De promotore iustitiae eiusque munere in Curia dioecesana* (Roma 1939), p. 46.

aun sin datos que nos permitan descender a particulares detalles, dicen suficientemente muchos pasajes de su vida y de sus obras. Además confirma expresamente Schäfer que, al ser nombrado consejero de Indias, «se le denegaron los acostumbrados gastos de mudanza de 50.000 maravedises, sólo por la coincidencia de estar entonces el Consejo en Toledo, donde residía también Bernal» [117]. En Valladolid hubo de fijarse y quizá con más asiduidad que en ninguna parte por el mismo oficio de consejero. Allí están fechadas el 4 de junio de 1542 las seis ordenanzas complementarias que se añadieron a las primeras del Consejo [118]. Allí le fué dirigida desde Roma la primera carta de San Ignacio, sobre extremos que suponen su presencia constante en dicha capital [119]. De allí finalmente salió el bachiller Rabanal, canónigo de aquella colegiata, a tomar posesión del obispado de Calahorra en nombre de D. Juan Bernal y con un poder suyo fechado «a diez y nueve de mayo, en Valladolid, donde al presente residimos, en las casas de nuestra morada» [120]. Para instituciones de la misma ciudad hay algún recuerdo en su testamento; y un ejemplar de su *Carta a D. Alonso de Fonseca* conservado en la Biblioteca Colombina lleva esta curiosa nota: «Este libro me dió el mesmo autor en Valladolid a 25 de Agosto de 1536».

Dentro de la diócesis, aunque consta de temporadas pasadas por él en Vitoria y otros puntos, palacio o casas episcopales no las había sino en Logroño y en Santo Domingo. Su residencia oficial fué sin duda el palacio de Logroño, construído por el obispo D. Juan Pérez en 1224 y demolido a mitad del pasado siglo [121]. En él funcionaba su Curia episcopal, de Logroño expidió muchos de sus documentos y en aquel palacio enfermó y murió en 1553. Con lógica consecuencia en él hemos de situar también su voluminosa librería, no sólo al tiempo de morir, sino desde que se instaló definitiva y oficialmente en el obispado. Siguiendo las cosas su curso normal, muerto el dueño, del palacio de Logroño saldrían sus libros para venir a Calahorra y a su iglesia catedral.

117 *El Consejo de Indias*, I, 59-60.
118 *Ibid.*, p. 67.
119 MHSI, *Mon. Ignatiana*, I, 239.
120 Arch. Cat. Cal., *Actas Capitulares*, 25-V-1545.
121 F. J. Gómez, *Logroño histórico* (Logroño 1943), p. 176.

¿Cuál ha sido después el éxito de aquella cláusula testamentaria del prudente obispo que encargaba «a los muy reverendos amados hermanos nuestros, el deán y cabildo... que los pongan y tengan en el lugar convenible y a buen recado donde estén bien tratados y puedan aprovechar a los que de ellos se quisiesen servir? De sus vicisitudes hasta el presente, apenas sabemos más sino lo que se deduce del presente inventario: Que en 1564 se conservaba en la catedral casi íntegro el episcopal legado, es decir, todos los libros, a excepción de algunas piezas musicales que entre el inventario de 1567 y el de 1574 [122] habían desaparecido, y se anotó su desaparición en el primero al margen de cada número diciendo «falta» [123]. Si las otras obras no musicales se hubieran inventariado segunda vez, aunque fuera con tan pocos años de por medio, es muy probable que a más de una hubiera sido necesario apostillarla también como ausente. Pero ello no afectaría a la substancia del conjunto y suele ser achaque común de cualquier biblioteca. Lo grave del caso es que al cabo de cuatrocientos años y menos, esa misma apostilla habría de ponerse a toda la librería, pues hoy no tengo noticia o indicio que de la ubérrima lista puesta a continuación quede en Calahorra huella alguna apreciable. En la biblioteca del palacio episcopal hay algunos volúmenes que por estar impresos antes de 1556, pudieran corresponder a ciertos números de nuestro inventario. Tal un *Milleloquium Augustini,* 1555 (núm. 278), una *Elucidatio in psalmos* de Titelman, 1540 (núm. 269), las obras de San Ambrosio, 1549 (núm. 52). Pero, aparte ser muy pocos, si atendemos a otros indicios de encuadernación, notas manuscritas, etc., la identificación apenas llega a probable.

¿Qué camino han llevado esos casi setecientos volúmenes, ciertamente demasiados para no pensar en una desaparición sistemática, o sola o en compañía de otros fondos catedralicios y desde luego al margen de esas pérdidas aisladas e inevitables que pueden disminuir pero no aniquilar tan absolutamente un tesoro bibliográfico? Quizá una historia detallada de las vicisitudes de la catedral o una búsqueda más minuciosa entre los papeles de su archivo nos dieran alguna luz sobre el particular. De momento preferimos

122 Cfr., nota 5.
123 Son los núms. 4, 9, 13, 31, 32, 41.

silenciar cualquier hipótesis. La posible identificación de obras y de autores, cuyos resultados daremos en un próximo trabajo, acaso nos permita, una vez terminada, seguir más seguras pistas sobre la desaparición de muchos de esos volúmenes y llegar a su localización actual.

Tomás Marín

INVENTARIO *

Libros de música que dexó Don Joan Bernal obispo a la Iglesia

1. Primeramente quatro libros de missas de quarto de pliego que tienen la A.
2. Iten cinco libros de missas de quarto de pliego de la letra B.
3. Iten seis libros de missas de quarto de pliego de la letra C.
4. Iten quatro libros de magnificat de quarto de pliego de la letra D.
5. Iten quatro libros de las lamentaciones de la letra E de quarto de pliego.
6. Iten cinco libros de motetes de diferentes auctores de quarto de pliego de la letra F.
7. Iten quatro libros de motetes que llaman de la flor de quarto de pliego de la letraG.
8. Iten quatro libros de quarto de pliego de missas y motetes de la letra H.
9. Iten un libro de motetes de contra alto de la letra J.
10. Iten cinco libros de motetes que llaman del fructo a cinco voces de quarto de pliego de la letra L.
11. Iten quatro libros de fructo de motetes de quarto de pliego de la letra M.
12. Iten quatro libros de motetes de quarto de pliego de la letra H.
13. Iten quatro libros de los siete psalmos penitenciales de quarto de pliego de la letra O.
14. Iten quatro libros de motetes de quarto de pliego de la letra P.
15. Iten quatro libros de motetes de quarto de pliego de la letra Q.

* A él nos hemos referido constantemente en las páginas anteriores. Damos aquí una simple transcripción del mismo; casi literal: Sólo las abreviaturas que eran claras las hemos resuelto y algunos fenómenos ortográficos más chocantes adaptándolos al sistema de ortografía actual; en general hemos prescindido, por creerla innecesaria, de toda puntuación. El número puesto a la izquierda de cada asiento no se encuentra en el original, pero me ha parecido inevitable para facilitar cualquier referencia a determinado libro del inventario.

Todo lo que sea identificación de autores y de obras, con la consiguiente corrección de nombres y de títulos, hemos preferido dejarlo para un próximo artículo que aparecerá también en *Hispania sacra*. Baste adelantar ahora, insistiendo sobre lo dicho en las primeras páginas, que si alguno, entre los inventarios de esta clase caracterizados por su falta de precisión y de método, el presente abunda en descuidos de todo género, que van desde la abreviatura arbitraria o desde la repetición y cambio de una letra a la supresión y error de sílabas o de palabras enteras, que a primera vista desfiguran la personalidad de sílabas o de palabras enteras, que a primera vista desfiguran la personalidad de una obra o un autor y desconciertan extraordinariamente en la labor de identificación. Todo ello se comprobará plenamente en el próximo dicho artículo.

16. Iten tres libros de motetes de la letra R.

17. Iten un libro de canto llano de missas familiares de la letra S.

18. Iten otro libro de las missas familiares de la letra T.

19. Iten cinco libros de motetes de Guerrero de quarto de pliego de la letra V.

20. Iten quatro libros de ensaladas de quarto de pliego de la letra X.

21. Iten quatro libros de pergamino de pliego de ensaladas de la letra Y.

22. Iten un libro solo de villansecas francesas de la letra Z.

23. Iten dos libros de missas de Morales.

24. Iten tres libros de Josquin.

25. Iten otro libro que llaman el segundo de Morales.

26. Iten otro de emprenta de Yntroitos.

27. Inten un Yntonario en canto llano del obispado de Sigüença.

28. Iten un libro de mano de canto de órgano de Morales.

29. Iten otro libro grande de missas y magnificas de mano de Josquin y de otros autores.

30. Iten otro libro de mano de missas.

31. Iten otro libro de favordones de mano.

32. Iten quatro quadernos de motetes de Josquin.

33. Iten otro libro redondo de los clavos.

34. Iten otro libro que llaman de los clavos mayor.

35. Iten otro libro sin lienços con letra F.

36. Iten otro libro de nuevos motetes letra Y.

37. Iten otro libro de Mollina letra D.

38. Iten otro libro de lamentaciones en canto llano.

39. Iten otros quatro libros de mano de quarto de pliego.

40. Iten otros quatro librillos encoadernados en cuero leonado.

41. Iten otros tres chiquitos de cuero encuadernados.

42. Iten otras muchas fojas de pergamino para procesiones.

43. Allóse un libro a seis voces grande emprenta de Josquin y de otros autores con letra H.

44. Iten otro libro de mano de missas viejo con letra K.

Los libros de theulogía que dexó Don Juan Bernal obispo de buena memoria y están en unos caxones en el cabildo.

45. Una Biblia en tres thomos de impresión de Gripho encuadernado en cuero colorado y dorado.

46. La Glosa ordinaria en siete cuerpos encuadernada en cuero de becerro bayo.

47. La Concordancia en un tomo enquadernado en tabla.

48. Opera Gregorii en un tomo enquadernado en cuero e tabla.

49. Opera Augustini enquadernado en cuero negro de becerro en once cuerpos.

50. Augustinus Super psalmos enquadernado en pergamino.
51. Epithome Augustini un cuerpo en pergamino enquadernado.
52. Opera Ambrosii en un cuerpo en becerro leonado enquadernado.
53. Opera Abulensis en veinte cuerpos enquadernados en pergamino.
54. Del mismo Abulensis otros cinco cuerpos enquadernados en pergamino.
55. Opera Hieronimi en quatro thomos enquadernados en becerro leonado.
56. Summa Silvestrina enquadernado en cuero de papelones.
57. Alonso Martínez de Lagunilla enquadernado en cuero negro.
58. Gabriel sobre el canon en tabla de cuero negro.
59. Suma Armilla enquadernado en piel de moro.
60. Suma Rosela enquadernado en piel de becerro leonado.
61. Un Misal grande toletano enquadernado en becerro leonado.
62. Otro Misal ambrosiano enquadernado en piel de moro.
63. Un Misal Ysidorii que es moçarabe.
64. Suma Angelica enquadernado en pergamino.
65. Sermones Ambrosii Ferrariensis enquadernado en pergamino.
66. Ethica de Aristoteles enquadernado en papelón negro.
67. Política e Canonica de Aristoteles en papelón colorado.
68. Epístolas de Plinio enquadernado en colorado.
69. Suma Astensis enquadernado en pergamino.
70. Opusculus de Plutarco (sic) enquadernado en piel de moro.
71. Homilías de Johanis (sic) Roardi enquadernado en pergamino.
72. Manual para baptizar de México.
73. Enriquo Valeriano en pergamino enquadernado.
74. Sacramentarium Ambrosianum en pergamino enquadernado.
75. Manual de confesores de Navarro.
76. Dos cuerpos de los Sermones de Sanct Vicente enquadernados en pergamino.
77. Lugares comunes enquadernados en cuero bayo.
78. Un tratadillo de la Sphera enquadernado en pergamino.
79. Ephimerides enquadernado en cuero leonado.
80. Vocabulario de cinco lenguas enquadernado en pergamino.
81. Aritmética y Geometría en romance.
82. Rethórica de Cicerón en piel de moro.
83. Monarchia en francés enquadernado en cuero colorado.
84. Tratadillo de Cosmographia enquadernado en pergamino.
85. Itinerario en pergamino enquadernado.
86. Arcandan enquadernado en pergamino.
87. Suma Cayetana enquadernado en pergamino.
88. Coloquio e Aviso de curas del mismo obispo D. Joan enquadernado en cuero bayo.
89. Román de la Rosa enquadernado en pergamino.
90. Psalmi proverbie Salomonis enquadernado en pergamino.

91. Un tratadillo de seis lenguas en pergamino.
92. Lucio Fenestella en pergamino.
93. Ethica de Aristóteles en lengua vulgar florentina en pergamino.
94. Ludovico Vivas (sic) de Ratione discendi en pergamino.
95. Praevilegio (sic) Fratrum minorum en pergamino.
96. Un Manual del obispado.
97. Plutarcho enquadernado en papelón negro.
98. Manual del obispado de Sigüenza.
99. Joan Genofonte de Pescara.
100. Sonetos de la Marquesa de Pescara spirituales.
101. Un libro en francés de ochavo de pliego en pergamino.
102. Un Breviario del arçobispado de Sevilla.
103. Apothemas de Erasmo.
104. Martín de Frias en pergamino.
105. Thesaurus linguae latinae en dos thomos enquadernado en cuero envesado blanco.
106. Francisco ilo (sic).
107. Commentarium divi C. Julii.
108. Joan Baptista Caporal.
109. Otro vocabulario quinque linguarum en pergamino.
110. Sermones Crisologi en pergamino.
111. Un Pontifical enquadernado en cuero colorado.
112. Marius Manzolius en pergamino.
113. Consilio (sic) Basiliense en pergamino.
114. Un Misal chiquito toledano.
115. Aristóteles de mundo sive Cosmographia.
116. Gipolmo Mancione en ytaliano.
117. Paulo Jobio.
118. Homiliae 40 beati Gregorii.
119. Opera Senece.
120. Manual de Salamanca.
121. Francisco Petrarcha.
122. Defecerunt beati Antoninii (sic) y otras obras.
123. Liber astrologus absoluto Ysidoro scripto en pergamino.
124 Catholicum parvum.
125. Lucio Stenense (?) de Regno.
126. Jacobus Zieglerius.
127. Refranes en prosa.
128. Ordo divine misse Joannis Grisostomi en pergamino.
129. Opuscula Thome de Quempis.
130. El Arçobispo de Florencia en siete thomos historiales e theologales enquadernados en piel de moro.
131. Biblia trilingüe en seis cuerpos enquadernado en cuero de embesado blanco.
132. Yginio Augustino.

133. Sancti Ysidori Tractatus.
134. Contherino contra Cayetano.
135. Reprobación de supersticiones.
136. Platina enquadernado en papelón negro.
137. Los comentarios sobre el Génesis del Doctor Oncalo (sic).
138. Dante Rimas.
139. Francisci Torrensis.
140. Francisci Turrensis In monachos apostatas.
141. Antiquorum Patruum (sic) vitae.
142. Descriptio Assie de Eneas Silvio.
143. Homilie Royardi en pergamino.
144. Epistole Palinii (sic).
145. Speculum Ysidorii.
146. Speculum minorum Ordinum.
147. Natura angelica.
148. Tithelman sobre las Epístolas de Pauli (sic).
149. Regula Sancti Augustini.
150. Cathalogus sanctorum.
151. Ars commemorativa.
152. Obras en italiano de la Doctrina cristiana.
153. Ethimologia armis (sic) Ysidorii.
154. Legendarum quorundam sanctorum.
155. Concilium Pauli tercii.
156. Tholomeo enquadernado en piel de moro.
157. Contemptus mundi de Erasmo.
158. Alberti Durerii pictoris en dos cuerpos.
159. Chiromantia de Joan Indagine.
160. Regulae architecturae de Sebastián Serlio en tres cuerpos encuadernados en pergamino.
161. Orontio enquadernado en piel de moro.
162. Stephlerinus de Astrología en pergamino.
163. La Letanía de Sancto Thomás.
164. Las Revelaciones de Sancta Brígida.
165. Opuscula Sancte (sic) Thomae.
166. Auctores Historiae Ecclesiasticae en un thomo.
167. Joannes Driedonis.
168. Fray Martín de Ledesma sobre el quarto de semtenciis.
169. Sanctus Thomas Super epistolas Pauli.
170. Cathecismi Nause (sic) enquadernado en piel de moro.
171. Gregorio Nacianceno enquadernado en cuero bayo.
172. Divi Yrenei Epistolae enquadernado en cuero leonado.
173. Concilio Coloniense enquadernado en pergamino.
174. Las quatro partes de Sancto Thomás con Cayetano.
175. 2.ª 2.ae del mismo con Cayetano enquadernado en becerro leonado.

176. Colibeta eiusdem Divi Thomae enquadernado en becerro leonado.
177. Manipulus florum.
178. Homiliae Roardy en quatro partes.
179. Homellias de Equio en quatro cuerpos enquadernado en cuero leonado.
180. Otros Colibetos de Sancto Thomás en un thomo.
181. Ópera Bernardi en un thomo enquadernado en papelones de leonado.
182. Magister Sententiarum en papelón verde.
183. Thesaurus praeconiorum Deiparae Virginis Mariae.
184. Christiphera Eucharistiae.
185. Summa Dionisii Cartusiani.
186. Rayn Raynero Super psalmos.
187. Historia causiaca Falarii.
188. Gerson en dos thomos enquadernados en pergamino.
189. Martyrologium.
190. Speculum exemplorum De vitas Patruum (sic) en pergamino.
191. Dominicus de Soto De iustitia et iure en dos thomos en pergamino.
192. Castro De heresibus en pergamino.
193. Petrus de Paludae Super quarto sententiarum en pergamino.
194. Medina De restitutione en pergamino.
195. Medina De penitentia en pergamino.
196. Speculum conscientiae en pergamino.
197. Budeo De humanis studiis addivina en pergamino.
198. Antidotum contra hereses en pergamino.
199. Guilelmus Parisiensis en becerro.
200. Opusculum de Oncala en pergamino.
201. Sanctuario en pergamino.
202. Almach. en pergamino.
203. Séneca De prudentia.
204. Mayronens super sententiis.
205. Instrucción de perlados de Don Juan Vernal.
206. Opera Hieronimi en tres thomos que tenía la yglesia de primero antiguos.
207. Vitas Patrum de Lipomano en quatro cuerpos enquadernados en cuero de becerro.
208. Sancti Bonaventurae Super sentemtiis en tres thomos enquadernados en colorados papelones.
209. Euthimii monachi Exigabomi super psalmos.
210. Manual de Pamplona.
211. Aviso de curas, en pergamino scripto bueno.
212. La Práctica criminal enquadernado dorado en cuero.
213. El Testamento nuevo e viejo en cinco librillos dorados en cuero.
214. Demostratio religionis christiane en cuero de becerro.

215. Federico Nause Blancii Campiani De clericis in ecclesia ordinandis en cuero colorado dorado.
216. Libro de las sacras cirimonias enquadernado en becerro.
217. Flores bibliae un tratadico.
218. Un nuevo Testamento tratadico.
219. Sacri sacerdotii defensio Resensiensis (sic).
220. Los Officios de Sanct Ambrosio en cuero dorado.
221. Breviarium Ambrosii.
222. Novum Testamento (sic) en griego en cuero dorado.
223. Sanct Ysidoro De sumo bono en cuero.
224. Leonardo Fusio de Yerbas en cuero dorado.
225. De historia stirpium en cuero dorado.
226. Repertorium Jo. Berthenbau. enquadernado en cuero colorado.
227. Tractatus de grecarum affectionum curatione.
228. Beati Ysidori De oficiis ecclesiasticis en cuero de moro.
229. Enchiridion de Erasmo en papelón negro.
230. Lactancio Firmiano en piel de moro.
231. Dionisio Cartusiano De quatuor novissimis.
232. Petrarcha Sonetos en cuero negro.
233. Familiaris clericorum libellus en piel leonado.
234. Joannis Scholastici de Ambrosio monacho camaldulensi e greco in latinum converso.
235. Flores de Séneca en piel de moro.
236. Regimen sanitatis en piel de moro.
237. Casiano en piel de Moro.
238. Grimalte Amalte en francés.
239. Juvenco poeta christiano.
240. Tractado de Soto In causa pauperum.
241. Regulae Divae (sic) Benedicti en (sic).
242. Figurae Bibliae en piel.
243. Guilelmo Peraldo De vitiis et virtutibus en piel de moro en dos cuerpos.
244. Bernal Díaz de Luco Reglas e Falencias en piel de cuero colorado dorado.
245. Meditationes sanctorum en piel de moro.
246. Manipulus curatorum en colorado.
247. Contemtus mundo (sic) en piel de moro.
248. Arnobio sobre los Psalmos en leonado.
249. Suma fidei Dionisii Cartusiani en negro.
250. Petrarcha en cuero jaspeado e dorado.
251. Liber psalmorum en piel leonado dorado.
252. Joan Vernal De regulis juris dorado.
253. Epistolae Pauli cum scoliis Jo. Garnei dorado.
254. Una Práctica criminal de Don Joan Vernal en cuero dorado.
255. Inocentio tertio De sacro altaris ministerio.

256. Valerio Máximo en colorado.
257. Justinii Strogii Pompei en colorado.
258. Rectórica de Aristóteles en piel de moro.
259. Alberti Grotii Ferrariensis De vero perfecto clerico.
260. Ecclesiastices Salomonis anotationes en piel leonado.
261. Historiarum veteris Testamenti hiponens. en pergamino.
262. Un Testamento nuevo en piel de moro.
263. Examen Gironum militae christianae dorado.
264. Enchiridion Joannis Echii contra el Luthero en piel de moro.
265. Orden de la limosna para el remedio de los pobres en pergamino.
266. Dos thomos pequeños del Testamento viejo en piel de moro.
267. Francisco Patricio Senense De institutione reipublicae en piel de moro.
268. Titelman De expositione Missae en piel de moro.
269. Titelman Super psalmos.
270. Raulini en quatro thomos en piel de moro.
271. Opera Atanasii en bezerro.
272. Basilii Opera en bezerro.
273. Basilii Opera en bezerro grande.
274. Sermones de Sancta Buenaventura (sic) en dos thomos en moro.
275. Opera Bonaventurae en piel colorado.
276. Unos sermones viejos de mano en piel colorado con clavos.
277. Mille coloquium (sic) Ambrosii en papelón en piel de bezerro.
278. Mille coloquium Augustini piel bezerro.
279. Opera Grisostomi en quatro thomos en bezerro.
280. Contemtus mundi en piel negro.
281. Ysidorii Sententia en piel negro.
282. Epithome magistri sententiarum.
283. Consilia Episcopi illerdensis.
284. Parte de Concilio tridentino.
285. Consolatorium timoratae conscientiae Jo. Nider en pergamino.
286. Dos tratados de Música en cifra.
287. Corónica de Don Joan el segundo.
288. Otra del Rey Don Alonso onceno de mano.
289. Corónica de España del Rey Don Alonso el Sabio.
290. Camzôtiero (?) general en portugués.
291. Corónica de los Reyes cathólicos Don Fernando e Doña Ysabel de mano.
292. Corónica del Rey Don Enrique 3.º de mano.
293. Corónica del Rey Don Alonso llamado el emperador y del Rey Don Sancho el bravo en un cuerpo.
294. Otra del Rey Don Fernando el Sancto.
295. La presión del Rey Francia de Pabia de mano.
296. La Corónica del Rey Don Enrique el quarto de mano.
298. Cursio De venatione en pergamino.

299. Corónicas de los Reyes Don Alonso nono, Don Sancho su hijo e Don Fernando su nieto de mano.
300. Cornelio Celso en pergamino.
301. Thesoro de los pobres en pergamino.
302. Dioscorides en pergamino.
303. Dichos y hechos del Rey Don Alonso en pergamino.
304. Remedio de cuerpos humanos en pergamino.
305. Gathenaria en pergamino.
306. Las quatro enfermedades cortesanas.
307. Galleno en pergamino.
308. Regimen sanitatis.
309. Dioscorides en cuero.
310. Marsilio Fascino en pergamino.
311. Cornelio Celso en cuero negro.
312. Florida corona en papelón.
313. De sanandis infimitatibus en cuero.
314. Los nueve de la fama en francés en pergamino.
315. Historia general de las Indias, primera segunda parte, en pergamino.
316. Canones astrolabii en pergamino.
317. Cathalogus sanctorum episcoporum en pergamino de mano.
318. Otros dos menores en pergamino de mano.
319. Otro Cathalogus sanctorum episcoporum de mano hechos por Don Juan Bernal.
320. Particilla en cuero de bezerro.
321. Otra Corónica del Rey Don Alonso en pergamino.
322. Summario de la vida y hechos del Rey Don Fernando e Doña Isabel.
323. Refranes e proverbios en romance.
324. Vergel de sanidad en romance.
325. La erectión de Granada y otros cartapacios en un volumen de mano descosidos.
326. Un librillo en francés.
327. Corónica de los Reyes de Castilla en lengua gallega scripta en pergamino de mano grande.
328. Relación de las yglesias e pueblos e arciprestazgos e vicarías de todo el Obispado de Calahorra de mano.
329. Un tratadillo de cambios de mano.
330. Un Breviario Romano de cámara grande dorado.
331. Suma de corónicas de mano.
332. Corónica del Rey Don Pedro el cruel.
333. Avisos de los religiosos e predicadores en romance.
334. Cathecismos impresos en Roma.

Los libros de Dereccho Canónico y Civil y otros libros que dexó Don Juan Bernal de Luco, obispo, a la Iglesia, y otros que dexó el Doctor Camargo, canónigo, son los siguientes:

335. Los Textos del derecho canónico e civil en siete cuerpos pequeños dorados.
336. Dos Decretos medianos enquadernados en cuero.
337. Speculadores en tres thomos enquadernados en papelones e pergamino.
338. Joan de Imola en bezerro.
339. Abbades en nueve cuerpos en bezerro colorado.
340. Inocentio en pergamino.
341. Felino en tres cuerpos en pergamino.
342. Praeposito sobre el decreto en pergamino.
343. Palatio Rubios en cuero papelón.
344. La lectura del Abbad en otro cuerpo en pergamino.
345. Felipo Franco en pergamino.
346. Phelipo sobre el sexto en pergamino.
347. Antonio de Butrio en tres cuerpos en pergamino.
348. Beltachinos, en tres cuerpos en papelones.
349. Paulus de Castro en seis cuerpos en papelón.
350. Baldos en seis cuerpos en pergamino y uno en papelón.
351. Barthulos en diez cuerpos en papelón.
352. Alexandros en seis cuerpos en pergamino.
353. Aretinos en cinco cuerpos en pergamino uno en papelón.
354. Jasones en dos cuerpos en papelón.
355. Josinos en dos cuerpos en papelón.
356. Baldo Novelo en pergamino.
357. Volumen en tablas.
358. La Instituta enquadernado en cuero.
359. Un Codido (sic) de tortis en cuero.
360. Otro de Francia en cuero.
361. El Sforçado en tablas de cuero.
362. El Digesto nuevo en tablas de cuero.
363. Otro Sforçado en tablas.
364. Volumen pequeño en cuero de bezerro.
365. Unos Decretales de tortis en tablas.
366. Otros de Francia en tablas.
367. Un Decreto en tablas de cuero.
368. Abbad en un cuerpo sobre los Decretales.
369. Clementinas en papelón.
370. Suma Hostiensis en papelón.
371. Decisiones de Rota en papelón.
372. La Práctica criminal en bezerro.

373. El Concilio lateran.
374. Jacobo De concilis.
375. Todos los Concilios en dos thomos en papelones de bezerro.
376. Joan Fabro sobre la Instituta.
377. Christophoro Porco sobre la Instituta.
378. Las Siete partidas en un cuerpo en papelón de bezerro.
379. Digesto viejo pequeño en tablas de bezerro.
380. Las Ordenanças de Portugal.
381. La Instituta mediana.
382. Alexandro de Alexandro.
384. Código mediano.
385. Digesto nuevo mediano.
386. Decretales medianos.
387. Sforçado mediano.
388. Paltios Rubios las Repeticiones.
389. Joannes de Ymola sobre las Clementinas.
390. Glosea (sic) aurea super Sexto et Clementinas.
391. Unas Constituciones sinodales nuevas doradas.
392. La Repetición de Segura.
393. Gregorio Turonense en tablas e cuero.
394. Celso Repertorio de las leyes.
395. Ethymologias de Ysidoro en pergamino e de mano scriptas.
396. Las Decisiones de Guido Papa.
397. Otro Sexto e Clementina en un cuerpo.
398. Constituciones Neapolitanas.
399. Otros Decretales grandes.
400. Joanes de Selva de Beneficiis.
401. Suma conciliorum de Carrança.
402. De advocatis libellus.
403. Fulgoso en tablas de cuero.
404. Peregrina en pergamino.
405. Liber appellat consolat de la mar en francés.
406. Las Cautelas de Bartolomé Cepola.
407. Gomettio sobre la Instituta.
408. Canfranco de Orrano Repetición.
409. Ancharrano sobre el Sexto.
410. Singulares de todos los doctores.
411. Cardenal sobre las Clementinas.
412. Comentarios De actis et scriptis Lutherii.
413. Joannes de Paltea sobre la Instituta.
414. Lucas de Xennis sobre el Volumen.
415. Hipólito de Marsiliis obras.
416. Tratado de prescripciones.
417. Antonio de Burgos y Purpurado en un cuerpo.
418. Un Digesto viejo de tablas grande.

419. El Fuero Real.
420. Esforçado en tablas y cuero.
421. Un codido (sic) viejo en tablas grande.
422. Angelo Perusiis.
423. Sigismundo sobre los fendos y consejos en pergamino.
424. Otra Instituta vieja en pergamino.
425. Joannis de Tritenheim De scriptoribus ecclesiasticis.
426. La Práctica de Rolandino en tres cuerpos de papelón negro.
427. Castaneo sobre las costumbres de Borgoña.
428. Matheo de Afflitis sobre las constituciones de Nápoles.
429. Traquelo.
430. Alciato Paradoxas e disputaciones.
431. Repertorio de las Prematicas del Reyno.
432. Las Cortes del Reyno.
433. Las Reglas e fallencias de Dueñas.
434. De iustitia et jure obtentionis Regni navarrae de Palacios Rubios.
435. Ordenanças de la gobernación de las Indias.
436. La Silva nuptial de Joan de Nibisanis.
437. Polianthea en un cuerpo.
438. Commentarios de Ludovico Gómez Opila.
439. Decissiones Capellae tolosanae.
440. Fascisculus temporum.
441. Cathalogus gloriae mundi.
442. El fuero de Vizcaya.
443. Libellus de advocatis.
444. Las Prematicas del Reyno en cuero enbesado.
445. Lexicon iuris civilis en bezerro.
446. Consulado de la mar.
447. Constituciones de Çaragoça.
448. Otra Práctica criminal del Obispo Don Juan Vernal.
449. Constituciones del Arçobispado de Toledo.
450. Otras del mismo Arçobispado.
451. Guillelmo De modo generalis concilii.
452. Otras Decisiones de Rota.
453. La Práctica ferrariense.
454. Nicholao Clamengis De lapsu et reparatione Iustitiae.
455. Repetición del Famosus pequeño.
456. Angelo De maleficis.
457. Statuta Concilii florentini.
458. Alciati Compendium.
459. Bulla diversorum pontificum.
460. Diferencia de cismas en francés.
461. Los Fueros de Aragón.
462. Constituciones de Berona.

463. Doctrinae magistrales.
464. Tratado De sinodo episcopali.
465. Vulcardi Decreta.
466. La Práctica de Rodufo en papelón bezerro morado.
467. Pratica criminal de Don Joan Bernal de mano.
468. Dos concilios generales en dos thomos en pergamino.
469. Las Dicisiones de Casiodoro.
470. Lázaro Bayso en pergamino.
471. Alciato pequeño.
472. Digno De Regulis iuris pequeño.
473. Ypolito de Marsiliis De fideiusoribus.
474. Joan Rogerio Repetitiones.
475. Francorum facinora pequeño.
476. Aymarus pequeño.
477. Rubricario pequeño.
478. Clementinas pequeñas.
479. Expositiones alias de modo studendi.
480. Reglas de cancillería pequeñas.
481. Reglas magistrales del Obispo Don Joan Vernal.
482. La Práctica criminal de Don Joan Vernal pequeño.
483. Angelo sobre los tres libros del Código.
484. Concilio triburiense.
485. Alphabetum aureum.
486. La Curia pisana.
487. Joannes Lecier questiones.
488. Tiraquelo super. L. si umquam.
489. Las Indulgencias de las yglesias de Roma viejo.
490. Nicholao de Beraldo en pergamino.
491. Baculus pastoralis en pergamino.
492. Paris de Puteo de sindicatu.
493. Constitutiones siracusanas de Sicilia.
404. Episcopatibus de omnibus Germaniae.
495. Epístolas de Ovidio en francés.
498. Provinciale omnium cathedralium ecclesiarum.
499. Otra parte del Concilio tridentino en pergamino.
500. Celsi Tractatus clausularum.
501. Reglas e falencias de Socino.
502. Alciato De verborum significatione.
503. Disputa sobre la conquista de las Indias.
504. Marco Antonio Sabellico en dos cuerpos en tablas de bezerro.
505. Olao Magno Goto De gentibus septentrionalibus en bezerro.
506. Suetonio Tranquillo (?).
507. Constitutiones signodales del Obispado de Astorga.
508. Las Decadas de Nebrixa en pergamino.
509. Olino (sic) en papelón cuero colorado.

510. Otros Paulos de Castro en nuebe cuerpos.
511. Otros Baldos en cinco cuerpos.
512. Otros Barthulos en tres cuerpos.
513. Los Abbades en nueve cuerpos.
514. Las Siete partidas del Reyno en dos cuerpos.
515. Los Jasones en nueve cuerpos todos en papelón de piel de moro.

SEMBLANZA DEL CARDENAL PEDRO INGUANZO, ARZOBISPO DE TOLEDO, ESCRITA POR J. FERNÁNDEZ CORTINA

Entre las figuras próceres que en la primera mitad del siglo XIX defendieron con tesón y constancia las prerrogativas y los derechos de la Iglesia amenazada por las teorías racionalistas y disolventes súbdolamente importadas de allende los Pirineos y descaradamente urgidas y aplicadas por gobernantes liberales y descreídos, descuella don Pedro Inguanzo y Rivero (1764-1836), diputado en las Cortes generales y extraordinarias de Cádiz, obispo de Zamora, cardenal arzobispo de Toledo, canciller mayor de Castilla, capellán mayor de la Real Iglesia de San Isidro, decano del Consejo de Estado, prelado Gran Cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, etc. No cenocemos ningún estudio monográfico acerca de tan ilustre prelado. Por tanto, para facilitar la labor de los investigadores que se propongan estudiar, como se merece. la persona y la obra de tan esclarecido sujeto, y allegar datos para su biografía, nos ha parecido oportuno publicar la presente nota, la cual, a pesar de su brevedad, ofrece una semblanza bastante fiel y completa trazada por quien lo trató íntimamente durante algunos años de convivencia y con él compartió también las responsabilidades del gobierno de la archidiócesis primada.

En efecto, el autor de la noticia biográfica que aquí se edita ahora por vez primera, es don Joaquín Fernández Cortina, nacido en Pendueles (Asturias), el 15 de noviembre de 1794. A los veintiocho años de edad se graduó en leyes y cánones por la Univrsidad de Valladolid, y en 1827 el señor Inguanzo, ya cardenal y arzobispo, lo nombró cánonigo de la primada de Toledo y su secretario de cámara y gobierno, y cuando en 1831 asistió al cónclave en que

fué elegido papa Gregorio XVI, le acompañó en su viaje a Roma. A causa de la quebrantada salud del Primado, desde 1835 hasta la muerte del cardenal (30 enero 1836), el señor Fernández Cortina desempeñó el cargo de gobernador eclesiástico del arzobispado. Poco después fué encausado y encarcelado en Madrid por haber ejecutado un rescripto de la S. Penitenciaría. Al cabo de tres meses de encarcelamiento y concluído el proceso, se le ordenó el extrañamiento perpetuo al terminarse la guerra, y mientras ésta duraba, el confinamiento en Cádiz. En 1844 pudo regresar a Toledo y luego fué nombrado vicario eclesiástico de Madrid, y en junio de 1845 vocal secretario de la junta de dotación del culto y clero preparatoria para el concordato. Por último, Isabel II lo propuso el 16 de agosto de 1847 para el obispado de Sigüenza, siendo consagrado en Madrid el 20 de febrero del año siguiente. Sucesivamente en 1850 le nombraron obispo de Jaén y después de Málaga, pero no se verificó el traslado. Falleció el 31 de mayo de 1854 en Montejo de Liceras, mientras giraba la visita pastoral, y fué sepultado en la iglesia catedral [1].

Por tanto, el autor de la relación vivió en condiciones del todo favorables para documentarse, y sus noticias ofrecen todas las garantías de objetividad y veracidad que puede exigir el historiador más escrupuloso. Con toda probabilidad esta semblanza fué redactada a ruegos de G. Moroni, quien por aquel entonces buscaba colaboradores para llevar a cabo la grandiosa y utilísima empresa de su Diccionario de erudición histórica y eclesiástica, y en el volumen 35, que vió la luz pública el año 1845, insertó el elogio del difunto cardenal Inguanzo y Rivero [2]. La traducción italiana editada por Moroni no es del todo fiel, como el lector echará de ver en las lecciones variantes que publicamos en las notas; además, refiere alguna que otra noticia que falta en el original español y que el editor o traductor pudo recoger en el ambiente de la curia romana.

El texto español, de muy buena letra y firma autógrafa, se conserva hoy en la Biblioteca Apostólica Vaticana, *ms. Vat. lat. 13.846,* f. 149-150. Son dos hojas que miden 22 × 15 cm. En los

[1] Cf. Toribio Minguella y Arnedo, *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos,* III (Madrid 1913), 216-222.

[2] Cf. Gaetano Moroni, *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastico,* XXXV (Venezia 1845), 195-198.

folios precedentes, 146r-148v, de 27 × 19 cm., se conserva asimismo la traducción italiana de Moroni que refleja exactamente el texto publicado en el Diccionario.

El señor Fernández Cortina analiza las múltiples e interesantes facetas de la personalidad del biografiado: patriota, sacerdote, obispo, arzobispo y cardenal. La acción de Inguanzo como prelado no se limitó a apacentar espiritualmente su grey, sino que el quehacer cotidiano de sus súbditos, labradores y ganaderos, pobres y doncellas, le preocupaba, abriendo nuevos horizontes a su celo pastoral. El autor pone particular empeño en recalcar los colores de este aspecto social de su gobierno; así como también hace resaltar la reciedumbre de su carácter y la implitud de sus conocimientos en todas las polémicas en que intervino, de palabra y por escrito, con vigor y eficacia en defensa de la Iglesia, primero como doctoral de Oviedo, luego como diputado en las Cortes extraordinarias de Cádiz, y finalmente, como prelado de la iglesia zamorana y de la metropolitana de Toledo.

Representante de la provincia de Asturias en las Cortes de Cádiz de 1810 a 1813, Inguanzo fué el caudillo y adalid del partido católico, sobresaliendo entre sus colegas por su erudición canónica, por la elegancia de su elocuencia y por la solidez de sus argumentos. El conde de Toreno, que siempre se lo encontraba de frente en sus afanes reformistas, lo clasifica una y otra vez entre los «reaccionarios» del partido «antireformador». Fué notable y eficaz su intervención al discutirse el artículo primero de la Constitución que sanciona la religión católica como religión del Estado, pues a él se debe la redacción definitiva, según la cual el catolicismo será perpetuamente la religión de los españoles, prohibiéndose en absoluto el ejercicio de cualquiera otra [3]. Propugnó asimismo con éxito la división de las Cortes en brazos o estamentos contra el parecer de quienes preferían una sola Cámara compuesta por diputados elegidos con sufragio universal [4]. Pero su intervención más ruidosa fué sin duda alguna la que tuvo lugar a propósito de la Inquisición. En enero de 1813 se ventiló y sancionó por las Cortes

[3] Cf. Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, IV (Madrid 1835), 351; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, VI (Santander 1948), 47.
[4] Cf. Conde de Toreno, lug. cit., 358.

la abolición de este tribunal, y al decir de Menéndez y Pelayo «entre sus defensores no hubo otro más sabio, profundo e intencionado, que don Pedro Inguanzo, canonista egregio, honra más adelante de la mitra de Toledo y de la púrpura romana» [5]. El día 8 pronunció un valiente y documentado discurso, al que contestaron en sendas réplicas su colega y paisano Agustín Argüelles y el conde de Toreno [6].

En las mismas Cortes de Cádiz se discutió sobre los bienes y el derecho de propiedad del clero y de la Iglesia. Ello dió motivo a acerbas polémicas y excitó la vigorosa indignación de Inguanzo, quien, para que su voz resonara fuera del parlamento y repercutiera en todos los ámbitos de la península, inició entonces la publicación de una serie de cartas, en las que expone la doctrina católica y refuta los errores que otros propagaban. Las comenzó a publicar en Cádiz el año 1813 y luego las continuó en Madrid al año siguiente, y comoquiera que con el regreso de Fernando VII mejoró bastante la situación, cesó por el momento de escribir y publicarlas. Sobrevino después el trienio constitucional (1820-1823), siendo ya Inguanzo obispo de Zamora y miembro del Consejo, y se opuso a las exorbitantes pretensiones de la Corona y continuó la interrumpida serie de las cartas, coleccionándolas todas, si bien por presiones externas de orden político tardaron algo en editarse y divulgarse [7]. Estas cartas son, según Menéndez y Pelayo, juntamente con el folleto de Balmes, lo mejor y más sólido que se ha escrito en castellano por los defensores de la propiedad eclesiástica [8].

Pero la principal obra apologética de Inguanzo fué la defensa que hizo del derecho de la Santa Sede para confirmar a los obispos.

[5] Cf. M. Menéndez y Pelayo, lug. cit., 68.

[6] Cf. *Discusión del proyecto de decreto sobre el tribunal de la Inquisición* (Cádiz 1813). El discurso del Sr. Inguanzo se lee en las páginas 108-127, y las réplicas de Argüelles y Conde de Toreno en las páginas 136 y 219 respectivamente. El texto de estos discursos está entresacado del Diario de las Cortes. Véase también Conde de Toreno, *Historia*, lug. cit., 207.

[7] *El dominio sagrado de la Iglesia en sus bienes temporales. Cartas contra los impugnadores de esta propiedad, especialmente en ciertos libelos de estos tiempos. Y contra otros críticos modernos, los cuales, aunque la reconocen, impugnaron la libre adquisición a pretexto de daños de amortización y economía política.* Escribíalas D. Pedro de Inguanzo y Rivero, hoy obispo de Zamora. Salamanca, en la imprenta de D. Vicente Blanco. Año de 1820 y 1823. — La obra consta de dos tomos: LVI-260 y XXIV-469 págs.

[8] Cf. M. Menéndez y Pelayo, lug. cit., 232 sigs.

Como es sabido, durante la segunda mitad del siglo XVIII se habían propalado por España y Portugal las teorías jansenistas y galicanas que prepararon y favorecieron el ambiente regalista de las Cortes de Madrid y Lisboa. Teólogos y canonistas al servicio adulador de sus señores temporales confundieron las ideas básicas de la jurisdicción eclesiástica para enaltecer el soberano poder omnipotente de los monarcas y sus satélites; el altar al servicio del trono; los obispos esclavos de los reyes; el Pontífice de Roma privado de sus inalienables prerogativas de jurisdicción y mando espiritual. Corifeo y santón de la secta fué el oratoriano portugués Antonio Pereira de Figueiredo (1725-1769), autor del «primero y más hondamente galicano» libro impreso en la Península: *Tentativa theologica* (Lisboa, 1769), cuya doctrina completa en otra obra editada el mismo año: *Demonstração theologica canonica e histórica* (Lisboa 1769), vindicando a los metropolitanos portugueses el derecho de confirmar y mandar consagrar a los obispos nombrados por el rey aun en el caso de no existir ruptura con Roma. Ahora bien, el primero y más calificado que osó romper con la detestable tradición galicana y jansenística, patrocinada por Pereira y Febronio (Juan Nicolás de Hontheim), fué precisamente el señor Inguanzo en su admirable y harto olvidado *Discurso sobre la confirmación de los obispos* [9], poniendo de manifiesto cuán monstruosa contradicción era reclamar para los metropolitanos el derecho de confirmación, mientras que se negaba u oscurecía el antiguo e inconcuso de la elección de los obispos por el clero y el pueblo [10]. Aun cuando Inguanzo en este tratado canónico apologético se propuso solamente darnos una idea general y sucinta del argumento, invitando a otros a tratarlo de propósito y más por extenso, revela en el desarrollo del problema una erudición poco común, si bien al redactar el *Discurso* no tuvo a la vista ninguno de los tratados citados, «que hace años — dice — he leído y fueron los primeros que he poseído y manejado en la facultad» [11]. Siguiendo el hilo

[9] *Discurso sobre la confirmación de los obispos, en el qual se examina la materia por los principios canónicos que rigen en ella en todos tiempos y circunstancias y se contrae a las actuales de la península* (Cádiz, imprenta de Don Vicente Lema 1813). — Un volumen en 8.° de XVI-190 p. Desde la página 71 en adelante está impreso en la Casa de la Misericordia.

[10] Cf. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, V (Santander 1947), 143-145.

[11] Cf. *Discurso* cit., VII.

de una argumentación lógica y sutil, da a los adversarios réplicas contundentes y decisivas. Rechaza de plano el pretendido derecho de los metropolitanos para confirmar a los obispos, que por derecho propio y originario pertenece al Sumo Pontífice; por tanto, ninguna otra autoridad puede hacerlo ni lícita ni válidamente, sin delegación pontificia; ni hay motivo suficiente para que en la hora presente los metropolitanos confirmen a los obispos; y de ello sólo la Santa Sede puede juzgar.

Tal es la trabazón lógica del *Discurso* varias veces reeditado. Por los años de 1836 aparecieron en la prensa diaria varias sugerencias al gobierno para que las sillas entonces vacantes fueran ocupadas por los obispos electos y éstos confirmados sin más por los metropolitanos. Al efecto se celebró una sesión especial en la academia de S. Isidoro de Madrid, y aquella perniciosa doctrina se propagó y divulgó en varios folletos: Y para defender los fueros de la verdad conculcada nada se juzgó más oportuno y eficaz que imprimir de nuevo la citada obra del señor Inguanzo sin añadir ni quitar nada a la primera edición [12]. Por nuestra parte, después de haber detenidamente examinado aquella monografía, juzgamos muy acertado el parecer de Vicente La Fuente: «Al lado de nuestros célebres canonistas puede figurar dignamente el señor cardenal Inguanzo, cuya obra acerca de la confirmación de los obispos apura completamente la materia y cierra la boca a los que, invocando continuamente la disciplina antigua, ni tienen las costumbres ni las ideas antiguas, ni quieren volver a todas las prácticas antiguas, sino sólo a las que sirven para sus miras» [13].

Antes de terminar estas notas introductorias, plácenos recordar brevemente la carta pastoral del cardenal Inguanzo fechada el 4 de abril de 1827 y refrendada precisamente por el Dr. D. Joaquín Fernández Cortina. En primer lugar diserta con brevedad sobre la propagación en la prensa de los errores de la época (filosofismo y jansenismo) y luego prohibe a los fieles la lectura de una serie de libros y folletos escritos en español y en francés [14].

[12] Madrid, Imprenta de Don Eusebio Aguado, 1836. Existe, además, otra reimpresión hecha en Murcia por los Herederos de Múñiz, pero sin año.

[13] Vicente la Fuente, *Historia eclesiástica de España*, VI (2.ª ed. Madrid 1875), 210.

[14] *Carta pastoral con una nota de varios libros, folletos y papeles que*

A continuación transcribimos con toda fidelidad el texto del códice Vaticano, añadiendo las lecciones variantes de la versión italiana publicada por G. Moroni y algunas citas bibliográficas.

P. MELCHOR DE POBLADURA, O. F. M. CAP.

Apéndice

BIOGRAFÍA DEL EMM. SR. CARDENAL INGUANZO

Uno de los Prelados más doctos, más célebres y de más virtud con que ilustró Dios la Iglesia de España, fué el Emmo. e Illmo. Sr. Dn. Pedro Inguanzo y Rivero[15], cuya pérdida llora todavía el arzobispado de Toledo en una viudez de muchos años[16].

Nació el Sr. Inguanzo en 21 de diciembre de 1764 en la villa de Llanes en el Principado de Asturias, siendo uno de los trece hijos que tuvieron de su matrimonio sus padres Dn. Antonio de Inguanzo y Dña. Teresa del Rivero. Manifestó desde sus primeros años afición marcada a la soledad y al estudio; y no bien había cumplido nueve, empezó la latinidad en el pueblo de su naturaleza.

Dejó a los once años la casa paterna reclamado por su tío Dn. Pedro Inguanzo Posada, Colegial de San Clemente de los Españoles de la Universidad de Bolonia y a la sazón canónigo de Palencia[16a]. En esta ciudad y bajo su dirección aprendió el Sr. Inguanzo la filosofía. Regresó después a la casa paterna, de donde salió bien pronto a estudiar en la Universidad de Oviedo la jurisprudencia civil y canónica. Grandes fueron los progresos

prohibe el Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo (Madrid, Imprenta de Don Norberto Llorenci, 1827). Es un opúsculo de 48 páginas.

[15] Moroni encabeza su artículo con el título *Inguanzo Ribera*, si bien al dar el nombre de la madre la llama Teresa Ribera o de Rivero. Cf. *Dizionario di erudizione*, XXXV, 195.

[16] De hecho la Sede Primada quedó vacante desde la muerte del cardenal Inguanzo (30 enero 1836) hasta el 4 de octubre de 1847 en que el obispo de Córdoba José Bonel y Orbe fué trasladado a Toledo. Cf. P. B. GAMS, *Series episcoporum Ecclesiae catholicae*, 2.ª ed. (Leipzig 1931), 82.

[16a] La traducción italiana interpreta con poca fidelidad el pensamiento de esta manera: «Nell'età d'undici anni si recò nell università di Bologna chiamato a studiarvi dallo zio d. Pietro Inguanzo Posada, a quel tempo alunno del collegio di s. Clemente degli Spagnuoli, esistente in quella città e già canonico di Palencia» (p. 195b).

de Inguanzo, notable fué por su aplicación, pero más notable aún por la sencillez de su trato y por la inocencia de sus costumbres [17].

El Sr. Llanes, arzobispo de Sevilla [18], noticioso de lo mucho que prometía el joven Inguanzo, deseó tenerlo en su compañía y fijarle en el estado eclesiástico, a que le llamaban su vocación y sus estudios. Pasó Inguanzo a Sevilla de familiar del Sr. Arzobispo y proveyó en él la prestamera de Almadén de la Plata, que le sirvió de título para su ordenación. Concluyó sus estudios en la Universidad de Sevilla; recibió en ella el grado de Doctor y obtuvo por oposición una de las cátedras de derecho canónico.

Vacó a la sazón la Doctoralía de Oviedo y se inscribió en el número de opositores. La brillantez de sus ejercicios hizo que el Cabildo le votase para ejercer tan elevado cargo. Empezó en él la vida pública de Inguanzo. Celoso por los derechos de la Iglesia, salía a su defensa cuando temía que se menoscavasen, y ejerció su destino con celo y sabiduría. No ignoraba de quién eran los sobrantes de sus rentas; su caridad era ilustrada; era espléndido y generoso en sus limosnas, llegando algunas a la cantidad de seis mil reales. Socorría a los menesterosos por mano de los párrocos; dotaba huérfanos y procuraba aliviar la suerte de los desgraciados. Su modestia le hacía buscar medios ingeniosos para ocultar sus beneficios; pero la gratitud los descubría. No vivía, empero, en agresto retiro y en el retraimiento del cenobita. Frecuentaba el trato honesto de personas distinguidas; las recibía y obsequiaba en su casa; y conocía perfectamente el contacto benéfico y moralizador que debe el eclesiástico con la sociedad que le rodea.

No dejaba embotar sus conocimientos ni descansar sus libros. Vacó la Doctoralía de Santiago y volvió con gusto a los trabajos escolásticos y a los ingratos ejercicios de las oposiciones.

Estaba escrito que España había de ser codiciada por un Conquistador y que el Guerrero del siglo había de ver deshechos a manos de ejércitos victoriosos los veteranos de Italia, de Austerliz y Marengo. Asturias fué la primera provincia que se declaró contra Napoleón. Mirando por su seguridad el estado de aislamiento en que se encontraba, creó una Junta suprema de Gobierno y llamó para formar parte de ella en la sección de Gracia y Justicia al Doctoral Inguanzo. Con sus luces, con sus consejos, con sus escritos con su dinero, cooperó eficazmente al éxito de la empresa; desempeñó arduas e importantes comisiones y con la Junta se trasladó a Castropol, cuando los franceses ocuparon la capital de la provincia.

En Cádiz se reunieron hombres influyentes de diferentes puntos, de-

[17] Traducción italiana: «dolcezza del tratto all innocenza dei costumi, si esercitò pure nella musica e nel canto» (p. 195b).

[18] El Sr. Alfonso Marcos Llanes obispo de Segovia fué trasladado a la sede de Sevilla el 8 diciembre de 1783, y allí murió el 7 de enero de 1795. Cf. P. B. GAMS, *Series episcoporum*, 73.

seando dar unidad al Gobierno y representar la Nacionalidad Española. Erigieron un Congreso; al antiguo nombre de Cortes unieron modernas formas de gobierno y bajo el pretexto de abusos variaron escencialmente las antiguas bases de la Monarquía. Los diputados celosos por combatir la dominación extranjera, se dejaron subyugar por doctrinas extrañas y huyendo del cetro de un trono, evocaron los puñales de la revolución.

Asturias nombró al Sr. Inguanzo para que la representase en esta ocasión solemne. Digno intérprete de una Provincia que salvó en otros tiempos al Monarquía y la Religión, se opuso a las innovaciones peligrosas y defendió con tesón las buenas doctrinas. Ni un solo día faltó a las sesiones; leyó en ellas trabajos importantes y pronunció discursos en materias del primer interés. La Religión y la Monarquía hallaron en él un digno campeón. Habló en defensa de la Santa Sede, en defensa del Tribunal de la Inquisición, y en todas las materias en que se invadían las facultades de la Iglesia. Allí lució por su erudición, por su buena fe, por sus dotes oratorias, no menos que por el temple de su alma y la noble entereza de su carácter. Su misión era decir la verdad, y en vano se amotinaban contra él las tribunas y le ridiculizaba la prensa y le amenazaba el populacho. Uno de sus mismos contrarios, el Conde de Toreno, no puede menos de alabarlo en la Historia que publicó de aquella época [19].

El Sr. Inguanzo no creyó aún llenado su deber. El torrente de las malas doctrinas desbordaba; el Gobierno iba a invadir de frente uno de los principales derechos de Roma, «creando Obispos contra el orden establecido en dieciocho siglos (son sus palabras) y disponiendo que fuesen confirmados por los Prelados nacionales» [20]. En 1813 dió a luz su *Discurso* sobre la confirmación de los Obispos, tratado que prueba los profundos conocimientos de su autor en el Derecho Canónico, en la historia y disciplina de la Iglesia, y en todo género de antigüedades eclesiásticas. Este luminoso escrito detuvo la mano del Gobierno; y en 1836, en circunstancias igualmente tristes, en que se reprodujeron las mismas doctrinas, eclesiásticos dignos y celosos reimprimieron el mismo *Discurso* para contener iguales desbordaciones [21].

Vuelto Fernando VII de su cautiverio, nombró al Sr. Inguanzo Obispo de Zamora [22]. Los cuidados pastorales absorbieron la atención del nuevo Prelado (f. 150r); evangelizó, propagó fecundas misiones y dió larga atención a su caridad. Habilitó el Seminario, lo pobló de obreros útiles, reparó

[19] Cf. Conde de Toreno, *Historia del levantamiento*, IV, 207, 351, 358.
[20] Cf. *Discurso sobre la confirmación de los obispos*, VI.
[21] Véase más arriba, nota 12.
[22] «Liberato Ferdinando VII re di Spagna dalla sua prigionia, nominò Pietro alla sede vescovile di Zamora, che Pio VII gli conferì nel concistoro de 26 settembre 1814.» C. Moroni, *Dizionario*, 196b. Cf. P. B. Gams, *Series episcoporum*, 92; y acerca de sus actividades como obispo de Zamora véase U. Álvarez Martínez, *Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora* (Zamora 1889), 408, 413.

muchos templos deteriorados por los siglos y por la guerra, edificó uno nuevo en Mayalde; empleó 200.000 reales [23] en reparar el Palacio Episcopal de Zamora y habilitó el de Toro. Visitó frecuentemente su diócesis y, excepto en la primera, se mantuvo en las demás a su costa, dejando largas muestras de su beneficencia y ardiente caridad. Protegía a los labradores [24], dotaba doncellas pobres y creaba de este modo nuevas familias útiles a la Religión y al Estado. Y cuando renovadas, en 1820 a 1823, las doctrinas que combatiera en Cádiz, vió que se atacaban los bienes del Clero, escribió una obra en dos volúmenes, en que trató de probar el dominio sagrado de la Iglesia en los bienes temporales. Nadie se atrevió a responder; enmudeció hasta la maldicencia. La obra estaba escrita con irrefutable copia de razones y autoridades, y el escritor que reclamaban el dominio de los bienes era el más celoso administrador de los pobres [25].

Vacó en 1824 la Mitra de Toledo, y la opinión pública señalaba a Inguanzo como el más sabio y el más digno. No vaciló Fernando VII en el nombramiento [26]. El Arzobispo de Toledo, además de un Prelado ilustre, necesitaba ser hombre de gobierno y de consejo. Primado de las Españas y uno de los altos dignatarios de la Corona, ejerce grande influencia en los negocios públicos, sentándose siempre en el Consejo del Rey.

Inguanzo llenó dignamente ambas consideraciones. No hablaremos de su piedad, de su beneficencia, de generoso desprendimiento con que daba a los pobres de su Diócesis más de lo que tenía mandado sus administradores pontificales. El labrador que sufría los rigores de un mal año recibía los granos para su siembra y alimento; el que veía perecer sus mulas acudía a su Prelado, y todos recibían de su mano largas muestras de caridad evangélica. Protegió la Obra de la Propagación de la Fe, dando crecidas limosnas. Dió sin que se le hiciera la menor insinuación doce (mil?) duros a los Sacerdotes de la Misión de S. Vicente de Paúl para auxiliarles en la construcción de una casa que estaban edificando en la Corte; trató de asegurarles una renta anual para su mantenimiento. Discurrió el ingenioso medio de depositar en la Obra y Fábrica de Toledo cuantiosas sumas que se debían entregar paulatinamente para dotar doncellas; y dió muestras indelebles de su celo apostólico. Faltaba en la Diócesis Seminario Conciliar y empezó a construirlo con la grandeza propia de su magnánimo corazón.

Político profundo, asistía a los Consejos del Rey, lamentaba las escisiones que surgían. Dió avisos saludables por escrito sobre la marcha que debía seguirse después de la revolución de julio en París, y clamó porque se reuniesen Cortes para decidir la cuestión de sucesión y alejar los males que preveía de otro modo inevitables.

[23] «Impiegò diecimila scudi per riparare il palazzo vescovile di Zamora.» G. MORONI, *Dizionario,* 197a.

[24] «Soccorse di sue limosine gli artisti e lavoratori di campagna.» G. MORONI, *Dizionario,* 197a.

[25] Véase más arriba, nota 7.

El Pontífice León XII le había elevado a la dignidad cardenalicia [27]. En medio de tantos afanes vacó la Silla Pontificia y partió a Roma para asistir al Cónclave [28], de donde salió electo el Pontífice Gregorio XVI. Grato sería, sin duda, para el que defendió con tanto ardor los derechos de la Iglesia y los del Pontífice ofrecer al sucesor de S. Pedro los respetos y homenajes de su sumisión. No quiso regresar a España sin visitar el Santuario de Loreto, porque, sucesor de (f. 150v) S. Idlefonso, había heredado su amor, veneración y respeto a la Madre de Dios.

Los tiempos que siguieron a su regreso de Roma fueron para el Cardenal fecundos en todo género de disgustos. Privado de toda participación en el Gobierno de la Corte [29], lamentaba la turbación y desorden, y no

[26] «Infatti Ferdinando VII non esitò a nominarlo e Leone XII ad approvarlo, preconizzandolo nel concistoro de 27 settembre.» G. MORONI, *Dizionario*, 197a. La Primada de Toledo había quedado vacante a la muerte del cardenal Luis María de Borbón el 19 de marzo de 1823. Cf. P. B. GAMS, *Series episcoporum*, 92.

[27] Aquí G. Moroni (*Dizionario*, 197b) añade algunas noticias recogidas seguramente en la Curia Romana: «Protesse l'opera della propagazione della fede con grandi somme. Pieno di tanti meriti, ad istanza di Ferdinando VII, nel concistoro de 10 dicembre 1824 Leone XII lo creò cardinale dell'ordine de'preti. Gli spedì il berrettino cardinalizio colla notizia della sua esaltazione, per la guardia nobile Francesco Giustiniani, al presente esente della medesima, che il re decorò dell ordine e grado di cavaliere della santissima Concezione. Inoltre il Papa nominò ablegato apostolico per la tradizione della beretta cardinalizia l'auditore della Nunziatura di Madrid, monsignor Ignazio Giovanni Cadolini suo camerieré segreto soprannumerario, attualmente cardinale arcivescovo di Ferrara. L'imposizione della berretta, colla consueta formalità, la fece lo stesso re. Continuando il cardinale nell' esercizio delle sue virtù, di moto proprio diede diecimila scudi ai missionari di s. Vincenzo di Paola».

[28] «Alla morte di Leone XII non poté recarsi al conclave in cui fu eletto Pio VIII. Per quella di questo vi si recò nel 1831, ed intervenne al conclave in cui fu innalzato al pontificato il regnante Gregorio XVI, al quale gli conferì per titolo la chiesa di s. Tommaso in Parione, e lo ascrisse alle congregazioni de vescovi e regolari, dell' immunità, dei riti e della cerimoniale...; santuario di Loreto, siccome teneramente divoto della Beata Vergine, cui offrì un bel calice di argento dorato.» G. MORONI, *Dizionario*, 198a.

[29] También en el siguiente párrafo la traducción italiana ofrece notables diferencias: «Privato d'ogni partecipazione nel governo, per non avere voluto acconsentire alle sue novità, fu allontanato dalla capitale, dove nel 1834 formossi la famosa giunta della riforma della chiesa di Spagna, senza far conto per niente dell' autorità del romano Pontefice, nè dei vescovi titolari di Spagna, anzi volendo che tutti si sottomettessero obbedienti alle disposizioni ch' emanava. Il cardinale, come tutti gli altri vescovi, si oppose ad un al decreto così anticanonicamente delineato. Quindi indicibili furono i crudeli patimenti e le persecuzioni che la sua apostolica fortezza gli procurò, fino a cagionargli quella malattia che lo condusse alla tomba. Dal suo letto di dolore, lamentando tanti disordini, non dubitò di alzar la voce di sua coscienza alle intimazioni arbitrarie e minacciose del potere; avea prevedute le calamità pubbliche che gravitarono sulla già fiorentissima monarchia spagnuola; avea adoperato indarno la sua voce per ripararle, e Iddio lo esentò da ulteriori afflizioni, col chiamarlo a miglior vita d'anni settantadue li 30 gennaio 1836 in Toledo, venendo il suo cadavere esposato e sepolto nella metropolitana. Mentre moriva, il governo gli

vaciló en preferir la voz de su conciencia a las intimaciones del Poder. Había previsto las calamidades públicas; había alzado inútilmente su voz para conjurarlas, y Dios le privó del disgusto de ser testigo de ellas. Falleció el 30 de enero de 1836[30] *(sigue borrado)*: en Toledo. Estaba escrito que había de ser herido el pastor para que se dispersasen las ovejas.

Fué el Sr. Inguanzo de corta estatura, rostro alegre, vista penetrante. Discurría por sí, huyendo de toda influencia extraña; amaba la justicia y se negaba con tesón a torcerla por nada ni por nadie. Severo en sus costumbres, franco en su trato, era humilde con los humildes y no se doblegaba ante los poderosos. Su corazón amaba siempre lo cierto; sus labios proferían siempre la verdad.

La Iglesia de Toledo tardará mucho tiempo en lograr un Prelado tan digno.

Joaquín Fernández Cortina

avea decretado l esilio perpetuo dalla Spagna, e spedita la scorta che dovea accompagnarlo in Alicante, ed indi farlo imbarcare per Roma». G. Moroni, *Dizionario*, 198ab.

[30] En el texto original español sigue borrada esta frase: «hallándose visitando su diócesis».

2. MISCELÁNEA

UN ANTIPHONAIRE MOZARABE DE SILOS D'APRES LES FRAGMENTS DU BRITISH MUSEUM (MS. Ad. 11695, fol. 1r-4v)

PAR DOM LOUIS BROU, O. S. B.

Le manuscrit dont nous présentons ici les fragments est un témoin de la liturgie mozarabe, de cette ancienne liturgie qui régnait en Espagne jasqu'à la fin du XI^e siècle. Ce codex appartient à la catégorie des *antiphonaires purs,* comme le célèbre antiphonaire de la Cathédrale de León [1], comme aussi l'antiphonaire de San Juan de la Peña [2], c'est-à-dire ne contenant que les *chants* de chaque jour, par opposition aux *antiphonaires-collectaires* comme celui de l'abbaye de San Millan [3], lequel, outre les chants quotidiens, contient encore les *oraisons* si nombreuses (les hymnes, les *preces,* etc.) intercalées à leur place entre les divers chants; par opposition encore aux nombreux manuscrits d'Officia et Missae qui donnent, outre les chants et les oraisons, toutes les *lectures* nécessaires à la célébration de la liturgie.

De notre manuscrit, les feuillets subsistants sont des méconnus, sinon même pratiquement des inconnus. Non pas qu'ils fussent cachés ou rendus inaccessibles aux recherches des humains, mais ils avaient le tort de servir de pauvres feuilles de garde au manuscrit du célèbre, très célèbre *Beatus* de Silos conservé au British Museum (*Additional* 11695). On dit quelquefois qu'un seul arbre cache toute la forêt: ici, c'est le contraire, c'est la forêt merveilleuse qui a détourné l'attention de l'arbre, ou plutôt des vestiges de l'arbre placé en bordure. Les générations de savants et d'artistes qui ont compulsé les 279 folios de ce grand manuscrit, depuis qu'il est à Londres [4], et

[1] *Antiphonarium Mozarabicum de la Catedral de León* editado por los PP. BENEDICTINOS DE SILOS (León 1928) (texte seul). Les fac-similés vont être incessamment publiés par une maison de Barcelone.

[2] J'en ai publié le texte ainsi que les fac-similés dans «Hispania sacra»: *Fragments d'un Antiphonaire Mozarabe du monastère de San Juan de la Peña,* 5 (1952), 35-65.

[3] Madrid, Académie d'Histoire, MS. 30, inédit, décrit sommairement par dom Férotin, *Liber Sacramentorum,* 893-898.

[4] Le *Beatus* de Silos a été acheté par le British Museum le 9 mai 1840, à Joseph Bonaparte, comte de Survilliers, ex roi d'Espagne. Cf. M. FÉROTIN,

qui ont scruté les centaines de peintures, vignettes et miniatures étalées à presque toutes ses pages, n'ont accordé aucun intérêt aux feuilles de garde qui le protégeaint, en particulier à la première qui est la plus importante du point de vue qui nous occupe ici; ou tout au plus ont-ils déclaré comme récemment Wilhelm Neuss [5], que le fol. 1 n'appartient pas au texte du *Beatus:* ce qui ne renseigne guère sur le contenu réel de la feuille en question, ni ne saurait même éveiller l'attention des musicologues. Dom Férotin lui-même, cet illustre pionnier de la liturgie de l'ancienne Espagne, dans sa longue description du *Beatus* de Londres [6], ne dit pas un mot sur la présence d'un fragment d'antiphonaire mozarabe dans ce manuscrit. Quand parut son *Histoire de l'Abbaye de Silos,* où il a placé cette description, il y avait deux ans que dom Férotin était à l'abbaye de Farnborough en Angleterre [7], près de Londres: il avait donc pu voir par lui-même le manuscrit du *Beatus,* et jusqu'à sa mort en 1914, il avait eu tout le temps de faire ample connaissance avec cette relique incomparable de l'abbaye de Silos qu'est le *Beatus* du B. M., et de remarquer le beau fragment d'antiphonaire mozarabe qui en constitue la première page; et puisqu'il trouva moyen de consulter les fragments d'un autre antiphonaire de Silos (Paris, B. N., n. a. lat. 2199, fol. 14-16) et d'en transcrire presque tout le texte dans la deuxième partie de son *Liber Sacramentorum* (col. 890, s.), lequel parut en 1912, nous ne pouvons nous expliquer son omission que par suite d'une distraction dont il a donné un autre exemple [8].

Histoire de l'abbaye de Silos, p. 269, qui ajoute en note: «Nous ne savons comment ce manuscrit passa entre les mains du roi Joseph. Il n'était déjà plus à Silos dans la seconde moitié du XVIIIe siècle, et aucun catalogue des manuscrits du monastère à cette époque ne le mentione». (Sur les catalogues des manuscrits de Silos, voir *ibidem,* p. 257, n. 3). Dans son article: *Histoire d'un dépôt littéraire, l'abbaye de Silos,* paru dans «Revue Bénédictine», 14 (1897), 214. dom M. Besse fait l'hypothèse suivante: «Comment (le *Beatus*) arriva-t-il entre les mains de Joseph Bonaparte, comte de Survilliers ? Peut-être se trouvait-il à Saint-Martin de Madrid [ancienne dépendance de Silos] quand les Français saccagèrent cette maison. On s'expliquerait alors sa présence aux mains de l'ancien roi d'Espagne».

[5] *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der Altspanischen und Altchristlichen Bibel-Illustration* (Münster in Westf. 1931), 2 volumes: Textband, pp. 38-41.

[6] *Histoire de l'abbaye de Silos* (Paris 1897), pp. 264-269.

[7] F. Cabrol, *Dom Marius Férotin, l'histoire de l'Espagne chrétienne et de la liturgie mozarabe,* dans «Journal of theological Studies» 16 (1915) 308.

[8] Ayant donné dans son *Histoire de l'abbaye de Silos* (pp. 259-288) une description des manuscrits de l'abbaye, il a dûment mentionné l'existence d'un Bréviaire-Missel mozarabe de 154 folios (p. 275, au N° 34), mais on ne sait par quelle défaillance de mémoire, il a complètement oublié d'en parler dans sa description très détaillée des manuscrits liturgiques mozarabes qui occupe toute la deuxième partie du *Liber Sacramentorum,* ce qui obligea les auteurs du récent

Aussi quelle ne fut pas notre surprise, lorsque au cours d'un examen des manuscrits espagnols anciens conservés au B. M., nous nous trouvâmes, un jour de l'automne 1951, en face d'un gros codex que l'on disait précieux eu égard à ses nombreuses et célèbres peintures, mais dont la toute première feuille, celle dont personne n'avait jamais parlé, se révélait immédiatement à nos yeux comme présentant un intérêt exceptionnel: un texte en écriture wisigothique très belle, du xe-xie siècle [9], la couvrait des deux côtes, les lignes très clairement espacées étaient surmontées de neumes également wisigothiques, tracés d'une main ferme et sûre d'elle-même, et vers le bas du recto un assez beau monogramme en couleurs attirait le regard; bref, il était évident qu'on se trouvait devant une page arrachée à un magnifique antiphonaire mozarabe, ce que confirma immédiatement l'identification des pièces de chant au moyen de l'édition de l'antiphonaire de León.

Restait à se rendre compte de l'insertion matérielle de la feuille en question, comme aussi des trois folios suivants (2-4) dont le contenu me paraissait énigmatique: bien que n'offrant que des peintures à pleine page et des décorations splendides pouvant passer à première vue pour appartenir au *Beatus,* ces trois folios me laissaient l'impression tenace qu'ils pouvaient tout autant provenir d'un autre manuscrit, donc du même antiphonaire qui avait déjà fourni le folio I. En tout état de cause, les lumières d'un spécialiste ne pouvaient manquer de m'être très utiles; je m'adressai au Dr. Christopher Hohler, du *Courtauld Institute of Art,* University of London, qui en sa qualité de critique d'art voulut bien examiner dans le plus grand détail un manuscrit qu'il connaissait d'ailleurs de longue date, et me faire part

catalogue des manuscrits de Silos d'en donner une analyse minutieuse: *Los manuscritos del real monasterio de Santo Domingo de Silos,* por WALTER MUIR WHITEHILL, J. R. y JUSTO PÉREZ DE URBEL, O. S. B. (Madrid 1930), pp. 27-50 (ms. 6, ancien codex E).

[9] On sait combien il est difficile de dater un manuscrit en écriture wisigothique, et surtout un manuscrit liturgique quand on n'a d'autre ressource que l'aspect de l'écriture. Dans le cas de nos fragments, nous n'avons même pas les points de repère que pourrait offrir la présence d'un calendrier. Par ailleurs, c'est pour chaque grand scriptorium espagnol qu'il faudrait faire l'étude des particularités et de l'évolution de l'écriture wisigothique: or ce travail, qui serait assez facilement réalisable dans le cas de Silos, n'existe pas. Aussi, n'est-ce pas sans une certaine réserve que nous proposons une date: bien que pouvant être de la seconde moitié du xe siècle, nos fragments nous paraissent tout aussi bien dater de la première moitié du xie: nous nous basons principalement sur la présence *simultanée* des détails suivants: l'*a* wisigothique a tendance très accusée à se fermer; les hastes des hautes lettres, qui sont déjà plus longues que d'ordinaire, sont coiffées d'une petite barrette; enfin, la lettre *r,* surtout à l'intérieur des mots, à perdu ses traits anguleux et raides pour s'arrondir quelque peu et s'amenuiser en même temps.

de ses conclusions touchant la composition matérielle du Ms. Add. 11695, conclusions que j'adopte entièrement et dont il a bien voulu relire l'exposé qui va suivre. Je prie le Dr. Hohler d'agréer ici l'expression de ma gratitude.

J'ai tenu à ce que les reproductions indispensables, celles des folios 1-4 du Ms. 11695, accompagnent cette étude: ces reproductions sont l'oeuvre du *Courtauld Institute of Art,* avec la permission du *British Museum:* ce m'est un plaisir de remercier ici les autorités respectives, dont la bienveillance m'a facilité toutes choses.

* * *

Analyse du MS. Add. 11.695.

fol. 1r-v: page d'antiphonaire, en écriture et notation wisigothiques, laissant apercevoir le «spectre» [10] d'un autre texte [11].

f. 2r: miniature de l'Enfer, gamme de couleurs semblables à celles de la dernière partie du manuscrit (après le fol. 172 environ) où domine la couleur pourpre foncée (violet).

f. 2v: «Croix d'Oviedo» à l'Agneau, dans une arcade en fer à cheval, avec A et ω suspendus aux bras de la croix, et «spectre» de 4 recto.

f. 3r: blanc, avec spectre de 1 verso.

f. 3v: «Croix d'Oviedo», dans une arcade en fer à cheval, avec A et ω, «lampes» et, dans le bas, l'inscription: SIGNVM CRVCIS || CHRISTI REGIS. Après cette inscription, on voit une ligne d'écriture très fine, soigneusement grattée, dont il reste des bouts de hastes et quelques jambages, cette ligne était en écriture wisigothique minuscule, de couleur rouge. Il ne serait pas inutile de savoir ce qu'elle contenait: peut-être l'examen à l'aide des rayons violets permetrait-il de la lire.

f. 4r: momogramme VR occupant toute la page.

— N. B. — Ces quatre premiers folios sont autant de feuilles *séparées* et montées chacune sur onglet: les folios 1 et 2 ne sont conjoints que du fait que le relieur les a collés sur deux onglets con-

[10] Nous appelons ici «spectre» les traces laissées par un autre folio qui fut mis en contact avec le précédent pendant une période où ces feuilles ont été soumises à l'humidité accompagnée de pression, et ont déteint plus ou moins l'une sur l'autre avant de recevoir leur disposition définitive.

[11] Il n'est pas facile de dire quel était cet autre texte, celui du folio qui faisait face à notre f. 1 recto pendant la période de formation du spectre, car on ne peut identifier avec l'aide du miroir que deux on trois mots.

joints. Au contraire, les folios 5-7 faisaient partie à l'origine d'un binion dont la dernière feuille, la quatrième, a été enlevée, laissant subsister un simple talon entre 7v et 8r; sans doute cette feuille contenait une ou plusieurs miniatures, qui auront tenté quelque amateur, car il n'y a pas de lacune dans le texte, lequel commence seulement au f. 8 recto.

f. 5r: blanc.

f. 5v: «Croix d'Oviedo dans un encadrement-arcade avec des atlantes sur les piédroits, inscription: PAX LVX || REX LEX, et «spectre» de 6r.

f. 6r: page-tapis, et «spectre» de 5v.

f. 6v: encadremet avec «dédicace»: «In nomine ingeniti...», texte repris plus au long au f. 278, s.

f. 7r: encadrement vide à l'origine, avec «spectre» de 6v, où l'on a ajouté au XII^e siècle les premiers mots des Constitutions de l'abbé de Silos, Pierre I.^er, écrites au complet et probablement de la même main au f. 267v.

f. 7v: miniature de la «Majesté».

— N. B. — Avec le folio 7 finissent les feuilles de garde du manuscrit.

f. 8-274: avec le folio 8 commence le texte du commentaire du *Beatus* et la série des 33 cahiers dont se compose le corps du manuscrit (le premier cahier étant signé «I» au f. 15), cahier qui sont tous des quaternions, sauf les exceptions suivantes:

le 5^e cahier (f. 39-45) était un quaternion régulier à l'origine, mais qui a perdu son dernier folio dont il reste le talon entre f. 45 et 46: lacune dans le texte entre f. 45 et 46; de plus, le bas du f. 46 a été coupé: une partie du texte a été enlevée au recto et au verso, ainsi qu'une miniature qui devait se trouver au bas de 46 verso.

le 7^e cahier (f. 54-59) a toujours été un ternion, le texte n'étant pas interrompu entre 53v et 60r.

dans le 28^e cahier (f. 228-234), un folio blanc non numéroté a été intercalé lors de la dernière reliure entre f. 232-233, en plein commentaire de S. Jérôme sur Daniel, à la place d'un folio réel: la lacune du texte résultant de cette ablation recouvre plus d'une colonne de Migne: PL 25, 512 D (*et florens in palatio meo...*, jusqu'à col. 514 A, 6^e ligne: *...translatoribus qui hec omnia*).

dans l'avant-dernier cahier, le verso du dernier folio (266) est blanc, de même le recto du folio suivant (267).

Le corps du manuscrit comprend non seulement le Commentaire

de Beatus sur l'Apocalypse (f. 8-217v), lequel est suivi (afin d'utiliser les dernières pages du quaternion ?) d'une Table d'affinité (f. 218r) et de deux petits traités: «*De acfinitatibus et gradibus*» (f. 218v), «*De agnatis et cognatis*» (f. 219r), mais encore le Commentaire de S. Jérôme sur Daniel (f. 220r-265v), lequel est suivi des Constitutions de l'abbé de Silos, Pierre I[er] (1158-1160, cf. Férotin, *Histoire de l'abbaye de Silos,* p. 84-85), et de quelques autres traités très courts de S. Jérôme, S. Grégoire, etc. (f. 268-274) dont on peut voir la nomenclature donnée par dom Férotin (*ibid.,* p. 264, s.).

Après la 33[e] et dernier cahier (f. 267-274) viennent cinq feuilles actuellement isolées (f. 275-279) qui sont les dernières du manuscrit et qui sont composées ainsi qu'il suit:

f. 275r-v: suite du texte commencé au cahier précédent, avec colophon au verso;

f. 276r: page-tapis incorporant l'inscription du prêtre Munnio;

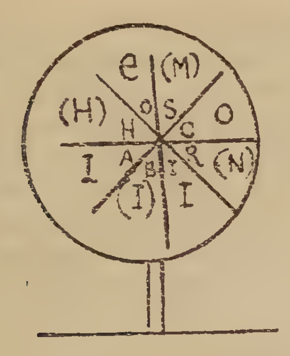
f. 276v: blanc;

f. 277r: Croix d'Oviedo, avec inscription: PAX LVX REX LEX;

f. 277v: encadrement avec le colophon «Alme trinitatis...» des prêtres Domingo et Munnio;

f. 278r: encadrement avec le colophon: «In nomine ingeniti...» qui reprend celui du f. 6v et continue avec «Labor scribentis...»

Sur le bord inférieur sont rangées trois «fleurs», sur tige, (la première «fleur» n'a pas été achevée), chacune divisée en 8 secteurs colorés alternativiement jaune et rouge. La «fleur» du milieu et celle de droite portent deux inscriptions, l'une en lettres noires et identique sur chaque «fleur», fait le tour de la fleur près du centre, à raison d'une lettre par secteur, et se lit (en commençant à gauche par le secteur «Nord» O S C R I B A H. L'autre inscription, en lettres rouges, n'a été écrite, ou en tout cas ne se laisse distinguer que sûr les secteurs jaunes: mais chaque secteur rouge de la fleur centrale correspondant à un secteur jaune de la fleur de droite, il est probable que les deux versions se complètent. En mettant entre parenthèses () les lettres qui paraissent sur la fleur de droite, l'inscription commençant au même endroit se lit: *e* (*M*) *O* (*N*) *I* (*I*) *I* (*H*). Les *H* pourraient à la rigueur être des *N,* et les *I* des *T;* de même l' *e* pourrait bien être un *O.*



Est-ce un anagrame ou un chronogramme ? Quelque lecteur intéressé nous le dira peut-être.

f. 278v: «*Vita uel gesta sancti Ildefonsi Toletanae sedis...*» (Incipit) «*Ecce dapes melliflue...*»

f. 279r: suite du texte précédent;

f. 279v et dernier: suite du texte précédent, s'arrêtant six lignes avant la fin et qui ne semble pas être complet (En effet, le texte imprimé en PL 96, col. 43-49 est plus long d'une ligne, ou de plusieurs lignes selon un manuscrit dont le texte est donné en note).

Les cahiers I (f. 8) à XVIII (f. 140-147) sont signés à la fin au moyen d'un chiffre romain. A la fin de plusieurs cahiers ultérieurs (ff. 227v, 274 v) on trouve un autre système de signature représenté par le premier mot du cahier suivant: de ce système, le couteau du relieur n'a laissé subsister que le haut des hastes des mots à certains endroits (ff. 211v, 244v), ce qui laisse penser que le même relieur a pu couper entièrement les marques finales à partir de l'endroit où s'arrête le premier système de signature, et où l'on ne trouve plus aucune espèce de signature.

Les feuillets qui précèdent le premier cahier (f. 1-7) étant ceux qui nous intéressent ici le plus, il y a lieu de fournir les précisions suivantes:

les fol. 5-7 *appartiennent au Beatus* tant à cause de la gamme des couleurs employées dans ces feuillets et dans le reste du manuscrit, que du fait qu'ils formaient à l'origine un binion précédant le premier cahier du *Beatus:* ces folios 5-7 paraissent être les feuilles de garde *originales* du manuscrit. On sait par ailleurs que ledit manuscrit est l'oeuvre de plusieurs copistes et d'un décorateur (le prieur Pierre): commencé sous l'abbatiat de Fortunius (1073-1116), le texte du manuscrit ne fut achevé qu'en 1091, et les dernières illustrations furent

terminées seulement en 1109[12]; au contraire, les folios 1-4, tous feuillets isolés, *n'appartiennement pas au Beatus:* c'est évident pour le fol. 1 qui provient d'un antiphonaire: c'est également certain pour les folios 2-4, principalement à cause de la gamme des couleurs, différente de celle que l'on voit dans le reste du manuscrit, en tenant compte cependant du fait que la miniature de l'Enfer qui occupe le recto du f. 2 a été *ajoutée* après coup, sur ce recto *originairement blanc*, par le décorateur du Beatus, probablement vers la fin de son travail, les couleurs employées ressemblant devantage à celles que l'on voit dans la dernière partie du manuscrit[13].

Reste à mentionner les données tirées de l'examen de la *réglure* des deux parties du MS. Add. 11695, données qui viennent confirmer les déductions précédentes, en fournissant une preuve matérielle dont l'importance n'échappera à personne.

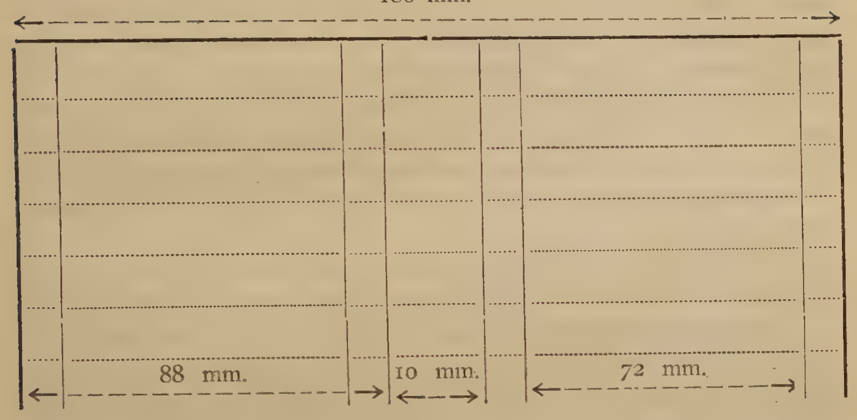
Pour préparer le parchemin du corps du *Beatus* (folios 5 à 279, les dernières feuilles isolées ayant le même système de réglure que le corps de *Beatus*), on a tracé à la pointe sèche 36 lignes par page et on a disposé deux colonnes à la page. Ces 36 lignes occupent une hauteur totale de 285 mm., les dimensions actuelles du *Beatus* étant de 370 mm. de hauteur sur 250 mm. de largeur (les dimensions primitives ont pu être un peu plus grandes avant que le couteau du relieur ne coupât les marges). La surface *écrite* de chaque colonne est contenue entre deux paires de lignes *verticales*, et la seconde colonne est séparée de la première par un intervalle blanc de 10 mm. de largeur; chaque colonne a une largeur écrite de 88 mm. entre les lignes verticales extérieures (et 72 mm. entre les lignes verticales intérieures. La longueur totale de chaque ligne (les deux colonnes et l'intervalle blanc compris) est de 186 mm. entre les lignes verticales extérieures. La position des deux paires de lignes verticales entre les deux colonnest est marquée dans le parchemin par deux paires de trous à l'aiguille dans la marge inférieure.

[12] Voir M. Férotin, *Histoire de l'abbaye de Silos*, p. 265.

[13] Par ailleurs, une miniature de l'Enfer dans les autres manuscrits du *Beatus* n'est connue que dans celui de Girone, et elle est toute différente de la nôtre

Réglure d'une page du Beatus (Schema)

Deux colonnes de 36 lignes à la page



Pour la partie de l'Antiphonaire (ff. 1-4), le tracé des lignes est tout différent :

a) la surface *écrite* est sensiblement plus grande (220 × 300 mm.) ;

b) il n'y a que 15 lignes à la page (pas de lignes pour les neumes, ceux-ci étant écrits dans les interlignes) ;

c) il n'y a qu'UNE seule colonne de texte (ou si l'on préfère, le texte est à longues lignes), cette colonne étant limitée de chaque côté par TROIS lignes vertiacles, séparées chacune par un intervalle de 9 mm.

Réglure d'une page de l'Antiphonaire (Schema)

Une seule colonne de 15 lignes à la page

220 mm.

9 9

Or, les folios 5 et 6 ont reçu le tracé du reste du corps du *Beatus*, y compris les deux paires de trous au milieu de la marge inférieure. De leur côté, les folios 2 et 4 ont reçu le tracé de l'Antiphonaire (f. 1). Quant au fol. 3 (recto blanc, grande peinture au verso), il a reçu le système des lignes verticales de l'Antiphonaire, mais la longueur maxima des lignes horizontales est de 195 mm. au lieu de 220, et ces lignes sont au nombre de 3 au lieu de 15 : le fait qu'on n'y a pas tracé toutes les lignes horizontales laisse penser qu'on savait en le réglant que ce fol. servirait pour une peinture à pleine page.

Il est donc certain : a) que les folios 1-4 n'appartiennent pas au *Beatus;*

b) que les folios 2 et 4 appartiennent au même manuscrit que le folio 1 ;

c) que *si* le fol. 3 a appartenu à l'un des deux manuscrits, ce fut à l'Antiphonaire, mais à un endroit assez distant des folios 1, 2 et 4 et où les dimensions du tracé avaient changé un peu, ce qui s'explique per le fait qu'une aiguille enfoncée à la main dans un tas de feuilles de parchemin, ne suit pas facilement un trajet rectiligne, mais peut dévier quelque peu quand ella arrive au bout. Cependant l'hypothèse qui ferait provenir ce folio d'un troisième manuscrit n'est pas écartée.

Je me rallie entièrement à ces conclusions du Dr. Hohler : qu'il veuille bien agréer ici l'expression de mes plus vifs remerciements.

* * *

Je voudrais maintenant essayer de montrer, par comparaison avec l'antiphonaire de León et d'autres antiphonaires mozarabes [14], comment nos folios 2-4 proviennent du même antiphonaire mozarabe que celui qui a fourni le folio 1.

[14] Sigles employés :
A : Antiphonaire de León (voir plus haut, note 1) ;
M : antiphonaire de San Millan (voir plus haut, note 3) ;
P : antiphonaire de San Juan de la Peña (voir plus haut, note 2) ;
Sa : premier antiphonaire mozarabe de Silos, d'après les fragments de la Bibliothèque Nationale (n. a. lat. 2199, f. 14-16), dont le texte seul à été transcrit presque entièrement par dom Férotin (*Liber Sacram.* 890, s) et que je rééditerai en entier avec adjonction des fac-similés. Ce manuscrit est du IX-Xe s.
Sb : deuxième antiphonaire mozarabe de Silos, d'après les fragments du British Museum (Add. 11695, f. 1-4), celui que nous éditons ici et qui est de la fin du Xe ou du début du XIe s.

Le folio 1 nous donne (voir plus loin le texte complet) les pièces finales de la messe de saint Romain (18 novembre), et les premières pièces de la toute première férie de l'Avent. Or, les antiphonaires qui ont conservé leurs premières pages, A et M [15], commencent par le début de l'année liturgique, c'est-à-dire par la fête de S. Aciscle (17 novembre), suivie de celle de S. Romain (18 nov.), puis de la première férie de l'Avent. Il est donc extrêmement probable que notre antiphonaire de Silos (S^b) présentait cette même disposition, ce qui est confirmé par la très grande correspondance des textes conservés par notre folio 1 en comparaison de ceux de A et M pour les mêmes offices (voir transcription plus loin), sans parler de la correspondance des mélodies. Autrement dit, la page d'antiphonaire de notre *Beatus* provient d'un des premiers cahiers de S^b, peut-être du premier folio du deuxième cahier affecté au texte de l'antiphonaire proprement dit [16].

L'enlèvement des premiers cahiers de S^b a presque nécessairement libéré les feuilles de garde que celui-ci comportait en son commencement, car il est fort probable qu'il avait des feuilles de garde. En effet, si l'on examine A, on voit qu'il est précédé de magnifiques feuilles de garde originales (il a reçu ensuite de nombreux folios additionnels, disposés entre les feuilles de garde et le commencement de l'antiphonaire proprement dit). Il commençait par une page blanche, f. 1 recto, et c'est en tournant la feuille qu'on apercevait (f. 1 verso) la miniature du copiste offrant son livre à l'abbé Ikilanus, puis venaient d'autres feuilles de garde dont l'une (f. 4 verso) contient un A et un ω entrelacés occupant toute la page [17] : le f. 5 recto était blanc à l'origine, et c'est au verso de 5 qu'on voit une autre peinture à pleine page représentant une croix d'Oviedo dans un encadrement carré, avec A et ω suspendus aux bras de la croix, et une inscription : cette croix d'Oviedo fait face à la page-tapis qui occupe le fol. 6 recto. Ce n'est pas tout : le début de l'antiphonaire proprement dit (maitnenant f. 29r) était précédé (et l'est toujours) d'une autre page décorée contenant à elle

[15] M semble n'avoir perdu qu'un folio au début (de l'antiphonaire proprement dit) : le texte actuel commence en effet par la fin de l'oraison «Conpleturia» *Domine deus omnipotens* pour les Vêpres de la fête de S. Aciscle (Voir au Bréviaire imprimé, PL 86, col. 1245 B).

[16] Par ailleurs, le *Beatus* de Silos ayant été écrit et décoré à Silos et ayant reçu là-même la miniature ajoutée sur le folio 2 actuel (voir plus haut l'analyse du ms.), il y a tout lieu de supposer que le splendide antiphonaire qui a fourni les folios 1-4 provenait de la même abbaye : nous suggérerons, en terminant cette étude, à quelle occasion eut lieu le démenbrement de l'antiphonaire mozarabe.

[17] Il y a d'autres exemples d'A-ω à pleine page dans les manuscrits espagnols de cette époque.

seule le *titre* de l'antiphonaire[18] en grandes lettres (f. 28v): le recto de cette première page de l'antiphonaire léonais était blanc à l'origine, selon une habitude assez générale qu'on observe dans les beaux manuscrits espagnols de cette période. Enfin, la première page de pièces neumées de A (f. 29r) présentait, outre le titre de la fête, un beau monogramme[19] formé des lettres VR entrelacées (ou plus exactement VPR), lettres qui appartiennent à la rubrique de la première pièce «VesPeRtinum» de l'office de Vêpres de S. Acisclé. De sorte que, en ouvrant l'antiphonaire de León à la première page des pièces musicales, on avait (et on a toujours) sous les yeux, à gauche la grande page de titre joliment décorée, à droite le monogramme VPR indiquant le début du premier office.

Or, ce qui reste de l'antiphonaire mozarabe de Silos nous laisse penser que, dans sa première partie il présentait des dispositions assez analogues à celles de l'antiphonaire léonais: étant donnée l'habitude des grands manuscrits mozarabes, nous pouvons conjecturer que sa première page était blanche, et nous proposons de la retrouver dans notre folio 2 recto du *Beatus,* qui à l'origine était blanc, puis a reçu plus tard la miniature de l'Enfer; mais ce fol. 2 devait se trouver parmi les éléments *préliminaires* de notre antiphonaire, i. e. *avant* la page de titre de l'antiphonaire proprement dit.

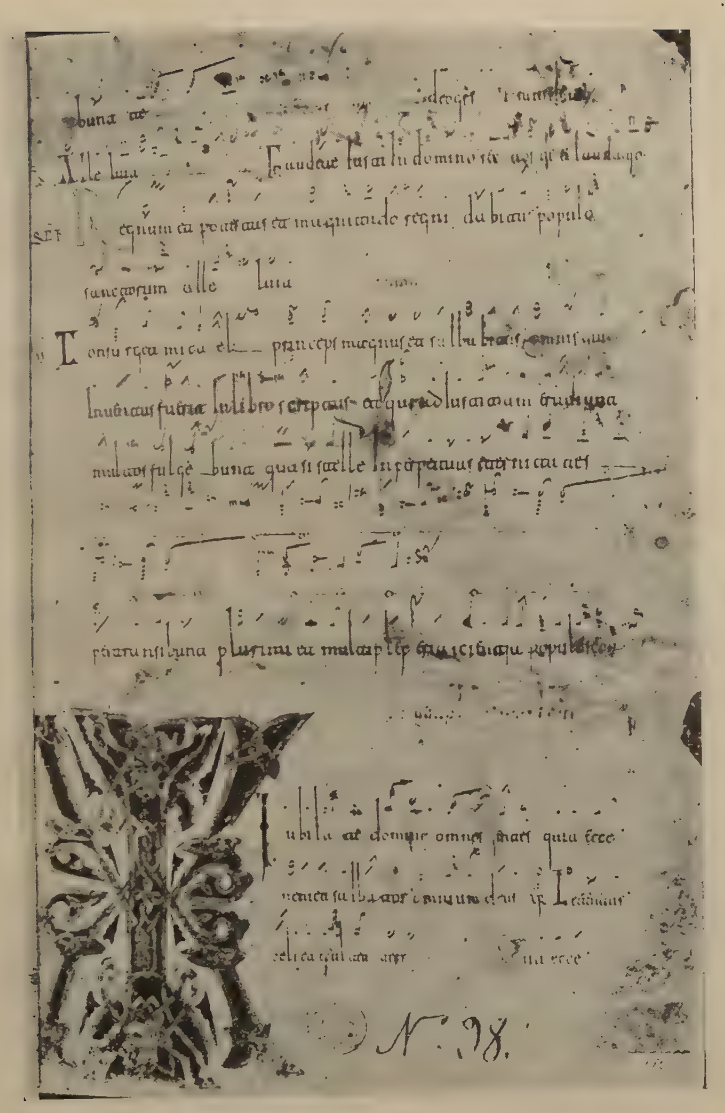
De même, étant données les habitudes des grands manuscrits en question, lesquels ont souvent une ou plusieurs «Croix d'Oviedo» à pleine page[20], nous n'avons aucune peine à attribuer à notre antiphonaire de Silos sa propre croix d'Oviedo, puisque nous avons devant nous deux croix d'Oviedo qui n'appartiennent pas au *Beatus* (nos folios 2 verso et 3 verso): plus exactement, nous n'avons que l'embarras du choix, car ces deux croix d'Oviedo ne devaient pas se trouver côte à côte dans le manuscrit original, mais l'une dans les feuilles de garde de début, l'autre dans celles de la fin[21]. Nous proposons de reconnaître la première croix d'Oviedo de notre antiphonaire dans le

[18] Il est disposé sur 7 lignes, ou plus précisément sur 7 bandes diversement colorées: IN NOMINE DOMINI || NOSTRI IHESV XPI || INCIPIT LIBER ANTI || PHONARIVM DE TOTO || ANNI CIRCULO || A FESTIVITATE SANCTI ACISCLI || VSQUE IN FINEM.

[19] Mais n'occupant que le huitième de la page environ. Voir fac-similé dans Z. G. Villada, *Paleografía Española,* II (Album), Madrid, 1923, pl. xxx.

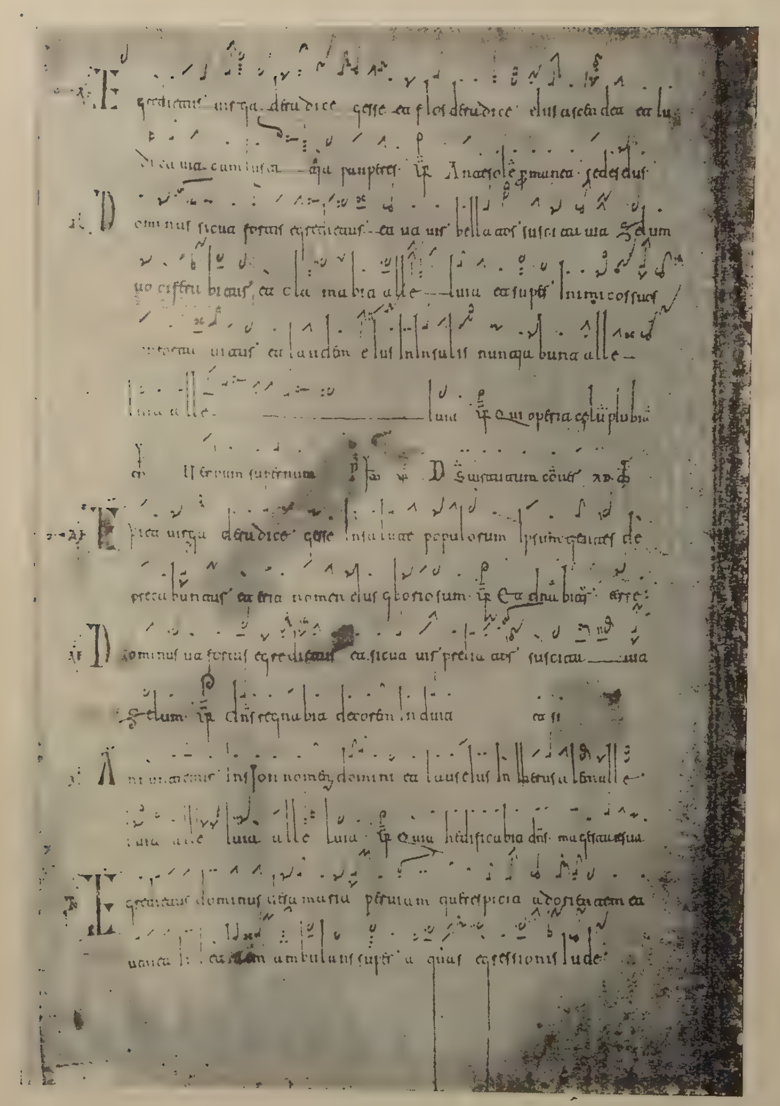
[20] Et étant donné, en particulier, le fait que A possède sa croix d'Oviedo, de pleine page aussi.

[21] Exactement comme dans ce qui appartient *en propre* à notre *Beatus,* où nous voyons effectivement sa première croix d'Oviedo au f. 5 verso (après un recto blanc comme cela arrive souvent), sa deuxième au f. 277 recto actuel (en face d'une page blanche aussi).



Fol. 1r

Antiphonaire de Silos



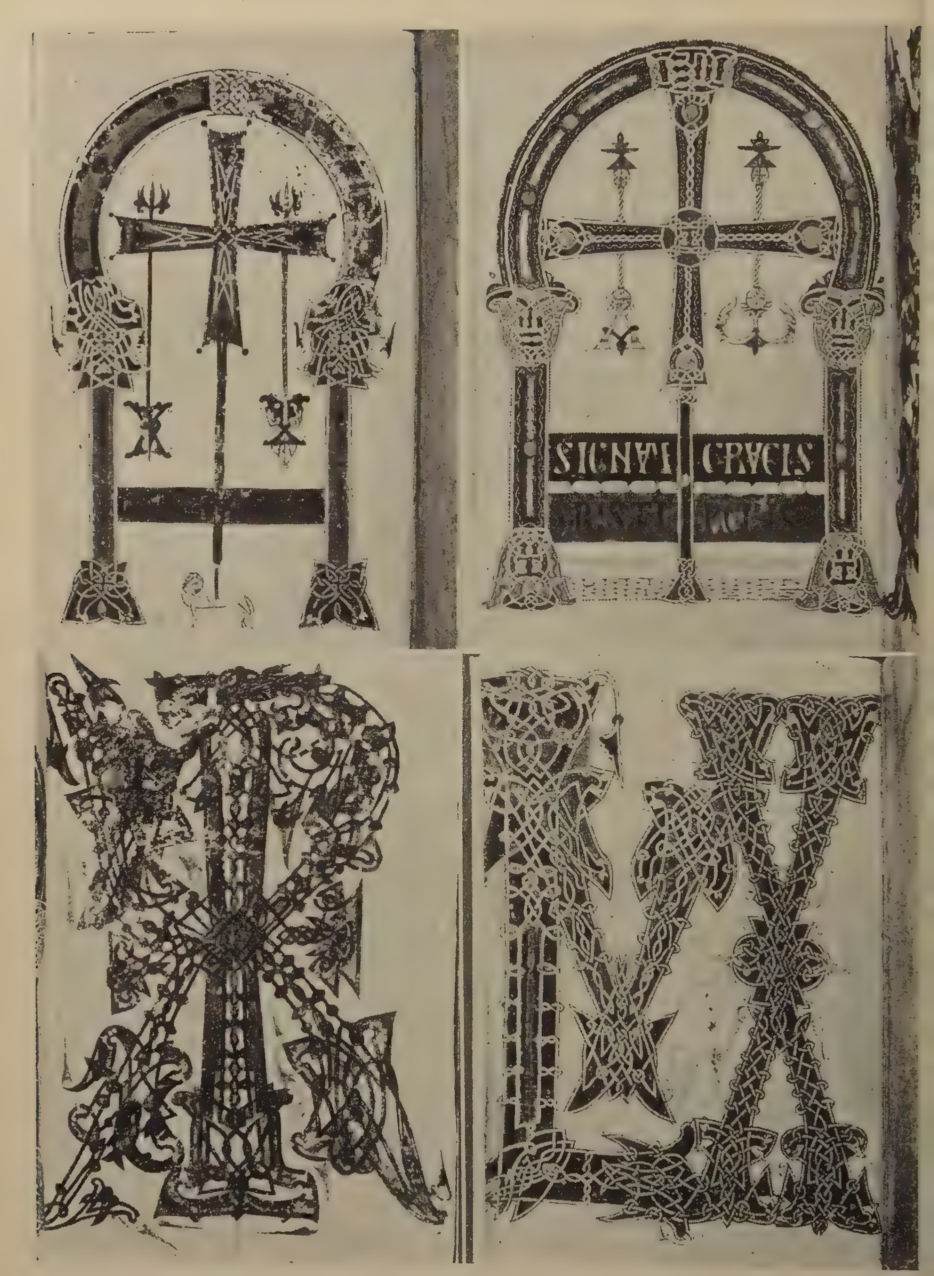
Fol. 1v



Fol. 2r

Fol. 2v

Fol. 3v



Fol. 4r

Fol. 4v

folio 2 verso, à cause de la particularité qu'il présente d'avoir conservé le «spectre» de ce qui est actuellement le f. 4 recto, lequel se trouvait nécessairement dans les pages du début, comme nous le montrerons plus loin. Quant à la seconde Croix d'Oviedo, celle du f. 3 verso (précédée de sa page blanche) [22], il est probable, selon nous, qu'elle se trouvait à la fin de notre antiphonaire, comme le suggère par ailleurs le fait que ses lignes horizontales sont un peu plus courtes. Dans le cas où l'on viendrait à prouver que cette Croix d'Oviedo (de notre f. 3) provient d'un troisième manuscrit, différent à la fois du *Beatus* et de l'antiphonaire S^b, selon une hypothèse non écartée par le Dr. Hohler, cela ne changerait rien à ce qui est dit ici au sujet des folios 1, 2 et 4.

Il ne reste plus qu'à assigner une place à notre folio 4 [23]: le recto est occupé par le monogramme, à pleine page, formé des lettres VPR entrelacées; le verso est occupé par un autre monograme, à pleine page également, formé des lettres, ou plus exactement, du mot LVX. Or, ce ne sont pas là des monogrammes quelconques: ceux qui sont habitués à la lecture des antiphonaires mozarabes ou des manuscrits d'*Officia et Missae* ont déjà reconnu la nature du premier de ces monogrammes: les lettres VPR entrelacés sont celles du mot «VesPeRtinum» qui est le vocable sous lequel est rubriqué le premier chant de Vêpres dans la liturgie mozarabe: un monogramme de cette sorte, si simple soit-il, est de règle dans tout antiphonaire et dans la plupart des livres d'*Officia et Missae* de la liturgie mozarabe, au début de l'office de Vêpres de chaque jour. Ce monogramme peut être plus ou moins grand, plus ou moins décoré, voire plus ou moins déformé par les décorateurs mozarabes, mais il devenu comme un motif obligé au début de chaque nouvel office: il a aussi vite acquis la signification de *signe visuel* annonçant le début d'un office, signification qui devait être perçue immédiatement par tout chantre ou homme d'église mozarabe. Et comme notre monograme est très grand [24], il est très

[22] Celle-ci n'a pas été photographiée pour la raison qu'elle est blanche.

[23] La page de titre de l'antiphonaire n'a pas été conservée dans nos feuilles de garde, et ne pouvait pas l'être, car la présence d'un tel titre (probablement très décoré) eût annoncé un contenu tout différent de celui du *Beatus*. Lors du démembrement de notre antiphonaire, il est visible qu'on a voulu conserver et mettre ensemble quelques-unes de ses plus belles pages décorées, soit ses deux croix d'Oviedo (celle du début et de la fin) et ses pages de monogrammes grand format: mais la conservation de la page de titre n'eût sans doute engendré que confusion, il valait mieux se résigner à l'abandonner.

[24] Il tient tout la surface du parchemin, lequel a même été légèrement rogné sur le côté par le relieur.

probable qu'il annonçait le tout premier office de l'antiphonaire [25].

Le verso du fol. 4 est formé du «monogramme» LVX [26]. En réalité ce n'est pas un monogramme strictement dit, mais un mot entier, LVX, et ce mot, ici encore, n'est pas un mot quelconque, mais bien le tout premier mot du premier chant de Vêpres de la première fête de l'année liturgique mozarabe: *LVX orta est iustis et rectis corde letitia,* qui est le premier chant de Vêpres de la fête de S. Aciscle (début de l'année liturgique dans la liturgie mozarabe), comme on peut le voir dans A, f. 29 qui a les plus grandes ressemblances avec notre antiphonaire (voir le détail plus loin) [27].

Ainsi tout s'éclaire, et rien ne vient s'opposer à ce que les folios 2-4 aient fait partie d'un antiphonaire mozarabe, et de celui-là même qui a fourni le folio 1. Je rappelle en bref la composition de ces quatre folios:

f. 1r-v: feuille d'antiphonaire mozarabe;

f. 2r: originairement blanc, maintenant peinture de l'Enfer;

f. 2v: croix d'Oviedo du début de l'antiphonaire;

f. 3r: blanc;

f. 3v: croix d'Oviedo de la fin de l'antiphonaire;

f. 4r: monogramme VPR, de la *rubrique* du premier chant de l'antiphonaire;

f. 4v: premier mot: LVX, du premier chant de l'antiphonaire.

[25] J'ai déjà eu l'occasion de parler des monogrammes de ce genre dans les autres manuscrits: voir, pour les manuscrits mozarabes proprement dits, *Fragments d'antiphonaire mozarabe du monastère de San Juan de la Peña,* dans «Hispania sacra» 5 (1952) 52, 58; pour les survivances dans les livres romains écrits par des copistes mozarabes à l'époque du changement de rit, voir *Les fragments wisigothiques de l'Université de Cambridge,* même revue 3 (1950) 143, s.). Par ailleurs, de nombreuses reproductions en couleurs de ces monogrammes peuvent se voir dans le bel ouvrage de Archer M. Huntington, *Initials and Miniatures... from the Mozarabic Manuscripts of Santo Domingo de Silos in the British Museum* (New York, 1904) (je les cite dans l'ordre adopté par l'auteur):

a) dans les mss. mozarabes proprement dits:
Add. 30844, f. 57, 104b, 86.
Add. 30946, f. 33b.

b) dans un manuscrit appelé improprement «mozarabe», appartenant en fait au rit *romain,* mais en écriture et notation wisigothiques (survivances des habitudes des copistes mozarabes à l'époque du changement de liturgie):
Add. 30850, fols. 155, 31b, 22b, 116, 157b, 6, 75b.

[26] La feuille a été légèrement rognée par le couteau du relieur: l'extrémité des décorations a été atteinte.

[27] M est lacuneux au début (un folio), et il ne subsiste aucun autre manuscrit qui donne la première pièce de la fête de S. Aciscle: on voit combien est précieux le f. 4 verso de S^b, puisqu'il est le second témoin connu de l'existence du vespertinum *Lux (orta est iustis)* pour commencer l'office de S. Aciscle.

* * *

TEXTE DE LA PAGE D'ANTIPHONAIRE CONSERVÉE

Folio 1 recto

1 bunt te . . . . . . deo gr*atia*s. Transibimus.

Ld Alleluia . . . . . . Gaudete iusti in domino rectos decet laudatio.

3 SCF Regnum et potestas et magnitudo règni dabitur populo

sanctorum alleluia.

5 II Consurget micael princeps magnus et salbabitur omnis qui

inuentus fuerit in libro scriptus. et qui ad iustitiam erudiunt

7 multos fulgebunt quasi stelle in perpetuas ęternitates . . . .

. . . .

9 . . . .

pertransibunt plurimi et multiplex erit scientia populo s*anct*or*um*.

11 VR Iubilate domino omnes gentes quia ęcce

ueniet salbator omnium deus. VR Letentur

13 celi et exultet terra. (Q)uia ecce

N.° 98

Folio 1 verso

1 AF Egredietur uirga de radice gesse et flos de radice eius ascendet et iu

dicauit cum iustitia pauperes. VR Ante sole*m* pe*r*manet sedes eius

3 AL Dominus sicut fortis egredietur et ut uir bellator suscitauit zelum

uociferabitur et clamabit alleluia et super inimicos suos

5 confortauitur et laudem eius in insulis nuntiabunt alle . . . . . .

luia alle . . . . . . luia. VR Qui operit cę*lum* plubia*m*.

7 YM Uerbum supernum. P*ost* YM VR D*eus* uirtutum co*n*uer. AD MT

AF Exiet uirga de radice gesse in salute populorum ipsum gentes de

9 precabuntur et erit nomen eius gloriosum. VR Et d*omi*nabitur. terre.

AF Dominus ut fortis egredietur et sicut uir preliator suscita . . . . . uit

11 zelum. VR D*ominus* regnabit decorem induit. et si

AL Annuntietur in syon nomen domini et laus eius in iherusalem alle

13 luia alleluia alleluia. VR Quia hedificabit d*ominus*. magestate sua.

RS Egredietur dominus de samaria per uiam que respicit ad orientem et

15 ueniet in bethlem ambulans super aquas egressionis iude

Explication du texte.

Folio 1 recto: cette première page nous donne la fin des pièces de la Messe de S. Romain (18 novembre) et le début des pièces de la première férie de l'Avent.

Première ligne: les deux premiers mots *bunt te* sont la finale du «Clamor» de la messe de S. Romain. On sait que le Clamor fait partie intégrante du «Psallendum» de la messe [28].

Voici le texte entier du Psallendum d'après A (f. 31v) et M [29], pour cette même messe: *Transibimus per ignem et aquam et induxisti nos in refrigerio.* VR. *Probasti nos deus sicut probatur argentum, posuisti, tribulationes in dorso nostro. Et induxisti.*

Le Clamor suit immédiatement le Psallendum, mais le texte n'en est pas la même dans tous les antiphonaires: tandis que A donne: *Igne nos examinasti* (Ps. 65, 10), notre fragment s'accorde avec M pour donner le texte: *Beati qui habitant in domo tua domine, in secula seculorum laudabunt te* (Ps. 83, 5), dont la finale seule: *bunt te,* figure sur le fragment de S^b^.

Après le neume sur la finale *(bunt te),* notre fragment indique clairement l'acclamation *Deo gratias* [30], qui est assez habituelle à la fin des Clamor de la messe et qui est encore visible dans M malgré les injures subies par ce manuscrit.

Enfin, après le *Deo gratias,* vient au bout de la ligne l'indication de la réclame, ici *Transibimus,* qui est le début même du Psallendum: cette reprise de la première partie du Psallendum est assez fréquente dans ceux des Psallendum dotés d'un Clamor.

Au début de la ligne 2 on lit la rubrique $\overline{\text{LD}}$ [31], i. e. «Laudes», qui

[28] Voir notre étude *Le Psallendum de la Messe et les chants connexes d'après les sources manuscrites,* dans «Ephemerides liturgicae» 61 (1947) 45-54.

[29] Ce manuscrit n'est pas folioté, les graves mutilations qu'il a subies rendant tout essai de foliotation particulièrement difficile, mais la fête de S. Romain venant aussitôt après celle de S. Aciscle, laquelle inaugure le codex, il est assez facile de s'y retrouver: c'est sur le douzième folio complet après le premier.

[30] Lors de notre étude sur le *Psallendum de la Messe* (voir note 27) faite d'après les manuscrits jusqu'alors *publiés,* nous avions été amené (p. 54) à laisser entendre que le peuple participait probablement au Clamor de la Messe précisément par l'acclamation *Deo gratias.* Depuis, l'examen des *photographies* des manuscrits nous permet d'être beaucoup plus affirmatif sur ce point. Cette participation très probable du peuple se déduit:

1) du fait que le *Deo gratias* est toujours revêtu de la même mélodie, quelle que soit celle du Psallendum-Clamor, qui est très variable;

2) de ce que cette mélodie est très simple et très courte: exactement 12 notes dont 4 sur la première syllabe et 2 sur chacune des autres syllabes. (D'autre acclamations populaires peuvent compter jusqu'à 16 notes).

[31] Dont on n'aperçoit bien que le *d* surmonté d'une abréviation, sur notre reproduction.

est l'appellation courante du verset alléluiatique, lequel a ici pour texte: *Alleluia, Gaudete iusti in domino rectos decet laudatio* (Ps. 32, 1); c'est exactement le même verset que dans A, tandis que M a un autre verset: *Alleluia, Pretiosa in conspectu...* (Ps. 115, 15)[32].

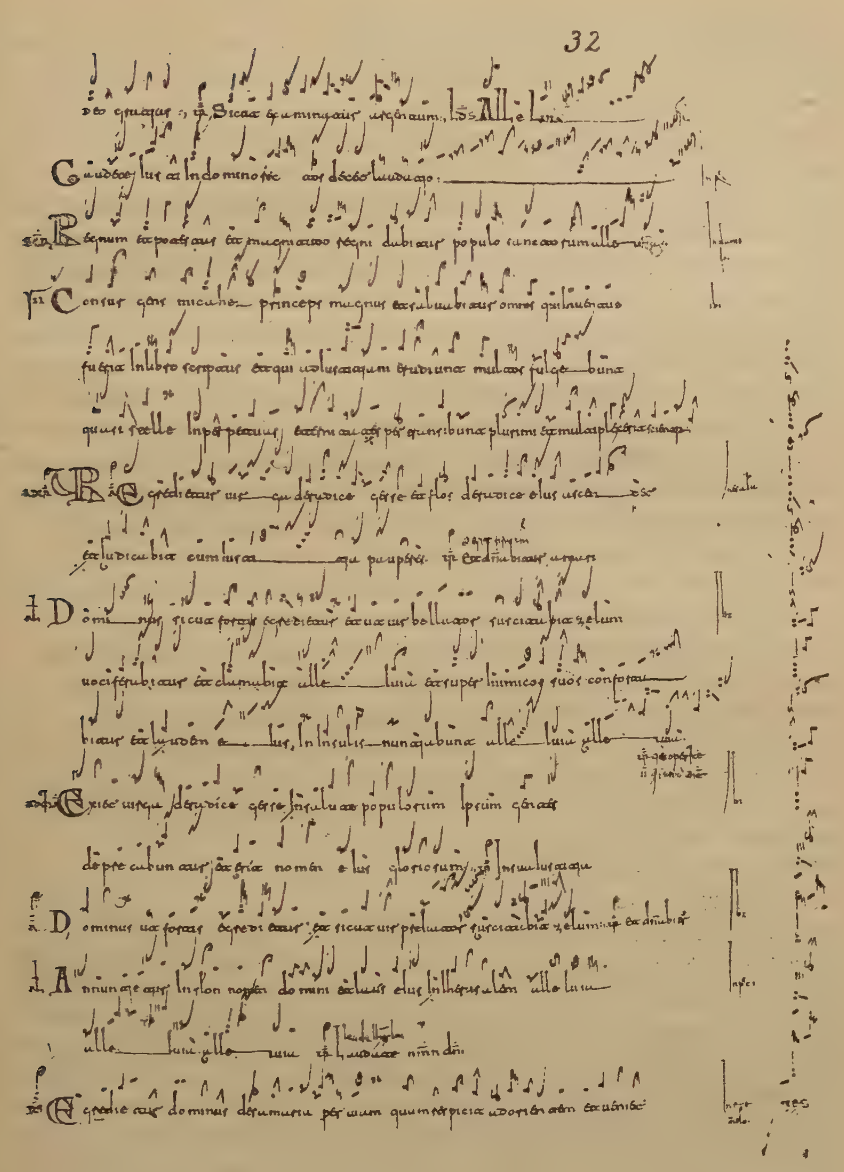
Les lignes 3 à 10 sont occupées par le «Sacrificium» ou chant d'offertoire de la Messe, dont on aperçoit la rubrique abrégée dans la marge: SCF. Le texte en est le même dans nos trois antiphonaires: il est tiré du livre de Daniel, chapitre VII, 27 a-b, d, pour la partie du début, et chapitre XII, 1a, d; 3c-d; 4d, pour l'unique verset (marqué du chiffre II en marge, selon la coutume mozarabe générale)[33].

Les lignes 8 et 9 sont constituées uniquement par la suite du long mélisme (représenté ici par des points: ......), commencé sur la dernière syllabe du mot *ęternitates:* c'était la coutume des chantres mozarabes d'exécuter un long mélisme à un endroit donné des versets de l'offertoire, souvent le dernier verset: ici le mot choisi est *ęternitates* qui n'est pas absolument le dernier mot du verset. Le même mélisme existe dans A, écrit en marge (dans M, le mélisme devait se trouver en grande partie dans les marges: il a disparu avec celles-ci), et il existe une rare correspondance mélodique dans la forme et le nombre des neumes entre A et S^b. Du point de vue de l'analyse musicale, le mélisme en question est un de ceux qui sont composés d'un certain nombre d'incises mélodiques *répétées:* on distingue trois de ces incises répétées immédiatement et entièrement, d'après le schema suivant: A + A', B + B', C + C'. Dans l'antiphonaire de León, la marge supérieure du folio ayant été endommagée, on ne peut voir la portion finale, laquelle n'est pas habituellement formée d'une incise répétée, mais d'une incise simple, *sui generis,* que j'appelle la Queue — sigle Q — du mélisme), et comme M est également privé de ses marges à cet endroit, notre fragment S^b est donc le seul témoin manuscrit mozarabe connu qui nous donne intégralement ce mélisme d'environ 160 notes sur le mot *ęternitates:* la correspondance presque minutieuse des neumes avec ceux du mélisme de A semble nous garantir la pureté de l'incise finale Q conservée par notre seul fragment: une des nombreuses raisons qui le rendent précieux.

Avec la ligne 10 finit le Sacrificium, et avec lui les textes de la messe de S. Romain. Les pièces qui suivent appartiennent à la première férie de l'Avent: on voit d'abord, partie en marge, partie dans

[32] Sur le verset alléluiatique en général, voir notre étude *L'Alleluia dans la liturgie mozarabe,* dans «Anuario musical» 6 (1951) 1-90.

[33] Quand il y a deux versets, le deuxième est marqué du chiffre III, et ainsi de suite.



Antiphonaire de León, fol. 32 r

l'espace réservé au texte, un grand monogramme (stylisé) formé des lettres VPR entrelacées; c'est à la fois le signal d'un nouvel office et l'abrégé de la rubrique «VesPeRtinum», qui est le nom du premier chant de Vêpres, du premier chant tout court, puisque tout office mozarabe commence par les Vêpres[34]. Le «Vespertinum» de la première férie de l'Avent, dans notre fragment est donc *Jubilate domino,* etc. Dans A, on a bien marqué le monograme VPR (simplifié), mais on a oublié de transcrire le texte du «Vespertinum» : c'est avec M seulement que notre fragment peut être comparé sur ce point, et d'ailleurs très exactement, à la fois pour le texte et la mélodie, car M donne le même Vespertinum *Jubilate domino,* qu'il fait précéder de la rubrique, en marge: «*XIIII kalendas decembris ad Vesperum*», pour qu'on soit bien fixé sur le moment de l'exécution: rubrique importante, car elle précise le jour où a lieu pour la première fois l'office des vêpres *fériales* (i. e sans compromis avec une fête de Saint) de l'Avent[35], i. e. le premier soir après la fête de S. Romain, laquelle est terminée liturgiquement par la célébration de la messe du saint[36].

Les derniers mots de la ligne 13 doivent se lire ainsi: *(Q)uia ecce (ueniet)...,* ce qui est la reprise d'une partie de l'antienne (à partir des mots en question) après qu'on a exécuté le verset de celle-ci.

Quant à l'inscription: «N° 98», qu'on voit dans la marge inférieure, elle pourrait être d'une main espagnole du XVIII[e] siècle et représenter une cote de bibliothèque, différente probablement de celle de

[34] Sur le «Vespertinum» en général, voir ce qui a été dit plus haut.

[35] Je compte montrer ailleurs que l'année liturgique mozarabe commençait le jour même de la fête de S. Aciscle (17 novembre), quel que fût le jour de la semaine: c'est en effet dans l'office même de S. Aciscle que se trouve, comme imbriquée, une commémoraison d'un genre très spécial pour célébrer le début de l'Avent liturgique.

[36] Les vêpres *fériales* de l'Avent se célébraient donc pour la première fois le 18 novembre au soir, la fête de S. Romain n'ayant pas de secondes vêpres, conformément à la coutume mozarabe. Très rares sont les circonstances où quelque antienne ou oraison est marquée le soir («Ad Vesperum») d'une journée déterminée qui a déjà eu son office Ad Vesperum la veille au soir: généralement il ne s'agit pas alors d'un office de secondes vêpres strictement dit, mais plutôt des (premières) vêpres du lendemain (exemple: les dimanches de carême, le dimanche de pâques), ou bien d'une cérémonie très spéciale (exemple: l'office du dimanche soir «In Carnes Tollendas», jour des Adieux à l'Alleluia, avec fermeture solennelle des fonts baptismaux. Cf. A. W. S. PORTER, *Studies in the Mozarabic Office,* II: *The Sunday De Carnes Tollendas,* dans «The Journal of theological Studies» 35 (1934) 271-280). Les fêtes ayant quelque chose qui ressemblerait à des secondes vêpres sont, dans A: La Circoncision, l'Octave de Pâques, l'Ascension, le Dimanche de la Pentecôte, et le jour de la fête de S. Jean-Baptiste. Par ailleurs, au jour de Noël on trouve non seulement des (secondes) Vêpres du jour, mais encore l'office régulier «Ad Vesperum» de S. Etienne, ce qui ferait deux offices de Vêpres pour ce jour.

Silos, puisque Férotin assure (*Histoire de l'abbaye de Silos,* p. 269, n.) que notre manuscrit n'était déjà plus à Silos dans la seconde moitié du XVIII^e^ siècle et aucun catalogue des manuscrits du monastère à cette époque ne le mentionne» [37].

Folio I verso.

Lignes 1-2: texte de la première antienne «Ad Vesperum», avec son verset dont, seuls, les premiers et les derniers mots sont écrits et notés: le reste de la mélodie du verset s'exécutant sans doute sur une teneur connue; voici le verset en entier: *Ante solem permanet (nomen eius, et ante lunam) sedes eius* (Ps. 71, 17) [38]. Le corps de cette antienne correspond exactement à celui qui est donné par A et M pour le même jour (le verset est différent). De même, la mélodie de notre fragment offre la plus grande correspondance avec celle de A, et (autant qu'on peut en juger) avec celle de M. On sait que la première antienne de Vêpres n'est jamais alléluiatique: elle est d'ailleurs rubriquée à la manière des antiennes ordinaires AF (ou ATF), *Antifona.*

Lignes 3-6: texte de la seconde antienne de Vêpres, ou plus précisément de l'«Alleluiaticum» de Vêpres, rubriqué AL, i. e. AL(leluiaticum), c'est-à-dire une de ces antiennes très spéciales qui:

1) comportent dans leur texte un ou plusieurs *alleluia,* et

2) ont une *place fixe* dans un office donné: à Vêpres, toujours la deuxième des deux antiennes [39].

Dans notre Alleluiaticum, le mot *alleluia* se voit trois fois. Ici encore, texte et mélodie sont exactement ceux de A et M, y compris le verset dont nos trois manuscrits ne donnent que quelques mots, et que nous rétablissons ici en entier: *Qui operit celum (nubibus et parat terrae) plubiam* Ps. 146, 8: même texte dans la Vulgate.

Ligne 7: on voit d'abord la rubrique YM(nus), suivie de l'incipit noté *Verbum supernum* de l'hymne du «Matutinum» de l'Avent: nous sommes en effet à l'office du «Matutinum» dont la rubrique AD M(atutinum) a été placée à la fin de la ligne, selon une habitude assez fréquente dans les livres liturgiques. Cette ligne 7 de notre fragment est précieuse, car A n'a pas jugé utile d'indiquer l'hymne du «Matutinum» (à cet endroit du moins), et si dans M l'hymne est donnée

[37] Sur les catalogues de manuscrits de Silos, voir FÉROTIN, *Histoire de l'abbaye de Silos,* p. 257, n. 3.

[38] D'après le Bréviaire Mozarabe de Lorenzana, réimprimé dans MIGNE, PL 86, 788: on sait que la Vulgate n'a pas l'incise: *et ante lunam sedes eius.*

[39] Ou la dernière quand, très rarement, il y a plus de deux antiennes à Vêpres (exemple, aux Vêpres de la grande fête de la Vierge, le 18 décembre) ou encore la deuxième de chaque groupe de deux antiennes Vespérales marquées dans A f. 284-287, pour les dimanches.

intégralement (lacune pour l'incipit), c'est sans aucune notation. Et comme les hymmes notées sont très rares dans nos manuscrits, on appréciera le témoignage, tout mince qu'il soit, de notre fragment sur ce point.

Après quoi, sur la même ligne 7, vient la rubrique: *Post* YM*num* V*c*R*sus,* suivie du début du verset en question.

Avec la ligne 8 commencent les pièces propres du Matutinum de la première férie d'Avent, et qui sont au nombre de quatre. Nous avons donc ici les 4 pièces qui forment ce qu'on appelle la «Missa» du «Matutinum» du 19 novembre [40]. La première pièce (lignes 8-9) est rubriquée simplement AF, i. e. AntiFona: son texte: *Exiet uirgo de radice gesse...* est emprunté au livre d'Isaie XI, 1 et 10: il est exactement le même dans A et M. Le verset est différent dans A seulement: le voici en entier: *Et dominabitur (a mari usque ad mare, et a fluminibus usque ad terminos orbis) terre* (Ps. 71, 8, texte complété d'après le psautier de Lorenzana, PL 86, 787). La mélodie est aussi la même dans A et, mais dans une mesure moindre, dans M, par ailleurs mal conservé ici.

La deuxième pièce (lignes 10-11), rubriquée encore AF, i. e. AntiFona, emprunte son texte à Isaie XLII, 13: texte semblable dans A et M. Quant au verset, notre fragment s'accorde de nouveau avec M seul pour donner: *Dominus regnabit decorem induit* (Ps. 92, 1) sans qu'on puisse savoir si le verset était plus long, le dernier mot de la ligne, *et si,* n'appartenant pas au psaume, mais indiquant le début de la réclame: *et si(cut uir preliator...).* Même chose dans M.

La troisième pièce (lignes 12-13) n'est pas rubriquée AF, mais AL, dans nos trois antiphonaires, ce qui avertit que nous ne somnes plus en présence d'une antienne ordinaire, mais d'un «Alleluiaticum» (voir fin de la note 39), ou plus précisément, de l'Alleluiaticum de la «Missa» fériale. Cette fois, le texte n'est pas tiré d'Isaie, mais tout entier

[40] On sait qu'une «Missa», à l'office mozarabe, est constituée d'une suite de trois antiennes et d'un répons, et que chacun de ces chants est suivi de son oraison propre (sauf au rit férial, comme ici, où le répons n'a pas d'oraison). Ces oraisons sont à prendre dans l'Orational, ou dans un antiphonaire-collectaire comme M, ou dans un manuscrit d'*Officia et Missae.* Notons bien que, des trois antiennes susdites, les deux premières seulement sont des antiennes strictement dites, la troisième appartenant à la catégorie des «Alleluiaticum», i. e. de ces antiennes qui ont un ou plusieurs *alleluia* et sont placées à un endroit déterminé: à l'office du «Matutinum», l'alleluiaticum est nécessairement la troisième antienne d'une «Missa» (le nombre des «Missa» peut varier avec le degré de solennité de la fête: les jours de férie, il n'y a qu'une «Missa»). Sur les divers sens du mot «Missa» dans la liturgie mozarabe, cf. M. Férotin, *Liber Sacramentorum,* p. XXXVIII.

du Ps. 101, 22, qui se présente ainsi dans le psautier de Lorenzana: *Ut adnuntietur in Syon nomen domini, et laus eius in Jerusalem.* Le verset est tiré du même psaume, v. 17: *Quia hedificabit dominus (Syon, et videbitur in) magestate sua:* il est probablement le même dans M, où l'on n'en voit que le premier mot: *Quia,* mais il est différent dans A. Quant aux mélodies, elles sont concordantes dans nos trois témoins.

De la quatrième pièce (lignes 14-15), qui est le répons de cette «Missa» matutinale, nous n'avons que la première moitié, mais la correspondance générale de notre fragment avec A et M autorise à penser que le texte entier est le même dams les trois témoins: *Egredictur dominus de samaria per uiam que respicit ad orientem et uenict in bethlem ambulans super aquas egressionis iude (tunc saluus erit omnis homo quia ecce uenict).* (VR. *Ecce ueniet in nubibus dominus et uidebit eum omnis oculus*). Seule la réclame est différente: *Quia ecce ueniet,* dans A; *Tunc saluus erit,* dans M.

Sur la signification de ce répons assez spécial, extra-scripturaire, je compte parler ailleurs plus longuement. Disons seulement ici que ce texte doit être très ancien dans la liturgie de l'Avent en Occident, car il est comun à trois liturgies différentes: la *romaine,* où il est encore en usage au 2e dimanche de l'Avent (7e répons); l'ancienne liturgie *gallicane*[41]; et notre liturgie wisigothique. Sans doute, ce répons provient de l'ancien fonds commun aux liturgies latines, antérieurement à la diversification des familles liturgiques, et peut-être la célébration d'un Avent liturgique est-elle plus ancienne qu'on ne croit généralement. Quant à la mélodie, elle est encore remarquablement semblable à celle donnée par A et M: c'est d'ailleurs la note générale de grande ressemblance neumatique, jusque dans de nombreux détails, qui ressort de la comparaison de notre fragment avec les deux autres antiphonaires.

* * *

On voudrait maintenant tirer quelques conclusions de l'examen de l'unique folio musical de notre fragment en comparaison avec les autres antiphonaires mozarabes. On dit que les paléontologistes peuvent, à l'aide d'une seule vertèbre, reconstituer le squelette entier d'un animal fossile, quelles que grandes que soient ses dimensions: ce n'est

41 Cf. Dom G. Morin, *Fragments inédits et jusqu'à présent uniques d'antiphonaire Gallican,* dans «Revue bénédictine 22 (1905) 339.

pas tout à fait la même chose dans le cas présent, mais le seul folio musical qui nous reste de S^b permet cependant de nous faire quelque idée du volume auquel il appartenait. Si on le compare à des antiphonaires de même espèce, tels que celui de León, ou celui de San Juan de la Peña [42], ou les fragments d'antiphonaire de Carrion [43] qui sont des antiphonaires *purs* (selon la définition donnée au début de cette étude), on constate que, tandis que l'antiphonaire de San Juan de la Peña devait contenir un bon quart de folios *en plus* de celui de León [44], celui de Silos que nous étudions ici devait présenter la masse énorme de plus de 500 folios musicaux, à format égal, étant donné qu'il faut presque deux pages entières au scribe de S^b pour copier tout ce que le scribe de León réussit à mettre en une page de son livre. Notre copiste de Silos n'a pas ménagé la place, ni la grandeur des marges [45], et il a adopté un module d'écriture et de notation notablement plus grands que ceux employés par le scribe de León. Sur le pupitre des stalles du choeur de Silos, notre antiphonaire devait attirer le regard par l'épaisseur de sa masse autant que par la beauté de ses enluminures et par le caractère artistique de son écriture et de sa notation. De même, au seul point de vue de la décoration, on peut juger, de par les folios enluminés qui subsistent de notre antiphonaire [46], que celui-ci ne devait le céder en rien auprès de l'antiphonaire léonais, mais bien plutôt l'éclipser, puisque, outre les sujets enluminés *communs* aux deux manuscrits, notre fragment présente deux magnifiques monogrammes à pleine page (VPR, et LVX, fol. 4 recto-verso) qui n'ont pas leur correspondant dans l'antiphonaire de León.

Sans aucun doute, si l'admirable codex de León peut être justement appelé le prince des antiphonaires latins subsistants, celui de Silos, *b*, par contre, au temps où il était encore dans toute son intégrité et splendeur, devait en être le Roi des rois.

* * *

C'est entre 1061 et 1085, sans qu'on puisse préciser, que l'abbaye de Silos cessa de suivre la liturgie ancestrale pour adopter le rit ro-

[42] Voir plus haut, notes 2 et 13.

[43] Je compte en publier les photographies dans «Anuario musical», vol. VII, pour illustrer des *Notes de Paléographie Musicale Mozarabe,* et j'en transcrirai le texte ailleurs.

[44] Voir «Hispania sacra» 5 (1952) 65.

[45] Les feuillets subsistants ont été légèrement rognés par le couteau du relieur.

[46] Soit les fol. 2 verso, 3 verso, et 4 recto-verso.

main [47]. Les anciens livres liturgiques de l'abbaye étant ainsi devenus inutiles, on les fit entrer pour la plupart à la bibliothèque du monastère où ils furent, jusqu'au milieu du siècle dernier, conservés avec vénération comme on peut l'inférer du fait que beaucoup d'entre eux existent encore aujourd'hui, soit à l'abbaye même de Silos, soit dans les grandes bibliothèques de Paris et de Londres [48]. Comment se fait-il que notre antiphonaire, lui, ait été transporté à l'atelier de reliure du

[47] Ou plus exactement la liturgie romano-monastique telle qu'elle était pratiquée au XIe siècle dans les monastères français de l'Ordre de Cluny, qui envoyèrent au delà des Pyrénés nombre de leurs moines accompagner le flot des chevaliers bourguignons et aquitains engagés dans la lutte contre le Maure.

[48] «Tous ces manuscrits (de Silos) furent préservés du pillage, pendant les guerres de l'Indépendance, par le zèle éclairé de l'humble moine qui devait monter plus tard sur le siège épiscopal de Cadix, Domingo de Silos Moreno. Après la suppresion des monastères en 1835, le dernier abbé de Silos, Rodrigo Echevarría, réussit à les sauver une fois encore. Lorsqu'il fut nommé à l'évêché de Ségovie, en 1857, il confia ce précieux dépôt à un de ses ancienes confrères, le P. Sebastián Fernández, alors vicaire de San Martín de Madrid. On ne saurait dire au juste ce que devinrent alors nos manuscrits; mais il est trop certain qu'ils furent mis en vente à Madrid dans le courant de l'année 1877 et revendus définitivement à Paris aux enchères publiques le 1.er juin de l'année suivante. Le meilleur lot fut acquis par notre Bibliothèque Nationale, grâce à l'initiative de M. Léopold Delisle, l'autre par le British Museum. Quelques volumes seulement, échappés comme par miracle à toutes ces vicissitudes, sont rentrés dans la bibliothèque du monastère de Silos restauré par les Bénédictins de la Congrégation de France.» (M. FÉROTIN, *Histoire de l'abbaye de Silos,* p. 258.)

A quoi il faut ajouter que parmi les manuscrits de Silos qui furent revendus à Paris en 1878, on ignore quel fut l'acheteur pour plusieurs d'entre eux. Au moment où il écrivait son *Histoire de l'abbaye de Silos,* parue en 1897, dom Férotin n'avait pu savoir ce qu'étaient devenus les manuscrits qu'il signale, pp. 270 ss., de son livre, sous les numéros 14, 16, 17, 18, 38, 50, 55, 57, 68, 72, 73, 75, 80, 83, 86, 88.

Depuis lors, on à retrouvé la trace des n.os 17 et 55 de la liste Férotin, le n.o 17 étant précisément un manuscrit liturgique mozarabe du XIe siècle, formé de deux psautiers incomplets, et conservé à la bibliothèque Smith-Lesouëf de Nogent-sur-Marne, Ms. 2. (Cette collection était à la B. N. de Paris en 1950, à la Réserve des Imprimés où jai pu consulter ledit manuscrit.) Cf. WALTER MUIR WHITEHILL, *A Mozarabic Psalter from Santo Domingo de Silos,* dans «Speculum» 4 (1929) 461-468; V. LEROQUAIS, *Les Psautiers manuscrits des bibliothèques publiques de France,* t. II (1941), pp. 323-325. Mais comme parmi les manuscrits dont on ignore le sort, se trouve un autre important manuscrit liturgique mozarabe, nous reproduisons ci-dessous, d'après Férotin, n.° 18 de sa liste, la description donnée par le catalogue de vente de 1878, aux fins d'identification éventuelle:

18. — Xe siècle. *Breviarium et litanie.* «Manuscrit sur vélin, petit in-folio, reliure à ais de bois recouverts de veau. Ms. du IXe au Xe siècle, à deux colonnes, en écriture wisigothique minuscule; titres en lettres majuscules de couleur; 173 feuillets dont plusieurs coupés. Lettres initiales d'une ornementation barbare. Voir particulièrement la figure du feillet 47 verso.» (Catalogue de vente, n.° 28.) — Nous n'en connaisons pas l'acquéretur.

En fait, cependant, ladite description correspond exactement au contenu du ms. Add. 30.846 du British Museum.

monastère pour être mis en pièces, et pourquoi voulut-on que ses plus beaux feuillets servissent de feuilles de garde à un autre manuscrit en cours d'exécution au scriptorium de l'abbaye? Nous proposons l'hypothèse suivante:

Etant donné que la plupart des manuscrits liturgiques de Silos, tout précieux qu'ils soient quant au texte, sont loin d'être décorés avec le luxe et la magnificence dont témoignent nos fragments, il nous paraît probable qu'on aura voulu joindre au manuscrit du *Beatus* — lequel conservait sa raison d'être — les plus belles pages d'un livre de choeur désormais périmé et inutile, et qui autrement allaient être reléguées à jamais dans la poussière peu glorieuse des bibliothèques. Les splendides feuilles de notre antiphonaire, et le manuscrit entier du *Beatus* qu'elles allaient noblement protéger et comme introduire, constituaient les plus beaux chefs-d'oeuvre d'enluminure du scriptorium de Silos, et peut-être les plus vieux moines se souvenaient-ils encore du jour où le magnifique antiphonaire mozarabe, enfin achevé [49], avait été installé triomphalement à sa place au choeur et ont-ils suggéré qu'on sauvât de l'oubli les pages qui avaient fait l'émerveillement de leurs jeunes yeux? Ou bien la vénération que l'on portait à un travail qui jusque là avait fait l'orgueil du scriptorium de Silos a-t-elle suffi à faire prendre la mesure dont nous venons de parler? Quoi qu'il en soit, le fait est là: le second antiphonaire mozarabe de Silos n'a pas péri tout entier, quatre de ses plus belles feuilles ont trouvé refuge au frontispice du *Beatus* conservé au British Museum.

[49] Selon nous, cet antiphonaire peut dater seulement de la première moitié ou même du milieu du XI[e] siècle: mais voir note 9.

SOURCE HAGIOPOLITE D'UNE ANTIENNE HISPANIQUE POUR LE DIMANCHE DES RAMEAUX

PAR DOM MICHEL HUGLO, O. S. B.

Les divers répertoires liturgiques latins ont été, à des époques différentes et dans des proportions inégales, influencés par le chant byzantin. Ce problème fort complexe de l'influence du chant oriental sur le chant occidental a déja fait l'objet de plusieurs études : la question ne sera cependant tranchée de manière définitive que le jour où le degré d'influence aura, pour chaque cas particulier, fait l'objet d'un examen détaillé. On constate en effet que, dans les pièces traduites du grec, la dépendance est tantôt purement textuelle et tantôt littéraire et musicale à la fois.

La liturgie hispanique contient bon nombre de pièces traduites du grec ou même conservées dans le texte original. Des études entreprises sur ces chants, il est permis de tirer quelques conclusions intéressantes : il reste encore beaucoup à dire cependant sur cette question, tant sur les textes que sur les mélodies. La présente enquête se limitera à l'antienne *Introeunte te* du dimanche des Rameaux, traduite d'un stichère composé dans la ville sainte de Jérusalem et plus tard adoptée par les Eglises d'Aquitaine.

L'antienne se chantait jadis en Espagne au cours de la procession qui se rendait de l'église où l'on distribuait les palmes à l'église stationale. Elle est traduite du stichère idiomèle Εἰσερχομένου σου qui, aujourd'hui encore, figure dans les livres liturgiques byzantins [1] parmi les pièces de la λιτή ou procession qui suit les Grandes Vêpres du samedi avant le dimanche des Palmes. Ce stichère est déjà attesté par le *Typicon* de Jerusalem [2] dont la rédaction peut, dans l'ensemble, être rapportée au IX^e siècle. On le chantai alors au cours de la pro-

[1] *Triodion*, éd. vénitienne (1850), p. 335 ; éd. rom. (1889), p. 604.
[2] Ed. par PAPADOPOULOS-KERAMEUS en 1894, d'après un ms. daté de 1122. Baumstark (*Orientalisches in den Texten der abendl. Palmfeier* dans *Jahrb. f. Lit. wiss.* VII, p. 152) donne la date de rédaction que nous citons.

cession des rameaux qui parcourait les lieux par où Notre Seigneur était passé lors de son entrée triomphale dans Jérusalem.

Le stichère doit pourtant remonter à une époque plus ancienne que le document qui l'atteste : comme le texte fait allusion à la *Passion volontairement subie* par le Christ, il est probable que la composition peut en être fixée à l'époque des controverses sur le monothélisme et peut-être même au temps de saint Sophrône [3]. En tout cas, ce n'est sûrement pas à Constantinople [4] mais à Jérusalem [5] que fut composé notre stichère. Il n'est pas impossible qu'un pélerin de Terre Sainte en ait rapporté le texte original on une traduction en Espagne.

Il reste à déterminer si cette traduction, que nous lisons dans les manuscrits de chant wisigothique, a été directement introduite dans la liturgie hispanique ou si un ou même plusieurs intermédiaires l'ont transmise à l'Espagne. L'antienne *Introeunte te* se lit en effet non seulement dans les livres de la liturgie hispanique, mais encore dans les manuscrits aquitains des X, XI et XII[e] siècles : rien ne prouve qu'ils ne sont pas les héritiers d'une tradition plus ancienne dont l'Espagne aurait ensuite bénéficié. D'autre part, l'hypothèse d'une influence de la liturgie hispanique sur les répertoires des Eglises du Sud-Ouest de la France doit aussi être prise en considération. En définitive, l'histoire de la circulation de l'antienne ne peut être tranchée que par l'histoire du texte et par la comparaison des versions à l'original grec.

L'établissement du texte hispanique repose sur deux manuscrits seulement en raison des lacunes subies par les divers témoins du *Liber Ordinum*. Le texte aquitain est basé sur sept manuscrits complets qui se divisent, tant en raison du texte que de la mélodie, en deux groupes.

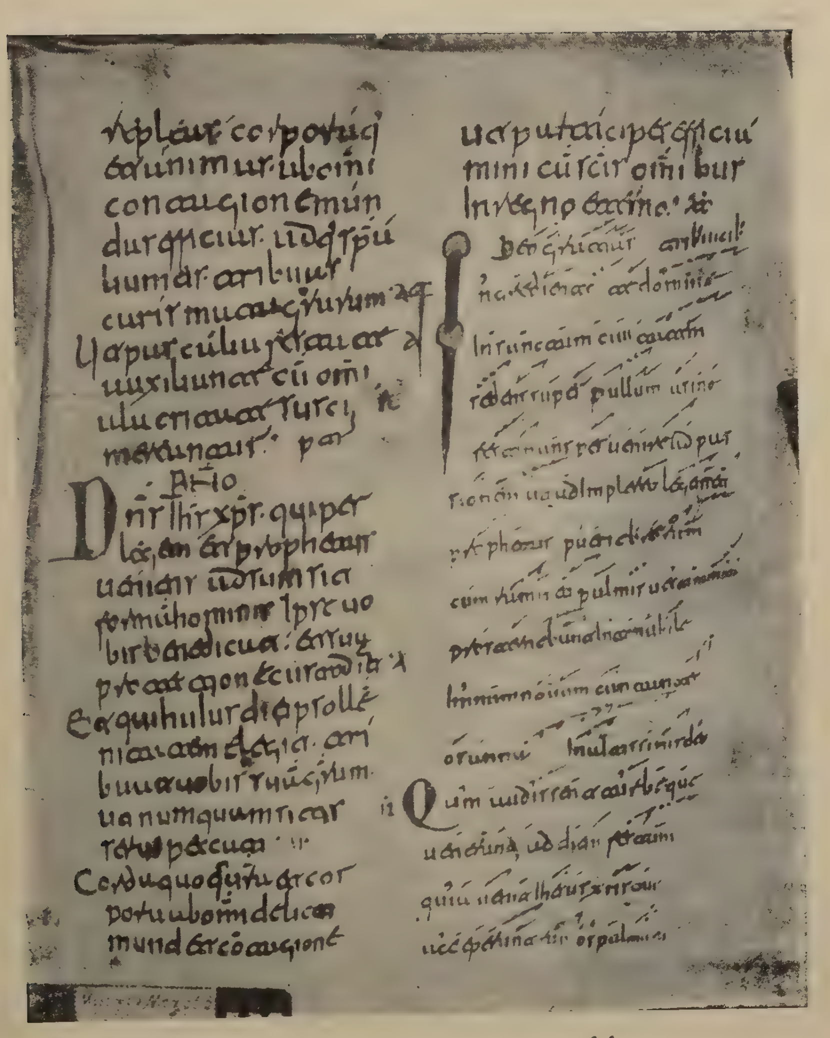
MANUSCRITS HISPANIQUES :

T^5 = TOLÈDE 35. 5, *Officia et Missae de Quadragesima,* analysé par Dom Férotin (*Les mss. lit. moz.* col. 720 et ss.). Les paléographes assignent ce ms. au IX-X[e] s. L'antienne figure au fol. 51, 2° col. aprés le triple *Deo gratias* qui termine la seconde BNO des palmes.

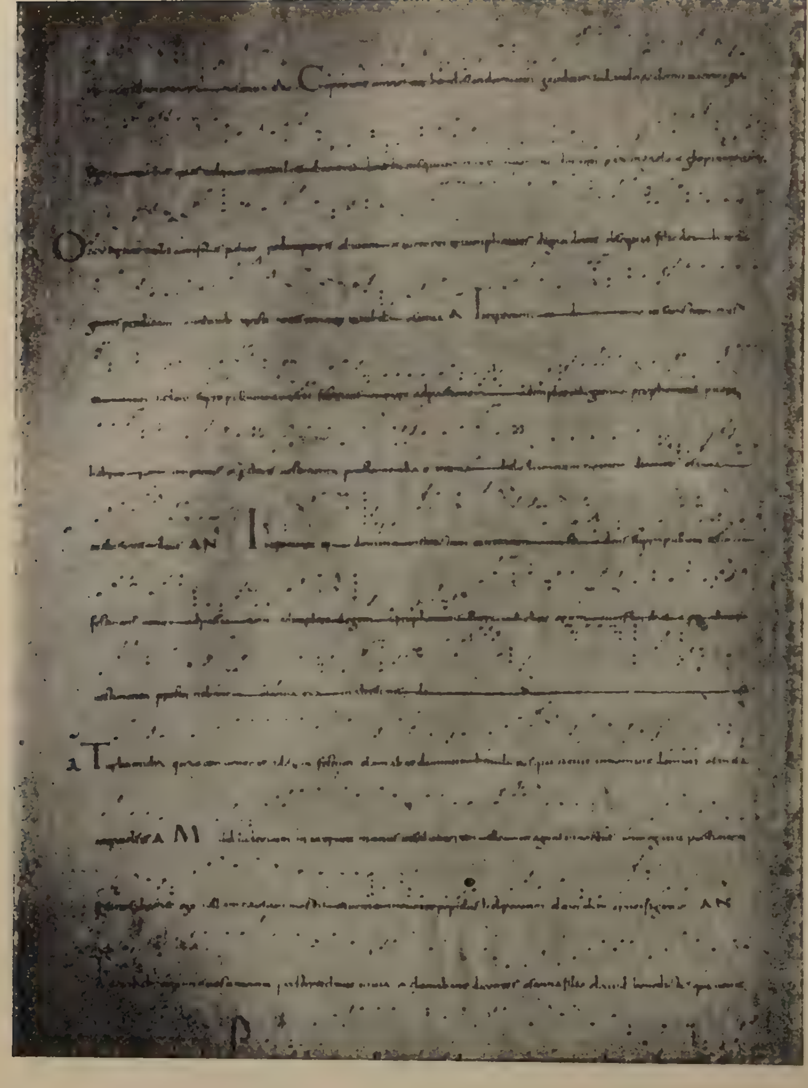
[3] L'expression τὸ πάθος τὸ ἑκούσιον est employée par S. Sophrône dans son *Epître dogmatique* (MANSI XI, 489 B = P. G. LXXXVII, 3180 A). On la retrouve dans un autre stichère de ce même jour, l'idiomèle Τὴν κοινὴν ἀνάστασιν (*Triodion,* éd. rom. p. 612).

[4] La procession des Rameaux était encore inconnue à Constantinople au début du IX[e] siècle : cf. BAUMSTARK, *Das Typikon der Patmos Hds. 266...* dans *Jahrb. f. Lit. w.* VI, p. 102 ; *La solennité des palmes dans l'ancienne et la nouvelle Rome,* dans *Irenikon* XIII (1936), p. 3-24.

[5] Noter l'expression *la Ville sainte* par laquelle se trouve désignée Jerusalem Sur l'expression, voir encore Baumstark dans JLW. VI, p. 101.



Tolède, Bibl. Capitulaire, Ms. 35, 5, fol. 51



Paris, B. N., lat. 776, fol.

L = Antiphonaire de la Cathédrale de León, dont le texte a été édité par les moines de Silos (1928). Dom L. Brou a eu l'obligeance de nous transcrire les neumes de cette antienne (fol. 153v-154), en attendant l'édition phototypique annoncée.

Manuscrits aquitains :

1°) *Avec mélodie prolixe* (=*pr.*)

A 1 = ALBI 42. Recueil copié à la fin du IXe siècle dans le Midi de la France. La partie littéraire a été analysée par Dom Wilmart (*Archives d'hist. doctr. et litt. du M. A.*, III, 1928, p. 285 et ss.) et la partie liturgique par Mgr. Andrieu (*Les Ordines Romani du Haut M. A.* I, 1931, p. 32-34). L'antienne *Introeunte te* figure parmi les additions, au fol. 80. L'écriture du texte et de la notation à points superposés présentent les caractères du Xe siècle. J. Lapeyre (*Tribune de S. Gervais* XIII, 1907, p. 231 et ss.) a transcrit, non sans inexactitudes dues à l'imprécision de la diastématie, la mélodie de ce manuscrit.

A 2 = PARIS, B. N. lat. 776 : Graduel d'Albi, du XIe siècle, analysé par le *Catalogue des manuscrits latins* de la B. N. (t. I, p. 270). En vue de rectifier la transcription de la mélodie donnée par Lapeyre d'après A 1, dom Beyssac a emprunté à ce manuscrit, dont la diastématie est rigoureuse, une version plus exacte de l'antienne *Introeunte te*. (*Rassegna gregor.* X, 1911, col. 145, lin. B).

Sous le mélisme final, on remarquera un petit *d* dont la haste est recourbée obliquement vers la gauche. Cette lettre se rencontre fréquemment dans les prosaires aquitains : elle indique la répétition de l'incise neumatique qui précède immédiatement et évite ainsi au notateur de transcrire deux fois de suite la même mélodie. La comparaison de A1 et de A2 permet de vérifier immédiatement cette interprétation. Dans A1, le même motif mélodique est écrit deux fois de suite tandis que dans A2 on ne le trouve qu'une seule fois mais suivi de la lettre de répétition *d*. Le sens de cette abréviation est d'ailleurs précisée par divers manuscrits contemporanis : *d* ou *dpl* (=*duplicatur*) dans Angers 144 (136), fol. 97 ;

dl dans Paris B. N. lat. 1087 (Cluny) et Chartres 47 ;

de (=*denuo*) dans les deux tropaires de Winchester, copiés sur des manuscrits de Tours ou de Fleury.

Les manuscrits wisigothiques, comme les aquitains, emploient le *d* barré dans le même sens de répétition, comme le montre Dom Brou, dans l'*Anuario Musical* VI, de 1951, à propos de *l'Alleluia dans la liturgie mozarabe*. Il est possible que l'emploi de la lettre *d* soit d'origine espagnole : il aura été répandu en France par l'intermédiaire de l'école aquitaine.

2°) *Avec mélodie brève* (=*br*).

T = LONDRES, Brith. Mus. Harleian 4951 (début du XI^e^ s.): Graduel de Toulouse (cf. *The musical notation of the Middle Age* 1890, pl. V; *Paléo. Mus.* II, pl. 85). L'antienne figure au fol. lxxv.

I = PARIS, B. N. lat. 1240 (X et XII^e^ s.): Tropaire prosaire de Saint Martial, dont la plus grande partie date du X^e^ s. Cf. le *Catalogue* cité de la B. N., p. 459. L'antienne n'est représentée que par son incipit, au milieu d'une table d'antiphonaire, fol. 23 (cf. Solange CORBIN, *Essai sur la musique religieuse portugaise au Moyen Age*, Paris 1952, p. 297).

S = PARIS, B. N. lat. 1121 (XI in.); Tropaire-prosaire-processional de Saint Martial de Limoges (Cf. *Catalogue* cité de la B. N., p. 409). L'antienne figure au processionnal, fol. 146.

R = PARIS, B. N. lat. 2819 (XI^e^ s.): Processional de saint Maurin d'Agen, copié à la fin d'un recueil patristique (Cf. *Catalogue*... III, p. 111): le texte de l'antienne (fol. 82) a été collationné par Melle. S. CORBIN.

Y = PARIS, B. N. lat. 903 (XI^e^ s., 1.^e^ moitié): Graduel-tropaire de S. Yrieix, à l'usage de Saint Martial dès la fin du XI^e^ siècle. On trouvera l'antienne dans le facsimilé de la *Paléographie musicale,* t. XIII, p. 120.

B = PARIS, B. N. lat. 776, Graduel d'Albi mentionné plus haut (A2): l'antienne à mélodie *br.* précède immédiatement la mélodie *pr* (fol. 55v).

M = MADRID, Bibl. de la Acad. de la Historia 51: Graduel de San Millan de la Cogolla, du début du XII^e^ siècle. L'antienne est transcrite au fol. 101. Avant l'intonation, un *n* a été ajouté de seconde main. Semblable addition se retrouve dans d'autres manuscrits, par exemple dans le Graduel de Bénévent VI 34 (*Paléo. Mus.* XV, fol. 126 et 192). Cette indication peut avoir deux significations qui ne sont d'ailleurs pas contradictoires. Elle signifie tout d'abord qu'à un moment donné on à décidé de ne plus chanter la pièce en question et cet abandon est signalé par la négation *non* (=*n* en abrégé). Il est encore possible que la lettre *n* ait été ajoutée par un chef d'atelier pour désigner au scribe copiant ce manuscrit une pièce hors d'usage à éliminer de sa transcription. On constate de fait que dans les graduels aquitains postérieurs (Madrid B. Ac. Hist. 45; Tolède B. Cap. 35. 10), l'antienne à disparu.

Le texte des manuscrits aquitains ne diffère pas substantiellement du texte des manuscrits wisigothiques: cependant, en vue de faciliter la comparaison des versions avec l'original grec, il à paru préférable de donner séparément les deux textes latins.

TEXTE BYZANTIN	TEXTE HISPANIQUE (T[5], L)	TEXTE AQUITAIN (A1, A2; T, I, S, R, Y, B, M)
Εἰσερχομένου σου, Κύριε,	Introeunte te[1], Domine,	Introeunte[1] te, Domine[2],
εἰς τὴν ἁγίαν πόλιν[1]	in sanctam civitatem	in sanctam civitatem
ἐπὶ πώλου καθήμενος[2]	sedens super pullum asinae	sedens[3] *supra*[4] pullum asinae
ἔσπευδες ἐλθεῖν ἐπὶ τὸ πάθος ἵνα πληρώσῃς νόμον καὶ προφήτας[3].	festinans pervenire ad passionem ut adimpleres legem et prophetas :	festinans *venire* ad passionem *adimplere* legem et prophetas :
οἱ δὲ παῖδες τῶν Ἑβραίων τῆς ἀναστάσεως τὴν νίκην προμηνύοντες ὑπήντων σοι[4].	pueri Hebreorum	pueri Haebreorum[5]
μετὰ κλάδων καὶ βαΐων,	cum ramis et palmis vestimenta prosternebant, intonabile[2] hymnum novum	cum ramis[6] et palmis vestimenta prosternebant, intonabile hymnum novum
λέγοντες.	cantantes : Hosanna in altissimis Deo	*dicentes*[7] : Hosanna[8] in altissimis Deo[9]
Εὐλογημένος εἶ, Σωτήρ, ἐλέησον ἡμᾶς.		

Texte byzantin : *Ex stich.* Τὴν κοινὴν ἀνάστασιν (*Triodion*, p. 612) :
1 εἰς τὴν πόλιν τὴν ἁγίαν.
2 καθ. ἐπι πώλου ὄνου.
3 τὰ τῶν προφ. ἐκπληρῶν κηρύγματα.
4 προϋπήντων σοι ... βοῶμεν· Ὡσαννὰ ἐν τ. υψ. ...

Texte hispanique :
1 Ingrediente te T[5] : Quum introires L
2 intonabile] cum letitia L

Texte aquitain :
1 Introeuntem ISY
2 Domino A2, B, T
3 sedem *leg. D. Beyssac.*
4 super M
5 aebreorum RYM
6 floribus A1 A2 Y
7 intonabile... dicentes *om.* A1 A2
8 *post* Hosanna *add.* Rex A1 A2
9 Deus A1 A2 B T R. M

La restitution du texte ne présente pas de grandes difficultés. Une remarque cependant s'impose à propos de l'antienne dont nous avons modifié le début plutôt que d'adopter l'une des deux leçons indiquées par T 5 ou L. Le témoignage discordant de nos deux témoins hispaniques laisse déja présumer que la version primitive a subi quelque retouche et cette présomption se trouve confirmée par la comparaison du texte grec à l'ensemble de la tradition latine.

Le génitif absolu εἰσερχομένου σου appelle normalement en latin

l'ablatif absolu. Le texte espagnol primitif devait être identique à celui que nous lisons en Aquitaine: *Introeunte te.* Cette forme insolite devait figurer dans l'archétype de la tradition manuscrite hispanique et ne dut être modifiée qu'à une époque postérieure de la transmission du texte: d'un coté (T5), on aura conservé la forme participiale en changeant de verbe, tandis qu'ailleurs (L) on conservait le verbe en adoptant une tournure grammaticale plus courante, conforme aux débuts des autres antiennes des Rameaux. Ces initiatives isolées ont évidemment abouti à des résultats fort différents. De ces faits découlent quelques conclusions intéressantes pour l'histoire du texte.

Les divergences entre T5 et L prouvent que le texte aquitain ne dérive pas de l'une de ces deux familles mais d'un de leurs ancêtres, antérieurement à toute tentative de correction. Comme T5 fut écrit au IX-X[e] siècle, on peut penser que le texte non corrigé passa en Aquitaine dans le courant du X[e] siècle [6].

La leçon *floribus* des manuscrits aquitains A1, A2, Y ne peut être qu'une retouche de la leçon *ramis* des manuscrits espagnols qui rendent par ce terme le sens exact de κλάδων. Cet indice confirme le sens de la trasmission du texte: c'est bien d'Espagne en Aquitaine que le texte a circulé puisque c'est la leçon espagnole qui est la plus proche du texte grec. On ne saurait objecter à cet argument que le *dicentes* des graduels aquitains est plus proche de λέγοντες que le *cantantes* des manuscrits wisigothiques. En cette dernière partie du texte le modèle byzantin a été abandonné. Le traducteur, au lieu de suivre le stichère, qui s'écarte ici de la source évangélique, a préféré revenir à la lettre des Synoptiques.

Examinons les textes de plus prés. L'*ephymium* du stichère ἐλέησον ἡμᾶς donne au texte un caractère pénitentiel moins bien adapté à la fête des Palmes que le joyeux *Hosanna* [7]. Bien que courante dans la poésie liturgique byzantine, l'invocation finale fut ici remplacée par l'acclamation rapportée dans le récit évangélique. Le choix de *dicentes* pour introduire cette acclamation, plus proche du verbe grec que le *cantantes* hispanique, n'implique nullement la priorité du texte aquitain sur le texte espagnol, car, à partir de *pueri Haebreorum,* nous ne sommes plus en présence d'une traduction, mais

[6] Cette conclusion ne vaut, il est vrai, que relativament à l'état *actuel* de la tradition manuscrite wisigothique. En effet, la tradition aquitaine pourrait trés bien dépendre d'un original espagnol moins ancien qui aurait gardé la leçon de l'archétype *Introeunte te.*

[7] L'idiomèle cité à la note 3 a une finale semblable à celle de notre stichère mais qui introduit l'*Hosanna:* il est très possible que le traducteur ait connu cet idiomèle (cf. apparatus du texte grec).

avons affaire à une véritable composition [8]. La différenciation entre le texte hispanique *(cantantes)* et aquitain *(dicentes)* n'est pas le fait d'une variante de traduction mais vient d'une correction faite aprés la migration du texte en Gaule méridionale.

En résumé, l'histoire du texte se réduit aux points suivants: le stichère, composé au VII^e^ siècle à Jérusalem, fut traduit en latin pour la liturgie hispanique au VII-VIII^e^ siècle. Il se diffusa ensuite dans le Sud-Ouest de la France à Albi et dans les autres églises d'Aquitaine.

De ces conclusions concernant l'histoire du texte nous allons passer à l'étude des mélodies dont il nous reste quatre versions différentes:

1.° La mélodie byzantine, du second mode, transmise par les stichéraires en notation ronde tel que le *Codex Dalassenos* reproduit en facsimilé dans la collection des *Monumenta musicae byzantinae* (I, 1935, fol. 223v). La transcription de la mélodie en notation moderne, préparée pour la série des *Transcripta* de la même collection nous a été aimablement communiquée par le Professeur Wellesz.

2.° La mélodie hispanique: la comparaison de T5, noté en neumes tolédans, à la version de L noté en neumes wisigothiques du Nord de l'Espagne, permet de constater plusieurs différences. Malgré tout, les ressemblances sont suffisamment nombreuses pour qu'il soit permis de parler d'une seule et unique mélodie hispanique.

3.° La mélodie *pr* des manuscrits d'Albi.

4.° La mélodie *br* des autres manuscrits aquitains (cette dernière n'est pas une simplification de la mélodie albigeoise). Aucune des deux mélodies aquitaines ne peut être considérée comme la traduction diastématique de la mélodie hispanique. Il faut en conclure que le texte de l'antienne a pénétré dans le sud de la Gaule sans qu'un interprète puisse transmettre par oral la mélodie. D'ailleurs la dualité de mélodies en Aquitaine est un argument contre l'hypothèse d'une tradition musicale trés ferme dès l'origine [9].

[8] On notera aussi que le traducteur a omis les mots της ἀναστάσεως τὴν νίκην προμηνύοντες qui rappelleut l'expression *resurrectionem vitae pronuntiantes* du Répons *Ingrediente Domino*.

[9] A une époque où le chant se transmettait par pure tradition orale, on ne composait de mélodie nouvelle que lorsqu'on n'avait pas la possibilité de connaitre la mélodie traditionnelle. Il faut et effet se rendre compte que dans un antiphonaire copié sur un modèle étranger, il se glissait parfois une pièce dont la mélodie n'était pas connue des chantres de la région où l'on éxécutait la copie (sur la part respective de la tradition orale et de la trad. écrite, voir le texte d'Hélisachar cité par BISHOP, *Liturgica historica,* 1918, p. 337; M. G. H. *Epist. aevi kar.* III, p. 307). On composait alors une mélodie nouvelle. En conséquence, lorsque deux où plusieurs mélodies se rencontrent pour un même texte,

Le problème se réduit donc à la confrontation des mélodies byzantine et hispanique. C'est ici précisément que surgit la difficulté, car, malgré la diastématie relative de L, il est impossible d'apprécier dans le détail ce que le compositeur espagnol a pu conserver du modèle byzantin. On constate bien que certaines récitations syllabiques ou que quelques passages plus ornés portent sur les mêmes mots de part et d'autre mais on demeure dans l'impossibilité de relever avec précision les points architecturaux du modèle qui ont été maintenus [10]. A priori il n'est pas insoutenable que la mélodie byzantine ait influencé le compositeur espagnol. Cependant, en raison des modifications textuelles de la seconde partie du texte et surtout de la finale [11], il faut estimer comme plus probable l'indépendance des deux mélodies. S'il en est bien ainsi, le cas de l'antienne *Introeunte te* rejoint la catégorie des chants des autres liturgies latines empruntés à l'Orient et dans lesquels on constate l'indépendance musicale à l'égard du modèle. Dans les chants bilingues, une même mélodie sert nécéssairement aux deux versions de la même pièce. Au contraire, dans les traductions autonomes, le nouveau texte suit, à l'égard de la composition musicale, la même destinée que les autres pièces liturgiques latines.

Abbaye S. Pierre/Solesmes 1952.

on peut en conclure que la pièce en question n'est pas aussi ancienne que le bloc dont elle fait habituellement partie dans la tradition manuscrite.

[10] Dans le transitorium ambrosien *Letamini* (*Antiph. missar. mediol.* p. 78), on retrouve l'intonation, les mêmes notes de cadences et certaines recitations du modèle byzantin Εὐφραίνεσθε δίκαιοι transcrit par J. D. Petresco (*Les idiomèles et le Canon de l'office de Noël,* Paris 1932, p. 96). Semblable comparaison est ici impossible.

[11] Ce genre d'acclamation finale, si fréquent dans l'hymnographie byzantine, appelle presque toujours la même mélodie : comparer à ce point de vue, la finale du stichère du 14 sept. Σταυρὲ τοῦ χριστοῦ (transcription Wellesz, *die Hymnen des Stich. für September,* 1936, p. 76) à celle du stichère anastasime de l'Octoëchos Σὲ τὸν σταυρωθέντα (transcrit par Tillyard, *The Hymns of the Oct.* part I, 1940, p. 15). En Orient comme en Occident, un même mot ou un même membre de texte réemployé ailleurs attire souvent la même mélodie (comparer le traitement de *Hosanna* dans les deux antiennes aquitaines). En abandonnant le texte final du stichère, le traducteur se libérait résolument de la contrainte du modèle.

FRAGMENTOS VISIGÓTICOS DE VALVANERA

POR ILDEFONSO M. GÓMEZ O. S. B.

A raíz del impulso adquirido en los últimos decenios del pasado siglo por la crítica textual, el problema de la procedencia genética de los manuscritos ha pasado a ser del mayor interés, y tanto más se cotiza el valor de un códice cuanto más exactamente se conoce su procedencia en el tiempo y en el espacio.

Por lo que se refiere a este último, y por lo que toca concretamente al ciclo de la llamada escritura visigótica en nuestra patria, creo que para llegar a fijar criterios caligráficos más seguros sobre la procedencia de manuscritos de determinada región, escuela, o scriptorium, es preciso aprovechar, valorándolo y clasificándolo, hasta el más insignificante fragmento de manuscrito visigótico que caiga en nuestras manos.

En este sentido nos parece interesante la modesta aportación que aquí ofrecemos, dando a conocer hasta los más pequeños vestigios de escritura visigótica conservados actualmente en el archivo de la Abadía benedictina de Valvanera (Logroño).

Además de los Comentarios del Abad Esmaragdo a la Regla de S. Benito y las Sentencias de Evagrio Póntico para los monjes, contenidos ambos en un mismo Códice fechado en el año 954, conocido con el nombre de «Esmaragdo de Valvanera», la Abadía conserva su libro «Becerro», cuyo fondo casi total de escrituras está ajecutado en caracteres visigóticos. Ambos códices han sido ya en otros lugares objeto de minuciosos estudios [1]. Fuera de éstos, el Archivo de la

[1] Sobre el «Esmaragdo de Valvanera», véase una extensa y detallada descripción de A. PÉREZ, O. S. B., *El Esmaragdo de Valvanera* «Berceo» 4 (1947) 407-447; *ib.* 5 (1947) 549-571). Además lo describen: J. RIUS SERRA, *Un Smaragdo visigótico del año 954* «Hispania sacra» 1 (1948) 405-408. [Cfr. recensión y crítica de este artículo por *J. Leclercq* en «Rev. Moyen Age lat.» 4 (1948) 444]; M. FÉROTIN, *Histoire de l'Abbaye de Silos*, p. 260, nota 1; *Id.*, *Liber Mozarabicus Sacramentorum*, col. 893. Aquí el sabio benedictino lo confunde ya con el Esmaragdo de S. Millán, confusión que ha pasado a los Catálogos de CH. UPSON CLARK, *Collectanea Hispanica*, nº 683; Z. GARCÍA VILLADA, *Paleografía Española* (Madrid 1923), p. 121, nº 183; A. MILLARES CARLO, *Paleografía Española* (Madrid 1932), p. 465, nº 180. También A. Yerpes, en su *Chro-*

Abadía conserva dos fragmentos visigóticos, de los que vamos ahora a ocuparnos.

1.º Es el primero un pergamino bastante deteriorado, tanto que en el verso el texto se deja transcribir con dificultad, a excepción de lo escrito en tinta roja y algunas partes donde la tinta negra aun se conserva. Lo restante se ha de reconstruir a base de las huellas dejadas por el cálamo del escriba. El fragmento actual, escrito en minúscula visigótica de mediados del s. x, mide 203 × 275 mm. Está escrito a dos columnas, que, ahora, sólo constan de veintiséis líneas cada una. Según cálculos basados en la parte de texto que falta entre columna y columna, el fragmento perteneció a un ms. cuyas columnas constaban de 34 líneas, exactamente como el «Esmaragdo de Valvanera» de que hemos hecho mención. A él se asemeja tanto en la regularidad y bello formato de la letra, en el gusto de colocación y pintura de las iniciales y disposición del texto comentado, que bien pudiera considerársele parte integrante del mismo en sus partes actualmente mutiladas, o ejecución de una misma mano. Las características de escritura son las corrientes a mediados del s. x — recuérdese que el «Esmaragdo de Valvanera» es del año 954. Está ejecutado en tinta negra, excepto el texto bíblico comentado que va en rojo. Las iniciales que abren cada sección del comentario, están trazadas con esmero en el margen, en tinta verde obscuro o encarnada indistintamente. Las demás avanzan un espacio de la caja escrita [2].

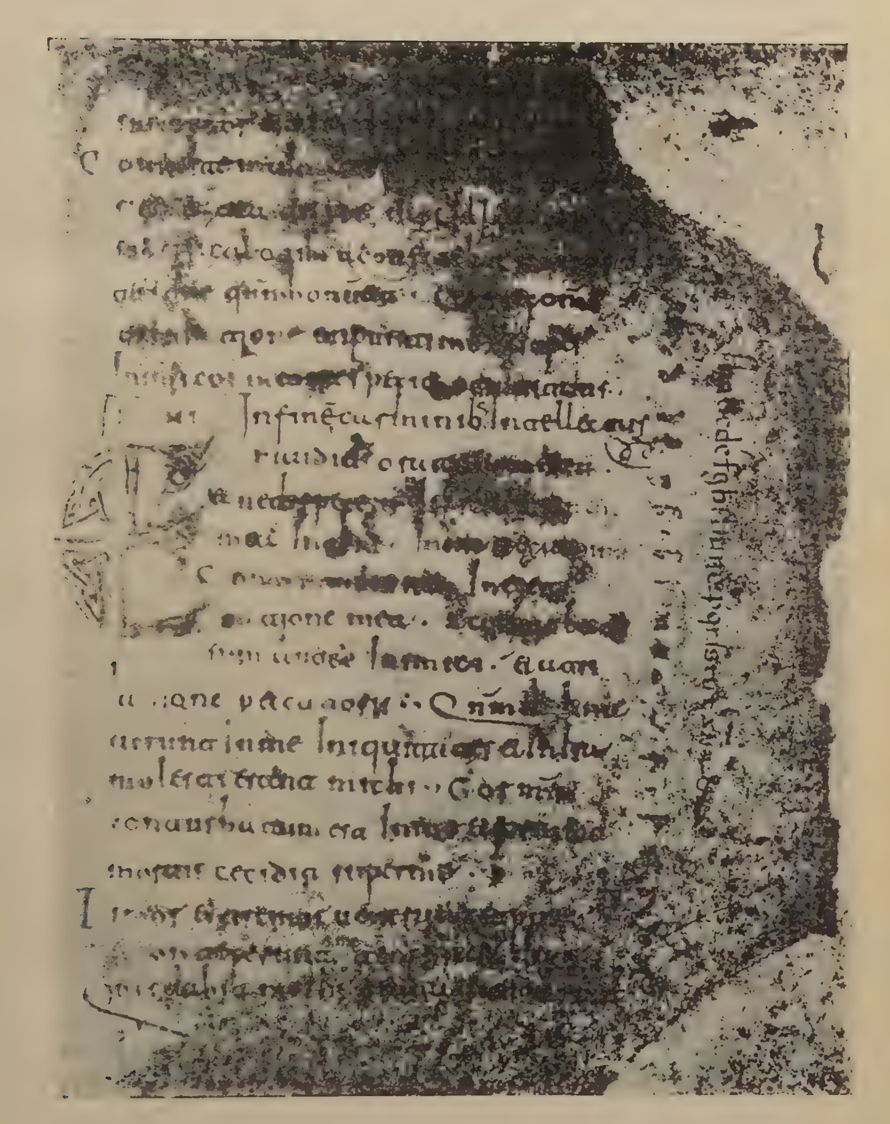
El texto que contiene pertenece a las «Collectiones in Epistolas et

nica, t. II, p. 281 (de la versión latina) dice dos palabras sobre nuestro Esmaragdo; y G. Sunyol, *Palèographie Musicale Grégorienne* (Paris 1935), da al final (Appendice II, p. 583, planche 140) una fotografía del f. 114r, col. II del Esmaragdo, y al hablar de la notación aquitana, dos fotografías más de los folios de guarda (planche 67-68, pp. 270-271). El P. J. Pérez de Urbel en *Sancho el Mayor de Navarra* (Madrid 1950), no está en lo cierto al afirmar en p. 267, nota 9, que los folios de guarda de nuestro Esmaragdo tienen neumas mozárabes, puesto que se trata de notación aquitana.

Sobre las *Sentencias de Evagrio Póntico a los monjes*, además de A. Pérez, l. c., que da la transcripción, véase J. Leclercq, *L'Ancienne version latine des Sentences d'Evagre pour les moines* «Scriptorium» 2 1951) 195-213; principalmente, p. 197.

El libro «Becerro» fué editado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» (vol. IV), en 1950, por M. Lucas Álvarez. Su edición, con todo, es bastante defectuosa, según puede verse por nuestro artículo publicado en «Berceo» 7 (1952) 83-103 y por nuestra recensión en este mismo número de «Hispania sacra». El P. A. Pérez, monje archivero de la Abadía, dió sobre él una Conferencia en Logroño, y fruto de ella fueron algunas menciones esporádicas aparecidas en «Berceo» 4 (1949) 631 y creo que en alguna otra publicación.

[2] No adjuntamos fotocopia por habernos salido fallido todo intento de reproducción, debido a su mala conservación.



Fragmento Vv 1 (s. x)

Euangelia» del abad Esmaragdo (PL 102, 422-425), comentando el Evangelio de la Dominica XI después de Pentecostés: *Cum adpropinquaret Iesus Hierusalem*, y parte de la Epístola: *Mulierem fortem* «in natali sanctae Felicitatis».

Del comentario al Evangelio, que — como más tarde Warnerio abad de San Blas y otros medievales — tomó de la Homilía treinta y nueve *in Euangelia* de San Gregorio (PL 76, 1294-1301) reproduce los fragmentos siguientes:

Recto, col. I: [*templum*] *ingressus es... pacem habet in:* PL 102, 422B8-DI. PL 76, 12975A2-5; B3-7; C3-D6. PL 157, 1090D7-1091A6.

Col. II: [*soc*]*ietatem suę... anima ducitur, omnis:* PL 102, 423A2-B9. PL 76, 1296C2-3; 1296C9-1297A6. PL 157, 1091A11-B4.

Verso, col. I: [*religionis*] *officium... ualeat proximis:* PL 102, 423C12-424A5. PL 76, 1297C12-1298A11.

Col. II: Corresponde al comentario de la perícopa *Mulierem fortem* del último capítulo de los Proverbios, que se leía en el natalicio de Santa Felicidad. El comentario es tomado esta vez del «De muliere forti» de San Beda, y contiene la siguiente perícope: ...*spiritales deo filios... et pretium eius:* PL 102, 424D9-425B6. PL 91, 1039D5-1041C11.

En cuanto al texto, ofrece pocas variantes, aunque a veces se aparta del representado por PL 102, para acercarse más a S. Gregorio. Y ambos — PL 102 y nuestro fragmento — están aún muy lejos de ofrecer un texto elaborado tan libremente como el del abad Warnerio, que representa notables variantes sobre San Gregorio. Solamente se ha de notar, que nuestro fragmento, a continuación de la exposición histórica tomada de San Gregorio, y antes de dar comienzo a la escritura con la repetición del *Videns enim ciuitatem*, etc., como en PL 102, 422, añade en encarnado: *Moraliter,* indicando de esta manera la transición a la segunda parte, la moral, del comentario. Una segunda peculiaridad es que, el códice a que perteneció nuestro fragmento, no reproducía entero el texto escriturístico del *Mulierem fortem* o Epístola de Santa Felicidad antes del comentario, como en Migne, sino que, después del título, seguía la primera frase bíblica, que era seguidamente comentada.

2.º El segundo es un folio visigodo relativamente bien conservado. Mide en conjunto 280 × 195 mm. y la caja escrita 215 × 140 mm. La letra, redonda visigótica, es grande y bien trazada, y no obstante haber el agua diluído la tinta negra en algunos puntos del recto, es completamente legible. La E inicial con que empieza el Salmo 54,

está trazada con gusto. La inicial de cada versículo va en encarnado. El fragmento sirvió para cubierta de un cuaderno ya en el s. XV-XVI, según las *probationes pennae* alfabéticas del margen y el pliegue y perforado que debió corresponder al dorso. Habría sido recortada la cubierta posterior (=1.ª columna del folio?).

El texto reproducido es bíblico y comprende Salmo 53, 6-54, 18. Este fragmento pertenece — como hemos podido comprobar colacionándolo con Sabatier[3] y Gilson — al Salterio mozárabe. La concordancia de Vv (=fragmento de Valvanera) y el ms. editado por Gilson, es constante. La única variante (54, 13b: Vv *oderat,* Gilson *oderant*) es manifiestamente en el manuscrito editado por Gilson un error de copista. Tampoco puede ser considerada como variante 54, 15 (*sensu* Vv, *consensu* Gilson) debida a una especie de homeoteleuton y homeoarton a la vez en Vv. Por lo demás, ambos mss., el de Valvanera y el editado por Gilson, convienen con frecuencia en particularidades de grafía: 54,2: *dispexeris;* 54,7: *pinnas;* 54,14: *unanimes* por *unanimis,* lo cual es un indicio de la común procedencia de ambos mss. Téngase en cuenta que el ms. de Gilson, actualmente en el British museum, Addit. 30.851, procede de Silos (s. X-XI)[4].

Ahora bien; un fragmento bíblico visigótico, de la segunda mitad del s. X, reproduciendo el Salterio mozárabe, conservado en Valvanera, presenta un conjunto de circunstancias, que en seguida me han insinuado una hipótesis muy sugestiva. ¿No pertenecerá nuestro fragmento a la famosa «Biblia de Valvanera», visigótica también ella, y que en frase de Morales[5] fué escrita hacia el s. XI y aun más atrás, y que el P. Rubio[6] hace contemporánea del «Esmaragdo»? Esta Biblia fué tal vez víctima del incendio, que el 1671 padeció la Biblioteca del Escorial, donde la había llevado A. de Morales por mandato de Felipe II. Lo cierto es que nadie sabe dar razón de ella[7]. Era ésta «una biblia muy grande escrita en dos cuerpos de letra góctica en pargamino»[8].

[3] Obra imprescindible mientras no poseamos las ediciones críticas de la Vulgata y de la Vetus latina que preparan los benedictinos de S. Jerónimo de Roma y de Beuron respectivamente.

[4] Véase la reproducciöón fotográfica adjunta.

[5] *Crónica general de España* (Córdoba 1586), t. III, p. 229.

[6] *Historia y feliz hallazgo de nuestra Señora de Valvanera* (Logroño 1798), p. 99.

[7] Cfr. M. REVILLA, *La Biblia de Valvanera* «Ciudad de Dios» 120 (1915) 48-55.

[8] *Memoria de los libros que se deben tomar para el Real Monasterio de S. Lorencio, de los que tenía el obispo de Plascencia Don Pero Ponce de León* — Ms. Escur., etc. — II-15. f. 238 (citado por Revilla, l. cit., p. 49).

Esta noticia de Don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia, entre cuyos libros figuró por algún tiempo la «Biblia de Valvanera», la interpreta así. A. de Morales: «Una Biblia muy antigua en dos tomos escrita en pergamino con letra gótica». Era, pues, muy grande y constaba de dos tomos, y, como añade Morales[9], contenía notas marginales. Pues bien; el fragmento de que nos vamos ocupando, es susceptible de dos interpretaciones: puede considerársele como un folio entero, y entonces no podría identificársele con la Biblia, que «era muy grande» cuando el pergamino es relativamente pequeño. A esto añádase que, con la letra grande en que está escrito, difícilmente podría encerrarse toda la Biblia en solos dos tomos de este formato. También puede ser considerado como la mitad de un único folio escrito a dos columnas y cortado verticalmente entre las dos. A esto nos inclina el margen excesivamente amplio, verdadero lujo en un pergamino de tamaño relativamente pequeño. Pero hay una dificultad, y es ésta: que el códice en cuestión constaría de folios apaisados, la largura estando determinada con claridad por la del pergamino que arriba hemos descrito. Esta dificultad es, sin embargo, en favor de la hipótesis. Sabemos ya, que la «Biblia de Valvanera» tenía notas marginales, para lo cual se necesitaban amplios márgenes, que determinaban así el formato del códice. Las notas marginales de la columna externa, iban a la izquierda de ella en el margen exterior, y las de la columna interna, a su derecha en el margen interior. Sabemos, además, que la Biblia en cuestión, precisamente en el libro de los Salmos, no contenía notas marginales[10], y a esto sería debido el que en nuestro fragmento aparezcan en blanco.

Ciertamente estos indicios no dejan de tener su fuerza, y que la hipótesis halagaría mucho nuestra curiosidad de saber cómo era el Códice perdido, y su historia a partir de 1671. Para ello se habría de comenzar por recoger el hecho de la existencia de un fragmento de esta Biblia (en nuestra hipótesis) en el archivo de la Abadía de Valvanera. No quisiera se tomasen como cosa probada estas insinuaciones, que sólo a título de hipótesis nos hemos atrevido a emitir.

Valvanera, 1952.

[9] L. cit., p. 229.

[10] Al menos no las transcribió El P. Hernando del Castillo en el famoso incunable del Escorial: M. REVILLA, *El Códice Ovetense de los Evangelios y la Biblia de Valvanera* «La Ciudad de Dios» 117 (1919) 393-399; 118 (1919) 23-28); T. AYUSO, *Una importante colección de notas marginales de la «Vetus latina Hispana»* «Estudios bíblicos» 9 (1950) 338).

REMARQUES SUR QUELQUES MANUSCRITS EN ECRITURE «VISIGOTHIQUE»

PAR G. FINK

Les auteurs du catalogue de l'exposition historique du Livre écrivent: «...los límites extremos del arte mozárabe puro van desde el año 850 al 1030. Una de las manifestaciones características es la producción libraria, sobre todo porque las miniaturas que acompañan a los textos constituyen ya verdaderas *ilustraciones* de los mismos. Su caligrafía es la más elegante y original de todo el período prerománico europeo, la impropiamente llamada *letra visigoda* y con más fundamento *mozárabe*...» [1]. Ce texte me parait prêter à équivoque: la terminologie utilisée est ambigüe.

* * *

M. JEAN MALLON dans sa *Paléographie romaine* [2] a démontré deux faits qu'il est nécessaire de rappeler. D'abord, il s'agit de distinguer du concept de graphie, le concept de calligraphie. Ensuite, Rome n'a connu que deux formes d'écritures: l'écriture monumentale et l'écriture commune. Je ne pense pas déformer sa pensée si j'écris que la conclusion logique de sa théorie est que les écritures dites nationales — insulaire, mérovingienne, visigothique — n'ont jamais existé que dans l'esprit de paléographes en mal de classification, que la seule écriture que l'occident a connu et utilisé est l'écriture commune latine [3].

Le problème qui se pose alors, quant à l'origine de l'écriture dite visigothique, est donc calligraphique. C'est bien ce que nos auteurs ont vu. Mais quelles sont leurs raisons pour rejeter l'épithète visigothique au profit de la mozarabe? S'il existe vraiment une calligraphie mozarabe, il nous faut admettre qu'elle ne peut se faire connaître qu'une

[1] Exposición histórica del Libro (Un milenio del Libro español). *Guía del visitante*, p. 11. Il y aurait beaucoup à redire sur ce guide. Ainsi l'œuvre pourtant si connu d'Orose est intitulée ici *contra paganos* sic. (cf. n° 28).

[2] JEAN MALLON, *Paléographie romaine* (Madrid 1952).

[3] JEAN MALLON, ibidem cf. spécialement, p. 141 et ss., le chapitre intitulé: *Variations de la nouvelle écriture.*

génération après l'occupation de l'Espagne par les troupes de Tarik. Estimer qu'une calligraphie puisse s'imposer en moins de temps parait une gageure que nul esprit sérieux n'acceptera. Disons donc que la première manifestation de cette calligraphie ne peut apparaître, au plus tôt, qu'après 736. D'autre part, pour qu'elle soit vraiment mozarabe et non visigothique, nous ne devons en trouver aucune trace auparavant. Or, ainsi que le fait remarquer M. Mallon. «Rien ne prouve... que la date de 711 puisse constituer une coupure: elle a pourtant ici une signification pratiques très nette, étant donnée les conditions dans lesquelles se pose à nous le problème de l'écriture en Espagne: l'invasion arabe est le grand événement de la Péninsule avant lequel nous n'avons aucun monument écrit à l'encre à la fois expressément daté et localisé en Espagne, et avant lequel le recours aux inscriptions est indispensable [4].» En d'autres termes, bien que nous n'ayons aucun manuscrit daté et localisé en Espagne avant la conquête arabe, nous possédons d'autres témoignages scripturaires: les inscriptions. Est-il besoin aussi de rappeler que le manuscrit le plus ancien que nous possédons en écriture dite visigothique est le manuscrit de Vérone? [5]. M. Lowe, dans son dernier ouvrage, suit ses prédécesseurs et lui aussi estime que ce codex a, sans doute, été écrit à Tarragone avant 732, donc durant les toutes premières années de la conquête...

Un autre fait parait avoir échappé aux auteurs du guide. Autrefois L. Barrau Dihigo [6] a pensé que les premiers rois asturiens ont continué à rédiger leurs actes solennels selon la tradition des rois visigoths. On pourra estimer que c'est là une preuve bien indirecte en faveur d'une survivance de l'écriture dite visigothique. Il parait bien étonant pourtant, si l'aspect formel des diplômes n'a pas varié, que ces mêmes rois aien accepté ou imposé une calligraphie nouvelle. Est-ce utile de rappeler, comme l'a récemment démontré M. Mallon, que les diplômes visigothiques, comme les autres diplômes des rois barbares, ont pour ancêtres les actes expédiés par les grands dignitaires du Bas Empire [7]. Peut-être un jour pourrons nous prouver que l'archétype calligraphique de l'écriture visigothique de la chancellerie royale se trouve parmi ces actes...

[4] Jean Mallon, *L'Epitaphe de Rogata* in «Emerita» 15 1947, p. 107 note.

[5] Il s'agit de l'*Orationale Mozarabicum*. Verone ms. n° LXXXXIX reproduit dans Lowe, *Codices Latini Antiquiores* IV, p. 32, n° 515.

[6] L. Barrau Dihigo, *Etudes sur les actes des rois asturiens* 718-910, in «Revue hispanique» 46 (1919) 1-192.

[7] Jean Mallon, *Le papyrus Butini*. in «Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance», tome XIV, pp. 283-288.

* * *

Il paraît vain de poursuivre plus avant ces reflexions sur l'existance d'une calligraphie visigothique. J'ajouterai seulement que cette épithète me parait mieux correspondre à une 'certaine' réalité, qu'au contraire il nous faut bannir l'épithète mozarabe qui ne peut contribuer qu'à obscurcir un problème déjà suffisamment compliqué [8]. Les travaux les plus récents des paléographes, je devrais plutôt écrire des historiens de l'écriture, ont prouvé, et combien, la vanité des classifications actuelles [9]. Face au vide créé par les récentes découvertes, le chercheur trébuche. Un vocabulaire nouveau est à formuler: Pas plus que les écritures dites nationales n'existe l'écriture semi-onciale. Parcourir les cinq tomes de planches éditées par M. Lowe [10] convaincra de cette réalité tout esprit judicieux. Rendons hommage à l'auteur de cette magnifique entreprise qui nous permet de travailler sur des données réelles. Grâce à ses recueils, nous pouvons classer les écritures selon les diverses calligraphies. Et pour réaliser ce travail, nous devons nous contraindre à n'avoir d'autre réaction que celle que nous éprouvons face à une impression des Alde ou des Etienne: les lettres utilisées par ces imprimeurs ne diffèrent que par leur dessin, différenciation qui permet d'en retrouver l'origine, différenciation unique qui nous sert à classer les planches de M. Lowe. Ainsi, avant même de songer à utiliser de nouvelles épithètes, bornons nous à dire que telle écriture est celle de tel manuscrit. Cherchant à qualifier l'écriture dite visigothique, nous nous contenterons pour le moment de dire qu'elle est representé par l'écriture du *Veronensis LXXXIX* [11].

Aux problèmes de la calligraphie, s'apparentent ceux de la mise en page. Les lettres ornées, les pièces de titre dépendent à la fois de conceptions esthétiques et calligraphiques. Sans nous arrêter pour le

[8] Giulio Batelli in *Lezioni di Paleografia* 3ème édition. (Cité du Vatican 1949.) écrit p. 148: «Nelle iniziali e nei titoli si trovano usate lettere di un alfabeto maiusculo che mostra un evidente influsso arabo: A C M N V S T U». Ces exemples paraissent au contraire évoquer une influence de la calligraphie dite irlandaise (cf. Mlle. Henry, op. cit.). A la page précedente M. Batelli indique d'autres caractères qui, selon lui, paraitraient indiquer une origine italienne... C'est dire la confusion.

[9] Une véritable somme des derniers travaux a été admirablement réunie dès 1947 par M. Robert Marichal dans son article in Avdin «somme typographique»: En particular on y trouvera les planches que M. J. Mallon dessina pour Arts et Métiers graphiques et qui synthétisent tout le problème.

[10] Lowe, *Codices Latini Antiquiores* (Oxford 1934 et ss.).

[11] Cf. supra, note 5.

moment à l'illustration proprement dite, notons l'importance de ces facteurs. L'originalité d'un manuscrit sera dûe parfois à des critères purement extérieurs. Ainsi Mademoiselle Françoise Henry a récemment démontré que les manuscrits dits irlandais avaient pour caractéristiques des *pages tapis* [12]. A notre grand étonnement nous trouvons que ces mêmes *pages tapis* apparaissent également en Espagne: ainsi, dans les manuscrits où se trouve illustré le commentaire sur l'apocalypse de Beatus dont il va sans dire que l'écriture est du type du *Veronensis.*

Les aspects matériels de la mise en page [13] seront plus caractéristiques que toutes les appréciations esthétiques (Il va sans dire que la calligraphie est conditionnée par ces facteurs). Avant de remettre un parchemin au scribe, en lui faisait subir divers traitements [14], en par-

[12] FRANÇOISE HENRY, *Les débuts de la miniature irlandaise* in «Gazette des Beaux Arts» VI période tome XXXVII (janvier-juin 1950), pp. 5-34.

[13] J'entends par aspects matériels de la mise en page:

a. Format utilisé.
b. Les dimensions des marges supérieures, inférieures et latérales.
c. Les dimensions des diverses colonnes tracées à la pointe sèche ou à la mine de plomb.
d. En outre il faut tenir compte des notions définies par N. RODOLICO *Genesi e svolgimento longobardo cassinesse* in «Archivio storico italiano», t. XXVIII, p. 215 et ss., où cet auteur défini:
   1.° La «ligne fondamentale» comme étant celle où s'appuie la base de la lettre *a* (mieux vaudrait dire la base du corps de la lettre).
   2.° La «première ligne supérieure», celle qui limite la hauteur de ce même *a* (ou plutôt nous disons du corps de la lettre).
   3.° La «seconde ligne supérieure», celle qui est déterminée par la hauteur maximun des hastes supérieures.
   4.° Enfin la «ligne inférieure», celle qui est limité par les extrémités inférieures des hastes.

Ces dimensions sont elles-mêmes directement dépendantes de l'espace interlinéaire.

e. Outre ces critères j'estime que l'on devrait utiliser les possibilités qu'offrent la chimie et la physique. Les critères fournis par brochage: nombre de cahiers, nombre de folios par cahier sont plus aléatoires quant à la détermination du scriptorium.

Ces notes ne font qu'esquisser les divers 'aspects materiels' de la mise page. Pour le moment je préfère seulement attirer l'attention sur ce probléme, qui je le pense, sera solutionné lors du prochain *Colloque international de Paléographie* où seront etudié les normes d'un inventaire des manuscrits datés. Le representant de l'Espagne proposera alors des definitions des divers concepts utilisé par les paleographes. On espére ainsi qu'un vocabulaire internationale permettra aux paléographes de s'entendre et de poursuivre sans vaines querelles de mots, leurs efforts.

[14] Sur la confection des parchemins, cf. WATTENBACH, *Das Schriftwesen in Mittelalter* (Leipzig 1896), qui renvoie en particulier à:
1.° Extrait d'un calendrier de l'an 961 (op. cit., p. 126).
2.° Extrait d'un sermon d'Hildebert de Tours (op. cit., p. 126).

ticulier pour éviter que l'écriture erre, on traçait des lignes. On remarquera insi qu'en dehors des lignes horizontales, on trouve un certain nombre de lignes verticales destinées à limiter les colonnes. Or, sur la plupart des manuscrits antérieurs au xe siècle, tracée à la pointe sèche, figure une première colonne dont la largeur est en moyenne de l'ordre du 1/20 de la colonne destinée à encadrer l'écriture: à l'origine cette première colonne était réservée à l'intiale du premier mot de l'incipit, qui, en conséquence, était, selon le vocabulaire des typographes, «sortie de la ligne». A partir de la seconde moitié du XIIe siècle, la première lettre de l'incipit n'est plus «sortie» de la colonne principale; mais elle se remarque au contraire par sa rentrée à l'intérieur de cette colonne. A quelles causes atribuer cette évolution? L'examen de Beatus de Burgo de Osma à ce sujet est plein d'enseignement. On a tracé à la pointe sèche, d'une part les lignes horizontales, puis une première colonne *x* de 6 mm. de largeur, la colonne propement dite *a* de 72 mm. et après un espace blanc de 20 mm. on trouve une deuxième colonne *b* de 78 mm. Cette colonne *b* n'est donc pas précédée de sa colonne à majuscules. Or jusqu'au folio 79 v b toutes les majuscules vont être «sorties», puis à partir de ce folio seules seront «sorties» les majuscules écrites à l'encre rouge qui, elles aussi, à partir du folio 83 b s'aligneront sur la marge de la colonne *b*, alors qu'au contraire les majuscules de la colonne *a* continueront à se placer normalement dans la colonne qui leur est destinée, donc continuent â être «sorties». Ce manuscrit présente, outre celà, au autre intérêt: la scribe utilise ici la colonne à majusculs pour y insérer lorsqu'il le peut un mot entier [15].

Insister sur les données matérielles de la mise en page n'est pas nier l'apport des facteurs esthétiques. Cependant ces facteurs sont trop peu sûrs, trop délicats à établir pour que l'on puisse espérer un jour déterminer par leur seule interprétations la localisation d'un atelier.

3.° Extrait du De Natura animalium (op. cit., p. 209).
4.° Cesar de Heisterbach et Ernest de Prague (op. cit., pp. 208-9).
Je reviendrai lors d'une prochain étude sur ces textes qu'il y a lieu de compléter. On trouvera également des indications très précieuses dans: CAHIER CH., *Mélanges d'Archéologie* (Paris 1847-56) et dans *Nouveaux Mélanges d'Archéologie* (Paris 1874-1877). La plupart des textes intéressant ce sujet, furent édités à la fin du siècle dernier dans les Quellenschriften.

[15] En ne tenant compte de ces données matérielles de la mise en page on aura tendance à croire que le Becerro de Sahagun (Archivo Hisórico Nacional ms. n° 1238, olim 989 B) provient du même scriptorium que le ms. de Burgo de Osma. En particulier le Becerro ne possède que la colonnette *a* dont les caractéristiques sont identiques à celle du ms. de Osma; On remarquera également la même tendance à sortir le premier mot de l'initia. Ceci sera examiné d'ailleurs lors d'une prochaine étude.

On pourra toujours supposer que la présence d'un certain type d'ornementation, même de lettres ornées identiques, n'est pas due à la localisation précise du codex, mais à la connaissance de l'artiste qui aura pu copier son illustration sur un manuscrit étranger à son scriptorium. Et l'on sait combien les manuscrits ont voyagé durant le Haut Moyen Age... L'apport de ces derniers critères n'est donc, à mes yeux, du moins quant à l'histoire de la fabrication du codex, qu'aussi valable que les données de la philologie.

Un des éléments, le plus précieux peut-être, pour reconstituer l'histoire des divers scriptoria est l'orthographe. On a beaucoup parlé de la réforme carolingienne, peut-être trop. L'orthographe ici doit être mise en parallèle avec la calligraphie; ce ne sont qu'aspects formels d'un même élément: le langage. Ici la matière est trop riche et trop importante pour que je puisse songer à m'étendre...

* * *

Quoiqu'il en soit, ces réflexions sur l'écriture dite visigothique nous ont permis de constater l'énorme champs ouvert à la recherche. Je compte dans un très proche avenir reprendre tous ces problèmes en détail. Par leur solution, je voudrais pouvoir préciser l'histoire des premiers scriptoria: On sait la richesse de la Bibliothèque d'Isidore de Séville; l'extraordinaire famille de Beatus nous montre que l'art du Livre n'a pas disparu en Espagne du fait de l'invasion arabe, qu'au contraire, il y a connu une efflorescence comme nulle part, à l'époque, en Occident. Nul doute que les monastères aient joué le grand rôle et même l'unique. Les travaux de Tailhan [16], de Beer [17], du Père Garcia Villada [18] nous enseignent les centres principaux de la Libraire du VII^e au X^e siècle: Liébana, Léon, Oviedo, Tolède, Carrazedo, Ripoll, Sahagun, Cardeña, Silos, San Millán de la Cogolla, Notons que les Bibliothèques les plus riches se situent au nord ouest

[16] JULES TAILHAN, *Appendice sur les Bibliothèques espagnoles du Haut Moyen Age* in «Noveaux Méalnges d'Histoire et de Littérature du Moyen Age», série III, vol. IV (Paris 1877), chapitre: *Bibliothèques*, pp. 217-345.

[17] RUDOLF BEER, *Handschriftenschätze Spaniens* (Vienne 1894).

[18] GARCÍA VILLADA, *La cultura literaria del clero visigodo* in «Estudios ecclesiasticos» et du même *Metodología y crítica histórica* (Barcelona 1921), cf. chapitre VIII: *Las bibliotecas españolas medioevales*, pp. 132-154. L'article intitulé *La escritura y el Libro* in *Historia de España* de MENÉNDEZ PIDAL (vol. III, pp. 357-80), ne traite pas malgré son titre ce sujet dont la dernière mise au point a été faite par le Père García Villada, qui a également donné de très précieuses indications dans son *Catálogo de los códices de la Catedral de León* (Madrid 1919).

de la Péninsule: Galice, Asturies. Quant on songe à la très haute antiquité des relations atlantiques entre la Galice et les Iles Britanniques, quand on remarque les analogies entre la mise en page des manuscrits dits visigoths et des manuscrits dits irlandais, ont est tenté d'aller plus avant: n'y aurait-il pas eu des interférences directes, peut-on rejeter sans autre examen la venue de moines irlandais en Espagne ou plutòt l'Irlande n'aurait-elle pas abrité des réfugiés espagnols [19]? Ce ne sont là certes qu'hypothèses. D'autant que ce qui frappe le plus, n'est qu'un air de famille entre des motifs purement décoratifs. Ainsi que l'a démontré M. Masai, ces motifs s'apparentent à un style métallique [20], style qui aurait été conçu par les Germains. On sait les équivoques que suscitent ce terme générique [21]. Il me semble qu'il vaudrait mieux parler de Celtes, à condition de préciser que nous appelons Celtes tous les peuples qui vivaient en Europe occidentale, à l'exclusion des territoires occupés par les Grecs et les Romains vers 500 avant J. C. Ce style métallique exprimerait donc l'Art Barbare. Rien d'étonnant à ce que cet art connaise une Renaissance aprés la Chute de l'Empire Romain, lorsque ces peuples établis sur les territoires de la Romania, conçurent la Chrétienté occidentale.

L'un des chefs d'oeuvre incontesté et incontestable de la miniature carolingienne est la Bible de Theodulf [22]. L'on oublie trop vite que le grand évêque d'Orléans est espagnol [23]. Sa présence sur les bords de la Loire, l'activité qu'il déploya à Germigny les Prés, peut mieux nous permettre de comprendre l'origine de cet autre codex: l'Evangeliaire de Saint Médard de Soissons [24] où le tableau qui symbolise l'Eglise paraît avoir été inspiré par des modèles espagnols: le registre inférieur rappelle les fresques asturiennes [25] tandis que le supérieur semble

[19] Dans un très prochaine étude je reviendrai longuement sur ce sujet. Il y a lieu de noter qu'en Galice comme en Irlande on trouve des monastères mixtes. Par ailleurs le comput irlandais présente des analogies avec le comput utilisé par les priscillianistes tel que le décrit Pierre David in *Un traité priscillianiste de comput pascal* (Coimbra 1951).

[20] F. Masai, *Essai sur les origines de la miniature dite irlandaise* (Bruxelles 1947). On lit en particulier: «les créateurs du genre furent des Orfèvres», p. 121. Sur cet ouvrage cf. le compte rendu de Meyer Shapiro in «Gazette des Beaux Arts» VI période, tome xxxvii, pp. 134-138.

[21] Sur le problème des Celtes, cf. l'excellente synthèse du Prince Matila Ghyka, *The Celto Scythian Siberian animal style and its diffusion from China to Ireland* in «Gazette des Beaux Arts», Octobre Décembre 1949. VI période vol. 36, dont j'adopte l'ensemble des conclusions.

[22] Paris, Bibliothèque Nationale: latin 9380.

[23] Sur Théodulf cf: G. Guissant, *Théodulphe, evêque d'Orléans, sa vie et ses oeuvres* (Orléans 1892).

[24] Paris Bibliothèque Nationale: latin 8850.

[25] H. Schlunk, *Las pinturas de Santullano. Avance al estudio de la pintura*

un archétype des miniatures de l'Apocalypse de Beatus [26]. Ceci n'a rien d'étonnant. La renaissance carolingienne a deux faces: essai de renaissance de l'art romain qui n'aboutira que lors de la grande renaissance humaniste, renaissance de l'art barbare qui est le prélude de l'art roman. L'Evangéliaire d'Ada [27], la Bible de Charles le Chauve [28], l'Evangéliaire de Lothaire [29] sont les derniers efforts de l'art romain qui essaie de se survivre; le Livre de Kells [30], les évangéliaires de Lindesfarme [31], de Saint Gall [32], de Godescalc [33], de S. Medard sont les véritables archétypes de l'art roman qui éclot en Espagne avec l'extraordinaire série des manuscrits de l'Apocalypse de Beatus [34].

Nous ne devons pas perdre de vue la scission qui existe dès le V.eme siècle entre le monachisme occidental et oriental [35]. Les conceptions de vie différente se traduisent dans l'art. En plus, ainsi que l'a démontré Pirenne [36], l'Occident pris conscience de lui-même dès que la Méditerrannée lui fut fermée. Précisons et disons que l'Art d'Occident ne sera pas tributaire de Byzance comme on a trop voulu nous le faire croire [37]. Il s'est seulement nourri aux mêmes sources avant que les

mural asturiana de los siglos IX y X, in «Archivo español de Arqueología 25 (1952) 15-38.

[26] Sur les miniatures de l'apocalypse de Beatus, cf. Neuss, *Die Apokalypse des hl. Johannes, in der altspanischen und altchristlichen Bibel-Illustration* (Münster 1931).

[27] Treves, Stadtbibliothek n° 22.

[28] Paris, Bibliothèque Nationale: latin 1.

[29] Paris, Bibliothèque Nationale: latin 266.

[30] Dublin, Trinity College A I 6.

[31] Londres, British Museum Cotton Neron D. IV.

[32] S. Gall, Bibliothèque Collegiale 51.

[33] Paris, Bibliothèque Nationale. Nouvelle acquisition latine 1203.

[34] Ut supra n° 26.

[35] On trouvera de précieux indices de cette scission chez Sulpice Sévère. Ce problème sera d'ailleurs examiné lors de ma prochaine étude sur les origines du monachisme irlandais. Il me semble que les conceptions monacales des sectes dites priscillianistes, illustre le mieux cette rupture entre la vie occidentale et la vie orientale.

[36] H. Pirenne, *De Mahomet à Charlemagne* (Paris 1936).

[37] Les relations véritables que l'occident entretient avec le Proche Orient sont des relations commerciales. Le contact est maintenu par les syriens qui furent du IV au VII *siècle* les grands caboteurs de la Méditerranée et eurent alors avec l'Europe occidentale des relations très régulières et même intimes. Ainsi Grégoire de Tours nous parle d'une colonie de marchands syriens établie à Orléans (*Historia Francorum*, VIII, I et X, 26: M G H, *Rerum Mer.* I, 438, 15) et d'Euphronius marchand syrien établi à Bordeaux (*Historia Francorum*, VII, 31: M G H, ibid., 311, 11). Je reviendrai prochainement sur le rôle important de ces marchands syriens qui, pratiquaient surtout le commerce des épices, commerce lié à l'activité des monastères. Notons pour le moment que ce sont eux qui ont pu apporter à l'Occident la connaissance de ces «fontaines de vie» que l'on trouve dans les évangeliaires de Godescalc et de S. Jean à

peuples barbares ne se ruent à l'assaut de la Romania. Orose[38], lors de la grande invasion, envisage déjà que la Gothia qui surgira du chaos sera à la plus grande gloire de Dieu : prédiction que réalisera le tympan de Moissac annonciateur de l'ère des Cathédrales.

Les Visigoths de Toulouse, puis de Tolède sont sans contredits les plus grands créateurs de ces *Dark Ages*. Terme bien impropre, si l'on songe au siècle d'Isidore de Séville, à la renaissance carolingienne qu'ils vont inspirer, au moins en partie, à l'activité des mozarabes qui conserveront jalousement l'héritage reçu, si jalousement qu'aujourd'hui certains voudraient le leur attribuer.

Zaqba (Mésopotamie). (A ce sujet cf. STZRYGOWZKI, *Das Etschmiadzin. Evangeliar*. Beiträge zur Geschichte der armenischen, ravennatischen, und syro ägyptischen Kunst (Wien 1891). Ils n'apportèrent pourtant que de nouveaux thèmes iconographiques. L'originalité du thème demeure occidental.

[38] OROSIUS, HISTORIARUM ADVERSUS PAGANOS, VII, 43, 5, in CSEL, V, p. 560.

UN ANÓNIMO BENEMÉRITO DE LA HISTORIA ECLESIÁSTICA. - EL CANÓNIGO ALBERT DE MEYER

POR F. PÉREZ

No es que todos sus méritos sean anónimos. Pero sí es una elocuente realidad que sus principales méritos están vinculados a una larga e intensa actividad anónima, completamente desinteresada, o mejor, enormemente interesada en el servicio de los demás. De esos méritos queremos hacer aquí constancia.

El 30 del pasado agosto recibíamos las primeras noticias de la enfermedad del Canónigo De Meyer y de su ingreso en una clínica. El 8 de noviembre último se nos anunciaba la probabilidad, casi seguridad, de que Dios se lo llevaría muy pronto y el 18 nos llegaba su esquela necrológica: había muerto el día 10, a los sesenta y cinco años de edad, pues había nacido el 26 de febrero de 1887 en Hamme, diócesis de Gand.

Apenas ordenado sacerdote, en 1911, entra en contacto con la Universidad católica de Lovaina, a la que seguirá vinculado hasta su muerte, en una época de enorme efervescencia en los medios docentes de la Universidad y cuando ya Mons. Alfred Cauchie había echado los cimientos de la escuela histórica de Lovaina y estaba en marcha su órgano más autorizado, la «Revue d'Histoire Ecclésiastique». Bajo la dirección inmediata de Cauchie el joven De Meyer se embarcó en el intrincado y delicadísimo proceso del jansenismo francés; su trabajo plasmó en una voluminosa y transcendental tesis, publicada en 1917 con el título de *Les premières controverses jansénistes en France, 1640-1649* (Univ. cath. Louv., Diss. doct. de la Faculté de Théologie, 2e série, t. IX, XXIII-574 pp.) y que le valió en 1919, terminada la primera Gran Guerra, el título de Doctor y Maestro en Teología. La tesis mereció los elogios unánimes de la opinión especializada.

La lista de sus publicaciones es muy corta: tres títulos relativos al tema de su especialidad: *La relation officielle du Saint Office sur la condamnation des cinqs propositions de Jansénius* («Rev. Hist eccl.» 14 (1914), 490-4); *L'influence de la controverse janséniste sur le premier tome des «Dogmata theologica» du P. Petau* (Mélanges d'Histoire offerts à Charles Moeller, t. II, p. 339-48, Lovaina, 1914).

La pédagogie de Port-Royal (Ann. du Cercle pédagogique de l'Univ. de Louvain, 1936, t. XXXIV, p. 57-8). Ha publicado además: *Le «Dictionaire d'Histoire et Géographie ecclósiastique»* (Premier Congrès international de géographie historique, t. II, pp. 75-8, Bruselas, 1931) y *L'enseignement de l'histoire ecclésiastique à l'Université de Louvain, de 1834 à 1930* (Ephem. Theol. Lovan., 1932, t. IX, pp. 677-87). A esto hay que añadir un número bastante crecido de arítculos del *«Dict. d'Hist. et Géogr. ecclés.»* y algunos de la *«Bibliographie nationale»* (Bruselas). En los últimos años, en que las ocupaciones a que nos referimos en seguida le dejaron algún tiempo libre, había orientado sus investigaciones hacia otro tema muy distinto: el origen de los Cartujos y el movimiento de reforma religiosa de fin del siglo XI; las primicias de esta nueva actividad lo constituye una importante comunicación a la Real Academia Flamenca: *Guido's «consuetudines» van de eerste Kartuizen* (1952).

Cuando en 1919 ó 1920 el canónigo Cauchie marchó a Roma para hacerse cargo de la dirección del Instituto Histórico belga, el nuevo Doctor le sucedió prácticamente en todas sus actividades. Desde esas fechas hasta su muerte, su vida se desarrolla intensamente en torno a estas seis ocupaciones: Cátedra de Historia de la Iglesia en la facultad de Teología y Derecho Canónico; Cátedra de Iniciación práctica a los métodos históricos en la facultad de Filosofía y Letras; Dirección de la «Revue d'Histoire ecclésiastique»; de la «Bibliothèque de la Rev. d'Hist. eccl.»; del «Recueil des Traveaux de la Faculté de Philosophie et Lettres»; del «Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclésiastique».

Su mérito principal está, sin duda ninguna, en esa labor paciente, sostenida e ignorada de la mayoría de los hombres que supone la preparación de la parte bibliográfica e informativa de los cincuenta y nueve tomos de la «Revue d'Histoire Ecclésiastique[1]. Sólo los que hayan tenido la satisfacción de colaborar, aunque no haya sido más que de una manera insignificante, en alguna de las actividades del señor De Meyer podrán formarse una idea aproximada del inmenso trabajo que supone la corrección de una verdadera montaña de originales, de la más diversa procedencia, necesarios para integrar los varios cientos de páginas de cada uno de los cincuenta y nueve

[1] Desde el t. XVI (1915-1920), en que De Meyer asume el secretariado de la Revista, hasta el t. XLVII (1952), han aparecido 61 volúmenes, incluídos los dos de índices; los ts. XVII (1921) y XVIII (1922) aparecen todavía con el nombre de Cauchie, aunque de hecho se había desentendido ya de su Revista; a partir del t. XIX (1923) De Meyer figura como jefe del Comité de redacción.

volúmenes de la Revue, publicados bajo su dirección. Añádase a eso la preocupación constante por la buena marcha de esa magnífica colección de la *Bibliothèque de la Rev. d'Hist. Ecclés.* que él había fundado y que cuenta ya con veintisiete volúmenes del mayor interés científico. Al mismo tiempo que la *Bibliothèque* debía atender con toda solicitud al *Recueil des travaux...* que hemos citado más arriba y que, desde que él lo tomó bajo su dirección en 1919, ha publicado unos ochenta gruesos fascículos. Para darse idea del esfuerzo que todo eso supone hay que tener presente que él mismo ha presidido el desarrollo de todas esas investigaciones, ha prestado la ayuda de sus extensos conocimientos, ha corregido originales, ha estado al tanto de su impresión, etc. Por si todo esto fuera poco, en 1930 aceptó la dirección, juntamente con Mons. Etienne Van Cauwenberg, del «Dictionnaire d'Hist. et Géogr. ecclés.» de la Casa editorial Letouzey & Ané, de París [2].

Personalmente podemos dar un testimonio admirativo del cariño, del interés y de la meticulosidad con que corregía los originales para la Revue y para el Dictionnaire, con esa su letra clara, delicada, segura, impecable, inconfundible, siempre la misma.

Nadie mejor que uno de sus íntimos colaboradores y sucesor suyo puede trazarnos las líneas más destacadas de sus actividades científicas; se llama Roger Aubert. Traducimos el párrafo final de una nota suya que aparecerá en una revista italiana, la «Revista di Storia della Chiesa in Italia», que dirige Mons. Michele Maccarrone. El Sr. De Meyer era «un hombre de una cultura extraordinaria y de una modestia más extraordinaria aún, que solía repetir este adagio: «Le bien ne fait pas de bruit et le bruit ne fait pas de bien». Un hombre convencido de que uno de los mejores medios de servir a la ciencia es el de proporcionar a los investigadores los instrumentos de trabajo en las mejores condiciones posibles; un hombre completamente desinteresado, absolutamente entregado al servicio de sus discípulos y de la Iglesia, que no se negaba nunca a un trabajo oscuro y anónimo que pudiera ser útil a unos u otros. Esa será la figura que quedará grabada en el pensamiento de todos los que han conocido y amado al canónigo De Meyer, uno de los profesores más eminentes de que se pueden gloriar la Universidad de Lovaina y la ciencia belga».

Abadía de Silos, 7, XII, 1952.

[2] Era, además, miembro de la «Koninklijke Vlaamse Academie voor Wetenscgappen, Letteren en Schone Kunsten van Belgie». Al cumplirse los veinticinco años de su profesorado, sus amigos y admiradores le dedicaron una «Miscellanea Historica» en dos vols. (Lovaina-Bruselas 1946).

3. BIBLIOGRAFÍA

Vaticanos, 26, 27, 28, 29 y 29A en sus *Annotationes zu den Registern Urbans IV* (págs. 75-107). G. BARRACLOUGH, profesor de la Universidad de Liverpool estudia las *Minutes of papal lettres (1316-1317)* (págs. 109-127). CARLOS A. FINK, profesor de la Universidad de Tübingen, estudia los autógrafos del florentino Poggio, cuando éste fué secretario apostólico *(Poggio-Autographen kurialer Herkunft)* (págs. 129-133).

A esclarecer la historia del archivo Vaticano contribuye L. M. BAATH con la publicación de *L'inventaire de la Cambre apostolique de 1140* (páginas 135-157. CAMILO TIHON, archivero general del reino en Bruselas, estudia 72 súplicas generales dirigidas al cardenal Carlos Carafa (1557-1558) durante su legación en Bruselas ante el rey Felipe II y que se conservan en los archivos generales del reino en Bruselas (págs. 159-168). El benedictino R. HENGGELER, archivero del célebre monasterio de Einsiedeln, estudia 40 documentos pontificios medievales, referentes a la citada abadía (964-1518) (págs. 201-225). El archivero de Montecasino, Tomás Lecciloti, en su artículo *La tradizione archivistica di Montecasino,* nos describe detalladamente las vicisitudes del material documental y diplomático del célebre cenobio italiano a través de los siglos (págs. 227-261). LEÓN TONDELLI, archivero de la catedral de Reggio-Emilia, ofrece unos breves datos históricos sobre el archivo capitular de la citada diócesis y los principales trabajos, que sobre él se han hecho (págs. 263-267). Ricardo Filangieri di Candida, del archivo de Estado de Nápoles, habla de la *Perdita e ricuperi del diplomatico Farnesiano* con ocasión de la catástrofe ocurrida en el citado archivo durante la pasada guerra (págs. 269-279). DE FONT REAULX, director de los archivos del Departamento de Drôme, Valence, estudia el tema de las *Listes bénéficiales en France et enregistrement des titres de bénéfices,* como medio para conocer los beneficios y sus poseedores en una época determinada (págs. 281-296). LEÓN SANTIFALLER, Director General de Archivos de Austria, ofrece una descripción general del nuevo Archivo de Estado austríaco formado después de la última guerra (1945) con la incorporación de otros diversos archivos, dando al final, en forma de apéndice, un regesto de los documentos pontificios (1053-1254) y editando algunos de ellos (págs. 313-336). El inglés H. HENKINSON describe el impulso y atención prestada a los archivos ingleses durante los últimos veinticinco años (1925-1950), con lo que se ha logrado un gran desenvolvimiento en este campo (págs. 337-361). ERNESTO POSNER, profesor de la Universidad de Wáshington, hace un estudio parecido al anterior sobre los archivos de los colegios y universidades en los Estados Unidos (págs. 363-374). ANTONIO PANELLA, del archivo de Estado de Florencia, en su artículo *Per una guida storica degli archivi ecclesiastici,* lanza la idea de formar una guía, que no se limite a darnos el estado actual de un archivo, sino también su procedencia, que, en muchos casos, es de gran interés para los estudiosos (págs. 375-382). Cierra la «Miscellanea» un interesante y quizás el más valioso artículo de toda la Miscellanea, debido a la pluma de Monseñor GIUSTI, Viceprefecto del archivo Vaticano,

en el que estudia el problema de los Registros Vaticanos y su procedencia originaria (págs. 383-459).

Intencionadamente hemos dejado para último lugar la aportación española, que no podía faltar en la «Miscelánea Angelo Mercati» y que está dignamente representada por el P. Leturia, S. I. y el P. Pou, O. F. M.

El decano de la Facultad de Historia eclesiástica de la Universidad Gregoriana, en su artículo *El archivo de la Sagrada Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios y la Encíclica de León XII sobre la revolución Hispano-Americana* pone de relieve la importancia del citado Archivo y «cómo sin él no se llegan a resolver varios de los más delicados problemas críticos e históricos de la política religiosa a partir de Pío VII y Consalvi». El autor del trabajo lo demuestra palpariamente con un ejemplo típico tomado de la actitud de la Santa Sede ante la emancipación de la América española y más concretamente sobre el texto auténtico del Breve, que en forma de carta encíclica, mandó León XII a los obispos americanos el 30 de septiembre de 1824, recomendado con el mayor interés la fidelidad y obediencias debidas a Fernando VII (págs. 169-199).

El franciscano P. Pou y Martí, profesor del Colegio Internacional de San Antonio de Roma, se ha sumado al homenaje dedicado a Monseñor Mercati con un interesante artículo sobre «Los archivos de la Embajada de España cerca de la Santa Sede». La primera parte está dedicada al archivo diplomático de la Embajada y da una síntesis histórica de su formación y vicisitudes, así como de la publicación de sus catálogos. La segunda está dedicada a los códices de la biblioteca contigua al archivo, sobre los cuales publicó el mismo P. Pou un «Índice analítico» el año 1925, pero posteriormente se han adquirido otros muchos códices, cuya descripción han preparado el malogrado don José Olarra y su esposa. De ellos da el P. Pou una idea sumaria, pero no basta y sería útil y muy de desear la pronta publicación, que proyecta el Instituto Español de Estudios eclesiásticos de Roma. Por fin se ocupa del archivo de la Obra Pía Española en Roma, que se encuentra actualmente en el mismo Palacio de la Embajada de España cerca de la Santa Sede y cuyo material permanece inédito. Sin embargo, su conocimiento es de gran interés para cuantos quieran conocer e lorigen y desenvolvimiento de las antiguas instituciones nacionales en Roma y su numerosa colonia.

Indudablemente que los artículos reseñados en último lugar son los que más interés puedan ofrecer a los lectores españoles o de habla española, pero hay que hacer constar que todos los demás tienen un marcado interés archivístico, y servirán siempre de orientación y guía en muchos puntos, con lo que la «Miscellanea Angelo Mercati» tiene para todos un auténtico y subido valor científico.

D. Mansilla

KARL AUGUST FINK. *Das Vatikanische Archiv. Einführung in die Bestände und ihre Erforschung.* 1.ª *ed., Roma,* W. Regenberg 1951 (Bibliothek des deutschen historischen Instituts in Rom, n.º 20) XI-185 págs.

La mejor propaganda y el mayor elogio, que puede hacerse de esta obra, es la doble edición lograda en el corto espacio de siete años, si bien es verdad que varios ejemplares de la primera edición perecieron en los bombardeos a la ciudad de Leipzig.

Propósito del autor ha sido poner a disposición de los estudiosos e investigadores, pero principalmente de los que frecuentan el Archivo Vaticano, una guía segura y práctica a la vez que breve y concisa. Las grandes dificultades que encierra tan atrevida empresa, no es un secreto para los que conozcan o hayan trabajado, durante algún tiempo, en el Archivo Vaticano. Sin embargo, mérito del autor ha sido superar con acierto y en líneas generales dichas dificultades. Naturalmente que esto ha sido posible solamente por los trabajos previos publicados sobre el Archivo Vaticano por Mercati, Kehr, Hinojosa, Katterbach, Baumgarten, Brom, Berlière, etc., y por la asistencia asidua e ininterrumpida del A., durante nueve años, al primer archivo de la Cristiandad. Su mismo trabajo doctoral «Das Vatikanische Archiv als Quelle zur deutschen Geschichte» le familiarizó con el tema, que constituye objeto de esta recensión.

La guía está dividida en tres partes. La primera es una breve introducción general en la que el A. se ocupa de darnos una historia sumaria del Archivo Vaticano desde su fundación por Paulo V, el año 1612, hasta nuestro sdías, pero como advierte muy bien el autor, no se trata de una historia propiamente dicha, sino de señalar los momentos cumbres y más importantes de su formación, para poder apreciar debidamente su importancia cultural y científica. También se da en esta primera parte un bosquejo panorámico de las diversas oficinas y dependencias, que funcionaban en la Curia, para la expedición y tramitación de la variada documentación pontificia. La parte segunda es la más amplia (págs. 20-151) y sin duda la más importante. Está toda ella dedicada a señalar y describir sumariamente los diversos fondos del Archivo Vaticano, aceptando la división dada por Wirz.

Previa una idea y clasificación general de los diversos fondos, pasa a darnos una breve idea sobre cada uno de ellos, teniendo en cuenta su origen y el puesto que ocuparon, dentro del cuadro general de las diversas dependencias u oficinas de la Curia Romana. El autor no se contenta con señalar lo que existe en dichos fondos, sino lo que es inútil buscar en los mismos. La bibliografía preferida sobre cada fondo es ordinariamente la más moderna y también la más selecta, cuando es abundante. Asimismo ha procurador dar una relación lo más completa posible de los diversos índices e inventarios y particularmente de los más recientes, con lo cual el investigador tiene marcado el camino para encontrar aquello que busca.

Es cierto que el investigador no encontrará siempre en Fink lo que pretende, pero sí la orientación certera para lograrlo.

El carácter eminentemente práctico, que el A. ha querido dar a la guía, le ha obligado a separarse no pocas veces del principio de procedencias, axiomático en archivología. Fácilmente se comprende que dicho procedimiento está expuesto a peligros y yerros, pero ha de tenerse en cuenta que no se trata del archivo de la Curia Romana, sino del Archivo Vaticano, cuyo material documental adquirido en estos últimos años ha sido muy considerable, con lo que el citado centro de investigación ha llegado a ser un archivo de carácter central, ya que solamente se hallan fuera de él los archivos del Santo Oficio, Sagrada Penitenciaría y Propaganda Fide.

La tercera parte está dedicada a las publicaciones y trabajos realizados por autores o Institutos históricos de las diversas naciones, dando al final de esta parte, en forma de apéndice, la bibliografía de las más importantes publicaciones, que se han realizado en forma sistemática. Cierra el trabajo un índice cuidadosamente elaborado con referencias a los diversos fondos y a otros asuntos de interés, lo que permite al investigador una rápida orientación y consulta. Esta segunda edición se ve también mejorada, ya que entre los pequeños fondos numera doce nuevos de relativo interés.

Sin duda alguna que la obra de Fink está bien lograda. En ella hallarán orientación segura los que no conozcan el Archivo Vaticano y una ayuda muy poderosa los que le frecuenten. Sin embargo, no es la única ayuda que tendrá que utilizar el investigador del citado centro, ni tampoco se lo ha propuesto el autor.

D. Mansilla

A. Dold, O. S. B., *Das Sakramentar im Schabcodex M 12 sup. der Bibliotheca Ambrosiana, mit hauptsächlich altspanischem Formelgut in gallischem Rahmenwerk* (Texte und Arbeiten, I. Abt., Heft 43). Beuron in Hohenzollern, Beuroner Kunstverlag 1952. 8.º, VIII-48, más 64 págs., 4 láminas.

Siempre se han ido esperando resultados importantes de la técnica del «Palimpsest-Institut» de Beuron. Durante casi cuarenta años el director de dicho Instituto, el P. Alban Dold, ha recuperado pacientemente, de muy vetustos pergaminos, textos borrados, raspados. Sus descubrimientos más importantes en este sentido se hallan publicados en la colección «Texte und Arbeiten». Fruto de reconstrucciones textuales, por lo general penosas, han podido editarse en esta colección, desde 1917, palimpsestos principalmente bíblicos (versiones latinas prejeronimianas) y litúrgicos, de verdadero valor para la historia de la antigua literatura cristiana. Sin embargo, quedaba reservada para nuestros días la publicación de uno de los palimpsestos litúrgicos más interesantes: un manuscrito, que ya otros investigadores

habían intentado leer sin un éxito satisfactorio. Se trata de un sacramentario de letra uncial, cuyos caracteres pertenecen, según los mejores criterios paleográficos, al paso del siglo VII al VIII; es el palimpsesto del manuscrito milanés, Ambrosianus M 12 sup.

El manuscrito en cuestión representa, sin duda alguna, una sensacional novedad en la historia de la liturgia. Parece sorprende que en 1952 haya todavía ocasión, en este campo de investigación, de editar un monumento literario de tanta importancia. Es éste una fuente documental que viene a precisar las opiniones hasta el presente habidas acerca de la evolución de la liturgia premozárabe y anticogalicana en aquellos siglos de la primera parte de la Edad Media, en que la historia de la liturgia se presenta, para la actual investigación, como un mosaico en extremo fragmentario.

Antes de la presente edición, el palimpsesto había llamado la atención de los paleógrafos y también de algunos liturgistas. Éstos, debido a la dificultad de la lectura, apenas habían dicho nada respecto del contenido del manuscrito. El P. Dold reúne en sí las cualidades de un buen paleógrafo y de un experimentado historiador de la liturgia. Su edición del sacramentario va acompañada de un estudio, en el que analiza el contenido del libro litúrgico en todos sus aspectos y detalladamente, dedicando consideraciones particulares a las fórmulas sagradas que ofrecen un especial interés.

La escritura uncial no puede decirnos nada acerca de la patria del manuscrito. La ortografía acusa algunas peculiaridades hispánicas; pero tratándose de un documento tan antiguo, escrito con caracteres unciales, no poseemos elementos de comparación con que poder suficientemente establecer conclusiones muy seguras sobre el particular. El sacramentario contiene los siguientes formularios de misas: san Esteban, Inocentes, santos Juan y Jaime, Circuncisión, Epifanía, Cátedra de san Pedro, una misa «tempore ieiunii», otra «tempore Passionis», Jueves Santo, Vigilia y fiesta de Pascua, «In festo patroni», «In festis martyrum», seis misas dominicales y otras de difuntos. De esta serie de formularios se obtiene un calendario o, mejor dicho, una sucesión, que se aproxima más al Misal de Bobbio que a los documentos mozárabes. Los epígrafes o títulos de las fórmulas fluctúan entre galicanos e hispánicos; tienden, sin embargo, a acomodarse más a la nomenclatura galicana. En cambio, el crecido número de oraciones que sólo vuelven a aparecer posteriormente en las fuentes litúrgicas visigóticas o mozárabes, induce a creer en la naturaleza substancialmente hispánica del sacramentario. En él se leen 40 + (6) oraciones hispánicas, contra 6 + (11) galicanas, sin contar las 72 fórmulas restantes desconocidas en otras fuentes. En p. 27 s. establece el P. Dold un cuadro comparativo de las fuentes; el lector avisado advertirá, a pesar de todo, que el mayor número de oraciones hispánicas lo da la larga serie de «orationes solemnes» de la Vigilia de Pascua, y que, por consiguiente, acaso habría sido más exacto contar no las fórmulas, sino los formularios, para establecer, con la estadística consecuente, la naturaleza

hispánica o gala del libro litúrgico. No obstante, mi hermano de hábito, Dom Jorge Pinell, me llama la atención sobre el hecho de que las misas en que entran en composición oraciones que se leen íntegras en libros galicanos, son cinco; mas a excepción de la misa de los Santos Inocentes, a la que corresponden dos fórmulas, a las demás misas solamente corresponde una fórmula. En otros cuatro formularios de misa se encuentran reminiscencias galicanas. En cambio, hallamos oraciones hispánicas íntegras en seis formularios de misa distintos. Es necesario observar, a este respecto, que además de las veintiocho oraciones de la Vigilia de Pascua (todas hispánicas, menos tres), la misa de Pascua contiene cinco oraciones hispánicas (todas, excepto dos), y la de la Cátedra de san Pedro tiene cuatro (todas, menos una); se trata, por consiguiente, de formularios hispánicos casi enteros. Aunque al final de las fórmulas se lea muchas veces la conclusión «p. p d, p d n» («per dominum nostrum»), mientras que la antigua liturgia peninsular prefiere conclusiones más libres (véanse las mismas oraciones de la Vigilia pascual), sin embargo, la preponderancia general de los elementos hispánicos es innegable; así es que el sacramentario puede calificarse de hispánico, como hace el P. Dold; a no ser que el sacramentario, substancialmente, represente un estado de evolución más antiguo de lo que el mismo P. Dold opina, y, en este caso, correspondería a un tipo más común de la Galia y España, y no habría lugar de hablar de un fondo hispánico con influencias galicanas. El P. Dold intenta explicar la total ausencia de «benedictiones» con la posibilidad de que el sacramentario de la Ambrosiana suponga un «benedictionale» aparte, u opinando que las bendiciones no se impartían en iglesias no episcopales, para una de las cuales habría sido escrito el sacramentario: cf. p. 21.

Teniendo en cuenta el fondo litúrgico, principalmente hispánico, y el marco galicano en el que aparece envuelto, el editor es lógico en querer colocar el sacramentario, geográficamente, en un país visigótico bajo el influjo directo de los francos. Cronológicamente, se ha dicho ya que la escritura es de circa 700; el prototipo del sacramentario podría remontar a una época no anterior a 507, año en que cayó en poder de los francos la parte de la Galia visigótica, en la que el P. Dold cree compuesto nuestro libro litúrgico. La peculiar situación geográfica del códice explicaría la carencia de fuentes hispánicas aproximadas al sacramentario de la Ambrosiana.

En conclusión, por fragmentario que sea, el sacramentario palimpsesto es una de las fuentes litúrgicas de más valor. Es una nueva luz en medio de la obscuridad que reina antes de la aparición de los códices litúrgicos hispánicos, los cuales (excepción hecha del Oracional de Verona) no representan sino un estado relativamente tardío de evolución y fijación de la liturgia peninsular.

Séanos permitido fijarnos en algunos detalles. El sacramentario palimpsesto de la Ambrosiana conoce algunas «apologiae sacerdotis» entre las fórmulas «Post mysterium» y «Ante Orationem Dominicam»; mas ya

presenta tales oraciones el Missale Gothicum. — Especialista en cuestiones textuales de la Vetus Latina, el P. Dold estudia con particular atención el único texto pericopal (Juan 13, 3-17) que ofrece el sacramentario (cf. páginas 39-45). Es interesante observar que el análisis comparativo del texto evangélico lleva más a Galia y a Bobbio que a la península ibérica. — A causa de la antigüedad del manuscrito merecen ser tenidas en consideración por los filólogos las reminiscencias literarias y las citaciones que se encuentran en algunas fórmulas. En particular, las de san Agustín nos han parecido responder a una muy buena tradición textual. — Mucho habría ayudado para poder reconocer el lugar preciso de origen del sacramentario (es decir, la iglesia para la que fué escrito) el haber podido identificar a san Ilduíno de la oración «In festo patroni» (p. 34*). Inútiles han sido los esfuerzos del editor para dar con un personaje de este nombre. Nos preguntamos: ¿no habría quizá que leer la primera sílaba de Ilduíno como abreviatura de «ille», a saber: «il.» («sancti il.»), como es ordinario encontrarlo en los antiguos manuscritos litúrgicos? Sin embargo, hay que reconocer que las palabras anteriores, las que preceden inmediatamente al nombre de san Ilduíno, parecen referirse a un santo concreto y determinado, al decir: «patris beatissimi sacerdotis» (más adelante se repite; «beatissimi sacerdotis»); por otra parte las letras que siguen a «il.»: «duini», aun interpretadas como abreviación de «diuini», solas, caren de sentido, y, en fin, no podemos sin más creer en una corrupción o falsa transmisión del texto.

A. OLIVAR, O. S. B.

MANUEL LUCAS ÁLVAREZ, *Libro Becerro del Monasterio de Valvanera.* Publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. IV (1951), págs. 451-647.

Una fuente más de la historia medieval española sale hoy a pública luz, y procedente de un rincón tan estratégico históricamente como el monasterio riojano de Valvanera, casi en el límite de las provincias de Logroño y Burgos, cerca del gran monasterio de San Millán, y que aparece ya en plena vida durante la centuria undécima.

De la importancia de la colección dan fe sus dos centenares largos de documentos, casi todos del siglo XI y de tipo particular por lo que hace a su contenido jurídico. El autor los ha dispuesto en orden cronológico, haciendo referencia a la paginación del original, y con las correspondientes indicaciones bibliográficas. Todo ello precedido de una breve y al parecer enjundiosa introducción y completando con índices onomástico y toponímico. Si a esto añadimos la presentación externa muy cuidada, y el signo de «Estudios de Edad media de la Corona de Aragón» — Sección de Zaragoza, bajo el cual se publica, como separata de su volumen IV, bien podríamos prometernos a primera vista un trabajo ponderado y relativamente

completo, parangonable con los mejores que se han dedicado al conocimiento y publicación de las fuentes de nuestra Edad Media. Lástima, sin embargo, que así no sea, y que una serie de defectos, fundamentales tratándose de esta clase de obras, quiten a la presente edición gran parte de su valor.

Esa serie de defectos pueden, a mi modo de ver, reducirse a estos tres principalmente: Desprecio del original del cual ha prescindido el autor en absoluto, con la circunstancia agravante de tenerlo casi al alcance de la mano, en el propio monasterio de Valvanera; confiándose por contrapartida a unas reproducciones fotográficas que él mismo da como defectuosas y que en realidad deben serlo, a juzgar por el pobre resultado que veremos en seguida. Extraordinaria precipitación en liquidar su trabajo, dándolo por bueno sin ninguna de las cautelas, controles ni comprobaciones que nunca son bastantes en trabajos de esta índole. Exceso de erudición sobre determinados puntos, que se ha querido exhibir un poco *a priori* y aplicar, venga o no venga a pelo, a determinados aspectos del libro, con el resultado contraproducente que concretaremos luego.

Por haber prescindido del original, ha debido de verse el Dr. Lucas Álvarez en la precisión de no trascribir algunas escrituras total o parcialmente (p. e. fols. 1 y 115 v. del original); ha trascrito mal muchas palabras, letras e incluso números de fechas o de cantidades (p. e. nº 44 de la edición, *transunte* por *currente;* nº 68, *Paral,* recogido como nombre propio en el índice de topónimos, por *parte;* nº 98, *in Ravodione,* también en el índice, por *in rovoratione;* nº 180, *credantur* por *traduntur;* nº 184, *suo folio Renti* por *saion Florenti;* nº 16, *II kalendas septembres* por *II kalendas februarias;* nº 38, *III feria* por *VI feria;* nº 186, *VI kalendas marcias* por *VI idus marcias;* nº 98, *III solidos* y *VII panes* por *VI solidos* y *IIII panes;* nº 153, *VI argenzos* por *III argenzos;* nº 3, *actum* por *votum;* nº 6, *Valvanera cenobio* por *Vallevenera cimeterio;* nº 98, *quatuor kanales de vino* por *quatuor kamelas de vino;* nº 175, *decanus* por *de Cannas*); y ha omitido frases completas sin explicación alguna (p. e. nº 6, después de *adduxerit* falta *vel inquietare voluerit, ille homo qui voce adduxerit;* nº 96, después de *dedimus* falta *quiram Alchalde et Dominico Vivas, et sunt fidiatores*). Pero resulta más grave aún, y ello no es ya pura culpa de las fotografías, el haber tomado por caracteres visigóticos del siglo XI las letras del alfabeto con que se numeran los cuadernos del códice, cuando tales letras están trazadas en la más corriente escritura del siglo XX; y esta falta de ojo paleográfico se advierte asimismo en la inexactitud de muchas trascripciones, en que el autor parece no haber tenido en cuenta los caracteres y nexos típicos de la escritura visigótica (p. e. n.º 1, *in paritatu* por *inparitatu;* nº 5, *tila* por *tiia*). Finalmente y prescindiendo de otros muchos detalles no tan importantes, la ausencia del original ha llevado al autor a una reconstrucción de los primitivos cuadernillos y páginas del códice totalmente gratuita y arbitraria.

Efecto sin duda de una prisa y falta de responsabilidad científica inex-

plicables son los errores, algunos verdaderamente crasos, en que abundan los índices toponímico y onomástico (p. e. *Leredma* no es el pueblo de *Ledesma de Rioja* sino el río *Eresma* en Segovia, *La Petrosa* no es el pueblo de *Pedroso* sino un término municipal del pueblo de Anguiano inmediato a Valvanera). Y a esa misma prisa deben quizás atribuirse los criterios menos constantes con que ha procedido el Dr. Lucas en sus notas de trascripción, en sus correcciones del texto, en la puntuación, en la ortografía, en el desdoblamiento de abreviaturas, y en las frecuentes faltas de imprenta, algunas de relativa importancia.

Para terminar, apuntemos las inexactitudes en que por un posible afán de erudición se ha incurrido al hacer el estudio de los problemas cronológicos del documental publicado, cuyo tema ocupa buena parte la Introducción, y es quizá la aportación más aceptable del trabajo que criticamos. Basándose en el sagaz estudio de Saraiva sobre «La fecha en los documentos medievales portugueses y asturiano-leoneses», ha querido el Doctor Lucas hacer en el presente caso una aplicación demasiado fiel de las reglas proclamadas por aquél como criterio seguro para normalizar las frecuentes anomalías de datación en muchos documentos peninsulares. Y creemos sinceramente que con ello no ha hecho sino forzar la realidad de las cosas. Si en algunas ocasiones la aplicación de tal o cual regla es evidente o muy probable, en muchas otras no hay razón bastante para echar mano de ella como única explicación del fenómeno cronológico que se discute, el cual sigue, a pesar de la pretendida explicación, tan embrollado y obscuro o más todavía. Así los documentos núms. 3, 5, 7, 27, 28, 51, 55 en manera ninguna creemos que se resuelven fatal ni aproximadamente con la regla que les aplica su editor; y que resultarían mejor explicados suponiendo un lapsus del escriba dentro del cómputo normal, más obvio y sencillo que el consagrado por la regla en cuestión. Aparte de que en algunos de ellos ni siquiera está bien aplicado el cálculo de la regla que se pretende utilizar.

Sólo nos restaría terminar deseando sinceramente al autor del libro que reseñamos, la ocasión de una segunda y pronta edición, que nos hiciera rectificar las notas peyorativas en que sobreabunda la presente recensión. Creemos, sin embargo, que no habrá ocasión de ello, esperando como esperamos para pronto la edición que hace tiempo se prepara en el propio monasterio de Valvanera y que suponemos responderá a los postulados de la crítica más exigente y más científica.

I. M. G.

José Ramón Castro, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos.* Tomo I: años 842-1331. Tomo II: años 1332-1357. Pamplona, Edit. Aramburu, 1952 (Diputación Foral de Navarra), 486 y 495 págs.

Después de largos años de paciente y silenciosa labor, don José Ramón Castro ha iniciado la publicación del *Catálogo de los documentos de la Sección de Comptos* del Archivo General de Navarra, obra de gran empuje que ha de prestar incalculables servicios a la ciencia histórica. En un solo año han salido dos gruesos volúmenes. La edición se proseguirá con el mismo ritmo en años sucesivos, para lo cual el material está ya preparado.

La Sección de Comptos es la más importante del antiguo Archivo de los reyes de Navarra. Comprende documentos muy variados relativos a las cruzadas, patronato real, monasterios, cofradías, matrimonios regios, alianzas, paces, fueros municipales, hacienda, etc. Siguiendo un orden rigurosamente cronológico, el Sr. Castro extracta ampliamente su contenido, indica su naturaleza y utilización por los investigadores, y, además de verificar las fechas, transcribe la fórmula de datación de cada pieza, extremo este último muy útil, dada la variedad de sistemas cronológicos empleados en Navarra durante la Edad Media.

El tomo I contiene 952 números, de los cuales 1 corresponde al siglo IX; 2, al X; 10, al XI; 114, al XII y 343, a los 31 primeros años del siglo XIV. Entre ellos encontramos varios documentos episcopales, numerosos reales y 41 Bulas pontificias. Éstas, en su mayor parte, han sido editadas por Fita, Kehr, Cadier, Gorosterratzu y Vera. La más antigua es del año 1194.

El tomo II abarca 1.090 números y se limita a los años 1332-1357. En él no hay más que una Bula, que por errata figura en el n. 277. Su lugar propio está entre el n. 367 y 368 del I volumen.

Ambos volúmenes van avalorados con numerosos facsímiles y sendos índices onomásticos. Su presentación tipográfica es inmejorable.

En una larga introducción que precede a la obra, el Sr. Lacarra traza la historia del Archivo Real y de Comptos de Navarra, de sus trabajos de ordenación, catalogación e investigación.

Puede sentirse altamente satisfecho el Sr. Castro de esta monumental obra técnicamente perfecta, que constituye el coronamiento más digno de su vasta producción científica. Con ella ha echado las bases para una nueva era de investigaciones en los ricos fondos del Archivo General de Navarra.

J. G. G.

G. SCHREIBER, *Das Weltkonzil von Trient. Sein Werden und Wirken. Unter Mitarbeit von 37 Gelehrten.* Freiburg i. Br., Herder, 1951, 2 tomos, LXXVII-487 y 630 págs.

Tan pronto como ha cesado el estruendo de las armas, la ciencia católica alemana ha querido levantar un monumento imperecedero en honor del concilio de Trento, y a fe que lo ha conseguido espléndidamente. Nada menos que treinta y siete investigadores se han agrupado bajo la dirección de G. Schreiber para estudiar el concilio desde los puntos de mira más diversos: génesis de los decretos tridentinos, estado de la Teología en aquel tiempo, figuras conciliares (Domingo Soto, Ricardo le Mans o Cenomanus), participación de las Órdenes religiosas (cistercienses, premostratenses, dominicos, franciscanos, capuchinos) y de algunas naciones (Suiza, Inglaterra, Alemania) en las tareas conciliares; influjo de Trento en el desenvolvimiento de la Teología, en la cultura moderna, en la piedad, en el matrimonio, en la vida litúrgica, en el Barroco, en la música sagrada, en la cultura popular; ejecución de los decretos conciliares en las diócesis alemanas. De este último problema se ocupan doce trabajos y presentan una visión de conjunto, digna de ser imitada en España y otras naciones.

Como es natural, no todas las aportaciones son de igual valor, pero las hay extraordinariamente valiosas, originales y sugestivas, como *a priori* podía esperarse de firmas tan competentes como Jedin, Grabmann, Allgeier, Stegmüller, Heynck, Jungmann, Schrott, etc. En conjunto predominan indiscutiblemente los trabajos de positivo valor y la obra, cualitativa y cuantitativamente, merece ocupar un puesto de primer orden entre las numerosas publicaciones que han visto la luz pública estos últimos años con motivo del cuarto centenario del concilio de Trento. Su lectura es sumamente instructiva y provechosa tanto para los profesores de Historia Eclesiástica como para los investigadores.

J. G. G.

ALFONSO GARCÍA GALLO, *El Concilio de Coyanza.* Contribución al estudio del Derecho Canónico español en la Alta Eded Media. Madrid, Editorial Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Anuario, Historia del Derecho Español. 1951, 361 págs.

Se podía esperar algo exhaustivo de la pluma de nuestro catedrático de Derecho de la Universidad de Madrid, sobre la materia. Lo son las cuartillas leídas en la conmemoración de la Asamblea Conciliar Nacional que formó época en nuestra España, pues se transformaron en un estudio acabado sobre lo que fué aquel Concilio. Por el Sr. García Gallo ya sabemos lo cierto sobre la fecha y naturaleza de la reunión de Coyanza, y, sobre el valor que es preciso atribuir a cada una de sus conclusiones. Ha examinado los manuscritos que consignaron las decisiones conciliares:

el *Libro Preto,* de Coimbra (siglo XII), el *Libro Gótico,* de Oviedo (1126-1129), códices de Córdoba, antiguo y de Toledo, más las veinte ediciones de las Actas Conciliares.

La redacción portuguesa tiene todas las características de integridad, con algunas pequeñas lagunas y falta de cláusulas finales; la redacción ovetense, no fué más que un documento otorgado por el rey Fernando y Doña Sancha, que promulgaba los decretos de Coyanza para que se observasen en la ciudad de León y confirmaba los fueros de esta misma ciudad. El amanuense unas veces transcribe los decretos reales, y otras, las disposiciones de los Obispos. Cree el Sr. García Gallo que el texto ovetense no reproduce el de los Padres conciliares, sino que es sólo una refundición de los mismos.

La data de la celebración del Concilio la fija el autor entre 1054-1057, aduciendo argumentos y pruebas históricas convincentes. La muerte de los Obispos Pedro de Lugo y Cipriano de León, la fija más concretamente en 1055.

El Concilio de Coyanza fué esencialmente una Asamblea eclesiástica, no obstante la presencia del Rey y de los magnates, o sea de la *Curia plena* del Consejo Real; don Fernando no hizo más que refrendar lo decretado por los Padres del Concilio.

En la segunda parte del libro, su autor estudia la idea que persiguieron los Obispos Conciliares: restaurar la disciplina tradicional de la Iglesia española, cuya ortodoxia, pureza y ejemplaridad habían sido reconocidas por Roma en todos los tiempos. En el correr de los siglos se habían introducido situaciones que chocaban con la legislación visigoda y pugnaban con las normas del derecho común de la Iglesia; había que rectificarlas e igualarlas con la disciplina vigente.

Dos razones aduce el Sr. García Gallo para justificar o explicar la poca importancia que se dió a esta asamblea: la falta de testimonios coetáneos de Concilios provinciales o nacionales que reproduzcan en todo o en parte, las decisiones de Coyanza y la oposición de los prelados españoles a la reforma de San Gregorio VII en nuestra patria, pues ellos consideraban innecesaria tal reforma. Al triunfar ésta decayó la obra de los Padres de Coyanza y se la olvidó. El Derecho Canónico español cedió ante el romano, hizo innecesarias las colecciones de decretos de la Hispana a la que eclipsó el Polycarpus introducido por el cardenal Gregorio. Providencialmente recogió un clérigo portugués los decretos de Coyanza para acreditar con ellos muchas preeminencias de la sede de Coimbra; de otra manera la asamblea leonesa hubiera quedado ignorada.

También los juristas salvaron incidentalmente los decretos de Coyanza, ya que en parte los copiaron en las leyes emanadas de la *Curia plena* de León y muchas veces tuvieron que transcribir la legislación eclesiástica que tocaba materias afines. Así se explica la redacción del Libro Gótico que a las veces está truncada e interpolada, pero que tanto cuidó el clérigo de Coimbra.

Es abrumadora la cita de textos documentales en materias de historia, de derecho civil y eclesiástico, que el Sr. García Gallo trae para comentar las decisiones conciliares y supone en él un acervo de conocimientos nada comunes. No en vano ha manejado las mejores obras de Derecho y los viejos Cartularios de nuestros archivos y ediciones más modernas que de ellos se han hecho. Las citas no se hacen pesadas, la erudición aducida a su tiempo y la diafanidad de la exposición y lo vasto de las materias tratadas con tanta competencia, instruyen y deleitan en la obra de este gran maestro de nuestra Universidad.

AGUSTÍN RUIZ, O. S. B.

REMIGIUS RITZLER-PIRMINIUS SEFRIN, O. F. M. Conv., *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi, sive summorum pontificum-S. R. E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series e documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta edita.* Vol. quintum a pontificatu Clementis papae IX (1667) usque ad pontificatum Benedicti papae XIII (1370). Patavii, 1952. x-457 páginas.

No sólo el historiador sino todo hombre culto habrá sentido muchas veces la necesidad de tener a mano un catálogo de los obispos de una diócesis o nación determinada. Es que dichos catálogos encierran gran importancia no sólo para la historia de la Iglesia, sino también para la misma historia profana, ya que muchos prelados han jugado un importante papel político en determinados tiempos y países. Es verdad que esto sucedió más en la edad media que después, pero la posición temporal de no pocos obispos y príncipes eclesiásticos se prolongó en algunas partes hasta el mismo siglo XIX.

Los catálogos episcopales se iniciaron ya en la época antigua de la historia de la Iglesia, haciéndose cada vez más frecuentes, y puede decirse que no ha habido obispado que haya dejado de preparar el suyo, aunque no siempre de una manera perfecta; pero faltaba un catálogo de todos los obispos de la Iglesia Católica.

Para dar realidad a esta idea y llenar el vacío que se dejaba sentir en esta materia proyectó su *Orbis Catholicus* el cardenal José Carampi, prefecto del archivo Vaticano (1751-1772) y preparó gran material para ello, que quedó inédito porque el cardenal dirigió su atención y actividad después hacia otros muchos y variados trabajos.

La primera publicación en tal sentido fué la del benedictino alemán: Pío Bonifacio Gams con su *Series peiscoporum ecclesiae Catholicae, quotquot innotuerunt a beato Petro Apostolo* (Regensburg, 1873), quien utilizó para su obra fuentes exclusivamente editadas. Todavía publicó este autor una continuación desde el año 1870 hasta el 20 de febrero de 1885; pero la obra del ilustre benedictino, aunque suponía un gran esfuerzo, forzosamente había de ser incompleta.

Otro alemán, el P. Conrado Eubel, perteneciente a la rama franciscana de los conventuales proyectó otra nueva publicación con su *Hierarchia catholica, sive summorum pontificum, S. R. E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series ab anno 1198*. Para éste las fuentes principales y, podemos decir que, casi exclusivas han sido los diversos fondos del archivo Vaticano. Por eso toma como punto de partida el año 1198, porque con Inocencio III (1198-1216) comienza la serie de los registros vaticanos.

Al franquear León XIII las puertas del archivo vaticano a todos los estudiosos el año 1881, comenzó el P. Eubel su tarea. El año 1898 aparecía ya el primer volumen, que comprendía desde el año 1198 hasta el 1431. El año 1901 veía la luz el segundo volumen (1431-1503), que tenía como autor al mismo P. Eubel. La publicación del tercer volumen la emprendió el sacerdote secular Guillermo van Gulik, por estar el P. Eubel ocupado en continuar la publicación del «Bullarium Franciscanum». Al aparecer los primeros fascículos de este tercer volumen, murió inesperadamente van Gulik, teniendo que completar el mismo P. Eubel la publicación de este tercer volumen, aparecido el año 1910 y que comprende desde el año 1531 al 1592. Muerto el P. Eubel el año 1923, continuó su obra el conventual americano P. Patricio Gauchat, que publicó el año 1935 el cuarto volumen abarcando desde el año 1592 al 1667.

Una grave enfermedad impidió al P. Gauchat continuar su trabajo, por lo que su continuación se confió a los PP. Ritzler y Sifrin, que son los autores de este quinto volumen. Comenzaron a trabajar en el citado volumen el año 1937, pero su aparición se ha prorrogado más de lo deseado a causa de la guerra mundial, por una parte, y del mayor material utilizado, por otra.

El método seguido en este quinto volumen es idéntico al de los anteriores. Comprende el volumen dos libros; el primero, a su vez, está dividido en tres partes. La primera contiene cronológicamente la serie de los Romanos Pontífices del período histórico, que abarca el volumen, así como de los cardenales creados por ellos. En la segunda se enumeran los mismos cardenales, según las iglesias titulares que poseyeron; la tercera parte ofrece una nueva lista de los cardenales por orden alfabético y según el nombre con que se les designó vulgarmente. A continuación sigue un apéndice con la lista de los vicecancilleres de la santa Iglesia Romana, norma seguida desde el tomo cuarto; va después otra lista de los «Camerarii» de la Iglesia Romana (1671-1747) y de los «Camerarii» del sacro colegio, terminando con una lista de los oficiales o clérigos del mismo sacro colegio (1669-1730).

El libro segundo ofrece un catálogo de todas las sedes patriarcales, arzobispales y episcopales del mundo entero con sus prelados respectivos. Las sedes, tanto residenciales como titulares, van en latín y por riguroso orden alfabético. Dentro de cada diócesis se designan los nombres de los obispos, indicando la fecha de su promoción, así como las fuentes de donde se toman los datos que se proporcionan. Ponen fin a la obra diversos apéndices de una utilidad extraordinaria. El primero, con una lista de los obis-

pos auxiliares (1667-1730), ordenada por naciones y, dentro de éstas, por riguroso orden alfabético de diócesis. El segundo da una lista general de las provincias eclesiásticas por naciones con sus respectivas sufragáneas. El tercero ofrece un índice con los nombres de todas las diócesis en su lengua respectiva, y por último, otro de todas las personas a que se hace referencia en el segundo libro, también en su lengua respestiva, como ya se venía haciendo desde el tomo cuarto.

Por estos datos podrá apreciar el lector que este quinto volumen se mantiene fiel a la estructura general de los publicados anteriormente; pero se aprecia una abundancia y una riqueza extraordinaria de noticias en las notas, que permiten conocer, muchas veces, el lugar del nacimiento, fecha del bautismo y ordenación, grados académicos, forma de elección, etc., de las personas a que se refieren. Naturalmente que esto se debe al mayor número de fuentes utilizadas, porque además de los fondos vaticanos, comunes a otros volúmenes (v. g. registros vaticanos, aviñoneses, lateranenses, litterae de provissionibus episcoporum, obligationes et solutiones, libri diversarum cameralium, acta consistorialia), los autores de este volumen han utilizado por vez primera los «Consistoria secreta» (1498-1891), las «Epistolae regiae» y «Diaria magistrorum caeremoniarum».

Por lo que a España se refiere, no se nota ninguna variación en las diócesis respecto del volumen anterior. Sin embargo, se nota un número considerable de obispos auxiliares, principalmente en las diócesis de Toledo y Sevilla. En la diócesis compostelana hemos podido observar que consigna la noticia de un nuevo obispo auxiliar, don José Antonio Jaspe de Montenegro (año 1705), que no figura en el «Episcopado Gallego» del P. Pazos.

Estamos seguros que la obra, cuidadosamente preparada y perfectamente presentada por la editorial italiana «Il Messaggero de S. Antonio» de Padua, será recibida con gozo y merecerá el aplauso de todos los estudiosos.

D. Mansilla

J. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, t. I (Madrid, C. S. I. C., Instituto de Estudios Madrileños, 1952). xvi, 620 págs., 25 cm. («Biblioteca de Estudios Madrileños» 1).

La «Biblioteca de Estudios Madrileños» se inicia con buen signo. Este tomo I de la *Historia del Colegio Imperial de Madrid* redactado por José Simón Díaz supone un estimable trabajo de síntesis de las tres primeras etapas de la vida de este centro: Colegio de la Compañía de Jesús (1572-1602), Colegio Imperial de la Compañía de Jesús (1603-1767), Reales Estudios del Colegio Imperial (1625-1767). El II tomo comprenderá las dos últimas etapas: Reales Estudios de San Isidro (1770-1845, con dos intermitencias cuando vuelven los jesuítas en 1816-20, 1823-34), Instituto de San Isidro (1845-1952). El tomo I abarca, por tanto, el período regido por

la Compañía y se termina con el año de la expulsión; mientras estudia el período que puede llamarse seglar.

El autor nos enumera las fuentes de su trabajo: documentación de primera mano del Archivo Histórico Nacional (Sección Clero, Colegio Imperial), de la Real Academia de la Historia (Jesuítas), del Archivo de la Provincia de Toledo S. I. (Historia inédita del Colegio y catálogos trienales), del Archivo Municipal de Madrid, de la Biblioteca Nacional... Se utilizan también los trabajos sobre el tema realizados por jesuítas, notables algunos como los de Eguía, Hornedo y Gálvez. Lamenta no haber podido consultar los materiales de la antigua biblioteca del Colegio, casi totalmente destruída durante la guerra española en la Ciudad Universitaria. Y acaso haya que lamentar también no se haya utilizado el Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

Después de una breve introducción, las 180 primeras páginas del volumen, distribuídas en 17 capítulos, se consagran al estudio breve y sustancioso, acaso demasiado esquemático y descarriado, de la vida del Colegio Imperial en el período ya apuntado. Se refieren los acontecimientos principales, se enumeran rectores y profesores, se exponen planes de estudio, se narran fiestas y solemnidades, etc. En algún punto se insiste más particularmente, bien por la existencia de una mayor documentación, bien por su interés; así, por ejemplo, sobre la Congregación escolar de la Anunciata, o el litigio con las Universidades de Salamanca y Alcalá a propósito de la creación de los «Estudios generales», o sobre la fundación del Real Seminario de Nobles.

Termina el libro con diez apéndices, que ocupan unas 400 páginas y reproducen casi únicamente *Relaciones de fiestas,* excepto los dos últimos, verdaderamente interesantes, que nos dan la lista de los alumnos, no todos sino los que ingresaron en la Cnogregación de la Anunciata (ap. 9), y el catálogo de los jesuítas que enseñaron o residieron en el Colegio (ap. 10). Cinco buenos índices — onomástico, topográfico, de materias, de ilustraciones y general — hacen muy utilizable el volumen.

No deslucen los méritos de la obra algunos *lapsus* que no vemos recogidos en la fe de erratas: el enumerar en el texto con el número 16 el capítulo 17, que no se halla, por otra parte, detallado en el índice general; el identificar con el hijo del marqués de Castiglione, Luis Gonzaga, a otro santo joven jesuíta, Estanislao de Kostka (p. 34); el colocar el 23 de enero o el 28 de junio fiestas de san Pablo o san Pedro (p. 8)... Una cosa, en verdad, echamos de menos, aunque acaso se reserve para el tomo II; la lista detallada de las fuentes y bibliografía, que resulta tan incómodo buscar al pie de página.

LUIS SALA BALUST

Pietro Pirri, S. I., *Pio IX e Vittorio Emmanuele II dal loro carteggio privato. II. La questione romana 1856-1864.* Parte I: *Testo.* Parte II: *I documenti.* Roma, Pont. Università Gregoriana, 1951 (Miscellanea Historiae Pontificiae, vol. XVII).

El apasionante problema de la pérdida del poder temporal de los papas ha sido estudiado repetidas veces. Parece que nada quedaría por decir. Sin embargo, el P. Pirri ha podido enfocarlo con luz nueva gracias a la utilización, por primera vez, de la documentación encerrada en los Archivos Vaticanos. Después de exponer, en la primera parte de la obra, la laicización del reino de Cerdeña, aborda aquí directamente la cuestión romana, limitándose al período que corre de 1856 a 1864.

Años decisivos en que la cuestión romana ocupa el primer plano de la actualidad y motiva una intensa actividad diplomática, que es analizada con penetrante sagacidad por el P. Pirri. Los Estados pontificios pierden sus provincias más ricas y quedan reducidos a la mínima expresión, en espera del fatal desenlace. París y Turín presentan numerosos proyectos para solucionar la cuestión romana, pero la Santa Sede, por imperativos religiosos principalmente, no los puede aceptar.

En esta lucha dramática y desigual intervienen tres personajes principales: Cavour, Napoleón III y Antonelli. Los dos primeros eran bien conocidos. Quedaba por esclarecer la figura tan discutida y vilipendiada del cardenal Antonelli, del cual no existe aún una buena biografía. El P. Pirri tiene el mérito de haber iluminado la actuación del Secretario de Estado de Pío IX en el problema más difícil con que tuvo que enfrentarse. Al defender palmo a palmo los Estados pontificios contra los asaltos de la revolución, brillaron sus excepcionales dotes diplomáticas, que le hicieron un digno émulo de Cavour.

Sería impertinente preguntarse qué es lo que habría hecho en su lugar el cardenal Consalvi. El P. Pirri es concluyente: «Ningún otro pontífice en lugar de Pío IX, ningún otro Secretario en lugar de Antonelli, en aquellas circunstancias, habría podido evitar lo inevitable. Casi estamos por decir que de ningún otro, en su puesto, podríamos esperar que la crisis fatal tuviese una conclusión más grandiosa, más noble, más digna de las gloriosas y milenarias tradiciones del Estado de la Iglesia» (p. VI).

A la vista de este luminoso y concienzudo trabajo, los historiadores, incluso los eclesiásticos, tendrán que modificar su juicio sobre el ministro de Pío IX.

La exposición histórica, que ocupa el primer volumen de esta segunda parte va seguida de una selección de despachos diplomáticos dirigidos por Pío IX y su Secretario a Víctor Manuel II, Napoleón, Isabel II y otros personajes menos importantes. Estas cartas llenan el segundo volumen. En este mismo segundo volumen hay, además, cuatro apéndices, de los cuales el más interesante es el tercero, que contiene la investigación orde-

nada por la Santa Sede acerca de la muerte de Cavour y de la conducta seguida por el P. Giacomo di Poirino junto a la cabecera del moribundo.

Al tratar del papel secundario desempeñado por España en esta fase de la cuestión romana, no hemos visto utilizada la obra de J. Bécker, *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX* (Madrid 1908).

Esperamos con interés la tercera parte de la obra, que nos exponga la cuestión romana en su fase final.

J. G. G.

CORRECCIONES AL FASC. ANTERIOR

NOTA SOBRE LA EPÍSTOLA DEL SEUDO LEÓN, DEL MS. PARÍS, B. N. lat. 2.036

En la p. 73 del fascículo anterior de este mismo volumen apareció la edición diplomática de la epístola del seudo León sobre la traslación del cuerpo de Santiago. Por una grave distracción tipográfica desapareció el título y fué repetida la primera línea del texto. El título debe de ser el siguiente: EPISTOLA LEONIS PAPE ROMENSIS DE CORPORE SANCTI IACOBI.

En cuanto al texto mismo hay que advertir que varias letras cursivas no debían ser tales, y viceversa. El lector puede prescindir perfectamente de ellas, ya que siendo seguras las restituciones de las palabras abreviadas en el ms., no era estrictamente necesario usar de semejante recurso tipográfico para indicarlas.

A. MUNDÓ

RECTIFICACIÓN A UNA CRÍTICA

Referente a la recensión del Dr. Goñi Gaztambide aparecida en el volumen anterior de nuestra Revista (págs. 487-89) sobre dos obras del P. Pío Sagüés, hemos recibido de éste una atenta carta suplicando quisiéramos publicar unas *Observaciones a una crítica,* contestación a los reparos puestos por el Sr. Goñi.

Como las *Observaciones* tocan únicamente puntos de método, no doctrina y no podemos admitir polémicas en esta sección, pedimos al P. Sagüés desistiera de su propósito y nosotros nos limitaríamos a dar cuenta de algunas de sus observaciones. Helas aquí:

El P. Sagüés no cree estar obligado, como le reprocha el Sr. Goñi, al estudiar el *Modus concionandi* «a engranarlo bien con las corrientes espirituales y culturales de la época», sino «con las corrientes oratorias».

Se queja principalmente de haber sido acusado de «falta de cortesía científica», pues él no dice en ninguna parte que ha sido el primero en encontrar ciertos documentos ni que los publica por primera vez y cita explícitamente a los autores que publicaron antes que él dichos documentos. En cuanto al *Modus praedicandi,* dice que no es cierto que «no tenía él ni la menor idea sobre su existencia», cuando el Sr. Goñi le dió la signatura. Por fin, que no es exacto, como afirma categóricamente el Sr. Goñi, que él «toma del P. Andrés todo lo referente al conflicto Estella-Fresneda», puesto que lo toma, como puede comprobarse, directamente de las fuentes o documentos del proceso.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

PEDRO SUÁREZ, *Historia del Obispado de Guadix y Baza*. Madrid, 1948, 434-CIII págs.

E. F. REGATILLO. — M. ZALBA, S. J., *Theologiae Moralis Summa*. I: *Theologia Moralis Fundamentalis*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, 965 págs.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los Gentiles*. I: *Libros 1º y 2º*: Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1952, 712 págs.

Sacrae Theologiae Summa. I: *Theologia Fundamentalis*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, 1.151 págs.

VICENTE MARTÍNEZ MORELLA, *Privilegios y provisiones de Fernando, el Católico, a Alicante*. Alicante, 1951, 65 págs.

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras: Sermones de la Virgen y obras castellanas*. Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. SANTOA SANTAMARTA, O. S. A. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, XII-665 págs.

JOSÉ A. JUNGMANN, S. J., *El Sacrificio de la Misa*. Tratado histórico-litúrgico. 2ª edic., con las adiciones y correcciones de la 3ª edic. alemana. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953, 1.292 págs., 20 cms., 80 ptas.

SAN AGUSTÍN, *Obras*, en edición bilingüe. Tomo X: *Homilías*. Edición preparada por el P. FR. AMADOR DEL PUEYO, O. S. A. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, 979 págs.

BEATO JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores*. Biografía, introducciones, edición y notas del Doctor D. LUIS SALA BALUST. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, 1.158 págs.

ÁNGEL HERRERA ORIA, *La palabra de Cristo* (Verbum vitae). Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas. Tomo I. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953, 1.003 páginas.

Philosophiae Scholasticae Summa. I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Metaphysica generalis*, auctoribus: LEOVIGILDO SALCEDO, S. I. — IESU ITURRIOZ, S. I. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953, 915 págs.

A. Sanz, *Historia de la Cruz y Crucifijo.* (Su morfología.) Palencia, 1952, 234 págs., con ilustraciones.

Luis López Santos, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles.* León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1952, 217 págs. 25 cms.

La Teologia italiana nella prima metà del secolo XX. Miscellanea di studi in onore di Mons. Dott. Carlo Figini. (La Scuola Cattolica, settembre-dicembre 1952, fasc. 5-6), 1952, 547 págs.

José María Bover, S. I., *Los Cuatro Evangelios.* Versión directa del texto original griego. (Edición separata de la versión de la Sagrada Biblia, por Bover-Cantera). Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953, 391 págs.

4. ARCHIVOS ECLESIÁSTICOS

CRÓNICA DEL I CONGRESO IBEROAMERICANO FILIPINO DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y PROPIEDAD INTELECTUAL

POR ILDEFONSO M. RODRÍGUEZ DE LAMA

En el marco brillante y solemne de un Congreso, el I Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, que se ha reunido en Madrid en la última decena de octubre pasado, los Archiveros Eclesiásticos, Capitulares y Diocesanos hemos tenido nuestras reuniones, nuestro pequeño Congreso.

La atenta invitación del Ilmo. señor Director General de Archivos como Presidente de la Junta Ejecutiva del Congreso, pretendía reunir en abrazo fraternal a todos los que aquende y allende los mares, en archivos del Estado, de la Iglesia, de Municipios o Diputaciones, custodian y guardan preciados fondos documentales.

La llamada era sincera y encendida en deseos de superación y mejoramiento. Por eso fué grande el número de los que, presurosos, acudieron a la cita. La Iglesia estuvo presta también a la llamada.

Allí estaba el Reverendísimo P. Albareda, Prefecto de la Biblioteca Apstólica Vaticana, allí un nutrido número de representantes de los Archivos Capitulares y Diocesanos.

Era acaso la primera vez que se reunían para tratar de sus cosas los Archiveros eclesiásticos.

Se veían patentes las ilusiones con que todos íbamos al Congreso. Esperábamos mucho de él. No precisamente mejoramientos económicos substanciales, sino el conocimiento mutuo de cuantos nos dedicamos a estos nobles menesteres, el afianzamiento en nuestro fervor y afecto por el objeto de nuestros desvelos, el diálogo con especialistas en la materia; para aprender nuevas normas y métodos y contrastar los nuestros, para acordar planes conjuntos de trabajo, realizar una labor unificada y fructuosa de ámbito y extensión nacionales, para bien y prestigio de la Iglesia y la Patria españolas.

Sabíamos que entre los Congresistas estarían los mejores técnicos de la Archivología y de la Documentación. Íbamos para aprender, con el mejor deseo de aportar el pequeño granito de arena de nuestra experiencia personal al servicio de los demás.

LAS REUNIONES

Tuvieron lugar en una de las dependencias del Archivo Histórico Nacional, amablemente cedida por el Sr. Director del mismo, D. Benito Fuen-

tes Isla, a quien desde aquí damos las gracias por todas sus atenciones. Me refiero no a las reuniones o sesiones generales del Congreso, a muchas de las cuales asistíamos, sino a las sesiones propias y particulares nuestras, que como los archiveros de otras entidades, nosotros también tuvimos.

Eran varios los problemas y cuestiones que queríamos tratar y debíamos aprovechar la ocasión de estas reuniones para exponerlos y llegar a un acuerdo en cuanto fuera posible.

No teníamos un temario concreto, un programa con arreglo al cual deberíamos proceder en nuestras juntas. Por eso se hizo necesaria una primera reunión para señalar los temas o asuntos que convendría o deberían ser tratados.

Primera reunión. *Día 21 de octubre*

Preside la Mesa el Excmo. y Revdmo. P. Dom Anselmo Albareda, Prefecto de la Biblioteca Vaticana, actuando como Secretario y Relator respectivamente los M. M. I. I. Señores D. Elías Olmos, Canónigo-Archivero de Valencia y Don Juan Francisco Rivera, Canónigo-Archivero de Toledo, y como Vocales los también Canónigos Archiveros de Solsona y Tortosa.

Después de un breve cambio de impresiones y de sugerir verbalmente algunos temas que sería conveniente discutir, se señalan días y horas de las reuniones que han de celebrarse y se conviene en que se formulen por escrito los temas de interés y de actualidad que deban ser tratados, y se entreguen al Sr. Relator, quien a su vista pueda condensar y resumir los temas de deliberación.

Así se hace, indicando en breve escrito cada uno de los congresistas los temas que cree oportunos.

Segunda reunión. *Día 22 de octubre*

Presiden y actúan como Secretario y Relator los mismos señores y, como Vocales, el Sr. Núñez de Cepeda, Archivero Diocesano de Pamplona, y Monseñor Galindo, que ostenta la representación de la Diócesis de Tuy.

El Relator Sr. Rivera dice que juzgaba oportuno establecer estos dos apartados o divisiones; como ejes alrededor de los cuales podrían girar las diversas cuestiones o temas que habían sido propuestos:

Archivos Capitulares y

Archivos Diocesanos y Parroquiales,

que hoy podría tratarse del primero, Archivos Capitulares.

Se discuten varias propuestas y sugerencias, y después de haber expuesto diversos señores sus puntos de vista en relación con las mismas, se acuerda lo siguiente, teniendo presente, claro está, como indica el Padre Albareda, que las sesiones no tienen fuerza constitutiva, sino solamente de sugerencia.

1) Método de Clasificación en cada Archivo

Teniendo en cuenta la gran riqueza documental que atesoran la mayoría de nuestros Archivos Capitulares; mirando por el prestigio de la Iglesia en general, y de los respectivos Iglesia Catedral y Cabildo; para poder servir efectivamente a la cultura e investigación, y, a imitación de la Biblioteca y Archivo Vaticano, se considera necesario abrir a los investigadores con la necesaria discreción y seguridad, los valiosos fondos documentales de nuestros archivos, para lo que es imprescindible la existencia de índices o catálogos, más o menos detallados de las piezas que en ellos se encuentran. El desideratum sería poder llegar a una Guía General de los Archivos Eclesiásticos Españoles, dispuesta con el conjunto de las Guías parciales de cada uno en particular, formada por cada Archivero Capitular o Diocesano, conforme a método y normas únicos. Éstos podrían ser los seguidos por los Archiveros del Estado, siguiendo en un todo sus métodos de Catalogación y Clasificación. Esto se considera por ahora imposible de realizar, por lo menos para que pudiera servir pronto a los investigadores; pero en cambio se considera de urgente necesidad y se recomienda:

1) Al menos que se haga en cada Archivo un Inventario breve y conciso pero total de los fondos documentales.
2) Donde sea posible, llegar a la preparación de Catálogos, y si ya se ha trabajado anteriormente en ellos, seguir el método en él usado, acomodándose a él y completándolo en lo que quede por hacer.
3) Publicar lo más pronto que sea posible, una breve síntesis de los Catálogos, Inventarios, Índices, etc.... que existan en cada Archivo, para que por lo menos de momento puedan servir a los investigadores. Raro será el Archivo que no tenga sus Índices, Catálogos o Inventarios. En el s. XVIII principalmente, hubo muchas personas que rebuscaron y revolvieron nuestros Archivos y con mayor o menor claridad, con mejor o peor acierto, hicieron listas o síntesis de sus documentos. Ésta será la primera labor que deberá realizar la Sección que como más tarde indicaré se ha acordado crear dentro de la Revista Hispania Sacra.

2) Formación archivística de sacerdotes y seminaristas

Se habla después de la formación archivística de los sacerdotes, recordando el gran fruto producido por los Cursos o reuniones de Pamplona y León patrocinados por el Instituto Flórez del Consejo S. de Investigaciones Científicas en los pasados años, siendo de desear que se reanudaran o repitieran anualmente o por lo menos con frecuencia, cada vez en regiones diversas de nuestra patria.

Que sería de desear que cada diócesis procurara la formación competente y científica de algún sacerdote que pudiera dedicarse a estos menes-

teres en Roma, o en la futura Escuela de Paleografía y Diplomática que va a abrirse en Madrid para los Archiveros del Estado, y que en los Seminarios se procure interesar a los futuros sacerdotes por el aprecio y estima de los precisos tesoros documentales que guardan los archivos de las parroquias, para suscitar aficionados a su estudio o por lo menos celosos guardianes de su conservación y guarda, a la manera como se está realizando con éxito y fruto en algunos Seminarios.

3) *Las necesidades del Archivero; Legislación de la Jerarquía Eclesiástica.*

A) Presencia en Coro

Si es de obligación del Canónigo-Archivero entregarse por entero no solamente a la guarda y conservación de los fondos documentales, sino también a su Clasificación y Catalogación, necesita evidentemente dos cosas: tiempo y retribución conveniente.

La labor es en la mayoría de los casos dura, ardua y penosa. Son miles de documentos o de legajos los que han de pasar por sus manos y que tal vez no han sido tocados desde que fueron retirados de la oficina correspondiente. Son muchas las horas que ha de pasar para su recta interpretación y ordenación, porque serán muchas sin duda las estanterías, por no decir salas enteras que estarán sin ordenación alguna. Necesita, pues, tiempo.

Ahora bien, si el Canónigo-Lectoral mientras lee o explica en su clase, si el Canónigo Penitenciario mientras atiende a sus penitentes, si el Canónigo Mayordomo o Fabriquero, porque atienden las obligaciones de la Iglesia o de la Catedral, tienen presencia en coro; ¿por qué no la ha de tener el Canónigo-Archivero, que mientras trabaja en su Archivo, mira por los intereses y prestigio de la Iglesia en general y de su Catedral y Cabildo en particular?

Teniendo esa presencia en coro el Canónigo-Archivero, es evidente que podrá disponer del tiempo necesario para la catalogación y ordenación de los fondos documentales de su Iglesia.

Actualmente hay noticia de varias Catedrales que conceden tal dispensa de coro, ganando las distribuciones cuotidianas y las acrescencias de las pérdidas de los demás en virtud de Estatuto Capitular. Son, al menos, las de Almería, Ávila, Barbastro, Gerona, Huesca (por la mañana), Jaén (como servicio de la Iglesia), Orihuela, Oviedo, Pamplona y Valencia. La conceden temporalmente «por modum actus»: Barcelona, Cádiz, Lérida y Zaragoza; y sólo en casos urgentes la autorizan: Osma, Santiago y Córdoba.

Por todo ello se ve la conveniencia de dar a conocer las sabias disposiciones dadas por la Santa Sede para los Archivos italianos y las excelentes orientaciones emanadas de la misma Santa Sede y de la Nunciatura Apostólica de Madrid, algunas de las cuales pueden verse reco-

gidas en los Anuarios Eclesiásticos de 1926, 1930, etc.; disposiciones que acaso no han podido tener eficacia en España, porque poco después de publicadas, con el advenimiento de la República española y persecución de la Iglesia, no hubo lugar de ponerlas en práctica.

Las disposiciones en síntesis son las siguientes:

a) «En cada Diócesis debe haber un Archivero al que se le confíe la alta Inspección de los diferentes Archivos Eclesiásticos de la Diócesis y la formación técnica de sus repectivos Archiveros.» (Circular de la Nunciatura Apostólica de España de 1.º de octubre de 1929, Base 4.ª A. — Anuario Eclesiástico, 1930, pág. 25.) Todo ello se detalla más en la misma Base, especialmente en las letras D y E, en donde se dice que «el Archivero Capitular deberá ser al mismo tiempo, Archivero General Diocesano, y se detallan sus obligaciones.

b) «El Canónigo-Archivero que presta sus ayudas a los investigadores... sea considerado como presente al Coro.» (Circular de la Secretaría de Estado de 15 de abril de 1923. — Anuario Eclesiástico 1926, página 23.)
Más aún, «que el Canónigo-Archivero sea equiparado al Lectoral, dándole presencia en coro todo el día que trabaje cierto número de horas.» Lo cual viene a ser lo que ya el Eminentísimo Cardenal Tedeschini, siendo Nuncio de España, decía en su carta circular de 1.º de octubre de 1929, a todos los Obispos españoles: «El Archivero Capitular Diocesano gozará de... dispensa de Coro mientras trabaje en el Archivo, o si trabajara un cierto número de horas, aun fuera de las horas de Coro». (Anuario E. 1930, pág. 26.)

c) Cuando un Canónigo Archivero por sus méritos, etc., sea nombrado para otro cargo, v. g., Dignidad de la misma Catedral, puede continuar desempeñando el mismo cargo de Archivero, con los mismos derechos y obligaciones que antes tenía, como unidos y cargados a su Dignidad, si así lo desea y no hay inconveniente en ello. Todo ello como consecuencia de lo que dice la Circular de la Secretaría de Estado, antes mencionada, que dice: «Se evitará el cambiar de hombres aptos y activos, no sólo en razón de sus cualidades, sino también porque su habilidad y utilidad dependen principalmente del conocimiento familiar y no interrumpido de las colecciones, y porque la formación de buenos Catálogos, su primer y principal deber, exige mucho tiempo, como también métodos y trabajos continuados».

Y después de dada a conocer la legislación y recomendaciones de la Jerarquía Eclesiástica sobre Archivos y Bibliotecas Eclesiásticas, desear se ponga en vigor en aquellas Diócesis en que aun no lo ha sido.

B) Ayuda económica

Si el Archivero ha de dedicar muchas horas hasta poner su Archivo en condiciones de poder servir eficazmente a la investigación, necesita

también una conveniente compensación económica. Los tiempos son difíciles y si no se ven satisfechas económicamente las necesidades cotidianas, ha de buscarse donde sea esa compensación económica; si no es en el Archivo, fuera de él.

Por ello, como la consignación recibida del Estado, es a todas luces insuficiente, tanto en lo que se refiere al personal, Capítulo 1.º, Grupo 2.º, Artículo 2.º, Grupo 8.º, Concepto 5.º; como para ediciones, encuadernaciones, etc...., en el Capítulo 2.º, Artículo 2.º, Grupo 6.º, Concepto 4.º, se ve la máxima conveniencia de pedir su aumento, al menos duplicando las consignaciones concedidas por tales conceptos.

Se indica también cuan necesario es se señale una cantidad, bajo un nuevo Concepto, en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, para la adquisición de repertorios y material de investigación, catalogación y conservación, que sería concedido por petición de quienes lo necesitasen por exigirlo así la índole de sus trabajos y fondos de sus Archivos respectivos.

En resumen: una dedicación formal a nuestros Archivos Eclesiásticos, a la tarea urgente de ordenarlos, catalogarlos y ponerlos a disposición de los estudiosos reclama una cooperación o ayuda económica suficiente. Ésta es una petición general de todos los Archivos Eclesiásticos. Agradecen y estiman las cantidades que el Ministerio de Educación Nacional a través de la Dirección General de Archivos ha dedicado, tanto para el personal como para material, etc., de los mismos, pero no pueden menos de reconocer que es pequeña e insuficiente. Lo mismo que el Estado presta su colaboración económica a las escuelas y colegios de la Iglesia que educan a los ciudadanos del mañana, parece justo que la dé también a los Archivos Eclesiásticos en que tantas y tan gloriosas páginas de Historia Patria están encerradas, con una cantidad digna, similar a la que disfrutan los Facultativos del Cuerpo de Archiveros del mismo Estado.

Tercera reunión. *Día 23 de octubre*

La sesión comenzó a las cinco y media de la tarde, bajo la presidencia del Revdmo. Monseñor Anselmo Albareda, actuando de Relator el M. I. Sr. D. Juan Francisco Rivera, de Secretario el M. I. Sr. D. Ildefonso Rodríguez, Canónigo Archivero Capitular y Diocesano de la Diócesis de Calahorra y formando parte de la Mesa Presidencial, los Reverendos Señores, Don Benito Fuentes Isla, representante de la Diócesis de Madrid-Alcalá y Monseñor Pascual Galindo, de la de Tuy.

Doña Mercedes Gaibrois, viuda de Ballesteros, lee un escrito pidiendo a los archiveros eclesiásticos que den todo género de facilidades a los investigadores que a ellos acudan.

El Señor Presidente le contesta manifestando su complacencia por estas indicaciones, añadiendo que todos estábamos animados de muy buenos deseos para poder complacerles y que precisamente, si aquí estábamos reuni-

dos era porque deseábamos llevar a cabo una labor eficaz en orden a poner en servicio de la investigación nuestros fondos documentales, como efectivamente se había tratado en día anterior, señalando normas para realizar Guías, Catálogos o Inventarios para ponerlos a disposición de los estudiosos, adelantándonos así a sus peticiones.

Consignación a todos los Archivos

El Sr. Presidente lee una carta del Señor Canónigo Archivero de Ciudad Rodrigo, manifestando que los Archivos de dicha diócesis, no perciben consignación alguna.

En vista de lo cual y de que son otros muchos los que no perciben, se vería con agrado que dicha consignación se extendiera a todas aquellas diócesis, que verdaderamente poseen dichos Archivos, tanto a los Capitulares como a los Diocesanos, toda vez, que algunos de reciente creación (segunda mitad del siglo pasado), o recientísima (de estos últimos años), no se puede decir que los tengan en verdad.

Archivos Diocesanos

Se estima la conveniencia de que se den a conocer las disposiciones pontificias por las que los Archiveros Diocesanos que sean Prebendados de la Catedral, deberán tener presencia en Coro, según la Circular de la Nunciatura Apostólica de España de 1.º de octubre de 1929, en la que se dice:

«El Archivero Capitular y Diocesano gozará de dispensa de Coro, mientras trabaje en el Archivo y si trabajara un cierto número de horas, aun fuera de las horas de Coro.»

Creación de una sección titulada ARCHIVOS ECLESIÁSTICOS, dentro de la revista del Instituto Flórez, «Hispania sacra»

Para lograr una mayor unión y compenetración de los Archivos Eclesiásticos y eficiencia en sus tareas, se acuerda constituir una Sección dentro de la Revista «Hispania sacra», del Instituto Flórez de Historia Eclesiástica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyas páginas han sido galantemente cedidas por su Dirección para publicación de noticias, experiencias, breves inventarios o índices de nuestros archivos, etc....

Para este fin se constituye una Comisión compuesta de un representante de cada archidiócesis española, resultando elegidos los siguientes señores:

Toledo: M. I. Sr. D. Juan Francisco Rivera, Canónigo-Archivero.
Tarragona: Reverendo Sr. D. Jerónimo Claveras.
Santiago: M. I. S. D. Eladio Leirós, Canónigo-Archivero.
Valladolid: M. I. S. D. Luis Serna, Canónigo-Archivero de Ávila.
Zaragoza: M. I. S. D. Francisco Fernández, Canónigo-Archivero.

Valencia: M. I. Sr. D. Elías Olmos, Canónigo-Archivero.
Sevilla: M. I. Sr. D. Salvador Pizarro, Canónigo-Archivero.
Burgos: M. I. Sr. D. Ildefonso Rodríguez, Canónigo-Archivero de Calahorra.
Granada: M. I. Sr. Canónigo-Archivero de Granada.

Reunión de fondos parroquiales en el Archivo Diocesano

Sería de desear, que como ya se está realizando en algunas diócesis, se fueran recogiendo en los Archivos Diocesanos todos los libros y documentos de más de 150 años de antigüedad existentes en las parroquias, y que, de aquellos que fueran de excepcional importancia y que por especiales circunstancias debieran permanecer en los pueblos o parroquias respectivas, se obtengan copias fotográficas para el Archivo Diocesano. De este modo se daría cumplimiento a lo dispuesto en las Circulares de la Secretaría de Estado de 15 de abril de 1923, que reitera las de 30 de septiembre de 1902 y 12 de diciembre de 1907, y a la ya citada Circular de la Secretaría de Estado de 1.º de octubre de 1929, base 4.ª, letra a), d) y e).

Gratificación a los Archivos Diocesanos

Se acuerda asimismo solicitar de los organismos del Estado a quienes compete, una consignación digna y suficiente para los Archivos-Diocesanos, tanto personal, como para material, que se extiende a todos aquellos que verdaderamente tienen fondos históricos y de suficiente volumen.

Últimas palabras del Rvdmo. P. Albareda

Terminaron las sesiones con unas palabras del Sr. Presidente de la Sección de Archivos Eclesiásticos Rvdmo. P. Dom Anselmo Albareda, felicitando a los reunidos, por el interés y entusiasmo con que han trabajado en las diversas sesiones y la absoluta unanimidad en las conclusiones, «pues si ha habido algunas diferencias de apreciación, dice, se han resuelto con caridad y espíritu sacerdotal», llevados todos de los mejores deseos de servir desde nuestros Archivos a la Iglesia y a nuestra Patria.

Y declarándose muy honrado por haber ostentado la Presidencia, levanta la sesión a las siete y media de la tarde.

Quiera Dios que este primer contacto entre los Archiveros Eclesiásticos españoles sea de gran fruto y eficacia para nuestros archivos y que podamos realizar lo que de nosotros esperan la Iglesia y la Patria españolas.

ÍNDICE GENERAL

DEL VOL. V: 1952

Fasc. 1.º: Enero-junio de 1952

Estudios

Miscelánea

Bibliografía

Fasc. 2.º: Julio-diciembre de 1952

Estudios

Miscelánea

Bibliografía

Archivos eclesiásticos

Normas para la colaboración en la revista "Hispania Sacra"

Los artículos y notas que se ofrezcan para ser publicadas en la revista deberán ser originales y de carácter estrictamente científico, redactados según las normas de la metodología y crítica modernas, de tema de historia eclesiástica en sentido propio, es decir, sobre la actuación pastoral y cultural de la Iglesia a través de los siglos: historia de los obispados, diócesis, obispos y personas de la jerarquía eclesiástica; historia del culto y de la liturgia; hagiografía; Concilios y sínodos; instituciones docentes, benéficas y sociales, etc. Véase el programa esbozado en las páginas que encabezan el primer fascículo de la revista.

El Instituto ha publicado unas normas de Metodología a las que, en líneas generales, deberá ajustarse la redacción de los trabajos. Se recomienda la distribución sistemática de la materia, la sobriedad en el uso de notas bibliográficas, la uniformidad en la manera de citar libros y artículos de revistas y, sobre todo, el evitar digresiones largas que se aparten del tema principal propuesto, aunque en sí puedan ser valiosas.

Se recuerda particularmente que sólo deben ir con inicial mayúscula los nombres propios y no los nombres comunes como *obispo, diócesis, monasterio,* etc. Que sólo se han de subrayar para ir en cursiva los títulos de obras o artículos citados, no los nombres de revistas, colecciones, archivos o bibliotecas, fondos de estos centros, etc.

Por excepción pueden ir en cursiva las palabras o frases muy breves tomadas de lengua distinta a la del texto, o bien cuando, aun siendo en la misma lengua, se toman como ejemplos, así las palabras *obispo, diócesis, monasterio* en el párrafo anterior.

Sólo irán en versalitas los nombres de «autores» cuando se citan en las notas, pero no en el texto ni aun en las mismas notas cuando se introducen en la exposición de las ideas.

Para citar los artículos de revistas, además del nombre del autor y título del trabajo (completos o abreviados), el de la revista (sin artículos ni preposiciones) irá entre comillas, no en cursiva, y a continuación se dará el número del volumen en cifras arábigas; el año, entre paréntesis y el número de la página o páginas citadas, por ejemplo: «Hispania sacra» 3 (1950) 361-68.

Los originales se presentarán en cuartillas escritas a una sola cara en **líneas suficientemente espaciadas** para dar lugar a las correcciones, dejando, además un **margen blanco,** a la izquierda, de tres centímetros como mínimo.

La Redacción hará copiar a máquina, a cuenta de los honorarios del autor,

aquellos originales que se presenten poco limpios o inteligibles para el linotipista.

Se supone que los autores concedan un amplio margen de libertad a la Redacción para modificar los originales con el fin de adaptarlos a las citadas normas de metodología.

La Redacción está formada por los miembros del Instituto P. Enrique Flórez. Los originales de imprenta deben enviarse al Director de la Revista: José Vives (Durán y Bas, 9. — Barcelona), o al Secretario del Instituto: Tomás Marín (Serrano, 123. — Madrid).